



TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,
ú Discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONYMO FEYJOO Y MONTENEGRO,

Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO QUINTO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.



MADRID. M.DCC.LXXVIII.

EN LA IMPRENTA DE BLAS ROMAN.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

DEDICATORIA

Que hizo el Autor al muy Ilustre Señor Don Juan de Goyeneche, Señor de Belzunce, &c.



O busco Mecénas en V. S. porque nadie busca lo que tiene. Desde que vieron la luz mis primeras producciones, se declaró V. S. protector de ellas, y mio: dicha, que carga toda sobre mi agradecimiento, por no haber tenido parte en ella mi solicitud. La estimacion de mis escritos pasó muy luego en V. S. á inclinacion amorosa á mi persona, como me testificaron los muchos favores que debí á V. S. quando estuve en esa Corte, y que hasta hoy me continúa, no solo dignandose de honrarme con su correspondencia epistolar, mas acreditando con finísimos hechos las tiernas expresiones de que siempre abundan sus discretísimas Cartas. Dice el Gran Canciller Bacon, que antiguamente era costumbre

entre los Autores dedicar los libros á sus amigos. Melius veteres, qui non aliis quàm amicis, atque æqualibus scripta sua dicare solebant. *Este sí era obsequio puro; porque por ningun lado le manchaba el interés. El que antecedentemente se experimentó amigo, ya está ganado para todo; con que nada va á prender de nuevo el anzuelo de una Dedicatoria. Sin esa diligencia será Mecénas ahora el que sin ella lo era antes. Y en caso que la indigencia del Autor le constituyese en terminos de aspirar á otro favor de menos decoroso sonido; tampoco esperaria un amigo poderoso, y generoso á la mendicante sumision de la Dedicatoria para mejorar su fortuna.*

Revoco, pues, señor, ahora al uso moderno la noble práctica de los antiguos Escritores. De un amigo tan fino, tan magnánimo como V. S. no espero, ni quiero sino lo que ya estoy poseyendo, que es su afecto; como V. S. sabe muy bien que no he querido hasta ahora otra cosa. Pero mucho mejor lo sé yo; porque tengo altamente es-

tam-

tampadas en la memoria sus repetidas generosas ofertas. Y lo que es mucho mas, ¿cómo podré jamás olvidar lo que poco ha sucedió, que habiendo dado yo á un sugeto de mi cariño una Carta de recomendacion para V. S. solo á fin de que le solicitase algun patrono en la América, adonde le conducía la estrechéz de su fortuna, harto desproporcionada á su mérito, no contento V. S. con executar lo que yo le suplicaba, con instancias le ofreció el dinero necesario para los gastos de tan largo viage? ¿Qué haria conmigo, quien hace esto con otro, solo por saber que es de mi afecto? Ya se ve que me constituiria yo indigno de tanto amor, si el mio no fuese tan desinteresado como el de V. S. generoso.

Mas no por eso, señor, quiero jactarme de que vaya desnudo de toda ambicion el respetoso culto de colocar el nombre de V. S. en la frente de este Libro. Soy tan sincéro, que he de confesar lo que tengo de ambicioso. Un alto interés acompaña á mi gratitud en esta accion. Aspiro con ella á un

grande honor. Quál es? Que conozca todo el mundo, que V.S. es mi amigo. Para los que saben quién es el señor Don Juan de Goyeneche (¿y quién hay que lo ignore?) significa mucho á mi favor su amistad. Los raros talentos de V.S. tan acreditados en el mundo, á todo el mundo persuaden que nunca yerra en la eleccion de amigos, ni coloca su cariño sino donde encuentra la proporcion de los méritos. Dotó Dios á V.S. de una singularísima perspicacia, y claridad de entendimiento; y sobre todo le concedió en grado eminente aquella parte la mas alta, la mas util, y juntamente la mas dificil de la Politica, que es la íntima penetracion de los sugetos que trata. Quanto yo puedo, y debo inferir de aqui, es, que algo de bueno debo tener, quando V.S. me ama tan de veras. Pero es sin duda que el público inferirá aun mucho mas, porque son pocos los que advierten, que por discreto y justo que sea el que favorece á muchos, nunca la dispensacion es tan independiente de la fortuna, que en uno ú otro

individuo no supla por el merito la suerte.

*Ello es constante, que en la opinion comun la aficion de V. S. es una calificacion de muy singular carácter, por la experiencia que hay de que V. S. aunque en general ama todo lo bueno, solo se prenda de lo exquisito. Dias ha, que empecé á observar, que no oí nombrar sugeto alguno por amigo ó favorecido de V. S. que por un camino ú otro no estuviese adornado de excelentes prendas. Yo mismo, estando en la Corte, noté, que siempre que vi á V. S. le hallé acompañado de sugetos tales: como Planeta superior del Cielo literario, circundado siempre de satélites luminosos. Es la Casa de V. S. noble Academia donde concurren los mas escogidos Ingenios; no humilde Tertulia donde se admiten míseros pedantes. No hallo en la Historia exemplar mas ajustado al genio de V. S. que el de aquel gran Romano, Luculo, á cuya habitacion, dice Plutarco, acudian los doctos como á hospicio propio de las Musas (*velut ad Musarum hospitium*), y donde ha-*

llaban mesa franca los Ingenios sobresalientes de aquella Era; esto es, los Griegos: In summa erant convivium, & prytaneum Græcis omnibus Romam commeantibus ejus penates.

Hasta aqui he celebrado á V. S. solo en aquella parte donde por reflexion vuelve ácia mi persona el eco del aplauso. A mí mismo me adúlo con el elogio. Mas si vuelvo los ojos á todas las demás brillantes qualidades de V. S. pierdo la vista y el tino en tanta copia de luces, como el que se pone á contar las estrellas. ¿Qué parte hay en la Ethica, ni en la Politica, donde no se pueda señalar á V. S. como exemplar de singularísima nota? ¿A quién no admira ese corazon soberanamente magnánimo, é igualmente que magnánimo benéfico, donde jamás se cierra la puerta al ruego, y las mas veces se anticipa la liberalidad á la súplica? ¿Quién no envidia esa comprehension maravillosa, que de todo entiende, y á todo atiende? Ya el general consentimiento va haciendo proverbio comun de aquella sen-

ten-

tencia que profirió un discreto, y aprobaron luego todos los que lo son: Todos para sí, Goyeneche para todos, y para todo. *Un dicho tan expresivo, tan definitivo de quien es V.S. no dexandome que añadir en la substancia, por eso mismo me obliga á que le ilustre con algun genero de comento.*

Es V.S. para todos; porque, como el Sol, à todos extiende su beneficencia, siempre que se presenta oportunidad, ó lo dicta la razon. Es para todos; porque todos hallan en V.S. lo que respectivamente les corresponde: el Soberano fidelidad; el superior respeto; el igual franqueza; el humilde afabilidad; el virtuoso amor; el sabio veneracion; el ignorante enseñanza; el pobre piedad; y todos dulzura, veracidad, y honor. Es para todos; porque de todos se hace amar. Príncipes, y vasallos, grandes, y pequeños, Señores, y Populares, Togados, Religiosos, Militares; en fin todos, y de todas clases, desde el instante que empiezan á tratar á V.S. empiezan á amarle. Confieso, que la virtud sola, por grande que sea, no

es

es capáz de producir tanto efecto. Es menester que á la virtud se añada, lo que en V. S. ciertamente se añade, una gracia eficazmente persuasiva en gesto, acciones, y palabras; una exterioridad naturalmente amable y decorosa, que al mas rudo revela de golpe las buenas calidades del alma, Oris decor, & amœnæ gratiæ genius (*decia allá Barclayo de su Héroe*) cujus virtute omnes ipsius motus, omnes nutus placebant. *Es V. S. para todos; porque en la conversacion se acomoda al genio, capacidad, y lenguage de todos. Es esta una felicidad tan rara, que yo dixera que solo se podia hallar en la idéa, si sobre lo que me ha mostrado la experiencia, no me hubiesen testificado infinitos, que la han palpado en V. S. Parece que en la lengua de V. S. está depositado el maná de la discrecion. Todos gustan de ella, por mas que los gustos sean varios, y aun opuestos.*

Es V. S. no solo para todos, mas tambien para todo. Esta es la otra parte de la definicion. ¿Qué asunto, qué objeto, ó

util,

util, ó glorioso á la sociedad humana, y á la República, se halla fuera de la esfera de actividad de V. S.? Las Ciencias le reconocen por Protector, las Artes por Promotor. ¿Quién hasta ahora ha consultado á V. S. sobre qualquiera materia práctica que se fuese, que no debiese á su direccion el acierto? ¿En qué cosa ha puesto V. S. la mano (habiendola puesto en tantas, y tan arduas) que no correspondiese el suceso al designio? Ha hecho V. S. solo lo que los Estrangeros imaginaban no podrian hacer todos los Españoles juntos. Los que entre ellos mas honraban á nuestra Nacion, solo la creían ingeniosa para sutilezas teóricas. V. S. les ha mostrado, que nada es inaccesible al genio Español, rebajandoles al mismo tiempo los intereses, que á su diligencia tributaba nuestra desidia. El establecimiento de tantas manufacturas, el alto, y felizmente logrado proyecto de conducir de las intratables asperezas de los Pyrineos, y aun del centro de esas mismas asperezas, arboles para las mayores Naves, la fundacion de

un

un Lugar hermoso, y populoso en terreno que parecia rebelde á todo cultivo; pedian sin duda no solo una comprehension elevadísima, mas una grandeza de animo incomparable. Uno, y otro nos deparó el Cielo para bien de España en V. S. Era menester, sobre un entendimiento de miras muy sublímes, un espiritu heroyco en el grado mas eminente, para tomar por su cuenta un hombre solo la Fábrica de Cristales, habiendo visto perderse succesivamente dos Compañias formadas al mismo intento. Rodulfo, el primer Emperador Austriaco, no quiso hacer jornada á Italia, aunque al parecer lo pedian los intereses del Estado, por haber observado que todos los Emperadores antecedentes que habian hecho el mismo viage, habian perecido en aquella Region; y instado para ello por sus Aulicos, los satisfizo con la fábula de la Zorra, que llamada del Leon, no quiso ir á su cueva, por haber advertido en el camino muchas pisadas de los demás animales que habian sido llamados, pero todas de ida, ninguna de vuelta.

ta. Era dotado aquel Príncipe de gran corazon; pero para meterse en un empeño donde se perdieron todos los que le emprendieron antes, no basta un espíritu precisamente grande, es menester que sea supremo. Nació V. S. con grandes obligaciones; pero el espíritu es tan superior á las obligaciones del nacimiento, que la voz comun, quando dice, que Don Juan Goyeneche tiene corazon de Príncipe, *aun no explica adequadamente su magnanimidad.*

El Heroísmo tiene diferentes clases. Los hombres pueden hacerse famosísimos por varios rumbos. Cada uno podrá repartir entre ellos su estimacion como quisiere. Lo que yo siento es, que mas facil es hallar en una República un guerrero tan ilustre como Scipion, un Consul tan político como Apio Claudio, un Orador tan discreto como Tulio, un hombre tan docto como Varron, que hallar un todo, como el de Don Juan de Goyeneche: hallar, digo, un hombre tan para todos, y tan para todo. No creo que estaba fuera de este

sen-

sentir nuestro Monarca Felipe V. quando dixo á su Confesor, que si tuviese dos vasallos como Goyeneche, pondria muy brevemente á España en estado de no depender de los Estrangeros para cosa alguna, antes reduciria á estos á depender de España para muchas. Por los apuros grandes de la Monarquía no pudo lograr tanto el Monarca con un Goyeneche solo, pero fue mucho lo que logró: y no tiene duda, que España debe inmortales gracias á V. S. porque con las manufacturas que estableció, le produjo la conservacion de grandes cantidades de dinero, que antes llevaban las estrangeras.

Rindió la antigüedad divinos honores á Minerva, no por otro merito, que haber inventado el huso, y las obras de lana; que generalmente juzgaban que no debian corresponder con menos que Templos, Aras, y Sacrificios á qualquiera que hacía algun señalado beneficio á los mortales. Deus est mortali juvare mortalem, *dixo Plinio el Mayor. Debe España á V. S.*

no

no solo inumerables obras de lana, de quienes respectivamente á nuestra Monarquía se puede V. S. decir inventor, mas otras muchísimas fabricas, de quienes no se acordó Minerva. Es, pues, acreedor V. S. á que la Nacion le celébre, no como á Deidad Tutelar suya (vayan fuera hypérboles, y metáforas), pero sí como á un grande Héroe de la Politica, y verdadero Padre de la Patria. Yo á lo menos reconoceré, y veneraré siempre estos dos gloriosísimos atributos en V. S. cuya vida guarde nuestro Señor muchos años. De esta de V. S. San Vicente de Oviedo, y Marzo 4 de 1733.

B. L. M. de V. S.
Su mas obligado Servidor, Amigo, y Capellan

Fr. Benito Feyjoo.

APRO-

APROBACION

Del M. R. P. Mro. Fr. Marcos Martinez, Abad que ha sido del Monasterio de San Salvador de Lorenzana, y ahora Regente de los Estudios, y Lector de Prima de Teología del Colegio de San Vicente de Oviedo, &c.

De orden y mandato de nuestro Rmo. P. el Mro. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. leí el tomo quinto del *Teatro Critico Universal*, que intenta dar á luz el M. R. P. M. Fr. Benito Feyjoo, Maestro General de la misma Congregacion, segunda vez Abad de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Teólogo de esta Universidad, Catedrático de Santo Tomás, de Escritura, y al presente de Visperas de Sagrada Teología. Leí la Obra, y en tan pequeño volumen hallé un tesoro de incomparable estimacion, y precio: *Magni namque artificis est clausisse totum in exiguo* (1).

Y siendo ya patente, no solo á la República Literaria de Europa, sino tambien al comun y vulgar de todo el mundo, que qualquiera de las Obras que gozamos de esta singularísima Pluma, no solo se ha llevado (y con tanta razon) los aplausos de todos, sino tambien las admiraciones, teniendo por dificil la imitacion solamente, quanto mas la igualdad; con todo eso, en mi juicio, esta, que ahora intenta salir á luz, es ventajosamente superior á las que precedieron, siendo sus Discursos, no solo sólidos y admirables, como fundidos en el mismo molde de los demás, sino que por ellos

(1) *Senec. Epist.* 54.

ellos parece se excede el Autor á sí mismo, descubriendo á la misma luz nuevos resplandores.

Todas sus Obras han merecido singular credito y aplauso, porque la profundidad en discurrir, lo singularísimo en ponderar, la eficacia en persuadir, y la suavidad en razonar, segun el concepto de las mas elevadas plumas, ha abierto nuevas sendas, no holladas, ni pisadas hasta ahora; y que será dificil que otros las puedan imitar. Bien lo testifican las repetidas cartas de eruditísimos Estrangeros, escritas al Autor, en que le gratúlan y exôrtan á la prosecucion de Obra tan insigne.

Gran gloria es del Autor, que todos los Estrangeros hayan conspirado en la estimacion de sus escritos, quando hasta ahora los mas de ellos hablaban con tanto desprecio de la eloqüencia y erudicion Española. Es infinito lo que pudiera decir en esto, como quien ha visto los testimonios originales. Pero una cosa, por muy singular, no puedo omitir; y es, que el docto Baron de Schomberg desde Dresde, Capital de Saxonia, donde reside, y de donde es natural, poco ha escribió á un corresponsal literario suyo Español, pidiendole exâctas, y individuales noticias de todo lo que pertenece á nuestro Autor, inquiriendo con especificacion su patria, los nombres de sus padres, el año de su nacimiento, el que tomó el Santo Habito, todos sus progresos en los estudios, los puestos y honores logrados en su Religion, los años en que se imprimieron y reimprimieron todas sus Obras, &c. Mucho tiempo ha que la fama del Autor pasó los Pyrineos. Poco tiempo despues se supo, que tambien voló sobre los Alpes para establecerse en Italia. Ahora ya sabemos que es celebrado tambien, como famosísimo, en los mas retirados Payses de Alemania.

Todos, de qualquiera profesion y estado, traen

en las manos sus Obras emulandose á porfia las Naciones á traducirlas en su nativo idioma, para percibir mas claras las luces de su doctrina, que es tan elevada, que alhaga el entendimiento con raros y desusados rumbos en pensar, y enciende la voluntad con la mas dulce Retórica en decir; siendo, pues, esta Obra, no solo de la misma rica tela que las demás, sino que la excelencia del admirable ingenio en la invencion, en la sublimidad de los pensamientos, y extraordinaria prueba de sus discursos representan al Autor el mas elevado Héroe de la República Literaria; pues por la universalidad de sus estudios, en ninguna materia es forastero, siendo en todas tan peregrino.

Discretamente dixo Plutarco en su juicioso cotejo de los dos Oradores Demóstenes, y Ciceron, que las Oraciones de aquel mas sabian á un dulce sorbo de agua, que á los estudiosos cuidados del desvelo. *Demosthenis enim Oratio absque omni fuco, & joco ad gravitatem seriam, & tracta non lucernam (ut cavillabatur Pytheas) olebat, sed aquæ potum* (1); asi puedo decir, que los elevados Discursos de esta Crítica Universal, cotejada con otras muchas que andan por el mundo, pueden servir para ordenar con el cristal de su eloqüencia los desaliños de qualquiera dasayrado entendimiento; porque todos sus Discursos contienen una sólida doctrina, que suave se difunde, y una agua, que dulcemente se bebe: *Sermo est copiosus, & varius, dulcis in primis, & qui repugnantes quoque ducat, & impellat*, dixo Plinio, hablando de las Oraciones del Filósofo Eufrátes. (2).

Dixo Silio, que conservaba y llevaba sus aguas el Tesino con tan sereno curso, que ni levantan hincha-

(1) Plutarco post vitam Ciceronis.
(2) Lib. 1, Epist. 10.

chadas ondas, ni padecen turbulencias, ni permiten impurezas sus profundas y cristalinas corrientes.

Cæruleis Ticinus aquas, & stagna vadoso
Perspicuus servat, turbari nesciat fundo:
At nitidum viridi lente trahi amne liquorem,
Vis credas labi, ripis tam mitis opacis (1).

Asi los elevados Discursos de nuestro Autor no levantan hinchadas ondas, porque no los hacen eloqüentes el ruido de la hinchazon, sino la suave afluencia de su eloqüencia. No se turban para hacerse hypócritas de abysmos, porque tienen sus conceptos, como cuerpos de cristal, mucha profundidad sin confusion; ni podrá turbar la emulacion su pureza, porque llevan por líquida corriente un puro licor que se convida á beber, deslizandose tan apacible entre las frondosas margenes de su eloqüencia, que se percibe harmonioso, elevados los sentidos en su embeleso.

Asi se han difundido por toda Europa sus Obras, y asi se han apoderado de quantos sin pasion las han leido, como en las Oraciones escritas de Pompeyo, y Saturnino el ímpetu y raudal de su facundia, entrando por los ojos de Plinio, le excitó aquel gusto, que llamó maravilloso: *Omnia hæc mirè placent, cum impetu quodam, & flumine prævehuntur* (2), y aconseja á Euricio que las lea, para obligarle á su sentir, y para que las busque. *Senties quod ego, cùm orationes ejus in manu sumpseris, quas facilè cuilibet veterum, quorum & æmulus, comparabis.*

Yo aconsejo, que se lea esta Obra y sus Discursos, para que se logre el fin de su sólida doctrina, como lo verá el Lector por la experiencia; y suspendo compararla á las antiguas Griegas, ó Romanas, por no dexar

 que

(1) Silius de Bello Punico.
(2) Libro 6, Epist. 16.

quexosos muchos de estos venerables exemplares, que si en cada Discurso se descubre sobresaliente una imagen de la sentenciosa y erudíta eloqüencia de Ciceron, no está tan sola, que no la compita igual perfecta copia de la facunda afluencia de Demóstenes; solo diré, que si el espiritu de este se encendió á tanto numen, por haber oído la eloqüente Oracion que en la causa Oropia hizo Calistrato, y visto las glorias de sus aclamaciones; quantos en Europa han leido sin pasion las Obras de nuestro Autor, han formado concepto de otro Demóstenes, excitando aquel comun y debido aplauso alguna permitida llama á tan feliz emulacion: *Cùm causam Calistratus egisset, magnamque sui admirationem dicendo excitasset, videns eum Demosthenes deduci à multitudine, & fœlicem prædicari, gloriæ hominis æmulari cœpit; magis tamen facundiæ vim admiratus est, omnia conficere, & subigere valentis* (1).

No menor fruto espero, asi de esta, como de las demás Obras de nuestro Autor; por lo qual, y por ser esta Obra muy conforme á la pureza de nuestra Santa Fe, Sagrados Cánones, y buenas costumbres, soy de sentir merece la licencia que pide á V. Rma. para que salga luego á luz, por ser el mayor lustre de la República Literaria, gloria de la Nacion Española, honor de la Religion Benedictina, y de gran utilidad para todos. Asi lo siento (salvo meliori). En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo á veinte y tres de Diciembre del año de mil setecientos treinta y dos.

Fr. Marcos Martinez.

(1) Plutarcus in vita Demosthenis.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. Mro. Fr. Gabriél de Llano y Otañez, Predicador General de la Religion Premonstratense, y Mayor en el Monasterio de los Afligidos de Madrid, &c.

DE orden del señor Don Miguél de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el Quinto Tomo del *Teatro Crítico Universal*, su Autor el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoo, del Orden de San Benito, su Maestro General, y Catedrático de la Universidad de Oviedo; y confieso con ingenuidad que le he leído todo, sin dexar renglon alguno; no porque esperaba hallar en él cosa digna de censura, sino porque me alegraba, divertía, y á un mismo tiempo enseñaba: leíale con tanto gusto, que aun para las cosas mas precisas me faltaba tiempo, ocupandole todo en su leccion, tan embelesado, que al ver que se llegaba el fin, me sirvió de desconsuelo, repitiendo lo que, en otra ocasion como esta, escribia el Gran Basilio (1): *Dum illas legendo percurrimus perpetuò, donec sermoni illius immoramur, gaudemus; ubi verò fini Epistolæ appropinquare cœpimus, dolemus.*

Y aunque siento con ingenuidad, que es ociosa qualquiera alabanza mia ácia el Autor, porque cada linea de quantas contiene su Obra, es una muda, pero eloqüente lengua, que pregona de su Autor la mas crecida alabanza: *Vera bona ex se ipsis naturaliter vocem emittunt, etiam si sileant, nam nec Sol, nec Luna opus habent interprete*, que dixo Filón Hebreo (2): con todo eso, habiendo de expresar lo que siento, es preci-

(1) Basil. Epist. 56. ad Meletium.
(2) Phil. de Sacrif. Abel.

ciso decir lo que percibo, sin que me pueda retraer de la alabanza el amor, que profeso (no sé por qué secreta sympatía) al Autor de aquesta Obra; porque qualquiera podrá ver en la Obra misma, que no es el afecto apasionado quien la elogia, sino la verdad sincéra quien la ensalza.

Entre las sutíles y bien delicadas doctrinas de este libro, se ve unido en maridage hermoso lo bien pulido del estilo, y lo limado de las voces, que sin afectacion son dulces, y colocadas segun retóricas leyes. Vese tambien la destreza en el proponer, y la agudeza en el probar; de suerte que con la diversidad de los asuntos atrae los animos, y deleyta los entendimientos; pudiendose aplicar al Autor de este libro lo que dixo Seneca, alabando los escritos de Valerio Máxîmo (1): *Doctrinæ eloquentiæ ornamentum tribus modis homines aggreditur, penetrando aures, demulcendo occulos, & animos invadendo*; ó lo que dixo Juvenal en este dístico:

Tanta dulcedine captos afficit ille animos (2).

He contemplado este libro como un ramillete hermoso; porque si un ramillete, para ser apreciable, se ha de componer de toda diversidad de flores; en este libro son tantas las flores de erudicion, quantos son los diversos asuntos que se ven en él, resultando en el todo un ramillete vistoso de singular, quanto ingenioso artificio, formado y compuesto de la uniforme variedad de flores, que cortó su desvelo en los preciosos jardines de tantos Escritores doctos; que es lo que Casiodoro dixo discreto (3): *De diversis Scriptoribus quasi flores excipiens, in unum compendiosè lectionis volumen restringit*; y como son tantas las flores que en este ramillete tiene unidas, tocando tanta diversidad de mate-

te-

(1) Seneca super Scrip. Val. Max.
(2) Juv. Satir. 3.
(3) Casiod. Prolog. ad Tractat. de Amicit.

terias, con mucho acierto y energia podré yo decir sin recelo lo que de Origenes dixo San Geronymo, que he hallado toda una Libreria en este solo libro (1): *Cogitaram librum, & invenio Bibliothecam.*

Bien sé que no han de faltar afectos apasionados del odio, que sientan mal del Autor de este discreto libro, murmurando que se mete en escribir materias agenas de su estudio; afeando el titulo, é *Infame* (que asi le llama) epiteto de *Exterminador Aforismo*, que ya en otras ocasiones he oído murmurar de esto á los que se muestran apasionados, poniendo por broquél de su quexa aquella sentencia Quintiliana (2): *Ingenium non debet duabus curis partiri*: pero lean los señores Medicos el Aforismo sin pasion, y construyanle bien, y verán como merece el infame titulo que le da el P. Feyjoo; y en quanto lo que dice Quintiliano, eso se queda para aquellos genios poco claros, que se ofuscan y se ciegan con la variedad de los asuntos; no para el genio del Autor de este Teatro Crítico, á quien nunca ha podido ofuscar la multitud, pues le ve todo el mundo tan claro y tan sutíl en qualquiera materia que toca, como se ve cada dia en la Cátedra en materias delicadas de Sagrada Teología, que ha sido siempre su principal tarea; con que podré decir de su Rma. lo que de Aod dice la Escritura (3): *Utraque manu pro dextera utebatur.*

Los asuntos que propone en este quinto Tomo, son muy plausibles por lo autorizados, y por la novedad muy gustosos, y todo quanto encuentro en esta Obra es digno de la mayor alabanza; con que puedo yo decir en su aplauso, lo que, aprobando otra Obra como esta, dixo el eloqüente Plinio: *Opus pulchrum*, va-

b 4

(1) D. Hier. loquens de Orig.
(2) Quint. lib. 10. de Instit. cap. 3.
(3) Judic. 3.

validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratum, spatiosum etiam, & cum magna tua laude diffussum (1); y aun dixera mas, porque mas siento; pero me impide la distancia que hay entre la voluntad y el discurso; porque si el amor me impele á que diga todo lo que concibo, la penuria de voces me detiene porque no hallo voces con que explicarlo; con que vendrá á ser la disculpa de quedar corto en sus alabanzas la dilatada copia de sus grandezas; diciendo solo en alabanza del Autor lo que en otra ocasion dixo de Platon San Agustin: *Plato suorum temporum vir eruditissimus* (2).

Gloríese, pues, la Nobilísima Religion Benedictina de ser siempre fecunda Madre de Sabiduría, con la qual enriquecidos sus Hijos, han sabido ilustrar aun los Payses mas remotos: testigos son las Librerias de lo mucho que han fatigado sus prensas; y testigo es nuestra España, pues en mis años, que no son muchos, pues no llegan á treinta y quatro, han escrito en varias materias hombres eruditísimos; pero aunque no la honráran tan discretas plumas antiguas y modernas, bastára este Autor para llenarla de honra: pudiendose decir de este Docto (sin que la comparacion sirva de disgusto) respecto de los Escritores de su tiempo, lo que de Salomón en el libro tercero de los Reyes está escrito: *Et præcedebat sapientia Salomonis sapientiam omnium Orientalium, & Ægyptiorum, & erat sapientior cunctis hominibus: sapientior Ethan, & Heman, & Chalcol, & Dorda: : : : : & erat nominatus in universis gentibus per circuitum* (3). Y su Religion se puede gloriar, diciendo lo que en otro tiempo decia Plinio: *Si quando Religio nostra liberalibus studiis floruit, nunc ma-*

(1) Plin. lib. 4. Epist. 20.
(2) D. Augustin. Epist. 10.
(3) 3. Reg. 4. v. 30.

maximè floret, multa, claraque exempla sunt, sufficit nobis unus, Euphrates Philosophus (1). Confieso, que quando me remitieron esta censura, y supe que era el Autor hombre tan conocido por sus Obras, y tan aplaudido por sus estudios, me hice la misma pregunta, que en otra ocasion como ésta se hizo á sí Casiodoro: *Fieri poterat, ut quem tantus Auctor, familia tanta produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret* (2)? Yo no lo hallo; y asi digo lo que, aprobando otro libro, dixeron Cyno, y Praxitelo (3): *Perlegimus præclarissimum opus, & quos censores quærebat Auctor, enconomiastes æquum est invenire*, haciendo la misma súplica al Autor, que en otra ocasion hacia á otro Escritor el Pico de Oro de Milán (4): *Noli claudere rivos doctrinæ tuæ, sed deriventur fontes tui foras, & aquas tuas in plateis divide*. Es, pues, esta Obra digna del mayor aprecio, y su Autor digno del mayor aplauso: y asi concluyo, diciendo lo que Sidonio Apolinar dixo aprobando otro libro (5): *Accipe, quod super tuis scriptis sentiamus: legimus opus operosissimum, multiplex, sublime; scripsisti gravia maturè; profunda solicité; dubia constanter; quædam severè; quædam placidè; cuncta potenter.* Yo no hallo en esta Obra cosa digna de censura; antes bien todas ellas son dignas de excesivas alabanzas, y de ser entregadas á la Prensa. Asi lo siento, salvo, &c. De este nuestro Estudio de San Joaquin, y Noviembre 28 de 1732.

Fr. Gabriél de Llano
Otañez.

---

(1) Plin. lib. 5. Epist. 10.
(2) Casiod. lib. 4. Epist. 22.
(3) Cyn. & Praxitel. in Approbat. Choac. Galen.
(4) Chrysost. Homil. 9. Genes.
(5) Sid. Apolin. lib. 9. Epist. 9.

APROBACION

Del Rmo. Padre Antonio de Goyeneche, de la Compañia de Jesus, Maestro que fue de Escritura en su Colegio de la Universidad de Alcalá, y ahora de Historia, y Erudicion Sagrada y profana en los Estudios Reales de Madrid.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el quinto Tomo del *Teatro Critico* del Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoo; y sin faltar á las severas leyes de censura, compatibles, diga cada uno lo que quisiere, con los justos elogios que se merecen las Obras bien escritas, como es esta; digo que al Padre Maestro no le hace el mundo gracia, sino justicia en el alto concepto que tiene formado de las admirables prendas de su Rma. Y aun decia yo, que le debe estar sumamente agradecida toda la Nacion Española; porque la redime de la nota de inerudita, que padecia en la opinion de las Estrangeras; pues quando esta nota fuera verdadera, que no lo es, bastaban para desagraviar á los propios, y desmentir á los estraños, los libros solos del Padre Maestro Feyjoo, en todo sobresaliente, especialmente en el uso de la Crítica, que es un arte de juzgar bien, en que se dice no poco; pues siendo el juzgar bien, ó mal, y á bulto, arte tan facil, que todos la aprenden sin Maestro, y aun hacen de ella profesion; el arte de juzgar bien es tan delicada, expuesta, y dificil, que su uso se le ha reservado Dios á sí solo, manifestando que qualquiera que separase lo precioso de lo vil, y lo exquisito de lo vulgar, que es el oficio de la Crítica, se puede alabar de que tiene la boca del mismo Dios: *Si*

se-

separaveris pretiosum à vili, *quasi os meum eris* (1). La razon de esta dificultad se viene á los ojos. Los buenos Criticos en su arte, son, ú deben ser lo que los Jueces en sus Tribunales: pues vease quán dificultoso es á un Juez saberse entender en su oficio, y dar á cada uno lo que es suyo. Importaria mucho que los Jueces fuesen, como en la antigua Ley, Profetas, para romper el velo de que se cubren muchas de las acciones humanas, y adivinar penetrando las mas ocultas intenciones.

De aqui infiero, que quien ha de juzgar bien de las Facultades ha de ser muy Maestro de ellas; y nos hallamos luego con el Padre Maestro en el sentido y aplicacion de estas palabras, que son su mas vivo retrato: *Qui omnium Academiarum opes sinu suo complexus*, *sit cum Poetis canorus*; *cum Oratoribus disertus*; *cum Philosophis subtilis*; *cum Geometris immensus*; *cum Astronomis sublimis*; *cum Chimicis curiosus*; *cum Anotomicis oculatus*; *cum omnibus omnis homo*; *in disciplinis versatus*; *& in singulis planè singularis* (2). Todo lo es nuestro Autor con aquel su ingenio universal para todas las Ciencias. *Canóro* con los Poetas, cuya facultad ó numen posee con eminencia, y no le envilece con la freqüencia y costumbre. *Discreto* con los Oradores, por los talentos que Dios le dio para el Púlpito, y por la eloqüencia que se admira en sus Discursos. *Sutíl* con los Filósofos, cuyas vulgaridades corrige, y cuyos verdaderos arcános revela. *Sublíme* con los Astrónomos; pero distante mil leguas de la Astrología Judiciaria, cuyos desvaríos refuta. *Curioso* con los Chímicos, cuyos secretos maneja con magisterio. *Todo* Argos con los Anatómicos en esta viviente orgánizada maravilla del hombre,

(1) Jerem. 15. 16.

(2) P. Carolus Poree in Oration. vel discursu de *Criticis* habito coram Eminent. Card. in Regio Ludov. Magni Collegio anno 1731.

bre, cuyos ocultos senos profundamente exâmina. En fin *Versado* en todas, y en cada una de las Facultades, y en todas grandemente singular, y por eso gran Crítico. Si alguno me notare que excedo, yo le probaré que aún quedo corto.

Importaría poco este agregado de prendas, si les faltase la utilidad, motivo principal de tomar la pluma el Autor; pues apenas hay en sus libros noticia exquisitamente curiosa, que no vaya buscando el centro del bien comun. Como no hay cosa mas nociva para el público, que el licencioso abuso de la Crítica, asi no hay cosa mas util que su buen uso. Si no hubiera en el mundo hombres laboriosos y eruditos, que enmendasen aquellos errores, que por descuido ó ignorancia hicieron asiento en nuestras cabezas, no sé á qué estado las Artes, y Letras se verian reducidas. Sígame el Lector, si tuviere paciencia, en los exemplares que le pongo delante, para que pueda hacer mejor juicio de la utilidad de esta Obra. Si no hubiera en el mundo los Escalígeros, que enmendaron los tiempos, y los Petavios, y Userios, que enmendaron despues á los mismos Escalígeros, ¿qué Cronología tuvieramos (1)? Si no hubiera en el mundo los Cluverios, los Brietos, los Sansones, los Celarios, diligentísimos observadores de los rumbos y caminos que tomaron los Geógrafos, bien cierto es que no tuvieramos tan cabal y exâcta descripcion del Orbe: tuvieramos sí mezclados los Imperios con los Imperios, las Provincias con las Provincias, los Mares con los Mares, y el mundo en un nuevo cáos. Si no hubiera en el mundo los Sabios Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, que tan gloriosamente trabajan en la edicion de los Padres de la Iglesia Latina,

(1) Idem ibidem.

na, y Griega, como hijos de aquella gran Madre, que ha poblado al mundo de mas Santos, y Sabios que ninguna de las Religiones, sin agravio de ninguna, no los tuvieramos tan purgados como hoy están de muchos errores, restituidos á sus Padres los hijos legitimos, y separados los intrusos, ó ilegitimos, cuya confusion y mezcla era no menos indecorosa para los verdaderos Padres, que perjudicial para la religion. Si no hubiera los Aguirres, los Sirmondos, los Labbés, los Cosarcios, y los Harduinos, que han sido los famosos restauradores de los Concilios, no tuvieramos sus Sagrados Cánones en la pureza y buen orden que hoy gozan. Si no hubiera de una parte los Tornielos, los Salianos, los Calmetes, y por otra los Baronios, los Pagis, que con infatigable aplicacion texieron sus Historias, no tuvieramos tan bien dispuestos, ó coordinados los Anales de uno, y otro Testamento. Si los eruditos Jesuitas de Amberes no trabajáran mas ha de ochenta años, no sé qué fuera de las Vidas de los Santos: todo estuviera confuso y mezclado, lo claro con lo obscuro, lo cierto con lo incierto, y el grano con la paja: á su estudiosa diligencia debe la Iglesia, que los enemigos de ella no se rian ya de nuestra simple crédula piedad, quando tenemos Vidas de inumerables Santos, bien comprobadas, para confusion suya, y edificacion nuestra. Si no hubiera Mabillones, y Germonios, aquel Benedictino, y este Jesuita, tan versados en el obscuro dificil manejo de los Manuscritos, ni aun de nombre conocieramos la Diplomática, á cuya curiosa investigacion deben tantas ignoradas verdades su felíz descubrimiento. No olvidemos las célebres *Memorias de Trevoux*, en cuyo fiel contraste se pesa la calidad de los buenos y malos escritos, aquella para elogio, y esta para la precaucion, con que de antemano

no se le avisa al lector, para que no se dexe coger del veneno que la malicia de los Protestantes sabe esconder entre las flores de sus escritos: *Latet Anguis in herba.*

Bastan, y aun sobran estos exemplares para conocer la grande utilidad que le viene al mundo de una juiciosa Crítica. Como estos insignes Escritores no dexaron de trabajar, á pesar de las muchas y graves contradicciones que les suscitaron sus émulos, no es mucho que el nuestro, imitador de su estudio, haya corrido con ellos la misma fortuna. Admiraba yo antes la capacidad y extension de su entendimiento para todo genero de noticias: ahora admiro la grandeza de su corazon para emprender, y superar tantas dificultades interpuestas para retardar su Obra. Nunca he estado bien con una Crítica remisa y pusilánime, que teniendo luz bastante para conocer, y desenvolver los errores del Pueblo, no tiene ánimo para refutarlos. No culpo el encogimiento, y alabo la animosidad: trátase de hacer apear, ó si decir se quiere, hacer revenir las gentes de sus antiguos perjuicios. ¡Ardua empresa! pues el error que una vez por suyo adopta el Pueblo, como es facil en concebirle, suele ser dificil en deponerle: y si es sabio (que tambien en lo sabio hay su vulgo), le cuesta mayor dificultad y embarazo; porque la docilidad, que es virtud para abrazar el desengaño, tómala por vicio ó ligereza, si le obligan á mudar de parecer; y aun se hace mas pertináz con la vergüenza que siente de que le supongan engañado. ¡Notable desorden! ¡Que tenga mayor atractivo la mentira para pervertir el entendimiento, que la verdad para desengañarle! De la vergüenza pasa luego al resentimiento ó indignacion, que sin dexarle tomar partido con la razon, le presta sus armas tumultuariamente para combatir á diestro y siniestro, fortificandose mas y

mas

mas en su error. De aqui han dimanado las porfiadas oposiciones de algunos Escritores, que tomando por su cuenta la defensa de los errores populares y dexandose llevar tambien de su aura, intentaron oprimir en su utilísimo trabajo al Autor de estos desengaños, hasta disuadirle por modo de consejo, pero sospechoso, la continuacion de esta Obra, porque quizás les incomodaba aquella grande justa estimacion, que aun el mismo Pueblo, bien instruido, no le niega ya, ¿Qué digo el Pueblo? los mismos que exteriormente le contradicen, si quieren confesar la verdad, interiormente le aplauden, haciendose en la bien cortada pluma del P. Maestro amable la verdad, que la dexaria malquistada, ó descontenta la imprudente Crítica de otros.

De este quinto Tomo, que ahora sale á luz, puedo anunciar que logrará la misma estimacion que se han merecido sus compañeros, aunque estoy previendo de lo que ha sucedido, lo que puede suceder: es verdad que de un año á esta parte ha calmado la tempestad: sin duda, que su docta y erudíta Apología fue el Iris de la paz, y causa de la experimentada quietud; pero esta quietud mas parece calma que serenidad, mas parece tregua que paz; y si á esta sucediere lo que sospecho; tambien aseguro, que no le cojan de nuevo al Autor los reparos que le hiciesen: podrán estos inquietarle, pero no ofenderle: como las saetas disparadas contra una estatua de bronce, mas mal se hacen á sí mismas que á la estatua: aun dudo que puedan asustarle, quanto mas derribarle; porque en la armería de sus exquisitas noticias tiene fuerzas reservadas para bien defenderse: en el fondo de sus razones se ven anticipadas salidas á las dificultades, porque todo lo previene, todo lo dice, y de todo se hace cargo, como en los contradictores haya penetracion y sinceridad para leerle sus

pen-

pensamientos, que ciertamente no son obscuros, si los quieren entender.

Despues de esto es tan humilde y modesto, que no hace del sabio, ni quiere que se tengan por oráculos sus sentencias, ni por demostraciones (aunque lo sean) sus dichos. Como su filosofia es libre, á cada uno dexa en su libertad para que discurra como quisiere; y asi puede su ilustre adversario seguirle paso á paso, y punto por punto, que no se lo estorvará; asi le hará brillar mas su ingenio, y todos le agradecerémos la oposicion; porque asi tambien desfrutarémos al Autor mayores noticias, como el Antagonista venga con buenas armas: estas son, como ya insinué, ingenio, y buena fe: aquel para regir el entendimiento, y esta para dirigir la voluntad. Con estas dos calidades el Teatro Crítico siempre, y á todos está abierto. Pero advertimos, aunque hablando en general, y sin determinar persona, que en esta guerra, que es pacifica por serlo de entendimientos, mas crédito se gana con la moderacion, que con el ardimiento. Ordinariamente en semejantes lides aun los vencedores salen vencidos, porque pelean mas con las armas del odio, que del amor (1). Buen exemplo nos da el Autor de su modestia y mansedumbre; pues no se hallará en sus escritos palabra, ó ápice en que diga bien de sí, ú diga mal de otros: dice sí, ó persigue los defectos de las personas, pero no las personas por sus defectos. Si alguno se lastimó, quéxese de su temeridad, y arrojo. Es verdad, que yo no gastaria mas mi calor natural en responder á los argumentos, ó por mejor decir improperios de mis contrarios; porque me acuerdo de lo que á los suyos respondió un virtuoso sabio, quando dixo: *Los argumentos, y despro-*

pó-

---

(1) *Odio, non amore certamus.* P. Nav. *Vera effigies.*

pósitos de mis émulos no necesitan tanto de solucion, como de absolucion. Y en este intento creo que está nuestro famoso Autor, mientras no se abuse de su silencio. No negaré, que hay alguna viveza en sus respuestas, y en las de su erudito discipulo, y fidelísimo Intérprete (1). No canonizo, ni alabo las retorsiones; pero aqui tampoco las condeno. Y á vista de una suma provocacion puramente voluntaria, las discúlpo. ¿Qué ha de hacer la inocente irritada Abeja, sino lastimar á quien sin causa ni motivo la viene á herir, quando no tiene otro modo de defenderse? ¿Qué ha de hacer sino armarse contra el agresor, que intenta divertirla de la grande obra ó milagro de la naturaleza á que está aplicada?

Y pues nos han venido á las manos las Abejas, no fuera accion impropia ponerlas por symbolo, ó embléma del P. Maestro en la frente de sus libros. Ellas se sacrificarian con gusto á las alabanzas del Autor, con quien tambien sospecho, que no harian lo que hicieron, segun se refiere, con un curioso que queriendo explorar el admirable oculto modo que usan para fabricar su miel, les puso una vidriera cristalina que ellas luego advertidas, para que no transpirase su ingenio, la cubrieron de cera: digo que no serian tan reservadas con el Autor; porque á ser capaces de libertad, á él solo revelarian el secreto, ambiciosas de que no con otra pluma que la suya se escribiese la maravilla de su artificio. Y volviendo á mi asunto, ellas mismas en otro caso mas reciente, que tambien toca el libro, dicen al Autor el poco cuidado que le deben dar los impresos de sus émulos. El caso fue, que estando estas oficiosas obreras en su labor ocupadas, entró en su Colmena un

(1) *Excusabo te forsitan, si admorsus remordeas: sed non laudabo. Tunc mihi laudandus venies, cùm dictum ignominiosum acceperis animo leni, & joco urbano refelleris.* Qui supra laudatus Auctor.

caracól: apenas sintieron el importuno huesped, quando se pusieron en armas para expelerle; y quedaron bien vengadas, dexandole á él bien escarmentado. Despues fue el embarazo, que no tenian por sí fuerzas para sacarle afuera, y dentro les era estorvo para perfeccionar el dulce fruto de su trabajo: ¿qué hicieron, pues, ó qué medio tomaron? Diestras en el arte de hacer de la necesidad virtud, como si le fabricasen un túmulo de cera, le dexaron con ella cubierto, que es lo que dicen aquellos elegantes versos del P. Jacobo Vanier (1):

Irrita jam cum tela forent, Apis advocat artes
Ingeniosa suas; & ceræ prodiga totam
Incrustat Cochleam *monstrum fatale recondens*
Hoc veluti tumulo..........

Esto quiere decir, que no pudo tomar de sus adversarios mejor satisfaccion la mansedumbre del Autor, que ofrecerles copiosa cera de blanda doctrina con que se iluminen, si quieren; asi como los demás, que hemos leido con admiracion sus excelentes libros, le confesamos agradecidos el beneficio de haber sido ilustrados con sus discursos y noticias, sin venirnos el pensamiento, ó prurito de inquietarle con insubsistentes reparos en el discurso de su Obra, de que hariamos grave escrupulo. Dexando aparte la novedad que nos hace ver, que quando todas las Naciones *estrañas* le aplauden, algunos de la *Española*, aunque pocos, le satyricen, confundiendose la estimacion de los unos con la envidia de los otros. El consejo que yo daria á su Rma. si me permitiese, en frase ó tono de conversacion, es que prosiga, y no se le dé un *caracól* de todas las contradicciones, quando en la continuacion de su glorioso traba-

(1) In prædio Rustico, lib. 14.

bajo tiene el público un buen fiador, para esperar no menos que la reformacion de las Artes, y Ciencias; pues yo aseguro, que con quatro hombres tan universalmente eruditos como el Rmo. Feyjoo, ó con él solo, si continúa, pues no es facil hallarle compañero, estará hecho este milagro. Con esto tengo tambien dicho, que no hay en esta Obra cosa que se oponga á nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, 20. de Octubre de 1732.

P. Antonio de Goyeneche.

PROLOGO
AL LECTOR.

QUizá acusarás, Lector mio, mi tardanza en presentarte este quinto Tomo, si desde el tiempo en que pudiste prometerte su lectura no has logrado otra mejor en los dos, que poco ha dio á luz mi íntimo amigo el P. Mro. Fr. Martin Sarmiento, con el titulo de *Demostracion Crítico-Apologética del Teatro Crítico Universal*; Obra excelente por qualquiera parte que se mire. Ya habrás conocido, si la leiste, que el Autor es aquel á quien en el Tomo IV, Discurso XIV, num. 84 coloqué, sin nombrarle, entre los mayores Ingenios que en estos ultimos tiempos produxo el suelo Español, y de quien dixe que era *un milagro de erudicion en todo genero de Letras Divinas y Humanas.* Oculté su nombre, por no ofender su humildad; y él, por ser tan humilde, se descubrió. Juzgó, y aun juzga ahora, que los rasgos de su pluma están muy lexos de llenar la idéa que yo habia dado de él en el lugar citado. Asi salió al público, pareciendole que su Obra, no solo no persuadiria á alguno que él era objeto de aquellos elogios; pero disuadiria á los mismos que se los apropiaban. Esta desconfianza de las propias obras es qualidad característica de los grandes Ingenios: ya porque su perspicacia les descubre allá en los senos remotos de lo posible otra perfeccion mas alta que aquella adonde arriban, y por mucho que suban, creen que se quedan en el valle entre tanto que no ascienden á aquel elevadísimo mon-

te

te que se les presenta á la vista: ya porque quando tratan de medirse á sí mismos, quanto les encoge la modestia, les rebaxa en la apariencia la estatura.

Pero si no has visto aquella Obra, te exôrto á que la busques, y la leas. Complaceráste sin duda de ver, que en el lleno de erudicion ya no tiene nuestra España que envidiar, ni á Italia sus Escalígeros, ni á Francia sus Turnébos, ni á Alemania sus Reuclínos, ni á Holanda sus Grocios, ni á Inglaterra sus Usérios. Aprovecharás mucho en su lectura. Mas no por eso quiero venderte la fineza de que en este deseo atiendo solo á tu utilidad. Mezclanse en el designio mi honra, y tu provecho.

Ya sabes, que muchos dias ha hicieron liga contra mis Escritos unos (no sé cómo los lláme) unos pobres de la República literaria, de estos, que quando quieren hacer algun papel en el mundo, su miseria los precisa á andar por las puertas, y zaguanes de los libros; los Indices quiero decir, mendigando harapos de noticias, y cosiendolos con imposturas, dicterios, y chabacanismos: venden despues al rudo Vulgo, como tela de algun precio, lo que puesto en la mano de qualquiera docto, al primer tirón descubre ser mera podredumbre. Por tales manos, y con tales medios se forjaron casi todas las impugnaciones que hasta ahora parecieron contra mí, especialmente la que poco mas ha de tres años produxeron sus Autores debaxo de titulo sonante, como quien dice al público, al presentarle el plato: *Esta es Liebre*; pero luego se vio que era gato, gozando todos un desengaño clarísimo de las infinitas nulidades de aquella Obra con el beneficio de mi *Ilustracion Apologética*. Este Escrito, que alumbró á todos los desapasionados, por mucha que fuese ó su preocupacion, ó su ignorancia, cegó mas á mis

impugnadores. Irritados de verse tan claramente convencidos, no hubo armas, por vedadas que fuesen, de que no echasen mano para herirme. Pasó la hostilidad á rabia y furor. Si te he de decir la verdad, miré esto como complemento de mi triunfo. Ezelino, aquel Tyrano de Padua, furioso de verse vencido en una batalla, con sus propias manos rasgó mas las heridas que habia recibido en ella. ¿Qué otra cosa sucedió á mis contrarios? Respirando de la apostema que les engendró en las entrañas el dolor del vencimiento venenoso hálito por las heridas recibidas, las empeoraron, haciendo de simples llagas úlceras hediondas.

Esto, y nada mas lograron con el nuevo Escrito que dieron á luz para vengarse de la *Ilustracion*; Obra en cuya produccion se disputan, quién tuvo mas parte, la rusticidad, el furor, la ignorancia, el odio, y la impostura. ¿Qué juicio se puede hacer por estas señas de sus Autores? ¿Que les faltó crianza, y les sobra malicia? No por cierto; sino que los cegó una rabiosa impaciencia de ver descubierta su profunda ignorancia á las luces de la Ilustracion: *Iratus*, *nihil nisi crimina loquitur*, dixo Seneca el Trágico.

¿No es seña clarísima de la ceguera de mis contrarios, y de que la ira los tenia enteramente fuera de sí, despues de aplaudirme repetidas veces en el primer Escrito como sugeto de *grande erudicion*, en el segundo tratarme á cada paso de hombre ignorantísimo? ¿Tenian los que cayeron en tan enorme inconseqüencia á todos los lectores por unas bestias estúpidas, que no habian de advertir tan visible contradiccion? ¿Cómo podia yo pasar en el discurso de dos ó tres años, de insignemente erudito á sumamente ignorante? Antes es natural, pues consta que en todo tiempo no dexé los libros de la mano, que adquiriese algo mas de erudicion.

¿Pe-

¿Pero qué te parece, Lector mio, que no perdí mas que la erudicion en esos dos ó tres años? ¡O! que fueron muchas mis pérdidas en el lenguage de mis contrarios. Dígotelo para que te rias muy á gusto tuyo, y muy á costa de ellos. Sábete, que en ese mismo discurso de tiempo perdí la Reverendísima, que ellos mismos me habian dado de gracia. Perdí la Paternidad, que gozaba de justicia. Perdí dos Magisterios que tenía, uno por mi Religion, otro por esta Universidad de Oviedo. Era yo, quando mis contrarios trabajaron, y publicaron su primer Escrito (y asi me nombraban ellos mismos) *el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoo.* ¿Y despues? En el escrito, de que hablamos, y en una hoja volante que salió despues, me despojaron de todos mis honores y titulos, aun con mas rigor que el otro Poeta Español al Doctor Juan Perez de Montalván en aquella famosa copla, donde le hizo quedar *con solo señor Juan Perez.* ¿Cómo esto? me dirás. Y yo te respondo, que leas aquel Escrito, y una Carta que despues echaron á volar, y veras como en una y otra parte ya me nombran *el P. Fr. Benito*, asi, sin mas, ni mas, ya el *Padre* mondo, ya *Fr. Benito* á secas, ya *Feyjoo* en carnes. ¡O quánta envidia le tengo al *señor Juan Perez*! que al fin el satyrico émulo suyo no lo hizo tan mal con él, que no le dexase con su nombre, con su primer apellido, y un *señor* de mas á mas. Pero yo, miserable de mí, por haber padecido la desgracia de caer en manos de unos Tertulios desapiadados, sobre la pérdida de la Reverendísima, y el Magisterio, que me rayeron á navaja, como al otro el Montalván, y el Doctorado; ya me veo unas veces con nombre sin apellido, otras con apellido sin nombre, y otras sin uno ni otro, y soy solamente el *Padre*, que allá se va con *un quidam.*

¿Qué piensas de esto? ¿Qué el intento de los Tertulios fue solo ridiculizarse á sí mismos? Nada menos. Eso fue lo que consiguieron; pero el designio era ajarme á mí. A los ojos estaba, que habia de suceder aquello, y no esto. Pero su ceguera era tanta, que ni eso vieron.

Todo quanto hay en el nuevo Escrito manifiesta la misma falta de luz, las mismas densas tinieblas, que les habian anochecido la razon. Solo en una cosa anduvieron bastantemente reflexîvos, que fue en amontonar tantas imposturas, ya en la falsedad de sus citas, ya en atribuir freqüentemente este defecto á las mias. Sabian muy bien, que son poquísimos los lectores que tengan á mano los libros, que ellos, y yo citamos, para exâminar quién es legal, y quién no. Sabian tambien, que aun los mismos que están en estado de poder consultar los libros, no lo hacen, por no cargar con una fatiga en que no se consideran interesados. Sobre estos dos supuestos se hicieron la cuenta de que con citar á roso y belloso, y decir á troche moche que yo citaba mal, por lo menos se empataba el pleyto, y dividido el Reyno en vandos, unos estarian por los Tertulios, otros por el Padre.

Solo un reparo podia ofrecerseles contra esta máxîma; y es, que la presuncion para lograr el asenso del público, está mas á favor del Padre, que de los Tertulios. En qualquiera Tribunal, quando se encuentran en las deposiciones dos testigos, es preferido el mas condecorado al que lo es menos: el que por su estado está ceñido con mas estrechas obligaciones, al que no las tiene iguales. Estas dos ventajas incontestablemente están de mi parte. Sobre las obligaciones del estado Religioso que profeso, se me añaden las de los muchos honores que he debido á mi Religion; quien

me

me dio el grado de Maestro General suyo, la prerrogativa de Voto perpetuo en sus Capitulos Generales, me hizo dos veces Abad de este Colegio: á mas de esto me ofreció una vez la Prelacía de mi insigne Monasterio de San Julian de Samos, y otra la del de San Martin de Madrid, no queriendo yo aceptar, ni una, ni otra, como constó á toda la Religion. (Sepan esto de paso los señores Tertulios, y añadanlo á lo que ya les dixo el P. Mro. Sarmiento, de la renuncia que hice la primera vez que tuve la de este Colegio, para que otra vez no se pongan á escribir con tanta confianza, que yo *no dexaria la vida de Prelado por la vida de un particular*). A los honores, que me dio la Religion, se agregan los que he ganado con mi sudor en esta Universidad, donde sobre la borla de Doctor, he ascendido á la Cátedra de Visperas de Teología por los grados de las Cátedras inferiores, sin haber tenido Leccion de oposicion que no me grangease algun ascenso. ¿Qué duda tiene, que todas estas prerrogativas me constituyen en un grado muy superior, para ser creido del público, á un Tertulio desnudo de todo caracter? He dicho *de un Tertulio*, pues aunque otros sugieran á este gran parte de lo que escribe, como solo su nombre se ve en la frente del Escrito, solo sobre él carga el deshonor de la ilegalidad. Los demás tiran la piedra y esconden la mano. Este presenta al rechazo no solo la mano, pero la cabeza.

Verdaderamente ¿qué hombre de algun juicio, al ver dos Escritos, que mutuamente se contradicen en qüestiones de hecho, uno firmado de un Religioso, adornado de muchos titulos honrosos, logrados por su Religion, y por una Universidad; otro firmado de un Escritor, de quien solo sabe que se llama D. Fulano de tal, no dará mas credito al primero, que al segundo?

Es-

Este reparo, digo, es harto verisimil que se les ofreciese á los Tertulios. Pues no los contuvo para escribir con mas legalidad, es tambien harto verisimil, que le despreciaron sobre el supuesto verdadero de que es en el mundo infinito el numero de necios; y estos, para dar fe á un escrito, no atienden á las qualidades ventajosas del Autor, sino á la osadía, ó llamemosla insolencia, con que asevera lo que escribe. Desbarre quanto quisiere, que como desbarre con arrogancia, y sobre todo, como llene de improperios al Autor á quien impugna, tendrá á todos los necios de su parte. Estos comprarán sus escritos, y le darán de comer, que es lo que se busca.

Las consideraciones dichas alentaron sin duda á los Tertulios para llenar sus Escritos (no pudieran componerlos de otro modo) de tantas citas falsas; y para imponer al vulgo, que adolecen de este vicio muchas de las mias. Mas que esto hicieron. Como yo cito pocas veces, levantaron el grito, que muchas de las noticias que propongo sin señalar los Autores en quienes las he leido, eran forjadas en mi celebro. En esto acaso procedieron con una máxîma no mal discurrida, que fue tentar, si asi podian obligarme á llenar de citas mis libros, de que resultaria necesariamente hacerlos fastidiosos y molestos, y por consiguiente hallar pocos lectores; porque, ¿quién duda, que el multiplicar citas en un libro, es multiplicar tropiezos en su lectura, es interrumpir la corriente de la pluma, es afear la hermosura del estilo, es destrozar el concierto de los periodos, es turbar el nativo resplandor de los conceptos?

Por estas razones, y por imitar la práctica corriente de los mejores Escritores de otras Naciones, he escusado, y escuso citar, lo mas que puedo, sin embarazarme en la duda de si me creerá el público. Ni aun

tal

tal duda se me propuso quando empecé á escribir, y aun si alguno me la propusiera, la despreciára; pues le dixera yo: ¿Qué motivo tiene el público para no creerme? ¿Por qué no ha de creer á un Religioso, y Religioso tan atendido y honrado en su Religion? ¿A un Religioso, que de conocido va á perder muchísimo en incurrir entre los suyos la nota de embustero, pues justamente merecerá su desprecio, y aun su indignacion, por el deshonor que á la Religion misma resulta de permitir la impresion de unos libros que abundan de fingidas especies? Esto se vendrá á los ojos de todos quantos lean en la frente de mis Escritos mi nombre, mi estado, y parte de mis titulos. En caso que alguno, considerando que no hay regla sin excepcion, y que ya se han visto uno ú otro Escritor de iguales obligaciones á las mias, notados de poco fieles, dude de mi veracidad, facil le será salir de la duda, preguntando, qué creditos tengo en quanto á esta parte en mi Religion. Estoy cierto de que generalmente los individuos de ella, aun comprehendiendo los que me miran con menos afecto, me confiesan la partida de veráz. Con toda seguridad afirmo, que les merezco este concepto, y á quantos me han tratado; y provoco, para que qualquiera de ellos señale alguna mentira, ni aun leve, en que me haya cogido.

Asi responderia yo á quien me propusiese aquella duda. Pero esto no es del caso para los Tertulios; de quienes no juzgo que no me creen, sí solo que abusan de la ignorancia y rudeza del vulgo, para inducirle á que no me crea. Para este efecto los ha servido algo cierta tropa auxîliar, que no peca de ignorancia ó rudeza, sino de malicia. ¿De quiénes piensas que hablo? De esas pestes de la humana sociedad; de esos infelices, que pasan en esta vida el noviciado del Infierno; de

esos

esos á quienes una domestica furia está despedazando continuamente el corazon; de esos á quienes un maligno incendio, como cantó Virgilio, les está consumiendo las medúlas, dexando intactos los huesos; de esos, en quienes, como advirtió Ovidio, es severísimo suplicio la misma culpa. Sin mas señas conocerás que hablo de los Envidiosos. Estos son los ilustres protectores de los Tertulios: estos los que á qualquiera papelón que sale de sus manos, aun viendo sus inepcias, palpando sus despropositos, notando sus imposturas, con afectado magisterio aseguran que está admirable, que es dificil, ó imposible responderle, &c. Y como esta es gente reputada de tanto, quanto literata, porque la envidia pide alguna coincidencia en la misma profesion, tiene la autoridad que es menester para esforzar entre los mentecatos la persuasion de los Tertulios.

Mas al fin, ya todos sus conatos se hallan hoy enteramente desvanecidos. Y aqui es donde vuelve á enlazarse la noticia, que arriba te di de la Obra del Padre Mro. Sarmiento. Habiendole parecido á este gran Ingenio conveniente dar el ultimo, y mas eficáz desengaño al público (el que de mí no se podia esperar, por estar resuelto á cumplir la palabra, que di en el Prólogo de la Ilustracion de no continuar la contienda) se resolvió á hacerlo por sí mismo, y lo hizo tan cumplidamente, que dudo haya parecido hasta ahora obra Apologética de este genero, que llene mas exâctamente todas las obligaciones de tal. Representase en ella un guerrero invencible de pluma, que en cada rasgo logra una victoria, en cada discurso dexa erigido un trofeo. A los contrarios, no solo los bate; los derriba, los postra, los atropella. Con tanta claridad, con tan palpables demostraciones manifiesta los inumerables errores en que cayeron, que para no conocerlos es ya menester

ter degradarse de racionales, y pasar á la clase de las bestias. Apenas hay linea donde no les descubra, ó una alucinacion, ó una ignorancia, ó una trapacería.

Lo mas esencial para el intento está en la calificacion de todas mis noticias. Habian los contrarios aseverado con osada frente, que muchas de aquellas para quienes no cito Autores, no se hallaban en Autor alguno, y que muchas para quienes los cito, no parecian en los Autores, y lugares señalados. ¿Qué hizo el Maestro Sarmiento? Justificó todas mis citas, mostró la falsedad de muchísimas de los contrarios, y para aquellas especies que ellos decian no se hallaban en Autor alguno, se los alegó á montones.

¿Pero qué hacemos con eso? me dirás: Los que tuvieron osadia para acusar de falsas las especies, y citas del Maestro Feyjoo, ¿no la tendrán para hacer lo mismo con las citas y confirmaciones del Maestro Sarmiento? Respóndote, que acaso la tendrán; pero no les servirá de nada, á menos que encuentren con lectores tan insensatos, como los mas estúpidos brutos. A todo ocurrió la precaucion del Maestro Sarmiento, ofreciendo en el Prólogo de su Obra dar á qualquiera que le busque, para asegurarse de la verdad, abiertos y registrados todos los Autores que cita, asi en confirmacion de sus noticias, y mias, como los que alega para convencer de falsas las citas y especies de los contrarios.

Ahora bien, Lector mio, ya no hay lugar á tergiversacion alguna. El Maestro Sarmiento está en la Corte, y rarísima vez sale de su Monasterio de San Martin: con que si tú tambien estás en la Corte, quando quieras le hallarás. Apunta, pues, todas las citas y especies, de cuya verdad ó falsedad quisieses asegurarte, y acude con ese apuntamiento al Maestro Sar-

mien-

miento. El te abrirá al punto los Autores, y te hará patente, que no hay cita ni noticia suya, ni mia, que no sea verdadera; y que todas las que él ha notado de falsas en los contrarios, ciertamente lo son. Si no estás en la Corte, por un corresponsal de tu confianza que habite en ella, puedes adquirir el mismo desengaño. Pero dígote, que sea de tu confianza y conocimiento, porque no siendo asi, podrias caer en manos de alguno de la Congregacion Tertuliana, que te engañase de nuevo, y sería *novissimus error pejor priore.*

Contra esta demostracion no hay réplica, ni escapatoria. No por eso te digo, que los contrarios no escribirán de nuevo, ó Folletos, ó Librejos, ó Librotes. Antes estoy moralmente cierto de que lo harán. Uno de ellos ha confesado que ha menester escribir para comer; y siendole imposible escribir otra cosa, que mordiscones á agenas obras (cosa para que los mas ignorantes y rudos tienen bastante habilidad) especialmente si se arrojan á toda impostura, y á toda inepcia, ó alguna frusleria de poco bulto, y ningun momento, ¿qué remedio le queda, sino sacar á luz nuevos embrollos? Convencido está no hay duda; ¿pero para quándo se hicieron los embrollos, sino para estos apuros?

Asi, Lector mio, si eres de aquellos cerriles, cuyos celebros de cal y canto son impenetrables á las evidencias; si no haces mas uso de tu razon, que dexarte embobar de cada papelon nuevo que sale; si eres tan insensato, que reputas por legitimas impugnaciones las injurias, dicterios, y calumnias; si tan estúpido, que cantas la victoria por el ultimo que gruñe, ó grazna en la palestra; si en fin, para tí quanto parece escrito de molde todo es uno, y como si este fuera el juego de la Malilla, ó el de la Manta, has de

te-

tener por triunfo la ultima Carta de la baraja, desengañadamente te lo digo, no escribo para tí. No son para tí el Teatro Crítico y sus Apologías. Tan ignorante te quedarás despues que hayas leido uno y otro, como estabas antes. Apacientate de torpes y groseras sátyras: come pullas de tabernas, bebe chistes de caballerizas, engulle patrañas, sorbe calumnias (que es lo mismo que tragar sapos y culebras) pues tienes estómago para esas cosas. Cree norabuena el sonsonete de reclamos gacetales: fiate de titulos engaña-bobos: y gasta tu dinero en comprar ilusiones. Igualmente desprecio tus vituperios y tus elogios. Mira qué falta me harán los aplausos de un necio, ni de mil, quando veo volar glorioso mi nombre (dicha no merecida, yo lo confieso) no solo por toda España, mas por casi todas las Naciones de Europa. No trabajaré mas por desengañar á quien no es capáz de desengaño. Constante me ratifico en el proposito de no responder á papelon ó libro, que salga contra mí. No solo no le responderé, pero ni le veré, como hice con el Librote de los Tertulios, de quien santamente te protesto, que no solo no leí clausula suya, pero ni aun le ví por el pergamino, ni tengo noticia que haya mas que un exemplar en todo este Principado. Para los que tienen uso de razon, lo que se ha escrito sobra; para los incapaces nada basta. Asi, Lector mio, si eres de estos, tú te quedarás con tu rudeza, los contrarios con su porfia, y yo con mi fama. VALE.

TA-

TABLA

De los Discursos de este Quinto Tomo.

RE-

REGLA MATEMATICA DE LA FE HUMANA.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 PReguntado una vez Tales Milesio, quánto distaba la verdad de la mentira: *Lo mismo* (respondió con agudeza) *que distan los ojos de los oidos.*

2 Sin duda, que aquel primer Filósofo de la Grecia conocia bien el mundo, y que el mundo era entonces como ahora. Son los ojos el órgano comun del desengaño, y los oidos del embuste. Es tan poca la sinceridad que hay entre los hombres, que ya que la razon no deba descaminar, como generos de contrabando, todas sus noticias, le habia de ser licito, por lo menos, detenerlas á las puertas de las orejas, hasta exâminarlas por medio de fieles testimonios. Si todos los objetos fuesen visibles y estuviesen en proporcionada distancia, deberiamos apelar continuamente del informe de los oidos al de los ojos. *Ver, y creer* dice el adagio: y dice bien en quanto sea posible la práctica.

3 Mas como hay muchos objetos invisibles, unos, que lo son esencialmente, otros por accidente, es preciso, para no parecer engaño, respecto de ellos, usar de otro testimonio que el de la vista. Tres generos hay de objetos: Sobrenaturales, Metafisicos, y Materiales. De estos, los dos primeros son esencialmente invisibles. Los terceros lo son muchas veces por accidente; porque aunque se consideren absolutamente dentro de la jurisdiccion de la vista, es imposible el uso de ella por la distancia.

4 Las noticias que de estos tres generos de objetos llegan á las puertas de los oídos, deben traer respectivamente distintos testimonios para ser admitidas. Las de los objetos Metafísicos, el de la evidencia: las de los Sobrenaturales, el de la autoridad divina: las de los Materiales, que no puede exâminar la vista, el de la autoridad humana. Los dos primeros son absolutamente infalibles. Pero el tercero está muy expuesto á error; y ese es el que pretendemos en este Discurso precaver.

§. II.

5 LLamase Fe Humana aquel asenso que se funda únicamente en la autoridad de los hombres; y esta autoridad mal entendida ó mal regulada, es quien ha llenado el mundo de fábulas. El suceso mas extraordinario, mas peregrino, mas irregular, se juzga bastantemente comprobado con la aseveracion de un hombre fidedigno; mucho mas si son dos, quatro, ó seis los que deponen. Este juicio se hace á bulto, y se hace mal. Debiera preceder un exâmen circunspecto de la fidedignidad del sugeto; porque hay muchos, que á primera vista parecen fidedignos, y en la realidad no lo son. Exâminada la fidedignidad, se debe pesar con la irregularidad ó inverisimilitud del suceso, para ver quién prepondera á quién: pues no hay hombre alguno que sea infinitamente fidedigno, ó cuya fidedignidad sea de infinito peso. Unos lo son mas que otros; pero todos en grado determinado. Asi, segun el mayor ó menor grado de fidedignidad, gozan mayores ó menores derechos sobre nuestra Fe. Hay hombres, que son bastantemente fidedignos para que se les crea un suceso ordinario; pero no si este sale de las reglas comunes: y quanto mas se alexáre de ellas, tanto mas alto grado de fidedignidad se ha menester de parte del testigo, para ser creido.

6 Esta es la gran clave de la prudencia humana en esta materia. Esta es la regla de que debe usar para suspender, conceder, ó negar el asenso á lo que se oye. Puestas

tas

tas en la balanza intelectual, por una parte la inverisimilitud del suceso, y por otra la autoridad del que le refiere, se ha de ver quál pesa mas; si pesáre mas aquella que esta, se ha de negar el asenso; si esta mas que aquella, concederse; y si quedaren las dos en equilibrio, dexar tambien en equilibrio el juicio, no asintiendo ni disintiendo.

7 Siendo esto lo que dicta la recta razon, es muy contrario á ella el proceder comun. Por extravagante, por irregular que sea la noticia, se asiente á ella, suponiendo ser fidedigno el sugeto que la refiere; en que suelen cometerse dos errores: el uno, que la fidedignidad se juzga sobre unas reglas comunes muy falibles: el otro, que aun siendo cierta la fidedignidad, no se mide ó pesa, para exâminar si iguala ó sobreexcede á la inverisimilitud de la narracion. Sin embargo, al que mas cauto ó mas advertido, mirando mas bien las cosas, ó disiente ó suspende el juicio, se le impropera como á un hombre temerario, tenáz, incrédulo: se le da en rostro con que echa por los suelos la Fe Humana, tan respetada en todo el mundo; y es injurioso á la reputacion bien adquirida del autor de la noticia.

§. III.

8 HE dicho que la fidedignidad se juzga freqüentemente sobre unas reglas comunes muy falibles. La autoridad del puesto, la edad abanzada, la gravedad del estilo, la magestad del rostro, son otros tantos sellos que autentican con el Pueblo el privilegio para ser creido un hombre; y debaxo de esas bellas apariencias puede, y suele ocultarse un gran fementido. Es terminánte al caso el suceso de la honesta Susana. Dos ancianos Jueces deponen contra la inocencia de aquella Señora. Estaban á favor de esta su nobleza, su santa educacion, su buena fama. Sobre esto la fábula, como fabricada tan repentinamente, se habia texido tan mal, que qualquiera que la exâminase con alguna reflexîon, vería

la inverisimilitud. Con todo, la autoridad que á los dos ancianos Jueces daban la edad y el puesto, se llevó de calles el asenso del Pueblo: *Credidit eis multitudo, quasi Senibus & Judicibus populi.*

9 Persuadome á que no faltarian en aquella multitud algunos, aunque muy pocos, que tuviesen bien comprehendida la virtud de Susana; que hubiesen penetrado la perversidad de los Jueces, supuesto que la reprehension que les dio Daniél despues, supone, que ya entonces habian cometido muchas maldades; que considerasen la gran dificultad que envolvia el contexto de la Historia, pues segun la série de ella, la fuga del supuesto adúltero por la puerta del huerto venia á incidir casi en el mismo momento, que los criados de la casa, llamados de las voces de Susana, y de los Jueces, acudieron á entrar por la misma puerta; en cuyo caso parece forzoso le viesen, ó encontrasen. Considerado todo esto, darían sin duda el voto á favor de Susana; pero le darían dentro de su corazon; sin osar explicarse, de miedo de ser gritados por el Pueblo como unos insolentes, temerarios, injuriosos á la venerable canicie de tan insignes Magistrados.

10 Lo que sucedió en aquel Pueblo, sucede en todos los demás, pocas veces en fábulas de la misma especie, y freqüentemente en otras muchas, y diversísimas. Ni es menester tanta representacion como la de aquellos Jueces, para que el dicho pase por texto entre la multitud. Con una mediana capa, y algo de aparente modestia, tiene un tunante quanto ha menester, para que en los corrillos le escuchen con respeto quanto quiera mentir de sus viages. Por tales conductos se introduxeron en Europa, tanto tiempo ha, las fabulosas noticias de haber muchas gentes variamente monstruosas en las Regiones muy distantes de nosotros. No tuvieron otro origen los Pigméos, los Arimáspos (*a*), los Cy-

(*a*) *Hombre que no tiene mas que un ojo.*

Cynocéfalos (*a*), los Azéfalos (*b*), los Astomos (*c*), y otros muchos monstruos de este jaéz, que por siglos enteros se creyeron exîstentes; hasta que los repetidos viages por mar y tierra de estos ultimos tiempos, descubrieron ser todos ellos entes de razon. Aun despues que el mundo empezó á peregrinarse con alguna libertad, y no hubo tanta para mentir, nos han traído de lo ultimo del Oriente fábulas de inmenso bulto, que se han autorizado en inumerables libros, como son las dos populosísimas Ciudades Quinzai, y Cambalú, gigantes entre todos los Pueblos del Orbe; el opulentísimo Reyno del Catai, al Norte de la China; los Carbunclos de la India; los Gigantes del Estrecho de Magallanes; y otras cosas, de que poco ha nos hemos desengañado.

§. IV.

11 AUN conocida la fidedignidad del sugeto, resta graduarla, ó exâminar hasta dónde llega su valor. Todo lo que tiene algo de irregular, admirable, ó prodigioso, pide testimonios mas fuertes para su comprobacion. Una noticia extraordinaria y singular, necesita de singulares y extraordinarias pruebas. Bastará, pues, una veracidad comun, para hacer creer una cosa que nada tenga de especial; mas tratandose de dar asenso á alguna noticia, que por muy especial ó prodigiosa hace ardua la creencia, es menester que venga testificada por una veracidad heroyca y peregrina. Esto llamamos reglar matemáticamente la Fe Humana. Y tan claramente dicta la luz natural ser necesario el uso de esta regla, que no puedo ver sin admiracion el que sea tan rara entre los hombres su práctica.

12 Si hubieran observado esta matemática proporcion, ni los Israëlitas hubieran creido á los Exploradores de

(*a*) *Hombres con cabeza de perro.*
(*b*) *Hombres sin cabeza.*
(*c*) *Hombres sin boca.*

de Canaan la asombrosa estatura de los habitadores de aquella tierra; ni los Européos á Marco Paulo Veneto la exîstencia de una Ciudad del Oriente tan enormemente populosa, que dentro de su ambito habia doce mil y sesenta Puentes de piedra. Yo no hallaré repugnancia en creer á un hombre, que tenga las señas comunes de honesto y veráz, el que haya visto un diamante legitimo del tamaño de una grande avellana, ú de una pequeña nuez; mas para asentir á que le haya visto tan grande como una manzana ordinaria, será menester que conozca en él una extraordinarísima virtud; porque sé, que el mayor de que hay hasta ahora noticia en el mundo, es en tamaño, y figura como la mitad de un grueso huevo de gallina, y está valorado cerca de quatro millones de pesos.

§. V.

13 ENtre lo raro y maravilloso deben contarse las operaciones de Mágica, todo genero de spectros ó fantasmas, visiones ó apariciones del otro mundo; porque todo esto está muy fuera de la série ordinaria, y curso comun de las cosas humanas. No niego la exîstencia de Hechiceros, y Brujas; pero aseguro, que esto es una cosa rara; porque el Autor de la Naturaleza, que estableció con tan constantes leyes el influxo de las causas segundas, no es creíble permita, que qualquiera hombre, ó mugercilla perversa, que quiera entregarse al demonio, las baraje, atropelle, y estorve su actividad, cómo, y quando se le antoje. Siendo esto asi, ¿no es cosa ridicula, que qualquiera caparrota se atribuya derecho para que le crean, que en tal ó tal parte vio procesiones de Brujas, Soldados invulnerables, hombres que volaban en pocos momentos á distintas Regiones, &c?

§. VI.

14 Y No es menos ridícula la razon, con que los espíritus crédulos defienden al que refiere alguna cosa extraordinaria, quando alguno le niega el asenso. No

es

es imposible (dicen) lo que cuenta; ¿pues por qué no se ha de creer á un hombre de bien? Argumento sumamente despreciable, y á que hay mil cosas que reponer. Lo primero, que de la hombría de bien suele no haber mas testimonio que el vestido que trae sobre los hombros. Lo segundo, que la hombría de bien es por la mayor parte fingida y contrahecha; siendo cierto, que hay en el mundo muchos mas hypócritas de esto, que vulgarmente llamamos honradéz, que de la christiana y verdadera virtud. No todos quieren, que los tengan por Santos; pero todos quieren ser reputados por hombres de bien. Lo tercero, que aun suponiendo ser verdadera la hombría de bien, es menester medirla, y saber qué extension tiene. Quando para acreditar sus noticias se dice, que un sugeto es hombre de bien, ó se quiere solamente significar, que es tal que no puede presumirse de él que cometa alguna accion gravemente alevosa, ruin, y torpe; ó que es tan constante enamorado de la verdad, que jamás miente, mintió, ni mentirá. Lo primero no es del caso, porque muchos de los que son hombres de bien en ese sentido, dicen sendas mentiras, quando con ellas á nadie quitan brazo, pierna, honra, ni hacienda. Lo segundo pide unas pruebas relevantísimas y muy extraordinarias. Quando el Santo Rey David pronunció la sentencia de que *todo hombre es mentiroso*, quiso por lo menos significar, que es rarísimo el que en una ú otra ocasion no lo sea.

15 Lo quarto, que aunque esté comprobada con millares de experiencias la veracidad de un sugeto, no basta esto para autorizar su testimonio quando refiere alguna cosa admirable y asombrosa. La razon es, porque para no mentir en orden á cosas comunes, basta una virtud comun: para no mentir jamás, aun en orden á las extraordinarias, es menester una veracidad heroyca. Es grande el placer y alhago interior que sienten los hombres en fingirse testigos de alguna cosa portentosa y peregrina. Hay hombres, que no mentirán aun quando de la mentira hayan de usufructuar algun interés sensible; y cae-

rán en la tentacion de fingir que trataron en tal parte un famoso Nigromántico: que se les apareció en el silencio de la noche un formidable Spectro: que vieron un Jayan de extraordinarísima robustéz ó agilidad, si hallan ocasion de persuadirlo. Es estraño el deleyte que se percibe en tener atentísimos á todos los circunstantes, unos con la boca abierta, otros arqueando las cejas, otros estremeciendose, otros haciendo gestos, otros repreguntando circunstancias. Pienso que Virgilio, para introducir en la boca de Enéas la prolixa relacion de la ruina de Troya y de sus viages, quando ya instaba la hora del sueño, con gran juicio y reflexîon echó delante el preliminar de *intentique ora tenebant*. Sería absolutamente inverisimil, que aquel Héroe, á quien el quebranto de la tempestad pasada, y la fatiga de ceremonias y cortejos hacian mucho mas necesario el reposo, emprendiese una narracion tan larga en aquella hora, y pudiese concluirla tan á deshora, si no se le propusiese en la atenta y profunda expectacion de todos los circunstantes un poderoso atractivo para animarle.

16 Lo quinto y ultimo, que la posibilidad de una cosa nunca puede ser regla, ni aun coadyuvante, para creer su exîstencia. Ni aun Dios puede hacer, que todo lo posible exîsta; aunque no hay posible alguno, á quien no puede hacer exîstir. Dista muchas leguas lo posible de lo verisimil. Una cosa es inverisimilitud, y otra imposibilidad. Las cosas muy extraordinarias no son repugnantes; pero son inverisímiles en el mismo grado que extraordinarias: porque, si se mira bien, inverisimil es, no solo aquello que nunca sucede, mas tambien lo que sucede rarísima vez; y á proporcion de lo extraordinario de su exîstencia va creciendo la inverisimilitud. Pongo por exemplo: ¿Si me dixesen ahora, que tal Príncipe muy circunspecto, ó tal Filósofo gravísimo se divertian en el juguete pueril de pasearse gineteando en un baston, acompañando en esa diversion á sus hijuelos; ó que un grande Emperador pasaba lo mas del dia, y todos los dias ca-

zan-

zando moscas, dificultaria la creencia, y pediria un testimonio muy fuerte para asentir, pareciendome la cosa algo inverisimil, por imposible? No por cierto, que no lo es; sino por muy extraordinaria. ¿Es cosa, que nunca haya sucedido? Tampoco, si dicen verdad los Autores; pues lo primero se cuenta del Rey de Esparta Agesilao, y del Filósofo Sócrates: y lo segundo del Emperador Domiciano.

17 Donde advierto, y es muy digno de advertirse, que lo mismo que es inverisimil, aplicado à tiempo, lugar, y sugeto determinado; es verisimil, propuesto vagamente, sin determinacion de tiempo, lugar, ni sugeto. Qualquiera grande irregularidad de un suceso le constituye poco verisimil. Pero no es poco verisimil, antes mucho, y aun moralmente necesario, que en la inmensa multitud de sucesos comprehendidos en todo el ámbito del mundo, y del tiempo, haya habido algunas grandes irregularidades. Cada monstruo en particular es una cosa extraordinaria, y admirable; pero aun mas admirable sería, que considerada la naturaleza en toda su extension, nunca se hallase en ella monstruo alguno. Apliquemos esta regla á alguno de los casos expresados. Es una extravagancia tan grande, tan ridicula, tan indigna, el que un Príncipe que no es fatuo, ni niño, haga su ordinaria diversion de cazar moscas, que si ahora me lo refiriesen del Emperador reynante, lo rechazaria como inverisimil, y no lo creería sin unas grandes pruebas. Mas al mismo tiempo confesaré, que no es inverisimil, que entre tantos millares de Príncipes como ha habido, alguno haya dado en esa extravagancia.

§. VII.

18 SUpuesto, pues, que la inverisimilitud no se mide por la imposibilidad, sino por la estrañéz; y que la exîstencia de qualquiera cosa, tanto se reputa mas ó menos inverisimil, quanto es mas ó menos extraordinaria, es vano recurrir á la posibilidad para persuadir la verisimilitud, y dar derecho á qualquier relacionero para que le creamos cosas admirables,

á

á titulo de que no hay imposibilidad alguna en lo que cuenta. Lo que se ha de hacer es poner en la balanza del entendimiento la autoridad del testimonio, y la irregularidad del objeto; y si aquella no pesáre mas que ésta, ó negar el asenso, ó suspenderle.

19 Supongo, que esto ha de ser sin violar las reglas de la Caridad, y de la Urbanidad: quiero decir, que el disenso no salga de los labios en presencia del sugeto á quien no se cree; salvo que sea en justa defensa propia; pues se reputa en el mundo injuria grave decirle á un hombre que miente, aunque no se le diga con esta voz.

§. VIII.

20 HAsta aqui hemos tratado del asenso que se funda en la autoridad de uno solo. ¿Pero qué diremos quando los testigos son muchos? Lo primero que ocurre es, que para este asenso extrajudicial, de que tratamos, no favorece á la multitud de testigos la regla comun de los Tribunales de Justicia, donde dos ó tres hacen plena probanza; ya porque estos deponen con juramento, lo que no sucede en la comunicacion comun de noticias, que sea de palabra, que por escrito; ya porque aquella regla se estableció, no porque no se juzgase expuesta á muchos errores; sino por parecer el expediente mas cómodo para la terminacion de las causas, y para no dexar la sentencia pendiente del mero arbitrio de los Jueces. Asi sucede, no pocas veces, que los Jueces sienten en el foro interno, que la informacion hecha no solo por dos ú tres, mas aun por ocho ú diez testigos, es falsa; con todo arreglan á ella la sentencia. Y muchas sucede, que creen lo que depone un testigo solo, sin que esto para sentenciar en el foro externo tenga ſuerza alguna.

21 Lo segundo que ocurre es, que tambien quando los testigos son muchos, se ha de usar de la Regla matemática ya expresada, haciendo coleccion de la calidad y numero de ellos, y pesandolo todo. Puede haber tales

dos

dos testigos, que no valgan por uno mediano; y puede haber tales dos, que valgan por seis. Si en la calidad no hay diferencia, es claro que su autoridad crece á proporcion que el numero se aumenta.

22 Lo tercero, que quando los testigos, aunque muchos, se fundan en el dicho de uno solo, solo se ha de atender á la autoridad de aquel de donde dimanó la noticia. Esta Regla, aunque con tanta evidencia dictada por la luz natural, se halla freqüentemente abandonada por los mismos que debieran tenerla mas presente: esto es, los Profesores de letras, quando se trata de la comprobacion de algun hecho histórico que está en opiniones. Disputase, si hay, ó hubo Fenix; y al que niega su exîstencia le cargan con la multitud de Autores que la afirman, sin advertir, que lo fueron tomando unos de otros; de modo, que apurandolo, venimos á parar en uno solo, que es Herodoto, Autor no digno de mucha fe; y aun este dice, que no vio el Fenix sino pintado, aunque viajó por Egypto, donde coloca el nido de esta ave: *Est in Ægypto volucris Sacra, nomine Phœnix, quam equidem nunquam vidi, nisi in pictura.* Herod. lib. 2.

§. IX.

23 PEro lo mas digno de corregirse en esta materia es el error comunísimo de dar mas fe que la debida á testigos, no solo singulares, como los llama el Derecho, pero dispersos. Explicaránme los exemplos. Los que están por la vulgar opinion de la exîstencia de los Duendes, juzgan probarla eficacísimamente con la multitud de testigos, que dicen haberlos visto. Pero esta prueba (aun prescindiendo de los errores que en materia de Duendes se padecen, y de que hemos tratado en Discurso particular destinado á este asunto) es muy insuficiente. Lo primero, porque son testigos singulares, que deponen de distintos hechos. Lo segundo, porque ninguno de los que alegan exâminó sino á uno, ú otro, y por la mayor parte á ninguno; contentandose para usar de esa prueba con aquella simple espe-

pecie, que alguien les dio en un corrillo, sin apurar la verdad con algun interrogatorio. Lo tercero, porque los que se citan son de distintas Ciudades, Provincias, y Reynos.

24 Esta ultima circunstancia, que á primera vista parece impertinente, bien reflexîonada, es de suma consideracion. Quiero conceder, que hay cien testigos en varios Lugares, y Provincias de España, que dicen que vieron Duendes. Triunfan sin duda, viendo tanta gente de su parte, los defensores de la opinion vulgar. Sería (exclaman) temeridad, y arrojo grande pensar que todos estos testigos mienten; y como dos ó tres digan verdad, y aun uno solo, ciertos son los Duendes; porque asegurada la exîstencia de un Duende, queda puerta abierta para los demás. Sin embargo, yo digo, que no es temeridad no dar credito á todos esos cien testigos; ni hay imposibilibad fisica, ni moral, ni inverisimilitud alguna en que todos ellos mientan; y si como me ponen cien testigos, me señaláran dos mil, dixera lo mismo.

25 Para que se vea que hablo con razon, pregunto: ¿Qué inverisimilitud contiene el que en España haya, no digo ciento, no digo dos mil, sino diez, veinte, y quarenta mil embusteros? Llámo embusteros, aquellos, que por deleyte suyo y del auditorio, no tropiezan en decir una mentira, la qual en su dictamen á nadie es perjudicial. ¡Ojalá no fuesen muchos mas los que habitualmente tienen el espiritu en esta mala disposicion! Pues ve aqui echado por tierra el argumento, y otros que se pueden hacer en semejantes materias. De esos muchos millares de embusteros que hay, hay ciento que dicen que vieron Duendes; otros ciento que dicen que vieron Brujas; otros ciento que dicen que se les aparecieron Almas del otro mundo; otros ciento que testifican milagros estupendos; otros ciento, sucesos peregrinos; otros ciento, cosas que no hay en las Regiones estrañas; otros ciento, hazañas propias; sin contar los muchos centenares y millares que hay de mentirosos aventureros que topan á todo, sin ligarse á asunto determinado: con que nos quedan

aun

aun muchísimos embusteros de sobra para reclutar, ó hacer mas numerosas las compañias, quando se quiera.

§. X.

26 AÑádase, que si se exâminasen bien los testigos y los sucesos, se disminuiría mucho el numero de unos y de otros. Mienten muchos con grande desembarazo, entre tanto que ven que nadie se interesa en apurar si dicen verdad, ó no. Si á cada cuento de Duendes, no solo se les hiciesen varias preguntas para averiguar si hay contradiccion en las circunstancias, mas tambien se exâminasen sériamente los domésticos, y los vecinos: ¡oh, cómo los cien cuentos se quedarían, quando mas, en tres ó quatro, y aun esos en suma incertidumbre!

27 Nótese bien, que estas patrañas comunmente se oyen á hombres que están fuera de su tierra, donde no hay instrumentos con que convencerlos ó rebatirlos. Por eso considero, que para sembrar mentiras con seguridad de que fructifiquen, no hay territorios iguales á los de las Cortes. Concurren á ellas sugetos de varias partes; cada uno miente lo que quiere; y despues su mentira, si es mentira que haga eco, se propaga á varias Provincias por medio de los habitadores de ellas que se hallaron alli quando se vertió la especie.

§. XI.

28 EN otra inadvertencia grande cae el Público sobre estas informaciones, en que con gran numero de testigos se prueban las patrañas; y es, no reparar que jamás pasan de la sumaria. Levántase el rumor de algun portento sucedido en un Pueblo, á que dio principio, ó un embustero, ó un alhucinado; y no pocos, que tienen igual ligereza en la creencia que en la pluma, despachan por la Estafeta la noticia á otras partes. Aclárase despues la verdad, y viene el desengaño para aquel Pueblo; mas no para los otros donde se comunicó la especie, porque los que la escribieron, ó no se acuerdan (especialmente si me-

medió espacio de tiempo considerable) de escribir el desengaño, ó no quieren hacerlo, porque no se les atribuya el primer asenso á ligereza: con que queda estampada en los otros Pueblos la patraña, porque no llegó el caso de pedir ratificacion á los testigos, y deshacer en la plenaria el engaño padecido en la sumaria.

29 En todo el Pueblo de Llanes (distante de esta Capital diez y ocho leguas) corrió uno de estos años pasados por indubitable la exîstencia de un Duende, grande enredador, que se decia infestaba continuamente una de las casas de aquella Villa. Llegaron aqui repetidas noticias del caso, tan circunstanciadas, y citando tantos testigos de vista, que aun los mas incrédulos de Duendes llegaron á dar asenso; y de mí confieso, que estuve harto inclinado á lo mismo. Sin embargo, despues por muchos y segurísimos informes se supo que el Duende habia salido fingido; y que dos muchachas, con un enredillo bien poco artificioso, habian puesto á todo el Pueblo en aquella creencia. ¿Pero quién duda, que el desengaño que con facilidad pudo venir aqui por el continuo comercio que hay entre los dos Lugares, no llegaría á otros muchos, adonde se habia escrito el embuste?

30 Ya en otra parte dixe, que á los principios de este siglo corrió en toda España el sudor milagroso de un Crucifixo, y de España pasó á otras Naciones. Acá luego nos desengañamos de la falsedad; pero á las demás Naciones pasó la ficcion, y no el desengaño. En efecto, este supuesto milagro se halla estampado en las Memorias de Trevoux como muy verdadero; y sin duda, que los que por allá vieren la noticia acreditada por los doctos, graves, y religiosos Autores de aquellas Memorias, la admitirian como muy legitima, siendo en la realidad moneda falsa, que pasó los Pyrineos metida en muchas cartas, y los Autores no pudieron discernir el fraude, porque para distinguir en las noticias el hierro del oro de España, no hay allá piedra de toque.

§. XII.

31 LO mismo que decimos de los noticistas de maravillas, que las comunican en conversaciones y cartas, se puede aplicar á los que las gritan á todo el mundo por medio de la Imprenta. ¿Qué dificultad tiene el que entre tantos millares de millares de Escritores Históricos haya mil ú dos mil dignos de poca, y aun ninguna fe, ó por su audacia en fingir, ó por su ligereza en creer? ¿Hacen por ventura los Autores de libros alguna clase de hombres aparte, á quienes no se extienda la sentencia de David: *Omnis homo mendax*? No hay duda que no; y por consiguiente tampoco hay duda, en que no es menor error citar como prueba concluyente de alguna cosa admirable, diez, doce, ó veinte Autores, que alegar quarenta ó sesenta testigos verbales, dispersos en varias partes.

32 Usaré tambien aqui de exemplo. Dúdase si hubo Gigantes: entiendo por esta voz, no aquellos que solo exceden de la estatura ordinaria tres ó quatro pies, ó poco mas, (que es todo lo que puede constar de la Escritura) sino hombres de catorce, veinte, ú treinta codos. Algunos los niegan; y yo soy uno de ellos. Los que defienden la exîstencia de esos montes organizados, juzgan tener vencido el pleyto con mostrar veinte ó treinta Autores, que los afirman. Salen al teatro Plinio con el cadáver hallado en Creta, de diez y seis codos; Solino, duplicando la partida, con otro, desenterrado en la misma Isla, de treinta y tres; Apolonio Gramático con el diente, mayor que un pie ordinario, descubierto en Sicilia; Plutarco con el cadáver de Antéo de sesenta codos, descubierto por Sertorio en la Africa; Pausanias con el hueso del pie de Ayáz Telamonio, que servia de lanza; Suidas con Ganges, Rey de Etiopia, de diez codos, muerto por Alexandro Magno; Sigeberto con el esqueleto descubierto en Inglaterra de cinqüenta pies; Nauclero con el de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y muerto por Turno con una lanzada, cuya externa abertura era de quatro pies y medio;

Odo-

Odorico con el Gigante que vio en la Corte del Gran Kan, de veinte pies; Melchor Nuñez con los de quince pies, que guardaban las puertas de la gran Ciudad de Pequin; Fazelo con los cadáveres enormes de Sicilia; Pedro Simon con el diente molar tan grande como el puño, hallado, quatro leguas de México; el Autor del Teatro Européo con otro diente de un cadáver, hallado en la Austria, que pesó cinco libras; Juan Bocacio con el cuerpo descubierto en su tiempo por unos Rusticos en Sicilia, que en la mano tenia una lanza mayor que el mástil de un Navio; Luis Vives con el diente de San Cristoval, mayor que un puño; un Autor moderno (citado por nuestro Calmet en su Diccionario Biblico) con otros dientes hallados en el Delfinado el año de 1667, cada uno del peso de diez libras; y habia alguno que pesaba diez y siete: Juan Sommér con cadáveres gigantéos, vistos por él en las cavernas subterráneas, donde se cree estuvo el Laberinto de Creta.

33 Poco me hará al caso el que á los Autores que he nombrado, se añadan otros veinte ó treinta, siendo tan facil decir de aquellos lo mismo que dirémos de estos. Entre los nombrados solo hay cinco ó seis, que hablan como testigo de vista. Algunos de estos solo vieron dientes separados; prueba muy equívoca y faláz, como advertimos en otra parte, pudiendo ser esos dientes de alguna bestia marina cetácea, ó facticios, ó piedras de la figura de dientes, como testifica el Padre Kirquer que las hay. Juan Sommér, que dice vio los huesos gigantéos del sitio del Laberinto de Creta; es creible, que ni aun el sitio vio, ó por lo menos que no entró en aquellas cavernas; pues el famosísimo Botanista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Piton de Tournefort, que las visitó y exâminó muy despacio al principio de este siglo, ó fin del pasado, nos da una idéa de ellas totalmente opuesta á la de Sommér. Este dice, que cree habitaron en ellas los Gigantes, cuyos despojos vio; pero segun la Relacion de Tournefort, ni pudieron habitarlas vivos, ni sepultarse en ellas muertos, siendo tan baxas las bovedas, ó tan cercanas al

sue-

suelo, que al Botanista, y sus compañeros en varias partes, para pasar adelante les era preciso baxar las cabezas, y en otras caminar á gatas. Por lo qual el mismo Autor impugna á Pedro Belonio, que habiendo visto el mismo sitio, creyó ser aquellas cavernas unas dilatadas Canteras, de donde en la antigüedad se sacó toda la piedra con que se edificaron algunas Ciudades vecinas. Sobre lo qual remitimos al Lector á nuestro quarto Tomo, Disc. VIII, num. 53, para que con esta noticia corrija la que alli dimos derivada de Belonio. Por lo que mira á Odorico, y Melchor Nuñez, á quienes solo hemos visto citados por el Padre Zahn, lo que podemos decir es, que asi como los Gigantes que guardan las puertas de Pequin son fabulosos, pues de tantos Misioneros como han entrado en aquella gran Ciudad, y han escrito las particularidades de ella y de todo el Imperio Chino, ninguno dio noticia de ellos, no creemos sea mas verdadero el Gigante de la Corte del Kan.

34 Los demás Autores escribieron lo que oyeron, ó fundados solamente en rumores, ó tradiciones populares: fundamento el mas ruinoso del mundo para especies de este genero. Si alguna tradicion de estatura gigantesca hay en Europa algo autorizada, es la que en Alemania se conserva de aquel famoso Roldán, Orlando, ó Rolando, terribilísimo guerrero en tiempo de Carlos Magno, y sobrino suyo, pues tiene el adminículo de varias estatuas de enorme grandeza, las quales se muestran en algunas Ciudades de Alemania, y se dice ser imagenes de aquel Héroe. No obstante, Felipe Camerario testifica haber oído, no una vez sola, á personas fidedignas, que Francisco Primero, Rey de Francia, deseoso de saber si lo que se decia de la estatura de Roldán era verdad, hizo abrir su sepulcro, donde los huesos se hallaron enteramente podridos y deshechos; pero entera la armadura de hierro con que guarnecia el cuerpo en los combates, la qual el Rey se vistió para probar cómo le venia, y la halló, con poquísima diferencia acomodada á sus miembros: por donde se

conoció ser fabulosa la tradicion, pues el Rey Francisco no excedia mucho la estatura ordinaria.

§. XIII.

35 AUN nos falta exâminar otro fundamento de la Fe Humana, que es la fama pública, grande asilo (como vulgarmente se entiende) de crédulos obstinados, al verse combatidos de las mas sólidas razones. Virgilio, cuyo juicio está altamente acreditado, hizo tan poca estimacion de la fama, que la pinta como un monstruo horrendo, inconstante, ciego, charlatán, perfectamente indiferente á la verdad, y á la mentira.

Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.

En efecto la fama, si se mira bien, no tiene mas fuerza para persuadir, que la de un testigo solo, y de un testigo embozado que no se sabe qué autoridad tenga; porque ordinariamente ese gran rumor que llena todo un Reyno, es eco multiplicado de la voz de un hombre solo; y un hombre no conocido, de quien por consiguiente se debe dudar, si por ignorancia, por ilusion, ó por malicia fue autor de la especie. Asi muchas veces sucede, que por mas diligencias que se hagan por buscar el origen del rumor, no se descubre, y otras viene á hallarse que su autor es persona por todos capitulos despreciable. Asi la fama viene á ser como el Nilo, grande en el curso, pequeño en la fuente; patente á todo el mundo despues que se extiende, y tan escondido en su origen, que tardó muchos siglos en descubrirse; baña Reynos enteros, respetado aun de los Príncipes, naciendo en un lago entre despreciables arbustos; de inmenso ruido en las catadupas, de voz sumisa en la montaña que le vierte. Y por extender mas la analogía, podemos decir, que como havia ocasiones en que los Egypcios sacrificaban al Nilo la mas hermosa doncella que encontraban; los hombres, no pocas veces, sacrifican á la fama la mas bella hija de su entendimiento, que es la verdad.

36 *Todo el mundo lo dice*, es la ordinaria exclamacion de

de los Sectarios de la Fama contra qualquiera que los impugna. Tened, exclamo yo: ¿Habeis tomado las declaraciones á todo el mundo? No; pero por ahí en algunos corrillos hemos oido la especie como bastantemente vulgarizada. ¿Y habeis preguntado á los que la propalaron, qué fundamento tenian? ¿O por lo menos si la juzgaban cierta, dudosa, ó falsa? Nada de eso preguntamos, porque nada nos iba, ni venia en ello. ¡O ciegos, que no solo creeis, ignorando si hay fundamento para creer, mas aun ignorando si la creia el mismo que os dió la especie! De hecho asi sucede comunísimamente. Si se llega á hacer analysis de la voz pública, se halla en muchas ocasiones que nadie afirma aquello que ella suena. Pregúntase á este, y al otro, y al otro, ¿de qué saben aquello, y si lo tienen por cierto? lo que responden es, que lo oyeron decir á otros, y que la verdad Dios la sabe. Si tal vez hay la dicha de desvolver el ovillo hasta la extremidad, ó seguir el curso del agua hasta encontrar con la fuente, se halla, que todo aquel gran rio viene de un cenagal: que la especie tuvo su nacimiento en una mugercilla, en un borracho, en un embustero, en un mentecato, ó en un maligno.

§. XIV.

37 SEría facilísimo amontonar exemplos de noticias universalmente recibidas, como autorizadas uniformemente por la voz pública, que sin embargo se descubrió luego ser falsísimas; pero solo apuntarémos quatro; dos de España, y dos de Francia. De España ponemos en primer lugar, el milagroso sudor del Crucifixo de que hablamos arriba; y en segundo otro famoso milagro, que en algunas Ciudades de España se dio á pública luz, como sucedido en esta de Oviedo. Decia la Relacion, que una Señora, vecina de este Lugar, que tenia el marido en Indias, y habia mucho tiempo que carecia de noticias de él, y de medios para pasar cómodamente, habia ido al Convento de San Francisco á hacer oracion delante de la Imagen de San Antonio de Padua, poniendo á este Santo por in-

intercesor, para alcanzar de Dios alguna noticia de su marido, y algun socorro á su necesidad: que el dia siguiente, volviendo á repetir el mismo ruego, vio la Imagen con una carta en la mano, y el Sacristan, que concurrió al mismo tiempo, despues de notar una cosa tan extraordinaria, advirtió tambien algo de bulto y peso en la manga del Habito que vestía la Imagen. En fin, llegando á reconocer uno y otro, se halló que la carta era del marido, que estaba en Indias, para su consorte; en ella la decia, que la remitia cien pesos de socorro, y los cien pesos se hallaron en la manga de la Imagen. Esta Relacion llegó aqui impresa de Sevilla, con tan menudas é individuales circunstancias, que no estraño fuese creida en todo el mundo, exceptuando el Lugar á quien se atribuía el suceso. Expresábanse nombre y apellido de marido y muger: y ni aqui hay, ni hubo hombre ni muger de tal nombre y apellido. Despues oí, que la misma Relacion vino aqui impresa de Barcelona; y no dudo se imprimiria en otras muchas partes. Este milagro, no solo se extendió por toda España como muy cierto, pero voló en alas de la Fama á otras Regiones: de modo, que dentro de un año, poco mas ó menos, esta Ciudad recibió una carta del Magistrado de Strasburgo, en que pedia le remitiese testimonios autenticos de su verdad, con el fin de confundir con ellos la terquedad de los Hereges. La Ciudad respondió, como debia, que el milagro era soñado.

38 De los dos exemplos de Francia, sea el primero el de Jacobo Aimar, de quien dimos ampla noticia en el Discurso V del tercer Tomo. Toda Francia se llenó de los admirables descubrimientos que se decia executaba este hombre por medio de la Vara Divinatoria. Todos hablaban de ellos, como de cosa que no admitia la menor duda. Citabanse muchos testigos de vista. Pasó la noticia, como sobradamente calificada, á otros Reynos. Al fin se supo que todo era embuste. Sobre lo qual vease el citado Discurso.

39 El segundo, aun puede reputarse mas admirable que el primero, y mas apto para introducir una desconfianza grande de la voz pública. Siglos enteros ha, que cor-

corre en Francia, como cosa inconcusa, la maravilla natural de una montaña inversa, situada en el Delfinado; esto es, que tiene la punta abaxo, y la basa arriba, siendo su circuito, por lo mas alto, de dos mil pasos, y solo de mil por la parte que toca la planicie. Llamase la *Montaña Inaccesible*, por razon de esta particular situacion. Pero á los principios de este siglo, habiendo la Academia Real de las Ciencias comprehendido entre sus muchos y utilísimos asuntos, el de exâminar las maravillas naturales que hay dentro de la Francia, supo por testimonios fidedignísimos de testigos oculares, que no hay en el Delfinado tal Montaña inversa, y que aquella á quien se da el nombre de *Inaccesible*, y que está ocho ó nueve leguas de Granoble, al Mediodia, es una roca escarpada, plantada sobre la altura de una montaña ordinaria, y que tampoco la misma roca tiene figura ni asomos de pirámide inversa: que tampoco habia alguna verisimilitud ó apariencia de que de la cima se hubiesen destacado algunas porciones de la montaña, ú de la roca, que mudasen su antigua figura, porque está toda circundada de durísimos peñascos, donde no se ve el menor vestigio de algunas ruinas precipitadas.

40 Cosa sin duda notabilísima, que en Francia se conservase siglos enteros un error tan craso, en orden á un objeto tan visible, y que millares de hombres verian no solo cada año, mas aun cada mes. Si fuese algun dixe raro, metido en el Gavinete de un Príncipe del Oriente, ó una menudencia corpuscular, que solo se descubriese á la vista por medio de algun excelente Microscopio, no habria que estrañar. Pero de toda una montaña, patente á los ojos de vecinos y pasageros, mantenerse tanto tiempo un engaño tan monstruoso en el mismo Reyno donde está situada, es asunto sin duda digno de la mayor admiracion. ¿Qué hemos de decir de esto, sino que la inversion fingida en la montaña, es verdadera en el espiritu del hombre; y que este, teniendo sin exercicio el entendimiento y los ojos, solo se gobierna por los oídos? La fama es su oráculo, aun quando le dicta un imposible; y la fama suele tener su

principio, ó en un insensato, á quien por tener puesta al revés el alma, se le representa lo de abaxo arriba y lo de arriba abaxo; ó en un embustero, que por darse al placer iniquo de mentir, no repara, ni en trastornar los entendimientos ni en trastornar los montes.

§. XV.

41 PArecerá sin duda á los tenaces en seguir la corriente del vulgo, que hemos exâminado con demasiado rigor los fundamentos de la Fe Humana, y colocado en excesiva altura la dificultad del asenso. Con todo, les intímo, que aun le falta un buen espacio que subir, para constituirse en el lugar debido. Hasta aqui solo hemos regulado la Fe Humana respectivamente á la veracidad de los hombres; falta regularla en orden al conocimiento.

42 Explícome. Supongo que oímos á un hombre tan fidedigno, que su veracidad pesa mas, y mucho mas, que la inverisimilitud de la noticia que nos participa como testigo ocular. ¿Deberémos creerla como segura? Respondo, que muchas veces no; porque aunque el testigo no flaquee en la veracidad, puede faltarle la advertencia ó conocimiento necesario para enterarse de lo mismo que afirma. Serviránme de exemplos en este asunto las mismas materias que hemos tratado arriba. Dice un hombre extremamente fidedigno, que vio un diamante fino del tamaño de un huevo de gallina. Aun quando no mienta, lo que doy por supuesto ahora, quedaré dudoso de si hay, ó no tal diamante. El motivo es claro; porque no me consta, que tenga tanto conocimiento en la facultad Lapidaria, que no pudiese engañarse, aprehendiendo como fino, un diamante falso. De hecho los de Alanson (llamados asi, porque se crian en un sitio distante dos leguas de aquella Ciudad), entre los quales hay tal qual, que iguala, y aun excede á un huevo ordinario de gallina, han engañado algunas veces á los mismos Lapidarios.

43 Otro dice, que vio un Nigromántico, el qual conturbaba el ayre y movia tempestades quando queria. Es me-

menester que me conste que no solo es sumamente veráz, mas tambien bastantemente advertido; porque si no, pudo engañarle un embustero, que por señales naturales previese las tempestades venideras, y fingiese ser Autor de lo que solo era pronostiquero: como en efecto algunos de las Regiones Septentrionales, los quales tenian tal qual conocimiento del viento que luego se habia de levantar, persuadieron á muchos simples navegantes, que con arte Mágica excitaban el viento que querian; y asi se concertaban con ellos, y recibian dinero por levantar el viento que les pedian. Y si bien, que muchisimas veces se hallaban los Viageros burlados, no dexó de correr la fábula por las Regiones Estrangeras, é introducirse como verdad constante en muchos libros.

44 Otro cuenta, que vio un gran fantasmon. ¡Qué facil es, que al que camina de noche ocupado del miedo se le figure tal un tronco, una columna, y aun su propia sombra causada por los rayos de la Luna! Otro, que le habló un difunto, ó que le inquietó varias veces un duende. Son inumerables los artificios con que se pueden contrahacer duendes, y difuntos; y algunos tan sutiles y tan bien trazados, que es menester especial perspicacia para discernir lo verdadero de lo aparente, la realidad de la ficcion. Y no solo es menester perspicacia, tambien es necesario valor; porque el hombre mas agudo, si llega á dominarle el pavor, no queda en estado de usar del entendimiento (*a*).

(*a*) Es sumamente oportuno para confirmar el dictamen de las ilusiones que hay en materia de fantasmas, un suceso de mi experiencia. Empezando una noche á pasearme en la Celda, teniendo la ventana abierta, al llegar á ella, ví enfrente de mí un formidable Spectro de figura humana, que representaba la altura de quatro ó cinco varas, y anchura correspondiente. A ser yo de genio tímido, hubiera huído al punto de la Celda, para no entrar en ella hasta que viniese el dia, y referiria á todos la vision del fantasmón asegurandola con juramento, si fuese necesario; con que á nadie dexaria dudoso de la realidad. Los que me oyesen lo referirian á otros, y sobre el supuesto de la opinion de mi veracidad, se extenderia á todo el

45 A este modo se puede discurrir en otras muchas materias. Pero sobre todo en las de Mágia se pide especialísima advertencia, por ser infinitas las ilusiones ó artificios con que se fingen operaciones mágicas. ¡Quántas veces quedaron Pueblos enteros asombrados con el embeleco de algun prestigiador, creyendo firmísimamente no poder executarse aquello sin la asistencia del demonio; y averiguada despues la traza, se halló ser una invencion bien futil, y nada ingeniosa! En una plaza de Roma dexó uno de estos pasmado á todo el concurso, que era muy grande, mostrando un pequeño papelito, donde iban escritos no sé que estraños caractéres; y diciendo, que como fuese alguno á echarle entre los vidrios que estaban de venta en una tienda vecina, sin que lo entendiese el dueño de ellos, quantos éste tomase en la mano, se le caerian irremediablemente de ella, y se harían pedazos. Hizose asi, y sucedió lo que habia pronosticado el prestigiador; en tanto grado, que

---

el Pueblo, y aun á muchos Pueblos el credito del prodigio. No llegó ese caso, por haberme mantenido en el puesto, aunque no sin algun susto, resuelto á exâminar en qué consistia la aparicion. ¿Qué pensará el lector que era? Nada mas que la sombra de mi cuerpo; pero muchos, puestos en el caso, no darian en ello. La luz que habia en la Celda, me daba por las espaldas; pero no habia enfrente de la ventana pared ó cuerpo alguno opáco donde pudiese estamparse la sombra. ¿Pues cómo se formaba la aparicion? Una densa niebla que ocupaba el ambiente, suplia, ó servia como cuerpo opáco para recibir la sombra, no en la primera superficie, sino á la profundidad de dos ó tres varas, porque toda esa crasície de niebla era menester para lograr la opacidad necesaria; y como la sombra crece á proporcion de su distancia del cuerpo que la causa, combinada con la pequeñez y distancia de la luz respecto del cuerpo interpuesto, de aqui venia la estatura gigantéa de mi sombra. Para acabar de certificarme hice algunos movimientos con el cuerpo, y observé que los mismos correspondian en la imagen. ¡Pero quántos, aun quando tuviesen valor para perseverar en el puesto, por no hacer estas reflexiones, quedarian en la firme persuasion de haber visto una cosa del otro mundo! Mucho menos que esto basta para producir en los mas de los hombres errores semejantes.

que el Vidriero irritado y furioso de ver que quantos vidrios tomaba en la mano se le estrellaban al suelo, ya como totalmente fuera de sí hizo pedazos, tirandolos contra las paredes, quantos tenia sobre una grande mesa. Quantos sabian la maula del papelillo introducido furtivamente entre los vidrios, hacian á su parecer evidencia de que los caractéres estampados en él eran Mágicos, y asi en aquella tragedia habia intervenido pacto con el demonio. Sabido el caso, todo se habia hecho de concierto con el mismo Vidriero, el qual prevenido de antemano por el prestigiador, y asegurado de que con la invencion le redituaría mas de lo que valian los vidrios (como en efecto lo hizo, moviendo á escotar á todo el concurso) espontáneamente dexó caer los vidrios, y fingió todo aquel rapto de colera furiosa, sin que el papelillo y sus caractéres tuviesen en todo otra culpa, que la de engañar la gente. Refiere este chiste el P. Gaspar Scot en su Mágia Natural.

46 Si fraudes tan superficiales alucinan á los Pueblos, ¿qué harán otras de mas profundo artificio, qual es la que voy á exponer ahora? Muchos son los que desprecian como fabulosa, por mas que quiera acreditarla mucho mayor numero de crédulos simples, la especie de que hay Soldador invulnerables por Arte Mágica, á quienes por esta razon dan èl nombre de *Duros*. Con todo, si con uno de estos, que se dicen invulnerables, delante de un gran Pueblo se hiciese la prueba de dispararle á quema ropa, y á pecho desnudo, quatro ó seis veces una pistola bien cargada de polvora y balas, y se viese que estas, al llegar al pecho, se caían á sus pies sin hacer la menor mella, pienso que aun los mas incrédulos asentirian á que esto sucedia por arte de encantamiento. Pues ve aqui, que sin encantamiento alguno, y por mero artificio podrá suceder el caso. El secreto está en el modo de cargar el cañon. Tómense dos ó tres balas de calibre inferior al hueco de la pistola, (ó sea escopeta, ó carabina) echese debaxo de ellas poca porcion de polvora, y mucho mayor sobre ellas. En el disparo dará la pistola un gran trueno, pero las balas no

ha-

harán algun efecto sensible. El ajustar los demás requisitos para que quaje el embuste, como el que ninguno de los circunstantes perciba que se usa de arma de fuego determinada, ni la dispara persona de antemano prevenida, es facilísimo. Para esto hay inumerables arbitrios. Esta traza es indiferente, ó para simular encantamiento, ó para fingir milagro; y con qualquiera de los dos fines, podrá utilizarse mucho en ella el embustero que la usáre: con el primero, vendiendo á gran precio el fingido secreto mágico á diferentes personas, que dirá consiste en un papel con tales caractéres colgado del cuello, ó en lo que él quisiere: con el segundo, autorizando como preciosísima reliquia, qualquier harapo ó cachibache que trayga puesto al pecho. De qualquiera de los dos modos puede ocasionar gravísimos daños; pues los que le compráren el secreto, ó la reliquia, creyendose invulnerables, acaso se meterán con segura confianza en los peligros, y perecerán en ellos. La precaucion de tan gran riesgo, es el fin principal porque hago público este artificio, fuera del comun, á esta ultima parte del Discurso; cuyo asunto es mostrar, que aun supuesta una veracidad suma de parte del que administra las noticias, pueden salir inciertas por haber sido engañado el que las asegura como testigo. El modo de cargar la arma de modo que haga un gran trueno, y ningun daño, fue experimentado por Mr. Casini el hijo, y manifestado á la Academia Real de las Ciencias (*a*).

Es-

(*a*) El Autor de las memorias Eruditas, citando á Francisco Rhedi, me ministra algunas noticias muy propias para confirmarme en el concepto de que es fábula lo que se cuenta de los Soldados *Duros*, ó *Invulnerables*. Un Reloxero de Francia (dice Rhedi) aseguraba al gran Duque, que conocia muchos hombres, que con virtud de hierbas, piedras, y palabras, se hacian impenetrables á todo genero de armas. No creyendolo el gran Duque, ni otros que estaban presentes, hizo, para acreditar su relacion, venir un Soldado que se gloriaba de *Invulnerable*, el qual presentandose al gran Duque, ofrecia el pecho á las balas. *Carlos Costa*, Ayuda de Cámara de su Alteza, queria hacer la prueba, disparandole al pecho una pistola; pero el gran

47 Estos son los documentos que se deben tener presentes, para reglar por ellos la Fe humana; y que si los hubieran observado todos los Escritores, no se hallarian tantos libros llenos de portentosas fábulas. Amigo Lector, si

---

gran Duque no quiso permitirlo; sí solo, que la disparase á una de las partes mas carnosas de su cuerpo, donde la herida, aunque él fuese muy vulnérable, no sería mortal. Executólo asi, y rompió en el pobre una grande llaga, con que avergonzado, fue á curarse sin despedirse de nadie. Persistiendo el Reloxero en su opinion, presentó, pasado algun tiempo, otros dos Soldados, que asimismo aseguraban ser invulnerables; pero en la prueba se conoció ser embusteros, y el engaño consistia en el modo de cargar la pistola.

2 Añade el mismo Rhedi, que Olao Borrichio, famoso profesor de la Universidad de Copenhaguen, le escribió, que el Rey de Dinamarca, el qual era muy curioso y aficionado á la observacion de las cosas naturales, habiendo solicitado averiguar si efectivamente habia tales hombres invulnerables, halló ser todo ilusion; porque solo admitian la prueba con ciertos efugios y excepciones. Refiere finalmente, que *Silio Marsilio*, Comerciante del Norte, esparció voces de que daria mil escudos al que quisiese presentarse á la experiencia de la impenetrabilidad, y que habiendose presentado dos hombres, y queriendo Marsilio executar el golpe del cuchillo en el cuello, dixeron, que no habian puesto caractéres ni versos en aquella parte. En vista de esto iba á herir en otras, que confesaban estar preparadas; pero ellos, hurtando el cuerpo al golpe, echaron á correr.

3 Lo que de estos sucesos se puede inferir es, que de los que se dicen Invulnerables, unos son engañados, y otros engañadores; y que el embuste, ó unicamente, ó por la mayor parte, consiste en el artificio de cargar las armas de fuego con el modo que explicamos en el numero señalado. El primer Soldado que se presentó al gran Duque de Florencia, en caso de no ser loco, que por demencia propiamente tal hubiese dado en la aprehension de no poder ser herido, era un pobre simple, á quien otro ú otros Soldados bribones habian embutido, que tales palabras ó caractéres tenian esa virtud, y con la experiencia faláz de disparar uno á otro la pistola, ó fusil cargado en la forma que hemos explicado, le habian dexado en una entera persuasion de la infalibilidad del secreto, sacandole por él algun dinero. Los demás eran embusteros, y se ofrecieron á la prueba debaxo de la esperanza de componer, que la experiencia se hiciese con armas cargadas á su modo, lo que no consiguiendose, todo el

si eres de los cito-credentes, contigo habia aquella sentencia Ovidiana:

Ne citò credideris, quantùm citò credere lædat;
Exemplumque tibi non leve Procris erit.

APEN-

---

el mal á que verisimilmente se exponian, era á que los despreciasen como tramposos.

4 Es verdad, que el Autor de las memorias Eruditas alega por la opinion contraria la autoridad y experiencia del Doctor Gabriél Claudero, cuyo pasage copiaré aqui, como le copió el Autor de las Memorias Eruditas; porque el lector logre ver lo que hay por una y otra parte, advirtiendo primero, que parece fue yerro de Imprenta dar dos veces el nombre de Doléo, al mismo que al principio habia citado con el nombre de Claudero.

5 Volviendo (dice) de los Payses Baxos á Alemania, me tocó por compañero en el camino de Arnhemio un joven, que muchas veces por juego dexaba que mis compañeros, y yo le punzasemos con espadas y cuchillos, sin lesion alguna. Demás de esto llevaba una espada tan fascinada ó encantada, que sin sacarla de la vayna, con solo poner la mano en el pomo de la guarnicion, atemorizaba á todos sus antagonistas, de suerte que quedaban temblando; de lo que nos dio una muestra, irritando y provocando para reñir á doce jovenes valerosos, aunque sumamente repugnantes, por no haber causa para ello.

6 Dice el mismo Claudero, que el artificio diabólico con que se logra la impenetrabilidad á las armas, es muy notorio al Vulgo, y en Alemania se llama *das Festemachen*. Pero añade, que los que usan de él muchas veces se hallan burlados; ya porque la preparacion de que se valen, aunque impide la penetracion de las armas, no los defiende de las contusiones violentas; de modo, que no los matará la bala que dispara la escopeta; pero sí la misma escopeta, dando con la culata un fuerte golpe, que les quebrantará los huesos; ya porque de los mismos que practícan este arte diabólico, unos á otros burlan el defensivo, ablandandoles el cuerpo, lo que llaman *Cinen auslosen*, ministrandoles el Diablo auxîlio eficáz para ello. Esto se reduce á que unos están mas adelantados que otros en esta ciencia infernal.

7 El destíno de mi pluma no permite referir semejantes historías desnudas de toda Crisis; y la que puedo hacer de la relacion de Claudero, no es muy favorable á este Autor; porque le preguntaré lo primero, ¿cómo aquel compañero suyo de viage no se hacia dueño

del

APENDICE

Al numero diez de este Discurso.

48 EN el numero citado hemos tratado como fábula lo que se cuenta de que hay hombres sin cabeza, y otros que no tienen mas que un ojo en la frente. Y por-

---

del mundo, lo que le sería sumamente facil, pues aterrando á todos con la accion de poner la mano en la espada, se apoderaría sin dificultad de sus personas, y haciendas? Nadie dirá, que dexaba de hacerlo por temor de Dios, un hombre tan desalmado que tenia pacto habitual con el Demonio. Ya veo, que la solucion ordinaria á semejantes objeciones es decir, que á la benigna Providencia de Dios toca no permitir que el pacto con el Demonio sirva á hombre alguno para hacer tanto daño. Sea norabuena; que no quiero detenerme ahora en impugnar esta respuesta.

8 Pero pregunto lo segundo: ¿en Alemania no prohiben las leyes, debaxo de gravísimas penas, el horrendo crimen de pacto con el Demonio? No hay duda. ¿Pues cómo aquel joven por juguete manifestaba ese delito suyo á tanta gente, poniendose á tan manifiesto riesgo de ser denunciado y castigado?

9 Pregunto lo tercero: ¿cómo el mismo Claudero no le delató, pues estaba gravemente obligado á ello?

10 Pregunto lo quarto: Si el pacto que hace á esos hombres impenetrables á las armas, no los indemniza de que un golpe fuerte los quebrante los huesos; ¿cómo pueden, sin grandísimo riesgo, ofrecer el pecho á las balas? Pues aunque estas no penetren dentro del cuerpo, podrán muy bien, en fuerza de su violento impulso romperles las costillas.

11 Finalmente pregunto: Si ese artificio diabolico es tan notorio al Vulgo en Alemania, ¿cómo los Soldados de esa Nacion no salen victoriosos de todas sus batallas? Si lo que Claudero afirma fuese verdad, con dos Regimientos Alemanes podria desbaratar el Emperador todas las Huestes Otomanas.

12 En el tomo 23 de las Cartas Edificantes se refiere un suceso, que confirma, como los propuestos arriba de Rhedi, ser ilusion lo que se dice de los Soldados *Duros*, ó *Invulnerables*. El año de 19, á 20 de este siglo, un Rey Mahometano, llamado Belasi, dueño de la Isla de Butig, una de las Filipinas, puso con sus gentes sitio á nuestra Fortaleza de Samboangan, sita en la de Mindanao. Persuadie-

porque hay muchos, que fundados en la autoridad de San Agustin, tienen por verdadera aquella fábula, nos ha parecido preciso desengañarlos introduciendo en el mismo desengaño otro nuevo precepto que puede agregarse á los demás de este Discurso, para reglar la Fe Humana.

49 El lugar que citan de San Agustin, y se halla en el Sermon 37. *Ad Fratres in Eremo*, no puede ser mas formal, expreso, y decisivo. Dice el Santo, que habiendo ido, despues que era Obispo á predicar el Evangelio en la Etiopia, vio en aquella Region muchos hombres y mugeres que no tenian cabeza: *Vidimus ibi multos homines, ac mulieres capita non habentes, sed oculos grosos fixos in pectore; cætera membra æqualia nobis habentes.* Poco mas abaxo añade, que en la baxa Etiopia vio hombres que no tenian mas que un ojo, y éste colocado en la frente: *Vidimus, & in inferioribus partibus Æthiopiæ homines unum oculum tantùm in fronte habentes.*

50 Por arduo y dificil que sea creer, que hay tales monstruos en el mundo, ¿quién negará que la autoridad de un San Agustin es de un peso tan portentoso, que presentandose él como testigo de vista, es acreedor al asenso? Permitamos, (dirán los que creen la exîstencia de Acé-

dieronle no sé qué hechiceros, que con sus encantos le habian hecho invulnerable: en cuya confianza el crédulo Rey se arrojó el primero á escalar la muralla. Tardó poco, aunque ya inutil para él, el desengaño; porque disparandole de la muralla una grande piedra, le precipitaron mal herido al foso, de donde los suyos le sacaron todo bañado en sangre, y murió en breve.

13 Valga la verdad: Yo creo firmemente que hay hechicerías en el mundo; pero tambien creo firmemente, que no hay tantas como se dice. Acaso ni aun la centesima parte. A este asunto tiene mas natural aplicacion el concepto de la benigna Providencia de Dios. Aunque haya en el mundo inumerables hombres depravados, dispuestos á solicitar el auxîlio del comun enemigo para sus perversos fines, y este esté pronto á grangear por este medio la perdicion de sus almas, no es creible que Dios se lo consienta, sino una ù otra rarísima vez que esta permision conduzca á altos fines de su Providencia.

Acéfalos, y Arimáspos) que es inverisimil el que exîstan tales gentes; pero mucho mas inverisimil es, que mintiese San Agustin. Yo lo concedo; pero falta justificar que lo dixese San Agustin. ¿Pues no se lee en sus obras? Distingo: Escrito por el Santo, niego; intruso por un embustero, concedo.

51 Este es el sentir de doctísimos Criticos, los quales afirman, que todos ó casi todos los Sermones que con el titulo de *Ad Fratres in Eremo*, andan entre las Obras de San Agustin, no son parto del Santo, sino de algun perverso impostor, por hallarse en muchos de ellos, sobre la baxeza del estilo, varias inepcias, errores, y fábulas. Asi los condenan, como obra supositicia, el Cardenal Baronio al año de Christo 382. Y al de 385, el Cardenal Belarmino *de Script. Ecclesiast.* Christiano Lupo, famoso Agustiniano, *lib. de Orig. Eremitarum Sancti Augustini*: Bernardo Vindingo, Teólogo Agustiniano tambien, *in Critico Augustiniano*: Natal Alexandro tom. 5, *Hist. Eclesiast.* y en fin nuestros Monges de la Congregacion de San Mauro en la novísima Edicion de las Obras de San Agustin.

52 Hablando determinadamente del pasage que se nos opone, se convence su falsedad, porque nunca el Santo fue á predicar á la Etiopia. A haber hecho este viage, no le callára Posidio, discipulo suyo, que escribió su Vida. Sospecho que el impostor que fabricó aquel Sermon, y los demás *ad Fratres in Eremo*, se movió á fingir la fábula de Arimáspos, y Acéfalos, porque en el lib. 16. *de Civit. Dei*, cap. 8, vio que San Agustin dice, que aquellas, y otras figuras monstruosas se hallaban dibujadas en la Plaza Maritima de Cartágo. Nóto, que dicho impostor, sea el que se fuese, era ignorantísimo en la Historia, pues en el Sermon 48 hace decir á San Agustin, que vio el cadáver de Julio Cesar en Roma, con la distincion de todos sus miembros; siendo constante, que el cuerpo de aquel Príncipe fue poco despues de su muerte reducido á cenizas, conforme al Rito funeral mas comun de los Romanos. De

53 De lo dicho en este Apendice se debe colegir, para añadir esta nueva regla á las de arriba, que aunque el dicho de qualquiera Santo Padre, en lo que afirmáre como testigo de vista, prepondera á todas las apariencias de inverisimilitud que puede haber en el asunto; no por eso quanto se halla escrito entre sus Obras, vestido de esa circunstancia de que lo vio el Santo, constituye certeza de Fe Humana, pues puede haber sido introducido en ellas por algun embustero. Es, pues, menester, siempre que el asunto parezca inverisimil, exâminar el juicio de los Criticos mas habiles, sobre si aquella parte del Escrito es del Santo Padre, ú de algun impostor.

****

FISIONOMIA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 HE visto que algunos discretos, al notar la escaséz de voces que padecen aun los Idiomas mas abundantes, se quejan de que faltan nombres para muchas cosas; pero nunca vi quejarse alguno de que faltan cosas para muchos nombres. Sin embargo, ello sucede asi; y esta segunda falta nos debe ser mas sensible que la primera. Los nombres de todas las Artes Divinatorias, y aun de otras algunas que no lo son, están ociosos en los Diccionarios por falta de objetos. ¿Qué significa esta voz *Astrología*? Un arte de pronosticar, ó conocer los sucesos futuros por la inspeccion de los Astros. Gran cosa sería tal arte, si la hubiese; pero la lastima es, que solo exîste en la fantasía de hombres ilusos. ¿Qué significa esta voz *Chrisopeya*? Un arte de transmutar los demás metales en oro. ¡Gran cosa sin duda! ¿Pero dónde está esa señora? Distante de nosotros muchos millones de leguas, pues no salió hasta aho-

ahora de los espacios imaginarios. Ya ve el Lector adonde camíno.

2 Esta voz *Fisionomía* significa un arte que enseña á conocer por los lineamentos externos, y color del cuerpo, las disposiciones internas, que sirven á las operaciones del alma. Decimos en la definicion *del cuerpo*; no precisamente del rostro, porque la inspeccion sola del rostro toca á una parte de la Fisionomía, que se llama *Metoposcopía*. Asi la *Fisionomía* exâmina todo el cuerpo; la *Metoposcopía* solo la cara. Facultad preciosa si la hay: pues le es importantísimo al hombre para todos los usos de la vida civil, conocer el interior de los demás hombres. Pero el mal es, que la cosa falta, y el nombre sobra.

3 Pareceme á mí, que los que de la consideracion de las facciones quieren inferir el conocimiento de las almas, invierten el orden de la naturaleza, porque fian á los ojos un oficio que toca principalmente á los oídos. Hizo la naturaleza los ojos para registrar los cuerpos; los oídos para exâminar las almas. A quien quisiere conocer el interior de otro, lo que mas importa no es verle, sino oírle. Verdad es, que tambien este medio es falible, porque no siempre corresponden las palabras á los conceptos; mas una atenta observacion, por la mayor parte descubrirá el dolo, siendo el trato algo freqüente. Y al fin padecerán muchas veces ilusion los oídos; mas nunca, siguiendo las reglas Fisionómicas comunes, alcanzarán la verdad los ojos.

§. II.

4 EL principal fundamento (omitiendo por ahora otro, que tiene lugar mas cómodo en el Discurso siguiente) de los que defienden la Fisionomía como arte verdaderamente conjetural es la observada proporcion del cuerpo con el alma, de la materia con la forma. A distintas especies de almas corresponden organizaciones especificamente diversas. Cada especie de animales tiene su particular conformacion, no solo en los órganos internos, mas tambien en los miembros exteriores; de

modo, que la figura es imagen de la substancia, y sello de la naturaleza.

5 De la especie pasan los Fisionomístas al individuo, pretendiendo, que como la diversidad específica y esencial (digamoslo asi) de figura arguye diversa substancia y diversas propiedades en la forma; la accidental que hay dentro de cada especie, no solo en la figura, mas tambien en textura y color debe inferir distintas inclinaciones, pasiones, afectos, y mas ó menos robustas facultades en cada individuo, salvando la uniformidad esencial de la especie.

6 Supuesto este fundamento del arte, establecen sus reglas generales; esto es, señalan los principios de donde se deben derivar las particulares. Estos principios son cinco. El primero, la analogía en la figura con alguna especie de animales. El segundo, la semejanza con otros hombres, cuyas qualidades se suponen exploradas. El tercero, aquella disposicion exterior que inducen algunas pasiones. El quarto, la representacion del temperamento. El quinto, la representacion de otro sexô. Por el primer principio se dirá que es animoso aquel hombre, cuya figura symbolizáre algo con la del Leon. Por el segundo se dirá que es tímido aquel que en el aspecto se parece á otros hombres, que se sabe son tímidos. Por el tercero, que es mal acondicionado el cegijunto, porque el que está enfadado suele juntar las cejas, arrugando el espacio intermedio. Por el quarto, que es melancólico el de téz morena y arrugada, porque el humor atrabiliario se supone negro y seco. Por el quinto se dice, que los muy blancos son débiles, y tímidos, porque este color es propio de las mugeres. Basta para explicacion de cada regla un exemplo.

7 Aristóteles, que trató de intento esta materia, propone estos cinco principios, aunque con tanta confusion, que es casi menester un nuevo Arte Fisionómico, para explorar por la superficie de la letra la mente del Autor. Esto puede atribuirse á la impericia del intérprete, que tradu-

duxo el libro de Fisionomía de Griego en Latin. Pero la falta de método que reyna en toda la obra, hace sospechar que sea parto supuesto á Aristóteles, siendo cierto, que en el orden y distribucion metódica excedió este Filósofo á todos los demás de la antigüedad.

8 Mas sea, ó no de Aristóteles el libro de Fisionomía que anda entre sus Obras, decimos, que los principios señalados son vanos, antojadizos, y desnudos de razon.

§. III.

9 EMpezando por el primero, ¿quién no ve, que por mas que se parezca un hombre al Leon en la figura, mucho mas se parecerá á otro hombre, que es tímido? ¿Cómo, pues, puede preponderar para creerle animoso la semejanza imperfectísima que tiene con un animal robusto y atrevido, sobre otra mucho mas perfecta, con un animal cobarde? Mas: Es sin duda, que muchos brutos muy estúpidos son mucho mas semejantes al hombre en la figura, que el Elefante: no obstante lo qual, éste se parece mucho mas que aquellos al hombre en la facultad perceptiva del alma. ¿Qué dirémos del gobierno económico de las hormigas? ¿De la sagáz conducta de las abejas? Estas dos especies de animalillos distan infinito de la figura, textura, y color del hombre: sin embargo de lo qual imitan la industria y gobierno civil del hombre con suma preferencia á otros brutos, cuya traza corporal se acerca mucho mas á la nuestra.

10 Juan Bautista Porta, que escribió un grueso libro de Fisionomía, trabajó con tan prolixo cuidado en la aplicacion de esta primera regla del Arte, que hizo estampar en su obra las figuras de varios hombres, careadas con otras de algunas especies de brutos; pero tan infelizmente, que este caréo mas sirve al desengaño que á la persuasion. Porque (pongo por exemplo) parecen alli la figura de Platon, y la del Emperador Galba, sacadas de antiguos marmoles, cotejadas, y con alguna, aunque diminutísima semejanza, la primera á la de un perro de caza, y la segunda á la del aguila. ¿Qué seme-

janza tuvieron en las qualidades del ánimo, ni Platon con un perro, ni Galba con el aguila? Antes bien quadraria mucho mejor la semejanza del aguila á Platon, por los generosos y elevados vuelos de su ingenio.

§. IV.

11 EL segundo principio, si solo pide la imitacion de un hombre á otro en una, dos ó tres señales, inferirá qualidades opuestas en un mismo individuo: porque (pongo por exemplo) carne blanda, cutis delicado, y estatura mediana se dan por señales de ingenio, por haberse observado estas tres cosas en algunos hombres ingeniosos; pero del mismo modo serán señales de estupidéz, porque se encuentran las mismas en inumerables estúpidos. Pero si pide el complexo de mucho mayor numero de señales, digo, que será rarísima la concurrencia de todas ellas en un individuo, y por consiguiente moralmente imposible la observacion. Explicaréme: El Padre Honorato Niquet, que goza la opinion de haber escrito de Fisionomía con mas juicio y exactitud, que todos los que le precedieron, pone catorce señales de buen ingenio, que son: Carne blanda, cutis delgado, mediana estatura, ojos azules, ó roxos, color blanco, cabellos medianamente duros, manos largas, dedos largos, aspecto dulce ó amoroso, cejas juntas, poca risa, frente abierta, sienes algo cóncavas, la cabeza que tenga figura de mazo. Yo he visto, y tratado muchos hombres ingeniosos; pero en ninguno he encontrado este complexo de señas. ¿Cómo podrá, pues, la observacion experimental asegurarnos de que hay alguna verdad en esta materia?

§. V.

12 EL tercer principio no tiene mas fundamento, que una mal considerada analogía. Segun la regla, que él prescribe, se deducirá, que el que es encendido de rostro, es verecundo, porque la vergüenza enciende el rostro trayendo á él la sangre. ¿Pero no se ve, que nacen de distintísimo principio uno y otro incendio? El actual, que ex-

excita la vergüenza, viene del movimiento que da á la sangre esta pasion. El habitual y estable proviene, á lo que yo juzgo, de que las venas capilares que discurren por el ambito del semblante, son mas anchas, y por consiguiente reciben mayor copia de sangre. Acaso tambien, porque por ser mas delgadas y transparentes sus tunicas, juntamente con el cutis, se hace mas visible aquel roxo licor, y se representa el rostro bañado de color sanguíneo.

§. VI.

13 EL quarto principio supone dos cosas: la una cierta, pero la otra falsa. La cierta es, que asi las inclinaciones y pasiones naturales, como la mayor ó menor aptitud de potencias internas y externas dependen *en gran parte* del temperamento. He dicho *en gran parte*, por no quitar la que se debe conceder á la organizacion, entendida ésta como la hemos explicado en otra parte (Tom. 1. Disc. XVI. num. 82, y 83): lo que supone falso aquel principio, es, que el temperamento individual pueda conocerse por los lineamentos, color, ó textura del rostro.

14 Que el temperamento consista mas en la mixtion de las quatro primeras qualidades, como juzgan los Galénicos, que en la combinacion de mil millares de cosas, por la mayor parte incógnitas á nosotros, como yo pienso; lo que no tiene duda es, que no hay medio alguno para conocer el temperamento individual de cada hombre con aquella determinacion que se requiere para juzgar de su índole, capacidad, afectos, &c. ¿Qué harémos con saber (si aun siquiera eso se puede conocer por el rostro), que este es pituitóso, aquel melancólico, el otro colérico, sanguíneo, &c? ¿Quién no observa cada dia dentro de qualquiera de las nueve clases de temperamentos que establecen los Galénicos, hombres de diversísima índole, y capacidad? Hay sanguíneos (pongo por exemplo) de excelente ingenio, y sanguíneos muy estúpidos; sanguíneos de bella índole, y sanguíneos de perversas inclinaciones; sanguíneos mansos, y sanguíneos fieros; sanguíneos animosos como leones, y sanguíneos tímidos como ciervos.

15 Aun en lo respectivo precisamente á la medicina es impenetrable el temperamento. ¿Qué Galénico presumirá entender mas de temperamentos, que el mismo Galeno? Pues Galeno confesó su ignorancia en esta parte, y llegó á decir, que se tendria por otro Apolo, ó Esculapio (lo mismo en su intencion que tenerse por Deydad) si conociese el temperamento de cada individuo.

§. VII.

16 LA falsedad del quinto principio se descubre diariamente por la experiencia, pues á cada paso se ven hombres muy blancos, y muy animosos, y valientes. Los habitadores de las Regiones Septentrionales, que son mucho mas blancos que nosotros, son tambien mas fuertes, y mas audaces.

§. VIII.

17 DEscubierta la vanidad de las reglas generales de la Fisionomía, ocioso es impugnar las particulares; pues estas se infieren de aquellas, y nunca puede de antecedente falso salir consiguiente verdadero.

§. IX.

18 ALegan los Fisionómicos á favor de su profesion algunos experimentos decantados en las Historias. Los mas famosos son los siguientes: Un tal Zopyro, que se jactaba de penetrar por la inspeccion del semblante todas las qualidades de los sugetos, viendo á Sócrates, á quien nunca habia tratado, pronunció que era estúpido, y lascivo. Fue reido de todos los circunstantes, que conocian la sabiduría, y continencia de Sócrates. Pero el mismo Sócrates defendió á Zopyro, asegurando, que éste realmente habia comprehendido los vicios que tenia por naturaleza; pero que él habia corregido la naturaleza con la razon y el estudio. Refierelo Ciceron.

19 En el Teatro de la Vida Humana, citando á Aristóteles, se lee, que otro Metopóscopo, llamado Filemon, dixo casi lo mismo de Hipócrates, habiendo visto una pintu-

tura suya ; y que habiendose indignado contra él los discipulos de Hipócrates, este absolvió tambien á Filemon, del mismo modo que Sócrates á Zopyro.

20 Plinio, ponderando la excelencia de Apeles en la pintura, cuenta, que sacaba las imagenes de los rostros tan al vivo, que un profesor de la Metoposcopía por ellas inferia los años que habian vivido, ó habian de vivir los sugetos representados en ellas.

21 Estando el Sultan Bayaceto resuelto á quitar la vida á Juan, Duque de Borgoña, llamado *el Intrépido*, á quien habia hecho prisionero en la Batalla de Nicópolis, se dice, que un Fisionomista Turco le hizo retroceder de aquella resolucion ; porque habiendo hecho atenta inspeccion de su rostro y cuerpo, le aseguró al Sultan, que aquel prisionero habia de causar inmensa efusion de sangre, y cruelísimas guerras entre los Christianos. Cúentalo Ponto Heutero en su Historia de Borgoña. Lo que no tiene duda es, que aquel revoltoso Duque fue Autor, y conservador de unas pertinaces guerras civiles, que bañaron de sangre toda la Francia.

22 Escribe Paulo Jovio, que Antonio Tiberto, natural de Cesena, célebre Fisionomista, pronosticó á Guidón Balneo, muy favorecido de Pandulfo Malatesta, Tyrano de Arimino, que un íntimo amigo suyo le habia de quitar la vida; y al mismo Pandulfo, que habia de ser arrojado de su Patria, y morir en suma miseria. Uno y otro sucedió. Guidón murió á manos del Tyrano, y éste murió desterrado, pobrísimo, y abandonado de todo el mundo.

23 Algunos que quieren, que tambien haya Santos abogados de la Fisionomía, añaden el exemplo de San Gregorio Nazianzeno; el qual, viendo en Atenas á Juliano Apóstata, y considerando su rostro y cuerpo exclamó: ¡*O quánto mal se cria en este Joven al Imperio Romano*! Y el de San Carlos Borromeo, que no admitia á su servicio sino gente de buena cara y cuerpo, diciendo, que en cuerpos hermosos habitaban tambien hermosas almas.

§. X.

24 TOdas estas Historias no hacen fuerza alguna. A la primera digo, que aun suponiendo gratuitamente su verdad, no favorece al Arte Fisionómico; pues Zopyro, diciendo que Sócrates era estúpido, evidentemente erró el fallo. Sócrates, prescindiendo de la sabiduría que pudo adquirir con el estudio, naturalmente era agudísimo y de sublíme ingenio; con que el Fisionomista en esta parte desbarró torpemente; y la confesion del Filósofo solo pudo caer, siendo verdadera, sobre la propension á la incontinencia, la qual á la verdad suele figurarse mayor á los que con mas cuidado la reprimen, porque el miedo del enemigo engrandece sus fuerzas en la idéa. Asi, aunque Sócrates no tuviese mas que una inclinacion ordinaria á la lascivia, la juzgaria excesiva; y Zopyro la inferiria, no del rostro, sino del concepto comun de que pocos hombres hay, que no reconozcan en sí este enemigo doméstico.

35 He procurado buscar en Aristóteles la especie del Metopóscopo Filemon, y no la hallé. Acaso es esta una de las muchas citas falsas, que hay en los vastos libros del Teatro de la Vida Humana. Doy que sea verdadera. El acierto de Filemon se deberá al acaso. Facilmente se acreditará de Fisionomista con el vulgo qualquiera que se jacte de adivinar las inclinaciones viciosas de los hombres por el rostro; porque, como poquísimos gozan un temperamento tan felíz y tan proporcionado á la virtud, que no sientan los estímulos de algunas pasiones, en poquísimos se errará el fingido escrutinio.

26 La noticia de Plinio tiene malísimo fiador en Apion. Este célebre Gramático fue igualmente célebre embustero, como mostró bien en el Tratado que escribió contra los Judios, todo lleno de mentiras y calumnias. ¿Y qué fe se debe dar á un hombre, el qual publicaba que con la hierba mágica Osirites, habia evocado el alma de Homero del Infierno, para preguntarle de qué Patria era?

Pli-

Plinio, que refiere como tal esta mentira de Apion, y hace de ella la irrision debida, pudo executar lo mismo con la adivinacion de los años de vida, por la inspeccion de las pinturas de Apeles.

27 Ponto Heutero refiere lo del Fisionomista Turco, sin afirmarlo, pues solo dice que algunos lo escribieron; *Sunt qui scripsere.* Y aunque lo afirmase, ¿qué fe mereceria una noticia tan extravagante, que para su comprobacion aun serian pocos cien testigos de vista? Doy, que por el semblante pueda conocerse que un hombre es feróz, osado, inquieto, ambicioso, como lo era el Duque Juan. Esto no bastaba para pronosticar los grandes males que habia de causar á una parte de la Christiandad. Estos se ocasionaron de la muerte del Duque de Orleans, executada por el Duque de Borgoña; y el motivo de ella fue zelo por el público, ó verdadero ó aparente, contra la mala administracion del Reyno, cuyo gobierno tenia en sus manos el Duque de Orleans, como se lee en algunos Autores; ó venganza de una injuria personal gravísima, como refieren otros. ¿Pudo, por ventura, el Fisionomista Turco leer en el semblante del Duque Juan, ni que el Duque de Orleans habia de gobernar tyranicamente el Reyno de Francia, ni que habia de manchar, ú de palabra ú de obra, ó con la solicitacion ó con el efecto, ó con la jactancia de haber conseguido lo que no consiguió (que toda esta variedad hay en la narracion) el honor del tálamo del Duque de Borgoña?

28 Esta misma reflexîon sobra para desvanecer la relacion de Paulo Jovio. ¡Qué insensatéz! Creer, que el infeliz Guidón descubria en sus facciones la traycion que habia de cometer con él un amigo suyo. ¿No es demasiadamente harto para la Fisionomía, el permitirle que el hombre trayga estampadas en el rostro sus propias maldades; sino que ha de extender la pretension á la ridícula quimera de que tambien se lean en él las maldades agenas? Ya en otra parte hemos insinuado la poca fe que merece Paulo Jovio, tratando de las maravillosas predic-

cio-

ciones, que este Autor atribuye á Bartolomé Cocles por medio de la Chîromancia.

29 Lo de que el Nacianceno conociese el perverso animo de Juliano por la precisa inspeccion de los lineamentos del cuerpo, es falso. La verdad es, que le trató muy despacio en Aténas, donde concurrieron los dos á estudiar, y el trato se le dio á conocer en palabras, acciones, y movimientos; que es todo lo que se puede colegir de lo que el mismo Santo Doctor dice sobre este punto en la Oracion segunda contra Juliano.

30 El exemplo de San Carlos Borromeo nada favorece á los Fisionomistas; pues estos no pretenden que un cuerpo bien dispuesto, y un rostro hermoso, sean índices del complexo de virtudes intelectuales, y morales, en que consiste la hermosura del alma; antes para muchas de aquellas proponen tales señales, que no dexará de ser muy feo el hombre en quien concurran. Pongo por exemplo; segun Aristóteles, naríz redonda y obtusa, ojos pequeños y cóncavos, son señales de magnanimidad; cabellos levantados arriba, de mansedumbre; ojos lacrimosos, de misericordia. Segun el Padre Niquet, cuerpo pequeño, ojos pequeños, y color macilento, son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esquálido, de animo fuerte; grandes orejas, de buena memoria. A esta cuenta será ingenioso, magnánimo, misericordioso, manso, fuerte, de buena memoria, y cogitativa, el que fuere corcovado, legañoso, macilento, esquálido, tuviere grandes orejas, los cabellos revueltos arriba, ojos pequeños, y cóncavos, la naríz redonda, y obtusa. Cierto que un hombre tal, será extremamente hermoso.

31 Puede ser que aquel grande Arzobispo amase la compañia de gente hermosa, por tener siempre delante de los ojos en la belleza de las criaturas un excitativo para elevar la mente á la hermosura del Criador. Mas si el motivo era el que se señala en el argumento, persuadome á que el Santo no atendería tanto aquella parte de la hermo-

su-

sura que consiste en la justa medida y proporcion de facciones y miembros, sino la otra que resulta al rostro de las buenas disposiciones del alma, y que como efecto de la hermosura del espíritu la representa. Lo que explicarémos adelante (*a*).

§. XI.

(*a*) Algunos grandes hombres han sido de sentir, que la hermosura del cuerpo es fiadora de la hermosura del animo; como al contrario, un cuerpo disforme infiere una alma mal acondicionada. Asi San Ambrosio: *Species corporis simulachrum est mentis, figuraque probitatis*: San Agustin: *Incompositio corporis inæqualitatem indicat mentis*. Mas á la verdad, la expresion *incompositio corporis*, mas significa desorden, y falta de gravedad, de modestia en los movimientos, que fealdad. El Abad Panormitano: *Rarenter in corpore deformi nobilis formosusque animus residet*. El Medico Rasis: *Cujus facies deformis, vix potest habere bonos mores*. Del mismo dictamen son Tiraquelo, y otros Jurisconsultos, entre los quales el célebre Jacobo Menochio llegó al extremo de pronunciar ser imposible que hombre totalmente feo sea bueno: *Fieri non potest, ut qui omninò difformis est, bonus sit*.

2 Lo que suelen decir los vulgares de los que padecen alguna particular deformidad, que están señalados de la Naturaleza ú de la mano de Dios, para que los demás hombres se precaucionen de ellos, no es máxîma tan privativa del Vulgo, que no la hayan proferido sugetos nada vulgares. Dicen que Aristóteles freqüentemente repetia, que se debia huir de los que la Naturaleza habia señalado: *Cavendo quos natura notavit*. Gerónimo Adamo Bauczeno exprimió lo mismo en estos versos:

Sunt sua signa probis: nam consentire videntur
Et mens, & corpus: sunt quæque signa malis.
Illos diligito: sed quos natura notavit
Hos fuge: gens fœnum cornibus illa gerit.

Y de la Anthologia Griega se traduxo el siguiente Epigrama:

Clauda tibi mens est, ut pes: natura notasque
exterior certas interioris habet.

Vulgarísimo es el de Marcial:

Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine luscus,
Rem magnam præstas, Zoile, si bonus es.

3 ¿Pero habrá algo de verdad en esto? Respondo, que sí. Mas es menester proceder con distincion. Si se habla de aquella parcial hermosura ó fealdad, que proviene de la buena ó mala temperatura del animo, en la forma que explicamos en el Discurso sobre el *Nuevo Arte Fisionómico*, la hermosura ó fealdad del cuerpo, como

§. XI.

32 AUnque lo que hemos dicho hasta aqui nos persuade bastantemente que es vano y sin fundamento quanto está escrito de Fisionomía, no tenemos nuestras razones por tan concluyentes que no pueda apelar-

---

mo efecto suyo, infiere la hermosura ó fealdad del alma. Asi un rostro sereno, gesto amable, ojos apacibles, arguyen un genio dulce y tranquilo, sin que esta señal se contrarreste poco ni mucho por la fealdad de las facciones; y realmente esta especie de hermosura es la que mas atrahe y prenda. Por ella, segun dice Plutarco, fue Agesilao, Rey de Esparta, aunque de cuerpo pequeño, y nada bien figurado, mas amable que los mas hermosos, no solo en la juventud, mas aun en la vejéz. *Dicitur pusillus fuisse, & specie aspernanda. Cæterum hilaritas ejus, & alacritas omnibus horis, urbanitasque, aliena ab omni, vel vocis, vel vultûs morositate, & acerbitate, amabiliorem eum ad senectutem usque præbuit omnibus formosis.* Al contrario, un gesto áspero, un modo de mirar torvo, unos movimientos desabridos, aunque por otra parte las facciones sean muy regulares, constituyen una especie de fealdad, que no pronostíca favorablemente en orden al interior. Pero es menester irse con mucho tiento en la ilacion; porque hay quienes á la primera inspeccion representan muy diferentemente de lo que significan, tratandolos algo.

4 Si se habla de la hermosura y fealdad, que consisten en la proporcion ó desproporcion de las facciones, color del rostro &c. digo, que esta no tiene conexîon alguna natural con las calidades del animo. Es mas claro que la luz del medio dia, asi por razon como por experiencia, que nariz torcida ó recta, orejas grandes ó pequeñas, labios rubicundos ó pálidos, y asi todo lo demás, nada infieren en orden á aquel temperamento ó disposicion interna, de que penden las buenas y malas inclinaciones.

5 Pero por accidente puede influir algo, y en efecto influye en algunos, la deformidad del cuerpo en la del animo. Hay algunos hombres, que son malos porque son disformes, siendo en ellos la deformidad causa remota ocasional de la malicia. Es importantísima la advertencia, que voy á hacer sobre el asunto. Los que tienen alguna especial deformidad, si no son dotados de una ú otra ventajosa prenda, que los haga expectables, son objeto de la irrision de los demás hombres. Esta experiencia los introduce un genero de desafecto y ojeriza ácia ellos, porque es naturalísimo, que un hombre no mire con buenos ojos á quien le insulta y escarnece sobre sus faltas: con que al fin muchos de estos que sueltan la rienda á aque-

larse de ellas á la observacion experimental. Y como yo no la he hecho, ni puedo hacer por mí mismo, pues mis ocupaciones no me permiten gastar el tiempo en eso, me ha parecido poner aqui dividida en distintas Tablas toda la doctrina Fisionómica del Jesuíta Honorato Niquet, que, co-

---

aquella pasion de desafecto, se hacen dolosos y malévolos ácia los demás hombres, de que resulta cometer con ellos varias acciones injustas y ruines. Tal vez no solo á los que los mofan, á todos extienden su mal animo, por hacer concepto de que todos los miran con desprecio.

6 Esta consideracion debe retrahernos de hacer irrision de nadie con el motivo de su fealdad. La justicia y la caridad nos lo prohiben; y sobre pecar contra estas dos virtudes en aquella irrision, nos hacemos tambien cómplices de la mala disposicion de animo que ocasionamos en el sugeto: él tiene justo motivo para quejarse de nosotros; y asi á nuestra insolencia debemos imputar qualquiera despique, que intente su enojo. Escribieron algunos (aunque Plinio lo impugna) que habiendo hecho Bubalo, y Antherno, famosos Escultores, una efigie del Poeta Hiponax, que era feísimo, por hacer burla de él, y porque todos la hiciesen, el Poeta se vengó, componiendo contra ellos una sátyra tan sangrienta, que despechados se ahorcaron. No fue tan culpable el Poeta en valerse de su Arte para la venganza, como los Estatuarios en usar de la suya para la injuria. Merecieron estos el despique, porque aquél no habia merecido la ofensa.

7 Cerca de nuestros tiempos tenemos un notable exemplar de las violentas iras que excita en los sugetos feos la irrision de su fealdad. Uno de los mas ardientes, y eficaces motores de la famosa conspiracion contra el Cardenal de Richelieu, en que intervinieron el Duque de Bullon, Henrique, Marqués de Cinqmars, gran Caballero de Luis XIII, y Francisco Augusto Tuano, Consejero de Estado, fue un Caballero Francés, llamado Fontralles, hombre de gran sagacidad y osadía. Este, no solo produxo la ultima disposicion á la empresa, agitando el espíritu fogoso de Cinqmars; mas se cargó de la parte mas dificil y arriesgada de ella, que fue venir á la Corte de Madrid, á negociar con el Conde-Duque de Olivares, Primer Ministro á la sazon de esta Monarquía, asistencia de Tropas Españolas para el empeño; como en efecto concluyó con aquel Ministro el Tratado que deseaba, y lo llevó firmado á Francia; bien que, siendo á tiempo descubierto el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció, y el Tuano, y Cinqmars perdieron las vi-

como arriba dixe, tiene la reputacion de haber escrito en esta materia con mas acierto que otros, por si algunos Lectores, que están ociosos, quisieren aplicar algunos ratos á la diversion honesta de exâminar con su observacion, si efectivamente hay alguna correspondencia de los pretendidos signos á los significados.

Ta-

---

vidas en el cadahalso, salvandose con la fuga el astuto Fontralles. ¿Pero qué movió á este hombre á fomentar la conspiracion, y tomar á su cuenta los pasos mas arriesgados de ella? Aqui entra lo que hace á nuestro proposito. Era Fontralles, sobre corcobado, de muy feas facciones. Complaciase el Cardenal muy de ordinario en burlarse de él, diciendole varias chanzonetas sobre este asunto. Este fue todo el motivo que hubo de parte de Fontralles, para arriesgar vida y honra, solicitando la venganza.

8 Los feos, que son agudos y prontos en decir, tienen en este talento un gran socorro para desquitarse de los que los zahieren sobre su mala figura. Un donaire picante los venga bastantemente, para quedar sin mucho sentimiento de la burla. Habiendo ido Gellias, Agrigentino, hombre muy feo, pero de excelentes dotes de animo, con el asunto de cierta negociacion de parte de su Ciudad á la de Centoripo, congregados los de este Pueblo para recibirle, al ver su torpe aspecto se soltaron todos en descompuestas carcaxadas. Mas él, muy sobre sí: Centoripinos, les dixo, no teneis que estrañar mi fealdad, porque es costumbre en Agrigento, quando se hace legacía á alguna grande y noble Ciudad, elegir para ella algun Varon de gallarda presencia; mas quando se trata de despachar Legado á un Pueblo ruín y despreciable, se echa mano de uno de los Ciudadanos mas feos. ¡Hermoso despique! Es verdad que este recurso no sirve, ó sería muy arriesgado, quando el insultado es subdito del que insulta, ú de clase muy inferior á la de este.

9 Verdaderamente juzgo inhumanidad y barbarie hacer de la fealdad asunto para el oprobio; porque es hacer padecer al hombre por lo que en él es inculpable. Y aun, si se nota que se le hiere, no por lo que él hizo, sino por lo que Dios hizo en él, se hallará que en alguna manera se toma por blanco de la irrision la Deidad.

10 Por lo que hemos dicho de la conexîon, ó inconexîon de la deformidad del cuerpo con la del alma, se puede hacer Crisis de la estimacion que tiene entre los Jurisconsultos esta seña, quando se trata de averiguar el autor de algun delito.

Tabla primera, en que se ponen los significantes del temperamento.

Temperamento.	Sanguíneo, ó aéreo.	Colérico, ó ígneo.	Flemático, ó áqueo.	Melancólico, ó térreo.
Habitud del cuerpo externo.	Cutis bellosa, mucha carne, y blanda. Agilidad. Incremento velóz. Freqüentes sudores.	Dureza, agilidad, flaqueza, cutis negra, cabellos crespos, y retorcidos, cabeza delgada, ojos pequeños, paso acelerado, lengua áspera, poca saliva.	Mucha carne, crasicie, mucha saliva, poca sed, mucha mucosidad, canicie temprana, venas, y arterias angostas, coccion tarda.	Cuerpo tenue, lampiño, cutis seca y áspera, huesos duros.
Cara.	Rosada, roja, amena, hermosa.	Algo negra, algo parda, cetrina.	Blanca, mugeril, gorda, carnosa.	Parda, obscura, negra, plúmbea, abatida.
Voz.	Firme, dulce, agraciada.	Velóz, precipitada.	Sutil, aguda.	Humilde, caída, tímida.
Pulso.	Fuerte, grande, lleno.	Vehemente, freqüente, duro.	Tardo, raro, blando.	Tardo, pequeño, algo duro.
Sueño.	Mucho, y suave.	Poco, y con muchas interrupciones.	Suave, mucho, facil.	Turbulento.
Sueños.	Gustosos, de bayles, caminatas à caballo, vuelos.	Turbulentos, de guerra, y furor.	De aguas, y cosas humedas.	Tristes, de muertos.
Qualidades primeras.	Calor, humedad.	Calor, sequedad.	Frialdad, humedad.	Frialdad, sequedad.

Vir-

Virtudes.	Mansedumbre, gratitud, afabilidad, urbanidad.	Prontitud en obrar, fortaleza, constancia, vigilancia.	Mansedumbre, entendimiento quieto, paz en la conversacion.	Fidelidad, estabilidad, prudencia; pero mayor en la juventud, que en la vejéz.
Vicios.	Loquacidad, ligeréza, infidelidad, mendacidad, inclinacion al amor, inconstancia.	Iras, pendencias, odios, ambicion, jactancia, importunidad, inurbanidad, envidia.	Pereza, mucho sueño, luxuria, inurbanidad.	Taciturnidad, avaricia, pertinacia, genio suspicáz.
Ingenio.	Volatil, inconstante, inepto para los estudios.	Acre, sagáz, velóz.	Obtuso, tardo.	Profundo, constante, maduro.
Salud.	Inconstante.	Excelente.	Poca.	Ninguna.
Vida.	Muy larga.	Bastantemente larga.	Breve.	Brevísima.

Adviértese, que en la Tabla de arriba pueden tomarse recíprocamente como significantes, y significados, asi los temperamentos, como las condiciones que ponemos por significantes de ellos.

En la Tabla siguiente están los significados á la izquierda de los significantes.

Ta-

Tabla segunda, donde se pone lo que significan en particular el cuerpo, y cada parte suya.

Cuerpo.	*Significa.*
Grande.	Tardo y floxo, si fuere humedo y frio. Bueno y de larga vida, si fuere cálido y seco.
Muy largo, y craso.	Cálido, y humedo.
Pequeño.	Ingenio agudo y prudente, fuerte, atrevido.
Con sequedad.	Malo por la precipitacion, y confusion.
Con humedad.	Buena temperie.
Que crece presto.	Cálido, y humedo.
Las partes inferiores mayores que las superiores.	Soñoliento, loquáz, y de corta memoria.
Las partes superiores mayores que las inferiores.	Propio del sexo viril, temperamento cálido.
De mediana estatura.	Excelente constitucion.
Cabeza.	*Significa.*
Grande con proporcion, y macilenta.	Excelente entendimiento, pero no sutíl. Gran juicio, larga vida.
Grande, desproporcionada, y corpulenta.	Soñoliento, ingenio obtuso, floxo, tímido.
Pequeña sin proporcion à las demás partes del cuerpo.	Celebro cálido y seco, genio indocil, floxo, precipitado; pero prudente y sagáz. Memoria débil. Complexîon morbosa.

Pequeña con proporcion.	Mala, pero no tanto como la grande sin proporcion.
Esférica.	Ingenio confuso.
Inclinada.	Tímido, vergonzoso.
Cóncava por la parte anterior, y posterior.	Muy mala.
Con eminencias.	Excelente.
Comprimida en las sienes.	Juicio débil.
Cabello.	*Significa.*
Blanco.	Frio y humedo.
Negro.	Cálido.
Rubio.	Iracundo, fuerte, agudo, audáz.
Plano, recto, y sencillo.	Canicie temprana, calva muy tarde.
Crespo.	Calva temprana, canicie tarda.
Largo.	Agil.
Corto.	Perezoso.
Blando.	Tímido, pusilánime.
Duro.	Fuerte, animoso.
Mucho.	Luxurioso.
Mediano, entre duro y blando.	Ingenioso.
Cara.	*Significa.*
Grande y larga.	Humedo, floxo, perezoso.
Pequeña.	Astuto, pendenciero, presuntuoso.
Macilenta.	Ingenioso, agil, diligente.
Crasa.	Perezoso, tímido.

Blan-

Blanca.	Pituitoso, afeminado, libidinoso.
Pálida.	Pituitoso, tímido, triste.
Algo negra, con rubor.	Turbulento, ingenioso.
Blanca y rubicunda.	Bello temperamento, sanguíneo, ingenioso.
Rubicunda con adustion.	Genio pendenciero.
Purpúrea.	Vergonzoso.
Amarilla, ó roxa.	Colérico, magnánimo, audáz, astuto, inconstante.
Maculosa.	Astuto.
Flámmea.	Maniaco.
Frente.	*Significa.*
Pequeña, estrecha.	Necio, flemático.
Larga, ó ancha.	Ingenioso, buena imaginativa.
Grande.	Perezoso.
Mediana, pero mas pequeña que grande.	Agudo, ingenioso.
Redonda.	Estúpido.
Carnosa, y grande.	Estúpido.
Quadrada.	Magnánimo, ingenioso.
Arrugada.	Cogitabundo, melancólico.
Despejada.	Alegre.
Caída al sobrecejo.	Audáz, magnánimo.
Lisa y resplandeciente.	Ingenioso.
Tranquila y serena.	Adulador.
Prominente.	Apto para las Artes.
Extendida.	Colérico.

Sienes, Cejas, Pestañas, Niñas de los ojos.	*Significa.*
Sienes hinchadas y redondas.	Corto y confuso ingenio.
Medianamente cóncavas.	Bella señal, hermoso ingenio.
Muy cóncavas.	Pertináz, iracundo.
Vellosas.	Luxurioso.
Con venas turgentes.	Muy iracundo.
Cejas pequeñas.	Pusilánime.
Caídas.	Triste.
Juntas y densas.	Colérico, atrevido.
Divulsas, y extendidas á las sienes.	Necio, fátuo.
Arqueadas.	Magnánimo.
Rectas.	Tímido.
Los parpados entumecidos.	Soñoliento.
Sanguíneos y crasos.	Inverecundo, ingenio tardo.
Niñas pequeñas.	Vista aguda, ingenioso.
Desiguales.	Mala señal.
Ojos.	*Significa.*
Grandes.	Perezoso.
Pequeños.	Astuto, ingenioso, tímido.
Brillantes, bien proporcionados	Excelente señal.
Lacrimosos.	Tímido, melancólico.
Volubles.	Ingenioso, audáz, magnánimo, ladron.
Que menean freqüentemente los parpados.	Tímido.
Que miran con gracia.	Afeminado, luxurioso.

Fixos.	Cogitabundo.
Prominentes.	Estúpido.
Algo deprimidos.	Magnánimo.
Muy deprimidos.	Manso, humilde.
Rubicundos.	Airado, y furioso.
Lucidos, ígneos.	Luxurioso.
Saltados.	Celebro débil, corta vista.
Cóncavos, retrahidos y pequeños.	Excelente vista.
Brillantes, secos.	Ingenioso.
Blancos.	Complexîon fria.
Leonados.	Ingenioso, audáz.
Amarillos.	Ingenioso, colérico.
Azules.	Animoso, buena vista.
Narices, y labios.	*Significa.*
Narices muy abiertas.	Iracundo, pero facilmente placable.
Largas y agudas.	Iracundo, contencioso.
Redondas y obtusas.	Iracundo, magnánimo.
Pequeñas.	Olfato torpe, genio servíl, inconstante.
Muy rubicundas.	Higado encendido.
Corvas.	Magnánimo, ú desvergonzado.
Romas.	Intemperante, luxurioso.
Densas en la parte superior.	Estúpido.
Cóncavas arriba en el cartilágo	Lascivo.
Labios rubicundos.	Sangre pura.
No rubicundos.	Sangre impura.

Abiertos.	Cogitabundo.
Crasos.	Floxo, perezoso.
El inferior pendiente.	Floxo, inhabil.
El superior prominente.	Iracundo, contumelioso, maldiciente.
Boca, Dientes, Lengua, Barba.	*Significa.*
Boca grande.	Intemperante y audáz.
Pequeña.	Tímido, que come poco.
Muy abierta.	Estúpido.
Dientes raros, menos de 32.	Vida breve.
Muchos, fuertes, y sólidos.	Robustéz, vida larga.
Fuertes, agudos, largos.	Guloso, fuerte, audáz de grande ira.
Vacilantes.	Cabeza enferma.
Lengua sutíl, puntiaguda.	Sagáz, ingenioso.
Gruesa.	Ingenio rudo.
Larga, ancha, rubicunda.	Buenos humores.
Blanca.	Humores corrompidos.
Barba aguda, sutíl.	Audáz, iracundo, ingenioso.
Bipartida.	Buen temperamento.
Algo quadrada.	Buena en los hombres.
Algo redonda.	Buena en las mugeres.
Voz, y barba tomada por la pilosidad de ella.	*Significa.*
Voz grave, intensa.	Fuerte, magnánimo.
Aguda, y remisa.	Pusilánime.
En el principio grave, en el fin aguda.	Genio plañidero, calamitoso.
Aguda, blanda, afectada.	Afeminado.

Blan-

Blanda, y débil.	Manso.
Aguda y valiente.	Comedor.
Barba bien poblada.	Humor craso, fuerte, audáz, libidinoso.
Que nace temprano.	Muy cálido y humedo.
Rara.	Mucho frio ó mucho calor.
Que nace tarde.	Lo mismo.
Cuello, Cerviz, Hombros, Clavículas.	*Significa.*
Cuello carnoso, craso, lleno.	Animoso, iracundo.
Ténue y largo.	Tímido.
Breve.	Voráz.
Lleno, redondo.	Lo mismo.
Cerviz vellosa.	Liberal.
Breve, angosta.	Expuesto á apoplexía.
Muy larga, y crasa.	Magnánimo.
Cortica.	Genio insidiador.
Larga, y muy delgada.	Tímido.
Hombros anchos, grandes, distantes.	Fuerte.
Laxôs.	Flaco, tímido, débil.
Desiguales.	Pthisico.
Bien sueltos.	Robusto, fuerte.
Clavículas ágiles.	Sentidos agudos.
Dificultosamente movibles.	Insensato, ingenio obtuso.
Espalda, Pecho, Brazos.	*Significa.*
Espalda grande, ancha.	Robustísimo.
Pequeña.	Débil.

Vellosa.	Melancólico.
Corva.	Astuto, fraudulento.
Constituida en mediocridad.	Buena.
Pecho ancho, y velloso.	Muy cálido.
Gracil.	Pusilánime.
Carnoso.	Rudo, tímido.
Rubicundo.	Ira, mala condicion.
Brazos de mucho hueso.	Robusto.
Muy largos.	Cálido, robusto.
Carnosos.	Floxo.
Vellosos.	Lascivo.
Manos.	*Significa.*
Carnosas.	Humor copioso.
Duras.	Entendimiento, y sentidos obtusos.
Blandas.	Vivacidad, agudeza.
Sutíles, largas.	Tímido.
Grandes, bien articuladas, nerviosas.	Robusto, valiente, de larga vida.
Pequeñas, flacas.	Tímido, débil.
Crasas, breves, con pequeños dedos.	Ingenio torpe.
Vellosas.	Agreste, luxurioso.
Calientes.	Intemperie cálida.
Aplanadas, casi sin lineas.	Cuerpo débil.
Las lineas de las manos largas, y profundas.	Buen temperamento, larga vida.
Breves.	Vida corta.

Ru-

Rubicundas.	Ardor de higado, abundancia de sangre, audáz, robusto.
Delgadas interrumpidas.	Debilidad.
Costillas, Lomos, Vientre, Piernas, Pies.	*Significa.*
Costillas grandes, descubiertas.	Fuerte.
Pequeñas.	Loquáz.
Lomos compactos, y firmes.	Fuerte, inclinado á la caza.
Trémulos.	Muy luxurioso.
Vientre ancho, pero no prominente.	Fuerte, robusto.
Gordo.	Fuerte, y libidinoso.
Velloso.	Parlotero, y libidinoso.
Piernas delgadas, y nerviosas.	Libidinoso.
Pequeñas.	Timido.
Con las pantorrillas contrahidas ácia abaxo.	Fuerte.
Contrahidas arriba, y preñadas.	Pusilanimidad.
Pies ágiles.	Ingenioso, vivo.
Pequeños.	Floxo.
Llanos por abaxo.	Sagáz.
Grandes.	Muy cálido.

En la Tabla siguiente se ponen los significantes à la izquierda de los significados.

TA-

Tabla tercera, en que se propone separada la coleccion de signos de cada significado particular.

Cuerpo fuerte, y robusto.	Pelos duros. Huesos, y costillas grandes. Los extremos del cuerpo grandes, duros, y robustos. Cuello breve, y carnoso. Cerviz erguída, y dura. La parte posterior de la cabeza grande, y elevada. Frente dura, breve, aguda, con cabellos gruesos, Pies grandes, mas gruesos que largos. Voz dura. desigual, complex on colérica.
Cuerpo débil.	Cabeza pequeña sin proporcion. Pequeña espalda. Carne muy blanda. Complexîon melancólica.
Vida larga.	Dientes sólidos, y muchos. Tempérie sanguínea. Estatura mediana. Las lineas de las manos largas, profundas, rubicundas. Gran cuerpo. Hombros encorvados. Pecho ancho. Carne sólida. Color brillante. Incremento tardo. Orejas anchas. Grandes parpados. La inferior parte del ombligo igual á la superior.
Vida corta.	Lengua crasa. Los dientes molares antes de la pubertad. Dientes raros, débiles, y mal ordenados. Las lineas de las manos confusas, ó mal distintas. Incremento pronto y poco. La parte inferior del ombligo mayor que la superior. Tempérie melancólica.
Buen ingenio.	Carne blanda. Cutis sutíl. Estatura mediana. Ojos azules, ó rojos. Color blanco. Cabellos planos, y medianamente duros. Manos largas. Dedos largos. Aspecto afable. Cejas juntas. Poca risa. Frente despejada. Las sienes algo cóncavas. La cabeza que tenga figura de mazo.
Ingenio malo, y obtuso.	Cuello, brazos, costillas, y lomos muy carnosos. Cabeza redonda. La parte posterior de la cabeza-

cón

	cóncava. Frente grande, carnosa. Ojos pálidos. La accion de mirar torpe. Artejos pequeños. Narices obstruidas. Orejas levantadas. Mucha risa. Pequeñas manos. La cabeza, ó muy grande, ó muy pequeña, sin proporcion. Labios crasos. Dedos cortos. Piernas carnosas.
Animo fuerte.	Barba aguda. Boca grande. Voz canóra, grave, lenta, y siempre igual. Figura, ó postura recta. Ojos grandes, medianamente abiertos, inmobles. El cabello levantado sobre la frente. La cabeza medianamente comprimida. Frente quadrada, eminente. Extremos del cuerpo robustos, y grandes. Cervíz firme, y no muy carnosa. Pecho ancho, corpulento. Color esquálido.
Animo audáz.	Boca prominente, ó salida afuera. Semblante hórrido. Frente aspera. Cejas arqueadas. Naríz larga. Dientes largos. Cuello breve. Brazos largos. Pecho ancho. Hombros elevados. Aspecto torvo.
Animo prudente.	Cabeza comprimida á los lados. Frente larga, quadrada, en el medio algo cóncava. Voz blanda. Pecho ancho. Pelos delgados. Ojos grandes, azules, ó leonados, ó negros. Orejas algo grandes. Naríz aguileña
Buena memoria.	Las partes superiores menores que las inferiores bien formadas, no gordas, sino vestidas de carne. Carne ténue, y blanda. El colodrillo descubierto. Naríz corva. Dientes no raros. Orejas grandes, con copia de cartilágo.
Mala memoria.	Las partes superiores mayores que las inferiores, y carnosas. Carne muy seca. Calvicie. Adviertese, que Aristóteles propone inversa la señal primera de buena y mala memoria; pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores, significan buena memoria.
Buena imaginativa, y cogitativa.	Frente prominente, larga, y ancha, y modo de mirar fixo, y atento. Respiracion no muy freqüente. Cuello inclinado.

Bue-

Buena vista.	Pestañas negras, densas, rectas, parpados grandes, y gruesos, niñas pequeñas, ojos cóncavos, y retrahidos adentro.
Corta vista.	Cejas torcidas, parpados tenues, y breves, niñas grandes, ojos saltados, mucho sueño.
Buen oído.	Las ternillas de las orejas grandes, bien acanaladas, y vellosas.
Buen olfato.	Naríz larga, que se acerca á la boca, no muy humeda, ni muy seca.
Buen gusto.	La película de la lengua esponjosa, ó bien porosa, blanda, regada siempre de saliva. Temperamento de la lengua cálido, y humedo.
Buen tacto.	Cutis, y carne blanda, nervios vigorosos. El temperamento de estas partes moderadamente caliente, y mas seco que el de las demás partes.
Ira.	Estatura erguída. Color brillante. Voz grave. Narices bien abiertas. Sienes humedas con venas patentes. Cuello craso. Ser ambidextro. Paso acelerado. Ojos sanguíneos. Dientes largos, desiguales, desordenados. Complexìon colérica.
Miedo.	El colodrillo cóncavo. Color pálido. Ojos débiles, que pestañean freqüentemente. Pelos blandos. Cuello largo, flaco. Pecho lampiño, carnoso. Voz aguda, trémula. Boca pequeña, redonda. Labios iguales. Manos largas, sutíles. Pies pequeños, poco articulados.
Tristeza.	Cara arrugada, ojos caídos. Cejas juntas. Paso tardo. Accion de mirar fixa. Respiracion no muy freqüente.
Amor.	Cara blanca, flaca. Mucho pelo. Sienes vellosas. Frente extendida. Mirar gracioso. Ojos brillantes, vizcos. Naríz ancha. Espalda angosta. Brazos, y manos vellosas. Piernas delgadas, y nerviosas.
Alegria.	Frente serena, tranquíla, abierta. Cara rosada, amena. Voz parlera, hermosa, dulce. Cuerpo agil. Carne blanda.

Em-

Envidia.	Frente arrugada, triste. Mirar torcido, caído. Cara triste, pálida. Cutis seca, aspera. Huesos duros.
Audacia.	Cuerpo pequeño. Cabello rojo, y duro. Cara rubia, ó frente rubia quadrada. Cejas corvas, juntas, arqueadas. Ojos volúbles, leonados, ó azules. Grande boca. Barba sutíl, aguda, bien poblada. Las lineas de las manos rubicundas.
Mansedumbre.	Carne blanda, y humeda. Ojos muchas veces cerrados. Movimiento tardo. Voz tarda en hablar. Cabellos blandos, planos, y rojos.
Vergüenza.	Ojos humedos, no muy abiertos, medianos. Baxar freqüentemente los parpados. Mexillas encendidas. Movimientos moderados. Habla tarda, y sumisa. Cuerpo inclinado. Orejas encendidas, purpúreas.
Templanza.	Aliento templado. La boca, ni extendida, ni plana. Sienes lampiñas. Ojos medianos, rojos, ó azules. Vientre breve, ó apretado.
Fortaleza.	Cabello rubio, duro. Cuerpo pequeño. Ojos brillantes, poco deprimidos. Voz grave, é intensa. Barba poblada. Hombros grandes, anchos. Grande, y ancha espalda.
Sobervia.	Cejas arqueadas, Boca grande, y prominente. Parpados muy abiertos. Pecho ancho. Paso tardo. Cuello erguído. Hombros vibrados. Ojos saltados, ó que saltan.
Luxuria.	Color rubio, ó que tira á pálido. Sienes vellosas. Calva. Ojos píngües. Cuello grueso. Cara grande. Naríz grande. Vientre píngüe. Los pelos de los parpados que caen. Manos vellosas.
Loquacidad.	Barba larga. Dedos largos. Lengua aguda. Ojos que tiran à rubios. El labio superior prominente. Vientre velloso. Naríz aguda en la extremidad.
Pertinacia.	Frente alta, cuello firme, breve, inmobil, craso. Habla velóz. Risa inmoderada. Ojos sanguíneos. Manos breves, carnosas. Dedos cortos.

Im-

Impudencia, ó desvergüenza.	Ojos abiertos, ígneos, rubios. Mirar agudo. Frente circular. Cara redonda, roxa. Pecho giboso. Risa alta. Naríz crasa.

Aunque las Tablas propuestas se han insertado aqui por un motivo de equidad, que es dexar al Lector con la facultad de apelar de mis razones á los experimentos; quedo con grande esperanza, de que un sério y atento exâmen de dichas Tablas, confirmará quanto llevo dicho arriba de la vanidad del Arte Fisionómico, y pondrá al Lector en estado de asentir á la definicion, que Mr. de la Chambre dio de la Metoposcopía, parte principalísima de la Fisionomía. *La Metoposcopía* (decia aquel docto Francés) *es un Arte de hacer juicios temerarios.*

NUE-

****

NUEVO ARTE FISIONOMICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 EL cultivo de las Letras tiene lo facil y lo dificil con orden inverso, respecto del cultivo de los campos. Este desmonta malezas, para lograr en el mismo terreno vegetables útiles. Aquel arranca errores, para plantar verdades. La Agricultura hace lo primero con gran facilidad; y la cuesta gran fatiga y prolixidad lo segundo. El estudio apenas à costa de inmensos afanes consigue lo primero; pero conseguido lo primero, se halla hecho lo segundo; pues arrancado un error, se ve en el mismo sitio plantada una verdad.

2 Hemos probado en el Discurso antecedente la vanidad del Arte Fisionómico; y si conseguimos desarraigar del Vulgo la engañosa impresion que tiene en orden à él, con eso substituimos à ese comun error una verdad, que consiste en el desengaño ò conocimiento del mismo error. Bastante es el valor de este fruto para compensarnos la fatiga.

3 Mas si despues de desterrar la *Fisionomía* falsa, que hasta ahora estaba admitida, pudiesemos introducir otra *Fisionomía* verdadera, en que ninguno ha pensado hasta ahora, nadie nos negaria la gloria del logro proporcionada à la arduidad de la empresa. Eso pretendo en este Discurso, que será lo mismo que descubrir una nueva luz en el Cielo, ó un Pays incógnito en el Orbe Literario. Pero no se espére de mí por ahora mas que un diseño vasto, un mapa confuso de este nuevo Pays; porque la priesa con que camino

pa-

para dar quanto antes á luz este quinto Tomo, que con instancia me piden de todas partes, no me dexa mas tiempo que el preciso, para lustrar arrebatadamente sus costas.

§. II.

4 ES el magisterio de la Naturaleza sapientísimo; pero en la explicacion algo confuso. Dicta infinitas verdades; mas para su inteligencia es menester que sean muy agudos los discipulos. Todos oyen sus voces; pero poquísimos las entienden: los mas, ni aun las atienden. Vese esto en la materia que tratamos. Apenas hay quien no experimente, que llegando á conversar con tal y tal hombre, antes que sus obras puedan informarle de su interior, se halla preocupado á favor suyo, ó contra él, inclinado, ó al cariño ó á la desestimacion. ¿Y qué reflexîon hicieron los hombres sobre esto? Los mas, ninguna; algunos pocos, muy errada.

5 Estos segundos son los Fisionomistas, los quales reparando, que no pocas veces aquel exterior que á primera vista observamos en una persona, nos dexa impresa en la mente cierta imagen, ó hermosa, ú desapacible de su espíritu, la qual, aunque confusa, no dexa de tener algun influxo respecto del corazon, coligieron que la conformacion externa de los miembros del cuerpo, era índice de las disposiciones del alma. Esta experiencia fue motivo práctico coadyuvante del fundamento teórico de la *Fisionomía*, que expusimos en el Discurso antecedente; y los dos juntos persuadieron á muchos grandes hombres, como Hipócrates, Platon, Aristóteles, Galeno, Avicena, y otros que siguieron á estos, que se podian establecer reglas conjeturales, para indagar por la figura y color de los miembros todas las qualidades interiores.

6 La voz que articúla la Naturaleza en la experiencia insinuada, guia ácia otro termino; pero los Fisionomistas no acertaron á seguir su rumbo. Ese es el que ahora voy á descubrir.

§. III.

§. III.

7 ES cierto, que hay tal comercio entre el cuerpo y el alma, que reciprocamente se comunican varias impresiones, segun están variamente afectos uno y otro. Pero esta comunicacion es diversa en los dos extremos. Es activa del alma al cuerpo; mas no del cuerpo á la alma. Es el cuerpo, no solo instrumento, mas tambien sugeto en quien obra el alma. Esta, ni es sugeto ni instrumento del cuerpo. Asi, aunque herido el cuerpo, ó postrado con una enfermedad, se duele el alma, se contrista, y padece alguna decadencia en sus facultades, esta comunicacion no se hace por medio de algun influxo activo del cuerpo al alma; si solo de la representacion objetiva del mal del cuerpo, el qual el alma no puede menos de sentir, como propio, en fuerza de la union natural que tiene con él. La decadencia de facultades depende en parte de la afliccion del espíritu, en parte de la mala disposicion de los órganos.

8 He dicho, que aquel sentimiento nace de la representacion objetiva, no ignorando que en esto voy contra la generalísima opinion, la qual le atribuye al consenso harmónico ó sympático que hay entre el cuerpo, y el alma. Pero es gravísimo el fundamento que me mueve á opinar con tanta singularidad. El que está padeciendo una aguda fiebre, tiene el espíritu congojado y afligido, participando el alma de los trabajos del cuerpo. Sucede, que á este tiempo le asalta un delirio, en que bien lexos de pensar en la enfermedad, y sus síntomas, imagina que ve corridas de toros, que asiste á comedias, cazas, bayles, convites, &c. Ya le vemos contento y regocijado en extremo. Pregunto: ¿No perseveran la misma fiebre, los mismos síntomas, que antes ocasionaban aquella afliccion del espíritu? No hay duda. ¿No subsiste el fundamento de la pretendida correspondencia sympática de cuerpo y alma, que es la union natural de materia y forma? Tambien. La única novedad que hay, está en el celebro, donde por la preternatural disposicion del órgano se borra la molesta ima-

gen de la fiebre, y de sus síntomas, y en su lugar se representa á la imagen como exîstente un objeto dulce y agradable, como es el de banquetes, comedias, toros, ú otro equivalente. Luego no es aquella conformidad sympática, ó consenso harmónico, ú désele el nombre que se quisiere, la causa de que sienta el alma los trabajos del cuerpo; sí solo la representacion objetiva de ellos, junta á la eficaz, natural, inevitable persuasion, con que los mira como propios. Dexo aparte, que eso de sympatías ya queda descaminado en el tercer Tomo, como contrabando de la Filosofía, y fraude de la Escuela.

9 La comunicacion del alma al cuerpo se exerce con verdadera y rigurosa causalidad. Apenas hay en el alma algun afecto, á quien no corresponda en el cuerpo algun efecto. Los pasos del espíritu imprimen la huella en el semblante. En este está la sombra, cuyo movimiento señala el curso del Astro que le rige. La vergüenza, llevando la sangre al rostro, le baña de una honesta confusion; la ira, precipitandola tumultuariamente, le viste de una turbacion feróz; el miedo, retirandola, le desnuda del nativo color; el placer le aviva moderadamente, serena los ojos, y dilata un poco toda la textura de la cara; el afecto de risa, la varía considerablemente.

§. IV.

10 ESTAS señales (digámoslo asi) de mayor bulto, que todo el mundo percibe, nos guian y llevan como por la mano á explorar otras mas menudas, mas sutiles, que la comun observacion no ha notado hasta ahora. Asi como en el Cielo, demás de aquellos Astros que tienen bastante magnitud para ser vistos de todos, sin que el arte esfuerce la virtud natural de los ojos, hay muchísimos mas, que por ser de muy inferior tamaño, solo se descubren á favor de la ingeniosa ó feliz invencion del Telescopio: del mismo modo en nuestro cuerpo, fuera de aquellas señales de los afectos del ánimo, que aun al vulgo se ponen de manifiesto, hay otras muchas, que por su delicadeza solo se dexan descubrir á una perspicacia muy reflexîva.

Ha-

11 Hagamos patente á todos esta verdad con una observacion, cuya solidéz podrá experimentar qualquiera que sériamente se aplique á ello. Es cierto, que precisamente por la atenta inspeccion de algunos sugetos, aun quando ellos no se explican con alguna accion que percibamos distintamente, hacemos juicio de que este es ingenioso, aquel rudo, este iracundo, aquel manso, &c. Este juicio se hace natural y directamente, sin reflexîon alguna, sobre si tiene tales y tales facciones; de modo, que los mas, si les preguntan ¿por qué hicieron ese concepto? no sabrán dar respuesta alguna. Nótese ahora, que por mas que contemplemos un cadáver, nunca nos envia especie alguna, de si fue ingenioso ó rudo, iracundo ó manso, animoso ó tímido, triste ó melancólico el sugeto quando vivo. Como es cadáver en sí mismo, lo es tambien para nosotros: quiero decir, no produce en nuestra fantasía alguna idéa de las qualidades del espíritu, que antes le informó. Cuerpo es, y no mas: cuerpo, y no mas concebimos. Asi, por mas que le exâminemos, quedamos en una perfecta indiferencia para asentir á los informes que nos hicieren los que le conocieron.

12 ¿Qué se infiere de aqui? Dos verdades, en que consiste toda la suma del asunto que tratamos: la una negativa, la otra positiva. La primera es, que los lineamentos del cuerpo ú del rostro, no significan naturalmente las disposiciones del ánimo, pues aquellos quedan los mismos en el cadáver, sin que nos expresen éstas. He dicho *naturalmente*, porque aqui hablamos de aquella representacion que viene de la misma naturaleza; y asi nos informa y persuade, aun sin hacer reflexîon sobre alguna regla que nos dirija; á distincion de aquella significacion artificial y arbitraria, que establecen los Fisionomistas.

13 La segunda es, que esta representacion natural no puede consistir en otra cosa, que en varios, sutiles, y delicados movimientos, que de las varias disposiciones del alma resultan al cuerpo, especialmente al rostro, y sobre todo á los ojos. La razon es clara; porque todo lo que percibe la

vista en el cuerpo vivo, persevera en el cadáver, exceptuando el movimiento. La figura es perfectamente la misma; aun el color estable es el mismo; de modo, que en él se distinguen el rubio, el blanco, el moreno, el fusco, sin otra diferencia que aquella que da á la tez la agitacion ó movimiento de la sangre.

§. V.

14 ESTOS movimientos sutiles son los que varían de muchas maneras aquella conformacion superficial y transitoria del semblante, que llamamos *gesto*: de modo, que en un mismo hombre, por la precisa variedad de aquella conformacion, ya se representa ayrado, ya tranquilo, ya triste, ya placentero, ya amoroso, ya desafectado, ya complaciente, ya enojado, ya adulador, ya sevéro, ya modesto, ya inverecundo, &c. Estos son los que hacen diversísimas pinturas del alma en los ojos, figurandola con diversos trages, segun son diferentes los afectos de que se viste. Estos los que en un cuerpo, al parecer inmobil, representan debilidad ó fortaleza, segun que fibras y nervios están vigorosamente tirantes, ó lánguidamente floxos.

15 Pero debo advertir, que no todos los movimientos que representan las disposiciones del ánimo, son sutiles ó delicados: pues los que son excitados por afectos muy impetuosos, son bien perceptibles, y en una especie de afectos mas que en otra, en unos sugetos mas que en otros. Pongo por exemplo: El afecto de risa, elevando las mexillas, y extendiendo los labios, da mas movimiento al semblante, que otros afectos: Siendo fuerte, eleva mucho aquellas, y extiende mucho estos en algunos sugetos: tanto que al mismo tiempo que rien, se hacen irrisibles.

16 En los afectos que no son impetuosos, es tan ténue el movimiento, y tan menuda la variacion de figura en el semblante, que aunque confusamente se percibe alguna distincion en él, es menester una atencion muy perspicáz, y reflexîva para conocer claramente en qué consiste esa distincion.

§. VI.

17 EN esto debió de poner sin duda especialísimo estudio, y con fruto feliz, aquel famoso Pintor, coetáneo de Apeles, Arístides Tebano, de quien dice Plinio, fue el primero que pintó el ánimo y sus varios afectos y perturbaciones: *Is omnium primus animum pinxit, & sènsus omnes expressit, quos vocant Græci Ethe, item perturbationes.* De donde, para prueba de que esta perfeccion de Arístides consistia en representar aquella accidental configuracion que producen en el semblante las varias disposiciones del animo, nóto dos cosas. La primera, que este Pintor en el colorido no igualaba á Apeles. La segunda, que en el dibujo, quando mas, no le excedia. Lo primero consta de Plinio, el qual expresa, que Arístides era algo defectuoso en aquella parte de la pintura, *paulo durior in coloribus*; y este defecto, ni Plinio, ni otro alguno se lo atribuyó á Apeles. Lo segundo, tiene por fiadores quantos Escritores antiguos hablaron de Apeles, los quales le conceden una suprema excelencia en el dibujo. La prueba que dio de ella en el Palacio de Ptolomeo, Rey de Egypto, fue singularísima. No sé por qué no le queria bien aquel Príncipe, desde que le habia conocido en la comitiva de Alexandro; y habiendo despues dispuesto la desgracia de Apeles, que navegando á otra parte, una tempestad le arrojase á Alexandria, algunos émulos suyos induxeron á un criado de la familia Real, para que de parte del Rey le llamase á cenar con él, esperando, como era natural, que el Rey, ignorante del engaño, castigase la osadia de introducirse á su mesa. Llegó Apeles, irritóse Ptolomeo, disculpóse aquel diciendo, que de parte suya le habian convidado. Preguntó el Rey: Quién? Apeles, que no sabía el nombre del engañoso mensagero, y solo le habia visto de paso, pidió un carbon, y con él formó prontamente en la pared mas vecina un dibujo tan vivo del que le habia llamado, que todos al punto conocieron el original. No pueden llegar á mas, ni la viveza de la imaginacion, ni la energía del dibujo.

18 Supuesto, pues, que Apeles fue superior á Arístides en el colorido, y en el dibujo apenas igualado, es fixo que en copiar con una perfecta semejanza los rostros, estaba la ventaja de parte de Apeles. ¿Cómo, pues, no logró este aquel especial primor de Arístides de pintar los afectos y pasiones del ánimo? Es facil entenderlo. Apeles pintaba solo la configuracion natural, ó los lineamentos estables del semblante. Arístides pintaba tambien aquella configuracion transitoria que procede de pasiones y afectos. La configuracion natural, que es mas esencial para los Pintores, es totalmente inutil para los Fisionomistas, porque no representa el ánimo. La transitoria, que para los Pintores se puede considerar como accidental, respecto de los Fisionomistas, es esencial, pues solo por ella se pueden rastrear pasiones y afectos.

§. VII.

19 ES insigne un lugar de Ciceron para confirmar todo lo que vamos diciendo: *A cada movimiento del ánimo* (dice) *corresponde su particular semblante, sonido, y gesto. Es el rostro imagen del ánimo, índices los ojos; porque esta es una parte del cuerpo, que puede tener tantas significaciones y mutaciones, quantos son los movimientos del ánimo. Omnis motus animi suum quemdam á natura habet vultum, & sonum, & gestum: animi imago vultus est, indices oculi; nam hæc est una pars corporis, quæ quot animi motus sunt, tot significationes, & commutationes possit efficere*, (lib. 3. de Oratore.) El pasage es tan claro á mi proposito, que estarian por demás toda explicacion ó comento. A lo mismo alude lo de Séneca en el Hercules Oetæo:

Vultus loquitur quodcumque tegis.

20 Pero cálle Ciceron, cálle Séneca, cállen todos los profanos, porque oigamos el Divino Oráculo de la Escritura: *Cor hominis immutat vultum illius, sive in bona, sive in mala* (Ecclesiastic. cap. 13.): *El corazon del hombre inmuta su semblante.* Esto es, á cada afecto ó pasion del áni-

mo

mo corresponde algun especial movimiento en el rostro; y á cada movimiento especial, especial gesto ó configuracion.

21 Este texto del Eclesiastico nos puede servir de clave para explicar otros de la Escritura, que alegan á su favor los profesores de la vulgar Fisionomía, qual es aquel de los Proverbios: *In facie prudentis lucet sapientia*: *En el semblante del sabio luce su sabiduría.* Y el otro del libro del Paralipómenon, donde hablando de aquel socorro de Soldados valentísimos, que de Gaddi, ú del Tribu de Gad fueron á asistir á David quando estaba escondido en el desierto; para significar que en el rostro tenian estampada la fortaleza del cuerpo y del ánimo, se dice que sus caras eran como caras de Leones: *Facies eorum quasi facies Leonis.*

22 El primer texto no significa otra cosa, ni los Expositores lo entienden de otro modo, sino que en el rostro del hombre prudente se ve aquella compostura y modestia que dicta la discrecion; y esta modestia especialmente brilla en los ojos, como se colige de lo que se sigue en el mismo texto: *Oculi stultorum in finibus terræ: Los ojos de los necios andan vageando por los terminos de la tierra.* Ve aqui una señal Fisionómica muy buena. Un mirar tranquilo, oportuno, que solo se determina á los objetos precisos, significa un ánimo quieto, sereno, y cuerdo. Al contrario, un mirar inquieto, vago, travieso, que en ningun objeto pára, sino que por todos discurre, significa imprudencia y ligereza de ánimo.

23 El segundo texto parece, atendido segun la corteza, oportunisimo para comprobar aquella regla Fisionómica, que de la semejanza en las facciones, con alguna especie de brutos, colige semejanza en las qualidades. Pero constando del contexto, que aquel socorro constaba de algunos millares de hombres, ¿no es cosa ridicula pensar, que en una Tribu sola se habian de hallar tantos, cuyos rostros imitasen las facciones del Leon? Y que solo esos se inclinasen á seguir el partido de David, como si la cara leo-

nina tuviese alguna conexîon con el designio de socorrer á un perseguido, qual lo era entonces David de Saúl? El sentido, pues, natural del texto es, que aquellos Soldados en la constante firmeza del aspecto mostraban la intrepidéz y fortaleza del ánimo, al modo que en el Leon se observa lo mismo.

24 He propuesto la idéa general, y fundamentos del nuevo Arte Fisionómico, para que pueda cultivar este terreno quien tenga mas ocio, y mas comercio con el mundo que yo; pues es materia ésta que pide necesariamente dos cosas: mucho comercio con el mundo, para hacer observacion en muchos individuos; y mucha reflexîon para cotejar las señas con los significados. A mí me falta uno y otro. Comunico muy poco los hombres, y me llaman la atencion otros muchos asuntos.

****

MAQUIABELISMO DE LOS ANTIGUOS.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 HAbiendo de tratar en este Discurso de la tyránica doctrina de Maquiabelo, creo complaceréмos á los mas de los Lectores dandoles alguna particular noticia de este hombre de quien todo el mundo habla, y á quien todo hombre de bien detesta; porque por qualquier camino que se hagan los hombres famosos, excitan la curiosidad y deseo de conocerlos.

2 Nicolás Maquiabelo, natural de Florencia, vivió á los principios del siglo decimo sexto. Fue hombre de mas

que

que mediano ingenio. Escribia con hermosura el Idioma Toscano, aunque tenia corta inteligencia del Latino. Era dotado de bastante talento para la Poesía Cómica; lo que mostró en varias piezas de Teatro, especialmente en una, que habiendose representado en Florencia, la fama del aplauso que tuvo, movió (segun refiere Paulo Jovio) al Papa Leon Decimo á hacerla repetir en Roma por los mismos Farsantes, y con las mismas decoraciones. Quando se tramó la infeliz conjuracion de los Soderinis contra los Médicis, indiciado Maquiabelo de cómplice en ella, fue puesto á question de tormento; pero, ó su valor ó su inocencia le hicieron resistir la tortura, sin confesar cosa. No sé si antes ó despues de este suceso fue hecho Secretario de la República; pero es cierto, que despues de él se le confirió el titulo de Historiador de ella, y que lo debió, juntamente con muy buenos gages al favor de los Médicis: ó fuese, que estos le creyesen indemne en la conjuracion pasada, y quisiesen en esta honrosa conveniencia reparar el agravio de la tortura; ó que considerandole hombre habil, quisiesen tenerle obligado; ó en fin, que procurasen á su devocion una pluma buena, qual lo era la de Maquiabelo.

3 Este beneficio no impidió nuevas sospechas contra él, de que hubiese concurrido despues en otra maquinacion, formada por algunos particulares, para quitar la vida al Cardenal Julio de Médicis, que en adelante fue Papa con el nombre de Clemente Septimo. Este recelo parece se fundó únicamente en las repetidas alabanzas con que tanto en las conversaciones privadas, como en los escritos, celebraba Maquiabelo á Bruto, y Casio, como defensores y vindicadores de la libertad de la República Romana: lo que en aquella sazon se interpretaba como una indirecta exhortacion á defender la libertad de la Florencia, que, ó en la realidad, ó en la apariencia querian oprimir los Médicis. Sin embargo, ó por alguna mera politica, ó porque el motivo de la sospecha pareció débil, no se hizo procedimiento alguno contra Maquiabelo. Consta, que despues

pa-

pasó todos sus dias en miseria y abatimiento. Acaso los Médicis, interiormente resentidos contra él, y precisados por alguna razon de Estado á no declarar con castigo legal su resentimiento, procuraron por ocultas vias esta venganza sorda. Acaso tambien se acarreó la pobreza con su mala conducta. En fin murió, anticipandose la muerte, como se la anticipan otros muchos. Un medicamento precautorio, tomado á fin de alargar la vida, se la quitó el año de 1530.

4 Fue Maquiabelo de genio irrisorio, y satyrico. Creese, que tuvo poco ó nada de Religion. Hay quienes digan, que fue menester emplear la autoridad del Magistrado para obligarle á recibir los Sacramentos al morir. Otros, que murió profiriendo blasfemias. Leese en varios Escritores una insolente impiedad suya con ayre de chiste: esto es, haber dicho, que mas queria ir al Infierno que al Cielo; porque en el Cielo solo hallaría Frayles, Mendigos, y otra gente misera y desdichada; pero en el Infierno lograría la compañia de Papas, Cardenales, y Principes, con quienes trataria materias de Estado. Otros substituyen en el dicho, por Papas, Cardenales, y Principes, los mas insignes Filósofos, y Escritores de Politica, como Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco, y Tácito.

5 Dio á luz varios escritos, entre ellos la vida de Castrucio Castracani, y la Historia de Florencia, que no logran la mayor fe entre los Criticos. Pero el escrito que le hizo mas famoso en el mundo, y juntamente mas infame, fue uno de Politica, intitulado: *El Príncipe*; en que enseña á los que lo son á reynar tyranicamente, ó á dominar los Pueblos sin equidad, sin Ley, sin Religion, sacrificando la equidad, la Ley, la Religion, y el bien público al interés, al gusto, al capricho, y á la grandeza propia.

§. II.

6 CON ser tan pernicioso este libro, no han faltado quienes apadrinen al libro y al Autor. Abrahan Nicolás Amelot de la Housaye le defiende por la parte mas odio-

odiosa, que es aprobando como útiles al público sus máxîmas, las quales dice, solo son reprobadas por los hombres ignorantes de lo que es politica, y razon de Estado; y añade, que los mismos, que siendo particulares, y estando fuera del manejo de las cosas, las condenan, si por dicha ascienden al Principado ó al Ministerio, las aprueban y practícan.

7 Otros, aunque convienen en que las máxîmas de Maquiabelo son perniciosas, santifican la intencion del Autor. Dicen, que éste bien lexos de querer instruir á los Príncipes contra los Pueblos, solo miró á avisar á los Pueblos del proceder y artes de los tyranos, con el fin de que estos se contuviesen, viendo sus máxîmas descubiertas; y aquellos pudiesen precaverse mejor, enterados de las armas con que la tyrania procura oprimir su libertad. Añaden, que le fue preciso á Maquiabelo el modo artificioso de instruir á los Pueblos debaxo del velo de favorecer el poder absoluto de los Príncipes, porque estos no tolerarian su libro, si claramente hablase contra su total independencia.

8 Prueban este sentir con la consideracion de que Maquiabelo fue enemigo acérrimo de la tyranía, y amante apasionado de la libertad de la República. Sus dichos y sus hechos conspiraban á manifestar esta inclinacion. Sus grandes Héroes eran Bruto, y Casio, que mataron á Cesar por restituir á Roma su libertad. Citase el Capitulo decimo del libro primero de sus Discursos, donde habla fuertemente contra los tyranos. Fue indiciado de cómplice en la conjuracion de los Soderinis contra los Médicis, en quienes se consideraba entonces la intencion de tyranizar la República de Florencia; y despues, no esento de sospechas en la conspiracion contra la vida del Cardenal Julio. El Nardi, Escritor Florentino, y contemporáneo suyo, dice, que tenia estrechas alianzas con los maquinadores de aquel atentado, y con el resto de la faccion opuesta á los Médicis. ¿Qué interés podia tener en favorecer á los tyranos, quien dio tantas señas de aborrecerlos? ¿O en extender la potencia de los Príncipes fuera de su natural esfera, quien siem-

pre

pre se manifestó amante de la Democracía? Luego es fixo que su intencion fue otra, y muy contraria á la que suena en la superficie de la letra. Asi razonan los que son de esta opinion.

9 Otros, en fin, concediendo que las máxîmas de Maquiabelo son detestables, y prescindiendo de quál haya sido su intencion, se limitan á escusar el Autor, afirmando que no tuvo, ni tiene algun inconveniente la publicacion de ellas. Estos dicen, que Maquiabelo nada dixo de nuevo; que sus máxîmas son las mismas que se hallan estampadas en las Historias, como practicadas por inumerables Príncipes; ¿que qué mas inconveniente puede tener el que se lean en el libro de Maquiabelo, que en los demás?

10 Esta misma disculpa pone el Bocalini en boca del mismo Maquiabelo, hablando asi en nombre suyo delante de Apolo: *Yo no pretendo defender mis escritos, antes públicamente los acuso y condeno por impíos, por llenos de crueles y exêcrables documentos de gobernar los Estados. De suerte, que si la doctrina que he dado á la estampa, es nueva é inventada de mi cabeza, convengo en que al momento se execute en mí la sentencia que quisiesen fulminar los Jueces. Pero si mis escritos no contienen otra cosa que aquellos preceptos politicos, y aquellas reglas de Estado que he deducido de las acciones de algunos Príncipes, contra los quales el decir mal tiene pena de muerte; pero si V. M. me da licencia los nombraré aqui: ¿qué justicia, qué razon hay que dicte que los que han inventado la rabiosa y desesperada politica escrita por mí, sean respetados como punto menos que divinos; y yo, que no hice mas que publicarla, sea tenido por un malvado, por un Ateista? Yo, cierto no alcanzo, por qué razon se deba adorar el original como Santo, y quemar la copia como exêcrable: ni por qué yo merezca ser tan perseguido, quando la lectura de las Historias, no solo permitida, mas aun recomendada, tiene virtud para convertir en otros tantos Maquiabelos todos aquellos que las leen con los antojos politicos.*

§. III.

§. III.

11 POR no dexar al Lector suspenso, ó por no darle lugar á que juzgue que propongo estas tres opiniones problemáticamente, expondré aqui el juicio que hago de ellas. La primera es falsa, horrenda, abominable, y solo digna de un segundo Maquiabelo. ¿Qué razon hay, no digo que dicte, pero ni aun que sufra las detestables máxîmas de que *el Príncipe mas debe á sí mismo, que á la República*? ¿Que *esta fue instituida por la Naturaleza á favor del Príncipe, no el Principado á favor de la República*? ¿Que *la tyranía se funda en el mismo derecho de la Corona*? ¿Que *la muerte desgraciada de los Tyranos se debe atribuir al acaso, y no al juicio Divino*? Y otras semejantes.

12 La segunda tiene contra sí el sentido literal y natural del escrito, y que la intencion del Autor no es facil adivinarse. Admito por buenas todas las pruebas que se alegan, de que Maquiabelo era enemigo de la tyranía. No hay hombre alguno que no aborrezca la tyranía entretanto que la considera gravosa á su persona, ó que tema que parte del peso de ella cargue sobre sus hombros. Pero muchos de los que la aborrecen en general, la desearán en particular, si tienen esperanzas de que el favor del tyrano mejore su fortuna. Es muy natural considerar en esta positura el pensamiento de Maquiabelo, quando escribió su libro. Dominaban ya entonces los Médicis la Ciudad de Florencia, y creeria lisonjearlos aprobando como natural y debida la dominacion, dispensada de toda ley, y franquearlos, quanto estaba de su parte, el camino para el Despotismo. Acaso le pasaria por la imaginacion que algun Príncipe le hiciese primer Ministro suyo, con la esperanza de elevar á superior grado su grandeza, teniendo á su lado al autor de aquellas máxîmas.

13 La disculpa, con que defiende á Maquiabelo la tercera opinion, es manifiestamente sofistica. No puede negarse, que en inumerables Autores se lee practicada por varios Príncipes la doctrina de Maquiabelo; mas con esta

gran

gran diferencia, que aquellos la abominan; Maquiabelo la persuade; aquellos al mismo tiempo que dan noticia del hecho, inspiran el horror de la máxîma; este enseñando la máxîma, exhorta al hecho ¡O con quánto ardor, con quánto conato tomó la aprobacion y persuasion de la tyranía, quando tuvo el atrevimiento de proponer á Moysés, y á David por exemplares del gobierno tyrano! A esta exêcrable impiedad llegó la blasfema osadía de Maquiabelo.

14 Por lo que mira á la defensa, que en particular hace el Bocalini de Maquiabelo, facil es conocer adonde apunta sus malignas expresiones: las que pudo omitir muy bien, pues sin tocar en tanta elevacion tenia muy á mano con mas certeza y sin algun riesgo en la declaracion, quanto era menester para su proposito, en la persona de Cesar Borja. Quiero decir, que para escusar á Maquiabelo de inventor de las máxîmas que publicó, y señalar algun exemplar en cuya conducta las hubiese estudiado, ninguno mas acomodado que aquel Príncipe; porque fue sin duda Cesar Borja hombre de politica iniqua y tyránica en supremo grado, capáz de toda maldad, como la hallase conducente á su grandeza; ardiente, osado, cruel, y tan furiosamente ambicioso, que abrasaria, si pudiese, todo el mundo, por dominar despues las cenizas del Orbe.

15 Hermanno Coringio, Autor Protestante, dice, que Maquiabelo estuvo algun tiempo en el servicio de este Príncipe. Si esto es verdad, facil es que de él aprendiese lo que despues escribió; y creo no se desdeñarán los Italianos de conceder, que su Politico Florentin haya tenido por Maestro un Español.

16 Pero la verdad es, que no habia menester Maquiabelo poner los ojos, ni en este exemplar ni en otro alguno de quantos Príncipes concurrieron en su tiempo. Como era hombre de alguna lectura en las Historias, todos los siglos se los estaban proponiendo á centenares. Poco menos yerran los que juzgan aprendió Maquiabelo las máxîmas de los Politicos de aquel tiempo; como los que creen, que los del tiempo posterior las tomaron de Maquiabelo.

Sin

17 Sin embargo, esta segunda es una sentencia muy recibida entre los sugetos, ú de poca lectura, ú de poca reflexîon, como lo son los mas. No pocos, quando se trata esta materia, añaden con misteriosa gravedad, como si sacáran de los mas retirados senos del espíritu un profundo apotégma, que aunque Maquiabelo fue el Maestro que introduxo esta doctrina, se adelantó despues tanto en las Aulas, que si hoy volviese el Maestro al mundo, tendria mucho que aprender, como discipulo.

18 Yo no puedo contener la risa quando oigo tales discursos á hombres que han tenido bastante enseñanza, para razonar con mas exâctitud. Las máxîmas de la politica tyrana son tan ancianas entre los hombres, como la dominacion. El Maquiabelismo debe su primera exîstencia á los mas antiguos Príncipes del mundo, y á Maquiabelo solo el nombre. Su raiz está en nuestra naturaleza, y no ha menester siglos: momentos le bastan para explicar su maligna fecundidad, como se presente la ocasion. Ni mas ni menos que es natural en el hombre la pasion de dominar, lo es tambien la de amplificar la dominacion. El ambicioso que adquiere el Principado, no por eso siente saciada su ambicion. Siempre desea hacer mayor el mando, ya en extension respecto de los subditos agenos, ya en intension respecto de los propios. El amor de la independencia pocas veces se contiene en márgenes razonables. El que está dispensado de toda sujecion á otros hombres, aspira á verse independiente de las leyes.

§. IV.

19 EStoy tan lexos de pensar que Maquiabelo haya empeorado al mundo en quanto á esta parte, ni que los Principes de este siglo hayan refinado la iniqua politica de Maquiabelo, que creo firmemente que estos, si atendemos precisamente á nuestra Europa, son mucho mejores por lo comun, que los de los antiguos tiempos.

20 Hoy, si se trata, ú de imponer algun nuevo gravámen á los vasallos, ú de mover guerra á los vecinos, se consultan Teólogos y Juristas, se exâminan leyes, se re-

go, ¿no es puntualmente el mismo que dictó Herennio á su hijo Poncio, General de los Samnítes, para que lo practicase con los Romanos? Quando este General tuvo cogido todo el Exercito Romano en las Horcas Caudinas, envió la noticia á su Padre, preguntandole juntamente, qué deliberacion tomaria con ellos. Respondió el viejo, que los abriese generosamente el paso, dexandolos ir libres, sin condicion ó limitacion alguna, que fuese contra su vida, su libertad, ó su honor. Creyó Poncio, y creyeron todos los Principales de la República que se hallaban en el Exercito, que Herennio no se habia enterado bien de la noticia dada, ni entendido que los Romanos estaban enteramente á su disposicion. Enviaron, pues, segunda legacía, informandole muy por extenso del estado infelíz del Exercito Romano, á quien tenian sin remedio debaxo del cuchillo. Respondió entonces que le degollasen enteramente, sin dexar con vida hombre alguno. Dos respuestas tan encontradas hicieron sospechar á algunos, que el viejo habia perdido el seso; sin embargo, como le habian respetado muchos años por Oráculo y alma de la República, creyendo los mas, y bien, que aquella contradiccion contenia algun misterio que no entendian, le hicieron venir al campo para que se explicase. Vino, y declaró su pensamiento; el qual era, que todo, ó nada: que, ó se ganase enteramente el afecto del enemigo con una generosidad heroyca, ó le destruyesen del todo; para que no quedase en estado de vengarse. No se siguió el consejo del viejo. Poncio tomó un medio, que fue dexar salir á los Romanos con vida, pero sin honor; haciendo á Cónsules, Oficiales, y Soldados padecer la insigne afrenta de pasar por debaxo del yugo. La resulta fue (bien facil de adivinar) que los Romanos, irritados de la ignominia, no pudieron apartar los ojos de la venganza. Faltando á las condiciones estipuladas, rompieron de nuevo con mayor ira y con mayor fuerza la guerra, y derrotaron enteramente á los Samnítes.

24 El temperamento que tomó Poncio, fue impru-

den-

dente. Mas no por eso se debe aprobar el consejo de Herennio. Era cruel en un extremo, y en el otro nada seguro. Otro medio mas proporcionado se pudiera tomar, como quedarse con rehenes de toda satisfaccion, hacer entregar algunas tierras ó plazas, antes de dexar salir el Exercito. Pero pensar, que á una gente vana, sobervia, guerrera, y poderosa habia de hacer mas fuerza la fe de los pactos, que la ira concebida sobre una feísima afrenta, fue muy necia confianza.

25 Tampoco (ya lo dixe) el consejo de Herennio, en quanto al extremo benigno, era nada seguro; porque en los Romanos era mas poderosa la ambicion que la fe pública, y que la ley del agradecimiento. Buen testigo de esta verdad fue Numancia, como manifestamos en otra parte; tal era la politica de aquellos tiempos.

§. VII.

26 DE aquellos tiempos digo, por no culpar solo á los Romanos. En la Grecia, el faltar á la palabra dada, y aun jurada, quando su observancia se oponia al interés del Estado, era tan corriente, que por esto solo apenas se perdia la opinion de Príncipe justo, ú de hombre de bien.

27 Agesilao Rey de Esparta, fue uno de los mas celebrados Príncipes que tuvo la antigüedad. Con ser insigne guerrero, colocaba su principal gloria en los creditos de amante de la Virtud y de la Justicia. A uno, que llamaba gran Rey al de Persia, le dixo severo: *No es mayor Rey que yo quien no es mas justo que yo.* Era sumamente sobrio, paciente en los trabajos, tan respetuoso á sus Dioses, que no permitia extraher á sus enemigos refugiados en los Templos; tan enemigo del fausto, que apenas habia en todo el Exercito Soldado vestido mas humildemente que él. Pues este Santon del Paganismo no hacia escrupulo alguno en violar la fe pública, quando en la violacion veía alguna utilidad del Estado. Por medio de un emisario suyo sorprendió en plena paz la Ciudad de Tébas; y aunque

revuelven Archivos; y aunque muchas veces la ambiciosa adulacion de los consultados atribuya á los Príncipes el derecho que no tienen, la malicia de aquellos es compatible con la buena fe de estos. En otros tiempos no era asi. O se quisiese atropellar á los subditos, ó sujetar los confinantes, nada se consultaba, nada se exâminaba, sino si habia bastantes fuerzas para la execucion. El poder lo decidia todo. Aun en siglos no muy distantes del nuestro, y en los Reynos de mayor politica, quando ya la Religion verdadera habia humanizado los ánimos, si al mover la guerra un Príncipe poderoso á su vecino para despojarle de parte del Reyno, representaba el invadido los titulos legitimos de posesion, se reía el invasor de la representacion como de una insigne impertinencia, y respondia ferozmente con aquella sentencia hecha proverbial en aquellos tiempos en boca de Reyes, y Ministros de Estado, que el derecho de los Príncipes no consiste en pergaminos viejos, sino en armas flamantes.

§. V.

21 ESto, quanto mas retrocede la memoria por la série de los tiempos, tanto peor lo halla. De aqui viene aquel mal concepto que en la superior edad, por lo comun, se hacia de los Reyes. Los Romanos se asombraron, quando vieron que los de Capadocia, á quien querian hacer República libre, instantáneamente les pidieron que los dexasen vivir debaxo de un Monarca, reputandolo esto por verdadera y rigurosa esclavitud. Caton decia: este animal que llaman *Rey*, es muy devorador de carne humana: *Hoc animal Rex carnivorum est.* Flavio Vopisco refiere de un Bufon Romano, el qual con gracia y agudeza decia, que quantos Reyes buenos habia habido en el mundo se podian esculpir en un anillo. Platon en el Dialogo Gorgias representa á los Reyes compareciendo en el Infierno ante Radamánto, llenos por la mayor parte de injusticias, perjurios, y otras maldades. Aristóteles en el tercero de los Politicos reconoce la Regia potestad de todos los Príncipes Asiaticos por tyránica, ó próxîma á

la

la tyranía. De aquel sagacísimo Annibal dice Livio, que jamás fiaba en las promesas de los Reyes: *Fidei Regum nihil sane confisus*. Un Legado de los Rodios, en el mismo Livio decia, que los Reyes siempre querian hacer esclavos á los vasallos. Asi se debe dar por constante, que en los Príncipes de aquellos tiempos era freqüentísimo no respetar alguna ley, siempre que se ofrecia ocasion de aumentar la autoridad.

§. VI.

22 NI se piense, que esto solo lo executaba la fuerza desasistida de la maña. Los mismos arbitrios, las mismas Artes que estampó Maquiabelo, y que exercieron los mas sagaces Tyranos de los posteriores siglos, se hallan practicadas en aquellos. Mírese á Rómulo buscando un pretexto especioso de justicia para quitar la vida á su hermano, y remover este estorvo de reynar sin riesgo: á su succesor Numa Pompilio, consumado hypocriton, todo dado en lo exterior al culto, á la devocion, y al rito, y aun fingiendo visiones y revelaciones de la Diosa Egeria, para que mirandole el Pueblo Romano como á hombre especialmente favorecido del Cielo, no solo no se atreviese á derribarle del Solio, mas se le dexase engrandecer á su arbitrio: á Tulo Hostilio, que succedió á este, introduciendo con grande arte aquellos ostentosos aparatos externos, que á los ojos del mundo son el medio mas eficáz para hacer ya respetable, ya formidable la Magestad, y buscando dolosos pretextos para hacer guerra á las Repúblicas vecinas: á Tarquino el Sobervio, valiendose del estratagema de que su hijo Sexto, como quexoso y fugitivo de su crueldad, se refugiase á los Gabios; y este manejando con tan artificiosa conducta aquella gente, que le hicieron Generalísimo suyo con absoluto dominio; con que fue facil rendirlos á los Romanos.

23 Aquel famoso precepto de Maquiabelo de que con el enemigo puesto en algun ahogo no se use de medio, sino que segun dictáre el interés propio, ó se le acabe de arruinar del todo, ó se le dé la mano para sacarle del ries-

en Esparta se disputó algo sobre la accion, luego que les mostró que la conservacion de aquella presa era importante al Reyno, consiguió enviar guarnicion á la Ciudadela. En su expedicion á Egypto abandonó al Rey Taco, á cuyo sueldo militaba con las Tropas de Lacedemonia, y se juntó al rebelde Nectanebo, sin dar otra disculpa á esta alevosía, sino que su Patria se interesaba en ella.

28 Arístides, el Caton de los Atenienses, á quien llamaron por antonomásia *el Justo*, habiendo hecho jurar á su Patria cierta cosa, y jurado él en su nombre, la persuadió despues á la violacion de aquel juramento, porque la traia alguna incomodidad su observancia. Plutarco, citando á Teofrasto, añade, que en obsequio de su Patria cometió muchas iniquidades. Estos eran los justos de la Grecia, y esta era su politica.

§. VIII.

29 Bien sé, que en la opinion de muchos esta moneda tambien es corriente en estos tiempos; y que ya se dice, que las palabras ó promesas de los que manejan lo sumo de las cosas no tienen fuerza sino en tanto que no se oponen al interés del Estado. He leído, que negociando un Príncipe de Italia un Tratado de Paz con un Monarca poderoso, y pidiendo entre las Condiciones la restitucion de una buena parte de sus Estados que le habia tomado, le replicó el enviado del Monarca: ¿*Qué seguridad tendrá de V. A. el Rey mi amo, si le da todo lo que pide*? A lo que respondió el Príncipe: *Aseguradle, que yo le empeño mi palabra; no en qualidad de Soberano, porque en razon de tal es preciso que yo sacrifique todo á mi grandeza, y á la ventaja de mi Estado, segun se ofrezcan las coyunturas; sino debaxo de la qualidad de Caballero, y hombre de bien.*

30 Sin embargo, en esto hay un buen pedazo de hypérbole. Firmemente creo, que hoy los mas de los Príncipes observan religiosamente los Tratados. Es verdad, que á cada paso se acusan reciprocamente unos á otros, como in-

infractores de ellos; mas esto depende de que rara vez es tan clara la justicia ó injusticia, ni de uno ni de otro de los contendientes, que no dé lugar á la diferencia de opiniones. Asi entrambos obran probablemente, y tambien probablemente se acusan. Si hay uno ú otro de tan ancha Teología, que con conocimiento atropelle todas las obligaciones de la equidad, justicia, y fe pública, busca por lo menos algun especioso pretexto, y procura salvar las apariencias. Esto mismo prueba, que se obra con vergüenza, y se teme la nota; lo que no sucediera, si fuera tan corriente entre los Príncipes, como quieren algunos, el faltar á su palabra.

31 Bien sé, que un Anónymo Francés escribió pocos años ha, que habiendosele dicho al Rey Don Fernando el Católico, que Luis Duodecimo de Francia se quejaba de él, que le habia engañado dos veces, respondió: *Por Dios que miente el Francés, que no le he engañado dos veces, sino diez.* Si ello sucedió asi, podriamos creer que nuestro Don Fernando hacia gala de la perfidia. Pero estos son cuentos de corrillo, de que los cuerdos no hacen caso. Supongo, que para que llegase el chiste, ó chisme desde la boca de Don Fernando á las orejas del Francés que lo escribió, sería menester cien conductos distintos; y de los ciento, por lo menos los noventa serían mas capaces de fingirlo que el Rey Católico de articularlo.

32 Doy que fuese verdad. Todo lo que puede seguirse, es, que entre inumerables Príncipes de nuestros tiempos, uno ú otro, sin rubor alguno, practicase la mentira y el dolo en los negocios de Estado; quando entre los antiguos era esto freqüentísimo. Todos, ó casi todos parece que tenian estampada en el corazon aquella sentencia de Corebo: *Dolus, an virtus quis in hoste requirat?* ú otra semejante.

§. IX.

33 ¿PEro qué mucho que pasase asi, si aquel gran Filósofo, Oráculo de la antigüedad, el divino Platon, dio por doctrina constante, que á los que mane-

jan las Repúblicas es licito mentir, siempre que sea util al Estado? *Igitur Rempublicam administrantibus præcipuè, si quibus aliis, mentiri licet, vel hostium, vel civium causa ad communem Civitatis utilitatem. Reliquis autem à mendacio abstinendum est*, (lib. 3 de Repub.). Si tenian un tan gran Maestro, y tan autorizado los Príncipes antiguos, ¿qué falta les hacia Maquiabelo?

34 Es verdad, que Platón solo daba por licita la mentira en obsequio del bien público; Maquiabelo la aconsejaba como util al interés particular del tyrano. Asi Platón era un mal Moralista; Maquiabelo un mal hombre. Pero esta diferencia en los Maestros no quita que los tyranos se aprovechasen de la doctrina de Platón para su interés particular, como los Príncipes desinteresados para el bien público; porque como el tyrano siempre procura persuadir al Pueblo que ordena á su utilidad quanto hace por la grandeza propia, quando le cogiesen en la mentira, aplicaria á favor suyo la doctrina de Platón, suponiendo que habia mentido por la causa comun. Pero en caso, que esta doctrina de Platón les pareciese muy diminuta á los tyranos, como en la verdad lo es, podrian hallar un copiosísimo suplemento de ella en su discipulo Aristóteles.

35 No quiero decir, que Aristóteles fuese fautor de la politica perversa, ó escribiese con ánimo de instruir á los tyranos en los medios de adquirir ó conservar la tyranía; pero lo hizo sin querer ó sin pensarlo, en el libro quinto de los Politicos, cap. 11. En dicho capitulo, que es bastantemente largo, está, no solo bien exâctamente aplicado al uso de las dos famosas máxîmas: *Oderint dum metuant*; *Divide ut imperes*; pero todas ó casi todas las demás, que publicó en su libro de *el Príncipe* el Escritor Florentin. Yo no he visto el libro de Maquiabelo, sí solo sus máxîmas capitales, citadas en otros Autores; pero oigase á Hermanno Coringio, que le leyó, y tambien leyó á Aristóteles. *Nicolás Maquiabelo* (dice), *aquella Campana de las Artes Politicas, casi ningun consejo arcano para con-*

ser-

servar la dominacion y la tyranía pudo enseñar á su Príncipe, que mucho antes no hubiese enseñado Aristóteles en el libro 5 de los Politicos. Acaso aquel astutísimo Maestro de la maldad transcribió de Aristóteles, disimulando el hurto, quanto estampó en su libro. Mas con esta diferencia, que Maquiabelo aconseja á todos los Príncipes, lo que Aristóteles mas rectamente habia escrito que convenia solo á los tyranos (Conring. Introduct. ad Politic. Aristotelis, cap. 3.).

36 Pero valga la verdad. Lo mismo digo de Aristóteles que de Maquiabelo. Nada inventó Aristóteles en quanto á los arbitrios de la perversa politica. Copiólos de las acciones de los Reyes de Persia, y de Egypto; de los Arquelaos, y Filipos de Macedonia; de los Falaris, de los Agatocles, de los Hierones, y Dionysios de Sicilia; de los Periandros, de los Pisístratos, y otras pestes politicas de la Grecia.

§. X.

37 NI veo yo tanta profundidad ó agudeza en esas decantadas máxîmas de Aristóteles, ú de Maquiabelo, que sea menester aprenderlas, ó por la lectura ó por la tradicion de algunos politicos de especialísima perspicacia. Basta para alcanzarlas un entendimiento mediano; y para ponerlas en execucion no se ha menester mas que un corazon desapiadado, ó torcido.

38 El que el tyrano se ha de conservar con el miedo, no con el amor de los subditos, se viene á los ojos; ¿porque cómo han de amar estos á quien los está atormentando continuadamente con una dura esclavitud? El que los empobrezca, es conseqüencia inmediata y forzosa de mirarlos como enemigos; pues qualquiera sabe, que quanto mas empobrezca á su enemigo, tanto mas le quita las fuerzas para ofenderle.

39 Asimismo es inmediatísima ilacion del mismo principio el fiarse mas de los extraños, que de los propios. ¿Quién sino un estúpido se fia del que sabe que está ardiendo en ira contra él? Tener gran cantidad de emisarios para que exploren, y le avisen de las palabras

y acciones de todos, es una cosa que alcanza y en su modo practíca qualquiera rustico, el qual, si tiene algun enemigo, no cesa de explorar quanto puede sus designios. El fingir mucha religion, es máxîma que alcanza qualquiera mugercilla, como util para ganar el respeto público. El fomentar discordias ó facciones opuestas en la República, y procurar mantener su potencia igual, puede aprenderse de los Funambulos ó Volatines, los quales se mantienen mientras dura el equilibrio de los dos opuestos pesos.

40 De la Reyna Catalina de Médicis, que practicó mucho tiempo con vigilantísimo cuidado esta máxîma, se dixo (y acaso por esto solo se dixo), que hacia su lectura ordinaria en Maquiabelo, cuyo libro tenia siempre á mano; de modo, que un Escritor satyrico le llamó *el Evangelio de la Reyna.* ¿Pero qué, era menester para eso tener tal Maestro al lado? La positura de las cosas la mostraba bastantemente á aquella Reyna, por su genio propio astuta y cavilosa, la utilidad de dispensar algunos favores ácia los Hereges, para contrapesar con ellos la potencia de los Católicos, que le era sospechosa; pero declarandose siempre Católica en la creencia, para no enagenar del todo el otro partido.

41 No han faltado quienes atribuyesen la misma politica al gran Constantino, el qual estaba por una parte favoreciendo á los Christianos, y por otra conservaba en el Ministerio y puestos importantes á los Gentiles. Pero esto se debe creer que fue necesidad. Era menester proceder con tiento en la grande y arduisima obra de la conversion de todo el Imperio Romano. Si de un golpe solo, y á fuerza abierta quisiese derribar el Paganismo, nunca lo hubiera logrado.

§. XI.

42 LO mismo digo de todas las demás reglas ó prácticas de la politica tyránica y dolosa. ¿Qué discurso es menester para invadir con mano armada los Esta-

ta-

tados de un Príncipe ó República confinante, y sorprenderle algunas Plazas, quando el dueño está descuidado sobre el seguro de la paz ó tregua establecida? Para esto no se necesita otra cosa que haber perdido el miedo á Dios, y la vergüenza al mundo. Buscar algun pretexto aparente es facilísimo. Un niño de diez años le encuentra, quando por interés ó por ligereza quiere romper con el amiguíto que tenia.

43 La barbara máxîma de deshacerse de los hermanos ó parientes, para quitar la ocasion mas arriesgada de las sublevaciones, no pide ingenio, sino crueldad. Asi los Emperadores Otomanos la practicaron con notable desigualdad. Unos les quitaron la vida; otros la vista; otros la libertad, cerrandolos en una prision. Todos estaban igualmente informados de la importancia de precaver aquel riesgo; pero no todos tenian igual fiereza de ánimo. Asi, segun los grados de ésta (ó tambien de los del miedo) era mayor ó menor el rigor de la execucion. Mahometo Tercero, no satisfecho con matar, quando subió al Trono, veinte y un hermanos que tenia, hizo arrojar al mar diez Sultanas que habian quedado en estado de darle otros diez. Otros se contentaron con guardar á los suyos en una prision cómoda. Esta gran diferencia no viene de distinto estudio politico, sino de la diversidad de genio.

44 Y ya que se ofrece la ocasion, no dexaré de notar aqui de error comun la comun creencia, de que es propia privativamente de la Estirpe Otomana la sangrienta máxîma de sacrificar los propios hermanos á la seguridad de la Corona. Esta politica atróz es mucho mas antigua, y fue mucho mas general en otras familias Reales. Plutarco, hablando de los Reyes succesores de Alexandro entre quienes se dividieron las vastas conquistas de aquel Héroe, dice, que en sus descendencias fue tan universal aquella cruel máxîma, que se miraba como invariable axîoma politico, y no menos infalible que aquellos primeros principios por sí mismos evidentes que llaman Peticio-

nes

nes ó Postulados los Geómetras. *Fratrum parricidia, ut petitiones Geometræ sumunt, sic concedebantur habebanturque communis quædam petitio ad securitatem, & Regia.* (Plutarc. in Demetrio).

45 Yo no sé si el Cielo de la Asia es mas apto para producir estos politicos monstruos, que el de Europa; porque en todos tiempos veo los Príncipes de las Regiones Asiaticas mas sequaces de las máxîmas tyránicas, y crueles, que los de las Européas. Pero mirando determinadamente los tiempos presentes, lo que veo es, que los Européos, los quales por lo comun tienen alguna noticia de la doctrina de Maquiabelo, son ordinariamente de un gobierno mas justo y moderado; y los Orientales, que no saben si hubo tal hombre en el mundo llamado Maquiabelo, practícan freqüentemente las mismas máxîmas perversas que estampó este Maestro de la maldad. Pienso, que solo los Chinos son excepcion de esta regla general de los Orientales.

§. XII.

46 NO por eso pretendo que la lectura de Maquiabelo no pueda ser nociva. Serálo sin duda para muchos, especialmente si son de un temperamento muy resbaladizo ácia la ambicion. Ha habido infinitos tyranos, y los habrá siempre, sin leer *el Príncipe* de Maquiabelo; pero *el Príncipe* de Maquiabelo podrá hacer tyranos á algunos, que no lo fueran sin esa lectura. Este libro hará lo mismo puesto en las manos de un Príncipe flaco, que aplicado á sus oídos un Consejero iniquo.

47 Uno de los hechos atroces y alevosos, que mas ruido hacen en las Historias, la muerte indigna del gran Pompeyo, no dependió de otra cosa, sino de tener el joven Ptolomeo, Rey de Egypto, un Maquiabelo á su lado en la persona del depravado Teodóto.

48 Roto Pompeyo en la batalla Farsálica, fugitivo del Cesar y de la fortuna del Cesar, no discurrió asylo mas oportuno para su seguridad, que el Reyno de Egypto, porque el Príncipe que allí reynaba entonces, le debia

el

el gran beneficio de haber repuesto á su Padre en el Trono, de donde los propios vasallos le habian derribado. Sobre esa confianza arriba al Puerto de Alexandria, avisa al Rey de su llegada, pidiendo su proteccion, que le era tan debida: júntase consejo para discurrir sobre la materia: aplicanse los mas votos á lo justo y recto, persuadiendo se dé acogida á aquel Héroe infeliz. Pero Teodóto, que por ser Maestro del Rey joven, tenia con él autoridad superior á todos, le sugiere, no solo que no le conceda su proteccion, sino que le quite la vida.

49 Pero será bien oír á Lucano las razones de conveniencia en que aquel Politico depravado fundó una atrocidad tan horrenda; porque se vea si los principios del Maquiabelismo estaban bien penetrados en aquel tiempo. Aunque se debe advertir, que Lucano pone el consejo, no en la boca de Teodóto, sino en la del Eunuco Fotino, al qual otros Escritores no hacen consejero, sino executor de la maldad en compañia del General Aquilas: y algunos á este ultimo atribuyen, ó en parte, ó en el todo la sugestion.

50 Fuese Teodóto, fuese Aquilas, ó fuese Fotino (cuya diversidad es material para el intento) el primer autor de la maldad, lo que representó á Ptolomeo para incitarle á ella, fue lo siguiente: Que por grande que considerase el beneficio hecho á su padre, mas se debia á sí mismo, que á Pompeyo: Que la fortuna se habia declarado contra éste, y á favor de Cesar; y sería suma imprudencia colocarse en aquel partido, á quien era contraria la fortuna: Que acoger á Pompeyo parecia, á la verdad, una honesta accion; pero los Príncipes no debian mirar á lo honesto, sino á lo util: Que el Monarca que quiere contener dentro de los limites de lo justo sus operaciones, mas es esclavo de sus leyes, que dueño de sus Estados: Que la suprema potestad ignora toda ley, como ignora toda sujecion: Que era indubitable, concediendo el asylo de aquel Reyno á Pompeyo, tener sobre sí luego las armas invencibles del Cesar, y el poder de to-

do

do el Imperio Romano, á quien no podia hacer la mas leve resistencia: Que ellos habian cumplido con su obligacion antes, deseando la victoria para Pompeyo; pero ya conseguida por Cesar, debian seguir al vencedor, cuya amistad podian ganar quitando la vida á Pompeyo: Que tomar el medio de no admitirle, ni matarle, sería abrazar el arbitrio peor de todos, pues se perderia lo util, sin ganar lo honesto: Que Cesar siempre miraria como enemigo al que pudiendo matar á su enemigo, no lo hiciese; y todo el resto del Orbe contemplaria como ingrato al que no protegía á su bienhechor: Que era facil representar como religiosa la accion cruel de matar á Pompeyo; pues esto en la realidad era hacer un sacrificio á la Deidad de la fortuna, y era ponerse de parte de los Dioses, que ya se habian declarado contra aquel Héroe infeliz: Que este sacrificio parecia, no solo dictado por la Religion, mas tambien por la Justicia; pues acogerse Pompeyo en tales circunstancias en aquel Reyno, no era otra cosa que procurar su desolacion, siendo esta inevitable, si protegiendole, como él deseaba, se provocase la ira del Cesar: por tanto, se podia proceder contra él á sangre y fuego, como contra un enemigo del Estado.

51 Pregunto, ¿si diria mas Nicolás Maquiabelo, puesto en aquellas circunstancias á la oreja del Rey de Egypto? Así, que siempre hubo Maquiabelos, y que siempre fueron perniciosos colocados en el Ministerio, no solo para los Pueblos, mas por lo comun, aun para los Príncipes mismos, cuya exâltacion ó conservacion procuraban con impias y crueles máxîmas.

52 Creo yo, que aunque quantos lean el suceso en que vamos discurriendo, abominarán del Consejo de Teodóto, como torpe, tyránico, violento, inhumano, y atróz, habrá muchos, que atendiendo precisamente á la conveniencia temporal, le juzgarán saludable. Pues ve aqui, que no fue, sino extremamente nocivo. Executóse la muerte del gran Pompeyo, añadiendo á la crueldad la alevosía de sacarle de la Nave á tierra, debaxo de la seguridad de la

Real

Real palabra. ¿Qué resulta tuvo esto? ¿Que Ptoloméo consiguiese la esperada amistad del Cesar? ¿Que Teodóto, Aquilas, y Fotino fuesen premiados de él por el gran servicio que le habian hecho en librarle para siempre del cuidado en que le ponia un tan valiente enemigo? No, sino que dentro de pocos dias perdió trágicamente Ptoloméo el Reyno, y la vida, y murieron desdichadamente los tres Autores, y executores de la muerte de Pompeyo, Teodóto, Aquilas, y Fotino; ó sea que las máxîmas impías por su naturaleza son aptas á producir infortunios, ó que aquella alta providencia que vela sobre las cosas humanas, con especial designio fulmina visibles iras sobre sus autores, porque la maldad sirva de escarmiento, y no de exemplo.

§. XIII.

53 SI el caso que se consultó en el Consejo del Rey Ptoloméo, se propusiese á los Políticos de nuestra Europa, y de nuestro siglo, cierto estoy, de que ninguno persuadiria la muerte de Pompeyo. Pero tampoco habria quizá alguno tan generoso, que aconsejase admitirle y ampararle. A la verdad, las resoluciones generosas, pero arriesgadas, pueden permitirse tal vez á la bizarria de los Príncipes; mas nunca sugerirse por sus Consejeros. Asi, considerandose muy peligroso el arbitrio de amparar á Pompeyo, y muy torpe el de sacrificarle á la ira del Cesar, es natural que todos los votos siguiesen el medio de no admitirle, ni dañarle, dexando á su libertad la eleccion de otro asylo, y á su fortuna el buen ó mal éxîto. Ni dudo yo, que en la aula de Ptoloméo habria algunos (acaso los mas) de esta opinion. Sin embargo, si yo me hallase en aquel congreso, daria mi voto, atendiendo, no solo á lo honesto, mas aun á lo util, por la resolucion mas benigna; y aun pienso, que haria alguna fuerza al Rey, si alguno de los que asistieron en él le persuadiese el amparo de Pompeyo en esta, ó semejante forma.

ORA-

ORACION A FAVOR DE POMPEYO.

54 „ QUien te induce, Señor, á que por miedo de „ Cesar destruyas á Pompeyo, te persuade que „ temas mas á los hombres, que á los Dioses. „ Quiero suponer á Cesar tan injusto, que te agradezca „ la muerte de Pompeyo, y se irrite contra tí, si no la „ executas. Eso mismo, que es lisonja de Cesar, es ofen„ sa del Cielo; sin que lo dude el mismo que te lo pro„ pone: porque el decirte, que de esa suerte te pones de „ parte de los Dioses, es una sofisteria indignísima de „ proponerse en tan grave teatro. ¡Qué delirio! pensar „ que podemos acabar de oprimir á los que gimen debaxo „ del peso de la suerte adversa, con el pretexto de coope„ rar á la providencia soberana. Sería, segun eso, justo, „ al que está enfermo, darle en vez de medicina, vene„ no; al herido, no atarle la llaga, sino abrirle segunda „ herida; al pobre, no socorrerle, sino acabar de quitar„ le lo poco que tiene. Pueden los Dioses hacer que ha„ ya en el mundo infelices; porque eso es derecho de su „ soberanía, y quieren que los haya, por exercitar en „ ellos la constancia, y en los demás la clemencia. Asi, no „ contradice á los Dioses, antes los obedece, quien da la „ mano compasivo al mismo que ellos hicieron desdi„ chado.

55 „ Intimarte, para hacer delinqüente á Pompeyo, „ que buscando asylo entre nosotros, solicíta la ruina de „ tu estado, es lo mismo que decir, que procura el incen„ dio del Templo, quien se acoge á las aras huyendo de „ su enemigo. Pompeyo te ruega, no te fuerza; ni en el „ ruego te señala el termino, hasta donde debes exten„ der su proteccion: ni aunque le señalase, te haria al„ guna injuria; pues ni ahora, ni despues de puesto en „ tus manos, te quita el arbitrio de deliberar, pesando „ justamente tu poder, tu obligacion, y tu riesgo. Fue„ ra de que, si se mira bien, puede pedir legitimamente

„ su

„ su defensa aun á costa de tu peligro. Tú le debes el Ce„ tro, que restituyó á tu padre. Aun no es adequada re„ compensa de una Corona ciertamente adquirida, la mis„ ma Corona solo probablemente arriesgada.

56 „Suponiendo ya como cierto, que la proteccion „ de Pompeyo es justa, paso á esforzar, que tambien es „ conveniente; aunque no dexo de conocer, que ésta, á „ los ojos de la politica ordinaria, es una extravagante pa„ radoxa.

57 „ ¿Qué concepto hacemos aqui de Cesar? Que es „ tan furiosamente ambicioso, que mirará con buenos „ ojos, y corazon grato una horrenda perfidia, como es„ ta le desembarace para siempre de aquel enemigo, que „ le ha disputado, y aun podrá acaso en adelante dispu„ tarle el Imperio. Parece, Señor, que tal te quieren re„ presentar á Cesar; y á la verdad, si no es tal, inutil „ será la alevosía que te propone Teodóto. Mas yo aña„ do que aun siendo tal, no evitas, antes aumentas con „ ella el peligro de perder la Corona. Si la pasion ambi„ ciosa ciega á Cesar hasta el extremo de atropellar por to„ do, no te redime ese vil servicio de que te despoje del „ Reyno; su ambicion, si este es el idolo que adora, le „ manda extender por todos los medios posibles, aunque „ injustos, su dominio. No es el opulentísimo Reyno de „ Egypto tan despreciable alhaja, que la rehuse un ambi„ cioso por premiar con su posesion á un pérfido.

58 „ Lo peor es, que si haces lo que aconseja Teo„ dóto, le das á Cesar un titulo especioso para la usurpa„ cion; y por eso digo, que en vez de evitar el riesgo le „ aumentas. Es Cesar sumamente advertido. Todo el mun„ do lo sabe. Aunque desee la muerte de Pompeyo, ya „ executada, fingirá que la llora. Detestará, por lo menos „ en la apariencia, la alevosía de admitirle en Egypto so„ bre la seguridad de tu palabra, para quitarle la vida. De „ esta hypócrita situacion de su animo no tiene sino un „ brevísimo paso que dar, para llegar á la resolucion de „ quitarte la Corona, y acaso tambien la vida. Harálo para

„sa-

„ saciar su ambicion, y querrá persuadir al mundo, que
„ solo mira á castigar el alevoso homicida de Pompeyo.
„ Aunque él prevéa, que los Romanos no le han de creer
„ el motivo, sabe que le han de estimar la execucion, pues
„ no ignora, que idolatran á Pompeyo vivo, y despues de
„ muerto adorarán su memoria. Las demás Naciones, que
„ por ser menos penetrantes, no comprehenderán la astu-
„ ta politica de Cesar, solo contemplarán en tu ruina la
„ pena correspondiente á tu delito, y aclamarán la justi-
„ cia heroyca de Cesar, que aun habiendole sido util la
„ maldad, la castigó. Considera, Señor, si perderá Cesar
„ tan bella ocasion de lisonjear al Pueblo Romano, de
„ acreditarse de justo con el mundo, y de añadir á la Co-
„ rona Imperial, que está fabricando, el precioso diaman-
„ te de este Reyno.

59 „ Sabemos que Cesar en acciones, y designios se ha
„ propuesto como unico exemplar al grande Alexandro de
„ Macedonia. Tenemos noticia, de que habiendo visto en
„ un Templo de España la imagen de aquel Héroe, le hizo
„ verter lagrimas la envidia de sus glorias. Escucha ahora,
„ Señor, lo que voy á decirte. Luego que Darío fue ven-
„ cido por Alexandro en la batalla de Arbela, yendo
„ aquel Rey infeliz fugitivo del vencedor, le mató alevo-
„ samente Beso, Gobernador de la Bactriana, pensando
„ ganar con su muerte el favor de Alexandro. ¿Y qué su-
„ cedió? Que cogiendole Alexandro, le hizo despedazar,
„ ó inmediatamente, por decreto suyo, como dicen unos,
„ ó por medio de Oxathres, hermano de Darío, á quien
„ le entregó, como refieren otros. ¡O quán semejantes son,
„ Señor, la batalla de Farsalia á la de Arbela, la fortuna
„ de Pompeyo á la de Darío, y el genio de Cesar al de
„ Alexandro! ¡Quánto es de temer, que si haces con Pom-
„ peyo lo que Beso hizo con Darío, haga Cesar contigo lo
„ que Alexandro hizo con Beso! Hallaráse en las mismas
„ circunstancias que él, y lisonjeará sin duda estrañamente
„ su idéa la imitacion de Alexandro en una accion, que sa-
„ be fue aplaudida del mundo. En Alexandria estamos, fun-
„ da-

„ dacion del grande Alexandro. Aun esta circunstancia pue-„ de contribuir á tu desdicha; pues quando llegue á intro-„ ducirse en esta Corte, es natural se le avive en la idéa la „ imagen del Fundador.

60 „Bien conozco, que siendo Cesar qual le hemos „ supuesto hasta ahora, tampoco la proteccion de Pompe-„ yo carece de peligro. Luego se ofrecen á la imaginacion „ las Legiones Romanas buscando á este ilustre fugitivo, y „ desolando con bélico furor la tierra que le ampara. Mas „ si en todos los rumbos se encuentran escollos, ¿qué acon-„ seja la prudencia? Que se haga lo que es justo, y se de-„ xe á la conducta de los Dioses el suceso. Es grande, no „ hay duda, el poder de Cesar; pero su fortuna depende „ del Cielo, no menos que la nuestra; y el rayo de Jupi-„ ter no respeta mas al Palacio sobervio, que á la Caba-„ ña humilde. Asi podrá vivir con mejor esperanza, quien „ tuviere al Cielo mas propicio.

61 „ Ni aun es menester recurrir á especial providen-„ cia de los Dioses. Cabe nuestra indemnidad en la série „ ordinaria de los sucesos humanos, ó en el influxo comun „ de las causas segundas. Aún está Cesar lexos, y es de „ creer que tenga mucho que allanar, ó ya en Italia, ó ya „ en Grecia, para hacer seguro el fruto de la victoria, an-„ tes de venir á Egypto. Entretanto podemos poner en „ buena forma las Tropas que tenemos, que no son pocas, „ y añadir nuevas reclutas. A los Soldados Egypcios, para „ ser tan buenos como los mejores del mundo, no les falta „ sino un gran Caudillo. Porque le tuvieron en nuestro fa-„ moso Sesostris, hollaron triunfantes las mas Regiones del „ Asia, como aun hoy testifican las columnas que erigió „ aquel Príncipe, y derribó el tiempo. Nadie le disputa á „ Pompeyo el ser, si no el mayor Soldado del Orbe, por „ lo menos igual al mayor. Sus victorias le adquirieron el „ epiteto de *Grande*, que aun no logró Cesar. Tenemos, „ pues, en él el Caudillo que necesitamos. Ni se me haga „ objecion con la victoria que acaba de ganar Cesar sobre „Pompeyo; quando sobre mandar éste gente colecticia,

„ fue mal obedecido, ó nada obedecido en aquella guerra,
„ En nuestra mano está precaver este daño, dexando todo
„ el gobierno Militar al arbitrio de Pompeyo. Si no se ha-
„ lláre en estado de lograr la victoria, sabrá guardar la gen-
„ te, evitando la batalla, que es lo que queria en la Grecia.
„ Entretanto podemos esperar muchos beneficios del tiem-
„ po. Quizá vendrán á Pompeyo socorros de todo el mun-
„ do; porque todo el Imperio Romano es enemigo de Ce-
„ sar, exceptuando las Tropas que militan á su sueldo. Aun
„ quando no se junte Exercito que pueda resistirle, no por
„ eso está Cesar seguro. Aquella República dominante del
„ Orbe gime con dolor imponderable la opresion de su li-
„ bertad; y es muy dificil que entre tantos millones de
„ miembros que la componen, no se encuentre algun de-
„ sesperado, que quiera sacrificar su vida á la redencion de
„ su Patria. Tiene en su mano la vida de Cesar qualquiera que
„ desprecie la propia. La fuerza, que no tienen contra Cesar
„ cinquenta mil lanzas puestas en campaña, sobra en un pu-
„ ñal oculto entre la ropa, ó un veneno disfrazado en la
„ mesa. Son muchos los exemplos de Romanos que se ofre-
„ cieron víctimas voluntarias, ó al idolo de la fama, ó al bien
„ de la República. Acaso tiene ya Cesar á su lado quien es-
„ tá esperando oportunidad para repetir el mismo sacrificio.

62 „Resta otro estrivo grande de nuestra esperanza en
„ la malignidad de nuestro Clima. El Cielo de Egypto,
„ muy enfermizo aun para los naturales, lo es mucho mas
„ para los estrangeros. Los soldados de Cesar nacieron de-
„ baxo de temple, muy distinto, y militáron debaxo de
„ otros, aun mucho mas diversos. ¿Quán natural es, que
„ deteniendose algun tiempo en esta tierra, el cuchillo de
„ una epidemia los acabe?

63 „ Si por qualquiera de estos caminos, todos harto
„ probables, se logra la salud de Pompeyo, te harás, Se-
„ ñor, el mas glorioso Príncipe del mundo. Adoraránte los
„Romanos como vindicador de su libertad, y mirarán este
„Reyno como el unico Templo donde se ha salvado su
„ Idolo. Aclamarán tu generosa gratitud las Naciones; y
„ vien-

„ viendo quán fielmente correspondes á un bienhechor tu-
„ yo, no habrá Principe alguno, que no desee serlo. Lo
„ que puedes esperar de Pompeyo, no cabe en mi voz,
„ ni aun en mi imaginacion.

64 „ Pero doy, Señor, que tan bien fundadas espe-
„ ranzas se frustren: que el Cielo prosiga en felicitar las
„ Armas de Cesar: que la fortuna fixe á favor suyo su in-
„ constante rueda: que veamos las Legiones Romanas batir
„ los muros de Alexandría: que caygan tras de estos los
„ de Menfis, y amenace la misma ruina á las demás Ciu-
„ dades del baxo Egypto: que en conseqüencia de esto nos
„ veamos en la precision de capitular con Cesar. Este es el
„ mayor ahogo en que puede ponernos la fortuna. Pues ves
„ aqui, Señor, que aun colocados en él, tenemos en me-
„ jor estado nuestras cosas, que executando el consejo que
„ te propone Teodóto. Pediráte Cesar, que le entregues
„ á Pompeyo, ofreciendote la restitucion de todo lo con-
„ quistado, porque para él pesa poco toda la tierra que
„ inunda el Nilo, cotejada con la posesion de un Persona-
„ ge, á quien mil accidentes pueden poner en estado de
„ trastornar todo su Imperio. Podrás entonces hacer este
„ cange, y quedar Señor de tu Reyno, disculpandote la
„ dura ley de la necesidad con todo el mundo. ¿Pues qué
„ demencia, qué frenesí, Señor, es persuadirte á que ma-
„ tes ahora á Pompeyo con alevosía, sin mas interés que
„ el mismo que logras, entregandole despues sin infamia? He
„ dicho sin mas interés: debo añadir, con mucho mayor
„ riesgo. Si cometes tan torpe atentado, es verisimil que
„ Cesar le castigue severamente, ó por virtud, ó por hy-
„ pocresía. Si le juzgas generoso, juzgale tambien extre-
„ mamente irritado contra ti, ya por tu crueldad, ya por
„ tu ingratitud, ya porque le hiciste una grave injuria en
„ pensar que habia de admitir como obsequio una alevo-
„ sía, ya porque le robaste una ocasion preciosa de osten-
„ tar con Pompeyo desgraciado su clemencia. Si le contem-
„ plas solo como un politico ambicioso y sagáz, hará por
„ simulacion lo mismo que podria executar por generosi-

„ dad; y procurará acreditarse con el mundo, tratandote
„ como delinqüente. Nada de esto puedes temer, quando
„ llegue el caso de entregar, obligado de la necesidad, á
„ Pompeyo: ya porque falta uno y otro motivo: ya por-
„ que no se vio hasta ahora, que Cesar faltase jamás á la
„ fe de los pactos, ni tratase con crueldad á los vencidos.

65 „ Ni es de omitir lo que la disposicion del animo
„ de Cesar ácia tu persona puede cooperar, ó á su virtud,
„ ó á su politica. No ignora Cesar, que hasta ahora has
„ seguido con el afecto el partido de Pompeyo. Quando
„ éste haya perecido á tus manos, bien comprehenderá Ce-
„ sar, que con él hicieras lo mismo, y de mejor gana si el
„ vencedor hubiera sido vencido. Contempla ahora, con
„ qué ojos te mirará entonces Cesar, teniendo presente,
„ que el no cometer con él la misma alevosía consiste en
„ su fortuna, no en tu voluntad; ó que á pesar de tu vo-
„ luntad lo debe á su fortuna.

66. „ Las razones con que he probado, Señor, que aun
„ dexando aparte lo justo, es mas conveniente proteger á
„ Pompeyo, que matarle; persuaden asimismo, que es
„ mas util acogerle, que despedirle. La despedida no obliga
„ á Cesar, ofende á Pompeyo, y te acusa tambien de ingra-
„ to á los ojos del mundo. Pompeyo, repelido de esta ori-
„ lla, irá errando por mares y tierras, buscando rincon se-
„ guro donde ocultarse, hasta que la desesperacion de uno,
„ ó la conspiracion de muchos quite la vida á Cesar; lo
„ que verisimilmente no tardará largo tiempo. Será enton-
„ ces Pompeyo dueño mas seguro que Cesar, de todo lo
„ que hoy domina Cesar. Mira lo que debes esperar de él,
„ habiendo repelido de este Reyno al que puso la Corona
„ en las sienes de tu Padre. Cesar, mientras mandáre, co-
„ mo no ignora que le eres desafecto, siempre considera-
„ rá en ti un enemigo, á quien solo la falta de poder ú
„ de valor quita obrar como tal. El servicio de abandonar
„ á Pompeyo no le obliga, y te envilece, porque bien com-
„ prehende que lo hiciste por miedo. Su desafecto queda
„ en pie, y te añades su desestimacion.

„ Mas

67 „ Mas si benigno acoges á Pompeyo, puedes hacerte cuenta, que en cierta manera te haces dueño de „ Pompeyo, y de Cesar: de Pompeyo, porque le tienes en „ tu Reyno; de Cesar, porque te concederá partidos muy „ ventajosos, porque le entregues á Pompeyo. No por eso „ quiero decir, que esto es lo que se debe hacer. Mi dic„tamen absoluto es, que por Pompeyo se arriesgue todo, „ pues todo se debe á Pompeyo. Esto persuade la verdade„ra virtud. Mas ya que nos hallamos en los terminos de „ consultar solo la razon de estado, admitase á Pompeyo „ con ánimo de defenderle; pero no extender su defensa „ hasta el peligro de tu corona. Esto no basta á la verdad „ para que el mundo te aclame generoso; pero es suficien„te para que no te condene por injusto. Salvase tu honor, „ y se atiende á tu utilidad. El voto del Cielo es en esta „ materia el mismo que el del mundo. Pompeyo te que„dará sumamente agradecido. Verémos acaso á Cesar ir„ritado; pero estos movimientos de su ira cederán luego „ á su conveniencia, y aun á la tuya. Si los Dioses, como „ pueden, favorecen nuestras armas mandadas por Pompe„yo, respetará tu persona, tu virtud, y tu poder toda la „ tierra. Si pudiere mas Cesar, quando llegues á hacer aque„llas pérdidas que basten para tu disculpa, con entregar „ á Pompeyo, reparas todo el daño. “

68 Esta Oracion me pareció introducir aqui, atendiendo, no solo al deleyte del Lector, mas tambien á su utilidad. Es el caso, que habiendo propuesto en este Discurso tantas máxîmas, y exemplos de la politica tyrana, podrian algunos entendimientos flacos persuadirse á la conveniencia de ella, si no les diesemos mezclada con el veneno la triaca, mostrandoles con este exemplo, que esos arbitrios violentos que el Maquiabelismo propone como convenientes, son por lo comun nocivos, ó por lo menos nada seguros, y que en los mismos casos en que los representa necesarios, no faltan expedientes en quienes se concilia lo honesto con lo util, si hay voluntad recta que los desee, y entendimiento claro que los busque. De modo, que esa,

que llaman politica refinada, no es mas que una escoria de la politica, una produccion de ingenios groseros, que no pasan de la superficie de las cosas. Suelen los Maquiabelistas considerar solo el efecto inmediato de aquel golpe que meditó su malicia; sin advertir, que la máquina politica está muchas veces dispuesta de modo, que aquel movimiento se va propagando con varias reflexîones, hasta retroceder contra el mismo que hizo el disparo. Otra vez lo he dicho, y lo repito ahora. Rarísimo de estos Politicos perversos fue mucho tiempo felíz. Rarísimo ha logrado mas que un breve resplandor de la fortuna. Casi todos naufragaron, revolviendose el viento, quando á su parecer iban conducidos de la mas favorable aura. ¡Quánta insensatéz es seguir un rumbo, donde todos los escollos están manchados de sangre de infelices! ¿Quién puede esperar racionalmente su fortuna de las máxîmas de Maquiabelo, sabiendo que su Autor vivió pobre y despreciado, y murió desdichado y aborrecido? Acaso este impío Politico, como aquel desdichado Flégyas, que pinta Virgilio, desengañado donde no aprovecha el desengaño, con lamentables y espantosas voces testifica el error de sus detestables máxîmas á todo el miserable Pueblo de los precitos:

.... Phlegyasque miserrimus omnes
Admonet, & magna testatur voce per umbras:
Discite justitiam, moniti, & non temnere Divos.

OB-

****

OBSERVACIONES COMUNES.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 GRan numero de errores comunes que podian ser comprehendidos debaxo del titulo de este Discurso, quedan propuestos é impugnados en otros Discursos de este, y los demás Tomos, á cuyas materias pertenecian. Asi en este solo pasarán por nuestra censura aquellas Observaciones comunes que por razon de su asunto no tuvieron lugar en los Discursos que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para adelante hemos meditado.

2 Esto que se llama *Observacion Comun*, suele ser un trampantojo con que la ignorancia se defiende de la razon: un fantasma, que aterra á ingenios apocados: y coco, digamoslo asi, de entendimientos niños. No decimos que el camino de la experiencia no sea el que lleva derechamente á la verdad; antes confesamos que para todas las verdades naturales colocadas fuera de la esfera de la demostracion matemática, ó metafísica, no hay otro seguro. Lo que afirmamôs es, que freqüentemente para defender opiniones falsas, se alegan experiencias ú observaciones comunes que no exîsten, ni exîstieron jamás sino en la imaginacion del vulgo.

3 Inmenso trabajo toman sobre sí los desengañados, que en esta materia se meten á desengañadores; porque en cada individuo encuentran un nuevo fuerte que expugnar,

y un fuerte en quien no hace mella la razon, ya porque los mas no son capaces de penetrarla, ya porque la experiencia, que falsamente tienen aprehendida, los obstina á cerrar los ojos para no ver la luz. A todo oponen, que asi lo dicen todos, y que es observacion comun; siendo falso, que haya habido sobre el asunto controvertido observacion comun, ni aun particular, sí solo un error comun, originado, ú de una aprehension vana, ú de un embuste, ú de una casualidad mal reflexîonada, que exîstiendo al principio en uno ú otro individuo, con el tiempo fue cundiendo hasta ocupar Pueblos y Regiones enteras.

§. II.

4 LA mayor parte de mi vida he estado lidiando con estas sombras; porque muy temprano empecé á conocer que lo eran. Siendo yo muchacho, todos decian que era peligrosísimo tomar otro qualquiera alimento poco despues del chocolate. Mi entendimiento, por cierta razon que yo entonces acaso no podria explicar muy bien, me disuadia tan fuertemente de esta vulgar aprehension, que me resolví á hacer la experiencia, en que supongo tuvo la golosina pueril tanta ó mayor parte que la curiosidad. Inmediatamente despues del chocolate, comí una buena porcion de torreznos, y me hallé lindamente asi aquel dia, como mucho tiempo despues; con que me reía á mi salvo de los que estaban ocupados de aquel miedo. Asimismo reynaba entonces la persuasion de que uno que se purgaba, ponia á riesgo notorio, unos decian la vida, otros el juicio, si se entregase al sueño antes de empezar á obrar la purga. Yo, considerando que muchos tomaban las pildoras que llaman de régimen (algunas veces en bastante cantidad), quando estaban para ir á la cama, ó ya puestos en ella, y despues de dormir muy bien despertaban, llamados de la operacion del purgante, sin lesion alguna; y no pudiendo en quanto á esto hallar diferencia alguna entre los purgantes dados en forma líquida, ó en forma sólida, ni aun en las varias especies de purgantes, me

de-

dexé dormir lindamente en ocasion que habia tomado una purga, sin padecer por ello la menor inmutacion. Despues oí decir, que el sueño impedia ó minoraba la accion del purgante; lo qual tambien es falso, como he experimentado muchas veces; porque en mi juventud me purgaba con bastante frequencia, de lo que ahora estoy muy arrepentido, y muy enmendado. Está, pues, tan lexos de ser nocivo el sueño sobre la purga, que antes es sumamente cómodo. Libra de las bascas que ocasiona el purgante, precave el vomito, y refuerza el cuerpo para tolerar mejor la purgacion.

5 En Francia, no muchos años ha, habia una aprehension general semejante á la que acabamos de refutar. Creíase como cosa constante, que los que tomaban las aguas minerales de Fórges, si dormian despues de comer, morian muy en breve; y sobre esto se referian muchos sucesos funestos: hasta que Dionysio Dodart, célebre Medico Parisiense, habiendo ido á tomar dichas aguas, quiso creer mas á su razon que á la voz comun; y todos los dias que usó aquel remedio, durmió bellamente despues de la comida, sin recibir el menor daño.

6 A vista de esto, no estraño, ni debe estrañar nadie la falsa aprehension de los habitadores de la Isla de Madagascár; los quales aunque abundan de ubas, ni las comian ni hacian vino de ellas, juzgandolas venenosas, hasta que arribando alli los Franceses, los desengañaron. Antes, si se mira bien, se hallará que su error es mas disculpable que los que notamos arriba. Suponese, que los Madagascáres que tenian por venenosas las ubas, nunca las habian probado; y asi no tenian principio alguno por donde entrar en sospechas de su error. Pero los que juzgaban peligroso el sueño sobre la purga, mortifero despues de la comida, durante el uso de las aguas de Fórges, tenian un gran motivo para presumir que esa comun aprehension era vana, por las continuadas experiencias de los beneficios que presta á nuestra naturaleza el sueño. Asi se puede decir que el Vulgo de Francia, y de España no es

mas

mas sábio que los barbaros de Madagascár. Lo peor es, que para estas cosas casi todos los hombres son Vulgo, sin otra distincion que la de Vulgo alto, y Vulgo baxo.

7 Ya que estamos en Francia, no omitamos dos famosas Observaciones Comunes de aquella Nacion, cuya falsedad califican sus mismas Historias, y de que hoy creo estarán todos desengañados. La primera, como testifica el Padre Zahn (tom. 3 Mund. mirab.), era que ninguno de sus Reyes pasaba de la edad de Hugo Capeto, Cabeza de la tercera Estirpe Real de Francia. ¡Notable error! pues fuera de otros algunos, que vivieron mas que aquel Príncipe, el mismo que le succedió inmediatamente en la Corona, que fue Roberto *el Devoto*, le excedió en quatro años de vida. Hugo vivió cinquenta y siete años, y Roberto sesenta y uno. La segunda, que era fatal inviolable destino de aquella Corona, que todos los Reyes que terminasen un septenario, habian de ser prisioneros. Este error fue ocasionado de dos ó tres casualidades. Fue el Santo Rey Luis hecho prisionero por los Infieles. Contados despues siete Reyes, fue el ultimo del septenario el Rey Juan, á quien hicieron prisionero los Ingleses. Y al fin de otro septenario cayó Francisco I, que lo fue de los Españoles. Como el gran Luis XIV. no padeció la misma desgracia, aunque le tocaba por la regla del septenario, me persuado esté del todo desvanecido este error. Tampoco fue prisionero Roberto el Devoto, anterior otro septenario al Santo Rey Luis.

§. III.

8 EL hacer regla de las casualidades es el principio mas ordinario de estas falsas observaciones. Apenas hay territorio alguno donde el Populacho no tenga por infausto para tempestades alguno de los dias del Estío donde cae alguna festividad señalada. En una parte se tiene por fatal el dia de San Juan, en otra el de San Pedro, en otra el de Santiago, en otra el de San Lorenzo, &c. Si les preguntan, por qué? responden, porque es obser-

va-

vacion y experiencia continuada de tiempo inmemorial; y tal observacion y experiencia continuada no ha habido. Dos ó tres tempestades que hayan acaecido en tal dia por espacio de veinte ó treinta años, hacen tal impresion en el Vulgo, que queda en su idéa señalado para siempre el dia por infausto. Quando yo vine á esta Ciudad, hallé en ella la general persuasion de que siempre el dia de Santa Clara habia truenos. Ha que vivo en ella veinte y tres años, y solo dos veces oí truenos el dia de Santa Clara. Aqui hay tambien la vanísima aprehension, de que todos los Martes Santos llueve indefectiblemente, hallando el Vulgo cierto mysterio en ello; y es, que aquel dia se celebran las lagrimas de San Pedro, y le parece debe en su modo llorar el Cielo, como haciendo memoria del llanto del Apostol.

§. IV.

9 ¿PEro qué hay que estrañar estas ridículas aprehensiones de este ó el otro Pueblo, quando en todas partes vemos estampado como axîoma, aquel disparatado proverbio de que *no hay Sabado sin Sol*? No hay que pensar que esto se dice sin creerse; pues á gente de buena ropa he visto tan encaprichada de aquella sentencia, que no hallaba modo de arrancarsela del celebro. La dificultad de disuadirlos consiste en que realmente es rarísimo el Sabado en que dexe de asomar el Sol poco ó mucho; y en Payses poco lloviosos pasarán tal vez dos ó tres años en que no haya un Sabado perfectamente nubloso desde que amanece hasta que anochece. Pero debieran advertir, que en otro qualquier dia de la semana que quieran observar, experimentarán lo mismo; siendo cierto, que en los Payses secos, apenas de trescientos y sesenta y cinco dias que tiene el año, hay dos ó tres en que no se descubra el Sol algun rato. A quien no me creyere ruego lo observe, y hallará que digo verdad. Aun en este Pays, que es excesivamente llovioso, apenas se encontrarán en toda la rueda del año siete dias en que el Sol no se nos descubra algun rato. Eso de pensar que el

Cie-

Cielo tiene esa atencion con la Virgen Señora nuestra, á cuyos cultos está dedicado con alguna especialidad el Sabado, es, á la verdad, una piadosa imaginacion; pero una piadosa imaginacion propia de la Plebe ignorante. Mas justamente debiera el Cielo esos respetos al Domingo, como consagrado especialmente al culto de la Suprema Magestad (*a*).

De-

(*a*) 1 El ningun fundamento con que se forma un proverbio falso en materia de pronósticos de tiempo ú de temporal, se esparce por una ó muchas Provincias, y ya constituido en grado de *Axíoma*, logra firme asenso en algunos tontos, se ve en un gracioso caso que refiere Gayot de Pitaval en el tomo 7 de las *Causas Célebres*. El año de 1725 tuvieron grandes lluvias en Francia por la Primavera y principios del Estío. Estaba la gente desconsolada, temiendo una cosecha infelíz. Sucedió, que el dia 19, ó 20 de Junio de dicho año se tocó este triste asunto entre alguna gente que estaba en una Taberna de Caffé de la Ciudad de París. Hallabase entre ella un hombre llamado Bulliot, natural de Languedoc, que exercia el negocio de Banquero en aquella Corte. Siendo asi que lo que habia llovido hasta aquel dia era bastante para que se hablase melancólicamente en la materia, Bulliot entristeció mucho mas la conversacion con el infausto anuncio de que aún habia de llover mas quarenta dias consecutivos. Como despreciasen algunos de los presentes el pronóstico, porque nadie le tenia por Profeta, él insistió asegurando que sería asi, y desafiando á qualesquiera que quisiesen apostar con él sobre el caso. Los que apostaron fueron muchos, y mucho lo apostado. Corrió la noticia por todo París. Apenas se hablaba de otra cosa. Era señalado con el dedo Bulliot en qualquiera parte por donde pasaba. Dixo á este proposito un gran Señor, que si Bulliot ganaba la apuesta, debian castigarle por hechicero, y si perdia, encarcelarle en la casa de los locos. A pocos dias cesó la agua, y Bulliot perdió su dinero. ¿Pero qué motivo tenia este hombre para esperar quarenta dias mas continuados de lluvia? No fue menester tortura para que lo confesase. No mas que un refrancito que anda en el Vulgo de Francia, y que traduzco de este modo.

Si llueve el dia de San Gervás,
Llueve quarenta dias mas.

Por mal del pobre Bulliot, llovió el dia de San Gervasio, y Protasio, que es el 19 de Junio: con que fiado en el Proverbio, como

mo

10 Debo advertir aqui, que como yo no puedo reducir á determinados capitulos todas las observaciones comunes que juzgo falsas, porque pertenecen á diversísimas materias, no espére de mí el Lector otro orden en proponerlas, que aquel que les diere la casualidad con que fueren ocurriendo á la memoria.

§. V.

11 LA observacion de las mudanzas de temporal, arreglada á los quatro ternarios de dias de ayuno establecidos por la Iglesia, que vulgarmente llaman Quatro Temporas, no tiene fundamento alguno ni en la razon ni en la experiencia; antes la razon y la experiencia militan contra ella. Dicese, que el ayre que queda levantado al espirar cada Tempora, domína habitualmente hasta la Tempora siguiente. Mil veces que lo he notado, vi falsificado este rustico axîoma. La razon tambien convence su falsedad; porque aquellos ternarios no tienen conexîon con alguna causa física, capáz de establecer ese dominio habitual del ayre. Aunque se quiera decir, que hay alguna constitucion de Astros que determina el temporal para los tres meses siguientes (lo que es una quimera) de nada servirá para el proposito; pues la disposicion de la Iglesia no liga esos ternarios á tal determinada constitucion de Astros; y asi en distintos años caen debaxo de aspectos muy diferentes.

12 Citase á favor de aquella regla la autoridad de los Labradores, como de gran peso en esta materia, por ser los que con continua solicitud están atendiendo la duracion y mudanza del temporal. A esto respondo, que asi

mo si fuese Articulo de Fe, dando por seguro el pronóstico, perdió una gran parte de su caudal; creo que quanto tenia de dinero efectivo dentro de su casa.

2 Nadie fie en adagios. Hay muchos falsísimos, y el mas falso de todos es el que los califica á todos por verdaderos, diciendo que son *Evangelios chicos*.

asi los Labradores, como todo el resto de la Plebe, dan mas asenso á las patrañas que heredaron de sus mayores, que á los desengaños que les ministran sus propios sentidos. El juicio del Vulgo, en todos los pleytos movidos sobre la verdad de las cosas, decide por la posesion, nunca por la propiedad.

§. VI.

13 LA grande displicencia y fastidio, con que todos los Christianos miramos á la Nacion Judáyca, produxo entre nosotros dos errores comunes en orden á esta desdichada gente. El primero, que todos los individuos de ella tienen cola. El segundo, que los Medicos Judios quintan; esto es, que de cada cinco enfermos á quienes visitan, sacrifican uno al odio que nos tienen. Uno y otro manifiestamente es falso. En quanto á lo primero consta, que los Judios son organizados como los demás hombres; fuera de ser totalmente inverisimil que Dios esté obrando contra las leyes de la naturaleza en los individuos de toda una Nacion. El castigo temporal que se sabe les ha dado por su pecado y pertinacia, es la dispersion en las demás Naciones, y probablemente el odio de todas las demás Sectas. Todo lo demás es fábula originada de ese mismo odio.

14 En quanto al quintar de los Medicos Judios se convence la falsedad. Lo primero, porque no hay Medico alguno, que no ame mas el interés y credito propio, que la ruina agena; asi procurará la restauracion de los enfermos, de donde pende su credito, y por consiguiente su interés; salvo uno ú otro caso particular, que espere no sea observado. Sin duda se desacreditaria sumamente un Medico, en cuyas manos muriesen tantos enfermos. Lo segundo, porque con eso mismo malograrian su depravado intento; pues á dos ó tres meses de experiencia todos huirian de un Medico tan fatal, aun quando lo atribuyesen á ignorancia ó infelicidad. Nótese, que exceptuando el caso de epidemia ó peste, de cien enfermos

mos

mos que visita el Medico mas ignorante, apenás mueren dos ó tres. La razon es, porque son con grandisimo exceso mas numerosas las enfermedades leves para que se llama el Medico, que las graves. De aquellas todos convalecen por mas que el Medico yerre; y en muchas de las graves hay enfermos que resisten la fuerza de la dolencia, y el abuso de la Medicina. Si hubiese, pues, un Medico, el qual de cinco enfermos matase uno, sería tan visible la enormidad del estrago, que sin duda nadie le daría el pulso, y á breve tiempo se quedaria sin exercicio: luego mejor le estaria, aun para el fin de su perversa intencion, mantener su credito y exercer la Medicina toda su vida, en cuyo discurso podria matar cien Christianos, ó mas, sin ser observado, que atropellar los homicidios de manera que solo le durase el exercicio dos ó tres meses, en cuyo tiempo solo podria matar ocho ú diez.

15 Lo que yo, pues, unicamente creeré es, que algunos de esa canalla hagan en los Christianos tal qual homicidio, que con dificultad pueda observarse; especialmente en las personas que consideran mas útiles á la Iglesia, ó mas zelosas por la verdadera creencia, fuera de los que acaso sacrificarán á su odio particular. Y esto basta para huir y abominar los Medicos Judios (*a*).

§. VII.

(*a*) A los dos Errores Comunes pertenecientes á los Judios, que impugnamos en este Discurso, agregarémos otro, que en caso de no ser comun en España, testifica Tomás Brovvn, que lo es en otras Naciones. Esto es, que la Nacion Judáyca exhala un particular mal olor, que es comun á todos los individuos de ella. El mismo Brovvn la impugna con sólidas razones, y con la experiencia. Lo primero, las propiedades particulares de esta ó aquella Nacion penden del Clima en que nacen, ú donde viven. No teniendo pues hoy los Judios Clima particular, como quienes están dispersos en todos los Climas, no hay principio de donde les pueda venir ese particular hedor. Lo segundo, la dispersion de los Judios en todos los Climas infiere en ellos la conmixtion de sangre de las demás Naciones; siendo absolutamente inverisimil, que en diez y siete siglos que ha que vi-

§. VII.

16 LA observacion que ahora voy á notar, creo que está mas universalmente recibida que las pasadas, pues la he visto dar por asentada á personas de todas clases. Dicese, que todos los que mueren de enfermedades crónicas, espiran al baxar la maréa. Protexto, que he observado varias veces lo contrario. La muerte es una gran señora sin duda; pero que no repara en forma. li-

---

viven y comercian con ellas por la incontinencia de unos y otros no se haya derivado mucha sangre Judáyca á individuos de las demás Naciones, como tambien de estos á ellos. De que se infiere, que si los Judios tienen tan mal olor, en muchos Christianos, Turcos, y Paganos se hallaria el mismo.

2 La experiencia confirma ser falso este rumor; pues los que tratan y comercian con Judios, que se portan con limpieza y aseo, no perciben tal hedor en ellos, y verdaderamente si le tuvieran, sería facil descubrir por él los Judios ocultos; lo que por lo menos acá en España, no sé que á nadie haya pasado por la imaginacion. De aqui se infiere, que no solo no es natural á la Nacion Judáyca dicho mal olor, mas tampoco preternatural, ó efecto de la venganza Divina, como castigo de aquella gente por su atróz culpa en la muerte del Redentor.

3 La ocasion de aquel error pudo ser el que los Judios pobres (como lo son los mas) ganan la vida en las partes donde son permitidos, recogiendo y vendiendo vilísimos trapos de que andan cargados, y estos les comunican el mal olor, fuera del que es comun á la gente pobrísima por la falta de limpieza.

4 Juan Christóforo VVagenselio, que en varias obras suyas se declaró enemigo implacable de los Judios, los defiende no obstante en el tomo 4. de su *Synopsis Geográfica* de otra comun acusacion igualmente, ó mas atróz que la de quintar los enfermos. Esta es de que matan todos los niños Christianos que pueden, y de su sangre se sirven para varios ritos supersticiosos. No niega el Autor citado algunos casos referidos en Historias fidedignas de niños Christianos muertos á manos de Judios, ya en odio de la Religion Christiana, ya en venganza furiosa de algunas injurias recibidas; pero afirma que estos casos son pocos, y no repetidos ó vulgarizados, como pretende el Vulgo.

lidades, y asi viene, ya al subir ya al baxar la maréa, tanto en las enfermedades crónicas, como en las agudas (*a*).

§. VIII.

17 He creido mucho tiempo lo que todo el mundo cree, que las repentinas mutaciones de frio á calor, y mucho mas de calor á frio, son perniciosísimas á la salud; de modo, que de estas ultimas se dice, que no solo causan peligrosas constipaciones, mas aun muertes repentinas. Pero algunos años ha hice algunas reflexîones, que me persuaden que aquella máxîma, si no es totalmente falsa, á lo menos padece muchas y grandes excepciones. Provoco á la experiencia; y lo primero arguyo asi. Si estos tránsitos fuesen nocivos, lo serían tanto mas, quanto los extremos son mas distantes; lo que nadie negará. Pues ve aqui, que las mozas de cantaro son la gente que padece estas mutaciones entre los extremos mas distantes de frio y de calor, yendo y viniendo todos los dias del hogar al rio, y

(*a*) Plinio, *lib.* 2. *cap.* 98. cita á Aristóteles por la opinion de que ningun animal muere sino en el tiempo del refluxo del mar: *His addit Aristoteles nullum animal, nisi æstu recedente expirare*: Y el mismo Plinio lo confirma, aunque limitandolo al hombre: *Observatum id multum in Gallico Oceano, & dumtaxat in homine compertum.* Esta opinion se ha hecho comunísima, y todos dicen lo que Plinio; esto es, que consta de inumerables observaciones. Con todo Plinio se engañó, y se engañan todos los que le siguen; porque ni hay ni hubo tales observaciones. En las Memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, está inserto el escrito de un Comisario de Marina, miembro de la Academia Real de las Ciencias, sobre varias cosas pertenecientes al mar; y entre ellas se toca el punto de que hablamos. El pasage es muy importante, para que dexemos de ponerle aqui á la letra.

2 ,,Yo (dice el Autor) que he habitado muchos años en un Puer- ,,to de mar, he creido que esta opinion (*la de que en los Lugares ma- ,,ritimos todos mueren al baxar la maréa*) merecia ser exâminada con ,,cuidado. En esta consideracion pedi en diferentes ocasiones á los Re- ,,ligiosos de la Caridad, que cuidan del Hospital de la Marina en Brest, ,,que notasen con exáctitud el momento preciso en que morian los

y del rio al hogar; de modo, que en el Invierno alli se yelan, y aqui casi se abrasan: no obstante lo qual, no se nota que esta gente sea mas enfermiza, ni viva menos que los demás. Si se me responde, que el estar habituadas á eso las preserva, preguntaré, ¿cómo no enferman, y mueren antes de habituarse, pues es cierto que no nacieron con ese habito?

18 Lo segundo, muy pocas son las personas que en los mayores frios del Invierno no padezcan todos los dias esas repentinas mutaciones; pues casi todas al levantarse de la cama pasan (por mas abrigado que esté el quarto) de un calor bastantemente intenso, á un frio bastantemente vivo. Haga qualquiera la experiencia, y hallará, que trasladando el termómetro del mismo quarto al sitio de la cama donde reposa quando está para levantarse, sube el licor mas de seis dedos, y no baxará tanto trasladandole del quarto á las calles. ¿Pues cómo se cree, que el salir de un quarto abrigado á la calle en tiempo frio pueda hacer mu-

„enfermos. Hicieronlo asi; y habiendo leído todo el registro que „formaron los años de 1727 y 1728, y los seis primeros meses del „de 1729 hallé, que en el ascenso de la maréa habian muerto dos „hombres mas que en el descenso, lo que absolutamente falsifica la „observacion de Aristóteles. No contento con las observaciones he„chas en Brest, pedi á uno de los Medicos del Rey, que hiciese „otras semejantes en Rochefort en el Hospital de la Marina. Hizo„las, y salieron perfectamente acordes con las de Brest. Pudiera „satisfacerme con esto; pero quise llevar mas adelante mi curiosi„dad; haciendo la misma pesquisa en los Hospitales de Quimper, „de San Pablo de Leon, de San Maló; y de todas las observaciones „resultó, que los enfermos igualmente mueren en la creciente, „que en la menguante de la maréa.“

3 Todo esto es muy decisivo contra la opinion comun, y en particular contra lo que dice Plinio de las muchas observaciones hechas en el Oceano Galico en confirmacion de ella. Es dignísimo de notarse, que todas las observaciones contrarias á la opinion comun, de que da noticia el citado Académico, fueron hechas en Puertos del Oceano Galico.

mucho daño, no haciendo alguno el salir de la cama al quarto?

19 Si se me opusiere, que en sentir de los Medicos los Otoños son enfermizos, por las freqüentes mutaciones de calor á frio, y de frio á calor: niego la causal; pues en la Primavera hay del mismo modo esas freqüentes mutaciones, sin que sea enfermiza aquella estacion; antes salubérrima en sentir de Hipócrates.

20 Si se me arguyere con la experiencia y observacion; digo, que la experiencia es ninguna, y la observacion torcida. El que está preocupado de la aprehension de que esos tránsitos son muy nocivos, les achaca sus indisposiciones, aunque nazcan de otras causas. Muchas veces el frio hace daño á sugetos delicados, no por haber hecho tránsito del calor al frio, sino por ser el frio excesivo; pero el error comun hace creer, que el daño vino de aquella causa, y no de esta. Otras veces daña el ayre, ó frio, ó caliente, no por estas qualidades, sino por otras adjuntas á ellas. Finalmente, nadie dará tantos experimentos por la opinion comun, como yo doy por la mia, ni aun el diezmo; pues en las dos partidas de los que se levantan de la cama en Invierno, y las mozas de cantaro, propongo infinitos millones de millones de experimentos por mi opinion; á la qual doy tan firme asenso, que quando me ocurre hacer jornada en tiempo muy frio, me caliento quanto puedo al fuego, estando para salir, y asi tolero bien el frio cerca de hora y media, no pudiendo sufrirle media hora sin esta diligencia. Nó solo eso; mas succesivamente en las casas que encuentro repito la misma; de modo, que hago cinco ó seis mutaciones de un extremo á otro en un dia, y asi me va muy bien.

§. IX.

21 LA fascinacion, ó mal de ojos (como vulgarmente se llama) no puede menos de tener lugar en este Discurso. Entre todas las observaciones vanas entiendo que esta es la mas comun, y tambien la mas antigua. Entre los Romanos ya era ordinaria esta cantilena, como

se colige de testimonios de Plinio, Plutarco, Aulo Gelio, y otros. Bien trivial es lo de Virgilio (*a*):

Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.

22 Plutarco, que trató determinadamente esta materia en un Dialogo, da á conocer, que ya venía el concepto de la fascinacion de mas remota antigüedad. En la Grecia era tambien comun en tiempo de Aristóteles, pues en los Problemas dice que la ruda se tenia por remedio para la fascinacion. A la posesion de tantos siglos se añade el sufragio de muchos hombres doctos, tanto Teólogos, como Medicos.

23 A vista de esto, qualquiera que siga las reglas de la Crítica vulgar, asentirá á que verdaderamente hay fascinacion; y aun tendrá por insigne temeridad el negar lo que en todos tiempos tiene admitido el comun consentimiento de las Naciones. Pero á mí, que con el conocimiento de la facilidad con que una opinion falsa, pasando velozmente de uno á otro, se apodera del comun de los hombres, tengo muy desembarazado el espíritu del miedo, ú de la veneracion que ordinariamente se concilia la multitud, ninguna fuerza me hace, ni el consentimiento de las Naciones, ni el de los siglos. Antes siento, que quanto se dice de fascinaciones es mera fábula, nacida y criada entre gente ignorante, ruda, y supersticiosa, y comunicada despues, por falta de reflexion, á los de mas capacidad.

24 Llámase fascinacion la accion de dañar á otro con la vista; pero se añade comunmente, como precisa circunstancia, que el fascinante mire al fascinado con afecto de envidia. Creese, que los niños hermosos están mas expuestos á este daño; porque la ternura de su edad es mas capáz de recibir la maligna impresion, y la hermosura excita la envidia en los que la miran. Quieren algunos, que no so-

(*a*) San Juan Chrysostomo (*homilia* 8. *super cap.* 3. *Epist. ad Colossenses*) se rie de la fascinacion, despreciandola como cosa fabulosa: *At inquis* (dice) *oculus quisquam fascinavit puerum. Quousque Satanica ista? Quomodo non ridebunt nos Græci? Quomodo non subsanabunt?*

solo la envidia, mas tambien el amor produzca á veces este mal efecto, y no solo mirando, mas aun alabando al sugeto.

25 Es claro en buena Física, que nada de esto puede suceder. La vista no es activa, sino dentro del propio órgano. Los ojos reciben las especies de los objetos; pero nada envian á ellos. Las palabras, por ser de alabanza ó vituperio, no tienen accion física alguna, sí solo la significacion ó representacion intencional que les dio el libre arbitrio de los hombres. Luego quanto se dice de fascinaciones es una quimera. De los Autores Medicos que tengo en mi Librería y tocan este punto, sienten lo mismo que yo, Valles, Paulo Zaquías, y Lucas Tozzi; y solo Miguél Luis Sinapio afirma lo contrario.

26 Valles sospecha que este error nació de que los niños, quanto mas hermosos, sanos, y carnosícos están, tanto están mas expuestos á caer en alguna grave indisposicion; para lo qual alega el Aforismo de Hipócrates: *Habitus, qui ad summum bonitatis pertingit, periculosus est*; y el de Cornelio Celso: *Qui nitidiores solito sunt, suspecta bona sua habere debent*; y el Vulgo, ignorando esta regla de la Medicina, ó esta ley de la Naturaleza, atribuye aquel repentino tránsito de la salud á la enfermedad, á la pasion de quien los mira. Pero sea lo que fuere de la verdad de los dos Aforismos, la aplicacion de Valles no es oportuna: Lo primero, porque ni Hipócrates, ni Celso dicen, que en aquel estado de perfecta salud, la decadencia á la enfermedad sea repentina: Lo segundo, porque entrambos son igualmente aplicables á los adultos que á los niños; y asi los entienden generalmente los Medicos. Tampoco creo, que esa decadencia repentina de los niños sea freqüente. Si sucede en ellos mas veces que en los adultos, se debe atribuir á la ternura ó poca firmeza de sus fibras, las quales siendo de tan débil resistencia, por varias causas internas y externas, pueden perder prontamente su tono.

27 Esta es sin duda la causa mas verisimil de esas repentinas mutaciones, y totalmente inverisimil la del mal in-

fluxo de los ojos ínvidos, no solo por la razon que ya hemos dado; mas tambien, porque si fuese asi, padecerian ese daño con mucha mas freqüencia aquellos niños en quienes hay mas que envidiar; esto es los hijos de Nobles y personas ilustres, que andan comunmente mas limpios, mas bien tratados, mas tersos, y mas ricamente ceñidos; y no sucede asi, antes lo contrario; pues las que mas comunmente se quexan de que sus hijuelos han sido fascinados, son las mugeres pobres y humildes, lo qual consiste en que como los cuidan menos, y los exponen freqüentemente ya al viento, ya al frio, ya al excesivo calor, ya á otras muchas incomodidades, mas facilmente caen en esos accidentes repentinos. Bien que á veces otra alguna causa puede originar, respecto de los hijos de los Nobles, esa supersticiosa creencia. Oí á una Señora, que siendo niña, todos los dias de fiesta padecia alguna indisposicion. Era el caso, que para sacarla á Misa, por componerla bien, la apretaban demasiadamente la ropa. Esto la producia dentro de poco tiempo la indisposicion que hemos dicho, lo que ella conocia y lloraba. Pero á los domésticos no habia quitarles de la cabeza, que como habia salido en público, á que se añadia la circunstancia de linda, alguien la habia dado mal de ojo.

28 Y no dexaré de notar aqui que la precaucion que comunmente se toma contra el mal de ojo, colgando á los niños una higa de azabache, ú otra figura que signifique irrision y desprecio, como que esta rebata el mal aspecto de los ojos ínvidos, viene por legitima succesion de la supersticion gentílica. Entre tantas ridículas Deidades como adoraban los Romanos, era una el Dios *Fascino*, á quien dieron este nombre porque le tenian por Protector contra el mal de la fascinacion. La imagen de esta Deidad, que era torpísima, y irrisoria en extremo, colgaban, no solamente á los niños mas aun á los carros triunfales, persuadidos á que los que iban en ellos gozando la gloria del triunfo, como objetos de la mas rabiosa envidia, necesitaban

ban de aquel socorro. La conformidad de los dos ritos muestra que el posterior nació del anterior.

29 El argumento, que á favor de la fascinacion hacen los patronos de ella con los hálitos ó eflúvios nocivos que manan de algunos cuerpos, ninguna fuerza hace, ni es del caso. Lo primero, porque el movimiento de esos eflúvios no depende de la accion de mirar. Que el que tiene eflúvios malos mire, ú dexe de mirar, no dexará de despedir esos eflúvios. Lo segundo, porque tampoco depende su movimiento de los afectos de envidia ú de amor; sí solo del calor, ó interno ó externo que los agita, y hace salir del cuerpo. Diráse acaso, que hay una especie particular de eflúvios venenosos, los quales solo salen por los ojos; pero esta será una nueva física, inventada á placer solo á fin de mantener la fábula. Mas: Demos que los poros de los ojos sean los únicos conductos de esos eflúvios: luego que estos se despidan al ambiente, se esparcirán por él como todos los demás eflúvios, en vez de ir en derechura á la persona que se mira. La accion de mirar no puede dirigirlos á su objeto; porque, como ya se insinuó, aquella accion es inmanente, como dicen los Filósofos; esto es, no tiene efecto alguno ácia afuera, toda se exerce dentro del órgano de la vista.

30 A otro argumento que se hace, fundado en varios exemplos de morir las aves, romperse los espejos, &c. solo por la accion de mirarlos los que tienen esta especie de veneno nativo, no darémos otra respuesta que la que da Valles diciendo: *Meræ nugæ, meræ fabulæ*: *Meras patrañas, y fábulas.* No hay que alegarme testigos del hecho, porque me remito á las reglas dadas en el Discurso primero de este tomo. Pero basta de este asunto; pasémos á otro.

§. X.

31 LA observacion generalísima de que nacen y hay en el mundo mas mugeres que hombres, no está bien justificada. Bernardo Nievventyt refiere, que el Matemático Inglés Arbuthnot exâminó poco ha, por los

Registros de Londres, quántos hombres y mugeres habian nacido en aquella Ciudad por espacio de 82 años; conviene á saber, desde el año de 1629, hasta el de 1710, y se halló, que en todos los años, tomados uno con otro, habian nacido mas hombres que mugeres. El menor exceso fue el del año de 1703, en que nacieron 7765 niños, y 7683 niñas. El exceso fue de 82 niños. El mayor exceso fue el del año 1661, en que nacieron 4748 niños, y 4107 niñas. El exceso fue de 641 niños (*a*).

32 De aqui se sigue una de dos cosas: ó bien que la regla general contraria de que nacen mas hombres que mugeres es la verdadera; ó bien que no hay en esto regla general, sino que en unas Regiones nacen mas hombres que mugeres; en otras, mas mugeres que hombres; y en otras acaso igual numero de uno que de otro sexô. ¿Quién duda, que la diversidad de los climas puede producir esta variedad? Pero sospecho que aun respecto de nuestra Region, la

(*a*) Exhibirémos nuevas pruebas testimoniales de ser falsa la opinion de que hay mas mugeres en el mundo que hombres. En el quarto tomo de los Soberanos del Mundo, citado en las Memorias de Trevoux, año de 1734, art. 90, se refiere que el año de 1687 se contaron los hombres y mugeres que habia en Roma, y se halló ser aquellos setenta y dos mil, y estas cinquenta y una mil.

2 Monsieur Derhan, Filósofo Inglés, citado y aplaudido en las mismas Memorias de Trevoux del año 1728, art. 19, testifica que por las suputaciones hechas en Inglaterra y otras partes, resulta que el numero de los hombres que nacen, excede algo el de las mugeres; lo que es diametralmente contrario á la observacion comun que se supone en esta materia.

3 En el Thibet, Pays grande de la Tartaria Oriental, es permitido á la muger casarse con muchos maridos, que son comunmente de una misma familia, y muchas veces hermanos. El motivo que dan para este abuso, es, que hay en aquella Region muchos mas hombres que mugeres. En efecto dice el Padre Regis, Misionero de la China, que estuvo mucho tiempo en el Thibet, que discurriendo por las casas ó familias, se encuentran muchos mas muchachos que muchachas. (Hist. de la China del Padre Duhalde, tom. 4, pag. 461.)

la cuenta se ha echado muy á bulto; esto es atendiendo solo á los individuos exîstentes en los Pueblos de donde son originarios, sin hacer memoria de los hombres que salieron para la guerra, ó para Indias, ó para Roma, ó á tunar por el mundo, &c. De suerte, que estos hombres peregrinos, (llamémoslos asi) ni se cuentan en el Lugar de donde son naturales, ni en aquel donde son estrangeros, y por esto se halla en una parte y otra menor el numero de los hombres, que el de las mugeres; las quales por lo comun viven y mueren donde nacen, y rarísima es omitida en la cuenta.

33 Otra equivocacion pienso que hay tambien en esta materia. Dícese que muchas mugeres se quedan sin casar por falta de hombres; y de aqui se infiere que no hay tantos hombres como mugeres. El antecedente es equívoco, y la conseqüencia no sale. Faltan hombres para muchas mugeres, no porque no haya en el mundo numero correspondiente de uno á otro sexô, sino porque hay una grande extraccion de hombres para la guerra, mucho mayor para las Religiones, y generalmente para el Estado Eclesiastico; respecto de cuyas partidas, la extraccion de mugeres para Religiosas no llega á ser de veinte partes la una. Añádase, que la guerra y los viages, especialmente por mar, no solo excluyen infinitos hombres de la cuenta, pero hacen que muchos de esos mismos no puedan contarse, porque les abrevian la vida.

§. XI.

34 COncluyo este Discurso, proponiendo cierta duda sobre otra observacion generalísima: esta es, que el sonido de las campanas conduce para disipar los terrores de los nublados. No hablo aqui de la virtud moral que para este efecto se considera exîstente en la bendicion de las campanas; ó por mejor decir, en las preces que intervinieron en la bendicion, la qual no es otra cosa, que aquel influxo moral con que generalmente mueven á la piedad Divina las oraciones. Tampoco hablamos aqui de otro influxo moral indirecto, exîstente

en

en el mismo sonido de las campanas, que consiste en despertar la memoria de los Fieles para que imploren la Divina Clemencia contra los amagos de su Justicia. Verdaderamente este influxo moral indirecto era grande en la primera institucion de este rito, porque se ordenaba á convocar los Fieles al Templo, donde todos unidos oraban para apartar el peligro; pero hoy se puede considerar ninguno; porque quien no se mueve á orar y compungirse por el estampido del trueno, tampoco se moverá por el sonido de la campana.

35 Solo, pues, se trata de aquella virtud natural y física que universalmente se atribuye al sonido de las campanas, suponiendo que éste conmoviendo el ayre interpuesto entre el nublado y la tierra, llega á conmover, atenuar, y dividir el mismo nublado; de suerte, que reduciendose á menor densidad, pierda mucho de su malicia.

36 De esta virtud me ha hecho dudar, y aun inclinado á sospechar la contraria, un suceso acaecido en Francia el año de 1718. El dia de Viernes Santo cayó una furiosísima tempestad en parte de la costa de Bretaña. Veinte y quatro Iglesias fueron heridas de rayos. Lo que es muy de notar, y lo que hace á nuestro intento, es, que los rayos cayeron precisamente en aquellas Iglesias donde se pulsaron las campanas, sin tocar en alguna de otras muchas donde se observó el rito de no tocarlas el dia de Viernes Santo. El Vulgo, cuya Religion es sumamente resvaladiza á la supersticion, creyó que hubiese sido una insigne profanacion violar aquel rito, por lo qual irritado el Cielo, habia explicado sus iras con los Templos donde se habia faltado á él; como si el precepto de una ceremonia Eclesiastica subsistiese en su vigor, quando la necesidad pública, ó verdadera ó exîstimada, dispensa en esa obligacion: delirio semejante al de los Judios de la Ciudad de Modin, que por juzgar que profanaban el Sabado trabajando en el exercicio de las armas, al verse invadidos por los soldados del Rey Antíoco, se de-

xa-

xaron degollar todos como unas ovejas. Fuera de que, aun quando en aquella circunstancia obligase el rito, la ignorancia y la buena fe de los que le violaron, los eximia de toda culpa. Debe, pues, suponerse, que no fue castigo de esa imaginaria profanacion aquella ruina.

37 Por otra parte, ningun cuerdo lo calificará de puro acaso. Es demasiado para mera casualidad, el que estando entreveradas las Iglesias donde se guardó la ceremonia (muchas en numero) con aquellas donde se tocaron las campanas, solo estas padeciesen, y ninguna de aquellas: Luego parece preciso conceder, que el sonido de las campanas obró como causa física en el descenso de los rayos. ¿Pero cómo puede ser esto? De este modo: Aquel sonido, comunicandose por el ayre intermedio hasta el nublado, le abre un poco en la parte colocada verticalmente ó casi verticalmente sobre el Templo donde se pulsan las campanas. Hecha esta abertura, la exhalacion encendida, hallando salida por ella, cae por la misma línea por donde subió el sonido de las campanas. Asi discurrió un Filósofo Francés que se hallaba en el sitio de la tempestad, y comunicó el suceso referido á la Real Academia de las Ciencias; concluyendo de él, que el sonido de las campanas es util para desviar mas el rayo que está algo distante; pero llama el que está vertical ó cerca del punto vertical (*a*).

Pe-

(*a*) 1 Francisco Bayle que escribió su Curso Filosófico muchos años antes que sucediese el estrago referido de los Templos de Bretaña donde tocaron las campanas, solo por discurso filosófico conjeturó que el sonido de ellas, aunque util mientras está distante el nublado, puede ser perjudicial quando el nublado está perpendicular sobre el sitio donde se pulsan. Asi dice (tom. 2, part. 1, lib 3, sect. 3, n. 34.): *Si verò nubes immineat loco, in quo sonus editur, metuendum est, ne sono via aperiatur fulmini in eos ipsos, qui sonum edunt. Hinc fortè efficitur ut fulmen Turres Campanarias frequentius lædat, quam reliquas.*

2 La observacion, que en estas ultimas palabras insinúa Bayle, de ser mas freqüente heridas de los rayos las torres de Campanas, que

38 Pero acaso este Discurso no hizo mas que palpar la ropa á la verdad. Yo entiendo, que se debe atender mas á la scision ó abertura del ayre interpuesto entre la

---

que las que no las tienen, siendo cierta, es una eficacísima confirmacion de que el sonido de las Campanas facilita el descenso, ó abre el camino al rayo para que cayga sobre las mismas torres.

3 El Padre Regnault tom. 4, Conversac. 4, despues de referir el suceso de la tempestad de Bretaña, y filosofar sobre él en la forma misma que el Filósofo Francés que hemos citado en el Teatro, añade, que se ha observado que los Campaneros que están mucho tiempo tocando las Campanas quando hay nublado, freqüentemente son heridos de los rayos. *Desdicha*, dice, *que evitarian, si fuesen tan físicos como zelosos por el Público.* Digo lo mismo de esta observacion que de la pasada: esto es, que confirma tambien eficacísimamente, ó por mejor decir convence con evidencia lo que decimos de llamar al rayo el sonido de las Campanas.

4 No solo porque para observar el método dicho de pulsar las Campanas, quando el nublado está distante, y abstenerse de tocarlas quando está cerca, es menester tener conocimiento de su distancia ó proximidad; mas tambien porque esto conduce para aliviar de una gran parte del susto á la gente tímida, daré aqui una regla por donde se puede medir la distancia.

5 Se ha de advertir lo primero, que por varias experiencias consta que el sonido de un minuto segundo camina ciento y ochenta brazas; ó lo que es lo mismo, trescientas y sesenta varas: de modo, que si de noche disparan un arcabuz, y desde que veo la llama del fogon hasta que llega á mis oídos el trueno pasa un minuto segundo, haré juicio cierto de que el arcabuz se disparó distante de mí ciento y ochenta brazas. Se ha de advertir lo segundo, que el intervalo de tiempo que hay de una pulsacion nuestra á otra, se puede regular por un minuto segundo; porque aunque en muchos es algo menos, es la diferencia cortísima.

6 Puestas estas advertencias, se viene á los ojos la regla que propusimos. Al punto que veo el relampago, aplico el dedo á la arteria, y voy contando las pulsaciones que da, hasta que oygo el trueno. ¿Son, pongo por exemplo, quatro pulsaciones? Infiero, que dista el sitio donde se encendió la exhalacion, setecientas y veinte brazas. ¿Son seis pulsaciones? Infiero, que dista mil y ochenta brazas. Bien que de este numero algo se ha de rebaxar, aunque poco; porque si el pulso no es mas tardo que lo ordinario, no iguala perfectamente el intervalo de las pulsaciones la quantidad de un mi-

la nube y la tierra, que á la scision de la misma nube; la qual, ó es imaginaria, ó no hace tanto al caso como la scision del ayre. Digo, que la scision de la nube, ó es

minuto segundo. ¿Es una pulsacion? Dista ciento y ochenta brazas. ¿Al momento que se ve el relampago, sin distincion sensible de tiempo oygo el trueno? Está el nublado muy próxîmo, y este es el tiempo del mayor riesgo. Hago juicio de que habiendo lugar para dos pulsaciones, ya no hay peligro alguno; porque aunque el rayo se despida de la nube dirigido al sitio donde está el que cuenta las pulsaciones, me parece imposible que antes de correr la distancia de trescientas y sesenta varas no se consuma enteramente, y haga cenizas la exhalacion. Es verdad, que esto se debe limitar á la suposicion de que todo el nublado esté á esa distancia, ó poco menos; porque siendo la nube tempestuosa de bastante extension, puede una parte suya estar muy cerca, y la otra distar trescientas ó quatrocientas brazas: en cuyo caso la experiencia de distar dos minutos segundos la percepcion del trueno de la del relampago, no asegura; porque aunque la exhalacion, sobre que se hizo la experiencia, se haya encendido en la distancia de trescientas ó quatrocientas brazas, pueden otras encenderse en parte de la nube que esté mas vecina. Pero regularmente la porcion tempestuosa de la nube es de poca extension, como muchas veces he observado.

7 El Padre Regnault, en el lugar que citamos arriba, da mil pasos de progresion al sonido en cada minuto segundo, y cita, sin determinar lugar, las experiencias de la Academia Real de las Ciencias. Pero en los libros de la Historia y Memorias de la Academia, solo en una parte he visto tocado este punto, que es en las Memorias del año de 1699, pag. 27, y allí se señala el espacio que hemos dicho de ciento y ochenta brazas. Esta fue sin duda equivocacion, no ignorancia del docto Jesuíta, pues en el tom. 3, Convers. 2, dice lo mismo que nosotros.

8 La regla que acabamos de dar, igualmente tiene cabimiento en la particular opinion de que los rayos que causan los estragos, se encienden acá abaxo (á la qual nos inclinamos en el Discurso 9 del 8 Tomo), que en la comun de que baxan de las nubes.

9 A las *Observaciones Comunes*, que como falsas hemos impugnado en el Discurso destinado á este fin, agregarémos ahora otras que despues de escrito aquel Discurso nos han ocurrido.

10 No hay cosa mas valída entre rusticos y no rusticos, que esperar las mudanzas de tiempo en determinados dias de Luna, principalmente el primero y el decimoquinto. Alguna parte se suele dar

es imaginaria ó levísima; porque el sonido de las campanas, quando llega á ella es ya muy remiso, y la resistencia de la nube para abrirse es mucho mayor que la del

dará los otros dos de quadratura; y hay quienes entran tambien en la cuenta el quarto y quinto. Ningun fundamento tiene esto en la experiencia, como me consta por inumerables observaciones, las quales me han hecho ver que con igual freqüencia acaecen las mudanzas en los demás dias de la Luna, que en los expresados. ¿Quién duda que todos los demás hombres pudieron desengañarse, atendiendo y observando como yo? Es lastima que en las cosas patentes á los ojos, casi todos se gobiernan únicamente por los oídos.

11 No es menos falsa la influencia que tantos Naturalistas atribuyen á la Luna, respecto de la medúla de los huesos y carne de Ostras, y Cangrejos, diciendo que crecen estas cosas en la creciente de la Luna, y menguan en la menguante. El Marqués de San Aubin en el Tratado de la Opinion, tom. 3, lib. 4, cita Filósofos que con la experiencia hallaron ser falsísima esta creencia.

12 Al mismo Autor debo el desengaño de aquella decantada máxîma, que como fundada en firmes observaciones, nos ha venido desde Hipócrates por mano de Galeno y de los demás Medicos que fueron succediendo, que el parto Octimestre nunca es vital. El citado Autor nos asegura que los Medicos modernos han observado todo lo contrario: esto es, que quanto el parto es mas próxîmo al plazo regular, tanto es mas seguro; y asi mas partos Octimestres son vitales, que Septimestres. Y la razon está sin duda visiblemente de acuerdo con la experiencia. Quanto mas cerca del plazo regular, está el feto mas cerca de su perfeccion, y por consiguiente mas robusto: luego mas capáz de resistir, ya la fatiga del parto, ya los daños del ambiente. Los Autores que han creído el Aforismo Hipocrático, se quebraron terriblemente las cabezas en buscar la causa dando por raros derrumbaderos; lo que se puede ver en el Campo Elysio de Gaspar de los Reyes, quest. 90.

13 A tantos oí decir que el cuerpo pesa mas en ayunas que despues de comer, que no puedo dudar de que sea vulgarísima esta opinion. Los que la afirman, dicen que consta por experiencia; pero á ninguno he oído que lo haya experimentado él mismo: y si se lo oyese, no lo creería. Yo tampoco he querido gastar tiempo en la experiencia; porque sin hacerla tengo sobrado motivo para el desengaño. ¿Quién hay que ignore lo de Santorio, Inventor de la Me-

del ayre, á proporcion de su mucha mayor densidad. Por otra parte basta que el ayre interpuesto entre las campanas y la nube se rompa, para que el rayo descienda siguien-

Medicina Stática, que para darse todos los dias una misma cantidad de pasto se ponia à la mesa siempre sentado en una silla, la qual estaba suspensa por un peso que excedia algo el del cuerpo de Santorio en ayunas; y luego que tomaba aquella cantidad de alimento que excedia algo, aunque poquísimo, á aquella porcion en que excedia al peso que tenia suspensa la silla al cuerpo de Santorio en ayunas, baxaba al suelo la silla, y Santorio cerraba la comida? Esta es una noticia vulgarísima, por lo menos entre los Medicos; y de ella se convence claramente que el cuerpo pesa mas despues de comer, que en ayunas. ¿Pero qué es menester experiencias para esto, quando la razon no admite la menor duda? Si el cuerpo antes de comer pesa quatro arrobas, y luego se le añaden dos libras de comida y bebida, ¿cómo puede dexar de pesar quatro arrobas y dos libras inmediatamente despues de comer? ¿Por ventura comiendo perdió algo de carne ó hueso, ú de otra alguna parte de las que dan peso al cuerpo? Yo me imagino que este error viene de una insigne equivocacion. El que está en ayunas, por lo menos si pasó mucho tiempo desde la ultima comida, está algo débil; por consiguiente se siente menos agil ó menos dispuesto para el movimiento; y esto llama hallarse pesado: en comiendo, se siente como fortalecido por el alimento, mas agil; y esto llama hallarse mas ligero. Con que pasando estas voces de *Pesado*, y *Ligero* à significar otra cosa diferentísima, esto es la mayor ó menor ponderosidad del cuerpo, se cayó en el error de que el cuerpo pesa mas en ayunas.

14 La mayor cantidad de celebro se juzga seña de mayor capacidad. Esto parece se funda en que el hombre, que es el mas capáz de todos los animales, es tambien quien entre todos tiene mayores sesos. Mas si esta prueba fuese legitima, ó la máxîma, que se funda en ella, verdadera, en los demás animales, cotejados recíprocamente, se observaria lo mismo: esto es, que los mas advertidos tendrian mayor celebro; lo qual se ha hallado no ser asi. En el primer Tomo de la Academia de Duhamel, se refieren algunas observaciones á este proposito, de las quales lo que se pudo colegir, es, que la mayoridad de celebro, no es nota de mayor advertencia ó sagacidad, sino solo de genio mas pacifico ò sociable. El gato es mucho menos racional ò capáz que el leon; siendo asi, que respectivamente al cuerpo tiene mucho mayor celebro. Todos los peces tienen poquísimo celebro: asi todos son indisciplinables; pero algunos son te-

guiendo la direccion del sonido, ú de aquel rompimiento que el sonido hace en el ayre. La razon es, porque el rayo baxa por donde el ayre interpuesto le hace ménos resistencia

tenidos por muy sagaces, como el Zorro marino; y yo he oído á Pescadores ponderar mucho la sagacidad del Múgil. Al contrario el Becerro marino, que tiene, respecto de los demás Peces, mucho celebro, nada tiene de astuto, pero es de índole dulce ó tratable.

15 Tal qual observacion, ó falsa ó defectuosa, ha hecho concebir y extender la máxîma general de que nacen los remedios en los Payses donde reynan las enfermedades; esto es, en el Pays donde es particular, ó mas freqüente tal ó tal enfermedad, nace el remedio apropiado para ella, y para las enfermedades comunes á todo Pays, en todo Pays nacen los remedios. A cada paso me ocurren motivos de lastimarme de la poca reflexîon que hacen los hombres. Si ello es asi, ¿á qué proposito se llenan las Boticas de remedios estrangeros? Es preciso confesar, ó que la máxîma es falsa, ó afirmar que los Medicos son la gente mas ignorante y barbara del mundo; pues á cada paso, ó por mejor decir, casi siempre nos ordenan remedios producidos en otros Payses, y algunos muy remotos. ¿Para qué esto, si cada uno tiene en su Pays lo que necesita?

16 He dicho que se funda esta máxîma en una ú otra observacion, ó falsa ó defectuosa. V. g. dicen, que la Zarza-parrilla, que es remedio del mal Venéreo, nace en la América, donde ese mal es endémico ó propio del Pays; la hierba del Paraguay, que recomiendan como eficáz para limpiar, por medio del vómito, el estómago de la pituíta viscosa, nace en la Provincia de aquel nombre, cuyos habitadores freqüentemente padecen ese humor vicioso en el estómago. Aun quando estos dos remedios y otro tal qual verdaderamente lo fuesen de enfermedades propias de los Payses donde ellos nacen, *hæc qui sunt inter tantos*? ¿Quántos centenares de enfermedades restan, para quienes se buscan los remedios en Payses estraños y muy remotos? El caso es, que aun en aquellas observaciones se supone falso. Porque lo primero, la hierba del Paraguay no tiene tal virtud. Yo vi tomar la agua tibia de su cocimiento varias veces, sin que hiciese mas efecto que la simple agua tibia; siendo asi, que acababa de venir de la América por buena mano. Lo segundo, tampoco la Zarza-parrilla cura el mal Venéreo. Es verdad que asi se creyó mucho tiempo; mas ya la experiencia mostró lo contrario. Y el expertísimo Sidhenán dice, que no solo no le cura, mas ni aun es en alguna manera conducente ni cooperante á la curacion. Lo tercero, aun permitido que fuese remedio eficáz de esta dolencia,

cia; y el ayre hace menos resistencia en todo aquel espacio donde le rompió el sonido, pues el ayre se rompe impeliendole en torno ácia los lados, por consiguiente el espacio

---

cia, nada probaria al intento; porque la Zarza-Parrilla es planta del Perú; y los que sientan que el mal Venéreo es propio de la América, y que de ella vino á Europa, no dicen que le traxeron los Españoles del Perú, sino de Mexico.

17 Algo influye en el asenso á esta máxîma la persuasion de que pertenece á la benignidad de la Divina Providencia producir los remedios donde se padecen las enfermedades, como si Dios hubiese de arreglar sus disposiciones á nuestras idéas. Si Dios hubiese de arreglar las producciones de cada Pays á las indigencias de los Naturales, daría viñas en las Regiones mas frias, y fuentes frias en las Regiones ardientes, pues sin milagro pudo hacer uno y otro. ¿Y por qué no podré yo, filosofando por la parte opuesta, decir, que fue una Providencia admirable no producir muchas cosas, ó utiles ó necesarias á los hombres en sus respectivos Payses, sino en los agenos, para que dependiendo unas Naciones de otras, se facilitase la sociedad, union, y aun la caridad de unas con otras?

18 En muchos Payses atribuye la Plebe grandes virtudes á las hierbas recogidas la noche de San Juan. Yo siendo niño, las ví recoger con mucho cuidado, y usar de su sahumerio para disipar las tempestades. Esta es por lo menos una simpleza rustica, que acaso en muchos declína á supersticiosa. El Padre Gobat (3. part. cas. 23. sect. 1.) no duda declarar, que una muger de Lituania, que con las hierbas recogidas la noche de San Juan, y el rocío que hallaba en ellas curaba varias enfermedades, lo hacía con Mágia y cooperacion diabólica. No faltarán quienes clamen en ésta, como en otras materias, que se dexe al Vulgo en su buena fe; pero yo no puedo sufrir, que á cada paso se llame buena fe lo que es un error craso, lo que es barbarie, lo que es superstición, lo que es por lo menos una práctica y creencia ridicula; que desacredita la Religion respecto de los que la miran, ó con desafecto ó con indiferencia.

19 Ridicula es tambien y pueril, como falsa, la observacion de que bayla el Sol la mañana de San Juan. En otras Naciones se dice que bayla el dia de Pasqua. Lo que bayla el Sol esos dias, es lo que bayla todos los demás del año en las mañanas claras y serenas; y es, que al salir se representan sus rayos como en movimiento, ó como jugando unos con otros, y esto quiso el Vulgo que fuese baylar el Sol; y quiso tambien que fuese particularidad del dia de San Juan ú del de Pasqua, siendo cosa de todo el año.

cio de donde se expele debe quedar mas raro, ó con menos cantidad de ayre: siendo, pues, constante, que el ayre quanto es mas raro resiste menos, es consiguiente que el ra-

20 La observacion de dias infaustos, es no solo falsa sino supersticiosa, y la han heredado los Christianos de los Gentiles. Los Egypcios señalaban dos dias en cada mes por infaustos. Los Romanos, los que se seguian á las *Kalendas*, *Idus*, *y Nonas*. Acá nos dicen que los Martes son infaustos. En Italia capitulan por tales los Viernes. No se piense, que esto es solo hablar de chanza. Hay espíritus tan débiles, que lo toman muy seriamente.

21 Lo propio digo de destinar tal ó tal dia de la censura para alguna accion, sin motivo racional para ello. Muchos observan no cortar las uñas sino el dia de Sabado. Siendo niño, oí muchas veces, que en torno de las uñas se desprendian unas hilachas del cutis, cortandolas otro qualquier dia; y es cierto, que ví á muchos, que por ese miedo, supersticiosamente practicaban cortarlas solo en los Sabados. Tambien viene esto de los Gentiles. Por lo menos los Romanos observaban no cortar las uñas en algunos dias de la semana, y tambien en los de las Nundinas, que eran de nueve en nueve dias.

22 La práctica de colocar al anillo en el dedo quarto de la mano, empezando á contar por el pulgar, como que esto sea conducente á la salud, á la alegria del corazon, ó á otra alguna impresion conveniente en él, no tiene fundamento alguno. Lo que dió motivo á este error fue el creer que de este dedo al corazon hay alguna comunicacion particular. Los Egypcios, segun refiere Macrobio, decian que esta comunicacion era por medio de un nervio. Levino Lemnio atribuye la comunicacion á una arteria. Alexandro de Alexandro, de sentencia de algunos antiguos, á una vena. Y el mismo sentir manifiesta Hugo Grocio en aquellos célebres versos, que hizo en elogio del anillo.

Annule subtili vis ad præcordia vena,
Cujus in explicata traditur ire via.

Todo es mera aprehension. Por la Anatomía consta, que no hay mas comunicacion de ese dedo al corazon, ni por arteria, ni por vena, ni por nervio, que de todos los demás.

23 En toda España corre que las Vivoras de la Sagra de Toledo no son venenosas. Parece que se llama Sagra de Toledo el territorio comprehendido doce leguas á la redonda de aquella Ciudad, aunque no sé de dónde viene la denominacion de *Sagra*. En el Diccionario de Moreri, V. *Charas*, se lee que este famoso Maestro de Farmacia, en el tiempo que residió en Madrid, desengañó á muchos Grandes de este

rayo halla menos resistencia en aquel espacio por donde subió el sonido.

39 Opondráseme la experiencia de que en los Exercitos, y

te error popular, mostrandoles que las Vivoras de aquel territorio son venenosas como las demás.

24 Vulgarmente se dice estar observado el plazo de la vida del hombre privado de todo alimento. Algunos, citando á Hipócrates, dicen que viven hasta siete dias. La opinion que reyna en el Vulgo, le extiende la vida hasta el noveno. Ni uno, ni otro tiene fundamento; porque la diferencia de temperamentos induce en esto grandísima variedad; fuera de la que puede ocasionar el habito adquirido. Gaspar de los Reyes en su Campo Elysio, quest. 58. juntó inumerables exemplares, recogidos de varios Autores, de sugetos que vivieron no solo muchos dias, sino meses, y años, sin usar de alimento alguno. Sean ó no todos verdaderos (que á la verdad, de algunos con gran fundamento se puede dudar, escusando trasladar lo que es facil hallar en este, y otros Compiladores, solo referiré tres exemplares recientes, de que se da noticia en el tom. 4. de las Cartas Edificantes en una nota puesta á la pag. 10. de tres Christianos, presos en odio de la Fe por los Infieles en la Cochinchina, y condenados á morir de hambre y sed. De estos, uno llamado Laurencio, vivió hasta quarenta dias; otro llamado Antonio, hombre anciano, hasta quarenta y tres; y una Señora llamada Inés, hasta quarenta y seis. Tengo entendido, que los Orientales, ó por temperamento ó por habito, ó por uno y otro juntamente, resisten mucho mas la falta de nutrimento que nosotros.

25 No debo omitir aqui la notable singularidad de que un Sumo Pontifice, y un Rey de Francia, sin hacerlos nadie esa violencia, murieron de hambre. El Rey fue Carlos VII, que siniestramente informado de que su hijo el Delfin (que luego succedió en el Reyno con el nombre de Luis XI.) trataba de darle veneno, se abstuvo de todo alimento por espacio de siete dias; y queriendo despues tomarle, nada pudo tragar. El Papa fue Julio III, que acosado de terribles dolores de gota, pensando vencerlos enteramente con el hambre, al termino de un mes de intempestíva y obstinada dieta, por falta de nutrimento, perdió la vida. El Cardenal Palavicino que lo refiere, no expresa si la abstinencia de alimento fue total. Es lo mas verisimil que no lo fuese.

26 Entre los exemplares de los que vivieron mucho tiempo sin alimento, suelen colocarse los que pasaron con agua sola. En la Historia de Carlos XII, Rey de Suecia, se refiere de una muger llamada

y Plazas fuertes se dispára la Artillería á los nublados con conocido beneficio; lo que no sucedería, antes lo contrario, si el sonido rompiendo el ayre abriese camino al rayo. Respondo, que el estampido violento de la Artillería tiene fuerza bastante para romper el nublado; y romperle, no por una sola, sino por muchas partes; porque no se dispára una pieza sola, sino muchas, á lo qual es consiguiente que la nube se precipite luego deshecha en agua. Pero el sonido de las campanas, como mucho mas remiso, solo tiene fuerza para abrir el ayre, no para romper la nube.

Con-

Jonhs Dotter, natural de la Provincia de Scania, que pasó muchos meses sin tomar mas que agua. Y Reyes refiere el hecho reciente en su tiempo, que sienta como indubitable, en virtud de los testimonios que alega de otra muger, á quien su marido irritado de una fuga que habia hecho, despues de darla algunas heridas, arrojó en una caverna, en sitio aspero y solitario. Esta, despues de setenta y dos dias, fue descubierta por un pobre, que buscando espárragos llegó á la cabeza de la cueva. Dio el pobre aviso á la Justicia del Lugar vecino (Albaida, cerca de Sevilla,) la qual viniendo acompañada de alguna gente, fue extrahida la muger de aquella profundidad, no solo viva, mas con las heridas curadas, y aunque muy debil, no tanto que no fuese á pie poco á poco al Lugar. Preguntada ¿cómo se habia conservado tanto tiempo sin comer, y cómo se le habian curado las heridas? A lo primero respondió, que mojando la toca que llevaba en la cabeza en escasa cantidad de agua llovediza, que habia en la cueva, la chupaba de quando en quando. Las heridas, respondió que se habian cerrado sin otra diligencia, que lavarlas algunas veces con la misma agua.

27 Digo, que colocan los casos de este genero entre los de pasar mucho tiempo sin alimento alguno; pero sin razon, pues no hay inconveniente en juzgar que el agua les sirvió de alimento. La experiencia constante, que el Abad de Vallemont y otros refieren de arboles que colocados en grandes tiestos han crecido mucho, solo en virtud del nutrimento que los daba el agua con que los regaban, porque la tierra de los tiestos exâminada antes y despues, desecandola perfectamente en un horno, se halló en la misma cantidad y peso: esta experiencia, digo, infiere que tambien á los animales puede prestar el agua algun alimento, ó ya sea por lo que es puramente liquido en ella, ó ya por los corpúsculos sólidos que envuelve.

40 Confirma fuertemente este nuestro Discurso el que con él se explica oportunamente la causa física de que los Templos, y sus torres sean tan freqüentemente heridos de los rayos; la que hasta ahora no se ha podido descubrir. Diráseme, que los rayos hieren generalmente las partes altas, que haya en ellas campanas, que no; como se ve en los montes, donde no las hay: por consiguiente se debe investigar otra causa mas universal que la expresada. Respondo, que respecto de los montes hay dos razones especiales para que caygan en ellos muchos mas rayos que en los Valles, las quales no militan en torres y Templos comparados con los demás edificios. La primera es estar los nublados mas vecinos á las cimas de los montes, que á los valles, por lo qual todos, ó casi todos los rayos que parten del nublado, llegan á tocar las cumbres; mas por la mucha distancia que hay del nublado al valle, muchos rayos, consumiendose toda la materia de la exhalacion, se disipan antes que lleguen al llano. La segunda se toma de las muchas inflexîones y tornos que hace el rayo con su movimiento, discurriendo con ellos grandes espacios de ayre; por lo qual acontece, que en alguna de esas inflexîones se estrelle contra alguna montaña de las que sitian el valle.

41 Digo, que ninguna de estas dos razones milita en los Templos comparados con los demás edificios. No la primera; ya porque el exceso que hacen en altura los Templos á los demás edificios, es como ninguna respecto de la altura del nublado; ya porque en los Pueblos colocados en sitio costanéro, ordinariamente hay muchos edificios (esto es, los fabricados en la parte mas alta del Lugar) menos distantes del nublado que las bobedas de los Templos, ni los capiteles de las torres. Tampoco la segunda; ya por lo mismo que acabamos de decir, que á mi ver es concluyente; ya porque el espacio que en amplitud ocupa una torre, es pequeñísimo respecto de lo que ocupa todo un Pueblo; de modo, que en atencion á esto, si fuese pura casualidad el tropezar en la torre, aun suponiendo todos los gyros ó inflexîones que hace el rayo, apenas de quinientos rayos

que caen sobre una mediana Poblacion, tocaria uno á la torre. En fin los rayos de la tempestad de Bretaña no se fueron determinadamente á los Templos de mayor altura, sino á aquellos donde sonaban las campanas. Esto es lo que me ha ocurrido sobre esta materia. Yo propongo: El Lector discreto decída.

****

SEÑALES DE MUERTE ACTUAL.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 EN el Discurso pasado habia empezado á tratar el asunto que explica el titulo propuesto, introduciendole en él como una de las observaciones comunes que deben ser llamadas á exâmen. Pero á pocos pasos que dí con la pluma, conocí que una materia de tanta importancia pedia exâminarse separadamente, no siendo posible tratarla con la extension debida en un parágrafo solo, como parte de otro Discurso, sin dar á su cuerpo un miembro de desproporcionado tamaño.

2 No es la qüestion de las señales prognósticas ó antecedentes, sino de las diagnósticas ó coexîstentes. De aquellas tratan dignamente los Autores Medicos, señalando no solo las que son generales, mas aun determinando en cada especie de enfermedad los indicios particulares por donde se puede desesperar de la vida del enfermo, ó conocer que la enfermedad es incurable. Pero de las señales de muerte actual ó coexîstentes de la misma muerte, han escrito pocos y ligeramente, de que no puedo menos de-

ad-

admirarme, siendo cierto que es este un punto importantísimo y de sumo peso, como luego mostrarémos.

3 Si las señas de muerte actual ó exîstente, que comunmente se observan como ciertas, son falibles; á los ojos se viene que este error pone á riesgo en muchos casos la vida temporal y la eterna. La temporal, porque juzgando muerto al que está vivo, se le puede quitar la vida miserablemente, ó sepultandole ó desamparandole. Esto segundo basta para que muera realmente el que solo era muerto imaginariamente. Pongamos que vuelve de aquel deliquio que á los ojos de los asistentes le representó muerto; es muy posible, que si prontamente le acuden con confortativos, se recobre enteramente, como de hecho ha sucedido en varios casos. Mas si porque todos le han abandonado ya como muerto no se le presta este socorro, lo mas natural es que cayga luego en nuevo accidente, del qual no vuelva jamás. Basta para caer en un nuevo accidente el susto de verse amortajado.

4 Muchas veces se puede tambien arriesgar la vida eterna. Luego que se ve á alguno acometido de un accidente improviso en que se juzga lidiar con las ultimas agonias, se llama corriendo á un Sacerdote que le absuelva. Llega este y le halla sin respiracion, sin color, sin movimiento. Lo que hace es volverse sin darle la absolucion, porque le juzga muerto. Con que si no vuelve del accidente, y éste no le cogió en estado de gracia, ni con otro dolor de sus pecados que el de atricion, perece para siempre aquel miserable; el qual pudiera salvarse, si fuese absuelto como pudiera serlo debaxo de condicion.

§. II.

5 EL justo deseo de precaver tan graves daños me induxo á dar al público las Reflexîones que he hecho sobre esta materia, y que fixamente me persuaden que ningun hombre muere en aquel momento que vulgarmente se juzga el ultimo de la vida; sino algun tiempo despues, mas ó menos, segun las diferentes disposiciones que hay para morir.

6 Pruebo esta general asercion: Lo primero, porque las señales de que comunmente se infiere estar muerto el sugeto, son sumamente inciertas y falibles. Estas son la falta de respiracion, sentido, y movimiento. La falta de sentido y movimiento por sí solas, nada prueban; pues en la apoplexía perfecta, y en un síncope faltan uno y otro; no obstante lo qual se conserva animado el cuerpo. La falta de respiracion no se convence con las pruebas vulgares, que son, aplicar á la boca una candela encendida, ó un ténue copo de lana, ó un espejo, deduciendo la falta total de respiracion, de que ni la llama de la candela ni el copo de lana se mueven, ni el espejo se empaña. Digo, que estas pruebas son muy defectuosas; porque quando la respiracion es muy lánguida y tarda, no mueve la llama ni el copo, como yo mismo he experimentado deteniendo la respiracion, para que saliese con mucha demóra; y la turbacion que en ese estado da al espejo, especialmente si el tiempo es caluroso, ó lo está la quadra, es tan corta que se hace inobservable. Siendo, pues, cierto, que entretanto que hay respiracion, por ténue que sea, dura la vida, no puede inferirse de aquellas vulgares pruebas la carencia de ella.

7 Pero dado que aquellas pruebas convenzan la falta total de respiracion, no por eso convencen la privacion de vida. Hácese claro esto en los Buzos Orientales que trabajan en la pesca de las perlas, los quales suelen estar una hora y mas debaxo del agua, donde la respiracion les falta totalmente. Mucho mas es lo que se cuenta de aquel famoso nadador Siciliano, á quien vulgarmente llamaban *Pesce Cola*, esto es *Nicolao el Pez*; pues se asegura, que dias enteros estaba debaxo del agua, sustentandose entretanto de peces crudos. En muchas mugeres que padecian afectos histéricos, se ha notado falta total de respiracion (por lo menos observable) por dias enteros, como advierte Francisco Bayle en el Tomo 3. de su Filosofia. Algunos de los animales que se entran en la máquina pneumática, los quales despues de hecha toda la evacuacion del ayre se representan to-

tal-

talmente exánimes por la falta de respiracion, vuelven en sí, si algun rato despues se vuelve á introducir el ayre. Todo lo qual convence, que la falta de respiracion por algun tiempo no infiere necesariamente falta de vida. Y si se habla de la falta de respiracion perceptible á nuestros sentidos, aunque dure por mucho tiempo no es fixa señal de muerte.

§. III.

8 PRuebo lo segundo la conclusion: porque aunque la respiracion se considere necesaria para la conservacion de la vida, mirando la naturaleza ácia todas partes, se encuentra algun suplemento de ella; pues el feto vive sin respirar mientras está en el claustro materno, y aun despues que se extrahe de él, conserva la vida sin respiracion como esté contenido en las secundinas, y nadando en aquel licor que está dentro de ellas. ¿Quién sabe, pues, si como en aquel estado tiene la naturaleza un *quid pro quo* (aunque ignoramos qual sea) que suple por la respiracion para el efecto de conservar la vida, tiene tambien respecto de los adultos, en tales quales casos, por las extraordinarias disposiciones del cuerpo, algun otro *quid pro quo* equivalente de la respiracion? En efecto Galeno (lib. de Loc.affect. cap.5.) en los gravísimos afectos histéricos pone por equivalente de la respiracion la gran refrigeracion del corazon; ó lo que viene á ser lo mismo, enseña que el corazon muy refrigerado no necesita de respiracion, sí que puede pasar con la transpiracion sola. ¿Quién podrá afirmar, ni que esta refrigeracion no puede hallarse en otros afectos que los histéricos, ni que no pueda haber otra disposicion sino ésta, que escuse la respiracion?

§. IV.

LO tercero, porque nadie sabe quál es la ultima operacion que el alma exerce en el cuerpo, ni quál es de parte del cuerpo aquella disposicion que esencialmente se requiere para que se conserve la union del alma con él; y no sabiendo esto, es imposible saber en qué punto

to muere el hombre. Pongamos un cuerpo, que por sus grados de decadencia en las facultades vino á parar ultimamente en aquel estado, en que se nos representa totalmente exánime, sin respiracion, sin color, sin sentido, sin movimiento. Todo lo que podemos asegurar como cierto, es que el alma no exerce en este cuerpo alguna operacion perceptible á nuestros sentidos. ¿Pero de dónde podemos asegurarnos, que no exerce allá en alguno ó algunos de los senos interiores, alguna ó algunas operaciones, ó vitales ó animales? No porque falte el sentido en las partes externas, se debe inferir que falta en todas las internas. Ya se vio en un cuerpo considerado cadáver, el qual estaba segun las partes externas, insensible, dar un grito al penetrarle con un cuchillo las entrañas para hacer la diseccion Anatómica. Luego generalmente de que el alma dexe de obrar en las partes externas, ó cese de animarlas, nada se infiere para las internas.

10 Diránme que en cesando la circulacion de la sangre, y movimiento del corazon, cesa la vida. Pero yo preguntaré lo primero, ¿de dónde se sabe esto? pues es imposible saberlo sin que algun Angel lo diga, ú Dios por otro medio lo revéle. Todo lo que podemos afirmar, es, que en llegando ese caso, no hay alguna operacion vital perceptible por nuestros sentidos; pero no el que no la haya absolutamente. ¿Quántos millares de cosas hay, aun dentro de la esfera de la materia, totalmente escondidas á la percepcion sensitiva, y que solo se conocen por ilacion? Lo segundo digo, que entretanto que la sangre está líquida, nunca se puede asegurar que haya cesado su circulacion. Puede ser esta tan tarda, que no se perciba. Puede circular acaso su parte mas sutíl y espiritosa, dexando estancada la grosera, y esto bastar para la conservacion de la vida. Digo lo mismo del movimiento del corazon, que puede ser tan tardo que no se conozca.

§.V.

§. V.

11 PRuebase ultimamente la conclusion y con mayor eficacia, exhibiendo varios exemplares de hombres que por la observacion de las señas comunes se juzgaban muertos, y volviendo en sí largo rato despues, se halló que realmente estaban vivos. Plinio, Valerio Máxîmo, y Plutarco refieren muchos de estos exemplares, aunque no á todos califican por ciertos; y en algunos sus propias circunstancias muestran que son fabulosos. El que parece está bastantemente justificado, es el de Acilio Aviola, Varon Consular, que creido de todos muerto, y arrojado en la pyra, la llama le despertó de aquel profundisimo deliquio en que yacía, y dio con sus movimientos manifiestas señales de vida; pero fue tan desgraciado que no se le pudo socorrer por ser tan grande la llama, que lo estorvó. Digo, que este suceso parece bastantemente justificado, porque le refieren como cierto Valerio Máxîmo, y Plinio, de los quales el primero fue coetáneo al mismo Aviola, y el segundo poco posterior: Romanos entrambos, que por consiguiente no escribirian como verdadero un hecho, de cuya falsedad, si fuese falso, habria en Roma muchos testigos.

12 Es famoso tambien entre los antiguos el caso del Medico Asclepiades, que encontrando por accidente la pompa funeral de uno, á quien estaban para arrojar en la pyra, con curiosidad llegó á ver quien era; y habiendo notado nó sé qué delicados indicios de que vivia, le hizo restituir á su casa, donde con medicamentos le recobró y restableció la salud. Refieren este suceso Cornelio Celso, Plinio, y con mas extension Apuleyo (lib. 4. Florid.) el qual dice, que antes que Asclepiades lograse su intento, hubo una grave alteracion, haciendo la mayor parte de la gente y entre ella los mismos parientes del difunto, gran mofa del Medico, porque aseguraba tener vida el que para ellos era cadáver con evidencia. Estos casos son notabilisimos, porque los Romanos detenian los cadáveres en casa por algunos dias, antes de entregarlos á las funerales llamas.

El

13 El Emperador Zenon, habiendo caído en un pesado accidente epiléptico, fue creido muerto, y enterrado vivo; de lo qual se hallaron despues evidentes señas, porque abierto el sepulcro, se vio que, ú de hambre, ú de rabia se habia comido sus zapatos, y aun sus propias manos. Verdad es, que en esta fatalidad no acusan tanto los Escritores la ignorancia de los asistentes, quanto la malicia de la Emperatriz Ariadna, de quien se creyó que con conocimiento le habia hecho enterrar vivo, por hallarse muy fastidiada de él, y muy enamorada de Anastasio á quien hizo luego proclamar en su lugar, en perjuicio de Longino, hermano de Zenon á quien tocaba el Imperio. Añaden, que habiendo vuelto en sí en la bobeda donde le sepultaron, clamó para que le abriesen; y oyendole los Guardas puestos por la Emperatriz, le respondieron, que ya reynaba otro Emperador: á que el infeliz Zenon replicó que no pretendia ya recobrar la Corona, sino que lo cerrasen en un Monasterio; pero los Guardas, arreglandose á los ordenes de la impudica y cruel Ariadna, no quisieron abrirle. Hay tambien alguna variedad entre los Escritores sobre las circunstancias de este suceso; por lo qual no le juzgamos muy decisivo para nuestro proposito.

14 Con mayor razon no puede alegarse el exemplo del Sutíl Doctor Escoto, de quien corrió un tiempo que poseido de un accidente apopléctico, fue enterrado vivo; y despues vuelto en su acuerdo, viendo imposible la salida del sepulcro se quitó la vida desesperado, haciendose pedazos la cabeza contra la bobeda. Ningun cuerdo ignora hoy que esta fue una fábula inventada por sus enemigos, cuya falsedad se ha convencido con sólidas razones.

15 Pasando, pues, à casos de mas reciente data, y de mayor certeza, nos ocurre lo primero el de Andrés Vesalio que referimos en el Discurso 5. del primer Tom. Yendo este Medico á hacer diseccion Anatómica de un Caballero Español á quien habia asistido en la enfermedad, al

rom-

romperle con el cuchillo el pecho, dio un grito el imaginado difunto, con que se conoció que estaba vivo; pero presto dexó de serlo, por la herida mortal que acababa de recibir.

16 Paulo Zaquías citando á Schenckio, refiere otro error semejantísimo á éste en que cayó un docto Medico con una muger accidentada. Solo hubo en éste la particular circunstancia, que no se debe omitir, que la muger no gritó ni dio muestras de sentimiento hasta que recibió el segundo golpe. Digo, que no se debe omitir esta circunstancia, porque en ella se muestra quan altamente escondida ó sepultada (digamoslo asi) está á veces la vida en el cuerpo, quando no se da por entendida al primer recio golpe de un cuchillo.

17 Bacon escribe, que en su tiempo un Medico Inglés restituyó con friegas y baños calientes á un hombre, media hora despues que le habian ahorcado. Gaspar de los Reyes cuenta de otro ahorcado en Sevilla, que fue hallado vivo largo rato despues. La circunstancia de que el campo, llamado *de la Tablada* donde se executó el suplicio, estaba ya totalmente despejado de la gente que habia concurrido al espectáculo, quando un Mercader que transitaba por allí, notó en el ajusticiado señas de vida, persuade que hubiese pasado mas de media hora. Y no dexaré de notar aqui la estupenda perversidad de este malhechor; porque nadie fie jamás en semejante canalla. Cortó el Mercader el cordél, puso al Ladron á las ancas de su caballo con ánimo de salvarle; y á poco que se habian apartado de Sevilla, habiendo por la conversacion sabido el libertado que su libertador iba á hacer empleo á una Feria, quitandole un puñal que tenia pendiente al lado, le atravesó el pecho con él, por aprovecharse del dinero que llevaba destinado para la Feria. Tengo presentes dos casos de Ladrones, que habiendose salvado de las manos de la Justicia con el pretexto de Inmunidad Eclesiástica, robaron despues á los mismos que habian sido principales instrumentos de su evasion. Uno de los robados fue Monge de mi Religion, hijo de la Casa de San Benito

de

de Valladolid, y Mayordomo de ella quando sucedió el caso (*a*).

18 Miguél Luis Sinapio da noticia de otro Ladron ahorcado en Viena de Austria, que habiendo sido conducido de la horca al Teatro Anatómico, en él se reconoció que estaba vivo. El año pasado nos refirió la Gazeta de París un caso perfectamente semejante á este, que acababa de arribar entonces. Suponese, que á ninguno de dichos ahorcados se habia quebrantado la que llaman nuez de la garganta.

19 Poco ha que murió en la Villa de Vega, sita en este Principado, Don Francisco del Ribero, de quien me aseguró el Licenciado Don Manuel Martinez, sugeto veráz y habil que se hallaba presente, que dos ó tres horas despues que todos le tenian por muerto, levantó la mano derecha, haciendo clara y distintamente seña con los dedos para que despavilasen una luz que junto á él estaba ardiendo.

Mas

(*a*) Monsieur de Segrais en sus Memorias Anecdotas cuenta de su propio Lugar (la Ciudad de Caén) el suceso de otro ahorcado que sobrevivió al suplicio. Habiendo notado en él algunas señas de vida, le trasladaron de la horca á una casa vecina y colocaron en una cama, poniendole guardas de vista entretanto que la Justicia determinaba lo que se habia de hacer. Los guardas, por no estar ociosos, echaron mano de la baraja para ocupar aquel rato. Estando jugando ellos volvió en sí el ahorcado, el qual segun contaba despues, como tenia aun la imaginacion llena de las cosas que le habia dicho el Confesor en aquel trance, de las quales una era que luego que saliese de esta vida, entraría en la eterna Bienaventuranza, al punto que revino del deliquio, creyó estar ya en el Cielo, aunque le sorprendió ver jugar los guardas, estrañando que en el Cielo huviese juego de naypes. Mas entrando luego en conocimiento de la realidad, tuvo arte para escapar de los guardas y entrar en un Convento donde tomó el Habito. Este caso fue muy celebrado, no solo en Caén mas en toda la Francia. El Abad Franquetet, uno de los hombres mas sérios que tenia París decia, que solo se reía quando encontraba alguna persona de Caén, porque se acordaba del lance del ahorcado.

20 Mas admirable que todo lo referido es lo que sucedió á David Hamilton, Medico de Londres, con una muger noble. Cúentalo él mismo en el Tratado que escribió *de Febre miliari.* De resulta de un parto trabajoso fue invadida la enferma de quien hablamos, de una fiebre miliar; y agravandose freqüentemente los síntomas, despues de una convulsion universal, cayó en tan profundo delíquio, que todos la creyeron muerta: de modo, que yendo el Medico Hamilton á visitarla de orden del marido de la paciente, le estorvaban los criados la entrada; pero él porfió hasta que logró verla. Hallóla con toda la palidéz é inmobilidad propia de la muerte. Tocó la arteria; ni el menor vestigio de movimiento pulsatorio habia en ella. Aplicó un espejo á la boca y narices: no recibió la menor turbacion. Sin embargo, por alguna conjetura tomada de los antecedentes, sospechó que era semejanza de la muerte aquella, y no muerte verdadera. Ordenó luego que la dexasen estar en la cama, sin hacer novedad alguna en la ropa hasta que pasasen algunos dias, ni la enterrasen (lo que es muy digno de ser notado) hasta que se pasase una semana entera. Prescribió algunos remedios para recobrarla. Apenas querian oirle. Venció en fin al marido, y fue llamado un Cirujano para sajarla ventosas, que era uno de los remedios ordenados. Vino el Cirujano; y despues de bien contemplado el cuerpo de la enferma, preguntó con irrision á los domésticos: ¿Para qué querian que se aplicasen ventosas á una difunta? Mas al fin, cediendo á sus instancias, las aplicó. Continuaronse de orden del Medico los remedios: la enferma siempre como muerta, hasta que pasados dos dias empezó á respirar blandísimamente: el dia siguiente á hablar y moverse. En fin sanó del todo, y vivió despues cinco años.

21 Este notabilísimo caso es igualmente oportuno para confirmar mi opinion, que para abrir los ojos á los Medicos. Es sin duda, que aquella señora si cayese en las manos de un Físico ordinario, sería enterrada viva. Su felicidad consistió en que la viese un Medico de mas que vulga-

ga-

gares luces. No hay que pensar que este sea un suceso fingido. Su data es muy reciente, esto es, del año 1697. Dióle á luz Hamilton pocos años despues en el mismo Lugar donde acaeció, nombrando la señora, la calle en que vivia, y aun el sitio determinado de la calle (*propè Divi Georgii templum*). ¿Quién creerá, que un hombre que tenia que perder, mintiese al público en tales circunstancias? Omito otros muchos casos, que pueden verse en Paulo Zaquías, en Juan Schenckio, y en Brabo de Sobremonte; entre los quales hay algunos de reviviscencia despues de pasado uno y aun dos dias. Pero no es razon callar que en esta Ciudad de Oviedo, á los ultimos años del siglo pasado, se vio recobrarse en el féretro un pobre á quien llevaban á enterrar en la Parroquia de San Isidro. Testificómelo el Doctor Don Juan Francisco de Paz, hoy dignísimo Catedrático de Prima de Cánones de esta Universidad, que se halló presente al suceso (*a*).

§. VI.

(*a*) A los casos de vivos creidos muertos, añadiremos dos muy singulares, pertenecientes ambos al Cardenal Espinosa, que fue Presidente de Castilla en tiempo de Felipe II. y muy estimado de aquel Rey. La Madre de este Cardenal le dio á luz estando en el féretro para ser enterrada, y vivió despues catorce años. Es bien de creer que en el mismo momento se debieron recíprocamente la vida el hijo á la madre, y la madre al hijo: siendo muy verisimil que el impulso maquinal de la naturaleza para la expulsion del infante, despertase á la madre del deliquio profundo en que yacía, sin cuya diligencia hubiera pasado del féretro al sepulcro. El suceso del Cardenal en su ultimo dia fue semejante al de la madre, en quanto á juzgarle muerto quando no lo estaba: pero la resulta muy diferente, porque el error de juzgarle muerto ocasionó que le matasen. Juzgóse muerte un syncope profundo; y dandose priesa á embalsamarle, fue llamado un Cirujano para abrirle. Pronto éste á la execucion, le rompió el pecho: y al mismo tiempo el Cardenal excitado del dolor, alargó la mano á detenerle el brazo. Ya estaba hecho todo el daño. El corazon se notó palpitante despues algun tiempo: mas finalmente el cuchillo Anatómico hizo luego verdadera la muerte, que antes era solo aparente. En el Tom. 1, Discurs. 5, num. 26, referimos otra tragedia semejante, de que fue instrumento el célebre Medico y Anatómico Andrés Vesalio. Son dignísimos de observarse estos casos. Si

Me-

§. VI.

22 De las razones y exemplos que hemos propuesto, se colige con evidencia que es cortísima precaucion la de aquellos Autores Medicos, que escriben que en los casos de apoplexía, syncope, y sufocacion de utero se deben solicitar mas rigurosas señas de muerte que las que comunmente se observan; pues con razones y exemplos hemos probado que las señales comunes falsean, no solo en esos casos sino en otros muchos. La enferma de Hamilton no padeció alguno de estos tres afectos, como puede verse en la relacion de su cura. Y si alguno me replicáre, que acaso le padeceria aunque el Medico juzgase lo contrario, de esto mismo formaré un argumento terrible: pues como Hamilton se engañó, podrán engañarse los demás Medicos con otros enfermos que caygan en deliquio por alguno de aquellos tres afectos; y juzgando ser otra enfermedad muy diversa, darlos por muertos, quando no lo están. ¿Y quién duda que sucederá muchas veces ser apoplexía lo que el Medico juzga muerte, siendo la apoplexía en su mas alto grado, de confesion de los mismos Medicos, tan semejante á la muerte en todo lo que se presenta á los sentidos? Fuera de que si en los casos de apoplexía, y sufocacion de utero son las señales falibles, lo son absolutamente, ó sin esa restriccion; pues esa misma excepcion prueba que no hay conexîon de la privacion de respiracion y movimiento externo con la privacion de vida; y quitada esta conexîon, para ningun caso pueden ser fixas aquellas señales.

No

Medicos grandes incurren en tales yerros, y se cometen tambien con grandes Señores, ¡quánto mas expuestos estarán á cometerlos y padecerlos Medicos y personas ordinarias! Tristísima cosa es, que tal vez por precipitar el juicio, ó los Medicos, ó los asistentes, asintiendo á que está muerto el que está vivo, padezca un inocente aquel terrible suplicio que prescribian las Leyes Romanas á las Vestales impudícas.

23 No ignoro que uno ú otro Autor Medico extiende á mas casos que los tres expresados, la desconfianza de las señales comunes de muerte. Pero á esto digo dos cosas: La primera, que esa desconfianza debe ser universalísima, como prueban nuestras reflexîones. La segunda, que importa poco que algunos Autores sean mas cautos, si esa es una teórica que se queda en sus libros, sin reducirla jamás á práctica los demás Medicos. Es tanto en esta parte el descuido, que no solo no se apela á pruebas extraordinarias, mas aun pocas veces se usa de las vulgares del espejo y la candela.

24 Si alguien me opusiere, que obran prudentemente los Medicos siguiendo en orden á las señales de muerte la opinion comunísima de sus Autores; respondo lo primero, que esa opinion comunísima no sale de la esfera de probable, pues no estriva en algun principio cierto; y en materia donde es tanto lo que se arriesga, nadie debe fiarse en probabilidades; sí buscar quanto se pueda lo mas seguro. Lo segundo, que contra esa opinion comun hemos alegado tan fuertes razones, que si no la quitan del todo la probabilidad, se la debilitan mucho. En los dos Tribunales de la razon y la experiencia reside siempre autoridad legitima para despojar de la posesion á las opiniones mas recibidas.

§. VII.

25 HAbiendo condenado por insuficientes las señales comunes de muerte; esperará sin duda de mí el Lector otras que sean totalmente seguras. Mas yo le confesaré desde luego con ingenuidad que no tengo cosa cierta que decirle en esta materia, ni acaso la hay. El no estornudar, siendo provocado con esternutatorios fuertes, que algunos proponen como seña segurisima, para mi es inciertísima; pues de que esté totalmente privada de sentido la tunica interna de la nariz, y filamentos de nervios de que esta tunica se compone, ni probablemente se puede inferir la total extincion de la vida. Antes creo yo que pudie-

diera suceder estar aquella tunica, por alguna indisposicion, ú orgánica, ó humoral totalmente privada de sentido, y en lo demas hallarse muy bien el sugeto. Los ojos ofuscados ó empañados, tampoco prueban nada; pues de una obstruccion total de los nervios ópticos puede sin duda resultar ese efecto. El color verde, ó lívido, ó nigricante del rostro merece mas consideracion. Pero es menester que la inmutacion de color sea muy grande; pues en algunos sugetos indispuestos, que aun gozan el uso de todas sus facultades, vemos tal vez bien sensible declinacion de color ácia las especies referidas. La rigidéz de los miembros, aunque se tiene por indicio cabalísimo, á mí me parece equívoco; pues en la convulsion universal, que llaman *Tetano* los Medicos, están todos los miembros rígidos: no obstante lo qual el sugeto vive, bien que en grandísimo peligro de dexar de vivir luego.

26 El hedor del cadáver se siente generalmente, que quita toda duda. Pero sobre ser incomodísimo para el Público esperar á que den esta seña todos los cadáveres; hay tres reparos contra ella: El primero, que es facil confundir el hedor de los humores podridos que hay en el cuerpo, con el hedor de las partes sólidas. El segundo, que los que son de exquisito olfato, perciben algun hedor no solo en los que están muertos, mas aun en los que están muy malos ó próxîmos á morir. El tercero, que hay sugetos que en su natural constitucion expiran habitualmente efluvios fétidos. Herodoto escribe, que los antiguos Persas no daban á la tierra los cadáveres, hasta que las aves ò los perros, atrahidos de su olor acudian á devorarlos. Pero sobre que esta práctica tiene el peligro de infeccion para los que cuidan de prestar los oficios debidos al cadáver, bien podria suceder que el hedor de un miembro solo corrompido, como de un pie ú de una mano, estando aun animado el cuerpo en sus principales partes, atraxese á una ave ó á un perro.

§. VIII.

27 LA seña que juzgo se acerca mas á la seguridad, es la total frialdad del cuerpo, asi extensiva como intensiva. Total en lo extensivo; esto es, que comprehenda toda la superficie del cuerpo. Total en lo intensivo; quiero decir, que sea tanta la frialdad quanta es la de un cuerpo inanimado; v. gr. una piedra, colocada en el mismo ambiente en que está el cadáver.

28 Pero como no todos los cuerpos, aun colocados en el mismo ambiente, dan al tacto igual sensacion de frio, sino mayor ó menor, segun su diferente textura; asi vemos, que se sienten mas frios los cuerpos densos que los raros, y los humedos que los secos: se debe escoger para regla un cuerpo, que en humedad y densidad difiera poco del cuerpo humano; y tal me parece la rama recien cortada de un arbol medianamente denso, y mas que medianamente jugoso. Colocada, pues, esta en la quadra misma donde está el cadáver, el tiempo que parezca suficiente para que se temple segun el ambiente de ella, quando se halláre que aquel en toda su superficie se representa tan frio como ésta, se puede hacer juicio que salió para siempre del comercio con los mortales. Explícome con esta frase, porque no quiero asegurar que esa sea señal cierta, ni aun con certeza moral, de que el alma se haya desanidado ya enteramente del cuerpo; sí solo de que si no lo hizo, brevemente lo hará, excluida toda esperanza del recobro; lo que viene á valer lo mismo para el efecto de dar al cuerpo sepultura.

29 Lo que me mueve á hacer este juicio, es, considerar que entretanto que resta algun calor en las entrañas, necesariamente en virtud de la continuidad y poca distancia que hay entre ellas, y la superficie del cuerpo, se comunica algun grado de calor á ésta. Luego quando en la superficie no se encuentra mas grados de calor que en la superficie de un tronco colocado en el mismo ambiente, se puede hacer juicio que se extinguió el calor de las entrañas.

ñas. Y extinguido el calor de las entrañas (prescindiendo de si aun entonces puede por brevísimo tiempo exercer alguna ténue operacion en ellas) parece se debe desesperar enteramente del recobro.

30 La comparacion de un frio con otro para ser justa, no debe fiarse al confuso informe del tacto, sí á la demostracion del Termómetro. Si á alguien le pareciere mucha prolixidad, advierta quánto se aventura en el yerro. Santorio, que inventó el Termómetro, no le destinó al uso que hoy se hace de él, sí solo al de explorar los grados de calor de los febricitantes. Dexóse la utilidad por la curiosidad; y se pudiera recobrar con grandes ventajas la utilidad, exâminando con el Termómetro, no solo el calor de los vivos, mas tambien la frialdad de los muertos.

31 He dicho que esta seña es la que mas se acerca á la seguridad, no que sea absolutamente segura, por haber leído que en muchas mugeres histéricas se notó por dias enteros, juntamente con la falta de movimiento, sentido, y respiracion, la extincion total de calor. Y aunque me persuado á que el exâmen de esta ultima parte no se hizo en ellas con el rigor y exâctitud que he propuesto, sino á bulto, tomando por extincion total una diminucion considerable del calor que goza el cuerpo humano en su estado natural, no dexa aquella excepcion de tener bastante fuerza para suspender el asenso firme á la seña tomada de la frialdad total, hasta que la materia se exâmine con mas rigor: lo qual ruego encarecidamente á todos los Medicos executen, siempre que haya oportunidad, pues yo no la tengo sino para leer, cavilar, y discurrir dentro de mi Estudio. He hecho por mi parte quanto pude para el beneficio público en esta importantísima materia, probando (á mi parecer eficacísimamente) la falibilidad de las señales comunes de muerte. Resta, que los que por su oficio tienen mas estrecha obligacion, y juntamente freqüentísimas ocasiones de inquirir mas seguras señas, se apliquen á ello con mayor cuidado, el qual hasta ahora no ha habido con proporcion á la importancia del asunto. Entretanto advierto, que de

las mismas señales que hemos propuesto, quantas mas se junten, tanto mayor probabilidad darán de que la ruina es irreparable.

§. IX.

32 DE lo que hasta aqui he discurrido como Físico, resta sacar una conseqüencia de suma utilidad como Teólogo. Ya la insinué al principio de este Discurso; y es, que en muchísimos casos en que los Sacerdotes niegan la absolucion, pueden y deben darla debaxo de condicion. Es cierto, que como un muerto no es capáz de absolucion sacramental, no se le puede conferir ni aun debaxo de condicion, habiendo certeza de que lo está; pero se puede y debe, habiendo duda de si está vivo ó muerto, como haya precedido de parte de él peticion formal ó virtual de la absolucion; porque esta se tiene por confesion en comun, ó formal ó interpretativa, y el dolor se hace sensible por ella. Por lo menos esta es sentencia corriente entre los modernos. Pongamos, pues, el caso de este modo, el qual sucede muchas veces. Un hombre, al verse invadido de un accidente feróz, que con extraordinaria velocidad y fuerza le postra las facultades, pide confesion. Va alguno de los asistentes á buscar un Sacerdote; mas quando llega este, le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento; que es lo mismo que muerto, segun la opinion comun. ¿Qué hace? Aunque no pasase sino medio quarto de hora despues que cayó en el deliquio, se vuelve á su casa, diciendo que no puede absolverle; y dixera bien como Teólogo, si no errára como Físico (*a*).

33 Constantemente afirmo, que en el caso propuesto debe absolverle debaxo de condicion, aunque hayan pasado mas

(*a*) La doctrina que damos para que se absuelva condicionalmente en los casos expresados en este numero, y en los siguientes, prueba igualmente, se deben bautizar tambien condicionalmente los niños que salen del utero materno sin mas señas de muertos que aquellas que en el Discurso probamos ser falibles. Y recomendamos eficazmente este cuidado á los que se hallaren presentes en tales lances.

mas de una, y mas de dos horas. Prúebolo concluyentemente: Debe absolverle entretanto que se debe dudar de si está vivo ó muerto: *sed sic est*, que aunque hayan pasado mas de dos horas, se debe dudar si está vivo ó muerto: luego. La mayor consta de la suposicion hecha, que es constante entre los Teólogos. Pruebo la menor: Debe dudarse si está vivo ó muerto, entre tanto que no hay certeza, ni física ni moral de que está muerto: *sed sic est*, que despues que hayan pasado mas de dos horas, no hay certeza, ni física ni moral de que está muerto: luego. La conseqüencia sale: La mayor es *per se nota*. La menor consta con evidencia de todo lo que alegamos arriba, y que para mayor claridad aplicarémos aqui al caso propuesto, añadiendo lo que nos parezca necesario.

34 Pregunto: ¿Qué principio hay para juzgar muerto á este hombre dos ó tres horas despues que cayó en el accidente? Ninguno: vemosle sin respiracion, sin movimiento, sin sentido. Pero lo primero, la respiracion no podemos asegurar que le falte absolutamente, sí solo que no respira con la fuerza ordinaria y natural, de modo que la percibamos. El movimiento y sentido, quando mas, podremos afirmar que le faltan en las partes externas; pero en las internas no sabemos lo que pasa. Lo segundo, tampoco la falta total de respiracion (permitido que la haya) nos certifica absolutamente de la muerte; siendo cierto que es capáz el cuerpo humano de algunas preternaturales disposiciones, en las quales la falta de respiracion pueda tolerarse ó suplirse. Lo tercero, que aunque graciosamente concedamos, que la falta de respiracion por dos ó tres horas tiene conexîon con la muerte, no se sigue que esté muerto ya el que vemos privado por dos ó tres horas de la respiracion, sí solo que está colocado en una necesidad inevitable de morir: de modo, que aunque fuese verdad (lo que es falso) que ninguno de los que estuvieron privados de respiracion por tanto tiempo, revivió, ó que todos murieron efectivamente, no podemos saber á qué punto murieron, ni eso se puede saber sin revelacion. La falta de respiracion por un

quarto de hora, por media hora, por una hora, &c. puede inducir en el cuerpo tal alteracion, que se siga infaliblemente la muerte; mas no podemos saber si se seguirá al plazo de una hora, de dos, ó tres, &c.

§. X.

35 ESta reflexîon es adaptable á todos los casos de muerte, ora sea repentina, ora consiguiente á qualquiera enfermedad. Supongo que una fiebre va conduciendo al paciente por sus pasos contados á la sepultura: va extenuandose y consumiendose con notorio estrago de todas las facultades, hasta que vemos en él rigurosa cara hipocrática, con todas las demás señas fatales que se leen en los libros de Medicina. En proporcion va cayendo de este estado al de las agonías, y de las agonías á las boqueadas. Ya no se nos presenta en aquel cuerpo mas que un tronco exánime. ¿Podré decir con seguridad, que está muerto? No: sí solo, que si no murió ya, no dexará de morir dentro de poco tiempo, aunque no podré señalar el plazo á punto fixo. Nada puede saberse en esta materia sino por experiencia; porque la Filosofía no alcanza á discernir, qué disposicion ó qué grado de alteracion es aquel, que puesto en las partes príncipes del cuerpo, en el mismo momento se sigue la separacion del alma; y aunque teóricamente la alcanzase, ¿con qué instrumentos ha de ver si en las entrañas se introduxo tal disposicion? La experiencia tampoco nos muestra quando se sepára el alma, sí solo, quando mas, que los que por los grados que hemos dicho, llegan á aquel punto de exânimacion, nunca vuelven á cobrar aliento. Verdad es, que á estos no señalaré tan largo plazo para el efecto de absolverlos, y me parece que el mayor que puede concederseles es el de media hora. La razon es, porque en estos todo el cuerpo, sin excluir alguna entraña, va padeciendo aquella alteracion corruptiva que es efecto de la enfermedad; á diferencia de los otros, que sin pasar por estos grados caen en deliquio, donde puede suceder, y sucede muchas veces, que las partes príncipes no padecen

cen daño, ó el daño no es irreparable; y quando lo es, considero preciso que desde el punto del deliquio hasta el total estrago, páse algun considerable tiempo, por lo menos en muchos casos en que el accidente cogió las entrañas sanas, y las facultades enteras; pues de este extremo, hasta el punto ultimo de la ruina, ¿quién no ve que el tránsito ha de ser de no poca demóra?

36 Pero sobre el caso en que la muerte viene por los pasos regulares, cuya succesion es notoria no solo á los Medicos, mas tambien á los asistentes, sin mucha dificultad dexaré pensar á cada uno lo que quisiere. La disputa en esta parte nos interesa poquísimo; porque quando la muerte viene de este modo, encuentra hechas todas las diligencias christianas que deben precederla, exceptuando alguna extraordinarísima contingencia.

37 La doctrina, pues, que principalmente doy, y que juzgo necesarísima, es para los casos en que la muerte no guarda el método regular y donde mis pruebas son concluyentes, especialmente la que se toma de los exemplares arriba propuestos. En todos ellos hubo aquella representacion de exânimidad que comunmente se juzga concomitante de la muerte, y consiste en la privacion total (ó verdadera, ó aprehendida) de respiracion, sentido, y movimiento; sin embargo aquellos sugetos no estaban difuntos. Luego tampoco en el caso de la qüestion (que es idéntico con aquellos) es cierto indicio de muerte exîstente esa misma representacion de exânimidad. Ahora prosigo: Donde no hay certeza alguna, debe dudarse; y donde debe dudarse si el sugeto está vivo ó muerto, debe ser absuelto debaxo de condicion: luego.

38 Finalmente varios Autores Medicos de conocida gravedad testifican que en los accidentes de aplopexía, syncope, y sufocacion de utero, son equívocas las señas comunes de muerte: de suerte que aquellos afectos á veces son tan graves, que traen total privacion (segun la percepcion de nuestros sentidos) de respiracion, sentido, y movimiento. Y advierten, que en semejantes casos no se den los

cuer-

cuerpos á la sepultura hasta el tercero dia; porque todo ese tiempo pueden estar vivos, como han acreditado varias experiencias. Esto solo (aun quando todas las demás pruebas falten) basta para mi intento. Vamos al caso de la question. Quando el Sacerdote llega al sugeto para quien le llamaron, y le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento, es evidente que debe dudar si fue invadido de alguno de aquellos tres afectos, porque ¿de dónde se sabe que no? Ni aun los que se hallaban presentes al tiempo de la invasion pueden saberlo. He dicho poco: El Medico mismo, aunque asistiese, las mas veces lo ignorará; porque quando aquellos accidentes son tan fuertes que llegan á privar de la respiracion, no tienen seña alguna que no sea muy falible, por donde se distingan entre sí, ni de otro qualquier accidente que pueda ocasionar la misma privacion. Luego necesariamente ha de dudar el Sacerdote si está vivo ó muerto el sugeto; porque esta duda es consiguiente indispensable de la otra, en suposicion de la doctrina que llevamos sentada, de que en aquellos afectos algunas veces se representa como muerto el que está vivo. Luego debe absolverle debaxo de condicion aunque hayan pasado no solo dos horas, sino aun diez, doce, y mas; pues los Medicos dicen que se esperen tres dias para sepultarle.

39 Y valga la verdad: Yo dixera que no solo debe dudar el Sacerdote, sino que debe hacer juicio positivo de que el sugeto fue invadido de uno de aquellos tres afectos. La razon es clara; porque los Medicos no nos señalan otro afecto alguno que de golpe induzca total privacion de respiracion, sentido, y movimiento, sino aquellos tres, quando son vehementísimos: Luego necesariamente debe juzgar que uno de los tres le puso en aquel estado.

§. XI.

40 LA doctrina dada, no solo tiene lugar quando el sugeto que poco antes se hallaba bueno y sano, cae en tan profundo deliquio; mas tambien quando

el

el accidente sobreviene á alguna otra enfermedad. Pongo que estuviese padeciendo una gran fiebre, ó una aguda cólica, ó un intenso dolor de cabeza; pero sin pasar por aquellos grados de decadencia que poco á poco van conduciendo á la ultima agonía, le asalta la privacion de respiracion, sentido, y movimiento: no debe esta atribuirse á la enfermedad que estaba padeciendo, la qual no era capáz de inducir tan prontamente esa privacion (por lo menos como causa ú disposicion inmediata) sino á alguno de los tres afectos referidos, ya fuese éste en algun modo oculto á nosotros, ocasionado de la enfermedad antecedente, ya no tuviese conexîon con ella. Asi siempre se debe graduar por accidente repentino; pues los mismos que lo son en todo rigor, y no son inducidos de causa extrinseca, nacen siempre de causas antecedentes que habia en el cuerpo, como los accidentes histéricos de los humores malignos recogidos en el utero. Tambien, pues, en estos casos, el Sacerdote llamado debe absolver condicionalmente, aunque llégue dos ó tres horas despues de la entrada del accidente.

§. XII.

41 ES de discurrir que no faltarán quienes me noten de temerario, porque pretendo introducir una novedad en la práctica de la Teología Moral; á que diré tres cosas. La primera, que yo desprecio, y despreciaré siempre esta especie de Censores, que ciegos para todo lo demás, solo ven y siguen aquella carretilla en que los pusieron, caminando siempre, como dice Seneca: *Non qua eundum est; sed qua itur*. La segunda, que en tales asuntos no nos importa saber ni inquirir quál es lo antiguo ni quál lo nuevo, sino quál es lo verdadero. Confieso, que la presuncion está á favor de las opiniones generalmente recibidas; pero esto solo subsiste entretanto que contra ellas no se proponen argumentos concluyentes, quales son los que yo he exhibido. El Derecho no atiende las presunciones, quando contra ellas hay pruebas decisivas. La tercera, que aunque propongo nueva práctica, pero no nue-

va

va doctrina; antes esta es la mas comun y recibida. Todos los Teólogos Morales sientan, que habiendo necesidad y juntamente duda de si hay sugeto capáz de absolucion, se debe dar condicionalmente. De la Teología Moral no tómo para el asunto otra proposicion sino esta. La duda de si en el caso de la qüestion hay sugeto capáz; esto es, si está vivo ó muerto, ó la resolucion de que hay dicha duda, ya no pertenece á la Teología Moral, sino á la Física; y ni aun en esta parte afirmo sino lo que evidentemente se infiere, ya de los experimentos ya de la doctrina de los mismos Autores Medicos.

42 El docto Padre La-Croix, que hoy con tan justa aceptacion anda en las manos de todos, es el unico entre los Autores que yo he visto, que toca aunque muy de paso en una objecion que se hace, el motivo de esta qüestion, en el lib. 6 part. 2 num. 1164, donde despues de afirmar que no se puede absolver sacramentalmente al que está difunto, se arguye asi: *Algunos Medicos afirman que el alma racional permanece unida al cuerpo uno ú otro quarto de hora despues que vulgarmente se juzga muerto. Luego viniendo el Sacerdote despues que alguno está asi difunto, en aquel tiempo cercano, debe absolverle; por lo menos debaxo de condicion.* Y da la solucion en estos terminos: *Respondo: Si aquella opinion, ó por razon ó por autoridad se haga á alguno dudosamente probable, concedo la consequencia.* Pero añade inmediatamente: *Lo contrario he juzgado hasta ahora, y aun ahora lo juzgo cierto.*

43 Veaqui, que en el juicio Teológico convenimos el Padre La-Croix, y yo. La discrepancia únicamente está en el juicio físico. El Padre La-Croix tiene la opinion de aquellos Medicos por ciertamente improbable; yo por probabilísima; y si se entiende, no generalmente respecto de todos los difuntos sino respecto de muchos, por evidentemente cierta; pues hay experiencia constante de muchos que juzgados muertos, despues de horas enteras, se recobraron. Con esto se prueba evidentemente la obligacion que el Padre La-Croix niega de absolver

con-

condicionalmente; porque la experiencia de aquellos casos en que los que se juzgaban muertos vivian, hace dudoso si en otros muchos sucede lo mismo; *sed sic est*, que habiendo esta duda (segun el mismo Padre La-Croix, y segun todos) debe el Sacerdote absolver debaxo de condicion: luego.

§. XIII.

44 NO debo omitir aqui que Paulo Zaquias, Autor tan clasico como todos saben (Quæst. Med. Leg. lib. 4. tit. 1. q. 11.) citando á otros cinco Autores, agrega á los casos de apoplexía, syncope, y sufocacion uterina otros muchos que son análogos á la apoplexía, para el efecto de fundar duda razonable de si los que padeciendolos, se representan perfectamente exánimes, están vivos ó muertos. Tales son la sufocacion en agua; la sufocacion por cordel ó lazo; la sufocacion por humo de carbones, ó por vapor de vino ó cerbeza, quando hierven; ó por embriaguez; la exânimacion por herida de rayo, por caida de alto, y por la inspiracion de qualquier aura pestilente. Todos estos casos, *y otros semejantes á ellos*, (nóte el Lector quan ancha puerta se abre en esta extension á casos semejantes) dice, que quanto al intento presente, no deben distinguirse de la apoplexía; porque se han visto algunos, que padeciendo tales accidentes han sido revocados á vida despues de dos ó tres dias. Asi concluye, que quando en tales casos se recobran, no se debe hacer juicio de resureccion milagrosa (que es lo que en aquella question trata), sino de restauracion natural. No puedo sin grave dolor considerar, que habiendo Autores Medicos famosos que afirman que en tanto numero de accidentes, despues de una perfecta exânimidad aparente pueden vivir, y á veces viven dias enteros los pacientes, no hay Sacerdote que los absuelva á dos credos que hayan pasado. La ignorancia y buena fe los ha escusado sin duda hasta ahora; la que ya no podrá subsistir en adelante (aun respecto de otros muchos casos distintos de estos, pues mis argumentos prueban evidentemente con mas generalidad) respecto de los que leyeren esté Discurso.

AD-

ADVERTENCIA PARTICULAR para los ahogados.

45 LO que voy á añadir es de suma importancia, porque no solo servirá confirmando lo que hasta aqui hemos dicho, para la vida espiritual de los que padecen la desgracia de ahogarse, mas tambien para la temporal; aunque en esta utilisima advertencia nada se me debe á mí,, sino el corto trabajo de traducirla del célebre Lucas Tozzi, y la buena intencion de que la logre el público.

Este Autor, pues, exponiendo el Aforismo 43, del lib. 2 de Hipócrates, no solo supone que los ahogados ó por agua ó por cordel, viven algun espacio considerable de tiempo despues de la sufocacion, mas afirma que son curables, como no hayan pasado mas de dos horas, y en efecto da la receta para restituirlos. Dice asi:

46 „ Poco ha que se inventó modo para revocar á la „ vida los que se han sumergido en las aguas, ú sufoca„ do por otras causas, si no están muertos del todo: „ lo que por la mayor parte sucede despues de dos ho„ ras. Lo primero se suspenden pies arriba, y cabeza „ abaxo cerca del fuego, hasta que empiezan á recalen„ tarse, y arrojan el agua por la arteria vocal. Fomén„ taseles poco á poco el corazon, y todo el pecho con „ espíritu de vino, con Elixîr vitæ, ó con pan rociado „ de vino generoso, repitiendo esto muchas veces; con „ lo qual se logrará que si no están del todo difuntos, „ el corazon se restituya á su movimiento, admita po„ co á poco la sangre, y la impela á las arterias con res„ tauracion de la vida. Pero los que habiendo sido ahorca„ dos aun no perecieron, facilmente suelen restituirse „ insuflandoles ayre por la aspera artéria, para que infla„ dos los bronquios de los pulmones, la sangre pueda pro„ pelerse del ventrículo derecho al siniestro del corazon, „ y por consiguiente restituirse el movimiento al corazon,

„ y

„ y á la sangre, la qual el núdo del cordel habia hecho pa-
„ rar. Pero para promoverse el movimiento de la san-
„ gre, y disolver la que acaso en el ventrículo derecho y
„ vasos pulmoniacos habia empezado á quaxarse, condu-
„ cirán mucho el *Elixir magnanimitatis*, el *Elixir proprie-*
„ *tatis*, el *Elixir vitæ* de Quercetano; tambien el espíri-
„ tu de Sal Ammoniaco, y el que llaman Theriacal, el
„ Julépe vital con azafrán, el aceyte de Cinamómo, y
„ otras cosas de este genero, segun haya lugar. Pero los
„ sufocados, que despues de pasado mas tiempo que dos
„ horas, sobrevivieron, como cuenta Cárdano de aquel
„ cuya aspera artéria era de hueso, asi como no padecie-
„ ron interclusion de los canales del ayre, tampoco per-
„ dieron el movimiento del corazon, y de la sangre; si no
„ es que digamos, que estos eran de una naturaleza ó
„ constitucion semejante á la de los animales anfibios, ó
„ á la de aquel gran Buzo Catanense, llamado *Cola Pez.*"
Llamanse anfibios aquellos animales, que indiferentemente habitan, ya dentro del agua, ya sobre la tierra, como Cocodrilos, Castóres, Tortugas, &c. Exhorto, y ruego á todos los que puedan concurrir con estos auxîlios, no los omitan, quando alguno padeciere la desgracia de ahogarse. Es muy grave el Autor citado para pensar que los propuso como experimentados, sin estar cierto de la experiencia.

47 Aqui se ofrece dudar, si en todos los ahogados se puede tentar esta práctica con alguna esperanza de recobrarlos. Propongo esta duda, porque Hipócrates, en el Aforismo 43 del lib. 2, dicta, que se debe desesperar de aquellos en quienes aparece espuma cerca de la boca. *Qui suffocantur, & à vita deficiunt, nondum tamen mortui sunt, non referuntur in vitam, si spuma circa os appareat.* Y aunque Galeno no quiso que este Aforismo fuese generalmente verdadero, si solo que rarísima vez dexase de verificarse, es tan poderosa la autoridad de Hipócrates entre los Medicos, que pienso no admitirán la limitacion que no encuentran en su texto; y asi darán por deplorados

á

á todos los sufocados en quienes observen aquella circunstancia.

48 Sin embargo, algunos Medicos de espiritu mas libre, apelando de la decision Hipocrática á la experiencia, hallaron que aquella es falsa; no solo tomada sin excepcion, mas aun entendida con la limitacion de Galeno, de que rarisima vez dexa de verificarse. Háblo por testimonio de Sinapio, el qual refiere que muchos perros, á quienes para exâminar la verdad del Aforismo, se apretó la garganta tan fuertemente que arrojaron espuma á la boca, se recobraron y vivieron. De donde concluyo, que aun con los sufocados en quienes se note esta circunstancia, se debe tentar el socorro arriba propuesto; y con mucho mayor motivo el espiritual de la absolucion. (*a*)

****

EL AFORISMO EXTERMINADOR.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 ESte infame epiteto doy al Aforismo 52. del libro segundo de Hipócrates, de quien si dixere que quitó la vida á mas de cien millones de hombres, aun quedaré muy corto. A tan famoso homicida, justo es se haga plaza en este Teatro, donde todo el mundo vea su suplicio.

Tal

(*a*) Guillermo Derhan, miembro de la Sociedad Real de Londres, citado en las memorias de Trevoux del año de 1728, artic. 19, dice que hizo la experiencia de ahogar muchas veces á un Perro, y rea-

2 Tal es el Aforismo, mejor diré sentencia capital, de que hablamos: *Omnia secundùm rationem facienti, si non succedat secundùm rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaberis.* Quiere decir: *Quando el Medico obra en todo conforme á razon, aunque el suceso no corresponda á su deseo, no ha de mudar el modo de curacion, sino insistir ó proseguir en el que al principio juzgó conveniente.*

§. II.

3 QUán horrible estrago haya hecho en los miseros mortales este pestilencial Aforismo, se conocerá facilmente, considerando que quantos homicidios cometieron hasta ahora los malos Medicos por su detestable contumacia en proseguir el rumbo curativo que erraron desde el principio de la enfermedad, todos fueron ocasionados de este Aforismo. Supongo que no hay Medico alguno, que al empezar à recetar, no juzgue que obra conforme á razon. Sucede á cada paso, que executando todo lo que ordena, el enfermo empeora. ¿Qué dicta aqui la luz natural? Que se mude de rumbo, ó se dexe la cura por cuenta de la naturaleza. Pero eso es lo que no hará el Medico; porque el Aforismo le manda, que obrando segun razon, prosiga, aunque el efecto no corresponda. En que obró segun razon no pone duda; y tanto mas asegurado estará de eso, quanto sea mas rudo; con que si empezó sangrando, aunque vea que executada la primera sangria se sigue decadencia en las fuerzas, ordena la segunda; y aunque executada la segunda se aumente la postracion, se pasa à la tercera.

4 Ya se ve que está clamando la experiencia, y á veces

---

reanimarle otras tantas, sin mas diligencia que la de soplar en su trachearteria. Esta experiencia confirma altamente lo que decimos en el citado numero, y alienta á la caridad y á la justicia, para que todos se aprovechen de estas noticias para el socorro espiritual y corporal de los ahogados, quando llegue el caso.

ces claman tambien los asistentes, parientes, y amigos del enfermo contra el proceder del Medico; pero este ancorado en su Aforismo afirma que aquello es lo que conviene, que las sangrias están legitimamente indicadas, que si no se ha seguido el efecto deseado, es porque la evacuacion de sangre que se ha hecho, no fue la que bastaba para satisfacer á la indicacion; que así se debe proseguir en ella hasta lograr el intento. No importa que contra esto se haga la réplica concluyente, de que si la evacuacion de sangre fuese el remedio indicado, ya que la primera ó primeras sangrias no sean bastantes para extirpar el mal, por lo menos habian de aliviarle en parte; lo qual no se experimenta, antes lo contrario. No importa, digo, esta réplica, porque contra todas estas baterias sirve de parapeto el Aforismo.

§. III.

5 PEro páse ya el Aforismo, y preguntemosle ¿de dónde le consta, que en este caso cumple con él? Esto es, ¿qué principios tiene para juzgar, que empezó obrando en la cura conforme á razon? Satisfará con un texto de Galeno, ú de Avicena, ú de Valles, ú de Pedro Miguél, &c. que en tal ocurrencia ordena la evacuacion de sangre. Pero aqui de Dios, y de la razon: Lo primero, ninguno de esos Autores fue Angel, que no pudiese engañarse; sí hombre como los demás, por consiguiente capáz de errar. Lo segundo, no un Autor solo, ni dos, ni quatro, ni diez, sino cien mil enseñan que el fiador mas seguro de los aciertos en la Medicina es la experiencia; y la experiencia en este caso muestra que la evacuacion de la sangre no sirve, antes daña. Lo tercero, es máxîma inconcusa entre los Medicos, que *á juvantibus, & nocentibus sumitur indicatio*: esto es, que segun corresponden los efectos á los medicamentos, se debe hacer juicio de que son utiles ó nocivos. Si el remedio alivia algo al enfermo, se debe hacer juicio que es util: si al uso del remedio se sigue alguna peoría, que es nocivo. ¿Pues cómo se desatiende una máxîma tan comun y tan segura de la pro-

fe-

fesion Medica, por seguir el precepto particular de uno ú otro Autor? Lo quarto, no puede tener seguridad alguna el Medico de que el texto que cita sea adaptable ù determinado al caso presente, en el qual pueden concurrir tales circunstancias que si se hallase en ellas el mismo Autor alegado no ordenaria evacuacion de sangre. De hecho cada dia sucede discrepar dos Medicos en el dictamen curativo de un enfermo, negando cada uno que los textos que el otro alega, sean del caso.

§. IV.

6 Opondráseme lo primero, que el sentido del Aforismo no es que haya de continuar el mismo rumbo aquel Medico que erradamente juzga que obra segun razon, sino el que realmente obra segun razon. Respondo concediendo, que es asi. ¿Mas qué tenemos con eso? El mismo Medico que yerra el juicio, hace juicio reflexo de que realmente acierta; y como él es quien decide si ha de proseguir ó no por el camino que tomó, infaliblemente se sigue del Aforismo, que prosiga errando, el mismo que empezó errando.

7 Opondráseme lo segundo, que el Aforismo se debe entender, no en los casos en que executado el remedio el enfermo empeora, sí solo en aquellos en que no se observa ni mejoría ni peoría: pues en estos puede hacer juicio el Medico de que, aunque el medicamento no haya causado aún alivio alguno, continuado le logrará: Respondo, que no ignoro que hay Medicos que entienden de ese modo el Aforismo; pero sé tambien, que son infinitos los que le entienden y practican del otro; lo que estoy harto de ver, y lamentar. Y á la verdad Hipócrates no puede menos de ser culpado de haber hablado con tanta generalidad, que su sentencia tomada á la letra es aplicable á entrambos casos. Veo que muchos aplauden la concision de Hipócrates; pero yo quisiera menos concision y mas claridad: pues por sobra de aquella, y falta de esta, se hacen pedazos los Medicos en las Aulas y en los

quartos de los enfermos, sobre si quiso decir esto ó aquello.

§. V.

8 PUede ser que algunos dificulten el que haya Medicos tan barbaros, que viendo que á la execucion de su receta se sigue empeorar el enfermo, continúen con ella. Pero les aseguro, que sucede esto frequentisimamente. Verdad es, que quando la peoría es poca ó poco perceptible, procuran trampearla, y persuadir con alguna sofistería, que se logró éste ó el otro fruto del remedio. Mas quando el daño es tan considerable que no se puede ocultar, se refugian al sagrado del Aforismo, *facienti secundùm rationem*, que es asylo ordinario de Medicos delinqüentes. Lo mas gracioso, ó lo mas desgraciado es, que quando de tal modo se agravan los síntomas, que apenas queda duda de que aquel tumulto fue ocasionado del remedio, tienen otra admirable escapatoria, que es decir, que ya lograron descubrir al enemigo. Esto ostentan como un triunfo del arte, aun quando para sí conocen el daño que hicieron; y la necia credulidad de los oyentes celebra la accion, como que fue gran industria y sabiduría sacar de la emboscada al enemigo oculto y ponerle en campaña rasa, donde le pueden acometer libremente.

9 Volviendo al Aforismo, afirmo que de qualquiera modo que se explique trayendole à alguna sana inteligencia, nunca llegará el caso de que sirva de nada. Para cuya demostracion pongamos que el Medico juzga firme y rectamente, que eligió en la curacion el rumbo que debia. Pongamos tambien que aunque no ve seguirse á la aplicacion del remedio alguna mejoría, con gravísimo fundamento espera que se logre continuando el mismo remedio. Este es el único caso en que puede tener uso el Aforismo: pero en este mismo caso el Aforismo es inutil, y pudo dexarsele Hipócrates en el tintero sin arriesgar cosa alguna; pues aunque no se hubiera escrito tal Aforismo, es claro que el Medico, en la supo-

posicion que se ha dicho, continuaría en el rumbo tomado.

§. VI.

10 Abandonada, pues, la regla Hipocrática, por nociva en una parte y en otra inutil; la que juzgo se debe seguir en la materia presente, es la de Cornelio Celso. Este Autor, que sin duda fue de excelente juicio, tratando de lo que debe hacer el Medico quando el medicamento aplicado no logra el efecto que se intenta, resuelve de este modo: *Oportet itaque, ubi aliquid non respondet, non tanti putare Auctorem, quanti ægrum; & experiri aliud, atque aliud, sic tamen, ut in acutis morbis citò mutetur quod nihil prodest; in longis, quos tempus ut facit, sic etiam solvit, non statim condemnetur si quid non statim profuit; minùs verò removeatur, si quid paululum saltem juvat, quia profectus tempore expletur* (lib. 3. cap. 1).

11 Esta regla infiere una práctica totalmente opuesta á la que se deduce del Aforismo Hipocrático. Dice, que quando al medicamento aplicado no corresponde el efecto deseado, se pase á experimentar otros remedios distintos; porque el Medico debe apreciar mas la vida del enfermo, que el precepto del Autor por quien se gobernó para la aplicacion del remedio. Divinamente advertido; pero rara vez practicado por los malos Medicos, cuya rudeza está tan dominada de una ciega veneracion por el Autor ó por la Escuela que siguen, que ni aun la muerte puesta delante de los ojos es poderosa para desviarlos de sus preceptos.

12 Añade luego, que debe hacerse distincion entre las enfermedades agudas, y las crónicas: que en aquellas se abandona al instante el medicamento que nada aprovechó, porque siendo tan executivas, no debe perderse un momento; pero en las crónicas, porque conceden mucho mayores treguas, no se condene luego el remedio á quien no se siguió prontamente el alivio. Parece quiere decir, (y es razon legitima) que como las enfermedades crónicas son perezosas en su aumento, lo son tambien en la de-

clinacion: asi los remedios obran en ellas muy lentamente: por lo qual, aunque aprovechen, hasta que pase algun tiempo es imperceptible el alivio. Concluye con que no se abandone el remedio que aprovecha algo, por poco que sea.

13 Todo esto es dictado por la recta razon: todo dirige á una práctica prudente y segura: nada dexa al arbitrio de un Medico ignorante, ó presuntuoso, ó alucinado, al paso que el Aforismo Hipocrático constituye por unica regla para abandonar ó continuar el remedio, la aprehension del Medico de que fue su eleccion oportuna, la qual aprehension en ningun Medico falta; y en los mas ignorantes es mas fixa y tenáz. Confieso, que no quiso Hipócrates que el Medico que eligió mal, pero falsamente aprehende que eligió bien, prosiga por donde empezó. Pero aunque él no quisiese eso, puesta la regla que puso, es preciso se siga eso.

§. VII.

14 NO faltarán quienes den tal sentido al Aforismo Hipocrático, que de él no se siga ese inconveniente; pero será la explicacion violenta y contraria á la letra. ¿Y qué haremos con que uno ú otro Medico le den esa explicacion, si los demás no la admiten, antes toman el Aforismo como suena? Es Hipócrates Oráculo de los Medicos; pero Oráculo como los del Gentilísmo, cuyas respuestas ambiguas tomaba cada uno como queria. Este Autor dice, que aquel no entiende á Hipócrates; y aquel dice lo mismo de este. Parece, que traduciendo á Hipócrates del Griego al Latin, le pusieron mas Griego que estaba antes.

15 Quéde salvo sin embargo su honor á Hipócrates, que le es muy debido. Dexónos este grande hombre copiosísimo aparato de excelentes preceptos, especialmente en la parte prognóstica. Culparle porque haya errado en algunos, es acusarle de que fue hombre. La obscuridad que hallamos en otros, acaso no es tanto suya como nuestra.

tra. No quedó obra de aquella y aun de algo menor antigüedad, que no padezca la misma desgracia. La traduccion siempre quiebra algo la fuerza expresiva del original. Lo principal es, que el discurso del tiempo altera considerablemente dentro del mismo idioma la significacion de muchas voces, de que pudiera mostrar inumerables exemplos en las Lenguas Latina, y Española.

16 Asi me parece totalmente agena de razon la ponderacion que hace de la obscuridad de Hipócrates el Doctor Bravo de Sobremonte, solo á fin de engrandecer á Galeno. Dice, que es la doctrina Hipocrática tan obscura, que hasta que Galeno vino al mundo casi ninguno la entendió. (Tyrocin. Pract. sect. 3, cap. 3). Lo peor es, que añade, que de intento envolvió Hipócrates en estas tinieblas su doctrina *como cosa divina, que debia ocultarse en el sagrario.* ¡Qué extravagancia! Cierto, que es dignísimo de alabar su zelo, si quiso que su doctrina por escondida, quedase inutil hasta que viniese al mundo un ingenio de aquellos tan portentoso que apenas se logra uno en cinco ó seis siglos, qual pretende el Doctor Sobremonte haya sido el de Galeno. De hecho desde Hipócrates á Galeno pasaron seiscientos años, poco mas ó menos; y todo este tiempo nada ó casi nada sirvió la doctrina Hipocrática al mundo (segun la sentencia de Sobremonte), por haberla ocultado su Autor en el sagrario, como cosa divina.

17 Si alguno quisiere saber, por qué llama el Docto Sobremonte cosa divina á la Medicina Hipocrática, lo hallará explicado con otra extravagancia mayor del mismo Autor en su Disputacion Apologética por la Medicina Dogmática, sect. 1. resoluc. 8. §. 5. donde afirma, y prueba con autoridad de Arnaldo de Villanova, que Hipócrates, y Galeno adquirieron el Arte Medico por divina revelacion. El texto de Villanova es formalísimo: *Quibus* (Hipócrates, y Galeno) *Medicinam divina concessione veracitèr, & perfectè novimus esse revelatam.* A tanto llega la supersticiosa veneracion que á su Hipócrates, y su Galeno profesan los Medicos de la Escuela comun. Pero esto

mismo debe servir de excitativo para que los que tienen los ojos abiertos, exâminen con mas atenta reflexîon la doctrina de esos dos Maestros; pues discipulos tan ciegamente apasionados no dificultarán elevar á infalibles mysterios los mas palpables errores.

****

DIVORCIO DE LA HISTORIA, Y LA FABULA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 PErniciosa es en el mundo aquella máxîma trivial de que siempre la mentira es hija de algo; porque autoriza la ficcion, atribuyendola un ilustre nacimiento en la cuna de la verdad. Suponen los que la siguen, que no hay error alguno que no tenga poca ó mucha mixtura de realidad, y que la fábula siempre se fabríca sobre el cimiento sólido de alguna verdad histórica.

2 La experiencia y la razon militan contra este vulgar apotégma. La experiencia, porque á cada paso se ven embustes que unicamente deben su origen á la malicia del que los profiere. ¿Qué fundamento tuvo la muger de Putifár para atribuir un infame atrevimiento al casto Joseph? ¿Qué mezcla de verdad hubo en la acusacion intentada por los dos lascivos viejos contra la inocente Susána? Pero ocioso es repetir exemplares de lo que á cada paso encuentran los ojos y los oidos.

3 Si se consulta la razon, se hallará que quien finge la mi-

mitad del hecho, facilmente podrá fingir la otra mitad. ¿Qué mas dificultad envuelve para la invencion una parte, que la otra de la fábula? ¿O qué necesidad tiene de buscar materiales prestados de un suceso verdadero, quien posee una fecundísima mina de ellos en su fantasía? Los Lógicos dicen, y dicen bien, que hay unos *Entes de razon* con fundamento real, y otros sin él. Lo mismo se debe aplicar á las fábulas. Hay muchas, que por un lado estrivan en algun hecho verdadero; y muchas tambien en quienes el hierro es puro, sin mezcla alguna de plata ú oro.

§. II.

4 ESta imaginacion de que la mentira siempre está mezclada con alguna verdad, de quien tomó principio, no solo está apoderada del Vulgo, mas tambien se hizo lugar entre muchos sábios; los quales extendieron la máxîma aun á aquellas verdades y mentiras que mas distan entre sí; esto es, à las verdades reveladas, y errores opuestos á ellas. Pretenden éstos, que todas las fábulas del Gentilísmo tuvieron su principio en los sucesos que refiere la Escritura; ó que no son otra cosa dichas fábulas, que las mismas Historias sagradas alteradas y corrompidas.

5 Inmensa es la erudicion que se ha gastado en este asunto. Pediala sin duda la arduidad del empeño; pues era necesaria una gran lectura de casi todos los Autores profanos, para entresacar de ellos todas las circunstancias en que se encontrase alguna alusion entre las fábulas y las historias, y un profundo conocimiento de las lenguas Orientales, para buscar por medio, ú del significado ú de la etymología, la conformidad de los nombres de los héroes, ú Deydades del Gentilísmo con los de los Personages de la Escritura. Uno y otro se executó por sugetos extremamente hábiles, como el Obispo Huet, el Padre Tournemine, Samuel Bochart, Nicolás Burtlero, Heinsio, Vosio, y otros. Pero todo fue cultivar con grande afán una tierra que no podia producir sino flores: quiero decir, que todas las fatigas de estos grandes hombres sirvieron á ostentar su in-

ingenio y erudicion, mas no á descubrir la verdad.

6 Bien conozco que este dictamen mio necesita de mucho apoyo, por el gran séquito que entre los literatos ha logrado aquella máxîma, de que en las fábulas del Gentilísmo están envueltas ó disfrazadas las verdades de la Escritura; y no teniendolo yo en la autoridad, es preciso apelar á la razon. Pero por esta parte me considero tan bien puesto, que espero ganar la causa con los lectores que estuvieren desnudos de toda precaucion.

§. III.

7 LO primero que hace fuerza contra aquella máxîma es la grande oposicion que hay en orden á las aplicaciones entre los mismos Autores que la apadrinan; pues en una misma fábula unos piensan hallar una Historia sagrada, y otros otra muy distinta. Pongo por exemplo. Monseñor Huet pretende que en la narracion fabulosa de Hércules está envuelta ú disfrazada la Historia de Josué; y Nicolás Burtlero halla en la misma fábula los sucesos de Adán. Monseñor Huet piensa que la fábula de Perséo representa á Moysés; y Mr. Burtlero descubre en la misma fábula la Historia de Jonás. ¿No es mas claro que la luz del medio dia, que siendo tan diversos los sucesos de Josué de los de Adán, y los de Moysés de los de Jonás, solo á beneficio de alusiones violentas se pueden descubrir los de Josué, y Adán en una fábula, y los de Moysés, y Jonás en otra?

8 Aun es mucho mas enorme la discrepancia que voy á proponer ahora. Monseñor Huet, que en los errores del Gentilísmo pretende descubrir multiplicadas figuras de Moysés, juzga ver pintado al vivo este Héroe en la fábula de Prometéo; y en la misma fábula de Prometéo cree el Padre Tournemine estar dibujados el delito y castigo de Lucifér. Una contradiccion tan grande hace visible, que los Autores que se emplean en semejante taréa, no se gobiernan por algunas luces firmes que hallen en el objeto, sino por algunos falsos visos que les da su propia fantasía.

§. IV.

§. IV.

9 PEro aun se hará esto mas evidente, reduciendo á un exâmen analytico las aplicaciones que los dos Autores citados hacen de la historia de Prometéo. Y empezando por el Padre Tournemine, éste contempla en ella la culpa y pena de Luzbél: lo primero, porque segun refiere Duris de Samos, Prometéo fue arrojado del Cielo por Júpiter, por haber pretendido aquel el desposorio de Minerva. Yo no sé si Duris de Samos, cuyas obras hoy no exîsten, dixo tal cosa. Pero si lo dixo, como apunta Natál Cómite, esta fue fábula particular de este Autor; no la que reynaba generalmente en el Gentilísmo, como se ve en los demás Autores profanos, los quales, casi de comun acuerdo, escriben que Prometéo, habiendo, con la ayuda de Minerva formado al hombre de barro, con el favor de la misma Diosa subió al Cielo, de donde traxo una porcion de fuego con que infundió vida á la estatua que habia fabricado: y que el castigo que Júpiter le dió por el sacrílego robo, fue atarle á una peña del Caucaso, aplicando á su pecho un Buytre que continuamente le despedazase las entrañas. Es claro, que esta fábula no es capáz de aplicacion alguna á Luzbél; y mucho menos si se añade lo que resta; esto es, que Hércules le libró despues del suplicio, matando á flechazos el Buytre, y desatando á Prometéo; pues el castigo de Luzbél es eterno, y no transitorio.

10 La segunda aplicacion del Padre Tournemine consiste en que, segun otros Autores, el delito de Prometéo fue envidiar á su hermano Epimetéo: lo qual quadra muy bien á Luzbél, suponiendo, que en Epimetéo se presente la persona de Adán; pues Luzbél, derribado del Cielo, por envidia que tuvo á la dicha del hombre, le solicitó á la caída. Pero ni el Padre Tournemine señala los Autores que atribuyen ese pecado de envidia á Prometéo, ni yo he podido ver alguno que tal diga; antes bien parece suponen todos, que Epimetéo tenia mucho que envidiar en Prometéo, y aquel nada que envidiar en este; pues á Prometéo

le

le pintan sumamente sábio y advertido; á Epimetéo rudo é inconsiderado. Tampoco podia ser motivo de envidia el casamiento que algunos Mytológicos dan por sentado, de Epimetéo con Pandóra, pues esta fue enviada por Júpiter á Prometéo con la fatal caxa ó arqueta, donde estaban cerradas todas las calamidades, persuadiendole á que la abriese; lo que Júpiter solicitaba para vengarse de él, y Prometéo como sábio la repelió; pero Epimetéo admitió á Pandóra, y abrió la caxa; con que se llenó de desdichas. Aquí no hay motivo de envidia, sino de lastima. Y tampoco podia Prometéo envidiar la posesion de Pandóra, á quien habia repelido.

11 Tercera aplicacion del Padre Tournemine. Segun otros Autores, Prometéo delinquió sugeriendo á Epimetéo por medio de Pandóra, que abriese la caxa fatal; lo que quadra oportunísimamente á la tentacion de Luzbél á Adán por medio de Eva. Tampoco he visto Autor alguno que refiera tal sugestion; antes bien algunos dicen, que le previno á Epimetéo que no recibiese presente alguno que le enviase Júpiter.

12 Quarta aplicacion. Segun la opinion mas comun, la culpa de Prometéo fue traer el fuego del Cielo á la Tierra, con que infundió al hombre las pasiones que le estimúlan al vicio; y esto hizo Luzbél, encendiendo con su persuasion el apetito desordenado de Adán. Es cierto, que la opinion mas comun y comunísima es, que el delito de Prometéo consistió en el robo del fuego celeste; pero tambien lo es, que el destino y uso de ese fuego fue para animar la estatua de barro; no para inspirar las pasiones al hombre despues de animado.

13 Quinta y ultima aplicacion. El Poeta Nicandro dice, que habiendo concedido Júpiter eterna juventud al hombre, este, por consejo de Prometéo, la vendió á la Serpiente: en que se insinúa que Luzbél con su tentacion fue causa de la muerte de Adán, y de todos sus descendientes. No sé lo que dice sobre este particular Nicandro, á quien jamás he visto, sino citado; pero sé, que no se debe ó pue-

de

de usar en esta materia de la ficcion particular de un Poeta, como si fuese error comun del Gentilismo: mucho menos, quando aquella ficcion es opuesta á la opinion comunísima, y generalmente recibida de los Mytológicos, los quales atribuyen todas las desdichas del hombre á la caxa fatál donde estaban cerradas, y entre ellas las enfermedades. Añadese, que Monseñor Huet, citando al mismo Nicandro, cuenta la fábula de distintísimo modo. Dice, que habiendo recibido el hombre de Júpiter el don de la perpetua juventud, la puso sobre los lomos de un Asno: que este, llegando sediento á una fuente, y prohibido de beber en ella por una Serpiente que la guardaba, se concertó con ella, que le daría lo que traía acuestas, porque le dexase beber; y hecho el pacto, el Asno logró el agua, entregando á la Serpiente la juventud perpetua. En esta relacion ni hay venta hecha por el hombre, ni persuasion de Prometéo. Toda la culpa queda á cuenta del Asno.

§. V.

14 VAmos ya á las aplicaciones del Ilustrísimo Huet. Estas son en dos maneras: unas directas, otras reflexas. Llámo directas aquellas, en que se propone alguna semejanza inmediata entre Moysés, y Prometéo; y reflexas aquellas, en que se busca la semejanza por medio de algun tercero. Pongo por exemplo. Pretende el señor Huet, en virtud de ciertas analogías, que Prometéo es la misma persona que Mercurio; y despues prueba con otras analogías, que Mercurio es lo mismo que Moysés. Este genero de pruebas es freqüentísimo en el señor Huet, el qual siguiendo el systema de confundir en una todas ó casi todas las Deydades del Gentilismo, qualquiera semejanza que encuentre en Moysés respecto de alguna de ellas, le sirve para identificarle con qualquiera de las otras. Mas porque abaxo combatirémos de intento este systema, nos reducirémos ahora unicamente á la enumeracion de las aplicaciones directas que hace el Autor, de la historia de Prometéo á la de Moysés.

Pri-

15 Primera aplicacion. *Herodoto llama á Prometéo marido de la Asia, otros hijo. Moysés fue oriundo de la Asia, y toda la gente Israelítica volvió del Egypto á la Asia.* (Demostr. Evang. prop. 4. cap. 8. num. 7.) He puesto las propias palabras del Autor con la cita puntual, porque nadie piense que le impongo algo en tan arrastrada y violenta aplicacion. Es sin duda de admirar, que un hombre célebre en la República Literaria, para asunto tan sério usase de tan despreciable alusion. ¿Quién no ve, que por este capitulo puede Prometéo ser copia de quantos hombres nacieron en la Asia? Y aun con mas razon que de Moysés, pues este no nació en la Asia, de donde solo fue oriundo, sino en la Africa. Fuera de que lo que dice Herodoto de que Prometéo fue marido de la Asia, y otros que hijo, no debe entenderse de aquel vastísimo Pays, que se reputa una de las quatro partes del Mundo, sino de la Ninfa Asia, á quien fingieron los Poetas hija del Oceano, y de Tetis, y de quien dice tomó nombre aquel vastísimo Pays.

16 Segunda aplicacion: En la opinion de algunos Autores, Prometéo fue hermano de Deucalion, de quien Apolonio refiere que fue el primero que erigió Templos á los Dioses. Esto se adapta á Aaron, hermano de Moysés, que fue el primer Sumo Sacerdote de la gente Israelítica. Aun mas de estrañar es esta aplicacion, que la pasada; porque para hacerla, cae el Ilustrísimo Huet en dos crasas contradicciones. La primera es, que poco mas abaxo, para lograr otra aplicacion, supone á Deucalion, no hermano, sino hijo de Prometéo; y esta es la opinion comun. Por lo menos yo no he hallado otra cosa en Autor alguno. La segunda contradiccion es, que en el cap. 10. afirma, y procura probar, que Deucalion es la misma persona que Noé. ¿Cómo, pues, pueden ser una misma persona Deucalion, y Aarón, siendo la de Aarón tan distinta de la de Noé? ¿Quién creyera esto de un Varon tan docto? Dexo aparte, que el edificar Templos no tiene coherencia alguna con el Sumo Sacerdocio. Muchos mas Templos erigieron los Príncipes legos, que los Sumos Sacerdotes.

17 Tercera aplicacion: Refiere Diodoro, que Prometéo reynó en una parte de Egypto. Moysés fue Caudillo de los Hebréos que habitaron una porcion de Egypto; esto es, la tierra de Gesén. Fuera de esto, Termutis, hija de Pharaon que le adoptó por hijo, le destinaba al Reyno paterno. Esta aplicacion, por la primera parte, procede sobre un supuesto falso, pues Moysés no fue Rey ni Príncipe de los Israelitas mientras estuvieron en Egypto, ni se puede decir con alguna verisimilitud que dominase alguna porcion de Egypto; antes lo contrario consta claramente de la Escritura. Por la segunda es violenta, pues estar destinado al Reyno, y gozarle, son cosas tan distintas, como la posesion y la esperanza. Fuera de que de esta destinacion de Moysés á la Corona de Egypto no habla palabra la Escritura. Solo la refiere Josepho, á quien de tan remota antigüedad no es creible llegase instrumento alguno con que comprobarla.

18 Quarta aplicacion: Prometéo se vió en grandes angustias por una exorbitante inundacion del Nilo sobre las tierras que dominaba, de cuyo aprieto le libró Hércules. En este suceso quiere el señor Huet se figúre el tránsito de los Israelitas, y sumersion de los Egypcios en el Mar Bermejo; suponiendo para hacer verisimil la alusion, que Josué, Caudillo Militar de los Israelitas, y compañero de Moysés, es la misma persona que Hércules. Todo claudica en esta aplicacion. El Nilo voluntariamente se transforma en el Mar Bermejo. A este se le supone una inundacion, ó exundacion (que no hubo) sobre la tierra de Egypto. La ruina que ocasionó el Mar Bermejo en los Egypcios, tan lexos estuvo de angustiar á Moysés, que antes le puso en salvo. ¿Cómo, pues, se apropian á Moysés las angustias de Prometéo? Josué en nada cooperó al tránsito de Moysés. ¿Qué relacion, pues, puede tener con el suceso de librar Hércules á Prometéo de sus ahogos?

19 Quinta aplicacion: Las Estatuas de Prometéo tenian un Cetro en la diestra, imagen de la Vara prodigiosa de Moysés. Terrible es el prurito de buscar alusiones, quando.

do se mendígan de tales impertinencias. A esta cuenta todas las Estatuas de Principes que tienen Cetro en la mano, serán imagen de Moysés; y se podrá decir con la misma razon, que todos los Príncipes representados en ellas fueron indistintos de Moysés. Si el señor Huet dexa sentado que Prometéo fue Rey, ¿para qué busca otro mysterio, ú otro symbolo en que se figurase con Cetro en la mano, sino el propio y natural de ser representacion de la autoridad Regia? Finalmente, es tan diminuta la semejanza que hay entre un Cetro y una Vara, que aun sin atender á otros capitulos, por este solo se debiera reprobar la apropiacion.

20 Sexta aplicacion: Julio Africano dice, que la fábula de que Prometéo formó al hombre, tuvo su origen de que con sábias instrucciones hizo á los hombres advertidos y prudentes, que antes eran rudos y agrestes. Moysés, con leyes oportunas formó la Religion y Policía de los Israelítas. Mirando las cosas á esta luz, con mas propiedad se pueden identificar con Moysés, Rómulo, Numa Pompilio, Mínos, Dracón, Solón, Licurgo, y todo el Areopágo.

21 Septima aplicacion: Cuentase, que Prometéo tuvo algunos coloquios con Júpiter. Moysés los tuvo con Dios. He leído los coloquios de Moysés con Dios en la Escritura; pero en ningun Autor los de Prometéo con Júpiter. Doy que los hubiese. Con otros muchísimos mortales habló Júpiter: con que todos esos serán copia de Moysés. En verdad, que en materia de coloquios con Júpiter, yo apostaré por Ganymedes contra Prometéo, y contra todos los demás.

22. Octava aplicacion: En una tragedia de Esquilo se introduce Prometéo diciendo, que él fue el inventor del arte de adivinar por la inspeccion de las víctimas. Moysés regló á los Israelítas todo el culto y rito de los sacrificios. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro? De ofrecer á la Deydad víctimas, á adivinar por la inspeccion de ellas, hay toda la distancia que media entre el culto y la supersticion.

cion. ¿Y qué caso se debe hacer tampoco de lo que dice un Poeta, y Poeta Griego, en una pieza de Teatro? ¿No se sabe que los Poemas, especialmente los de este genero, piden como esencialmente ficciones propias y particulares, ó sobre los sucesos verdaderos ó sobre las fábulas comunes? Asi el texto de una tragedia jamás se debe alegar quando se trata de exâminar la verdad.

23 Nona aplicacion: En un Diálogo de Luciano se propone Prometéo como hombre que conocia los futuros. Moysés fue Profeta. Tan oportuno es para este asunto alegar los Diálogos de Luciano, como las Tragedias de Esquilo. Nadie ignora que Luciano en sus Diálogos dio plenísima libertad á su imaginacion, introduciendo en ellos quantas graciosas ficciones le ocurrieron, especialmente las que halló conducentes para hacer burla de todas las Deydades del Gentilísmo. Pero doy que la antigüedad tuviese por adivino á Prometéo. A otros infinitos atribuyó esta qualidad: con que, ó todos tendrán derecho para representar á Moysés, ó ninguno le tendrá. Mas: Por este capitulo no hay mas razon para identificar á Prometéo con Moysés, que con qualquiera de todos los demás Profetas de quienes da noticia la Escritura.

24 Decima aplicacion: El fuego que se dice traxo Prometéo del Cielo, puede hacer alusion, ya á los relampagos que mezclados con granizo hizo Moysés baxar para aterrar los Egypcios; ya al fuego con que abrasó á docientos y cinquenta sediciosos de los rebeldes de Coré; ya al fuego de la Zarza; ya al celeste resplandor del Monte Sínai, quando Moysés hablaba con Dios; ya al fulgor divino de la cara de Moysés quando baxaba del Monte; ya al fuego perpetuo que ordenó ardiese siempre en el Altar. Mucho se abaratan las alusiones, si para encontrar la historia en la fábula, basta hallar en una y otra el nombre de fuego, sin conformidad en circunstancia alguna. De este modo, quanto se halla escrito de agua en las Historias fabulosas se podrá aplicar á quanto dice de agua la Escritura.

25 Undecima aplicacion: Júpiter envió á Pandóra á Prometéo para que le engañase; mas éste, conociendo el dolo, no la admitió. En Pandóra se representa Eva, cuya historia escribió Moysés abominando su delito. Considere el Lector, qué concernencia tiene el ser escritor de un suceso, con ser actor en él.

26 Duodecima aplicacion: Júpiter por haberle revelado los hombres el hurto de Prometéo, les concedió el don de perpetua juventud. Hace alusion al privilegio que Dios concedió á los Israelitas, de que sus vestidos no se gastasen en el desierto. Estas mas parecen ilusiones, que alusiones. A los ojos salta la extravagancia. ¿Para qué se ha de gastar tiempo en esto?

27 Terciadecima aplicacion: en una grúta del Cáucaso hizo atar Júpiter á Prometéo, y que alli una Aguila le royese las entrañas. Dios colocó á Moysés en una caverna del Sínai, para mostrarle alli su gloria. ¡Estraño modo de apropiar! donde se confunde el Cáucaso con el Sinai: un delinqüente aborrecido de Júpiter con un Justo queridísimo de Dios; y en fin, el tormento cruelísimo de un destrozo contínuo de las entrañas, con la mayor dicha, que hasta ahora logró algun mortal.

28 Ultima aplicacion: Hércules libró á Prometéo de aquel suplicio. Esto quiere el señor Huet que haga alusion á la batalla de Josué (de quien supone ser uno mismo con Hércules) contra los Amalecitas, durante la qual Moysés estaba en la cima de un monte con las manos levantadas, hasta que se consiguió la victoria; como que esto fuese librar Josué á Moysés de un genero de prision que padecia en el monte. Todo es incongruencias y contradicciones. Para la aplicacion pasada se acomoda la prision de Prometéo á Moysés en una caverna del Sínai; para esta á Moysés en el collado de Amaléc. La fábula de Prometéo no incluye batalla de Hércules contra alguna Nacion. En fin (omitiendo otros muchos reparos) la aplicacion de la fábula es un trastorno de la Historia; pues segun esta, mas se debe considerar Moysés bienhechor de Josué, que bene-

fi-

ficiado. Quando Moysés levantaba las manos, vencia Josué: luego la victoria de Josué dependió de la accion de Moysés. ¿Pues cómo en la fábula hace todo el beneficio Hércules, figura de Josué, y de parte de Prometéo figura de Moysés no hay accion alguna, sino la de recibir el favor?

§. VI.

29 CReo que con este exemplo he evidenciado al Lector, que es quimérica la empresa de descubrir las verdades de la Escritura en los errores del Gentilísmo. Los dos Autores alegados abundaban, quanto otros qualesquiera, de ingenio y erudicion. Sin embargo, aplicando al empeño estos dos talentos con el mayor esfuerzo posible, nada pudieron lograr sino unas aplicaciones tan violentas, tan arrastradas, traídas (como se dice) tan por los cabellos, y en parte fundadas en supuestos tan inciertos, que ellas mismas vocean la infelicidad del conato de sus autores. Persuádome á que con alusiones tan leves como las que he propuesto, no habrá hombre alguno de muy mediana agudeza que no haga symbolizar qualquiera fábula con qualquiera historia, ó representar qualquiera historia Canónica en otra que no lo sea. Esto es lo que vemos executar á cada paso en los pulpitos. Qualquiera Predicador de ordinario ingenio y erudicion nada extraordinaria, figura el Santo á quien predica, en uno de los Héroes de la Escritura, sirviendose de versiones, glosas, y comentos (como el señor Huet de los dichos varios de particulares Autores) para multiplicar las alusiones. En la misma especie que tratamos, de figurar asuntos sagrados en las fábulas de los Gentiles, se ve practicar cada dia. Desdichado el Predicador, que queriendo, no encuentra en las fiestas Gentílicas alguna, en cuyas circunstancias quepan diez ú doce aplicaciones á la solemnidad que tiene por asunto. Y sin duda, que los de bastante ingenio encuentran algunas harto mas oportunas que las que hemos visto del Ilustrísimo Huet, sin que por eso se pueda creer (ni lo creen los mismos Predicadores que lo dicen) que Dios, al

mismo tiempo que permitia, y era ofendido de aquellas supersticiones, con particular y oculta providencia las ordenaba de modo que fuesen figura de las solemnidades christianas.

§. VII.

30 NO es mas feliz el Ilustrísimo Huet en las demás partes de su asunto, que en la que hemos propuesto para exemplo. Pero el discurrir por todas ellas sería negocio de suma prolixidad, quando su empeño abraza casi todos los Dioses y Héroes fabulosos, pretendiendo, que todos son uno solo y único, y este único es Moysés. He dicho Dioses y Héroes, porque las Diosas y Heróinas las reserva para figurar en ellas, ya á Sephora su esposa, ya á Maria sũ hermana. Magnífico systema ciertamente, si pudiera sostenerse; pero su propia magnitud descubre su flaqueza; sucediendole lo que á los edificios grandes, que si tienen cimientos débiles, quanto mayores son, mas presto vienen al suelo.

31 No siendo, pues, posible impugnar una por una todas las aserciones del Ilustrísimo Huet, combatiré unido todo el systema, y á mi paracer con tanta solidéz, que espero quitarle toda apariencia de probabilidad.

32 Para cuyo efecto supongo que la Idolatría empezó mucho antes que Moysés naciese, y estaba bastantemente extendida en el Mundo antes que pudiese ser objeto de ella el mismo Moysés. Esto se hace evidente de muchos lugares de la Escritura. En el libro de Josué (cap. 24.) expresamente se afirma que Tharé, padre, y Nacor, hermano de Abrahán, fueron idólatras. Estos precedieron á Moysés mas de quatro siglos. Tambien fueron muy anteriores á Moysés los Idolos de Labán, de que se da noticia en el capitulo 31 del Génesis. El Idolo Moloch era antes de Moysés adorado en algunas Naciones, como se infiere del cap. 18 del Levítico.

33 Viviendo Moysés, era comunisima la idolatría. En Egypto es claro que reynaba: porque Moysés hablando á Pharaón, llamaba al Dios verdadero *Dios de los Hebréos*; de

de que se infiere, que Pharaon, y los Egypcios no le conocian por tal. Tambien le dixo, que no habia Dios como su Dios: *Ut scias quoniam non est sicut Dominus noster.* Es verisimil, que el Becerro de Oro que los Israelitas adoraron en el desierto, era imagen del Buey que con nombre de *Apis* adoraban los Egypcios, de quienes tomaron aquella supersticion.

34 Que la idolatría estaba extendida en otras muchas Naciones, tambien es constante. Moloch tenia culto entre los Amonitas. Los Moabitas eran idólatras, y las mugeres de aquella Region hicieron prevaricar á los Israelítas, atrayendolos al culto de sus falsas Deydades. (Numer. cap. 25.) En el cap. 7. del Deuteronómio se nombran siete Naciones idólatras.

35 Esto es lo que consta claramente de la Escritura; y hay bien fundadas apariencias que no solo en las Naciones expresadas, mas aun en todas las demás, (de las quales la Escritura no habla, porque era impertinente para la historia de los Israelítas) estaba ya en tiempo de Moysés radicada la idolatría. Lo primero, porque la expresion de *Dios de los Hebréos* inculcada en la Escritura, como tambien la de *Dios de Israél*, indican, que solo los Israelítas conocian y adoraban al Dios verdadero. Lo segundo, porque no parece verisimil, que si en aquel tiempo hubiese otro Pueblo fiel á su Hacedor, la Divina Providencia no cuidase de que, ó por la pluma de Moysés, ó por la de otro Escritor Canónico, nos quedase alguna memoria de él, y de los hombres eminentes en virtud que en él hubiesen florecido. Lo tercero, porque si en las Naciones vecinas á los Israelítas, que veian sus cultos y los prodigios que Dios obraba á favor de ellos, estaba extinguida la luz de la verdadera Religion, ¿qué puede creerse de las distantes?

36 Supuesta la idolatría, dominante ya en tiempo de Moysés sobre casi todas las Naciones del mundo, ó por lo menos sobre muchísimas, entra mi argumento contra el systema del Ilustrísimo Huet. Es totalmente increible, que todas esas Naciones idólatras depusiesen luego, como de co-

mun acuerdo, sus antiguos errores, para formar otro nuevo systema de Religion falsa, cuyo objeto fuese el mismo Moysés: luego es falso, que todos los Idolos del Gentilismo representasen la persona de Moysés. Pruebo el antecedente: Esta gran mudanza en el culto, si la hubiese, empezaria sin duda por las Naciones vecinas á los Israelítas, pues estas fueron las primeras que supieron (ó experimentaron) los prodigios que obraba Moysés: y de aquellas, con la noticia de los prodigios, pasaría la nueva idolatría á las distantes; pero en las Naciones vecinas digo, que es increíble esta mudanza: porque estas, asi como sabian los prodigios que Moysés obraba, sabian tambien, por lo menos en comun, la Religion que él y sus Hebréos profesaban. Sabian, digo, que los Hebréos no adoraban como Deydad á Moysés; sino que asi Moysés, como ellos, adoraban un Dios invisible, en cuyo nombre y por cuyo poder supremo se executaban los prodigios, de que Moysés era mero instrumento. Luego en caso que aquellos prodigios hiciesen impresion en sus ánimos para mudar de Religion, abrazarian la misma que Moysés y los Hebréos profesaban, y no tomarian por Deydad suya un hombre, que sabian era mero instrumento de la Deydad.

37 Hagamos palpable la fuerza de este argumento en los Egypcios. Vieron los Egypcios los portentos que executaba Moysés. ¿Inclinarianse por eso á reconocerle por Deydad, y darle cultos como á tal? Es claro que no; pues por el mismo Moysés, y por los demás Hebréos sabian que esos portentos se obraban debaxo de la conducta, orden, y autoridad de un Dios, á quien Moysés y toda su gente adoraba y daba cultos, y á quien llamaba, ya *Dios de los Hebréos*, ya *Dios de Abrahán*, *de Isaac*, y *de Jacob*, que eran mas antiguos que Moysés: Luego en caso que movidos de esos portentos, mudasen de Religion, abrazarian la de los mismos Hebréos, y adorarian al Dios verdadero; no á Moysés Ministro suyo, á quien veian, que ni los mismos que le tenian por Protector y Caudillo, reconocian por Deydad.

38 Probado, que las Naciones vecinas á los Hebréos no

pu-

pudieron tomar á Moysés por objeto de su culto, se infiere lo mismo de las distantes, pues á estas se comunicaban las noticias de aquellas; por consiguiente, si por las que recibian de los prodigios de Moysés mudasen de Religion, seria para adorar, no á Moysés, sino al Dios de Moysés, pues á esto las conducian los avisos de las Naciones vecinas.

39 A este argumento, en mi estimacion invencible, añadamos otro, no de menos peso. En ninguna de tantas Naciones idólatras del Orbe se conservó el nombre de Moysés, entendiendo en él un personage, à quien venerasen como Deydad: luego nunca le veneraron como tal. El antecedente es inegable; pues no hay monumento alguno de la Religion de ninguna gente, ni en los libros, ni en los marmoles, donde se lea el nombre de Moysés con la significacion de Deydad. El consiguiente se infiere con certeza moral; pues si todas las Naciones algun dia hubiesen prestado cultos á Moysés, es moralmente imposible que alguna ó algunas no hubiesen conservado su nombre. ¿Cómo es creíble, que siendo tantas las Naciones del Orbe, y habiendo (como pretende el señor Huet) conspirado todas en adorar á Moysés, en todas, sin exceptuar alguna, se hubiese borrado ú olvidado su nombre? Los Pueblos son tenacísimos en conservar los nombres de sus Deydades; y no puede ser otra cosa, porque están en la lengua y memoria de todos los individuos de cada Nacion. Asi se ve, que desde Hesiodo, y Homero, hasta la extincion del Paganismo, periodo que (segun la antigüedad que dan á Homero los marmoles de Arondél) comprehendió doce siglos, se conservaron en Grecia los mismos nombres de sus falsas Deydades, Jupiter, Juno, Diana, &c. Luego es absolutamente inverisimil, que alguna ó algunas, y aun las mas Naciones no conservasen el nombre de Moysés, si este fuese un tiempo la Divinidad que adoraban todas.

40 Concluímos, pues, que carece de toda verisimilitud el systema del Ilustrísimo Huet; y que el vínculo que imaginó entre los errores del Gentilísmo, y las verdades de la Escritura, exîstió solo en su imaginacion.

41 El ultimo argumento que hemos hecho contra el Ilustrísimo Huet, milita asimismo contra todos los demás Autores, que por diferentes rumbos se aplicaron á la misma empresa; siendo cierto, que en ninguna de las fábulas del Paganísmo se encuentra alguno de los nombres propios de la Escritura: pues uno ú otro que se ha pretendido encontrar, demás de la visible distincion de la voz, à poca reflexîon que se haga, se conoce que el significado es muy diferente. Pongo por exemplo: Pretende Burtlero, que la voz *Evoe*, repetida en las festividades de Baco, era memoria de *Eva* nuestra primera madre. Pero los Comentadores de Plauto, Virgilio, y Ovidio, que hallan esta voz en aquellos Poetas, la tienen por interjeccion, que exprime solo el afecto del que la pronuncia. En lo mismo concuerdan los Diccionarios Latinos, y Griegos, los quales le dan este significado: *Benè sit illi: Bien le suceda.*

42 Confieso, que en una ú otra fábula se encuentra una felíz y oportuna aplicacion á alguna historia verdadera; mas esto en ninguna manera prueba, que la historia diese ocasion á la fábula. El acaso por sí solo es capáz de producir estas coincidencias. Porque á un hombre le sucede hoy algo de lo que soñó ayer, ningun cuerdo inferirá conexîon alguna entre el sueño y el suceso. Entre tantas imágenes como forma en sueños la fantasía, casi es imposible que parte de ellas no coincida con algunas realidades. Lo mismo decimos de las ficciones voluntarias. Entre tantos desvaríos y errores de los Gentiles, sería insigne maravilla, que en uno ú en otro de ellos no brillase alguna viva analogía con una ú otra de las verdades reveladas.

43 Verdad es, que como esta coincidencia puede ser puramente casual, tambien puede ser relativa ú de conexîon. Posible es, digo, que una ú otra de las historias Sagradas, degenerando poco á poco de su pureza, segun que, ó la malicia ó la ignorancia de los hombres fue, ó quitando ó poniendo circunstancias, se envolviese ultimamente en alguna de las fábulas del Gentilísmo. Es verisimil, que en el libro primero de los Metamorfóseos de Ovi-

Ovidio está desfigurado algo de lo que Moysés escribió en los primeros capitulos del Génesis; como la Creacion, la delinqüente osadia de los que la Escritura llama Gigantes, la universal corrupcion de los hombres, y el Diluvio. Pero no es lo mismo pretender, que una ú otra fábula se derive de la Historia Sagrada, que hacer de esta derivacion systema general para todos los errores del Paganísmo. Y aun respecto de esas pocas fábulas, se debe proponer la derivacion como probable, no como cierta; por la razon que ya hemos insinuado, de que pudo ser casual la semejanza del error á la verdad.

44 Fixandonos en este prudente medio, de tal modo nos apartamos de la opinion comun, que deriva todas las fábulas de la Historia Sagrada, que no declinemos al particular systema del Señor Branchini, sábio Italiano moderno, el qual pretende deducirlas todas de las historias profanas. Siente este Autor, que quantas relaciones de Héroes y Deydades se hallan en los antiguos monumentos, tuvieron por objeto varios hombres que en los tiempos anteriores se hicieron plausibles por diferentes caminos; y habiendo caído sus acciones, ya en las manos de los Poetas, ya en las de los aduladores, ya en las de sus apasionados, ya en las de sus propios descendientes; los primeros por su profesion, los segundos por su interés, los terceros por su afecto, los ultimos por su gloria, las vistieron de muchas circunstancias fabulosas, y este complexo de verdad y mentira vino á constituir toda la Teologia del Gentilísmo.

45 Es constante, que ha sido muy freqüente el divinizar unos hombres á otros por todos estos quatro capitulos. Los Poetas lo hacian mas ha de dos mil y quinientos años, y aun hoy no perdieron esta mala costumbre; pues no hay muger linda, á quien sus plumas no eleven al grado de Diosa. Los aduladores hacian Deydades de aquellos, que por sus vicios eran indignos aun de apellidarse hombres; como se vio en las Apothéoses de los Emperadores Romanos. La vanidad de los descendientes atribuyó origen divino á muchos Imperios y Repúblicas. Los Romanos, no con-

contentos con suponer al Dios Marte padre de su Fundador Rómulo, al mismo Rómulo hicieron Deydad tutelar suya.

46 Por el amor está la mas antigua posesion de deificar los mortales; pues en el libro de la Sabiduría (cap. 14.) se señala este por el primer principio de esta especie de idolatría. Un padre extremamente afligido por la muerte de su hijo, arrebatado en la flor de la juventud, hizo formar una efigie de él para desahogar en ella su ternura; y pasando ésta del ultimo límite de los humanos afectos, constituyó luego á la imagen objeto de su adoracion. Su autoridad extendió la supersticion á los domésticos; el mal exemplo de los domésticos á todo el Pueblo; y el mal exemplo del Pueblo á toda la Region. Viose repetir muchos siglos despues este delirio, á influxo de la misma pasion, en uno de los mayores hombres de la antigüedad: Cicerón, aquel Cicerón, Oráculo un tiempo de los Romanos, y admiracion despues de todos los posteriores siglos, salió tanto de sí en la muerte de su queridísima hija Tulia, que se mantuvo mucho tiempo en el proposito de erigirla Aras como Deydad, y dexó testificada á la posteridad tan loca extravagancia en algunos de sus escritos.

47 Conduxo esta impía ridiculéz á lo supremo de la desvergüenza el Emperador Adriano, fabricando Templos, levantando Aras, constituyendo Sacerdotes, festividades, sacrificios: ¿A quién? A un muchacho de Bitynia, llamado Antinoo, consorte de sus abominables torpezas, que se ahogó casualmente en el Nilo como dicen unos, ú de intento ofreció su vida en un sacrificio mágico que se hacia para prolongar la vida de este Emperador; y que segun el rito ordenado, pedia una víctima voluntaria, como escriben otros.

48 Pero aunque sea verdad que los humanos afectos, ya de amor, ya de vanidad, ya de interés, ayudados de las ficciones de los Poetas divinizaron á muchos hombres, no puede subsistir en su generalidad el systema del señor Branchini: Lo primero, por la exclusion que hace de todas las Historias Sagradas, de las quales pudieron, como he-

hemos dicho, adulterar á algunas los Poetas, del mismo modo que á las profanas. Lo segundo, porque pudieron algunas ficciones ser tales, de modo, que la fábula no tuviese mezcla alguna de historia. ¿Quién quitaba que un embustero de arte, pasando á alguna Region remota refiriese prodigios de algun Héroe de su Nacion, que jamás habia exîstido, y despues el Pays donde habia vertido la mentira, adoptase al Héroe imaginario por Deydad? Lo tercero, porque habiendo una gran parte del Gentilísmo adorado los Astros á quienes creían animados, es verisimil que estos fuesen objeto único de algunas ficciones. Pongo por exemplo: Entablada ya la adoracion del Sol, pudieron fingir, y es natural fingiesen, que la Deydad que le animaba, habia hecho tales y tales cosas, sin tener en ello respecto á ningun hombre, sí solo al Numen imaginario.

49 Ultimamente, acaso las mas fábulas del Gentilísmo no tuvieron otro origen que la representacion, ó Mystica, ó Moral, ó Política, ó Filosófica, que algunos les atribuyen. Quiero decir, que los que texieron aquellas narraciones no tuvieron otro intento, que representar obscuramente debaxo del velo de las fábulas, ó algunos mysterios Teológicos, ó máxîmas Filosóficas, ó Políticas, ó Morales; y despues la ignorancia del Vulgo, entendiendolas á la letra, vino á formar de ellas una Teologia, ó Religion ridícula, en que jamás pensaron sus Autores. Consta que los Egypcios debaxo de geroglíficos escondian, no solo su Religion, mas aun su Historia, Política, y Filosofia, y solo se manifestaba la explicacion á los Reyes, y á los Sacerdotes del Sol. Verisimil es, que á imitacion de los Egypcios (en aquellos siglos en que estos eran venerados como los mas sabios del mundo) en otras muchas Naciones se practicase lo mismo: como tambien es posible, que los Egypcios imitasen á otra alguna Nacion anterior á ellos en la opinion de sabiduría, ó que esta práctica fuese comun en la antigüedad. Lo cierto es, que muchísimas fábulas Gentílicas tienen mucho mas cómoda aplicacion á la Física,

á

á la Moral, y á la Política, que á la Historia. Vease el famoso Bacón en el tratado *de Sapientia Veterum*, donde siguiendo este rumbo, explica felicísimamente no pocas de aquellas fábulas.

50 Asi que esta es una materia capáz de inumerables conjeturas y de ningun systema general, que es lo que hemos procurado demostrar en este Discurso, especialmente en orden á la union de la fábula con la historia, y mas especialmente de la Historia Sagrada, que tanto dista de los errores del Gentilísmo como la mayor verdad de la mayor mentira.

****

NUEVAS PARADOXAS FISICAS

DISCURSO NONO.

1 NO hay materia alguna tan acomodada para humillar el orgullo del espiritu humano, como las que son objeto de la Física. Dos mil años ha (dexando aparte lo que pudo trabajarse en los siglos anteriores, de que no tenemos clara y positiva noticia) que muchísimos hombres de grande ingenio cultivan con bastante aplicacion esta facultad. Y en la mayor parte de este largo espacio de tiempo ¿qué se ha adelantado en ella? Muy cerca de nada. Todo fue establecer, ó seguir máxîmas que la experiencia ayudada de una atenta meditacion descubre falsas ó inciertas. En el segundo Tomo hemos desengañado de algunas de las que se juzgaban mas seguras. En este Discurso intentamos desterrar otras, que no se reputan menos constantes.

PA-

PARADOXA PRIMERA.

El Fuego elemental es pesado.

§. I.

2 ESta Paradoxa consta de los mismos experimentos con que en el Discurso duodécimo probarémos que la luz tiene peso : pues si el fuego celeste que es mucho mas puro , es pesado , ¿quién negará esta propiedad al elemental? Fuera de que los experimentos de Boyle que propondrémos allá , derechamente prueban del fuego elemental.

3 Añadimos ahora para confirmacion otros experimentos : El primero es de los materiales con que se hacen los platos , y demás vasijas que llaman de Talavera ; de los quales es experiencia constante , que al calcinarse se aumentan considerablemente en el peso , y tanto mas , quanto mas se calcinan : de modo , que los Artifices , por el mayor ó menor aumento de peso , conocen los mas ó menos grados de calcinacion. El segundo es de los ladrillos con que se forman los hornos , los quales , despues de servir algun tiempo , pesan mas que antes : siendo asi, que parece habian de quedar algo mas leves , por evaporar el fuego alguna porcioncilla de humedad que restase embebida en sus poros. En uno y otro experimento no parece otra materia á que atribuir el aumento de peso , sino á las partículas de fuego introducidas en los materiales de las vasijas , y en los ladrillos. Por consiguiente las partículas del fuego son pesadas.

PARADOXA SEGUNDA.

No hay humedad, y sequedad, qualidades.

§. II.

ESta es una cosa tan clara, que no puedo dexar de admirarme de que hombres de razon hayan introducido tales qualidades en la Filosofia, y dádoles tanta parte en la naturaleza, que sin ellas faltarian todos los mixtos, y todos los elementos. La humedad no es qualidad ó accidente, sino substancia, la qual, no solo en sí recibe esta denominacion, mas tambien la comunica á los cuerpos secos, en cuyos poros se introduce. Coge un poco de tierra perfectamente desecada, conjura contra ella quantos agentes hay en toda la naturaleza; no lograrás humedecerla, á menos que la rocies con agua, ó con otro licor que introduciendose en los poros, ó intersticios la ponga humeda. Asimismo para desecarla no es menester introducir alguna qualidad, sí solo sacar por via de evaporacion aquella substancia líquida de sus poros.

5 Hácese esto palpable contra los Aristotélicos en la desecacion de los cuerpos humedos, hecha por el viento. No es el viento otra cosa que el ayre impelido. El ayre es humedo, y aun mas humedo que el agua, segun la Escuela Peripatética. Luego no puede desecar, produciendo en los cuerpos humedos la qualidad que llaman sequedad; porque ¿cómo ha de producir una qualidad perfectamente contraria á la que domína en él? ¿Cómo los deseca pues? Expeliendo con repetidos embates, y disipando en menudas partículas de vapor aquella substancia líquida que estaba introducida y repartida en los poros ó intersticios de los cuerpos. Esto es tan visible, que agraviariamos al Lector si nos detuviesemos mas en probar el asunto.

PA-

PARADOXA TERCERA.

El ambiente impelido no enfria mas que el que está quieto.

§. III.

6 ESta Paradoxa moverá sin duda ó á admiracion ó á risa á qualquiera que la lea, por ser tan universal la experiencia que al parecer acredita evidentemente lo contrario. Todos ven que el ambiente cálido del Estío, estando quieto nos acalora, y movido con un abanico ú otro qualquiera cuerpo, nos refresca: que el mismo ayre que respiramos, aunque sale cálido de nuestras entrañas, impelido con fuerza contra la mano, la enfria: que lo mismo sucede respecto de qualquiera licor que sale cálido del fuego; y asi, el modo mas facil de templar el caldo quando está muy caliente, es soplarle.

7 Sin embargo, la Paradoxa es verdaderísima. Propongo en prueba de ella un experimento claro: Sóplese con unos fuelles quanto se quiera contra la bola de un Termómetro: no baxará el licor poco ni mucho; y baxaría precisamente, si el Termómetro se enfriase. Esto sucede constantemente en qualquier grado de frio ú de calor, en que esté el espiritu contenido en el Termómetro. Solo es menester la precaucion de que los fuelles, antes de hacer el experimento, estén algun tiempo en la misma quadra donde está el Termómetro, porque si estuviesen expuestos á otro ambiente mas frio, con la frialdad adquirida enfriarian algo el mismo ambiente que reciben y soplan, por consiguiente el soplo enfriaria levemente el Termómetro.

8 Porque no todos tienen á mano Termómetros para hacer este experimento, digo, que lo mismo sucederá universalmente soplando, ó con fuelles ó con la respiracion propia qualesquiera cuerpos, de quienes no salgan eflúvios

vios cálidos, como informará manifiestamente el tacto. En esta excepcion de cuerpos *de quienes no salgan eflúvios cálidos*, empiezo á mostrar la clave con que se descifra el mysterio de esta Paradoxa, y la solucion con que se desata el nudo de la dificultad que ocasionan los experimentos, al parecer encontrados.

9 Digo, pues, que el ayre impelido no hace otra cosa que apartar los eflúvios cálidos de la superficie de los cuerpos de donde emanan, los quales con su contigüidad, ó inmediacion conservaban ó fomentaban el calor de los mismos cuerpos. Nuestros cuerpos, por exemplo, incesantemente están expirando gran cantidad de estos eflúvios, de modo, que siempre están ceñidos de una Atmósfera de exâlaciones y vapores, que saliendo calientes del cuerpo, conservan algun tiempo el calor; por consiguiente defienden del frio del ambiente externo la superficie de los miembros. Lo que hace, pues, el ayre impelido, es remover esta causa conservante del calor, y entretanto reciben los cuerpos en su superficie aquel grado de frio, y no mayor, que es capáz de producir el mismo ambiente quieto, no estorvado de la Atmósfera cálida.

10 La explicacion de este Fenómeno me conduce á la de otro tambien muy trivial. El que mete las manos en nieve, ó en agua muy fria, y las detiene en ellas un rato, retirandolas despues, en breve tiempo las siente mucho mas calientes que estaban antes. Pregúntase la causa de esto. Respondo, que la nieve, entretanto que duró su contacto, apretando los poros estorvó la emanacion de los eflúvios; de aqui se sigue, que despues que la nieve se aparta salen en mucho mayor copia, á que es consiguiente el mayor calor de la mano.

PA-

PARADOXA QUARTA.

La agua al helarse no se condensa, antes se enrarece.

§. IV.

11 NO pocos estrañarán esta Paradoxa poco menos que la pasada. Pero la experiencia que la convence, es facil de hacer. Pongase el agua á helar en una vasija de bastante buque, y de cuello largo y estrecho. Veráse, que despues de helada sube en el cuello algo mas arriba de la linea que tocaba antes de helarse: luego ocupa mayor espacio, y por consiguiente está mas rara ó mas enrarecida que antes.

12 Quien no quisiere fatigarse en hacer este experimento, sin él podrá persuadirse á la verdad de la Paradoxa, solo con observar que el hielo nada sobre el agua líquida: luego es mas leve, y por consiguiente mas raro.

13 La causa de esta rarefaccion, ó dilatacion del agua quando se hiela, es de muy dificil averiguacion. Dos conjeturas racionales pueden hacerse. La primera, que muchas partículas sutilísimas de nitro, ó espíritus nitrosos, mas leves especificamente que el agua, se introducen por sus poros, las quales los dilatan. Esta conjetura se funda en la opinion hoy muy recibida, de que el nitro es causa de todas las congelaciones. La segunda es, que poniendose rígidas las partículas del agua, es verisimil que algunas se desunan ú desvien algo de sus vecinas, y el ayre contenido dentro del agua se dilate en aquellos intersticios. Esta segunda conjetura me parece es la que acierta con la verdad, por la experiencia que hay de que si se hiela la agua, á quien se extraxo el ayre en la máquina Pneumática, no se dilata, antes se reduce á menor espacio. Testifica de esta experiencia Mr. Hartsoeker en sus principios de Física.

PARADOXA QUINTA.

El ayre en tiempo sereno está mas pesado que en tiempo lluvioso.

§. V.

14 ESta Paradoxa ya dexó de serlo para todos los que han notado los movimientos del mercurio en el *Barómetro*; y saben, que asi como la causa de su suspension en el Tubo es el peso del ayre, la de elevarse un poco mas es el aumento de aquel peso, y la causa de descender algo, es la diminucion del mismo peso. Remitímonos á lo dicho en el Discurso undécimo de nuestro segundo Tomo, donde tratamos del peso del ayre, para escusarnos aqui de explicar cómo éste peso hace subir los licores en los Tubos, y los tiene supensos en ellos. Pero en nuestra Nacion son tan pocos los que tienen noticia de los experimentos y observaciones hechas en el *Barómetro*, que la conclusion propuesta tiene en España todo el rigor de Paradoxa.

15 Es asi, que quando no lo impiden otras causas, en tiempo lluvioso baxa algo el mercurio de la altura mediana en el Tubo, y en tiempo sereno sube algo de ella. He dicho *quando no lo impiden otras causas*, porque no es una sola, síno varias, las que aumentan ú disminuyen el peso del ayre. Asi sucede muchas veces concurrir dos causas encontradas, una que aumenta el peso, otra que le disminuye; de modo, que se equilibran las dos, y el mercurio no hace movimiento alguno. Lo mas ordinario, pues, es, que el mercurio desciende algo en tiempo lluvioso, y sube algo habiendo serenidad, ó quando está próxîma. Y lo que yo puedo asegurar es, que nunca le vi subir en el lluvioso, ni baxar en el sereno. Siendo, pues, constante, que el mercurio sube quando el ayre le grava con mayor peso, y baxa quando le oprime con menor peso, es eviden-

dente la conseqüencia de que el ayre lluvioso pesa menos que el sereno.

16 La dificultad toda, y grande á la verdad, está en señalar la causa de esto; pues al parecer debia suceder lo contrario, como se muestra en este raciocinio: El agua es mas pesada que el ayre: luego las partículas de agua, que mezcladas con el ayre constituyen el tiempo lluvioso, son mas pesadas que otras partículas de ayre de igual volumen: luego tomando igual volumen de uno y otro, el todo eterogéneo, compuesto de ayre y partículas de agua, es mas pesado que el todo homogéneo que constase solo de ayre. Aquel todo es el que constituye el tiempo lluvioso, y este el sereno: luego &c. ¡Qué argumento al parecer tan bien formado! Sin embargo, en él se ve lo que en otros muchos, que los mas plausibles raciocinios en materia de Física no tocan á la naturaleza en el pelo de la ropa, si no van ligados á las observaciones de la experiencia.

17 El celebrado Baron de Leibnitz, segun se refiere en la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* del año 1711, tiene la gloria de haber descifrado el enigma, descubriendo con suma sutileza la causa de la menor pesantéz del ayre en tiempo de lluvia. Como yo no podré explicar su pensamiento, y la experiencia que le comprueba, ni con mayor exâctitud, ni con mas claridad que la explica el sábio Historiador de la Academia, usaré de sus mismas voces, trasladadas del Francés al Español.

18 „Dice Mr. Leibnitz, que un cuerpo estraño que „está en líquido, pesa con el líquido y hace parte de „su peso total, entretanto que es sostenido en él; pero si „cesa de serlo y por consiguiente cae, su peso cesa ya „de ser parte del peso del líquido, con que este viene á „pesar menos. Esto por sí mismo se aplica á las partículas „de agua. Ellas aumentan el peso del ayre, siendo soste„nidas en él, y le disminuyen quando el ayre dexa de „sostenerlas; y como puede suceder muchas veces que „las partículas de agua mas elevadas caygan algun tiempo

„considerable antes que se junten á las inferiores, la pe-
„santéz del ayre se disminuye antes que llueva, y por
„consiguiente baxa el mercurio en el Barómetro.

19 „Este nuevo principio de Mr. Leibnitz puede sorprender; por qué el cuerpo estraño, que está en el líquido, ¿no es preciso que siempre pese, ó sea sostenido, ó no? ¿Y puede pesar sobre otro fondo, que aquel mismo donde es sostenido el líquido? ¿Este fondo dexa de ser el sustentante del cuerpo estraño; y el cuerpo mismo al caer, no es siempre parte del líquido en quanto al efecto de la pesantéz? Si fuese asi, quando se hace una precipitacion chímica, el total de la materia pesaria menos, lo que jamás se ha observado, ni parece creible.

„Sin embargo de estas objeciones, el principio subsiste, si se exâmina de mas cerca. Lo que sustenta un cuerpo pesado es comprimido por él: una mesa, por exemplo, que sostiene una masa de hierro de una libra, es comprimida por ella; y no por otra razon, sino porque sostiene ó resiste toda la accion y esfuerzo que la causa de la pesantéz, sea la que fuere, exerce sobre esta masa de hierro para impelerla mas abaxo. Si la mesa cediese obedeciendo á la accion de esta causa de la pesantéz, no sería comprimida ni sustentaria nada. Del mismo modo el fondo de un vaso que contiene un líquido, se opone á toda la accion de la causa de la pesantéz contra este cuerpo, que estando en equilibrio con el líquido, viene á ser en quanto á esto parte de él. Asi el fondo es comprimido por el líquido y por el cuerpo estraño, y los sostiene á entrambos. Mas si este cuerpo cae, obedece á la accion de la pesantéz, por consiguiente el fondo cesa de sostenerle, ni le sostendria ya, hasta que el cuerpo haya llegado á él. Durante, pues, todo el tiempo del descenso, el fondo es aliviado del peso de este cuerpo, el qual no es entonces sostenido por cosa alguna, sino impelido por la causa de la pesantéz, á la qual nada le estorva de ceder.

20 „Mons. de Leibnitz, para apoyar su idéa, propo-

„nia

„ nia la siguiente experiencia: atense á las dos extremida-
„ des de un hilo dos cuerpos, el uno mas pesado, el otro
„ mas leve que el agua; pero de tal modo proporcionados
„ respectivamente en el peso, que entrambos juntos floten
„ sobre el agua. Métanse asi en un Tubo lleno de agua, el
„ qual se ha de suspender de una balanza en perfecto equi-
„ librio con otro peso: córtese luego el hilo donde están
„ atados los dos cuerpos de desigual peso, lo que obligará
„ al mas pesado á caer. Aseguraba Leibnitz, que mientras
„ aquel cuerpo cayga, el Tubo no estará en equilibrio con
„ el cuerpo pendiente de la otra extremidad de la balanza;
„ antes éste hará subir el Tubo, por hallarse éste aliviado
„ del peso del cuerpo que desciende en él. Ya se dexa
„ ver que el Tubo debe ser bastantemente largo, á fin
„ de que el cuerpo que cae, no llegue al fondo antes
„ que el Tubo tenga tiempo de ascender en la balanza.
„ En las precipitaciones chímicas los vasos son poco lar-
„ gos, ó las materias se precipitan muy prontamente, y
„ tal vez con demasiada lentitud; porque entonces los cor-
„ pusculos que descienden, están siempre en equilibrio sen-
„ siblemente con el licor que los contiene.

21 „ Mr. Ramazzini, famoso Profesor de Padua, á
„ quien M. Leibnitz habia propuesto su experiencia, la
„ hizo, y correspondió el efecto prometido por su Au-
„ tor. Del mismo modo correspondió á Mr. de Reaumur,
„ á quien la Academia habia encomendado hacer el mis-
„ mo experimento. Y ve aqui un nuevo descubrimiento
„ físico, aunque tiene conexîon con un principio muy
„ conocido, muy delicado y exquisito sin duda, y
„ que nos da motivo para temer, que en las materias
„ que juzgamos penetrar mas, se nos esconden muchas
„ cosas.“

22 Parecióme justo poner con toda la extension ne-
cesaria la explicacion del fenómeno propuesto; ya por-
que es del asunto de la Paradoxa; ya porque lograse el
Lector una idea tan ingeniosa, tan bella, y juntamente
tan sólida; ya en fin por ser sumamente oportuna á uno

de los designios universales de nuestra obra, que es introducir una prudente desconfianza de los discursos mas recibidos en materísica.i as de F

PARADOXA SEXTA.

El calor de la sangre no es generalmente necesario para la vida de los animales.

§. VI.

23 HAY animales, cuya sangre en su estado natural es fria: luego se verifica la Paradoxa. El antecedente tiene por fiador, en primer lugar, al Padre Carlos Plumier, sábio Mínimo, y uno de los grandes exploradores de la Naturaleza, que hubo en estos ultimos tiempos. Este aplicado y docto Religioso, que por orden del gran Luis Decimoquarto hizo diferentes viages á la América, á fin de enriquecer con sus observaciones la Historia Natural de aquellos Payses, tuvo en uno de ellos la oportunidad de asistir á la pesca de Tortúgas que se hacia en una de las Islas Antillas. Son las Tortúgas de aquel Mar de exquisita grandeza. Recogieron buena cantidad de ellas vivas en el Navío, donde, desde aquella Isla volvió el Padre Plumier á la Martinica. Sucedió, que siendo mas prolixo de lo que se podia esperar el viage, por ser contrario el temporal, llegó á faltarles el agua. En esta penuria les ocurrió socorrer la sed con la sangre de una Tortúga (era la unica que habia quedado viva); y aqui entra lo que hace á nuestro proposito. La sangre sacada de la Tortúga viva se halló al tacto de la mano, y á la experiencia del paladar, fria en aquel grado de frialdad que tiene el agua de las fuentes comunes de Europa. Esta es la expresion del Padre Plumier, sugeto dignísimo de toda fe, siendo notorio en toda la Francia, que en nada fueron inferiores su virtud y religiosidad á su sabiduría. Es en segundo lugar fiador de

la

la Paradoxa el noble Físico Francisco Redi, el qual testifica asimismo en el tratado *de Animalculis vivis*, &c. haber hallado fria la sangre de las Tortúgas.

24 A este fundamento experimental añadirémos una prueba Teórica. El calor de la sangre proviene, segun los Físicos, del movimiento fermentativo de sus partículas eterogéneas. Supongo, que este movimiento fermentativo es preciso en toda sangre; pero puede haberle sin calor sensible, como se ve en las fermentaciones artificiales que llaman los Chímicos frias; y aun en las naturales de los vegetables. Una manzana (pongo por exemplo) está en continua fermentacion desde que nace hasta que se pudre, y la encuentra siempre el tacto fresca, á menos que la caliente el Sol ó el fuego. ¿Pues por qué en la sangre de algunos animales no podia haber movimiento fermentativo sin calor sensible, y aun con frio manifiesto? El ser fria ó cálida la fermentacion, depende precisamente de ser el movimiento fermentativo mas ó menos lento; y es naturalísimo, que para la conservacion de la vida de muchos animales se requiera un movimiento fermentativo tan lento, que la sangre parezca al tacto fria. ¿Quánta diversidad hay en la sangre de unas especies á otras? Aun dentro de la nuestra es notabilísima, como se ha observado mil veces. Las experiencias de la transfusion han mostrado, que la sangre mas bien condicionada de un hombre sanísimo trasladada á las venas de un enfermizo, en vez de corroborarle, le daña. ¿Por qué esto, sino porque cada temperamento especial pide especial mixtion, configuracion, y textura de las partículas de la sangre? Es manifiesto, que á diferente mixtion corresponde diferente movimiento fermentativo; de suerte, que es mas ó menos velóz, segun la naturaleza, y dosis respectiva de las partículas eterogéneas, que componen el líquido. Luego en unos animales es mas tardo que en otros el movimiento fermentativo de la sangre. Supuesto este principio, que es inconcuso, es verisimil en supremo grado que siendo diferentísima la constitucion y temperamento en várias especies de ani-

males, se fermente en algunos la sangre con movimiento tan tardo, que á la experiencia del tacto se halle fria como el agua de las fuentes.

25 Nótese, que en esta Paradoxa y sus pruebas tomamos el calor y frio segun la acepcion vulgar: esto es, hablamos del calor y frio sensibles. Pues hablando en rigor filosófico, no hay licor alguno, por frio que esté, en quien no haya algunos grados de calor, por lo menos entretanto que es licor, ó se conserva flúido. Si faltase todo calor, sin duda se congelaria. Pero en el idioma comun se llama frio todo lo que es menos caliente que el órgano de nuestro tacto.

PARADOXA SEPTIMA.

La vida de un animal puede absolutamente subsistir faltando el celebro.

§. VII.

26 PRuebase lo primero con dos observaciones del citado Redi, hechas en dos Tortúgas. A la una abriendola la cabeza, la quitó enteramente el celebro: cerróse por sí misma la herida, y la Tortúga vivió y se movió despues por espacio de seis meses. A la otra quitó, no solo el celebro, mas toda la cabeza, y vivió veinte y tres dias. Pruebase lo segundo con otras dos observaciones, manifestadas en la Academia Real de las Ciencias. La primera en el año de 1703. de un Buey degollado en el Matadero, á quien se halló el celebro casi del todo petrificado, el qual sin embargo estaba en el tiempo próxîmo á su muerte, gordo y vigoroso, quanto cabe. La segunda, que es mucho mas decisiva, en el año de 1711, de un niño, que nació en el termino regular, y vivió despues dos horas, siendo asi que le faltaban enteramente, asi el celebro, como la medúla espinál. En Bartolino se lee de otro Buey,

que tambien tenia petrificado el celebro: bien que éste estaba muy lánguido, y flaco. Y en las observaciones de Vander Wiél, de otro niño nacido sin celebro, que se movió por veinte y quatro horas.

27 De las observaciones que prueban esta Paradoxa, se infiere otra: ó bien que los espíritus animales no tienen por patria ni por parte mandante el celebro, ó que sin dichos espíritus exercen los animales sus movimientos. ¡O qué lexos está aun la Filosofia de conocer la naturaleza!

PARADOXA OCTAVA.

Los Peces respiran, y sin ayre no pueden vivir.

§. VIII.

28 COmo se pruebe la segunda parte de la Paradoxa, está probada la primera. Algunos Físicos modernos prueban aquella por la necesidad del nitro aëreo, para animar y mover la sangre. Dicen, que sin la comunicacion de este nitro, ó espíritu nitroso que está repartido por todo el ambiente que respiramos, ó sin su mixtion continuada á la masa sanguinaria, ésta quedaria inerte, coagulada, y sin movimiento alguno. Ni el ayre que respiramos, juzgan, que por su propia substancia tenga conducencia alguna para la conservacion de la vida, sí solo por este espíritu nitroso, que mezclado consigo, nos introduce en las entrañas. Como, pues, los peces (lo mismo de todas las demás especies del Reyno animal) no puedan vivir sin la fluidéz y movimiento circulatorio, y fermentativo de la sangre, infieren, que todos necesitan del ayre comunicado á la sangre por medio de la respiracion.

29 Los supuestos en que se funda este Discurso, conviene á saber, la exîstencia del nitro aëreo, y su necesidad y actividad para liquar y mover la sangre, se fundan en muy razonables conjeturas. Mas como en materias Físicas desconfiamos de todo raciocinio que no tiene por fiado-

dora suya á la experiencia; y por otra parte muchos Filósofos atribuyen á otras y diferentes causas la necesidad de la respiracion, sin meternos con el nitro aëreo, ó prescindiendo de él como tambien de las opiniones de los demás Filósofos, á la luz de la experiencia descubrirémos como los peces necesitan de ayre para vivir. Esta experiencia se hace en la máquina Pneumática, donde introducido qualquiera pez con el agua necesaria, muere luego que se evacua el ayre contenido en la cavidad de la máquina. Donde se advierte, que tambien se evacua el que estaba contenido y enredado en los poros del agua, como se ve claramente en las ampollitas de agua llenas de ayre, que durante el exercicio de la evacuacion van subiendo á la superficie del agua, y alli se rompen.

30 Esta experiencia, que se ha repetido muchas veces, prueba quanto hemos menester para el asunto; esto es, la exîstencia del ayre en el agua, y que los peces necesitan de este ayre para vivir.

31 ¿Pero cómo usan los peces de este ayre, ó cómo le respiran, constando por su anatomía que carecen de pulmones? Algunos Físicos que estudiaron con cuidado esta materia, han hallado que las agallas hacen en ellos el oficio de pulmones. Sobre todo, Mr. Du-Vernei, de la Academia Real de las Ciencias, que anatomizó con exâctísima diligencia un pez en orden á este asunto, encontró toda la mecánica de los órganos necesarios, proporcionadísima para el efecto de inspirar el ayre contenido en el agua por muchos tenuísimos agujeros repartidos en las agallas, adonde corresponden muchas delicadas ramificaciones de una artéria, que del corazon se encamina á aquellas partes; del mismo modo que en los animales que tienen pulmon, la sangre dividida en muchas sutiles ramificaciones llega á tomar el ayre á las vésiculas de aquella entraña. Absténgome de proponer mas por menudo la descripcion hecha por dicho Académico, por ser prolixa. Hállase en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1701. Absténgome tambien de explicar el uso del ayre mez-

mezclado con la sangre, porque esto está en opiniones. Unos dicen, que para refrigerarla; los quales suponen, que sería nimia su efervescencia á faltarle este refrigerio, lo que no es creible. Otros, que para depurarla de sus heces. Otros, que para engendrar los espíritus. Otros dicen, que no la substancia del ayre, sino el espíritu nitroso, como yá insinuamos arriba, es el que se mezcla con la sangre. Otros (lo que acaso coincide en lo mismo) que es una quinta esencia del ayre, la que se extrae de él y se comunica á la sangre.

32 Opondráseme contra esta Paradoxa, que los peces mueren sacandolos del agua al ayre. Respondo, que los mata el ayre, no por ser ayre, sino por ser mucho el que entra por los infinitos agujerillos que tienen en las agallas. Mientras están en el agua entra precisamente el ayre suficiente, que es el que se desprende en particulas minutísimas de las partículas de agua, que llegan á tocar en aquellos agujeros; pero colocados en el ambiente, entra éste en mucho mayor copia sin embarazo alguno, y con entera libertad.

PARADOXA NONA.

Los Insectos son animales perfectos.

§. IX.

33 AUnque no convienen todos los Filósofos en la significacion de la voz *insectos*, y unos le dan una, y otros otra, parece se conforman en dar este nombre á todos aquellos animales que carecen de huesos y de sangre.

34 Estos pobres animalejos han sido desgraciados en la opinion comun, que los tiene por animales imperfectos. Y no sé por qué; pues lo primero, si se mira metafisicamente la cosa, es imposible que haya animal alguno imperfecto por su especie. Lo qual pruebo asi: Es imposible que haya alguna especie de animal, á quien no se contray-

ga

ga la razon genérica unívoca de animal: luego es imposible que haya alguna, á quien no se contrayga toda la perfeccion genérica de animal. Esto basta para que todos por su especie sean perfectos animales; luego, &c. Los Lógicos, y Metafisicos ya ven toda la fuerza de este argumento, y que no hay en él proposicion que necesite de prueba, ó que no tenga la prueba muy facil. Vamos ahora á razones mas físicas y sensibles, que sobre ser mas eficaces se acomodan tambien á Escolásticos y no Escolásticos.

35 La pretendida imperfeccion de los insectos, ó se ha de hallar en el cuerpo, ó en el alma. Digo que ni en uno ni en otro. Y empezando por el alma (no nos oyga Descartes) cito á Aristóteles, que en el lib. 9 de la Historia de los Animales, cap. 38, y siguientes, reconoce en muchos insectos industria superior á la de todos los demás animales. ¿Pero qué es menester para esto la autoridad de Aristóteles? ¿No está à los ojos de todos la incomparable sagáz actividad de las hormigas, y las abejas? ¿En qué especie de brutos de los que llaman perfectos, hay aquel orden tan concertado de República como en las dos nombradas? Sobre todo las abejas fueron siempre el asombro de quantos se aplicaron á contemplar su cabalísimo gobierno. Hoy lo son mas, despues de las recientes observaciones del sábio Francés Mr. Maraldi, que reduxo á dulce harmonía otro docto Francés el Padre Jacobo Vaniere, de la Compañía de Jesus, en su Poéma Latino, intitulado *Apes*.

36 Con cuya ocasion advierto ser falsa aquella especie que vulgarmente corre, de que habiendo querido un curioso averiguar toda la política y economía de las abejas, las introduxo en una colmena de vidrio, cuya diafanidad permitiria registrar quanto pasase dentro; pero lo primero que ellas hicieron, fue dar un baño de cera á toda la superficie interior de la colmena, con que cerraron el paso á la vista del curioso explorador. Digo que esta especie es falsa; pues el señor Maraldi no se valió de otro medio que del expresado, para informarse por sus ojos de toda la conducta de las abejas, y lo logró con felicidad; no habiendo

pues.

puesto aquella inocente grey algun estorvo á su exâmen.

37 Por medio, pues, de la colmena de vidrio, observó prolixamente el Señor Maraldi todo el proceder de las abejas; y no solo halló verificado lo mas maravilloso que Virgilio, y Plinio habian escrito de ellas, mas aun descubrió nuevas maravillas. En efecto, ellas son admirables en todas las quatro partes conducentes á la felicidad de una República, gobierno Económico, Político, Militar, é industria Mecánica. No es razon detenerme en la relacion de las nuevas observaciones del señor Maraldi; pero tampoco callaré un suceso gracioso, de que él fue testigo. Entróse un caracól en la colmena: tocaron al arma las abejas: acudieron todas, y á picaduras quitaron la vida al disforme huesped. Advirtieron luego, que el cadáver corrompido habia de llenar de hedor y horror toda su habitacion; pero tambien vieron que no tenian fuerzas para conducir fuera de ella tan pesada mole. ¿Qué remedio ó arbitrio tomarian? El que podia sugerir la sagacidad del hombre mas ingenioso. Juntando bastante copia de cera, incrustaron con ella toda la circunferencia del cascaron (habiase metido en él el caracól al verse acosado de las picaduras), y de este modo prohibieron que las infestase el hedor del cadáver. Oygamos tan peregrino suceso al Padre Vaniere:

Cum tectis vis nulla foras efferre valeret,
Viribus ingenium subvenit: prodiga ceræ
Turba ruit, cocleam incrustat, conditque cadaver
Hoc veluti tumulo, tetrum ne afflaret odorem.

38 Lo que se ha dicho de hormigas, y abejas, basta para vindicar el honor de los insectos por la parte del alma; pues asegurados de que hay alguna ó algunas especies de insectos de tan sagáz conocimiento, ó llamemosle instinto, como los mas industriosos y sagaces animales que hay entre las especies de los que llaman perfectos, se hace evidente, que los insectos, por tales, no son de menos noble alma que los de las otras especies.

39 Por la parte del cuerpo, lo primero que se ofrece á

la

la consideracion, es, que su organizacion y textura debe ser la mas perfecta, porque retiene el alma con lazo mas firme. Esto se ve en que todos ó los mas viven algun tiempo considerable, aun despues que los han dividido en varios trozos. Ni puede negarse que esta sea una gran ventaja, ni que esta ventaja provenga de la excelencia de la organizacion.

40 A vista de esto, ¿qué importará que carezcan de sangre y huesos, ni que les falten, como comunmente se siente, algunas de las entrañas mas nobles que hay en los demás animales, quales son el corazon y los pulmones? ¿Qué importa, digo, si esas partes no les hacen falta alguna, y en lugar de ellas tienen otras que las suplen con ventajas? Esas partes en los demás animales son nobilísimas, porque son necesarísimas: en ellos serian vilísimas, porque son superfluas. Generalmente deben ser estimadas por mejores partes en cuerpo animado aquellas que mas conducen para la conservacion de la vida; y tales son las de los insectos, pues la conservan divididas unas de otras mucho mas tiempo que las de los animales que llaman perfectos.

41 Fuera de que los supuestos hechos (á la reserva de los huesos) son en parte falsos, en parte dudosos. Nadie niega á los insectos un humor análogo á la sangre que circula, y hace los mismos oficios que la sangre en los demás animales ¿Y por qué no se podrá llamar sangre ese humor? A poca reflexîon que se haga, se ve, que esta viene á ser una pura qüestion de nombre. Toda la diversidad que percibimos entre aquel humor y la sangre, es, qué aquel es blanco, y la sangre roja. ¿Y la diversidad de color es específica, ó la infiere? De ningun modo. Serian á esa cuenta distintos especificamente los Etíopes de los Alemanes. Mas es, que segun los Anatómicos modernos, el color rojo no es propio del licor sanguíneo, sino de unos muy menudos glóbulos que nadan en él, y se registran con el Microscópio. Separados los glóbulos, resta todo lo que es licor, y este es blanco.

42 Por lo que mira al pulmón, está averiguado que los

los insectos, no solo tienen uno sino muchos repartidos por todo el ámbito del cuerpo. Esto es, se ha observado que tienen en varias partes unos agujerillos (al modo que arriba diximos de los que hay en las agallas de los peces) por donde el ayre se introduce y comunica á aquel licor que es sangre, ó hace en ellos el oficio de sangre. De aqui es, que metiendolos en aceyte luego mueren, porque el aceyte cierra aquellos conductos, y quitando la entrada al ayre los priva de la respiracion.

43 Del corazon no faltan quienes digan con mucha probabilidad lo mismo que acabamos de decir del pulmón: esto es, que no solo tienen uno sino muchos corazones. El señor Nicolás Andri, Doctor en Medicina de la Facultad de París, en un tratado excelente que escribió sobre la generacion de los gusanos en el cuerpo humano, testifica que con el Microscópio se han descubierto en algunas especies de insectos muchos corazones, asimismo como muchos pulmones. En los gusanos de seda, por exemplo, se halla (digámoslo asi) una continuada cadena de corazones desde la cabeza hasta la cola. Y el famoso Físico Francisco Redi halló lo mismo en la Escolopendra terrestre, en quien contó hasta veinte corazones. Pero el mismo Redi, en los limazones y otros insectos no halló mas de un corazon. Asi unos tienen uno solo, otros muchos; pero ninguno carece de esta parte príncipe, ó simple ó multiplicada, segun el testimonio de los grandes observadores que acabamos de citar.

44 Es verisimil que tengan muchos corazones todas aquellas especies de insectos, que viven y se mueven despues de destrozados, aunque no en todos se haya hecho la misma observacion; pues no puede discurrirse causa mas proporcionada para aquella conservacion de vida, que el que cada parte dividida tenga su corazon, y pulmón parciales, los quales puedan servirles para las funciones vitales por algun tiempo.

45 Pero aun fuera de la division de las partes, muestran la tenacidad con que en fuerza de su buena textura tie-

nen

nen asida la vida, en los experimentos que con ellos se han hecho en la máquina Pneumática. Roberto Boyle, que hizo muchos con varios insectos, y con otros animales que no lo eran testifica, que siempre aquellos resistian mucho mas tiempo que estos la evacuacion del ayre, y tardaban mucho mas en morir, con el notable exceso que hay de dos ú tres horas, á cinco ó seis minutos. Si hubiera notado esta gran vivacidad de los insectos el célebre satyrico Francés Nicolás Boyleau, no los hubiera dado, contra toda razon, el despreciable epitéto de medio vivos, ó medio vivientes:

Un insecte rempant, qui ne vit qu' à demi.

46 Si la naturaleza concedió á los cuerpos de los insectos una constitucion ventajosa para la conservacion del indivíduo, no anduvo menos generosa con ellos en orden á la conservacion de la especie. Solo este genero de animales logra la ventaja de que en cada individuo se junte la perfeccion de los dos sexôs, con exercicio de uno y otro. Esto es lo que han reconocido algunos Filósofos experimentales de estos tiempos, como Mr. Duvernei, y Mr. Poupart, de la Academia Real de las Ciencias, en los limazones, en los gusanos de tierra, en los que se crian en los intestinos de los hombres, y en otras especies de insectos. Lo mas admirable es, que siempre que se juntan dos individuos de la misma especie para el fin de la propagacion, resultan dos generaciones, porque la union es duplicada, usando cada uno al mismo tiempo de los órganos de ambos sexôs en correspondencia recíproca á sus correlativos. Esto deponen hombres sabios, que no solo fueron testigos oculares del hecho, mas con riguroso exâmen Anatómico descubrieron en cada indivíduo los órganos que distinguen los dos sexôs.

47 Opondráseme acaso, que los Hermafrodítas son monstruos: luego por eso mismo imperfectos. Respondo lo primero, que el anteçedente es muy incierto. Paulo Zaquias (Quæst. Medic. Legal. lib. 7. tit. 1. quæst. 7.) con otros muchos Autores, y graves fundamentos afirma lo contrario. Respondo lo segundo, permitiendo que sean monstruos

aque-

aquellos en quienes el órgano de alguno de los dos sexôs es inutil, como de hecho sucede en todos los de la especie humana. Asi lo enseña Aristóteles (lib. 4. de Generat. Anim. cap. 4.) á quien siguen comunmente Filósofos, y Medicos. Y aun añaden, que asi en uno como en otro órgano, son comunmente infecundos. Digo, que puede permitirse que sean monstruosos estos, pues por lo menos es imperfeccion tener un órgano superfluo. Pero si ambos órganos fuesen fecundos, ¿cómo podrá negarse, que una duplicada fecundidad sería mayor perfeccion física, que la simple? Respondo lo tercero, permitiendo que dicha duplicacion de órganos, aun supuesta la fecundidad de entrambos sea imperfeccion en la especie humana, y en otras en quienes es irregular esa duplicacion: de lo qual no se sigue, que no sea perfeccion en las especies en quienes es conatural. Asi como ocho ojos en un hombre serían monstruosidad; pero en la araña son perfeccion.

48 Añado, que no pocos Autores niegan el supuesto del argumento, y atribuyen á una crasa equivocacion quantas historias hay de Hermafrodítas. Pero no es esta materia para que nos detengamos mas en ella.

PARADOXA DECIMA.

Las observaciones Lunares son inútiles para el uso de la Agricultura.

§. X.

49 CONfieso que para probar esta Paradoxa no tengo otro fundamento que el de la autoridad; pero autoridad en el asunto presente muy respetable. Esta es en primer lugar la de Mr. de la Quintinie, Director de los Frutales y Huertas del Rey Christianísimo, hombre consumado en la Teórica y Práctica de esta parte de la Agricultura, sobre la qual escribió mucho y con grande acierto.

50 Mr. de la Quintinie, pues, en el segundo tomo de sus Instrucciones, en el tratado que intituló: *Reflexîones sobre la Agricultura*, cap. 22, declama con notable valentía contra el error comun (asi le llama) de observar las Lunaciones en los exercicios que pertenecen á la Agricultura. Dice que quantos lo executan, lo hacen no por razon ó experiencia, sino por tradicion: que esta tradicion no tiene fundamento alguno: que es una práctica, á quien engendró la simple aprehension, y conserva la vana credulidad. En fin, con segurísima confianza trata de pobres ignorantes é inadvertidos á quantos, ó la apadrinan ó la siguen; no obstante el que se hace cargo de que está por ella toda la inmensa multitud de Profesores de la Agricultura.

51 No niego, que hablando generalmente, es poca cosa la autoridad de un hombre solo contra todos los de su Profesion. Pero si se considera que este hombre solo fue tambien el único que exâminó la materia con toda reflexîon: que por espacio de treinta años continuados de práctica (como asegura él mismo) estuvo haciendo observaciones sobre ella: que fue el hombre mas acreditado en su Profesion de quantos tenia en su tiempo la Europa; y que en fin, en qualquiera profesion que sea, todos, como ovejas, van unos en pos de otros siguiendo qualquiera máxîma que hallan establecida, por falsa que sea, hasta que alguno en quien concurran mucha advertencia y mucho corazon se resuelve á combatirla, no se dificultará seguir á Mr. de la Quintinie, abandonando á todos los demás.

52 Si á alguno le pareciere que alábo demasiado á Mr. de la Quintinie porque me hace al caso su autoridad, lea su elogio en el Diccionario de Moreri, de la edicion del año de 25, V. *Quintinie* (Jean de la.) Alli verá, que este fue un hombre incomparable en su Facultad, verdadero Colon de la Agricultura, por los muchos y provechosísimos descubrimientos que hizo en ella; asi como tambien desterró por perniciosas varias máxîmas que la práctica comun seguia como útiles: que fue singularísimamente esti-

ma-

mado de Reyes, y grandes Señores por esta excelencia: que el gran Luis Decimoquarto, en consideracion suya, ó para dar ocupacion proporcionada á un hombre de merito tan extraordinario, creó un oficio nuevo, que fue el de Director General de todos los Frutales y Huertas Reales: que el docto é ingenioso Carlos Perrault le contó entre los hombres ilustres del Siglo decimoséptimo: que sus libros gozan la aprobacion de todas las Naciones; y en fin, sus máxîmas son seguidas por quantos hombres hábiles hay en ellas.

53 A la autoridad de Mr. de la Quintinie agreguemos la del Columela de estos tiempos el Padre Jacobo Vaniere, que en su Poema Latino, intitulado *Prædium Rusticum*, donde trata digna y doctamente todas las partes de la Agricultura, se declara alta y vigorosamente contra la observacion de las Lunaciones, tratandola como aprehension ridícula de la ignorante plebe; y generalmente dicta, que para quantos beneficios se hacen á la tierra y á sus producciones, solo se atienda al Sol, despreciando á la Luna y á todos los demás Astros que hay en el Cielo. Asi canta en el lib. 9:

Quid jubeat, quid Luna vetet plebs inscia rerum
Inspiciat, Lunasque meras, atque arbitra ruris
Astra crepet: tu Sole tuos metire labores.
Si qua fides oculo, plantas Sol adjuvat unus.

Añade luego con gracia, que todos los Astros, á la reserva del Sol, aunque gozan un gran dominio sobre las mentes de los hombres (por la vana persuasion de sus imaginarios influxos), nada pueden sobre las mas tiernas hierbas del campo:

Et quod in humanas possunt vaga sydera mentes,
In teneras id juris habent non amplius herbas.

54 Aunque el Padre Vaniere cita á favor de su opinion la experiencia, como se ve en aquella expresion, *si qua fides oculo*, no sé si la hizo por sí propio. Mas en caso de

no haberla hecho, lo que no es dudable es, que se habria informado de hombres muy sincéros, habiles, y prácticos, no siendo creíble que un Religioso tan discreto, tan resueltamente condenase una opinion tan universal sin solidísimos fundamentos experimentales. Lo que se me hace muy verisimil, atendiendo á que Mr. de la Quintinie escribió muchos años antes que el Padre Vaniere, y que los libros de aquel fueron generalmente aplaudidos, y comunmente seguida su doctrina por los que los leyeron, es que quando el Padre Vaniere tomó la pluma, halló ya bien recibida y confirmada con las observaciones de otros la opinion de Mr. de la Quintinie.

55 Ultimamente podemos alegar por la misma al señor Abad de Vallemont; pues aunque éste en sus dos libros de *Curiosidades de la Naturaleza, y del Arte sobre la Agricultura y el Jardinaje*, no se explica positivamente por ella, claramente manifiesta que la sigue, en que jamás da precepto alguno en orden á observar las Lunas: prueba evidente de que despreció tales observaciones, pues aquellos preceptos eran inescusables en quien escribió amplamente sobre la Agricultura, si los considerase probablemente útiles. Este Autor pudo fundarse parte en su propias advertencias, pues en el Prologo dice que por espacio de diez años estuvo observando el cultivo de las Huertas de Versalles, parte en la autoridad de Mr. de la Quintinie, á quien respetaba altamente, pues en el mismo Prologo le llama *el hombre mas práctico en su Profesion, que hubo jamás.*

PARADOXA XI.

Es incierto el que ningun agente pueda obrar en paso distante.

§. XI.

56 IMpugnamos aqui aquella máxima recibida como inconcusa en las Escuelas: *Nullum agens in distans ope-*

operatur. Para lo qual supongo que los mismos que la admiten, conceden que el agente puede estar segun su entidad distante del paso, como produzca en el medio interpuesto alguna cosa que contenga su virtud, ó se haya como agente que hace sus veces, el qual llegue á tocar el paso. Explicase esto en el Sol; el qual, aunque distantísimo de nosotros, nos alumbra y calienta mediante el calor y luz que produce en todo el medio interpuesto.

57 Digo, pues, que algun agente puede obrar en el paso distante, sin producir cosa alguna en el medio. Pruebolo: Quando se enciende una grande hoguera, toda la llama de ella, y no solo la ultima superficie de la llama, calienta á uno que esté dos ó tres pasos distante del fuego. Es claro; pues quanto es mayor la hoguera, mas, y á mayor distancia calienta: de que con evidencia se infiere, que no solo las partes que componen la superficie exterior calientan, mas tambien las que constituyen su profundidad. Ahora prosigo asi. Las partes que constituyen la profundidad no tocan el paso, ni por sí mismas ni por alguna cosa que produzcan en el medio: luego obran en paso rigurosamente distante. Pruebo el antecedente. Las partes profundas de la llama, que distan, por exemplo, media vara de la superficie de la llama, nada obran ni producen en las partes que componen aquella media vara de llama que hay desde ellas á la superficie: luego nada obran en el medio. Pruebo el antecedente; porque segun otro axîoma comun de la Escuela, ningun agente obra en paso perfectamente semejante á él; *sed sic est*, que las partes profundas ó posteriores de la llama son perfectamente semejantes á las delanteras: luego, &c.

58 Esta prueba puede multiplicarse en todos aquellos agentes, que segun su mayor cuerpo ó quantidad material, obran mas eficazmente; lo que creo se verifica en todos ó casi en todos.

59 Verdad es que el argumento propuesto solo tiene fuerza en el systema comun de causas y causalidades, mas no en el de los Filósofos modernos, que no conocen otra

accion que la emision de átomos, corpúsculos, ó eflúvios; pues estos facilmente responderán, que quanto mas corpulenta sea la llama, mayor copia de eflúvios ígneos despide, por consiguiente calienta mas, sin que tenga inconveniente alguno el que los corpúsculos que despiden las partes posteriores de llama pasen por medio de las anteriores; pues esto puede ser sin accion ó produccion alguna de aquellas en estas. Y acaso tampoco hallarán embarazo en negar el axîoma de que ningun agente obra en paso perfectamente semejante, como niegan otros muchos igualmente recibidos en las Escuelas.

PARADOXA XII.

Es falso que ningun violento permanece, ó dura mucho.

§. XII.

60 ES otro axîoma constante en la Escuela, el que ninguna cosa que está en estado violento, permanece mucho en ese estado violento: *Nullum violentum permanet*. El qual entendido absolutamente, y sin alguna condicion ó limitacion añadida, digo que es falso.

61 La prueba está clara en este ayre en que vivimos y que respiramos, el qual está siempre en estado violento por la presion del ayre superior, quien con su peso le condensa, comprime, y reduce á mucho menor espacio que aquel que naturalmente pide ocupar: del mismo modo que una esponja fuertemente comprimida con la mano está en estado violento, por reducirse á menor espacio; y asi, luego que se suelta, vuelve á ocupar aquel mayor espacio que ocupaba antes de comprimirse. Esto es general á todos los cuerpos que tienen elasticidad ó *resorte*, que vulgarmente llaman *muelle*.

62 Para inteligencia de esta razon se ha de advertir, que el ayre es capáz de una grandísima compresion, y de una grandísima rarefaccion. Este es uno de los puntos mas curio-

riosos de la Física moderna, y que se ha exâminado con infinito numero de artificiosísimos experimentos. Es tan enorme la distancia entre la mayor compresion, y mayor rarefaccion del ayre, que segun los experimentos de Roberto Boyle, el espacio que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion en la proporcion que el numero quinientos y veinte mil excede á la unidad. Pero se ha de notar, que haciendose estos experimentos en el ayre que respiramos, segun su estado ordinario, la rarefaccion es sin comparacion mayor que la condensacion; de modo, que dicho ayre se enrarece hasta ocupar trece mil tantos del espacio que ocupa ordinariamente, y se comprime hasta ocupar la quadragésima parte de ese mismo espacio que ordinariamente ocupa. Y como multiplicando quarenta por trece mil, resulta el numero de quinientos y veinte mil, el exceso de este numero respecto de la unidad, señala la proporcion en que excede el espacio del ayre en su mayor rarefaccion al del mismo ayre en su mayor condensacion.

63 He dicho que esta distancia entre la mayor compresion y la mayor dilatacion del ayre, es arreglada á los experimentos de Boyle. Pero segun los de otros, aun es mayor. Francisco Bayle en su Curso Filosófico dice que algunos sagacísimos Filósofos Ingleses comprimieron el ayre, hasta reducirle á la sexâgésima parte del espacio que ocupaba antes en la ordinaria compresion de la Atmósfera. Y tomando la distancia desde esta compresion á la mayor dilatacion hallada por Boyle, resulta, que el espacio que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion, lo que excede el número de setecientos y ochenta mil á la unidad. Ni hay que admirar que otros comprimiesen el ayre mucho mas que Boyle; lo uno, porque este le comprimió solo en virtud del frio, sin el auxîlio de alguna máquina: lo otro, porque llegando al grado de condensacion en que ocupaba la quadragésima parte del espacio antecedente, se rompió el vidrio en que hacia el experimento, cediendo á la fuerza elástica del ayre com-

primido: con que hay lugar á que el ayre se comprimiese mas, si hubiese mas resistencia en el vaso. Véase el Autor en el tratado *de Condensatione aëris per solum frigus.*

64 No son estos á la verdad los ultimos terminos de la dilatacion y compresion del ayre. Nadie duda que puede dilatarse mas, y comprimirse muchísimo mas, como se aplique peso ó fuerza correspondiente, capáz de vencer la resistencia de su resorte. Mas para la explicacion y prueba de la Paradoxa propuesta bastan la compresion y dilatacion insinuadas, y bastarian tambien aunque fuesen mucho menores.

65 Digo, pues, que pudiendo este ayre en que vivimos dilatarse tanto, es evidente que siempre está en estado violentísimo. La razon es, porque la dilatacion que puede adquirir, es proporcional á la compresion que actualmente está padeciendo siempre por el peso de toda la Atmósfera, ú del ayre superior que carga sobre él. Esta compresion es sin duda violenta al ayre, como lo es á todo cuerpo elástico. Asi se ve, que al momento que este ayre se descarga del peso del ayre superior, ó cesa la fuerza comprimente de la Atmósfera, se dilata tanto como hemos dicho. El experimento que lo prueba en la máquina Pneumática, es facilísimo. Introducese en el recipiente de ella una vexiga casi del todo arrugada, ó con poquísimo ayre, y fuertemente atado el cuello, de modo que el ayre que tiene, no pueda escaparse por él. Cierrase luego por la parte superior el recipiente, y se evacua el ayre de éste por la parte inferior en el modo ordinario. Al paso que se va evacuando el ayre del recipiente (porque esta es obra que dura algun tiempo) se va entumeciendo la vexiga, porque el ayre que está dentro de ella, se va dilatando mas, y mas, á proporcion que va cesando la presion que sobre él está haciendo el ayre del recipiente. Y en fin, apurando mas la evacuacion, se dilata tanto el ayre de la vexiga que la rompe con grande estrépito.

66 En este experimento se ve claro que no interviene

cau-

causa alguna extrínseca que positivamente enrarezca el ayre de la vexiga. El por sí mismo, en fuerza de su elasticidad ó resorte se enrarece, extendiendose á aquel mayor espacio que en virtud de esa misma elasticidad, que le es intrínseca, connaturalmente exîge. Lo que la operacion de la máquina únicamente hace, es quitar el comprimente; esto es, el ayre del recipiente, el qual como antes de empezar la evacuacion está en el mismo grado de compresion que todo el resto de ayre sobre quien está el peso de la Atmósfera, en fuerza de su violenta elasticidad mantiene en el mismo grado de compresion el ayre contenido en la vexiga, con quien está en equilibrio. Luego que empieza á evacuarse aquel, el que queda en el recipiente se va enrareciendo á proporcion que la evacuacion se aumenta (porque va quedando siempre menos), que es lo mismo que decir que los muelles de las partículas del ayre se van descogiendo mas y mas. Y como todo muelle va perdiendo fuerza á proporcion que se va descogiendo ó apartando de la retraccion, es consiguiente que quanto el ayre del recipiente se va enrareciendo, tanto comprima menos el ayre de la vexiga, y este á proporcion vaya adquiriendo por el resorte el espacio mayor que naturalmente le es debido, hasta romper la vexiga.

67 Responderá acaso alguno de los Filósofos vulgares, que no se extiende aquel ayre á mayor espacio, porque le pida naturalmente; antes se extiende á mayor espacio del que pide, para impedir el vacío que resultaría en el recipiente por la extraccion del ayre que habia en él.

68 Pero este gran miedo que antes habia al vacío, ya hoy no cabe en ningun Filósofo constante, ni es capáz de sacar á ningun elemento cuerdo de sus casillas, como hemos probado en el Tomo II. Discurso XI. por la razon (la qual milita aqui del mismo modo), de que no puede resultar movimiento alguno por el influxo solo de la causa final, y sin intervencion de alguna causa eficiente; y esta, asi como no la señalan los Filósofos vulgares para que impela

al agua ú otro licor á ascender en los tubos, sí solo la final de impedir el vacío, tampoco en el caso presente la pueden señalar; y es claro que no la hay, pues al ayre contenido en la vexiga, suponemos que no se aplica agente alguno que le enrarezca. Es manifiesto, pues, que su propia fuerza elástica le hace dilatar, luego que se le aparta el estorvo del ayre externo.

69 Arguyo tambien especialmente al caso en que estamos, de este modo: Quando no se introduce vexiga con ayre en la máquina Pneumática, no por eso dexa de extraherse el ayre contenido en el recipiente. O entonces se sigue vacío, ó no. Si lo primero: luego ya hay vacío en la naturaleza. Si lo segundo: luego tampoco se seguirá vacío por la extraccion del ayre, aunque el que está en la vexiga no se dilate. Mas, y mas claro: Supongo, que se introduce la vexiga con el ayre que basta á llenar las dos partes de su capacidad. Puesta asi en el recipiente, á pocas entradas y salidas del émbolo se romperá la vexiga; porque siendo tanto el ayre que hay en ella, no ha menester dilatarse mucho para romperla. Despues de rota se continúa la operacion de extraher el ayre del recipiente por mucho tiempo; de modo, que se extrahe despues mucho mas ayre que el que habia en la vexiga. Todo esto es hecho constante y evidente para qualquiera que está instruido en el manejo de aquella máquina. Ahora arguyo asi: O quando se rompió la vexiga instaba el peligro del vacío, ó no. Si esto segundo: luego el ayre de la vexiga no se dilató, y rompió la vexiga por impedir el vacío, ó no fue el peligro del vacío quien le obligó á dilatarse, pues aun no habia tal peligro. Si lo primero: luego despues de las repetidas extracciones de ayre que se hacen, posteriores al rompimiento de la vexiga, habrá sin duda vacío en el recipiente, pues ahora hay mucho menos ayre en él que quando se rompió la vexiga. Veáse, por omitir mas pruebas, el Discurso sobre la *Exîstencia del Vacío.*

70 De lo dicho hasta aqui se infiere con toda certeza, que el ayre en que vivimos, está violentísimamente compri-

primido, y que este estado violento siempre dura, porque siempre persevera el peso del ayre superior que le comprime. Luego hay algun violento que persevera mucho tiempo; ó por mejor decir persevera siempre. Luego se falsifica el axîoma *Nullum violentum permanet.*

71 Puede ser que nos diga alguno, que el sentido del axîoma no es el que le damos, sí solo que las cosas no permanecen en estado violento sino entretanto que persevera la accion del agente que los violenta; y removida esta, al momento vuelven á su estado natural. A que replico lo primero, que esa explicacion es forzada, y buscada como recurso para evadir la invencible fuerza del argumento; pero la nuestra inmediata y natural. Lo segundo, que tomado en ese sentido el axîoma, es bien excusado en las Escuelas, pues no enseña mas que aquello que el mas rudo alcanza por su razon natural. El caso es, que á todos ó los mas axîomas de la vulgar Filosofia alcanza esta desgracia; que ó padecen evidentes objeciones, ó se escapan de ellas reduciendose á verdades de Pedro Grullo.

PARADOXA XIII.

Es probable, que una bola de oro no llegaria al centro de la tierra aunque se arrojase por una abertura de bastante capacidad continuada hasta dicho centro.

§. XIII.

72 HAcemos la propuesta en la bola de oro, porque siendo este metal el cuerpo mas pesado de todos, probada en él la Paradoxa, está probada en todos los demás cuerpos graves; y el peso de la bola sea el que se quisiere; pues si la prueba que darémos, es buena res-

respecto de una libra, lo será tambien respecto de mil quintales.

73 Para probar la Paradoxa supongo lo primero, que el ayre inferior tanto es mas denso ó pesado, quanto es mayor el peso del ayre superior que le comprime: ó lo que es lo mismo, quanto es mas inferior ó está mas abaxo, tanto es mas pesado, porque á esa proporcion tiene sobre sí mayor cantidad de ayre que le oprime y condensa. Esta suposicion consta de millares de experimentos. Asi se ve constantemente, que el mercurio sube mas en el Barómetro puesto al nivél del Mar que á la mitad de la subida de una montaña, y mas á la mitad de la subida que en la cumbre: cuya causa no es otra, que la diferente pesantéz del ayre en diferentes alturas. Quanto es mas baxo el sitio, es mayor el peso del ayre, y por consiguiente mayor su presion sobre el mercurio, con que le hace ascender mas arriba. Esta experiencia dio luz para medir por medio del Barómetro la elevacion de las montañas sobre el nivél del Mar, aunque estén muy distantes de su orilla; porque suponiendo (lo que tambien la experiencia ha mostrado) que á cada sesenta pies de altura de ayre. con poca diferencia, baxa el mercurio en el Barómetro una linea (en el idioma de la Geometría práctica se da este nombre á la centésima quadragésima quarta parte de un pie geométrico), se saca con evidencia, por las lineas que baxa el mercurio quando sube con él á la cima de qualquier montaña, la elevacion que ésta tiene. Es verdad, que como en una misma altura, por diferentes causas suele variar el ayre de peso en diferentes tiempos, es menester que concurran dos observadores que convenidos de dia y hora, exâminen cada uno su Barómetro, el uno puesto sobre la altura de la montaña, y el otro al nivél del Mar, ó en sitio cuya elevacion sobre el nivél del Mar sea conocida. Tambien se advierte, que la diminucion del peso del ayre, asi como se va subiendo no guarda exâctamente la proporcion señalada, sí que en iguales espacios siempre es algo mayor la diminucion de peso ácia la parte superior: de modo, que

si en los primeros sesenta pies de ascenso baxa el mercurio una linea, es menester despues subir sesenta y uno para que baxe otra linea, y aun á mayor altura se disminuye el peso en mayor proporcion.

74 Supongo lo segundo, que la altura de la Atmósfera (ajustandonos al mas probable cómputo, que es el de Felipe de la Hire) sea de diez y siete á veinte leguas Francesas, que entran veinte en cada grado. Entendemos por Atmósfera todo este Orbe de cuerpo líquido y pesado, que circunda el Globo terráqueo, y á quien con propiedad llamamos Ayre; pues los espacios superiores á él solo están ocupados de una substancia purísima, liquidísima, á quien se da el nombre de *Ether*, y que enteramente carece de peso. La altura de la Atmósfera se ha exâminado tambien por medio del Barómetro, computando por la proporcion en que se va disminuyendo el peso del ayre, la altura adonde llega este cuerpo liquido pesante. Es verdad, que en esta materia es casi imposible hacer observaciones tan exâctas, que de su combinacion resulte alguna cuenta fixa; por lo qual algunos discrepan notablemente en señalar la altura de la Atmósfera. Pero esto para nuestro argumento no estorva, pues este subsistirá aunque á la Atmósfera se le conceda la mayor altura que hasta ahora nadie ha imaginado, como se verá. Pero entretanto, por proceder con mas método y claridad, suponemos la altura dicha de diez y siete leguas.

75 Supongo lo tercero, que el ayre inferior contiguo á la tierra es por lo menos trece ó catorce mil veces mas denso y pesado, que el que ocupa la mayor altura de la Atmósfera, inmediato á la substancia ethérea. Esta suposicion se infiere necesariamente de los experimentos de Boyle, arriba alegados, lo que pruebo asi: El ayre colocado en la mayor altura de la Atmósfera tiene por lo menos el supremo grado de rarefaccion que puede adquirir por la operacion de la máquina Pneumática: luego si por la operacion de ésta se enrarece el ayre inmediato á la tierra trece ó catorce mil veces mas (añado, *á catorce mil ve-*

veces, por haber leído que Mr. Papin, otro sutilísimo ingenio Inglés, logró enrarecer el ayre mas que Boyle) de lo que está en su estado ordinario, el ayre mas alto de la Atmósfera tendrá por lo menos otra tanta rarefaccion. Pruebo el antecedente: El ayre en la máquina Pneumática se enrarece mas ó menos, á proporcion que se remueve de él mas ó menos la presion de la Atmósfera, ú del otro ayre que le circunda, el qual está comprimido por el peso de la Atmósfera; por consiguiente el supremo grado de rarefaccion á que puede llegar, es el que tendrá, si se aliviáre totalmente de aquella presion, lo que es dudoso se pueda lograr por la operacion de la máquina Pneumática. *Sed sic est*, que el ayre colocado en la mayor altura de la Atmósfera no padece presion alguna, pues no tiene otro ayre sobre sí: luego, &c.

76 Este argumento me parece demostrativo, por lo qual no puedo menos de estrañar, que algunos Fisicos atribuyan al ayre mas alto de la Atmósfera menor rarefaccion que la que hemos señalado. Pero tampoco esto obstaría á nuestro argumento, el qual subsiste como se verá, solo con que se conceda lo que nadie niega: esto es, que el ayre vecino á la tierra es por lo menos tres ó quatro mil veces mas denso que el ayre superior de la Atmósfera; y aun subsiste, aunque se rebaxe solo á trecièntas veces mas denso. Pero tomarémos por ahora, para determinacion del sitio donde se detendria la bola de oro, la proporcion que hemos probado.

77 Supongo lo quarto, que el peso del ayre vecino á la tierra comparado con el peso del oro, se ha como uno, comparado con catorce mil y seiscientos: de modo que si el ayre que cabe en la cascara de un huevo, pesa un grano, el oro que ocupe otro tanto espacio, pesará catorce mil y seiscientos granos. En esto convienen todos los Filósofos experimentales, salva la diferencia que han ofrecido los mismos experimentos, por haberse hecho en diferentes tiempos y Payses, en que el ayre no estaba igualmente pesado. Pero esta discrepancia tampoco es de mo-

momento alguno para nuestro proposito.

78 Hechas estas suposiciones, digo que la bola de oro arrojada por el boquerón profundado hasta el centro de la tierra, quedaría suspensa en el ayre antes de llegar á la profundidad de treinta leguas, ó antes de baxar treinta leguas contadas desde la superficie de la tierra. La razon es, porque antes de llegar á esa distancia, ya el ayre por donde debia baxar la bola, sería mas pesado que el oro; y como ningun cuerpo puede baxar ó sumergirse en algun líquido, sino en suposicion de que éste sea mas leve ó menos grave que él (como no se sumerge un leño en el agua, por no ser ésta menos leve que él) se sigue, que necesariamente la bola de oro quedaría suspensa en el ayre antes de baxar la distancia dicha.

79 Que el ayre contenido en el boquerón, antes de llegar á la profundidad de treinta leguas, sería tan pesado como el oro, se prueba; porque el ayre (por la primera suposicion) tanto es mas pesado, quanto es mas profundo, ó quanto mayor porcion de ayre tiene sobre sí. Este aumento de peso en la profundidad del boquerón se ha de regular segun la proporcion en que se aumenta el peso del ayre desde la altura de la Atmósfera hasta la superficie de la tierra, haciendo la cuenta de este modo: En la distancia de veinte leguas (que es el grueso ó alto de la Atmósfera, por la segunda suposicion) se hizo el ayre trece mil veces mas pesado en la superficie de la tierra (por le tercera suposicion) de lo que era en la altura mayor de la Atmósfera: luego en la distancia de otras veinte leguas, contadas desde la superficie de la tierra ácia abaxo, será el ayre trece mil veces mas pesado que en la superficie de la tierra. Luego allí ya será el ayre mas pesado que el azogue; pues la proporcion de peso, que se ha hallado tiene el ayre contiguo á la tierra con el azogue, es de uno á diez mil y quinientos, poco mas ó menos. Baxando dos leguas mas, ya será el ayre tan pesado como el oro, como es facil hacer el cómputo: luego á la distancia de veinte y dos leguas, contadas en el boquerón desde la super-

perficie de la tierra, ya quedaría suspensa en el ayre la bola de oro.

80 Este cálculo del aumento del peso del ayre coincíde con poca diferencia con el que hizo Guillelmo Amontons, y se puede ver en las *Memorias de la Académia Real de las Ciencias* del año de 1703, aunque yo he usado de diferente regla para deducirle, porque la de áquel sábio Físico, aunque mas exâcta, es tambien mas embarazosa y confusa para los que no están ya algo instruidos en estas materias.

81 Pero el mal es, que aunque asi la prueba de Mr. Amontons, como la mia, tienen apariencia de demostraciones Físicas, una y otra quedan dentro de la esfera de argumentos puramente probables, porque solo es probable que el ayre sea capáz de tanta compresion. Es verdad, que todos los experimentos que hasta ahora pudieron hacerse, muestran que el ayre tanto mas se comprime y condensa, quanto es mayor el peso que carga sobre él, y en el argumento se propone con evidencia peso bastante para reducirle á toda áquella condensacion. ¿Pero qué sabemos, si la constitucion física del ayre es tal que tenga un termino ultimo de condensacion, puesto en la qual, ninguna fuerza pueda condensarle mas, y que este término ultimo esté mas acá de aquel grado de condensacion que infiere el argumento? De esto á la verdad no puede haber certeza alguna; y por eso hemos propuesto la Paradoxa solo como probable. Pero la probabilidad sola tiene un grande uso á nuestro intento, que es abatir la presuncion del espíritu humano, y hacer desconfiar de las mas constantes máxîmas de la vulgar Filosofia. ¿Quién hasta ahora no tuvo por evidentísimo lo contrario de lo que establecemos en esta Paradoxa? Sin embargo no lo es, sino muy incierto.

PA-

PARADOXA XIV.

Pequeña causa produce grandes efectos.

§. XIV.

82 LAS dos Paradoxas pasadas rodaron sobre la rarefaccion y condensacion del ayre. En esta explicarémos la portentosa fuerza de este elemento en su tránsito de la condensacion á la rarefaccion.

83 Parecerá ó que sueño ó que me burlo, si digo que el ayre es el agente mas vigoroso que hay en toda la naturaleza; y que éste líquido y facil elemento, que al mas leve impulso no resiste, pues se dexa romper de las alas de una mosca, tiene una fuerza tan invencible que en todo lo sublunar no hay cosa que no ceda á ella. Parecerá que deliro, si afirmo que un poco, y muy poco de ayre es quien destroza millares de hombres en la guerra, quien derriba murallas, quien vuela baluartes, quien trastorna montes. Sin embargo ello es asi; como explicarémos al punto.

84 Aquel maravilloso impulso de la pólvora que se lleva de calles quanto encuentra, todo viene de un poco de ayre depositado en los intersticios y poros de los granos, el qual soltando prontamente sus muelles por la repentina rarefeccion en que le pone la inflamacion de la pólvora, con inmenso ímpetu se dilata á ocupar aquel mayor espacio que le es debido; de aqui es el arrojar con tanta violencia la bala en los cañones, y levantar peñascos en las minas.

85 Que todo este ímpetu es del ayre, se prueba lo primero por la gran verisimilitud que esto tiene; siendo manifiesto, que todo cuerpo elástico que está violentamente comprimido, en cesando la compresion se despliega con notable furia, tanto mayor, quanto es mayor la compresion: como consta, pues, de lo dicho en la undécima Paradoxa, que la compresion del ayre vecino á la tierra es grandisima, pues le reduce por lo menos á la tercia décima milésima parte del espacio que pide ocupar, es consiguiente que al des-

descogerse aceleradamente, tenga un ímpetu terrible.

86 Pruebase lo segundo con lo que sucede en las Escopetas que llaman *Pneumáticas*, ú *de Viento*, cuya recámara, en vez de pólvora se carga unicamente de ayre, comprimido lo mas que se puede; y este, al darle soltura por la parte interior donde está la bala, la arroja con tanta violencia como pudiera la regular carga de pólvora. Donde se debe advertir, que la dilatacion del ayre en la *Escopeta Pneumática*, es incomparablemente menor que la que por la pronta inflamacion logra el ayre contenido en los intersticios de la pólvora.

87 Pruebase lo tercero por lo que muchas veces se ha experimentado en la máquina Pneumática, donde metiendo bastante cantidad de pólvora, si evacuado el ayre se le da fuego de la parte de afuera con vidrio Ustorio, aunque se enciende, es sin detonacion, ni ímpetu; de que se colige, que este en los cañones todo es del ayre.

88 Pruebase lo quarto, y mucho mas eficazmente con un experimento decisivo de Mr. Hartsoeker, el qual habiendo llenado de pólvora un globo hueco de cobre, á quien evacuó enteramente ó casi enteramente de ayre, dio fuego á la pólvora, la qual no hizo otra cosa que fundirse en un pedazo de masa, sin hacer esfuerzo alguno contra el globo, por lo qual este quedó ileso. Es claro que si la pólvora tuviera ayre, le hubiera hecho mil pedazos.

89 Es cosa sin duda admirable que el ayre tenga tanta fuerza; pero aumenta mucho la maravilla el que para tanta fuerza baste poquísima cantidad de ayre. Hercules, usando de todo el vigor de su brazo, no daria tanto impulso á una bala quanto la da el ayre que puede caber en la cascara de una avellana, pues no será mayor que ésta la porcion de ayre incluida en la carga ordinaria de un Arcabuz.

90 No ignoro se me dirá, que esta fuerza no al ayre, sino al fuego se debe atribuir, pues este es quien enrareciendo el ayre, le pone en movimiento. Pero á esto tengo mucho que reponer: Lo primero es, que para probar la Paradoxa en la forma que está propuesta, lo mismo hace al caso poco fuego que poco ayre, pues de uno y otro mo-

do corresponde mucho efecto á poca causa. Lo segundo, que siempre se verifica que el ayre es por lo menos agente instrumental del fuego, (pues sin ayre nada hace el fuego, como probamos arriba) y que, como tal, tiene fuerza proporcionada para tan violento impulso. Lo tercero, que aunque la fuerza impulsiva venga originariamente del fuego, la fuerza resistitiva toda es del ayre: quiero decir, tienen sus partículas unos muelles invencibles, que no se rompen á ningun choque, por violento que sea. Y esto es acaso lo mas maravilloso que hay en la materia.

91 Lo quarto, porque aun sin intervencion del fuego, explica el ayre su elasticidad con terribilísima violencia. Vese esto en el ayre contenido en el agua que se hiela; el qual, si no tiene salida, rompe los mas firmes vasos de qualquiera materia que sean. El Padre Cabeo refiere que vio romperse por la congelacion del agua que tenia dentro una gran vasija de marmol, que no romperian cien yugadas de bueyes, tirando de sus lados con opuesto movimiento. Boyle dice oyó á un Artifice que trabajaba en mármoles, que habiendo sido algunos de ellos mojados de la lluvia por incuria de los Oficiales, sobreviniendo despues una violenta helada se le habian hecho pedazos. Lo mismo oyó á otro Artifice le habia sucedido con algunos utensilios de metal de campanas, que tenia.

92 Que el ayre contenido en el agua con su dilatacion hace estos portentosos efectos, es claro; porque el agua de quien se extraxo el ayre en la máquina Pneumática, no se dilata, antes se encoge quando se hiela: luego es manifiesto que en aquel volumen, compuesto de agua y ayre, lo que se dilata y enrarece unicamente es el ayre, por consiguiente este es el unico agente que hace fuerza contra el cuerpo donde está contenida el agua helada. Pregunto ahora: ¿Qué fuego hay alli que dilate el ayre? La escuela comun me concederá sin duda, que ninguno. Los Cartesianos recurrirán á la materia ethérea, que en todas partes se halla, y es, segun su systema, alma del Universo y primer móbil de toda la naturaleza. Pero queriendo los Cartesianos que la materia sutil lo mueva todo, por otra

parte ellos la mueven á ella segun su arbitrio, y sin guardar alguna constante ley, á fin de acomodarla á los fenómenos. Lo que yo aseguro es, que para buscar en sus principios la causa del que tratamos ahora, hallarán mas tropiezos que en la explicacion de las del fluxo, y refluxo del Mar, y de los movimientos del imán, y que no dirán cosa alguna que sobre ser una mera voluntariedad, no padezca eficacísimas objeciones.

93 Es sin duda, que á mi parecer no hay fenómeno mas admirable en toda la naturaleza, que este del rompimiento de los mármoles por el ímpetu elástico del ayre contenido dentro del agua que se hiela. Considerémos lo primero, que quando los mármoles ó los metales se mojan, solo una parte muy pequeña de agua se introduce en sus delicadísimos poros. Considerémos lo segundo, que solo el ayre contenido en las minutísimas partículas de agua introducidas en dichos poros, es quien con su ímpetu rompe aquellos durísimos cuerpos; pues el agua y ayre que bañan la superficie, no pueden hacer conato entre parte y parte, como no están metidos entre ellas, para dividirlas. De aqui se colige, que es una pequeñísima porcion de ayre quien hace todo aquel estrago. ¿No es cosa de asombro, que esa pequeñísima porcion de ayre; cuyas partículas congregadas apenas llenarían una quarta parte de la cascara de la mas pequeña avellana, rompa un cuerpo que no desunirian veinte Elefantes, tirando diez de cada lado?

94 El asombro del efecto se aumenta con la obscuridad de la causa. ¿Quién impele ú descoge los resortes del ayre dividido en tan menudas partículas? Mysterio es este sepultado en densísimas tinieblas. Todas las *Qualidades* de Aristóteles, todos los *Atomos* de Epicúro, toda la *Materia Ethérea* de Descartes, son trastos inutiles para penetrar en esta profundidad. Acabemos ya de desengañarnos de la vanidad de los Systemas, y conozcamos que aquel Artífice Omnipotentísimo y Sapientísimo que formó esta grande máquina, juega en ella con unos instrumentos superiores á toda especulacion humana. ¿No es cosa digna de risa, que no pudiendo muchas veces descubrir con qué artificio, con

qué

qué instrumentos algun Maquinero ingenioso da movimiento á un Automáto de invencion suya presumamos penetrar aquella íntima primaria disposicion de la qual resultan los varios inumerables movimientos de todos los entes naturales, máquinas de incomparablemente mayor artificio, como obras de Artifice infinitamente mas sábio? Pero volvamos al proposito.

95 Aunque la fuerza elástica del ayre está bastantemente ponderada con lo dicho, la haremos mas sensible (por lo menos para los entendimientos vulgares) con la explicacion de dos fenómenos, los mas espantosos, ó que mas temor imprimen en los pechos de los mortales, esto es, truenos y terremotos.

96 Esos terribles estampidos con que se explica la cólera del Cielo en los nublados, y esos horrendos baybenes á quienes no resiste la pesadéz de los montes, no tienen otra causa que la fuerza elástica del ayre. La formacion del trueno en la nube es perfectamente semejante á la de la pólvora en las armas de fuego. Varias exhalaciones de naturaleza sulfúrea, nitrosa, y bituminosa se congregan en diferentes senos de la nube, donde en fuerza de una violenta fermentacion se encienden, y encendidas enrarecen el ayre contenido en aquellos espacios, el qual rompiendo con ímpetu contra las partes vecinas del nublado, que hacen resistencia á su dilatacion, produce aquel formidable estrépito que se hace oir á algunas leguas de distancia. Este estrépito tanto es mayor, quanto el nublado es mas denso; porque este hace mayor resistencia á la dilatacion del ayre inflamado, del mismo modo que en la Escopeta hace la pólvora mucho mayor ímpetu y estruendo, estando bien ajustada la bala y el taco, porque entonces resisten mas que quando están floxos. Asi se puede notar, que quanto los nublados son mas espesos (lo que se conoce en su mayor opacidad y negrura), tanto los truenos son mayores.

97 Como el ayre metido en los senos de la nube hace los truenos, cerrado en las entrañas de la tierra causa los terremotos. La experiencia muestra, que hay varias cavernas subterráneas, ya mas ya menos profundas, las quales,

sin duda están llenas de ayre. Tambien se sabe por experiencia que hay fuegos subterraneos, ya permanentes, ya transitorios. Permanentes son los que llamamos Volcanes: transitorios son los que se encienden por la accidental congregacion de algunas materias semejantes á aquellas que congregadas en los nublados causan truenos y rayos. Qualquiera de estos dos fuegos que se comunique en bastante cantidad al ayre contenido en alguna caverna, resultará sin duda terremoto; porque el ayre enrarecido por la inflamacion, hace un valentísimo ímpetu contra la tierra ó peñas que están sobre él, por extenderse á ocupar mayor lugar. Y es tanta esta fuerza á veces, que no solo trastorna montes, mas aun (lo que fuera increíble, si no se viera) conmueve Provincias enteras.

98 ¿Pero qué cantidad de ayre bastará para esto? Estraña es la Paradoxa que voy á proponer. Digo, que una braza cúbica de ayre muy condensado basta para conmover y aun trastornar un gran risco, ó arruinar una gran Ciudad.

99 Mr. Chevalier (como puede verse en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, año 1707) citando al Mariscal de Vaubán, el mayor Ingeniero de Guerra que tuvo la Francia á los ultimos del siglo pasado y principios del presente, dice, que el ayre que inflaman en una mina de ciento y quarenta libras de pólvora, es capáz de sostener un peso de docientas y noventa mil libras; aunque esto se entiende en la suposicion de que toda la fuerza elástica del ayre se exercite en orden á dicho peso, lo que en las minas nunca sucede por varias razones que aqui sería muy prolixo referir. Ciento y quarenta libras de pólvora ocupan el espacio de dos pies cúbicos; y suponiendo que el volumen de ayre contenido en los intervalos y poros de la pólvora sea igual al volumen de los materiales de la misma pólvora considerados por sí solos, resulta, que un pie cúbico de ayre inflamado es capáz de sostener el peso dicho.

100 Sobre estas suposiciones entra mi cómputo para el asunto propuesto. Una braza cúbica tiene docientos y diez y seis pies cúbicos. Sale, pues, á cuenta segura, que

si

si un pie cúbico de ayre inflamado sostiene docientas y noventa mil libras de peso, docientos y diez y seis pies cúbicos de ayre inflamado sostienen seiscientos y veinte y seis mil y quatrocientos quintales de peso.

101 Pasemos adelante: Este ayre antes de inflamarse, puede comprimirse mucho; pongo por exemplo, hasta ocupar la quadragésima parte del espacio que ocupaba antes, que es reducirse de la extension de docientos y diez y seis pies cúbicos á la de cinco ó poco mas. Es constante por razon y por experiencia, que el ayre (lo mismo sucede en todos los cuerpos elásticos) quanto mas se comprime, mayor ímpetu tiene; y que el ímpetu crece á proporcion de la compresion, de modo, que el ayre que de quarenta partes de espacio se reduce á la una, multiplica por quarenta la fuerza que tenia en la antecedente extension. A esta cuenta resulta, que el ayre que ocupando docientos y diez y seis pies cúbicos, era capáz de sostener 626ɥ400 quintales de peso, reducido á cinco pies, puede sostener 25056ɥ000 quintales.

102 Parece que el ayre que inflamado puede sostener tan enorme peso, podrá con su agitacion conmover todo el terreno donde está plantada una Ciudad, de modo que derribe todos sus edificios. Pero el caso es, que aun falta mucho mas; pues hasta ahora no tenemos mas ayre que el que condensado ocupa cinco pies cúbicos ó la quadragésima parte de una braza cúbica. Debemos, pues, añadir otras treinta y nueve porciones iguales de ayre, que en igual grado de condensacion ocupen, juntas con la otra, toda la braza cúbica. De este modo se multiplica segunda vez por quarenta aquella fuerza; y resulta, que si cinco pies cúbicos de ayre en el grado de condensacion expresado podian sostener 25056ɥ000 quintales, una braza cúbica de ayre en el mismo grado de condensacion podrá sostener (1002240ɥ000) mil y dos millones, docientos y quarenta mil quintales de peso.

103 La condensacion del ayre en los lugares subterráneos puede venir de dos principios: el primero es el intenso frio; el qual, aunque no es en ellos regular, se ha obser-

vado en una ú otra caverna, por producirse en ella ó en sus vecindades gran copia de nitro. El segundo puede ser precipitandose algun gran peñasco sobre la caverna, de modo que dexe hueca en la profundidad alguna pequeña parte de ella; en cuyo caso comprimirá violentísimamente el ayre que ocupaba toda la extension de la caverna, reduciendole á aquel corto espacio que queda hueco. Arriba hemos dicho como Boyle, en virtud del frio, solamente reduxo el ayre á la quadragésima parte del espacio que ocupaba antes. Luego en las cavernas subterráneas podrá suceder lo mismo; y si á la compresion que hace el frio, se añadiese la que puede provenir del segundo principio que hemos propuesto, sería sin duda la condensacion del ayre mucho mayor: por consiguiente menor cantidad de ayre que la que hemos insinuado, bastaria para hacer igual estrago.

PARADOXA XV.

Insercion animal.

§. XV.

104 AUnque el hombre y demás animales tienen vida vegetativa como las plantas, parece que la vegetacion de estas goza grandes ventajas sobre la de aquellas. Si á un arbol cortan una rama, facilmente se repara la pérdida, ó á beneficio de la naturaleza sola que por la parte misma donde se hizo la herida hace nueva produccion, ó con la ayuda del arte ingiriendo la rama de otro arbol.

105 Mas esto de reparar un miembro ó parte orgánica perdída, que en las plantas por comun se desprecia, sería una gran maravilla en los animales. Solos los cangrejos tienen el privilegio de que quebrandoseles las piernas, les renacen otras. En todos los demás animales parece no hay á qué apelar sino á curar la llaga, y procurar que á la pérdida de la parte cortada no se siga la ruina del todo.

106 Esta era la persuasion general de todo el mundo, hasta que en el siglo decimoquinto un Medico Italiano, lla-

mado Taliacoto, publicó un metodo Chîrúrgico para reponer nueva naríz á un hombre, que por mutilacion hubiese perdido la que tenia. Dicese, que este Medico no fue verdaderamente inventor del remedio, sino que este estaba archivado de tiempo inmemorial en una familia llamada Boyani, habitadora de Tropéa, Lugar de la Calabria; cuyos individuos de padre en hijo succesivamente sin interrupcion practicaban la Medicina, y se iban transfiriendo unos á otros este raro arcáno; el qual por la revelacion de alguno de dicha familia vino á conocimiento de Taliacoto, que le perfeccionó, practicó, y publicó. La operacion, tomada sumariamente, es como se sigue: Hácese una incision en aquella parte del brazo que pueda acercarse mas al sitio de la naríz, descarnando un pedazo de la piel, el qual quedará no obstante pegado al brazo por las dos extremidades, de suerte que la piel descarnada quede en forma de puente. Hácese la incision sobre el músculo *biceps*. Cúrase la llaga, y se cicatriza la piel destacada, en que se atiende, no solo à la curacion de ella mas tambien á que cicatrizandose, se engruese hasta tomar cuerpo bastante para que con nueva conformacion pueda hacer el oficion de naríz. Cicatrizada ya, se rompe ó destaca del brazo por una de las dos extremidades; y abriendo llaga, ó descubriendo la carne en lo alto de la naríz, se pega y cose alli la extremidad de la piel del brazo que se desprendió de él; y bien vendado todo, á fin de que brazo y cara se conserven sin movimiento alguno en la inmediacion debida, se espera á que aquella extremidad se consolíde, incorpóre, y una con la carne de lo alto de la naríz ú del sitio donde corresponde; lo qual logrado, se desprende la otra extremidad de la piel del brazo, y se pega y cose en lo alto del labio superior: abrense en aquella parte dos agujeros, y se conforma el todo, de modo que logre figura de naríz. Pasado algun tiempo, se une esta extremidad como la otra, y está todo hecho.

107 Son muchos los Autores que dan noticia de esta práctica de Taliacoto, como real y verdadera, y aun se citan testigos muy clásicos, como Marsilio Ficino, Fabricio

cio Hildano, Ambrosio Paréo, y Elisio Calencio, que dicen la vieron exercer felizmente, ya á Taliacoto, ya á un Siciliano llamado Branca, ya á otros que aprendieron el secreto, ú del mismo Taliacoto, ú de alguno de la familia de los Boyanis.

108 Sin embargo de todos estos testimonios, hay fuertes motivos para dificultar el asenso. La operacion es muy prolixa, porque dura sesenta dias: de estos los catorce ha de guardar el paciente perfecta inmobilidad, teniendo el brazo, y el cuello en postura violentísima, para lo que parece no puede haber valor ni tolerancia en hombre alguno. Los casos de mutilacion de naríz son rarísimos. Apenas en una Region dilatada sucederán quatro ó seis en medio siglo. De los quatro ó seis infelices que padezcan esa desgracia, será mucho que haya uno que tenga valor para sujetarse á tan terrible y tan prolongado martyrio. Y tambien será mucho, que sujetandose no interrumpa la cura perdiendo la paciencia, ó la molestia horrenda de la cura no le haga perder la vida. Lo raro de la operacion hace poco verisimil que se adquiriese bastante pericia en ella. Apenas en cada generacion de la familia de los Boyanis habria una ocasion de exercerla. ¿Y qué desesperado se pondria en las manos de un hombre de quién nadie habia hecho experiencia, para una operacion donde era cierto un terrible martyrio y muy incierta la cura? Esta dificultad es mucho mayor respecto del primer inventor de ella. ¿Quién se arrojaría á curacion tan dolorosa quando no habia exemplar alguno de su execucion, solo porque á algun Cirujano ocurrió aquella idéa?

109 Estos reparos, vuelvo á decir, algo dificultan el asenso; mas no le imposibilitan, porque no carecen de solucion. Y en quanto al ultimo, que es el mas fuerte, puede decirse que acaso esta práctica tuvo principio en el Imperio Griego, donde las crueles mutilaciones de narices, orejas, y lengua eran freqüentes; y siendo asi, es natural que muchos se aplicasen á investigar el remedio, y algunos de mayor robustéz y corazon se expusiesen á la prueba.

No

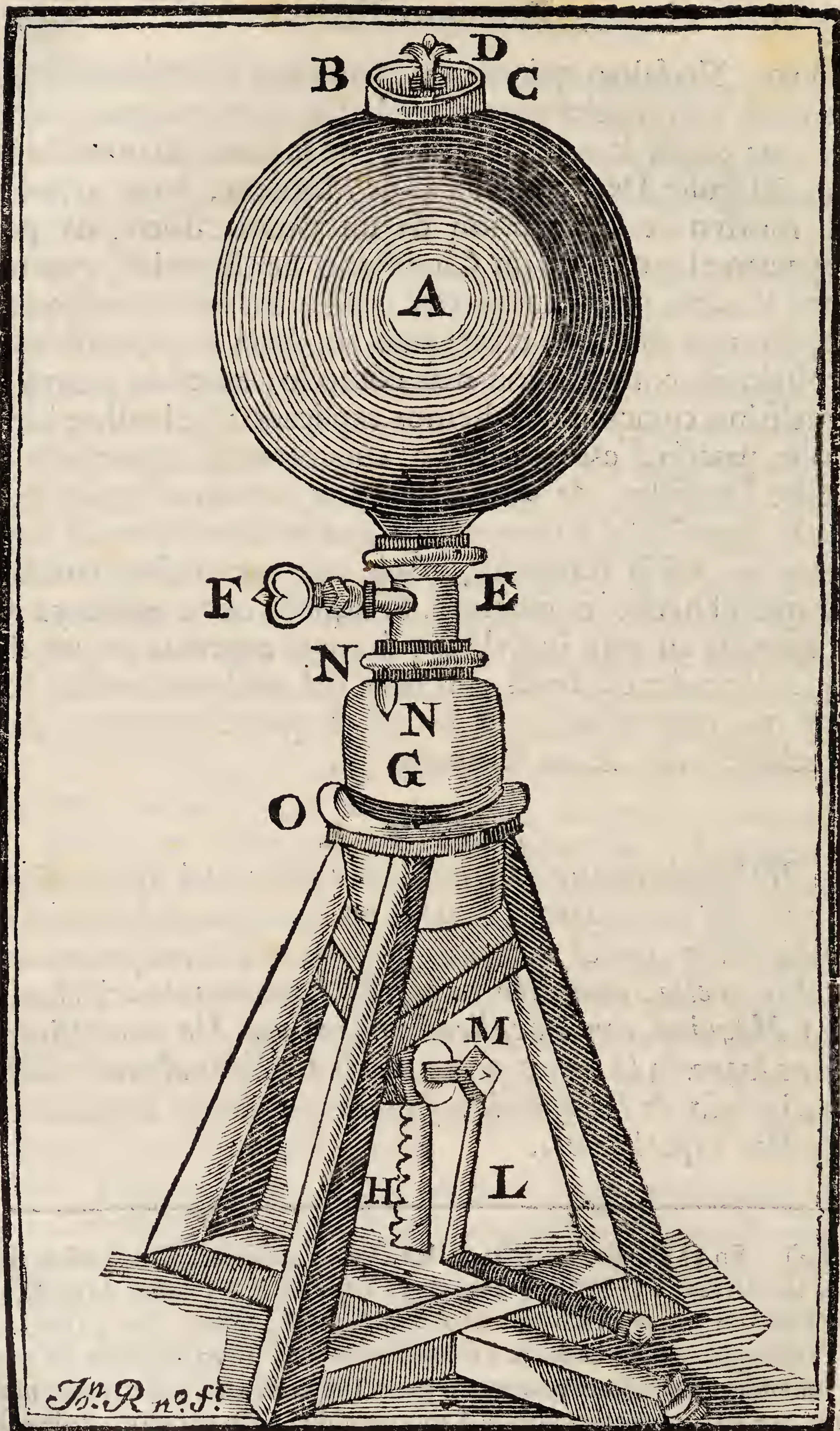
110 Nó faltan quienes digan que esta insercion se puede hacer con mucha menor molestia, ó casi ninguna, usando para suplir la naríz mutilada, de la carne de otro hombre. El Padre Dechales (lib. 4. de Magnete, prop. 4.) con el motivo de la discusion de un asunto físico, da por supuesto el suceso de un Ciudadano de Bruselas, que reparó la naríz perdida con este medio. Pero esto me parece mucho mas dificil de creer: pues sin duda se tentaría este arbitrio sin comparacion mas cómodo, antes de pasar á la cruelísima curacion que hemos explicado; y si saliese bien, no se pasaría á este otro. La circunstancia que añade el Padre Dechales, de que al hombre curado se le pudrió la naríz ingerida al punto mismo que murió el otro de cuya carne se habia formado, añade una presuncion violenta de que el hecho es fabuloso. Si aquella carne estaba ya incorporada en otro individuo, á cuyas expensas se nutría, ¿qué dependencia tenia entonces del antiguo dueño? No hay que responder á esto, si no es que se recurra al despreciable asilo de las simpatías (*a*).

NOTA.

Habiendo en este Discurso, y en otros, asi de este Tomo como de los antecedentes, hablado muchas veces de la Máquina Pneumática, *con el motivo de proponer varios experimentos hechos en ella, considero ya preciso hacer una descripcion de esta Máquina, con la explicacion de su uso. Sin esta diligencia no lograría la mayor parte de mis Lectores alguna exâcta inteligencia de las doctrinas físicas que hemos deducido de aquellos experimentos.*

(*a*) En el Tomo segundo de las *Observaciones curiosas* sobre todas las partes de la Física, pag. 204, citando el Extracto de un Diario Italiano, compuesto por el Abad Nazari, se lee, que habiendo el Verdugo cortado la naríz á un delinqüente, tuvo la dicha de que el miembro cortado cayese en un panecillo caliente, abierto por medio: que en este estado volvió á aplicarselo al sitio propio, y siendo cosido, se incorporó perfectamente en él.

DES-


B
D
C
A
F
E
N
N
G
O
M
H
L

DESCRIPCION

DE LA MAQUINA PNEUMATICA, Y EXPLICACION DE SU USO.

Véase la figura adjunta.

1 COnsta principalmente la Máquina de dos vasos, ó piezas huecas. La de arriba denotada por *A*, á quien se da el nombre de Recipiente, es de vidrio. Hácese comunmente de capacidad para recibir cincuenta ó sesenta libras de agua, y de bastante grueso, para que en su manejo no se quiebre. Déxasele en la parte superior una abertura en redondo, cuyo diámetro es de quatro dedos atravesados, terminando por alli el Recipiente en un genero de labio, sobre quien se asienta un anillo de metal *B C*, que le cubre y ciñe, asi por la parte interior como por la exterior, conglutinandose fuertemente el anillo de metal al labio del Recipiente, con la composicion que para ello pareciere mas apta. Al anillo se ajusta la cubierta con que se cierra la abertura del Recipiente, la qual tambien es de metal, y en el centro de la cubierta se abre un agujero del diámetro de medio dedo, á quien se ajusta la llave con tornillo *D*.

2 Comunícase el vaso superior con el inferior por el canal ó garganta *E*, la qual asimismo es de metal, y á este se ajusta la llave con tornillo *F*, que debe llenar todo el hueco de la garganta: de modo, que quando se cierre, impida totalmente el tránsito del ayre de un vaso á otro. Esta garganta se une y aglutina fuertemente, asi al Recipiente como al vaso inferior, para lo qual se usa de la mixtura de pez, resina, y ceniza.

3 El vaso inferior denotado por *G*, á quien llaman *Antlia*, es de metal. Ajústase exâctamente á su concavidad el Embolo, que es un Cylindro de madera, el qual está uni-

unido á la Barra de hierro dentada *H*, y se sube y baxa, ocupando y desocupando la cabidad de la Antlia, mediante el Manubrio *L*, que revolviendo el Piñon *M* sobre los dientes de la Barra, ya ácia arriba ya ácia abaxo, hace subir ó baxar el Embolo, segun conviene. Acia la parte superior de la Antlia hay un agujero, á quien se ajusta exâctamente el hierro *N*, de modo, que de la parte de afuera se pueda introducir, y sacarse para el fin que abaxo se dirá. Todo lo demás que se ve en la figura desde el anillo *O* abaxo, son estrivos para sustentar la Máquina.

4 El Embolo, ó Cylindro de madera se viste de cuero, dexando la cara mas lisa ácia fuera, la qual se baña de aceyte. Esto se hace á fin de que el aceyte llene todas las rendijas, por sutiles que sean, que quedan entre el Embolo, y la superficie cóncava de la Antlia, porque ningun ayre pueda entrar por ellas.

5 El uso es como se sigue: Entrase lo primero en el Recipiente, por la abertura de arriba, qualquiera cosa con que se quiere hacer algun experimento, como un ave, ó una sabandija, para ver quánto vive despues de evacuado el ayre; ó una flor, para ver lo que se conserva; ó una candela encendida, para ver lo que dura; ó el Barómetro, para ver quánto, y por qué grados baxa el mercurio, &c. Cierrase luego el Recipiente, no solo por la parte de arriba mas tambien por la inferior, introduciendo el tornillo *F*, que quite la comunicacion del Recipiente con la Antlia. Abrese el agujero de esta sacando el hierro *N*, y se empieza la obra de la evacuacion, subiendo con el Manubrio el Embolo á ocupar toda la cabidad de la Antlia, con lo qual expele por el agujero *N* todo el ayre que habia en ella. Hecho esto, se cierra el agujero *N*; y afloxando el tornillo *F*, se baxa el Embolo, desocupando la concavidad de la Antlia. Ya se echa de ver, que afloxando el tornillo *F*, se abre la comunicacion entre el Recipiente, y la Antlia, de lo qual resulta necesariamente, que parte del ayre que habia en el Recipiente, baxa á la Antlia, al paso que se va baxando el Embolo. Este descenso del ayre no depen-

pende de su solicitud por impedir el vacío que quedaria en la Antlia despues de baxado el Embolo (como imaginará un Filósofo vulgar); sino de que estando sumamente compreso, como lo está todo el ayre de acá abaxo, y pidiendo por su elasticidad ocupar incomparablemente mayor espacio del que ocupa, como ya tenemos explicado arriba, se extiende ácia la cabidad de la Antlia, donde no halla resistencia alguna, porque el ayre que habia, se expelió de ella, y el Embolo se retira. Ya que se baxó el Embolo hasta el orificio interior de la Antlia, vuelve á cerrarse la comunicacion entre ella, y el Recipiente con el tornillo *F*: abrese el agujero *N*, y de nuevo se sube el Embolo para expeler el ayre que baxó del Recipiente á la Antlia. Cierrase inmediatamente el agujero *N*, aflóxase el tornillo *F*, báxase el Embolo, y baxa nueva porcion de ayre del Recipiente á la Antlia. Esta misma operacion se repite muchas veces, hasta que el Recipiente se evacua enteramente, ó casi enteramente de ayre: lo qual sucede, quando llega á experimentarse una gran dificultad en baxar el Embolo, y es menester aplicar grandísima fuerza para extraherle; porque entonces el ayre externo obra contra él con toda su fuerza elástica, sin que en la cabidad de la Máquina haya ayre que resista aquella fuerza, porque si queda alguno, es poquísimo, y ese extremamente enrarecido, con lo que perdió su elasticidad. Si despues de evacuado el ayre se quiere mantener la Máquina en aquel estado por algun tiempo, se cierran todas las junturas, por donde pudiese entrar alguna porcion de ayre, con cera, ú otra alguna pasta glutinosa; lo que respecto de la cubierta del Recipiente debe estar hecho antes de empezar la evacuacion.

6 Esta es la decantada Máquina Pneumática, que inventó el Alemán Othón Guerico, y perfeccionó el Inglés Roberto Boyle, obra sin duda admirable, y de suma utilidad para los progresos de la Física, pues en ella se ven todas las cosas como trasladadas á otro mundo diferentísimo del nuestro: y mediante ella se ha conocido, que este tenuísi-

simo elemento casi imperceptible á todos nuestros sentidos, que llamamos Ayre, y de quien apenas hacian caso los Filósofos, viene á ser como un agente universal con cuya falta muda de cara toda la naturaleza.

****

LIBROS POLITICOS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 APenas se oye alguna vez hablar de los Antiguos en aquel temperamento que prescribe el buen juicio. Ya se les tributa una veneracion desmesurada, ya se les aja con un desprecio injusto: esto es, segun las materias de que se trata. Si se habla de puntos de ciencia ú doctrina, se nos proponen los Antiguos Profesores como unos Maestrazos de comprehension muy superior á todos los Modernos, y apenas se quiere conceder que estos vean algo que aquellos no hayan antes descubierto. Mas quando se trata de industria y sagacidad politica, toda la ventaja se da á estos postrimeros tiempos: en tanto grado, que los hombres de los siglos anteriores se consideran como unos semibrutos, en quienes solo obraba una ferocidad ciega, una fuerza desnuda de razon, y una osadía desamparada de la maña.

2 Yo creo que este cotejo de los Antiguos con los Modernos se debe invertir, y colocarse en opinion diametral las cosas. Digo que los Modernos se deben considerar superiores á los Antiguos en la ciencia; pero no en la industria politica. La razon es, porque la ciencia se comunica por los libros; y hallando como hallamos, exprimido en ellos todo lo que alcanzaron los Antiguos Profe-

so-

sores, podemos enriquecer el espíritu con los hallazgos, no solo de uno sino de muchos sabios. Asi un Moderno de ingenio y aplicacion igual á la de los Antiguos, puede contemplarse como un rio que se engruesa con el caudal de aquellas fuentes, y que sobre eso tiene en su discurso un manantial propio, con que puede añadir algo.

3 No asi de la industria política. De esta apenas tiene hombre alguno mas caudal que aquel que le reditúa su propio fondo. Hállanse á la verdad libros llenos de documentos políticos, y las Historias proponen numerosos exemplares, que aun son mas instructivos que los documentos, porque representan mas sensible la aplicacion á la práctica, segun las circunstancias ocurrentes. Mas mirandolo con sutil reflexîon, esta instruccion es solo aparente, que hace alguna figura en la teórica, y es inutil para la práctica.

4 La razon es, porque quando quieren ponerse aquellos preceptos en execucion, nunca concurre en el hecho el mismo complexo de circunstancias que se halla en el libro. ¿Nunca? ¿No cabe en la posibilidad, que uno ú otro raro acaso trayga las mismas? No por cierto. Siempre, de absoluta necesidad ha de faltar una, que es la de la persona que obra. Esta circunstancia en quien nadie hace reparo, es de sumo peso. La misma máxîma política que es utilísima manejada por un sugeto, es inutil y aun nociva puesta en las manos de otro.

5 El modo suele importar tanto, á veces mas que la substancia de las acciones, y este es inimitable. Cada hombre tiene el suyo especial y característico que le distingue de los otros; y aun en el mismo individuo varía, segun la distinta temperie de su cuerpo, ú diversa disposicion de su espíritu. Una sentencia libre dicha con valor y gracia, suele excitar la admiracion, el respeto, ó el aplauso de aquel mismo á quien en alguna manera hiere; y la propia, pronunciada con miedo, con desayre, ó con un ingrato ceño, mueve á desprecio ó á ira.

6 Trató claramente de ladron á Alexandro un Pyrata

que habia caído en sus manos, sin que aquel Príncipe se conmoviese; antes parece quedó prendado de la libertad. No llegó á tan grave injuria la insolencia de Clito, y Alexandro le atravesó con una lanza. ¿De qué dependió esta extrema diversidad? De que el Pyrata habló con una constancia heroyca y serena; Clito con una impaciencia grosera y rústica. Esto nunca lo da el estudio, porque es produccion privativa del genio.

7 Suele decirse, que la adulacion es uno de los medios mas seguros para hacer fortuna. Con todo, ¡quántos millares de aduladores vemos despreciados, y desatendidos! Consiste en que pocos dan á la adulacion aquel punto en que tiene fuerza de merito. Ni les aprovecha á los desdichados estudiar por ápices los movimientos, las palabras, el ayre, el gesto de los dichosos. Esto depende de una genial virtud que nunca contrahace bien la imitacion. ¡Quántos se hacen ridículos, imitando aquello mismo que á otros hace venerados!

8 Qualquiera negociacion política es como una Máquina compuesta de muchos muelles, de los quales uno solo que esté ó mas rígido ó mas floxo de lo que debe, toda la Máquina es inutil; ó como una operacion Química de larga duracion, cuyo lógro depende de diferentes grados de fuego, dados en diferentes tiempos con exquisita puntualidad y precision. Por mas que los libros enseñen ó al Químico ó al Maquinario, el pulso de estos es el todo, para que se logre ó no su intento. Aun en estas obras materiales, por delicadas que sean, aunque la ultima exâctitud ha de quedar al tino del Artífice, pueden acercarle á ella los preceptos. En las políticas no hay regla ni hay compás que determine la intension, la remision, la aceleracion, la lentitud, y otros mil modos ó accidentes de las operaciones.

§. II.

9 HAcese mas visible la imposibilidad de imitar los exemplares políticos, si se consideran, demás de la persona que obra, las personas con quienes se obra. ¿Qué

¿Qué importa que tal Embaxador haya negociado muy bien en tal Corte con tales medios? De nada le servirá á otro Embaxador tener este exemplar presente; porque (aun prescindiendo de otras infinitas circunstancias cuya perfecta coleccion es caso metafisico que se repita) ya no negocia con los mismos Ministros: y cada genio diferente tiene diferente puerta por donde se ha de entrar á su espíritu.

10 Diráseme, que ya previenen eso mismo los libros de Política, y acomodan con discreta variedad los preceptos segun la variedad de los genios con quienes se ha de tratar. Nada importa eso: creeme, que todo es hablar al ayre; porque sobre que el exâmen de esos genios no le ha de hacer el Autor del libro sino el mismo negociante, la diferencia de genios es totalmente incomprehensible al ingenio humano. Cada hombre le tiene distinto, ni mas ni menos que el rostro, de todos los demás. Los caractéres con que los diversifican, ya los libros de Ethica, ya los de Política, son generalísimos; por tanto inútiles para buscarles su proporcion especifica en nuestras operaciones. Dicen, que uno es iracundo, otro pacifico: uno ambicioso, otro moderado: uno aváro, otro liberal: uno animoso, otro tímido, &c. ¿Piensas que esas son las últimas diferencias de los genios? No son sino unos generos, de los quales cada uno contiene debaxo de sí inumerables diferencias. ¿No has visto tal hombre, que es animoso para batirse con su enemigo en el campo, y tímido para defender su dictamen en un corrillo? Otro, que es paciente para sufrir un dolor agudo de cabeza, é impaciente para oir una injuria? ¿Qué es esto, sino que hay diferentes especies de valor y de paciencia, á quienes no se ha puesto nombre? Y sería imposible ponerselo á todas; porque son inumerables.

11 Sucede en esto lo que en los colores. Si te preguntan quántas especies de colores hay; señalarás diez ú doce: el verde, el encarnado, el blanco, el azul, &c. ¿Piensas que esas son especies últimas? No sino subalternas, como las llaman los Lógicos; ó generos, de los quales cada uno tiene inumerables especies. Para tu conviccion exâmina las

hojas de cien plantas de diferentes especies. Todas las hallarás verdes, y en ninguna hallarás un verde perfectamente semejante al de otra planta alguna. A cada diferente especie de planta corresponde diferente textura de las partículas insensibles de sus hojas, y á diferente textura de las partículas insensibles diferente reflexîon de la luz, en que (segun la opinion mas probable) consiste la diversidad de los colores.

12 Del mismo modo: No hay hombre que no tenga su temperamento particular distinto de el de todos los demás; y á distinto temperamento no hay duda que corresponde genio distinto.

§. III.

13 NI te parezca que estas menudas diferencias son de poca ó ninguna importancia en el uso político. De ellas depende muchas veces el todo. Sevéro nos pintan las Historias á Felipe Segundo. Sevéro nos representan tambien al gran Tamorlán, y aun feróz y cruelísimo; pero esto segundo es falso ó incierto. ¿Quién podrá comprehender la diferencia que habia entre la severidad de uno y otro? Acaso sería imperceptible. Con todo era bastante para producir en algunas ocasiones efectos diametralmente opuestos. Un bufon, de quien gustaba mucho Felipe Segundo, le dixo en una ocasion á este Principe una chanza que le pareció poco decorosa á su soberanía, y fue castigado con pena de destierro. Un Poeta gracioso, con quien se divertia el Tamorlán, le dixo otra que significaba poco aprecio de su persona, y recibió de él un gran regalo.

14 Si me dixeres que esto pudo depender, no de la diversidad substancial, digamoslo asi de los genios, sino del humor accidental que á la sazon reynaba en uno y otro Príncipe, siendo cierto que un mismo sugeto tiene momentos, ya favorables ya adversos, segun que varias causas internas y externas colocan en diversa positura su espíritu, volteandole ya ácia el enojo ya ácia la com-

pla-

placencia: repongo, que para mi intento tanto vale lo uno como lo otro. Esa misma disposicion accidental del espiritu es por lo comun impenetrable, y solo se conoce por experiencia en el mal suceso quando ya está hecho el daño. Los nublados del alma tal vez se ven en el ceño del rostro; pero los mas están ocultos hasta que los hace conocer el rayo de la ira.

15 De modo que esto mirado bien, es añadir dificultad sobre dificultad. Debe un pretendiente exâminar el genio del Príncipe, ú del Magnate; y quando á fuerza de gran industria y fatiga llegue á conocerle con la exâctitud posible, le resta averiguar los momentos en que son benignos ó adversos los influxos de aquel Astro; lo que no hallará en algun Almanaque político.

16 De todo lo dicho se infiere que las instrucciones escritas son de ningun provecho. Hacen Políticos de corrillo, no de Gavineto. Sirven para hablar, no para obrar. Ya porque es caso metafísico que la positura de los negocios sea adequadamente la misma en el hecho que en el libro. Ya por la diversidad, tanto substancial como accidental, de los genios con quienes se trata. Ya por la diversidad del mismo agente que obra. Esta circunstancia ultima, que es la menos observada, basta por sí sola por lo que hemos dicho arriba, para producir efectos totalmente contrarios á los que prometen los documentos.

§. IV.

17 SI la instruccion de buenos Maestros fuese capáz de formar sugetos políticos, hubiera sido uno de los mayores del mundo Ricardo Cromuel, hijo de Oliverio, aquel, que despues de la trágica muerte de Carlos Primero Rey de Inglaterra, en la qual fue principalísimo reo, se erigió en Tyrano de aquel Reyno con titulo de Protector. Fue sin duda el padre uno de los mas hábiles Políticos que jamás vieron los Siglos. Su industria y su valor le hicieron subir de una fortuna muy mediana á los mas altos grados de la Milicia y de la Magistratura. Su

maña y su osadia lograron aquel atentado sin exemplo de ajusticiar con proceso y formalidad legal á su propio Rey. Muerto el Rey, borró la Camara Alta, dexando toda la autoridad de Parlamento en los Comunes. Despues, aun á estos despojó de toda su autoridad, arrojando ignominiosamente los Miembros de la Sala donde estaban congregados; y para mayor testificacion de la suprema libertad con que obraba, y de que aquel no era un despojo transitorio, hizo poner al edificio por la parte de afuera un rotulo en que convidaba á qualquier particular con la habitacion, pues decia: *Casa de Alquiler*. En fin gobernó el Reyno hasta el ultimo suspiro con igual ó mayor independencia que quantos Reyes le precedieron ó subsiguieron, logrando juntamente que un Parlamento congregado por él para este efecto, declarase la qualidad de Protector hereditaria en su familia. Todo esto executado en una Nacion tan feróz y tan zelosa de su libertad como la Inglesa, es prueba clara de una suprema habilidad política. En efecto, yo me hallo muy inclinado á creer, que pesadas todas las circunstancias, ningun hombre hasta ahora hizo tanto, ú dio tantas y tan grandes muestras de habilidad política como Oliverio Cromuel.

18 En la Escuela de este grande hombre fue doctrinado por espacio de muchos años su hijo Ricardo; y no con una enseñanza puramente teórica ó verbal, mas tambien práctica y executiva. Veía todas sus operaciones y movimientos, todos los varios resortes que hacia jugar, segun la varia positura de los negocios, sin que le ocultase la meditada proporcion de los medios con los fines. ¿Y de qué sirvió todo esto al Discipulo? De nada; pues bien lexos de adquirir algo mas, aun no supo conservar aquello que le dexó bien entablado el Maestro. Antes de pasar un año despues de la muerte de este, le despojaron de la qualidad de Protector, no obstante haberle quedado asegurada, al parecer, la posesion en virtud del acto de Parlamento que la habia declarado hereditaria en la familia, y reduxeron á vivir retirado en una Quinta. Dentro del mis-

mismo Reyno, tratando con los mismos genios, durante la misma positura de negocios, mirando á los mismos fines, fueron infructuosas en él todas las lecciones teóricas y prácticas de su padre, de quien es de creer que no le reservaria algun arcano político de quantos hubiese descubierto su gran penetracion. Si una escuela política de tales circunstancias de nada sirvió á quien la freqüentó tantos años, ¿cómo puede esperarse que á la simple lectura de los libros se deba jamás un manejo acertado de los negocios?

19 Ni se piense que Ricardo fue un hombre estúpido ó totalmente incapáz de enseñanza. Nadie le pinta tal. Ni si lo fuese, es creible que los Ingleses le hubiesen dexado la succesion de su padre en el cargo de Protector, aun aquel poco tiempo. La verdad es, que fue muy inferior á su padre en los talentos; y ninguna instruccion suple este defecto en la política. Oliverio, no solo fue hombre de grande ingenio, sino de ingenio apto para todo. Igualmente sabia mandar un Exercito, que manejar una República. Sobre esto era animado de un corazon extremamente bravo. No tuvo Soldado mas brioso todo su siglo. Hallandose sitiada la Villa de Hull por el Rey Carlos, y con poca defensa, Oliverio, seguido solamente de doce Caballeros se arrojó dentro de la Plaza, rompiendo por medio del Exercito Real, y por medio de un continuado granizo de balas que le dispararon; y el salvamento de la Plaza se debió á los muchos prodigios de valor que Oliverio hizo en su defensa. En una batalla ganó por su propia mano dos Vanderas de Caballeria, y una de Infanteria. En otra, en que el Exercito del Parlamento fue enteramente roto, y su General el Conde de Manchester con todas las Tropas puesto en fuga, Oliverio, sin tomar siquiera tiempo para vendar una peligrosa herida que acababa de recibir en el combate, corrió volando á detener el Conde y Tropas fugitivas, con quienes pudo tanto su eloqüencia y ardimiento que los hizo repetir el choque, y deshicieron totalmente el Exercito del Rey. Estas, y otras

acciones de extraordinario valor acompañadas de muchas victorias debidas á su intrépido corage y á su sábia conducta, le conciliaron el respeto y cariño de la Nacion Inglesa, naturalmente enamorada de la bravura, é idólatra de la gloria Militar.

20 A estas grandes partidas juntó Oliverio la de hypócrita, siempre poderosísima con el Pueblo. Al mismo tiempo que estaba bañando de sangre toda la gran Bretaña para despojar á su Rey legitimo y usurparle el mando, se oía freqüentísimamente el nombre de Dios en su boca, á quien procuraba representar como especial Director de su conducta, y á sí mismo como un instrumento que obedecia fiel y constantemente la voluntad Divina, en orden al bien público del Reyno. Para esforzar mas esta ilusion, comunicaba á veces á una Embustera Protestante, qualificada de Beata y reputada de tener inspiraciones divinas, como que este era un órgano por quien se correspondia con el Cielo.

21 Estas buenas y malas qualidades se juntaron en Oliverio Cromuel, concurriendo todas á hacerle capáz de quitar Corona y vida á un gran Rey, y trastornar una gran República. ¿Qué importa que Ricardo su hijo oyese sus lecciones y viese sus exemplos, si no heredó sus qualidades?

22 Ya veo que no faltarán quienes quierán responder por él lo que por sí respondió Dionysio el Junior. Preguntóle uno, ¿cómo su padre, siendo Particular, habia adquirido el Principado de Sicilia? y él, hecho por su padre Príncipe de Sicilia, se habia visto reducido á Particular? A que satisfizo Dionysio, diciendo: *Es que mi padre me dexó en herencia su Corona, mas no su fortuna.* Pero es cierto, que la caída de Ricardo dependió de falta de conducta, y muy probable que de lo mismo se originó la desgracia de Dionysio. No hay hombre indiscreto alguno que no impute á la fortuna los daños que le causó su imprudencia. Dionysio el Junior fue mucho mas cruel que su padre, y no le igualó ni con mucho, en la qualidad de guerrero. Asi

los

los Siracusanos hallaron en él sevicia que los irritase, y no fuerza que los contuviese. Entre los dos Cromueles fue mucho mas visible la desigualdad. El padre tuvo una gran cabeza y un gran corazon; el hijo, ni corazon ni cabeza. Por falta de aquel dexó de apoderarse del Caudillo de la faccion contraria, al empezar el motin; y por falta de esta se fió demasiadamente, fundado unicamente en el parentesco, de un tio y un cuñado suyo, que estaban anteriormente muy enagenados de él, y al fin fueron los que le desposeyeron.

§. V.

23 NO hay, como dixe ya, instruccion alguna capáz de suplir ó corregir estos defectos. La enseñanza no da valor á quien no le tiene. El conocer de qué sugeto se puede hacer confianza en tales ó tales ocasiones, es efecto preciso de una perspicacia y sagacidad nativa, acompañada de una solicitud vigilante. Ni aquella ni esta se aprenden jamas. El que por temperamento es perezoso, nunca se hace activo; porque el temperamento es inemendable. Sucederále, quando mas, lo que á un caballo pesado, que si le dán dos espolazos aviva por breve espacio el movimiento; pero luego vuelve á su ordinaria lentitud.

24 Aun es mas irremediable la pesadéz intelectual. Espolead, si podeis, á un entendimiento tardo para que discurra con alguna agilidad. No dará paso que no sea un tropiezo; y el que acaso dexado á su natural pesadéz acertaria con algo, todo es desaciertos y trompicones, si le apuran. Cargadle á este de lecciones políticas; le hareis con la carga mas pesado. Entretanto que revuelve en la memoria preceptos y exêmplares, y los va exâminando uno por uno, para averiguar quál es adaptable á la materia y circunstancias ocurrentes, se pasa la ocasion de obrar en el negocio, ú de dar su voto en el Gavineto.

25 Pero doy que la materia conceda muchas treguas.

No

No hallará en todos los expedientes estudiados uno que quadre al caso y circunstancias que ocurren; porque es caso metafísico repetirse en toda su extension el mismo complexo de accidentes. Si se me pone, que el sugeto sea de bastante habilidad para modificar con algunas alteraciones las doctrinas recibidas, de modo que vengan al caso presente, digo, que la misma le bastará para buscar sin ese subsidio y sin tanta fatiga, el expediente necesario. En que se debe notar mucho, que aquel que discúrre el mismo que ha de manejar el negocio, aunque inferior mirado en general, siempre es mejor en particular que el que fue parto de otro entendimiento. No hay hombre alguno que no execute con mas destreza las idéas propias, que las agenas. Estas son como unas plantas que fructifican poco ó nada arrancadas de el suelo donde nacieron. Cada uno comprehende la fuerza, el uso, la oportunidad de la máxîma que salió de los senos de su espíritu; y por la consonancia que hay entre las facultades discursiva y operativa del mismo sugeto, se acomoda bien el brazo á la execucion del medio que inventó su discurso.

26 Aun prescindiendo de esta consideracion, es cierto que todos los hombres tienen distinto modo de obrar; y el modo de las operaciones es de suma importancia para la consecucion de los fines. ¿Qué me importará á mí haber leído el arbitrio con que el otro salió de un ahogo, si en la execucion me falta aquella destreza, aquella agilidad, aquel ayre con que el otro dio espíritu y eficacia al arbitrio? El valor solo que me falte, lo erraré todo; siendo constante, que una mano trémula no tira rasgo que no sea un desacierto.

§. VI.

27 AÑádase, que la utilidad de muchas máxîmas que se leen en las Historias, nació unicamente del descuido, pereza, ignorancia, ó inadvertencia de los sugetos con quienes se trataba. Si no supongo en el nego-

gocio que me ocurre, alguno de aquellos defectos por la parte opuesta, la imitacion de aquellas máxîmas no solo será inconducente, pero podrá serme nociva. El mismo movimiento del brazo que en la esgrima mata á un enemigo descuidado, le abre puerta á otro que es advertido, para triunfar del que con aquel movimiento iba á herirle.

§. VII.

28 Finalmente, la experiencia decide en esta materia como en otras. En todos tiempos hubo insignes Políticos sin libros, y cortísimos Políticos con el uso de ellos. Es cierto que en Tácito se hallan bien representados los errores por los quales algunos Príncipes perdieron la Corona, y los artificios con que otros la adquirieron ó conservaron. Carlos Primero de Inglaterra era muy dado á la lectura de Tácito, á quien respetaba como Oráculo manual de su gobierno. Sin embargo, ni acertó á evitar los errores de los unos, ni á imitar los artificios de los otros. Con toda la gran guia de Tácito, apenas dio paso alguno que no le conduxese al precipicio; y siguiendo los rumbos, bien ó mal entendidos de aquel Político, baxó del Solio al Cadahalso.

29 A Carlos el Primero de Inglaterra puede contraponerse Carlos el Primero de España, y Quinto de Alemania, el qual sin el socorro de la lectura, dexado á la fuerza ventajosa de su genio, fue uno de los mas profundos Políticos de su siglo.

30 Los Romanos conquistaron el mundo sin libros; y lo perdieron despues que los tuvieron. En tiempo de Augusto se abrieron en Roma las primeras Escuelas de Política: quiero decir, empezaron á leerse las Historias Griegas, donde están representadas las industrias y ardides, que inumerables sugetos de aquella sagacísima Nacion practicaron en el manejo de las cosas. ¿De qué sirvió toda esta instruccion á los Romanos? De lo que antes habia servido á los mismos Griegos. Los Griegos, teniendo presente en las Historias la conducta de sus mayores Políticos, hu-

hubieron de rendirse á la habilidad de los Romanos, desnudos aun de aquellas instrucciones; y los Romanos, despues que admitieron aquel cultivo, fueron perdiendo poco á poco todo lo que sin él habian ganado.

31 Livio, y Salustio, Historiadores Romanos, en nada fueron inferiores á los mejores Griegos. Ambos escribieron en la edad de Augusto. Ya tenemos á los Romanos con Maestros domésticos, por si acaso no habian entendido bien á los estraños, ó por si sus máxîmas no eran adaptables á otra República diferente. Añadióse para su enseñanza el grande exemplo de Augusto, que no por la lectura sino por la excelencia de su genio, fue sin duda un eminentísimo Político. Todo fue inutil, y acaso nocivo. Roma, que se habia ido prosperando continuadamente entretanto que no tuvo esas lecciones, se fue destruyendo despues que las escuchó. O digamoslo de otro modo; fueron grandes Políticos los Romanos quando acaso no pensaban serlo; y dexaron de serlo quando, estudiando máxîmas agenas juzgaban adelantar mucho en la Política.

32 ¿Mas para qué es repetir exemplares? Quantos fundaron las Monarquías y las Repúblicas fueron dotados de una suprema habilidad política. ¿Cómo sin eso atraherian á la multitud libre y feróz á recibir el yugo, ú de un Príncipe solo, ú de muchos Magistrados? ¿Qué libros estudiaron, quando apenas los habia? Qué exemplares atendieron, si ellos fueron los primeros en aquel genero de manejo? Los que succedieron á estos, los tuvieron por exemplares á ellos. Con todo, los mas no pudieron pasar de conservar la dominacion heredada; pocos la adelantaron, y algunos la perdieron. Por lo que á unos y á otros se puede aplicar respectivamente lo que Cesar dixo al Senado Romano en la Oracion por Catilina: *Profectò virtus, atque sapientia major in illis fuit, qui ex parvis opibus magnum imperium fecére, quam in nobis, qui ea benè parta vix retinemus.* (Apud Sallustium.)

§. VIII.

§. VIII.

33 LO que hemos dicho en este Discurso, es adaptable, tanto á la Política alta como á la baxa, segun la distincion hecha en el Discurso IV. de el primer Tomo. Una y otra salen del fondo del alma. La primera pide una índole noble, un entendimiento claro, una virtud firme; la segunda, astucia, disimulacion, hypocresía. La actividad y el valor son partidas precisas en una y otra. El que poseyendo estas qualidades, tuviere ocasiones de obrar y se aplicáre á la práctica, será buen Polititico sin abrir libro alguno.

34 No negaré, no obstante, que los de Historia puedan conducir alguna cosilla; mas no por el camino que comunmente se juzga. A nadie hará Político el estudio de la Historia, que no lo sea por genio y naturaleza; pero al que tuviere las prendas naturales necesarias, podrá traerle alguna utilidad, ya porque le da en general mas conocimiento de la variedad de los genios de los hombres, ya porque la lectura de muchos y estraños sucesos, hará que no le sorprendan ó pasmen los que ocurrieren; ya porque los altos y baxos de la fortuna, que se presentan á cada paso en la Historia, le harán cauto para no fiarse mucho en la suya.

35 Verdad es, que todo esto tiene su contrapeso; porque lo primero puede hacerle perplexo; lo segundo y tercero, tímido. Recogida en la memoria una gran variedad de genios, trae consigo, quando llegue el caso de exâminar alguno en particular, una discusion prolixa que está muy sujeta á equivocaciones. La consideracion de los muchos reveses de la fortuna y de las estrañas ocurrencias que no puede prevenir la providencia humana, es apta á introducir en el espíritu una desconfianza tan grande, que quando no quite obrar, haga por lo menos remisa y lánguida la operacion.

36 Por lo que mira á los varios expedientes que presentan las Historias, y con que los Políticos de otros tiempos

pos lograron los fines á que aspiraban, juzgo que mas imbarazan que sirven. Aun quando haya uno ú otro adaptable al caso presente, el escogerle entre tanta multitud y conocer perfectamente su proporcion, pide mas comprehension y perspicacia, que sacarle del fondo del entendimiento propio.

37 Los libros que de intento tratan de Política, y proceden por Conclusiones, Empresas, ó Aforismos solo enseñan unas reglas generales, que ó qualquiera hombre de buen entendimiento alcanza sin verlas en el libro, ó admiten tantas limitaciones en los casos particulares, que dadas en aquella generalidad vienen á ser absolutamente inutiles.

****

EL GRAN MAGISTERIO DE LA EXPERIENCIA.

DISCURSO ONCE.

§. I.

1 AL gran Reyno de Cosmosia arribaron dos famosas mugeres, muy mal avenidas la una con la otra; pero ambas con un mismo designio, que era lograr el dominio de aquel Imperio. La primera se llamaba *Solidína*. la segunda *Ideária*: la primera sábia, pero sencilla: la segunda ignorante, pero charlatana. La gente del Pays era ignorante como la segunda, y sencilla como la primera. Asi Solidína pensaba captarla con el beneficio de instruirla, y Ideária con la mala obra de engañarla. Abrió Ideária Escuela pública, prometiendo con magníficas palabras hacer doctísimos en breve tiempo y á poca costa à todos los que quisiesen acudir á ella. Lo grande de la promesa, junto con

ver

ver á la nueva Doctora en elevada Cátedra, con representacion de alto Magisterio y gran charlatanería, presto llenó la Aula de gente. Empezaron las lecciones, las quales todas se reducian á exponer á los oyentes con voces nuevas ó inusitadas, las quimeras que pasaban en el dilatado pays de la imaginacion. ¡Cosa admirable! O fuese que Ideária tenia algo de hechicería ó que era muy singular el artificio de su embuste, á pocos años de escuela la persuadía á aquella mísera gente, que ya sabía quanto hay que saber.

2 Solidína seguia rumbo totalmente contrario. En trage humilde, sin aparato alguno se andaba de casa en casa, domesticandose con todos, y enseñando con voces claras y usuales doctrinas verdaderas y útiles. Hasta la Choza mas retirada, hasta la Oficina mas humilde eran Aula acomodada á su doctrina; porque en todas partes hallaba objetos sensibles, que exâminados por el ministerio de los sentidos, eran los libros por donde daba sus lecciones. Bien lexos de inspirar una indiscreta presuncion á sus discipulos, ingenuamente decia que quanto les enseñaba era poquísimo, respecto de lo infinito que hay que saber; y que para arribar á un mediano conocimiento de las cosas, era menester inmenso trabajo y aplicacion. Esta modestia de Solidína la fue perjudicial; porque como al mismo tiempo blasonaba Ideária de hacer á poca fatiga universalmente sabios á sus oyentes, unos en pos de otros fueron mudando de partido, pensando en la escuela de Ideária arribar á la cumbre de la sabiduría por el atajo. Ayudó mucho á esto, que Ideária y sus discipulos hablaban siempre con desprecio de Solidína, llamandola vil, mecánica, y grosera: con que la pobre, abandonada de toda la gente de calidad, hubo de retirarse de las Ciudades á las Aldéas, donde se aplicó á dar á pobres Labradores la enseñanza que necesitaban para la cultura de los campos.

3 Triunfante Ideária con el destierro de su émula, trató de establecer un absoluto despotismo sobre sus discipulos, expidiendo un Edicto para que ninguno en adelante creyese, ni lo que viesen sus ojos ni lo que palpasen sus ma-

manos; sí solo lo que ella dictase, imponiendoles de mas á mas la precisa obligacion de defender su doctrina con invencible porfia, y con vocinglería interminable contra qualquiera demostracion que la impugnase. Baxaron todos las cabezas al tyránico Decreto, y empezaron á creer firmemente muchas máxîmas, á quienes antes dificultaban el asenso: como el que la verdad no se puede conocer sino por medio de la ficcion: que hay un modo de saber todas las cosas, el qual puede aprender un muchacho en quatro dias: que hay un hombre, que es todos los hombres, (lo mismo en todas las demás especies) y conocido este, están conocidos todos: que las cosas insensibles é inanimadas tienen sus apetitos, sus odios, sus amores no menos que las animadas y sensibles: que aquel cuerpo, que mas que todos luce y quema, nada tiene de ígneo; y al contrario hay un grandísimo cuerpo puramente ígneo, que ni luce ni quema ni necesita de pábulo: que todos los vivientes constan de una buena porcion de fuego, sin excluir ni aun los peces, por mas que estén siempre metidos en el agua; ni aun la tortúga, cuya sangre es positivamente fria.

4 Estos y otros portentos semejantes dictaba Ideária á sus crédulos discipulos, quienes los abrazaban como verdades infalibles hasta que en la Escuela de la misma Doctora se formó un contencioso cisma ó division escandalosa, cuyo Autor fue Papyráceo (este es su renombre propio), hombre de genio sutíl, animoso, y amante de novedades. Este introduxo nuevos y no menos admirables dogmas: Como el que quantos vivientes hay en el mundo (exceptuando el hombre) son verdaderamente cadáveres: que aun en el hombre solo una parte mínima del cuerpo goza de la presencia de la alma: que la extension del mundo es infinita: que es sempiterno el movimiento de los cuerpos Sublunares, no menos que el de los Celestes: que el espacio imaginario es real y verdadero cuerpo: que quanto hay sobre la haz de la tierra está puesto continuamente en tan rápido vuelo, que en cada veinte y quatro horas corre algunos millares de leguas: que en todo se debe creer á la imaginacion, y en

nada á los sentidos: que estos engañan groseramente en todas sus representaciones: que ni el Cisne es blanco, ni el Cuervo negro, ni el fuego caliente, ni la nieve fria, &c.

5 Estas novedades, y otras de este genero, bien que condenadas desde su nacimiento como heregías por el mayor numero de los discipulos de Ideária, no dexaron de arrastrar bastante gente para hacer cuerpo de Secta considerable y constituir Aula separada. Acerbamente se combatieron los dos partidos, capitulando reciprocamente cada uno de errores absurdos lo que el otro asentaba como inconcusos dogmas.

6 Esta division, despues de largas y porfiadísimas disputas en que conservandose siempre las fuerzas en equilibrio por ningun partido se declaró la victoria, abrió en fin los ojos á muchos para conocer que habia sido ligereza y aun ceguera admitir como articulos de fe humana unas doctrinas sujetas á tan terribles contestaciones. Observaron, que los argumentos con que cada uno impugnaba las opiniones opuestas, eran sin comparacion mas fuertes que los fundamentos en que apoyaba las propias. De aqui infirieron, que unas y otras eran evidentemente inciertas, y muy probablemente falsas. Entonces les ocurrió á la memoria la pobre y desatendida Solidína, haciendo reflexîon, que esta probaba con demostraciones sensibles quanto dictaba. Propagandose mas y mas cada dia esta advertencia en los mejores Ingenios de las dos Aulas, determinaron finalmente revocar á Solidína de la Aldéa á la Ciudad; lo que executado con solemne pompa, la erigieron Aula magnifica, donde desde entonces está enseñando con mayores y mayores creditos cada dia, á que contribuye mucho el favor de algunos ilustrisimos Próceres, especialmente los dos Principes Galindo, y Anglosio, que aman mucho á Solidína.

§. II.

7 ESta Historia me dio á leer un Estrangero Viandante en un libro Francés que traia; y arrebatandomele luego de las manos porque no viese lo que se seguia, me

preguntó, si entendia lo que habia leído? La pregunta me dio á conocer que la Historia era mysteriosa, y debaxo del velo de la letra ocultaba significado diferente del sonido. Respondíle, que no habia entendido sino lo que sonaba; mas que si me dexase repetir con alguna reflexîon la lectura, acaso arribaria á su inteligencia. Concediómelo; y entonces reparando, lo uno en la calidad de las doctrinas de que se hacia relacion, aunque no con toda claridad; lo otro en la alusion de los nombres de los personages que se introducian en la Scena, me fue facil descifrar todo el enigma; el qual interpreté en esta forma:

8 El Reyno de *Cosmósia* es el Mundo; porque esto significa la voz Griega *Cosmos. Solidína* es la Experiencia; *Ideária* la Imaginacion. Vienen con suma propiedad á una y otra, asi la alusion de los nombres como los caractéres de sus doctrinas. La Experiencia *sólidamente* prueba sus máximas con demostraciones sensibles; la imaginacion en la vana representacion de sus *Idéas* funda las opiniones. Estuvo mucho tiempo desterrada Solidína, y triunfante Ideária; porque desde que Pytágoras reduxo toda la Filosofia á sus Números, Platón á sus Idéas, y Aristóteles á sus Precisiones, por muchos siglos no hubo mas que una Física Idéal, sin cuidar alguno de la Experimental y Sólida. En las máxîmas primeras de Ideária se descubren varios dogmas de la doctrina Peripatética: en las segundas los de la Cartesiana, á cuyo Autor se da el nombre de Papyráceo; porque *Carte*, voz Francesa de donde tomó Cartésio su apellido, significa lo mismo que la voz Latina *Papyrus*. Colócase Cartésio entre los oyentes de Ideária, porque no menos, antes mas que los Peripatéticos, quiso reglar toda la Física por imaginaciones é idéas. Al fin, el desengaño hizo llamar de la Aldéa á la Ciudad á Solidína; porque la observacion experimental, de la qual solo usaban antes los rústicos para el cultivo de las mieses, beneficio de los montes, y propagacion de los ganados, fue traída como en pompa poco ha á algunas Cortes en las Academias que se instituyeron para exâminar por este camino la Naturaleza. Y como entre todas

son

son las mas célebres la Academia Real de las Ciencias de París, y la Sociedad Régia de Londres, fundadas debaxo de la proteccion de los Monarcas Inglés, y Francés, se dice, que los dos Príncipes Galindo, y Anglosio, cuyos nombres se derivan de las voces Latinas de los dos Reynos *Gallia*, y *Anglia*, favorecen mucho á Solidína.

9 Aprobó en todo y por todo el Estrangero mi explicacion, asegurandome con el texto que despues se seguia, que no habia sido otro el intento del Autor de aquella mysteriosa Historia. Pero yo no quise, ni pude aprobar en todo y por todo su contenido, por notar en él algunas desmandadas voces que redundan en desdoro de la doctrina Peripatética, confesandole solo, que en lo mas esencial me parecia muy bien. Dixome, que para ser Español y Profesor del Peripatísmo, bastantemente me ponia en la razon. Con esto se despidió de mí y prosiguió su camino, dexandome con deseos de meditar en el asunto, y expresar al público las reflexîones que hiciese sobre él, lo que executaré en este Discurso.

§. III.

10 LO primero que á la consideracion se ofrece, es el poco ó ningun progreso que en el exâmen de las cosas naturales hizo la razon, desasistida de la experiencia por el largo espacio de tantos siglos. Tan ignorada es hoy la naturaleza en las Aulas de las Escuelas, como lo fue en la Academia de Platón, y en el Lycéo de Aristóteles. ¿Qué secreto se ha averiguado? ¿Qué porcion, ni aun pequeñísima, de sus dilatados payses se ha descubierto? ¿Qué utilidad produxeron en el mundo las prolíxas especulaciones de tantos excelentes ingenios como cultivaron la Filosofia por la via del raciocinio? ¿Qué Arte, ni Mecánica ni Liberal, de tantas como son necesarias al servicio del hombre y al bien público, les debe, no digo ya la invencion, mas ni aun el menor adelantamiento? ¿A qué Labrador se ha conducido de las Aulas documento alguno para beneficio de las tierras? Háblase mucho de causas, efectos, producciones, disposiciones de la materia, sin que esto hasta ahora haya produ-

cido máxîma alguna en orden al beneficio con que se debe disponer la tierra para la felíz produccion de esta ó aquella planta, qué tiempo, qué otras circunstancias se deben observar. Tratan los Escolásticos latamente de las qualidades, á quienes colocaron en predicamento aparte siguiendo á Aristóteles, sin que por este camino se haya descubierto qualidad alguna, ni en los mixtos ni en los Elementos; antes bien erró miserablemente Aristóteles en las que quiso señalar á estos por sus reglas de proporcion ó combinacion, como en orden al ayre y agua se probó en otra parte, y no es dificil probarlo tambien de la tierra. Si acaso se acertó con las del fuego (lo que tambien en orden al calor *in summo* hemos negado en las *Paradoxas Físicas*), no es porque la Filosofia las haya penetrado, sino porque nos las manifestaron nuestros sentidos.

11 Estos son los órganos por donde se conduxeron á nuestro espíritu todas las verdades naturales que alcanzamos. Aun en las Facultades Matemáticas, que pretenden fiarlo todo á teóricas demostraciones, no se pudiera (exceptuando las dos elementales Aritmética, y Geometría) dar un paso, sin llevar delante la luz de la experiencia. Esta enseñó á la Geografia la positura de las diversas partes del Orbe; á la Náutica la virtud directiva del Imán; á la Stática el peso, descenso, y aceleracion de los cuerpos que llama graves; á la Mecánica ó Maquinária el aumento de la potencia por la Máquina; á la Astronomía los movimientos y rumbos de los Astros; á la Hydrostática la gravitacion respectiva de los fluídos; á la Música los intervalos consonantes y disonantes; á la Optica, y Perspectíva quanto pertenece á la vista respecto de su objeto; á la Catóptrica, y Dióptrica todas las leyes de la reflexîon y refraccion.

§. IV.

12 Y Es muy digno de notarse, que aun despues que la experiencia hizo los primeros descubrimientos en que estriva la teórica y práctica de las Artes, no bastó por lo comun aquella luz primitiva, para que el discurso pro-

prosiguiese adelantandolas; antes fue necesario que la misma experiencia fuese dirigiendo sus pasos, ó corrigiendo sus errores. Explicaránme dos exemplos tomados de la Náutica.

13 El primero es sobre la direccion del Imán ácia el Polo. Esta admirable propiedad, totalmente incógnita á los Antiguos, se descubrió el siglo decimotercio y luego se aplicó á la Navegacion. Ya descubierta, los Filósofos especulativos la creyeron, segun su costumbre, efecto de oculta sympatía, derivada de la misma esencia, forma, ó substancia del Imán: y como esta se supone invariable, supusieron como conseqüencia forzosa, invariable la direccion. En esta buena fe se estuvo trescientos años poco mas ó menos: á cuyo dilatado plazo Criñon, Piloto de Diepa segun unos, ó Caboto, navegante Veneciano segun otros, observó el primero las declinaciones del Imán; esto es, que no miraba por lo comun en derechura al Polo, sí que declinaba algun tanto, ya mas ya menos, segun los diferentes parages, ya ácia el Oriente, ya ácia el Poniente. Oyeron con gran disgusto esta novedad los Filósofos; porque desmentía algunas de sus mas constantes máxîmas, y asi la contradixeron con todas sus fuerzas. Mas al fin fue preciso rendirse á continuados experimentos, autorizados por inumerables testigos fidedígnos.

14 Habiendose despues visto que debaxo del Meridiano de las Islas Azores no padecia declinacion alguna el Imán, se creyó por los Astrónomos, y Geógrafos haber hallado un principio fixo para colocar alli el primer Meridiano, que antes se habia señalado arbitrariamente. Mas luego se desvaneció esta idéa, descubriendose otros dos Meridianos esentos de declinacion; el uno que pasa por un Cabo, cerca del de *Buena Esperanza*, que por esta razon se llamó despues *Cabo de las Agujas*, tomando la denominacion de la Aguja Náutica: el otro por la Ciudad de Canton en la China. Sobre este hecho se pensó haber encontrado un principio seguro para formar systema completo sobre las declinaciones del Imán, graduando estas á proporcion de la mayor

ó menor distáncia de los Meridianos intermedios á aquellos dos donde no habia declinacion.

15 Como la naturaleza freqüentemente se burla de las ideales proposiciones que fabrica el celebro del hombre, este alegrón se disipó algunos años despues, averiguandose que la declinacion del Imán variaba en un mismo lugar de unos años á otros, y que esta variacion era perpetua: de suerte, que el mismo Imán y en el mismo sitio declina, ya mas ya menos del Polo en diferentes tiempos. Esto, no solo acabó de desbaratar las reglas antecedentemente imaginadas, mas casi quitó la esperanza de hallar en adelante alguna segura; bien que aun hoy trabajan algunos insignes Físicos, y Matemáticos sobre el asunto.

16 En este exemplo se ve quan falibles son los mas plausibles raciocinios, que no van acompañados de los experimentos. Lo mismo se verá en el otro que vamos á proponer, tomado del fluxo y refluxo del Mar.

17 Como el fluxo y refluxo del Mar está patente á los que habitan sus orillas, y el curso de la Luna á todos los mortales, fue facil notar la correspondencia de uno á otro movimiento; esto es, que la maréa sube y baxa, á proporcion que la Luna sube y baxa, ya en este, ya en el contrapuesto Horizonte; y sin duda, que los primeros que la notaron, con esta sola observacion juzgaron tener comprehendido el systema de estos admirables movimientos. Pero duraria poco esta satisfaccion, porque luego se advertiria dentro del mismo mes Lunar la desigualdad de las maréas, y que estas son mayores en el Novilunio, y Plenilunio, y menores en las Quadraturas. Abanzado este paso, es verisimil que creyesen haber llegado al termino, y que sabian quanto habia que saber en la materia, mayormente porque viendo tan exâcta correspondencia en las maréas á los movimientos y phases de la Luna, no dudarian ser unica causa de ellas este Astro. Mas tambien de este error desengañó á los hombres la experiencia, notandose despues otra variacion en las maréas, correspondiente, no á la revolucion de la Luna, sino á la del Sol; esto es, que son mayo-

res (suponiendo iguales las demás circunstancias) en los Equinocios ó cerca de ellos, que en los Solsticios. Esto dio á conocer, que no era la Luna tan despótica en el Mar, que no le tocase algo de dominio al Sol.

18 Mas despues de averiguado todo esto en quanto á la mera combinacion de las expresadas observaciones, se fió el arribo de los Baxeles á los Puertos, y se cayó en muchos peligrosos errores; porque hay otras dos variaciones muy grandes, y que no pueden (especialmente la una) comprehenderse baxo de alguna regla segura: la una en quanto al tiempo, la otra en quanto á la magnitud. Varían las maréas en diferentes Puertos en quanto al tiempo; porque no en todos, aun los que están baxo del mismo Meridiano, ocurren á una hora. Varían tambien en quanto á la magnitud; porque son mas altas con enorme diferencia en unos Puertos que en otros, pues hay orillas donde las aguas se levantan á sesenta pies, y mas; otras donde solo se aumentan algunos dedos; otras donde apenas es sensible el aumento.

§. V.

19 SI son tan falibles las reglas generales deducidas de experimentales observaciones, y es preciso para evitar todo error, seguir el hilo de estas tan escrupulosamente, que tímido el discurso no se atreva á dar un paso sin la luz de algun experimento apropiado: ¿qué confianza se podrá tener en aquellas máxîmas, cuyo primer origen se debe á nuestras arbitrarias idéas?

20 La naturaleza sigue la idéa de su Artífice, no la del hombre; y es gran temeridad del hombre presumir que puede comprehender la idéa de su Artífice. Algunas veces he pensado, que si tuviesemos noticia de que hay en el Cielo estos cuerpos luminosos que llamamos Estrellas, pero no las viesemos, cada uno idearía la distribucion y colocacion de ellas en la Esfera, segun aquella proporcion que quadrase mas á su gusto particular. Uno las concebiria repartidas en varios cuerpos de figuras regulares, como Triangular, Hexágona, Circular, &c. que harian otras tantas

constelaciones: otro, formando entre todas un hermosisimo lazo de bien seguidos y harmoniosos rasgos: otro, dispuestas á la manera de las flores que hubiese visto en algun jardin: otro, en la positura de formar varias imagenes, ó naturales ó mysticas. En fin, nadie habria que no les atribuyese algun bellísimo dibujo á imitacion de otro ú otros, que con mas complacencia suya hubiese presentado á sus ojos, ó el Arte ó la Naturaleza. Sin embargo, todos se engañarian y todos quedarian sorprendidos, si descubriendoseles despues el Firmamento, viesen las Estrellas colocadas en otra positura respectiva, distintísima de todo lo que habian imaginado.

§. VI.

21 ASI sucede freqüentemente, que los hombres piensan de un modo, y Dios obra de otro. Suponen los hombres, y suponen bien, que Dios obra siempre con orden y proporcion; pero aunque suponen bien, discurren mal, porque piensan que no hay otro orden y proporcion que la que á ellos se representa como tal. Obra Dios con proporcion; pero una proporcion altísima, y muy superior á todas nuestras reglas. ¡Ciega temeridad del hombre imaginar, que Dios en sus obras se ha de atemperar á sus crasas proporciones!

22 Por esto erró torpemente Pytágoras en la dimension de la magnitud y distancia de los Cielos, que quiso reglar por la série numérica de los intervalos musicos. Y no fueron mucho mas sabios que Pytágoras, otros, que hallando no sé qué especial perfeccion en el numero quaternario, quisieron sellar con él toda la naturaleza. De aqui vinieron los quatro Elementos, las quatro Qualidades primitivas, los quatro puntos Cardinales del Orbe, las quatro Estaciones del año, los quatro humores del cuerpo, &c.

§. VII.

23 AUN aquellas conseqüencias, que á nuestro parecer deducimos inmediatamente de las verdades que la misma naturaleza presenta á nuestros sentidos, falsean

sean muchas veces: ¿quánto mas aquellas, que se fundan en principios que sin consultar á la naturaleza establece nuestra fantasía? ¿Qué conseqüencia pareció mas bien inferida, que la de la repugnancia del vacío; fundada en la sensible experiencia del ascenso del agua en la Bomba? A la luz de otros inumerables experimentos se conoció el error, descubriendo ser el peso del ayre legitima causa de aquel fenómeno, y otros semejantes.

24 Nuestros ojos ven que la gravedad (explíquese como se quisiere, ó por qualidad intrinseca, ó por atraccion, ó por impulsion) precipita con pronto movimiento los cuerpos ácia la tierra. Parece discurso naturalísimo, fundado en el famoso axîoma, *sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*, que á duplicada gravedad corresponde duplicada aceleracion en el movimiento. Pero el hecho dista muchísimo de esa proporcion.

25 Es claro, que el ayre es mucho mas sutíl y ténue que el agua. ¿Quién de aqui no inferirá, como conseqüencia forzosa, que el ayre penetra todos los cuerpos que penetra el agua? No obstante vemos que el agua penetra el papel, á quien no penetra el ayre, ó le penetra tan poco y tan lentamente, que puede reputarse por nada.

26 Siguiendo los principios comunes, ¿quién no dirá que el heno mojado está mucho mas lexos de encenderse, que el heno seco? Pero la experiencia hace ver, que amontonado mucho heno humedo, se enciende por sí mismo, lo qual nunca sucede al heno seco.

27 ¿Qué cosa mas sentada entre los Físicos, que el que el calor vivífico de la sangre es indispensablemente necesario para la conservacion de la vida? Con todo, el Padre Plumier, sabio Mínimo, que en un viage por el Mar Americano, por falta de agua se vio precisado á beber sangre de Tortúgas que iban vivas en el Navio, testifica haberla hallado tan fria como el agua comun de Europa. (Mem. Trev. an. 704, tom. 1, pag. 175.) ¿Quién por la ley del raciocinio no dirá, que el tercero que resulte de la mezcla de tres ó quatro cosas fétidas, será fétido? La experiencia

ma-

manifestó que la consequëncia no es forzosa. Mr. Lemeri, habiendo comprado á un Droguista una porcion de Gálbano, otra de Sagapéno, otra de Betun de Judéa, otra de Opopanax, y metiendolas en el pecho, vio que de su mezcla resultó un olor muy fuerte de almizcle; siendo asi, que el Betun de Judéa no tiene semejanza alguna con el almizcle, y las otras tres drogas son fétidas. (*Histor. de la Acad. Real*, *an.* 1706.)

28 Si á un Filósofo, desnudo de otras noticias de las que le dio la escuela, le dicen, que dos licores que el tacto percibe frios, sin aplicar causa alguna exterior que los inmute, solo por mezclarse uno con otro, no solo se calientan, no solo hierven, pero llegan á levantar llama, se alborotará terriblemente y gritará contra la propuesta, armado de su inconcuso principio *nadie da lo que no tiene*. Pero grite lo que quisiere, el hecho es cierto, mezclando un ácido depuradísimo con el aceyte esencial de alguna planta aromática.

29 Sábese, que el agua es muchísimo mas pesada que el ayre. Sábese tambien, que los vapores que suben de la tierra, no son otra cosa mas que partículas de agua menudamente divididas, por consiguiente mucho mas pesadas que las partículas de ayre de igual volumen. Sábese tambien, que un líquido no puede ascender sobre otro que en igual volumen es mas leve que él. De estas premisas parece consequëncia forzosa, que los vapores no pueden ascender sobre este ayre inferior que respiramos. Pero por mas que la consequëncia parezca forzosa, convence lo contrario la experiencia.

30 Nadie ignora que las especies aromáticas, el clavo, la pimienta, la canela son ardientes, como ni que las Regiones Septentrionales son frias, y las que llamamos Meridionales, calientes. De estas premisas ¿qué Fisico habrá que no infiera que el uso de aquellas especies debe ser menos nocivo á los habitadores de las Regiones Septentrionales, que á los de las Meridionales? La experiencia muestra constantemente lo contrario. Mas ofende á aquellos un escrú-

crúpulo de clavo, que á estos una dracma ni aun dos.

31 A lo mismo puede concernir en parte la experiencia de los Olandeses en sus viages á la India Oriental. Sucedia que al pasar la Linea, enfermaba y moria la mayor parte de sus equipages: de modo, que de tres apenas quedaba la una, y solo se salvaban los que se daban con exceso á el aguardiente. Dificultaban mucho los Medicos que se debiese el beneficio de la conservacion de la vida á un licor, que bebido sin mucha reserva y moderacion, se reputa pernicioso á la salud. Mas al fin fue preciso creer á la continuada experiencia. Dieron todos en usar con igual libertad del aguardiente, y despues libraban todos con igual felicidad.

32 Es preciso, pues rendirse á la experiencia, si no queremos abandonar el camino real de la verdad; y buscar la naturaleza en sí misma, no en la engañosa imagen que de ella forma nuestra fantasía.

§. VIII.

33 NO ignoro que algunos Escolásticos acusan como empleo poco decoroso á la nobleza Filosófica la aplicacion á los experimentos. ¡Absurdísimo error! Será á esta cuenta ocupacion mas honrada estudiar las imaginaciones de los hombres, que las obras de Dios. En los libros teóricos se hallan estampadas las idéas humanas; en los entes naturales las Divinas. Decída ahora la razon quál es mas noble estudio.

34 De otro modo sentia que estos Filósofos Escolásticos, el Príncipe de ellos Aristóteles, quando dixo que no debemos desdeñarnos de exâminar con los sentidos aun las obras menos nobles de la naturaleza; porque en todas resplandece un alto numen, y un honesto y hermoso ingenio: *Aggredi enim quæque sine ullo pudore debemus, cum in omnibus naturæ numen, & honestum, pulchrumque insit ingenium*. Es asi, que en la mas humilde planta, en el mas vil insecto, en el peñasco mas rudo se ven los rasgos de una mano Omnipotente, y de una Sabiduria infinita.

Fue-

35 Fuera de que á quien busca la verdad, lo que importa es elegir aquel camino que le conduce al termino; no aquel que le aparta de él, aunque mas hermoso á la vista. No hay duda que hace figura mas ostentosa un Medico presidiendo un Acto en la Aula, que asistiendo en el Hospital á la diseccion anatómica de un cadáver; pero en el Hospital averiguará la disposicion de las partes internas del cuerpo humano, á lo que jamás arribará, disputando toda su vida en la Aula. El oro soñado le hallan los errores de la imaginacion en los ocios del lecho: el verdadero se encuentra á fuerza de brazos, cavando en la mina. No de otro modo solo una apariencia ó sombra de la verdad, que llamamos verisimilitud, puede lograrse á esfuerzos de nuestra imaginacion en los retiros del Gavineto; mas la verdad misma solo se hallará penetrando en los objetos sensibles los hondos senos de la naturaleza.

§. IX.

36 OTra acusacion, no mas razonable que la pasada contra las observaciones experimentales, es la que oí algunas veces á ciertos Escolásticos superficiales; conviene saber, que estas no piden discurso, sí solo vista, aplicacion, y memoria: de aqui resulta, que las condenen como inútiles para exercitar el genio. Qué poco saben estos, quáles son, y cómo se hacen los experimentos físicos, en que se exercitan tantos sabios y sublímes espíritus de Francia, Italia, Inglaterra, y Alemania: quántas vueltas y revueltas se da á todo experimento, á fin de precaver qualquiera apariencia engañosa: qué modos tan sutiles se discurren para exâminar, colocando en diferentísimas circunstancias el objeto, si el fenómeno nace de aquella causa que primero se presenta á los ojos, ú de otra accidental y escondida: qué combinaciones tan exactas, tan precisas, tan cabales se hacen de unos experimentos con otros, pesando el discurso en delicadísima balanza, asi las analogías, como las discrepancias, para sacar con certeza casi matemática las conseqüencias: con qué sagacidad se buscan

can á la naturaleza los mas imperceptibles resquicios, para penetrar por ellos sus mas retirados secretos. Ciertamente, yo hallo mas delicadeza de ingenio y mas perspicacia en muchos de los experimentos del famoso Boyle, que en todas las abstracciones y reduplicaciones que he oido á los mas ingeniosos Metafísicos.

§. X.

37 Y Es sin duda preciso hacer las observaciones experimentales con tan exquisita diligencia para que no nos engañen, como engañaban á nuestros mayores, y aun hoy engañan á muchos que fiandose á una experiencia superficial y grosera, precipitan las conseqüencias sobre el primer informe de los sentidos. Del ascenso del agua en la Bomba, tomado á bulto, se infirió la repugnancia del vacío. ¡O á quántas fatigas se sujetaron, quántos experimentos diferentes hicieron, y quán ingeniosamente los combinaron Torrizeli, Pascal, y otros nobles Ingenios, para desengañar el mundo, y darle á conocer la verdadera causa de aquel ascenso! sobre que se puede ver nuestro Discurso del *Peso del Ayre*.

38 Del movimiento de la llama ácia arriba se infirió la quimérica Region del Fuego inmediata al Cielo de la Luna. En las *Paradoxas Físicas*, numero 28, referimos el sutíl experimento con que Bacón probó que la llama sube, no por inclinacion suya, sino muy contra ella, obligada de la presion del ayre.

39 Hallandome en una conversacion con ciertos Filósofos de la Escuela, y ofreciendose hablar de algunas materias Físicas, propuso uno la novedad de que la agua fria (lo mismo se debe entender de otro qualquiera licor frio) era mas sutíl y penetrante que la caliente; la qual le pareció probar concluyentemente con la experiencia de que quando bebia frio de nieve en el Estío, luego que echaba agua en el vidrio, le veía mojarse por la parte exterior, lo qual no podia atribuir sino á que la agua se rezumaba por los poros del vidrio; y como esto no suceda

es-

estando el agua tibia ó templada, inferia que esta no es tan ténue y sutil como la fria. A fe que les hizo á los demás circunstantes no poca fuerza la prueba experimental que alegaba, y á mí me costó no poco trabajo desengañarlos á todos, aunque al fin lo logré, haciendoles notorio con varios experimentos clarísimos que aquella humedad que baña el vidrio por defuera no es resudor del licor contenido dentro, sino coagulacion de los vapores errantes en el ambiente vecino, los quales estando algo calientes, se quaxan de nuevo en agua siempre que encuentran algun cuerpo frio, y tanto mas, quanto menos poroso fuere este. Por esta razon los vapores que eleva el fuego, se quaxan luego que llegan á la cabeza del Alambique. Por la misma, si respirámos ácia una rexa de hierro ú otro qualquiera cuerpo metálico, que esté frio, se quaxa en él el vapor que exhalamos por la boca. Por la misma, en las noches de helada, se ven las vidrieras mojadas por la parte de adentro quedando enjutas por defuera, lo que he visto sorprendia á algunos, que pensaban que aquella humedad venia del ayre externo. Por la misma, nuestro vaho y el de otros animales se hace visible en tiempo frio, porque el ambiente le condensa lo bastante para que se haga perceptible á la vista. Pero lo mas decisivo en el caso de nuestra disputa, y que propuse como tal, es que cubriendo por la superficie exterior el vidrio con un papel, no se humedece por defuera poco ni mucho; y es claro, que el papel aplicado asi, no puede impedir que el licor se rezume, sí solo que el vapor estraño se acerque.

40 Y no dexaré de notar aqui, porque concierne á la misma materia de la impenetrabilidad del vidrio respecto de los licores, otro error comunisimo, originado de consultar con poca reflexîon la experiencia. Ordinariamente se cree que el zumo de la cascara del limon penetra el vidrio, fundandose esta persuasion en que exprimiendo el luquete sobre su superficie externa, se percibe despues por el paladar en el licór contenido. Yo, juzgando imposible esta penetracion y meditando sobre la materia, facilmen-

te

te descubrí la causa del error. Es el caso, que al exprimir el luquete, algunas partículas del zumo llegan al borde del vaso, ó muy cerca de él, en aquella parte donde despues se aplica el labio para beber: asi el paladar percibe el gusto del zumo que chupa en el borde del vaso, y la razon engañada juzga que está en el mismo licor. Para asegurarme de esto, habiendo disparado el zumo del luquete contra el vidrio en la forma ordinaria, volví la copa; y bebiendo por el lado opuesto, no percibí el mas leve vestigio de sabor de limon. A qualquiera que haga el mismo experimento, sucederá lo mismo.

§. XI.

41 NO bastan, pues, los sentidos solos para el buen uso de los experimentos: es menester advertencia, reflexîon, juicio, y discurso; y á veces tanto, que apenas bastan todos los esfuerzos del ingenio humano para exâminar cabalmente los fenómenos. El Caballero Newton, Ingenio de primer orden de la Sociedad Régia de Londres, publicó á los principios de este siglo en varios tratados de Optica una gran novedad para los Filósofos, y Matemáticos: esto es, que todos los colores exîsten actual y formalmente en los rayos de la luz, los quales por tanto constituyó eterogéneos, y de desigual refrangibilidad. Probó esta singular opinion con muchos experimentos de exquisita invencion, reflexîonados con no menos exquisita delicadeza, y de hecho hizo no pocos Sectarios, especialmente entre los Matemáticos Ingleses. Mr. Gauger, uno de estos, esforzó con mayor copia de experimentos la opinion Newtoniana. Escribió luego contra este el señor Rizetti, Italiano, no solo alegando á favor de la opinion comun otros muchos experimentos, mas aun pretendiendo que los mismos que proponia Gauger, probaban contra la sentencia de Newton. Volvió á la palestra Gauger, y pagó á Rizetti en la misma moneda: esto es, no solo salvó la conseqüencia que sacaba de los experimentos propios, mas retorció contra el Autor Italiano los suyos.

yos. Tan cierto es, que la experiencia abre en muchos objetos un dilatadísimo, y fertilísimo campo al ingenio del hombre; y que la naturaleza, aun á quien la busca por este camino, es en varios casos inaccesible.

42 Pero se debe confesar, que por lo comun no son las dificultades tan invencibles que no puedan superarlas el discurso y la aplicacion; y que los engaños que tal vez resultan de los experimentos, nacen de faltar, ó la diligencia debida ó el ingenio necesario.

43 En las observaciones Medicas sucede esto freqüentísimamente: de aqui viene la enorme discrepancia de las opiniones, que se fundan en ellas. Este funda en la experiencia la utilidad de tal remedio para tal enfermedad; y otro funda en la experiencia que el mismo remedio en las mismas circunstancias es nocivo. Uno de los dos se engaña, y no pocas veces se engañan ambos; porque ni es nocivo ni util, sino indiferente. ¿De qué depende esto? De que aquel vio que un enfermo, habiendosele aplicado, mejoró; y este vio que otro, habiendosele aplicado, empeoró; siendo muy posible, que ni uno mejorase ni otro empeorase por el remedio, sino por otra causa distintísima, ó porque las enfermedades de los dos en virtud de la diferente disposicion interna, oculta por la mayor parte á los Medicos, estaban puestas en contrarios movimientos, la una ácia la diminucion, la otra ácia el aumento.

44 Ni arriban jamás al desengaño, aunque sean muchos los enfermos, en quienes hacen experiencia: porque suponiendo que ni todos mueren, ni todos viven, cada uno segun su preocupacion imputa al remedio ó la felicidad de los que mejoran ó la desdicha de los que perecen; sin que ni uno, ni otro piensen siquiera en hacer un cómputo prudencial de los buenos y malos sucesos que ocurren en los que usan de aquel remedio, cotejandolos con los de aquellos que no usan de él.

§. XII.

45 ESta inatencion es sin duda la que produxo y la que conserva en el mundo la estimacion que es-

este da á infinitas cosas inútiles con el noble nombre de *Remedios*: esta la que ha llenado los libros de Medicina, y las Boticas de inumerable broza, que leida, solo sirve de fatigar la memoria, y tomada, de desbaratar el cuerpo. Para las enfermedades leves y que por sí mismas se curan, hay muchísimos remedios, aunque no todos aprueban unos mismos. ¿En qué consiste esto? En que cada uno mejoró, tomando tal ó tal cosa. ¿Pero tú, enfermo imprudente, no advertirás, que otros muchísimos que no usan de ese remedio ni aun de otro alguno, mejoran como tú, y tan prontamente como tú?

46 Llega la epidemia de un catarro benigno, como lo es ordinariamente, por una Ciudad. Unos llaman al Medico, y se medícan; otros no: y es tal la ceguera de los que se medícan, que creen deber al Medico el recobro de su salud, aunque ven que la recuperaron como él todos los que no se medicaron.

47 La señorita delicada que á qualquiera leve dolor de cabeza llama al Medico, queda, aunque el dolor dure veinte ó treinta dias, en la persuasion de que las pildoras capitales de que usó, se le quitaron; y no repara la pobre, que esta y la otra vecina, amigas suyas, que padecen tambien á tiempos sus dolores de cabeza, sin tomar píldora alguna mejoran, y muchas veces con mas prontitud que ella con todas sus pildoras.

48 Ordinariamente los que padecen dolores de muelas (lo mismo digo de otros dolores que por sí mismos se vienen y se van) califican tal ó tal remedio, con el qual dicen les va bien; pero se debe entender que cada uno alaba el suyo, y reprueba como inútiles aquellos de que usan otros. ¿De qué depende esto? Dirá alguno, que como son diferentes los temperamentos, puede, aun dentro de la misma especie de enfermedad, aprovechar á este individuo el remedio que para aquel es inútil. Evasion ordinaria, pero insuficiente, y que da por el pie á toda la Medicina; pues si ello fuese asi, como todos los individuos tienen distinto temperamento no menos que distin-

ta cara, sería menester estudiar distinta Medicina para cada individuo, y á todas sus enfermedades aplicarles unos remedios particularísimos, distintos de todos aquellos que en las enfermedades de la misma especie se aplican á qualquiera otro individuo.

49 La causa, pues, de aquella oposicion de dictámenes es la que ahora expondré. La primera vez que uno padece dolor de muelas es lo ordinario usar de muchos remedios; porque, aun dexando aparte los que ordena el Medico, entre los acuchillados del mismo mal uno le recomienda uno, otro otro; y como el dolor es agudo, el pobre paciente, ansioso del alivio, succesivamente se va aplicando todos aquellos remedios. Llega el caso de quitarse el dolor, sea al termino de ocho, diez, ó quince dias; y como no hay dia alguno en que el paciente no use de alguna receta, dichosa aquella que usó la ultima. A aquella atribuye su alivio, y reprueba las demás como inútiles. Otro enfermo lleva los remedios por distinto orden; porque esto depende de la casual ocurrencia de los consultores, y de la fuerza que cada uno tiene para persuadir: con que viene á suceder que este usa en ultimo lugar del remedio que aquel tocó entre los primeros, y usa entre los primeros el que aquel tocó el ultimo. De aqui resulta, que califica el remedio que aquel reprueba, y reprueba el que aquel califica. Toda la dicha del remedio, sea el que se fuere, está en su casual aplicacion en aquel tiempo en que está ya para terminar el dolor, porque de aqui depende que se le atribuya el alivio. Y no obsta que despues en otra ocasion, usando del mismo remedio á los primeros ataques del dolor, no experimente alguna mejoría. Ya preocupado del dictamen que formó la primera vez, aunque la convalecencia se retarde muchos dias, siempre piensa debersela á su querida receta; y juzga que sin ella, ó sería el dolor mas dilatado ó mas intenso. Tampoco obsta el ver que otros que no usan de aquel remedio, ú de ninguno usan, no por eso padecen mas vivos ni mas prolixos los dolores; porque eso aunque lo vea, no lo mira; y si lo mira, no lo pesa.

§. XIII.

§. XIII.

50 En fin, no sé qué ilusion, felíz para los Boticarios, y fatál para los dolientes, les persuade á muchos de estos que sus males serían eternos ó incurables sin el auxîlio de la Medicina, aunque vean á cada paso sanar otros de las mismas dolencias sin ese socorro. Aunque el mal sea de aquellos leves de que todos convalecen dexados solo al beneficio de la naturaleza, en llegando la convalecencia se agradece al Medico la cura, el qual acaso no hizo otra cosa que retardarla. Protesto haber observado en varias epidemias catarrales, que tanto tiempo duraba el catarro á los que se medicaban como á los que no. La diferencia solo estaba, en que estos luego que les cesaba el catarro se hallaban perfectamente restablecidos en su natural robustéz; pero aquellos, si habian usado de remedios mayores, tardaban mas en recobrarla.

51 Coincíde en lo mismo otra experiencia engañosa con que algunos defienden los remedios mayores mas comunes contra los que los impugnan. Los rígidos Helmoncianos detestan como perjudiciales en todos casos la purga y la sangria. Opóneseles la ordinarísima experiencia de los infinitos que se purgan y sangran, sin que por eso dexen de recobrar la salud. Hay semana en que un Medico sangra á cincuenta hombres y purga otros tantos, sin que ninguno de ellos perezca. ¿Cómo á vista de esto puede decirse, que la purga y la sangria sean tan nocivas?

52 No defiendo á los Helmoncianos, ni tengo su opinion por mas probable que la opuesta; pero digo, que de aquella experiencia nada se puede concluir contra ellos. Debe suponerse, que los que declaman contra la purga y la sangria, no las juzgan tan perniciosas que degüellen á quantos se administran. Aun debaxo de la suposicion de ser muy nocivas, no solo no matarán á quien se halla en entera salud, mas ni aun á quien padece poco mal. Yo creo, que bien que su intempestiva aplicacion mata á

muchos; pero solo á aquellos que gimen debaxo de una gravísima dolencia, porque como entonces está la naturaleza muy débil y lidiando con una enfermedad fuerte, añadiendosele otro enemigo en el imaginado remedio, acaba de dar con ella en tierra. Pero los que padecen una dolencia benigna (y muchas lo son, aunque en la apariencia graves) conservan bastante residuo de fuerzas para resistir la enfermedad, y demás á mas algunas purgas y sangrias; de modo, que estas harán al enfermo algun daño, debilitaránle mas las fuerzas y atrasarán la cura, pero no llegarán á quitarle la vida.

53 Siendo, pues, cierto, que es con enorme exceso mayor el numero de las enfermedades benignas que el de las peligrosas, ¿qué mucho que los mas enfermos convalezcan, por mas que los purguen y sangren? De cien personas que visita en una semana un Medico, apenas hay uno ú dos enfermos de peligro. Para un flemon, para un catarro, para un dolor de cabeza, para una ephêmera, para una fluxion á los ojos, para una replecioncilla de estómago, y otras indisposiciones semejantes se llama al Medico; y este, si es de los vulgares, no dexa de sangrar ó purgar. ¿Por eso han de morir, por malas que sean la purga y la sangria? Por qué? si en esa situacion no murieran aun de una puñalada que no fuese muy profunda, ni tocase en parte príncipe.

54 No estoy, como he dicho, de parte de los Helmoncianos; pero tampoco á favor de los Galénicos. Lo que tengo por constante es, que la purga y la sangria, por su intempestiva aplicacion, degüellan no pocos hombres por la razon ya expresada, de hallar sus fuerzas muy decadentes. Persuádome á que son convenientes en algunos casos. Si son precisas; esto es, si pueden ó no substituirse por otros remedios, es lo que yo no me atreveré á decir, porque tengo presente y me hace fuerza una muy séria protesta del famoso Medico Lucas Tozzi. Este, exponiendo el Aforismo 3 del Libro 1 de Hipócrates, *Habitus Athletarum*, *&c.* despues de impugnar con razones, al parecer muy eficaces, el uso de la sangria, probando

que

que en ninguna enfermedad es conveniente, se propone por objecion la experiencia de su utilidad que alegan los Galénicos. ¿Y qué responde? Que su experiencia está en contrario. *Si apelan* (dice) *á la experiencia, que les muestra que muchos han sido curados con la sangria, yo testifico por lo contrario, que en el Hospital de la Anunciada de Napoles, donde exercí la Medicina muchos años, he curado prontamente, sin sacarles una gota de sangre, á centenares y millares de enfermos de frenesíes, costados, esquinencias, encendimientos de higado, espútos sanguíneos, erisipélas, y fiebres de todos generos.*

55 ¿Qué hemos de decir á esto? Lucas Tozzi fue, no solo un gran teórico, mas tambien expertisimo, felicísimo, y acreditadísimo práctico, y como tal solicitado con ansia para la asistencia de los mas altos personages. Vease lo que de él decimos Tomo II, Discurso X, en una Nota al fin del Discurso. Si él curaba sin sangria aquellas enfermedades, que segun la opinion comun, mas necesitan de ese auxîlio, y las curaba brevemente, ¿quáles serán las que no puedan curarse sin sacar sangre?

56 Y es muy de notar, que del mismo modo que hoy comprueban los Galénicos con la experiencia la necesidad de la sangria en muchas enfermedades, comprobaban antes la eleccion de vena respectiva á varias partes del cuerpo, como la Hepática, y Cefálica. Sin embargo la Anatomia hace mas claro que la luz meridiana, que esa eleccion no estriva en fundamento alguno, y que no tiene mas relacion ó conexîon la Cefálica con la cabeza, que la Hepática; ni la Hepática con el higado, que la Cefálica; y que todas las venas de un mismo brazo son indiferentes para todas las partes del cuerpo, por la razon Anatómica que hemos expuesto en otra parte. Como aquella experiencia fue engañosa, puede serlo tambien la que se alega en general á favor de las sangrias.

57 Lo que veo es, que la regla decantada antes por los Galénicos, como generalísima de sangrar en los costados, padece tantas excepciones, que ya no se debe mi-

rar como regla general. Ya en otra parte notamos que en algunas epidemias de costado se experimentó manifiestamente nociva. Y ahora poco ha un docto Medico Francés (de quien, y de cuyo escrito dan noticia las *Memorias de Trevoux*) escribió fuertemente contra la sangria en los costados, y peripneumónias de Invierno: é hicieron gran fuerza sus razones á algunos Medicos de París. Yo certifico, que el Invierno pasado del año de 31, en que hubo muchos costados en este pays, de varias partes de él vinieron noticias que morian los que se sangraban, y se salvaban los que no.

58 Entiendase todo lo dicho en orden á la utilidad ó inutilidad de purga y sangria, consideradas generalmente sin tomar partido, y solo propuesto como problemáticamente, á fin de persuadir que se consulte con exâctitud y sin preocupacion alguna la experiencia, que es uno de los designios de este Discurso.

59 Es notable flaqueza del juicio estimar alguna cosa como remedio para tal enfermedad, no advirtiendo una diferencia muy sensible y que incurra en los ojos de todos, entre los sucesos de los que usan de ella y de los que no. No han faltado, ni aun hoy faltan Medicos enemigos de la Quina. Con todo, nadie la disputa la qualidad de febrifúgo en las intermitentes; porque la experiencia muestra que las ahuyenta, prescindiendo de si repiten despues, ú de si la Quina dexa alguna mala impresion en el cuerpo. Si la sangria ó la purga hicieran lo mismo en algun genero de fiebres, convendrian del mismo modo todos en atribuirlas la virtud febrifúga, aunque algunos acaso prefiriesen otros remedios por mas seguros ó por mas benignos. Bien lexos de eso, sobre eso mismo son fuertes las contestaciones; porque la experiencia no ha manifestado que esos sean remedios, con algun cotejo ó cómputo que no sea sumamente dudoso y disputable.

§. XIV.

§. XIV.

60 QUanto lo permitiese la materia (porque no todas son capaces de una averiguacion matemática, ni decisiva) se debiera imitar la diligencia de muchos Medicos Ingleses en el exâmen del remedio precautorio que usan los Turcos contra las viruelas, y que llaman, ya insercion, ya incision, ya inoculacion de las viruelas; materia de que se habló mucho estos años pasados, pero que en España se ignora por la mayor parte qué cosa sea. Esto se reduce á hacer dos ó tres cisuras muy pequeñas en el cutis de un hombre sano que quiere precaver el riesgo mortal de las viruelas, é introducir en ellas la materia purulenta de dos ó tres postillas de alguno que actualmente padece esta enfermedad. El suceso es, que esta se comunica por medio de dicha insercion, pero en un grado muy remiso, y acompañada de levísimos síntomas: de modo, que los mas no han menester hacer cama, y con esta prevencion se redimen de padecer mas la enfermedad de viruelas en toda la vida.

61 La noticia de este remedio se comunicó á Inglaterra, y á otras Naciones Européas por Maisland, Cirujano del señor Worthei Montaigiu, Embaxador del Rey Britanico en la Porta, el qual habiendo visto establecida su práctica en todas las Ciudades de Levante, donde reynan mas que acá y hacen mayores estragos las viruelas, y observado tener casi siempre felices sucesos, hizo sabidores de todo lo que habia notado á su Amo y Ama, los quales tuvieron bastante valor para hacer experiencia luego en un hijuelo suyo de seis años, y repetirla en otro despues de su vuelta á Inglaterra. Animaronse muchos, ya con los exemplos, ya con las noticias, y empezó á tomar vuelo este genero de cura precautoria en aquel Reyno. Mas no por esto faltaban quienes la contradixesen. Especialmente los Medicos de París se declararon fuertemente contra ella.

62 Como este pleyto no debia decidirse por razones especulativas sino por experimentos, se apeló á la experiencia, y á una experiencia que parecia que excluia toda perplexidad por parte de los que defendian la cura. Recibieronse, y se dieron al público impresas las atestaciones de muchos Medicos residentes en varios Payses de la Gran Bretaña; por las quales constaban dos cosas: La primera, que la insercion libraba ciertamente del riesgo de padecer de nuevo viruelas. La segunda, que era contingencia sumamente rara el que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando el caso de constitucion epidémica, en la qual morian algunos de los mismos que procuraban precaverlas; pero sin comparacion menos que los que padecian las viruelas naturales; hallandose, por cómputos fieles, que de estos moria la octava parte, y aun algo mas; de aquellos ni aun moria la octogésima.

63 Esto es lo que he leido en las *Memorias de Trevoux* de los años 24, y 25: si despues hubo alguna novedad, la ignóro. Puede ser que aquellas atestaciones no se hallasen tan fieles, como se publicó. Pero mas de creer es, que si las contestaciones duran aun, las fomenta por la parte negativa unicamente el espíritu de emulacion y parcialidad; porque habiendo llegado á hacerse esta cura precautoria aun en personas de la familia Real de Inglaterra, como se lee en las mismas *Memorias de Trevoux*, ¿cómo es creible que no precediese una experiencia infalible de su seguridad?

64 Ni se me oponga que si la experiencia fuese tan constante, ya habria aquietado todas las contradicciones. Poco conoce la fuerza de las pasiones humanas quien juzga sólida esta réplica. Los que contradicen, ó por una preocupacion ciega, ó por emulacion, ó por interés, ó por envidia, rara vez se rinden aun á la misma evidencia: ni hay evidencia que cierre todas las puertas á un falso efugio; ni á mil objeciones sofísticas, en quien dominado de alguna de aquellas pasiones le busca. ¡O quánto he palpado yo esta verdad desde que empecé á escribir para el público!

En

65 En efecto algunas objeciones que se hicieron contra la inoculacion fueron de las mas ridículas del mundo. Ciertos Presbyterianos rígidos lo hacian causa de Religion, asegurando que aquella práctica era opuesta á la soberanía, y á los Decretos de Dios: y un Teólogo Protestante predicaba que era invencion diabólica, procurando persuadir que el demonio, mediante la inoculacion, habia comunicado á Job las viruelas, y que esta habia sido la enfermedad que tanto afligió á aquel Santo Patriarca. ¡En qué absurdos no precipita el ardor violento de una controversia! Entre quantos pasan plaza de cuerdos en el mundo, no hay hombre alguno tan parecido á un loco como un disputante apasionado.

66 A vueltas de tan reñida qüestion se vino á saber una cosa harto curiosa; y es, que la cura precautoria de viruelas que tanto ruido hacia como traída de Turquía, estaba mucho tiempo antes establecida dentro de la misma Inglaterra. Esta práctica era freqüente desde tiempo inmemorial en la parte Meridional de la Provincia de Gales, y se hacia de dos maneras, ó refregando una parte del cutis contra las postillas de un virolento, ó haciendose en él algunas picaduras con una aguja mojada en la materia purulenta de las postillas. Esto se llamaba comprar las viruelas. En efecto era asi, que se concertaban en algun baxo precio con el doliente; y se alegan testimonios fidedignos de que ninguno que adquiria las viruelas con este método las padecia segunda vez; como ni tampoco habia memoria de que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando una muger en la qual concurrieron las circunstancias especiales de haberse hecho alguna herida, y de haber comprado las viruelas á un enfermo que estaba muy á los ultimos.

§. XV.

67 Concluirémos este Discurso, manifestando tres errores capitales de donde se derivan otros infinitos, y que por falta de reflexîon se incurren en las experi-

rimentales observaciones. El primero es el de tomar por efecto lo que es causa, y por causa lo que es efecto. El segundo, tomar por causa alguna cosa que por accidente concurre sin influxo alguno. El tercero es, entre dos efectos de una misma causa, tomar uno por causa de otro. Pondré exemplo de estos tres errores en observaciones pertenecientes á la Medicina; porque importa mucho mas el desengaño en esta materia, que en otras de Física comun.

68 Sucede, que uno, acosado de una sed ardiente y extraordinaria, sin causa manifiesta de ella, bebe agua con grande exceso, y dentro de algunas horas le asalta una fiebre ó una fluxîon ácre. Es corriente en este caso atribuir la indisposicion al exceso cometido, y aprehender este como causa de aquella. Está tan lexos de ser asi, que antes la indisposicion es causa del exceso. Nótese, que háblo del caso en que la sed no fue ocasionada de causa manifiesta, como de haber hecho algun exercicio violento, ó haber padecido algun gran calor, ú del Sol ú del fuego, ú de haber estado mucho tiempo sin beber. Puestas asi las cosas, es claro que la sed nació de causa interna. ¿Y qué causa interna? No otra, que la disposicion morbosa que ya habia empezado á reynar dentro del cuerpo, ú digase de otro modo: el humor ácre ó salso, que ya se habia puesto en movimiento, y velicando las fibras donde se hace la sensacion de la sed, la habia excitado. Todo efecto preternatural y extraordinario pide causa preternatural y extraordinaria: Supónese, que la sed lo fue, y que no hubo causa externa á que atribuirla: luego hubo causa preternatural interna; y no es otra cosa que esto la disposicion morbosa.

69 Por falta de esta advertencia se cometen gravísimos errores en la Medicina; porque tomando al revés el rumbo de la naturaleza, es preciso errar el camino de la cura. Lo que es efecto se aprehende como causa, á que es consiguiente aplicar como medicina, lo que es veneno: pues ya se ve, que si se acusa la humedad y frialdad de la agua como causa de la dolencia, quando tiene toda la culpa un hu-

humor ácre, salso, mordáz, ú ardiente, el Medico irá á corregir aquella, y los correctivos de aquella son incentivos de este.

70 Esta especie de error no está limitada al caso que hemos propuesto; antes tiene una extension dilatadísima. Inclínome mucho á pensar que todos los movimientos extraordinarios y vehementes, tanto de la irascible como de la concupiscible que preceden en la distancia de pocas horas á las enfermedades en su estado visible, y no tienen causa especial externa, son efectos de ellas consideradas en su principio; quiero decir, en aquella primera agitacion del humor pecante. Concibe un sugeto una grande ira por algun leve motivo, del qual tiene experiencia que en otras infinitas ocasiones no le alteraba poco ni mucho: á la ira succede inmediatamente, ú dentro de pocas horas, una fiebre. Júzgase que la ira es causa de la dolencia; y yo digo, que la dolencia es causa de la ira. Pues este hombre en su estado natural nunca padecia algun violento rapto de cólera por el mismo, ni aun por algo mas fuertes motivos, parece conseqüencia forzosa que el que ahora padece, sea efecto de causa preternatural y extraordinaria que tiene dentro de sí; la qual no puede ser otra, que aquel primer movimiento fermentativo del humor pecante, que poco despues se hace manifiesto al tacto en el pulso. En efecto, es facil observar, como yo lo he observado muchas veces en mi y en otros, que la irascible está mucho mas pronta á inflamarse, aun con levísimas ocasiones, en aquellos primeros amagos ó casi insensibles preliminares de qualquiera indisposicion tanto quanto grave.

71 No por eso niego que el ardor de la ira pueda encender el de la fiebre. Tiene sin duda aquella una proporcion grande para ser causa de esta, y se puede discurrir que lo es, quando respectivamente al temperamento del sugeto hubo ocasion bastante para la cólera; mas quando no la hubo, lo mas que pudo pensarse, es que la ira haya dado algun aumento á la indisposicion subsiguien-

guiente, la qual aun sin eso exîstiera, aunque en grado mas remiso. Lo mismo que decimos de la ira, se debe aplicar á la tristeza y al miedo, que son en el lenguage Filosófico, pasiones pertenecientes á la parte irascible.

72 Con no menos generalidad se puede razonar en orden á los afectos de la concupiscible. Qualquiera apetito vehemente totalmente insólito al sugeto respectivo á objeto ordinario que freqüentemente ocurria á sus sentidos, y que esté desnudo de toda circunstancia especial externa que pueda excitar la inclinacion, se debe discurrir que nace de alguna preternatural disposicion interna. La explecion ó satisfaccion de aquel extraordinario apetito, nunca dexa de qualificarse de exceso, á cuyo mal influxo se atribuye la indisposicion que poco despues se descubre; siendo asi que la indisposicion que antes estaba oculta irritando el apetito, fue causa del exceso, no el exceso de la indisposicion.

73 Este error se comete freqüentisimamente. Uno, que miró siempre con indiferencia tal ó tal manjar, pongo por exemplo las lechugas, se halla con apetito vehemente de ellas, y cena dos ú tres. Si amanece despues con dolor de cabeza, ó con una fluxîon al pecho, ó con diarréa, no dexará de echar la culpa á las lechugas, las quales ya hallaron hecho el daño dentro del cuerpo, y el daño que estaba dentro del cuerpo, induxo á cenar las lechugas.

74 No por eso quiero decir que los desordenes del apetito no causen freqüentemente varias enfermedades. Nótense bien las circunstancias con que visto mis aserciones, cuya inadvertencia, en muchos de los que leen mis escritos, es causa de que me hagan mil objeciones impertinentes. Digo, que mi resolucion se debe entender quando el apetito es vehemente, extraordinario al sugeto, y no ha habido causa alguna externa que pudiese irritarle; porque debaxo de estas circunstancias es preciso que la haya interna, y que sea de bastante gravedad pa-

parece merecer el nombre de disposicion morbosa; á lo que no llegaria, si el apetito, aunque extraordinario, fuese leve.

75 Confirmase eficazmente lo dicho con la reflexîon de que la diversidad de apetitos nace sin duda de la diversidad de temperamentos: de donde es consiguiente forzoso, que á toda alteracion en el temperamento se siga alguna alteracion en el apetito. Asi es facil ver, que ningun enfermo conserva el apetito perfectamente en el mismo tenor que le tenia en el estado de sano; y esto, no solo en quanto á la cantidad de comida y bebida, mas tambien en quanto á la calidad; y no solo en orden á los objetos del gusto, mas tambien de las demás potencias, asi internas como externas.

§. XVI.

76 EL segundo error capital de las observaciones experimentales, que consiste en tomar por causa lo que concurre casualmente, y ni es causa, ni efecto, aun es mas freqüente que el primero. Apenas hay enfermo que no presuma tener bien averiguada la causa de su mal, y esta causa la halla siempre en qualquiera particularidad que haya tenido poco antes en su modo de vivir, tenga ó no proporcion con la dolencia que le aflige. Una aceytuna que haya comido fuera de su costumbre, medio quarto de hora mas de madrugada, dos gotas mas de bebida, dos pasos menos del exercicio ordinario, y otras cosas aun mas impertinentes, se juzgan tener la culpa en el mal que ocurre, sin advertir que esta máquina nuestra en la debilidad de su propia contextura tiene suficientísimo principio para sus quiebras. Los humores del cuerpo, aun quando el influxo de todas las causas externas, y quanto depende de nuestro alvedrio estuviese siempre reglado en una perfecta uniformidad, no dexarian de padecer varias alteraciones. La eterogeneidad de ellos, no solo respectiva de unos á otros, mas aun de las partículas de cada uno, los conduce necesariamente á diferentes estados. Si considerasen esto bien aquellos espiritus supersticio-

ciosos, idólatras de su salud, que en orden al propio régimen quieren pesar aun los átomos, se librarian de aquel contínuo afán con que viven, y que es mas molesto que las mismas indisposiciones de que con terror pánico huyen.

77 Pero la acusacion mas vulgar de todos es contra el tiempo. El que no hace excesos no descubriendo otra causa de sus males, echa la culpa al tiempo; y aun el que los hace, suele echarsela por no culparse á sí mismo. Que sea templado, que frio, que caliente, que humedo, que seco, que vário, que constante, nunca falta alguna quisquilla por donde hacerle el proceso. Si en Julio, como suele, hace calor correspondiente á la estacion, se dice que el calor es causa del mal; si el calor es mas benigno ó templado, tambien se le culpa con el motivo de que no es conforme á la estacion aquella templanza. Lo mismo sucede respectivamente al frio, ó mas intenso ó mas remiso en el Invierno. Si el tiempo es vário, nadie hay que no le suponga delinqüente; pero si es constante, tampoco se exîme, porque se dice que nuestros cuerpos necesitan indispensablemente de la alteracion de temporales: que qualquiera tempérie que dure mucho, les hace guerra: que el frio los constipa, el calor los disipa, la humedad los ahoga, la sequedad los consume.

78 Varias veces he notado, que á dos enemigos nuestros se imputan vulgarmente casi todos nuestros males: al demonio todos los de la alma; al tiempo los mas de los del cuerpo. Apenas hay quien, á fin de minorar en parte su delito, no diga que el diablo le tentó. Tan irracional es quien piensa que si no hubiese diablo que nos tentase, nunca pecariamos, como quien juzga que reglando el tiempo en alguna forma, la mas perfecta de todas, nunca estariamos enfermos. Dentro de nosotros, en el fondo de nuestro mismo sér está el origen de todos nuestros males, asi espirituales como temporales: por su propio peso es llevada nuestra naturaleza á una y otra ruina; aunque á la primera siempre con li-

libertad; á la segunda muchas veces sin dependencia del alvedrio.

§. XVII.

79 EL tercer error de las observaciones experimentales, aunque no tan freqüente como los dos primeros, no dexa de ocurrir bastantes veces. Si el que (pongo por exemplo) por haber hecho algun exercicio muy violento, excede en la bebida, padece luego una fiebrecilla, ordinariamente se le imputa esta al exceso en la bebida; porque el comun de los hombres apenas considera otros excesos nocivos á la salud, que los del paladar. Sin embargo, como un exercicio violento, por lo que enciende la sangre y conturba los demás humores, es mucho mas proporcionado á excitar la fiebre que el exceso en la bebida, especialmente si ésta en la qualidad es templada, es mucho mas racional juzgar que el exceso en la bebida no tuvo algun influxo en la fiebre, sino que la fiebre y el exceso, ambos fueron efectos del exercicio.

80 Creo que de esta equivocacion de aprehender entre dos efectos de una misma causa el uno por causa del otro, nació la sentencia tan valída entre los Medicos, de que todas las fluxîones catarrales en qualquiera parte del cuerpo que hieran, (comprehendiendo muchos aun la Gota) baxan de la cabeza. Sucede, siempre que se padece alguna molesta fluxîon en qualquiera parte del cuerpo, sentirse, ú dolor, ó por lo menos pesadéz en la cabeza. De aqui, digo, es muy creible que vino el colocar en el celebro el origen de todas las fluxîones, lo que ya no pocos Modernos contradicen, y en mi sentir con bastante fundamento.

81 Lo primero, yo no sé ¿por qué los humores viciosos, que son materia de las fluxîones, han de hacer el gran rodéo de transitar por la cabeza para venir á caer en esta ó aquella parte, pudiendo, en virtud del círculo que hacen con la sangre por venas y arterias, derivarse de estas inmediatamente á qualquiera miembro?

82 Lo segundo, que si en el celebro se amontonase tan-

tanta copia de humor, quanta cae en algunas fluxîones, le hiciera totalmente estúpido é inepto para todas sus funciones.

83 Lo tercero, que no es facil señalar el conducto por donde el humor se deriva de la cabeza. Muchos dicen, que por el hueso Ethmoides, ó Criboso. Pero Schneidero lo contradice, porque no se notan en él algunos agujeros por donde el humor se cuele, especialmente siendo pituitoso y craso, como lo creían los Antiguos: á que se añade, que este hueso está apretadamente ceñido de las meninges, y de la tunica interior de la naríz. Es verdad, (como advierte el Doctor Martinez en su *Anatomía completa*) que su parte superior es muy porosa, y por eso se llama Criboso, ó Espongioso; pero como esos poros no lo taladran todo (aun dexando aparte el embarazo de las tunicas que le ciñen), no podrá derivarse por ellos el humor. Si se dice que baxa por los nervios; pregunto, ¿cómo no causa en ellos obstrucciones, y otros peligrosos efectos?

84 Lo quarto y ultimo, que qualquiera conducto que se señale, se ofrece la grave dificultad de ¿cómo en él, y en las partes inmediatas no se hace sentir, sí solo en aquella que se considera termino ó asiento suyo? ¿No es totalmente increíble, que si el humor fluyente ó al pecho, ó al estómago, ó á los intestinos, ó á las articulaciones de los pies, baxa de la cabeza, no se haya de sentir (siendo por lo comun tan ácre, y mordáz) en las partes intermedias? Esta dificultad, que muchos años ha me ha ocurrido, he propuesto á algunos Medicos; pero no me hice bastantemente capáz de sus soluciones.

85 Si se me opone, (lo que arriba hemos apuntado) que es freqüente acompañar dolor de cabeza á las fluxîones que se hacen á otros miembros: Respondo, que de eso no se puede inferir que el humor fluyente baxe de la cabeza. Lo primero, porque muchas veces, aun las mas (como en mí mismo he observado bien) no hay dolor de cabeza; y para que la ilacion fuese buena, debiera haberle siempre.

Lo

Lo segundo, porque aun quando acompañase regularmente el dolor de cabeza á la fluxîon, se evacuaria oportunamente la dificultad, diciendo que su concurrencia simultánea depende de que son efectos de una misma causa, no uno causa de otro. De hecho la razon persuade que esto sea asi. El humor ácre, que separandose de la masa de la sangre, fluye á esta ó á la otra parte, no tiene estorvo para verter alguna porcion suya en la cabeza y excitar dolor en ella, mayormente porque el asiento de dicho humor fluyente son las glándulas, entre quienes puede numerarse el celebro; por cuya razon Hipócrates, y Warton le llaman la grande Glándula.

86 Si se me replica, que en toda fluxîon algo fuerte, ya que no dolor propiamente tal, á lo menos se percibe un genero de pesadéz en la cabeza, por lo qual está menos apta para todas las operaciones que se exercen en aquel órgano, confesaré que es asi; pero añadiré dos cosas. La primera, que esto no es privativo de las fluxîones. En las demás enfermedades sucede lo mismo, sin que por eso pretendan los Medicos (exceptuando los pocos que siguen á nuestra Doña Oliva de Sabuco) que todas dependen de la cabeza. La segunda, que esa pesadéz ó ineptitud tampoco es privativa de la cabeza. La misma, si se hace reflexîon, se observa en los demás miembros. Qualquiera que padezca una fluxîon fuerte, que sea en la garganta, que en el pecho, que en el estómago, que en otra qualquiera parte, hallará que tiene todo el cuerpo mas pesado que en el estado de sano: que todos los miembros están menos aptos para el movimiento: que todos, á poco que trabajen, se fatigan mucho. Asi con ninguna razon se atribuye á la cabeza, como propia privativamente de ella, una pesadéz compañera de todas las fluxîones, quando esta es comun á los demás miembros; y por no hacer reflexîon sobre esto, se ha creido venir todas las fluxîones de la cabeza.

****

NUEVAS PROPIEDADES DE LA LUZ.

DISCURSO XII.

1 YA en otra parte dixe que para los ojos del entendimiento no hay cosa mas obscura que la luz. Algunos de los Filósofos mas sutíles de este siglo y del pasado, que trabajaron con infatigable aplicacion en el exâmen de esta bellísima criatura, hicieron dudoso (y en parte hallaron falso) casi quanto de ella creyó la antigüedad. De suerte, que como poco ha la Astronomía halló no pocas manchas en el Sol, la Filosofia descubrió muchas sombras en la luz. Dígolo asi, porque mucho de lo que la antigua Filosofia tenia por claro y evidente, en fuerza de la investigacion de los Modernos se ha visto ser obscuro y dudoso. Bien que por otra parte, en fuerza de la misma investigacion, se ha dado nueva luz á la luz, descubriendo en ella, ya por lo que toca á la Filosofia, ya por lo que mira á la Optica, algunas verdades que ignoraron los pasados siglos. En este Discurso propondremos para instruccion y deleyte del Lector, lo mas delicado, curioso, y exquisito que nos ocurre sobre la materia, dividiendolo en diferentes Conclusiones.

PRIMERA CONCLUSION.

La Luz es pesada.

§. I.

2 ESta Conclusion se prueba eficazmente con los experimentos de Mr. Duclos, y Mr. Homberg, de

al

la Academia Real de las Ciencias. El primero, habiendo calcinado el Régulo de Antimónio en cantidad de quatro onzas con el Espejo Ustorio, le halló aumentado de dos dracmas, hecha la operacion. El segundo, halló mucho mayor aumento en el Régulo de Marte expuesto al vidrio ardiente. Uno y otro aseguraron haber executado las operaciones de modo que ninguna otra materia mas que la de la luz podia haberse introducido en los minerales expresados. Veanse las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1705.

3 Compruebase la verdad de los experimentos expresados con los que alega el famoso Boyle en el tratado *de Ponderabilitate flammæ*, por los quales consta, que los metales incluidos en vasos sellados herméticamente, y reducidos á fusion ó calcinacion por el fuego, aumentan sensiblemente su peso; lo qual no puede venir sino de las partículas sutilísimas del fuego, que penetrando los poros del vaso se incorporan con el metal derretido ó calcinado. Digo, que no puede venir de otra cosa, por la sagáz precaucion con que Boyle hizo aquellos experimentos, hasta usar de gruesos vasos de vidrio, que se sabe son totalmente impenetrables al humo y á otro qualquiera cuerpo estraño que se mezcle con la llama; y pesando el vaso despues de la operacion, en el qual nunca se halló la mas leve diminucion en el peso, la que si se encontrase, daria lugar á la conjetura de que algunos ramentos ó partículas desgajadas de su superficie interna habian aumentado el peso de los metales.

4 No solo con metales, mas con otros cuerpos no metálicos, como la cal, y el coral, hizo Boyle experiencia, y en todos experimentó el aumento referido.

5 Ni se me oponga, que los experimentos de Boyle no prueban nuestra conclusion, pues aquellos se hicieron con el fuego impuro y grueso de acá abaxo, y nuestra conclusion habla de la luz ó llama purísima del Sol. Esta distincion no sirve aqui para respuesta; pues aunque debemos conceder que este fuego elemental, es impuro; pe-

ro la llama que penetra el vidrio, va desprendida de toda impureza, y se puede asegurar que es tan pura como los rayos del Sol, siendo el vidrio impenetrable á todos otros corpúsculos que puedan considerarse incorporados en la llama, sean de azufre, humo, ayre, tierra, &c. Asi es constante, quanto hay de eterogéneo en la llama se queda fuera, y lo que entra por los poros del vidrio es llama simplicísima y purísima.

6 Advierto aqui, por escusar mas objeciones, que no todos los metales ó materias son igualmente susceptivas del aumento de peso por la llama. El metal que en los experimentos de Boyle adquirió mayor porcion de peso fue el hierro, y el que menos la plata. Aquel se aumentó mas de una quinta parte; esta apenas adquirió una centésima vigésima parte de peso. Y aun Boyle sospechó que este leve aumento se hiciese en alguna pequeña porcion de cobre, que freqüentemente está incorporada con la plata vulgar. Del oro nada dice en el tratado citado; pero por lo que asegura en otra parte, que despues de tener dos meses en contínua fusion al fuego una porcion de oro, le halló sin diminucion ni aumento alguno en el peso, se infiere que por lo menos este fuego elemental asi como no se lo disminuye, tampoco se lo aumenta.

7 Esta desigualdad se debe creer que depende de ser la textura de los cuerpos mas ó menos proporcionada para detener y fixar las sutilísimas partículas de la llama.

SEGUNDA CONCLUSION.

La Luz no solo se propaga por linea recta, mas tambien por lineas corvas.

§. II.

8 LA propagacion de la luz por linea recta se ha tenido por máxîma inconcusa en la Optica, y en la Fi-

Filosofia, y aun hoy está comunmente recibida como tal por ignorancia de las observaciones que persuaden lo contrario. El Padre Francisco Maria Grimaldi, célebre Jesuita, fue el primero que observó que los rayos del Sol, al encuentro de cuerpos opácos, se doblan un poco; de modo, que los que tocan sus lados opuestos, ya no prosiguen paralélos sino algo divergentes, y asi la sombra del cuerpo opáco interpuesto es de mas anchura que el mismo cuerpo. El experimento que hace mas sensible esta verdad, es el de un cabello, puesto á un agujero muy pequeño por donde entren los rayos del Sol á un quarto obscuro. En él se ve, que la sombra del cabello es mucho mas ancha que el mismo cabello, lo qual no pudiera ser, si los rayos que tocan los dos lados opuestos del cabello, prosiguiesen observando el paralelísmo. El Caballero Newton confirmó, é ilustró en gran manera las observaciones del Padre Grimaldi. A esta mudanza de determinacion del curso de la luz dieron el nombre de *inflexîon*, á distincion de las dos que eran unicamente conocidas antes; conviene á saber, *Reflexîon*, y *Refraccion*.

9 Siendo esto asi, me parece que nunca la luz del Sol se nos comunica por linea recta, pues los corpúsculos opácos, que nuncan faltan en la Atmósfera, deben dar alguna inflexîon á sus rayos; bien que esta es tan poca, que si la materia no se exâmina con particulares observaciones parecen venir por linea recta.

10 El Caballero Newton, que á fuerza de muchos experimentos, acompañados de agudísimas reflexîones estableció, ó pretendió establecer la eterogeneidad de los rayos del Sol, constituyendo en la diversidad intrinseca de ellos toda la diversidad de los colores, y no en la diferente modificacion que les dan las superficies de los cuerpos opácos en quienes inciden, asimismo pretende, que unos rayos padecen mas inflexîon que otros; pongo por exemplo, los rayos roxos, ó que constituyen el color roxo, son los que se doblan mas, y los de color violado son los menos flexîbles. Es de facil execucion un experimento con que lo

prueba. Abierto un pequeño agujero por donde éntre la luz del Sol en un quarto obscuro, pongase en él un cuerpo opáco que no le ocupe todo; sí que quede algun espacio por donde éntre la luz, entre las extremidades del cuerpo y las del agujero; veráse que en la semisombra formada á las extremidades de la sombra total (llamémosla asi) del cuerpo interpuesto, se forman tres vandas distintas de diferentes colores, en que el mas cercano á la sombra total es violado, y el mas distante roxo. Para que no yerre el experimento alguno que quiera hacerle, advierto, que si el agujero por donde entra la luz se ensancha algo mas, los tres colores se pierden ó confunden, y solo queda á las extremidades de la sombra total una vanda de semisombra, en la forma misma que la vemos cotidianamente en las sombras de todos los cuerpos que no están colocados con la precaucion dicha de dexar estrecha entrada á la luz.

11 Pero á mí me parece, que asi la inflexîon de la luz, como la mayor inflexîon de unos rayos, que de otros (prescindiendo de que esto provenga de su misma naturaleza ú de otra causa) se pueden probar bien con el fenómeno regular de la semisombra misma que ciñe las extremidades de la sombra total de los cuerpos opácos dexados libremente á toda la plenitud de la luz; quiero decir colocados, no en algun agujero por donde la luz éntre estrechada, como propone Newton, sino en sitio totalmente ilustrado ó á Cielo descubierto.

12 Nótese lo primero, que aquella semisombra no es igualmente obscura en toda su latitud, sí que es mas obscura á proporcion que se va acercando á la sombra total, y se va aclarando á proporcion que se alexa de ella; de modo, que de la sombra total á la luz total se va disminuyendo la obscuridad por grados insensibles. Nótese lo segundo, que la semisombra tiene mas latitud, quanto es mayor su distancia del cuerpo opáco interpuesto.

13 Este fenómeno se explica perfectamente supuesta la inflexîon de la luz mayor en unos rayos que en otros, y parece imposible explicarle sin ella. Lo primero, si la luz no

pa-

padeciera inflexîon al encuentro del cuerpo opáco, y desigual ésta en distintos rayos, no resultaria de él semisombra alguna, si solo sombra perfecta, perfectamente y sensiblemente terminada. La ràzon es, porque si los rayos que vienen por el lado del cuerpo opáco, siguiesen la misma direccion que antes traían, ilustrarian el espacio que ocupa la semisombra, del mismo modo que ilustraban otro espacio de igual latitud, antes de llegar al cuerpo opáco: luego como al espacio anterior ilustraban perfectamente, ilustrarian perfectamente á este; por consiguiente no habria en él semisombra alguna. La consequencia es clara, y no lo es menos el antecedente; porque dos espacios iguales, heridos de igual cantidad de rayos (que en el grado de luz se suponen ser iguales, y aun los mismos) igualmente son iluminados.

14 Lo segundo, el espacio que ocupa la semisombra, es iluminado de algunos rayos, porque si no, sería totalmente sombrío, como el que está inmediante á las espaldas del cuerpo opáco; pero no de tantos como otro igual espacio que es perfectamente iluminado; pues siendo asi, tambien él estaría iluminado perfectamente: luego en aquel espacio hubo disgregacion de rayos, doblandose unos, ó haciendose mas afuera que otros. Y lo que el fenómeno persuade es, que son muy pocos los que se doblan poco, ó se hacen mas ácia la sombra total, pues la parte de faja inmediata á la sombra total es mas obscura que el resto.

15 Lo tercero, el aumento succesivo de la latitud de la semisombra, al paso que se va alexando del cuerpo, confirma dicha inflexîon de la luz, pues doblandose ésta de la linea recta que seguia, es preciso que su desvio de la sombra total, cuya margen es continuacion de aquella misma recta, sea menor en el principio que en el progreso. Esto es general á toda linea que se aparta de la recta, con qualquiera determinacion que sea.

16 Todo esto se haria mas claro, usando de figura. Pero esta especie de figura para explicar todas las circunstancias de la semisombra, pide un genero de dibujo artificioso y delicado, de que es capáz mi idea, mas no mi mano.

TERCERA CONCLUSION.

La Luz tiene fuerza impulsiva.

§. III.

17 PRuebase esta conclusion eficacísimamente con dos experimentos de Mr. Homberg, de que da noticia la *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, al año de 1703. El primero fue, que poniendo una materia muy ligera, como el Amianto, en bastante cantidad al foco del Espejo Ustorio, los rayos del Sol unidos en él la arrojaban del carbon donde estaba colocada. El segundo, que habiendo fixado en un madero el muelle de una muestra por una de sus dos extremidades, y dexado la otra extremidad libre, enderezó contra ésta varias veces los rayos del Sol recogidos en el foco de un vidrio ardiente, cuyo diametro era de doce á trece pulgaradas, y vio que siempre la extremidad libre del muelle se movia con vibraciones muy sensibles, como si la hubiesen impelido con un palo. Estos dos experimentos juzgo que no dexan en la conclusion propuesta alguna duda.

QUARTA CONCLUSION.

Es muy probable que la propagacion de la Luz no se hace instantáneamente.

§. IV.

18 HAsta estos ultimos tiempos nadie puso duda en la propagacion instantánea de la luz. Todos han creído que no obstante la enormísima distancia que hay de los mas remotos Astros á nosotros, en aquel momento mismo que se coloca qualquier Astro sobre nuestro Horizonte, llega su luz á la tierra.

Al-

19 Algunos insignes Astrónomos modernos, como Romér, Newton, Huighens, y otros, pretenden haber demostrado claramente lo contrario, hasta llegar á calcular los minutos que tarda en venir la luz del Sol desde su superficie á la de la tierra. La demostracion es como se sigue: Sábese por las Tablas Astronómicas el punto fixo en que se deben eclypsar aquellos Planetas menores, ó secundarios, compañeros de Jupiter, que llaman *Satélites* suyos. Hállase empero, que hay tiempos en que estos Eclypses se ven de acá siete ú ocho minutos primeros mas temprano, y tiempos en que se ven siete ú ocho minutos mas tarde de lo que deben arribar segun las Tablas. Dicen estos Astrónomos, que la anticipacion sucede quando, segun el systema Copernicáno, la tierra con su movimiento ánnuo se pone entre el Sol, y Jupiter; y la retardacion, quando segun el mismo systema, el Sol está colocado entre Jupiter, y la Tierra; esto es, quando la Tierra con su revolucion ánnua está en la mayor cercanía, y en la mayor distancia que puede tener, respecto de Jupiter. De que se sigue, que la luz tarda de catorce á diez y seis minutos primeros en correr todo el diámetro del Orbe ánnuo, ú del círculo que forma la Tierra con su revolucion ánnua, que se computa tener sesenta y seis millones de leguas; y siendo la mitad de este diámetro la distancia que hay del Sol á la Tierra, sale, que la luz tarda de siete á ocho minutos en correr esta distancia; por consiguiente en cada minuto primero anda quatro millones de leguas con corta diferencia.

20 Es verdad, que estos Astrónomos envuelven en la demostracion el movimiento ánnuo de la tierra, porque siguen el systema Copernicáno; pero en la realidad la demostracion es independiente de él, y se verifica del mismo modo en los demás systemas que suponen la Tierra inmobil, siendo cierto que segun los mas ajustados cómputos, Jupiter se alexa de la Tierra de sesenta y dos á sesenta y seis millones de leguas mas en unos tiempos que en otros. Que esta gran diferencia de distancias provenga del

del movimiento de la Tierra por el Orbe ánnuo, como queria Copérnico, ú del movimiento de Jupiter y sus Satélites por un círculo muy excéntrico á la tierra, como pone Tico Brahe, ó en fin de hacer los Planetas su curso por lineas espirales, como hoy despues de Keplero está muy recibido, no hace al caso. Del mismo modo corresponden las observaciones en qualquier systema. Por consiguiente, si ni en ellas ni en la constitucion de las Tablas Astronómicas hubo error, sale por conseqüencia fixa, que la luz tarda los minutos que se ha dicho, en la distancia referida. Pero el error en tantos minutos primeros que hacen la quarta parte de una hora, sería tan grande y monstruoso, que se hace increíble en unos Astrónomos tan hábiles. Adviertese, que las leguas de que aqui hablamos, son de las que caben veinte en un grado.

21 Fuera de la demostracion dicha, se prueba la propagacion succesiva de la luz por los mismos experimentos con que probamos la tercera Conclusion; pues es imposible tener la luz fuerza impulsiva, ó exercerla sin movimiento local, como es claro. Para que un cuerpo impela ó mueva localmente á otro, es preciso que tenga en sí el mismo movimiento; sin que sea posible señalar en toda la naturaleza algun exemplar en contrario. Ahora prosigo asi: Ningun movimiento local se puede hacer en instante: luego la luz no se propaga instantáneamente. La menor subsumpta se prueba concluyentemente. Lo primero, porque el movimiento local, en confesion de todos los Filósofos, ó esencialmente es succesivo, ó por lo menos, sin milagro no puede dexar de serlo. Lo segundo, porque de ser instantáneo, se seguiria necesariamente estar el cuerpo movido en el mismo instante en dos lugares: conviene á saber, en el lugar de donde se mueve, y en el lugar adonde se mueve.

22 Puede probarse lo mismo por la primera Conclusion; pues los corpúsculos de la luz que aumentan el peso á los cuerpos con quienes se mezclan, no pueden introducirse en sus poros sin movimiento local, como pa-

re-

rece evidente: por consiguiente hay en esta progresion alguna succesion, aunque cortísima de tiempo.

****

EXISTENCIA DEL VACIO.

DISCURSO TRECE.

Véase para inteligencia de este Discurso la explicacion de la Máquina Pneumática, que está al fin del Discurso IX.

§. I.

1 LA qüestion sobre la posibilidad y exîstencia del vacío, se hizo tan famosa en estos tiempos, que vino á dar una nueva denominacion á los Filósofos que contienden en ella, segun los diferentes partidos que siguen; pues se llaman *Vacuistas* los que afirman la exîstencia del vacío; *Plenistas* los que la niegan.

2 Aristóteles puso al mundo en posesion de la *plenitud*, dando por absolutamente repugnante que haya en él algun espacio, ni aun mínimo, que no esté lleno ú ocupado de algun cuerpo. Los Aristotélicos Christianos mitigaron el rigor de la sentencia de su Maestro, limitando la imposibilidad del vacío, ú dexandola solo respectiva á la fuerza de los agentes naturales, pues conceden que Dios, usando de su absoluto poder, es capáz de inducir algun vacío en el Universo. Y no es dudable que Aristóteles pondria la misma limitacion, si tuviese la misma idéa que nosotros tenemos, del infinito poder de la primera Causa. Pero el mal es, que aquel sutilísimo Filósofo alcanzó muy poco de lo que está de tejas arriba.

3 Descartes, que con su nuevo systema trastornó todo el Aristotelísmo, en conseqüencia del mismo systema volvió á establecer en quanto á esta parte, bien que fundado en distinto principio, la doctrina de Aristóteles. No

so-

solo la restableció, pero la puso mucho mas rígida, pues no solo afirmó que Dios, usando de todas las fuerzas de su Omnipotencia, no podia introducir vacío alguno en parte alguna de este grande espacio, comprehendido por la circunferencia exterior ó convexâ del Cielo Empyreo; mas tambien que aun aquellos inmensos espacios, que nosotros llamamos *Imaginarios*, son verdaderamente corpóreos, ó están llenos de alguna materia. Véase lo que en orden á esta opinion Cartesiana hemos escrito Tom. I, Discurs. XIII. desde el num. 17, hasta 20 *inclusivè*; y Tom. II, Discurs. I, desde el num. 37, hasta 41 *inclusivè*.

4 Estando la disputa entre Aristotélicos, y Cartesianos sobre la menor ó mayor imposibilidad del vacío, se aparecieron nuevos contendientes en la Campaña, que los obligaron á confederarse en algun modo para resistir á sus comunes enemigos. Estos son muchos Filósofos modernos (su mayor numero compuesto de Gasendistas, y Maignanistas), los quales, no solo afirman ser el vacío posible, mas aun exîstente. Nuestro dictamen se verá en las Conclusiones siguientes.

§. II.

5 DIgo lo primero, que la razon con que prueba Aristóteles la imposibilidad del vacío, estriva en fundamento falso; y aun quando se admita el fundamento, no prueba su opinion. Consta nuestra conclusion de dos partes, que se probarán separadamente. Funda Aristóteles la imposibilidad del vacío, en que en él no se podria dar movimiento: pongo por exemplo, que puesto en él algun cuerpo grave, no podria moverse ácia el centro, lo qual prueba asi. Un cuerpo grave se mueve con mayor velocidad á proporcion Aritmética que es menos denso, ó mas raro el medio por donde se mueve: de suerte, que si el medio *B* es de duplicada raridad que el medio *A*, el cuerpo se moverá con duplicada velocidad por el medio *B*, que por el medio *A*; porque parece ser, que la velocidad del movimiento se ha de proporcionar á la mayor ó menor re-

resistencia del medio; y el medio, tanto menos resiste, quanto es mas raro ó menos denso. De aqui infiere, que en el vacío donde no hay resistencia alguna en el medio, porque no hay medio, el cuerpo, si se moviese, se moveria con infinita velocidad: infinita velocidad repugna: luego repugna movimiento alguno en el vacío.

6 Repito, que la suposicion que hace Aristóteles de que un cuerpo aumenta su velocidad en proporcion Aritmética de la mayor raridad del medio, es falsa. Demúestrase esto claramente en dos medios desigualísimos en densidad, que son el ayre y el agua, de los quales el primero es ochocientas veces, poco mas ó menos, mas raro que el segundo. Si la suposicion de Aristóteles fuese verdadera, una piedra, baxando por el ayre, tendria ochocientas veces mas velocidad que baxando por el agua; lo que está tan lexos de ser verdad, que apenas el aumento de velocidad en el ayre llegará á quatro ó cinco tantos de la que hay en el agua.

7 Pero demos que el supuesto de Aristóteles fuese verdadero: lo que puede seguirse de él, es, que una piedra, ú otro cuerpo grave colocado en el vacío no se moveria; pero no que el vacío repugna; si no es que se pruebe primero, que la quietud del cuerpo grave en él es repugnante, lo qual nunca se probará.

§. III.

8 Digo lo segundo, que el fundamento con que prueba Descartes la repugnancia del vacío, es futilísimo, y sobre eso infiere algunos Dogmas contrarios á la Fe. El fundamento de Descartes se reduce, como ya apuntamos en otra parte, á que repugna espacio en quien nuestro entendimiento no conciba naturalmente extension actual; y esta idéa, como innata, no está sujeta á engaño, porque las idéas innatas son impresas por el Autor de la Naturaleza, el qual no puede engañarnos: luego repugna espacio en quien no haya realmente extension actual, por consiguiente en todo espacio hay materia; porque segun

gun la sentencia de Descartes, la esencia de la materia consiste en la extension actual: luego repugna espacio vacío, ó privado de todo cuerpo.

9 Es fútil este discurso, porque infiere del concebir al ser, ú del ser objetivo é imaginario, al sujetivo y real. Ni aprovecha decir, que aquella concepcion es natural, porque lo que llama Descartes idéa innata, no es otra cosa que una imperfeccion congénita de nuestro entendimiento; por la qual este aprehende las privaciones á manera de entes positivos. Asi concibe la ceguera como una qualidad exìstente en los ojos, la sombra como un tinte que ennegrece el espacio que ocupa, &c.

10 Es tambien fútil, porque supone Descartes y no prueba, que el constitutivo de la materia es la extension actual, lo qual tiene contra sí graves dificultades.

11 Pero lo peor que tiene este argumento Cartesiano son los absurdos que de él se siguen, y que ya en otras partes hemos apuntado. Siguese lo primero, que el mundo es infinito, porque en toda la inmensidad del espacio que llamamos *Imaginario*, ó en qualquiera parte de él concebimos extension; por consiguiente hay alli materia ó cuerpo. Véase Tomo I, Discurs. XIII, num. 17.

12 Siguese lo segundo, que la materia es *ab æterno*, porque considerando antes de la creacion este espacio que el mundo despues de su creacion ocupa, concebimos extension en él; por consiguiente antes de la creacion habia materia en él. Véase el mismo Discurso citado, num. 20.

13 Siguese lo tercero, que Dios no puede aniquilar la materia contenida en algun espacio, sin introducir ó criar allí otra de nuevo; pues si lo hiciese, ya quedaría espacio vacío. Es verdad que Descartes se traga este absurdo, concediendo que Dios no puede aniquilar ente alguno. Pero quién no ve que esta es una limitacion indigna del Poder Divino, y que es una contradiccion manifiesta el que no pueda reducir un ente á la nada el que hizo de la nada todos los entes? En el citado Discurso num. 2, se podrá ver evidentemente rebatida la prueba con que pretende Descartes establecer tan ridícula Paradoxa. §. IV.

§. IV.

14 Digo lo tercero, que las razones de los Aristotélicos no prueban la imposibilidad natural del vacío. Dos fundamentos tienen los Aristotélicos, uno teórico, otro experimental. El primero es, que habiendo vacío, se turbaría toda la armonía del Universo, porque por el espacio vacío no podrian comunicarse á la tierra los influxos celestes; y como ningun agente natural tiene fuerzas para turbar todo el orden de la naturaleza, se infiere que ningun agente natural puede introducir vacío en la naturaleza.

15 Este discurso claudíca por dos lados. Lo primero sería menester probar que los influxos celestes no pueden comunicarse por el vacío; lo qual se supone, y no se prueba; pero no se supone bien. Confieso, que si dichos influxos consistiesen en meras qualidades, que propagadas de sugeto en sugeto descendiesen de los Astros á la tierra, no podrian comunicarse por el espacio vacío, porque no hallarian en él cuerpo alguno, que sirviese como sugeto de inherencia para sustentarlas. Pero si consisten en eflúvios substanciales, como sienten todos los Filósofos modernos, no veo por qué estos no puedan derivarse por el vacío.

16 Lo segundo concedemos, que el turbar el orden de la naturaleza en todas sus partes supéra las fuerzas de todo agente natural, mas no el turbarle en alguna pequeña parte. A cada paso están los agentes naturales turbando de este modo el orden de la naturaleza. Turbar el orden de la naturaleza, es calentar el agua, segun la sentencia comun que concede al agua exîgencia natural del frio; y esto á cada momento se hace. Turbar el orden de la naturaleza, es alterar en algun individuo aquella organizacion que es debida á su especie; lo qual sucede en todos los monstruos. Alterar el orden de la naturaleza, es tirar una piedra á lo alto, pues es contra su gravedad natural, &c. Concederémos consiguientemente, que ningun agente natural puede introducir un vacío tan grande que interceptase los influxos del Cielo á toda la tierra, ni aun á una gran parte de ella; pero

ne-

negarémos, que no los pueda estorvar á una pequeña parte. De hecho, con qualquier edificio que se levanta, se estorva, respecto del terreno en que se fabrica, aquella parte del influxo solar que hace producir y crecer las plantas. Asi, estas frases de estorvar los influxos celestes, turbar la harmonía del Universo, deben contarse entre aquellas expresiones altísonas con ayre de mysterio, que hacen gran fuerza á los pobres Estudiantes gritadas en las Aulas, y no contienen dificultad alguna, si desembarazandolas de toda equivocacion se penetra bien su significado.

17 El segundo fundamento de los Aristotélicos se toma de aquellos experimentos que hemos propuesto en el segundo Tomo, Discurs. XI, num. 2, 3, y 4, y de que pretenden inferir la imposibilidad natural del vacío. Pero en aquel Discurso hemos mostrado con toda evidencia, que no infieren eso, si solo el peso y fuerza elástica del ayre. Véase todo el Discurso, por escusarnos de repetir aqui lo que alli tenemos dicho.

18 Sin embargo, por supererogacion añadirémos otra prueba concluyente, tomada de la *Máquina Pneumática*. En aquella Máquina, donde con las repetidas introducciones y extracciones del Embolo se va sacando el ayre del Recipiente, se experimenta que á los principios se extrahe el Embolo sin la menor dificultad; pero hechas algunas extracciones, ya es menester aplicar bastante fuerza para extraherle, y la dificultad va creciendo segun crece el numero de extracciones; de modo, que llega el caso que apenas hay fuerza bastante para extraherle. En este estado, en que para extraherle se aplica el ultimo esfuerzo, despues de la ultima extraccion se tiene fuertisimamente asido el Manúbrio, para continuar los experimentos que se pretenden hacer en el Recipiente, de donde se ha sacado el ayre. Puestas asi las cosas, si los que tienen asido el Manúbrio le sueltan, el Embolo al momento, contra la natural inclinacion de su gravedad, sube arriba con un ímpetu terrible á ocupar la cavidad de la Antlia. Es claro, que los Aristotélicos están precisados á explicar este fenómeno por el mismo principio por donde

de explican el ascenso y suspension de la agua en los tubos, diciendo que el Embolo sube á impedir el vacío en la cavidad de la Máquina, pues no ven fuerza alguna que le mueva contra la inclinacion de su gravedad, sino la necesidad de impedir el vacío. Pero ve aqui que por el mismo caso se hallan convencidos á conceder el vacío que iban á evitar: porque si el Embolo sube por impedir el vacío, sube por impedir un vacío que ya estaba exîstente despues de la ultima extraccion del Embolo; no un vacío que amenaza de futuro. Es claro; porque quando sube, ningun agente extrahe el ayre, ni otro cuerpo alguno, ni aun está próxîmo ú dispuesto á extraherle de la cavidad de la Máquina. Bien lexos de eso, entonces ya se va introduciendo muy poco á poco alguna porcion de ayre por las tenuísimas rendijas que hay en las junturas de la Máquina; de modo, que pasado algun tiempo considerable, vuelve á llenarse de ayre su cavidad, porque nunca pueden ajustarse tan perfectamente todas las piezas, que se estorve toda entrada al ayre.

19 Es, pues, indispensable, que los Aristotélicos concedan una de dos cosas: ó que en aquel tiempo intermedio entre la ultima extraccion del Embolo, y su ascenso quando sueltan el Manúbrio, habia vacío en la cavidad de la Máquina; ó que digan con nosotros, que no la necesidad de impedir el vacío, sino el peso y fuerza elástica del ayre es quien hace subir el Embolo quando se suelta el Manúbrio. Esto se entenderá facilmente considerando que antes de empezar la evacuacion, el ayre contenido en la cavidad de la Máquina resistia la presion del ayre externo, porque la compresion de aquel estaba en equilibrio con la fuerza de este, por cuya razon era preciso que el Embolo dexado á su libertad, como suspendido entre dos fuerzas iguales, no se moviese ácia dentro: que al paso que el ayre de adentro se va evacuando, el que resta en la cavidad se va enrareciendo mas y mas; y á la misma proporcion se va minorando su resistencia á la presion del ayre externo; de aqui depende, que quantos mas movimientos se dan al Embolo para extraher el ayre, tanto con mayor facilidad se introduce, y con ma-

mayor dificultad se baxa: hasta que en fin, despues que queda poquísima porcion de ayre en la cavidad de la Máquina, la que se supone sumamente enrarecida, es menester grandísima fuerza para extraher el Embolo, porque se lidia contra la presion del ayre externo, y este, si se suelta el Manúbrio, le arroja con poderoso ímpetu ácia dentro.

§. V.

20 Digo lo quarto, que el vacío es naturalmente posible. Esta razon se prueba con las antecedentes; porque se debe dar por posible naturalmente todo aquello en que no se halla razon, ni metafísica, ni física de imposibilidad: luego constando por lo dicho arriba que no se da razon alguna suficiente que pruebe la imposibilidad natural del vacio, se debe admitir su natural posibilidad.

§. VI.

21 Digo lo ultimo, que actualmente se da vacío en la naturaleza. Esta Conclusion prueban muchos con los experimentos de la Máquina Pneumática, donde se hace sensible la casi total extraccion del ayre; y por consiguiente parece queda la cavidad de la Máquina casi del todo vacía. Pero debemos confesar, que estos experimentos no prueban la vacuidad; pues aunque se extrayga todo el ayre de la Máquina, queda lugar á que otra materia mas sútil que el ayre, que pueda penetrar por los poros de la Máquina, se introduzca en su cavidad, al paso que se extrahe el ayre de ella. Tal pone Descartes á su *Materia ethérea*; y aun prescindiendo del Cartesianismo, es, si no cierta del todo, por lo menos probabilísima la exîstencia de otro cuerpo mucho mas flúido, sutíl, y delicado, que este ayre grosero que respiramos. Por lo qual, á esta materia sutilísima, á quien ningun cuerpo es impenetrable, recurrirán sin duda los *Filósofos Plenistas*, para evitar el vacío en la Máquina Pneumática.

22 Lo mismo se puede responder á otro experimento vulgar, que es de un Tubo de vidrio largo tres pies ó mas, cer-

cerrado por una parte, y lleno de azogue; donde si se invierte el Tubo, de modo que mire á la tierra la extremidad abierta, cae el Mercurio un poco, de suerte que queda suspendido la altura de tres pies y unos quantos dedos. Digo, que aunque en este experimento queda aquella parte de la cavidad del Tubo, comprehendida entre su extremidad superior y el azogue, vacía de ayre, se puede recurrir para llenarla á la materia sutíl, que penetra los poros del vidrio.

23 No siendo, pues, posible sacar de este atrincheramiento á los contrarios, acometiendolos de frente, tomarémos el sesgo de admitir esa misma materia sutíl con que quieren impedir el vacío, y con ella probarémos, que realmente le hay. Arguyo asi: la materia sutíl es condensable: luego hay en ella poros, ó pequeños espacios vacíos de toda materia. Supongo cierto el antecedente por la regla general de que no hay cuerpo alguno que no sea capáz de poca ó mucha condensacion, y rarefaccion; y á la verdad, si el frio y el calor condensan y enrarecen aun el vidrio, y los metales mas duros, como consta de indubitables experimentos, ¿cómo podrá negarse que el calor enrarezca, y el frio condense un cuerpo tan ténue como es la materia sutíl? Pruebo, pues, la conseqüencia: Condensarse un cuerpo es juntarse ó acercarse mas unas á otras las partes del mismo cuerpo; pero esto no puede suceder sin que entre ellas hubiese antes algunas vacuidades: luego las habia. La mayor es *per se nota*, y la menor se prueba; porque si entre ellas no hubiese algunos espacios vacíos, ya estarian todas juntas, ó inmediatas unas á otras; por consiguiente no podrian acercarse mas.

24 Ni puede decirse, que los espacios intermedios estaban llenos de otra materia distinta, la qual se exprime y sale fuera al tiempo de la compresion, y asi se pueden acercar unas á otras las partes de la materia sutíl. Lo primero, porque sería preciso decir, que esa materia es mas sutíl que la misma materia sutil, contra la suposicion que hacen todos de que la materia ethérea, de la qual procede el argumento, es el mas sutíl de todos los cuerpos. Digo, que

sería preciso decir eso; porque si la materia que ocupa los poros de la materia sutil, fuese igualmente sutil que ella, sería homogénea á ella, ó sería todo un cuerpo homogéneo; por consiguiente incapáz de compresion, por estar ya todas sus partes en la mayor inmediacion; y si fuese menos sutil, no podria sostenerse entre los poros de la sutíl, porque ningun cuerpo fluído es capáz de sostener entre sus poros otro que sea mas compreso, ó menos leve que él.

25 Lo segundo, porque de esa materia que ocupa los poros de la sutíl, haremos el mismo argumento; esto es, que esa materia es tambien capáz de comprimirse y dilatarse, por consiguiente hay en ella algunas vacuidades. Con que, ó los contrarios han de dar un proceso infinito, ó confesar espacios vacíos en la materia sutíl.

§. VII.

26 BIen sé, que muchos Aristotélicos explican la rarefaccion, y condensacion de modo que ni para aquella es menester introduccion de materia estraña en los poros de la materia que se enrarece, ni para ésta es menester expulsion de alguna materia estraña del cuerpo que se condensa, sin que por eso concedan vacuidad alguna: porque definiendo ellos el cuerpo raro *aquel que debaxo de grandes dimensiones tiene poca materia*; y el denso *aquel que debaxo de pequeñas dimensiones tiene mucha materia*, consiguientemente dicen, que un cuerpo se enrarece sin introducir en sus poros nueva materia, y se condensa sin expeler alguna que estuviese contenida en ellos. Ni tampoco (añaden) se han de suponer algunos poros vacíos en el cuerpo raro; si fuese asi, no aumentaria en realidad sus dimensiones el cuerpo que se enrarece, pues cada parte suya no ocuparia mas espacio que antes; porque los espacios que quedasen vacíos en sus intersticios, no serian ocupados por ellas, y asi la extension se aumentaria en la apariencia, mas no en la realidad.

27 Dice Francisco Bayle, que es tan quimérica esta explicacion de la rarefaccion y condensacion, que apenas pue-

puede creer que los mismos que la dan, la entiendan; y yo me conformo con su dictamen, porque si se mira bien, se hallará que envuelve contradiccion manifiesta, asi mucha materia con poca extension, como poca materia con mucha extension. La qual explico asi: Mucha materia con poca extension, es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia; esto implica contradiccion: luego, &c. Pruebo la mayor: La extension de la materia es la cantidad de la materia, pues la cantidad no es otra cosa que la extension; por otra parte, mucha materia no es otra cosa que mucha cantidad de materia: luego mucha materia con poca extension es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia. El mismo argumento milíta, como es claro, contra el otro extremo de poca materia con mucha extension.

28 Mas: Si en los poros del cuerpo raro, ni hay vacuidades, ni materia alguna estraña, sino que todas sus partes minutísimas están por todos lados con suma inmediacion de unas á otras, es imposible que se condense sin que entre algunas partes haya penetracion: porque, concibamos con la mente (pues para esto no importa que sean ó no designables) dos partes minutísimas inmediatas una á otra, de las quales cada una por consiguiente ocupa un espacio minutísimo: es imposible que entre estas haya condensacion sin penetracion: pues no pueden reducirse á menor espacio sino ocupando entrambas juntas un mismo espacio minutísimo, como antes ocupaban entrambas dos espacios minutísimos distintos; pero ocupar dos partes un mismo espacio, es estar penetradas: luego, &c. Lo mismo que se arguye de las partes minutísimas se infiere de otras de qualquiera magnitud que sean. Tomemos un cuerpo que ocupa un palmo cúbico de espacio, y consideremos que en toda su extension no hay ni un espacio mínimo vacío. ¿Cómo podrá este cuerpo condensarse, ó (digamoslo asi) apretarse mas de lo que está, sin que algunas partes se penetren con otras? En aquel cuerpo no hay parte alguna grande ni chica, la qual por todos lados no esté inmediatísima á otras partes: luego

es imposible apretarse mas unas con otras sin que algunas se compenetren.

29 Esta es una demostracion tan clara, que mas parece matemática, que física, y no dudo, que qualquiera que la penetre bien, admirará que haya Filósofos que defiendan la explicacion de la rarefaccion y condensacion, que hemos impugnado. Pero yo nada admiro por la antigua observacion que tengo hecha, desde que freqüento las Aulas, de que son inumerables los Filósofos, ó que tienen nombre de tales, cuya solicitud única es llenarse de voces ó frases facultativas, sin exâminar si hay objeto verdadero y real correspondiente á ellas; lo que en algunos, y acaso los mas, es disculpable; porque su rudeza no alcanza á mas que tomar de memoria las voces como los Papagáyos; pero muy reprehensible en otros, que, ó por no aplicarse á desentrañar las cosas en sí mismas, ó por mantener obstinadamente la errada doctrina en que los criaron, defienden lo mismo que no entienden.

§. VIII.

30 PRuebo lo segundo la conclusion con otro argumento que muchos Filósofos modernos tienen por demostrativo, y pienso darle mas vivas luces que las que le han dado hasta ahora. Si no hubiese vacuidades en el Universo, no podria haber en él movimiento alguno; lo qual se explica asi: No podria un cuerpo moverse en el ayre, sin mover juntamente el ayre inmediato ácia la parte misma para donde el cuerpo se mueve; y este ayre tampoco podria moverse sin mover otro ayre, y asi continuadamente: de modo, que este impulso necesariamente se propagaria hasta los terminos del mundo, á menos que dentro de esos mismos terminos hubiese algunos vacíos, donde reposase el ayre movido. La razon es clara; porque suponiendo que el ayre se mueve de Oriente á Poniente, necesariamente ha de imprimir su impulso al otro ayre que mira en rectitud ácia el Poniente: de este segundo se debe decir lo mismo, lo mismo del tercero, y asi consecutivamente, si

to-

todo está lleno. Como no haya, pues, fuerza alguna para mover tan inmenso volumen, se infiere que estarian en eterna quietud todos los móbiles.

31 Entenderáse esto bien con el exemplo siguiente: Si pusiesen á un hombre dentro de una sala cerrada por todas partes, y llena de piececillas de madera perfectamente ajustadas unas con otras, es cierto que no podria moverse poco ni mucho, por no haber algun espacio vacío dentro de la quadra, ácia donde moviese las piezas de madera quando quisiese moverse; y asi, si imprimiese algun impulso á las piezas que tiene delante de sí, este se habia de ir continuando en linea recta hasta la pared de enfrente; y no teniendo fuerza bastante para derribar la pared, necesariamente se habia de quedar inmóbil. La aplicacion al caso de la qüestion es literal.

32 Responden los contrarios que nuestro argumento sería concluyente, si los cuerpos por donde se hace el movimiento ó progresion local, fuesen sólidos ó firmes; pero no, siendo líquidos ó flúidos, como son el ayre y agua, porque las partes de estos ceden facilísimamente unas á otras, por lo qual no hay dificultad alguna en que qualquiera cuerpo se mueva en ellos.

33 Pero esta respuesta procede de falta de inteligencia de la dificultad; y los que responden asi, no advierten que los cuerpos sólidos resisten al movimiento, que haya vacuidades en ellos, que no; pues aunque tengan varias vacuidades diseminadas, ó muchos poros vacíos, subsiste en ellos la cohesion ó ligadura de las partes que impide el movimiento de otro cuerpo por medio de ellos. Pero el impedimento para el movimiento que resulta de la plenitud, es, y no puede dexar de ser comun á sólidos, y líquidos. Supóngase una série continuada de partículas de ayre en derechura de Oriente á Poniente, y que un cuerpo quiere moverse de Oriente á Poniente, impeliendo la primera. Digo, que no podrá moverse sin mover toda aquella série continuada de particulas ácia donde imprime el impulso. La razon para mí es clara; porque para moverse

qualquiera partícula de toda aquella série, es forzoso que mueva otra que esté inmediata á ella; y habiendo de mover alguna, debe ser aquella que mira en recta linea ácia Poniente; no alguna de las que están á los lados, porque la resistencia, prescindiendo de la direccion del impulso, es igual de todas partes, pues ácia todas partes hay igual plenitud: luego habiendo de forzarse al movimiento alguna partícula, debe ser la que está puesta en rectitud ácia Poniente, pues ácia aquella parte se dirige el impulso. De ésta se hace el mismo argumento respecto de la otra inmediata ácia Poniente, y asi infinitamente, hasta llegar á algun cuerpo sólido, v. g. al primer Cielo, (si es sólido este) ó si no, al Firmamento; y si todos los Cielos son flúidos, llegaria el movimiento de la materia movida hasta los espacios imaginarios. Pero si hay algun Cielo sólido, continuandose hasta alli el movimiento, de alli refluctuaria ácia los lados, y asi succesivamente, por no hallar vacuidad alguna donde colocar las partículas movidas, sin que moviesen á otras, se moveria toda esta gran masa líquida que está contenida en la superficie cóncava del Cielo; y por otra parte seria imposible moverse, por no haver espacio vacío ácia donde pudiese moverse; del mismo modo que las piezas de madera contenidas dentro de una quadra, y totalmente inmediatas unas á otras por todas partes, no podrian moverse sin romper las paredes ó techo de la quadra.

34 De aqui se infiere contra la suposicion que hacen los contrarios en su respuesta, que si no hubiese vacuidades en el Universo, no habria en él cuerpo flúido alguno; antes todos serian infinitamente mas sólidos, que el bronce y el marmol: porque cuerpo flúido es aquel, cuyas partes se mueven promiscuamente con facilidad ácia todos lados; siendo, pues, imposible tal movimiento en el ayre v. g. sería éste un cuerpo de extrema solidéz.

35 Por conclusion advierto, que nuestros argumentos solo prueban el vacío diseminado, ó repartido en inumerables pequeñisimos espacios, que podemos llamar poros

de

de los cuerpos mas sutiles, pues este solo se requiere asi para la rarefaccion y condensacion, como para el movimiento ó progresion local de los cuerpos. En quanto al vacío que llaman coacervado, ó vacuidad que coja un considerable espacio, juzgo mucho mas probable que no le hay; pero no hallo razon que me persuada su imposibilidad, ni metafísica, ni física.

****

INTRANSMUTABILIDAD DE LOS ELEMENTOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 TOmamos aqui por elementos (séanlo, ó no) aquellas quatro especies de cuerpos, que en la Escuela Peripatética están admitidos como tales, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua. Que estos quatro cuerpos, por la accion recíproca de unos contra otros, pueden mutuamente transmutarse, de modo que la materia de qualquier elemento pase imediatamente á tomar forma y especie de otro qualquiera, por la accion de este sobre aquel, es comunísimo en la misma Escuela. Algunos pocos lo niegan de los elementos disymbolos. Llaman asi á los que en ninguna de las quatro calidades primeras convienen; como symbolos, á los que concuerdan en alguna de ellas; v. g. la Tierra, y el Agua son elementos symbolos, porque aunque uno es seco y otro humedo, convienen en que ambos son frios. El Fuego, y el Agua son disymbolos, porque aquel es caliente y seco; la agua fria y humeda, y asi discrepan en todas las qualidades primeras. Pero no tengo noticia de Autor alguno que haya negado la transmutabilidad inmediata de to-

todos los Elementos, tanto symbolos como disymbolos, sino el Padre Arriaga, á quien en este Discurso subscribo, aunque fundado principalmente en algunas razones particulares, que ni en este Autor se hallan, ni acaso en otro alguno, porque son tomadas de algunos nuevos experimentos Físicos.

2 Aunque tengo en parte por falsa, y en parte por incierta la distribucion que hacen los Aristotélicos de las quatro primeras qualidades en los quatro Elementos, no me meto ahora en impugnarla: lo uno porque en orden á algunos miembros suyos lo hicimos ya en las otras *Paradoxas Fisicas*: lo otro, porque para el asunto que seguimos ahora, nada nos perjudica el admitirla.

§. II.

3 LA razon mas plausible con que los Aristotélicos prueban que el fuego puede transmutar á su especie otro qualquiera Elemento, pongo por exemplo el Agua, es porque puede calentarla mas y mas, hasta llegar al octavo grado de calor, ó al calor *in summo*; y siendo éste disposicion conexâ necesariamente con la forma de fuego, precisamente se ha de introducir ésta en la materia del Agua, quando llegue á calentarse en aquel grado. En este argumento dan por supuesto infalible el que el Agua pueda adquirir aquel supremo grado de calor. Pero el mal es, que la experiencia ha mostrado, no una sino muchas veces, que el supuesto es falso. En la Academia Real de las Ciencias se ha averiguado con repetidos experimentos que el Agua en llegando á hervir, adquiere todo el calor que puede adquirir: de modo, que aunque despues la apliquen fuego mucho mas violento y en mucho mayor cópia, no se calienta mas. Asi han tomado el calor del Agua hirviendo por regla uniforme para graduar todos los Termómetros. Tambien consta por muchos experimentos hechos con la mayor exâctitud, tanto en la Academia Real de las Ciencias como en la Sociedad Regia de Londres, que la Agua hirviendo no calienta el Ayre mas que una sexta parte de lo

que

que calienta un fuego mediano; por consiguiente no tiene mas que una sexta parte de los grados de calor que tiene el Fuego. Ve aqui, pues, el supuesto en que fundan los Aristotélicos su grande argumento, totalmente arruinado.

§. III.

4 PEro ya que el Fuego no pueda convertir en fuego el Agua, que es elemento disymbolo respecto de él, ¿podrá por lo menos convertir á la Tierra, y al Ayre, con quienes, segun los Aristotélicos, symbolíza con aquella por la sequedad, y con este por el calor? Tampoco.

5 Lo primero se prueba: Porque ¿qué Tierra (hablando de la que vemos acá en la superficie del Globo) es atormentada por el Fuego tan diuturnamente, ni con tanto rigor, como la de los ladrillos de que se forman los hornos? Sin embargo, aquella subsiste muchísimos años sin que un átomo suyo se transmute.

6 Si extendemos la consideracion á la que circunda los Volcanes, aun es mas fuerte el argumento. Si el Fuego transmutase la Tierra en Fuego, ya por la actividad de tantos Volcanes estaría abrasado todo el mundo. Acaso se responderá, que en el continuado combate de estos dos elementos se alternan los triunfos: de modo, que unas veces el Fuego transmuta la Tierra, otras la Tierra el Fuego, y por consiguiente subsistan sensiblemente en equilibrio. Pero esta respuesta carece de toda verisimilitud, pues se sabe, que al Fuego, una vez que empiece á vencer, no le debilita el combate; antes le aumenta las fuerzas, de suerte que no cesa hasta destruir enteramente á su enemigo.

7 No ignoro que en el Etna, y otros volcanes se ha observado que sus aberturas son hoy mucho mayores que eran algunos siglos ha. Mas de aqui no puede inferirse, que aquella porcion de tierra que falta, se convirtió en fuego. Lo que se infiere, y lo que hace evidente la experiencia, es, que el ímpetu de la llama, quando se deborda, arrebata siempre, eleva, y arroja fuera alguna cantidad de la tierra que la circunda. En la relacion, que como testigo de vista

hi-

hizo Plinio el Menor de la trágica muerte, que á su tio Plinio el Mayor ocasionó la ardiente curiosidad de exâminar de cerca los incendios del Vesubio en una de sus mayores furias, se lee, que hasta las Naves de la Armada Romana, ancoradas en el Puerto vecino, llegaban las piedras que la violencia de la llama arrancaba de la concavidad, y hacía volar por grandes espacios de ayre. ¿Qué no hará con la tierra un ímpetu que rompe y dispara peñascos?

8 Si fuese verdad lo del Fuego central, ó grandioso deposito de llamas, que en el centro de la tierra quisieron establecer los Padres Kírker, Casáti, Castél, y con ellos otros muchos, subiria mucho de punto la eficacia de esta razon probativa; pues siendo aquel como un Océano de fuego que ocupa dilatadísimo espacio, y de quien se derivan hasta la superficie del Globo estos arroyos de llamas que llamamos *Volcanes*, á pocos dias sería fuego todo el Orbe, y á pocos mas sería todo ceniza, si el Fuego tuviese actividad para transmutar la tierra en su especie. Pero nada debemos fundar en lo que solo se permite á físicas conjeturas.

§. IV.

9 Contra la transmutacion del Ayre en Fuego ya es argumento anciano el que toda la Esfera del Ayre mucho tiempo ha estaria hecha Esfera de Fuego. A esto responden, que el Fuego que tenemos acá abaxo, por ser muy impuro, necesita pábulo mas denso ó craso que el Ayre. A los ojos se viene la réplica que contra los Aristotélicos se puede hacer con el Fuego que constituyen entre la Esfera del Ayre, y el Cielo de la Luna; pues siendo aquel, como ellos quieren, purísimo, podrá muy bien cebarse con el delicado alimento del Ayre vecino, y de alli ir baxando succesivamente hasta encender nuestra Atmósfera.

10 Es de advertir, que quando á los Aristotélicos se les propone contra la exîstencia de la Esfera del Fuego el inconveniente de que abrasaria el Ayre, responden, que aquel es un fuego tenuísimo, y rarísimo, por tanto incapáz de quemar. Mas quando aqui se les representa el mismo in-

inconveniente en el Fuego de acá abaxo, ocurren con que es impuro, y craso; y asi el Ayre, por ser tan raro y ténue, no es para él alimento proporcionado. Con que unas veces por puro, otras por impuro, unas por ténue otras por craso, dexa el Ayre como se estaba. ¿Quál se puede llamar contradiccion, si ésta no lo es? Y el caso es, que aun admitidas estas soluciones, dexan el campo al enemigo; pues ya por una razon, ya por otra, nunca llegará el caso, ni puede llegar, de transmutarse el Ayre en Fuego. ¿Cómo, pues, defienden, que no hay Elemento alguno que no pueda transmutarse inmediatamente en otro qualquiera Elemento, y mucho mas facilmente siendo Elementos symbolos, como lo son en su sentir el Ayre, y el Fuego?

11 Pero demos un nuevo y eficacísimo golpe en esta contienda, que atajará toda evasion, proponiendoles otro Fuego, que ni tiene la impureza del de acá abaxo, ni la falta de actividad del que imaginan allá arriba, y que con todo no convierte jamás el Ayre en Fuego. Este Fuego distinto es el del Sol congregado en el foco del Espejo Ustorio. Todos asientan que éste es un Fuego purísimo; y nadie ignora, que es extremamente activo, tan puro por lo menos como el de allá arriba, y mas activo que el de acá abaxo. Ve aqui un Fuego que tiene bien hechas las pruebas de estar esento de las dos nulidades que los Aristotélicos atribuyen á los otros dos Fuegos, y que con todo jamás convirtió en fuego una pulgarada de Ayre. Es claro: pues si empezase á encenderle, proseguiria en el de toda una Region, y despues en el de todo el Mundo, salvo que acudiese á tiempo una copiosa lluvia al socorro.

§. V.

12 SI el Fuego, que es el mas activo, y eficáz de todos los Elementos, no puede transmutar otro alguno á su especie, parece que ni los demás podrán recíprocamente transmutarse. Creo firmemente, que si en un vaso de agua, por grande que sea, se echa un poco de arena, ésta se irá al fondo, y alli se estará años enteros en su sér de arena. Del mismo modo, si alguna cantidad de arena

se-

séca se rocía y humedece con un poco de agua, y se cierra de modo que el calor no pueda disipar ó vaporar la humedad, me parece infalible que la arena se conservará siempre humeda; lo que no sucederia, si convirtiese en su propia substancia la agua con que la humedecieron.

13 Acaso se me arguirá con las concreciones que del agua se hacen en cristales, piedras comunes, y preciosas. Pero á eso digo lo primero, que ni los cristales ni las piedras son tierra; y asi la objecion no es del caso, quando se disputa si la tierra puede hacerse del agua. Lo segundo, que aunque en el cristal y las piedras éntre alguna porcion de agua, concurren otros principios, como Acidos, y Alkalis, que intimamente y por minutísimas partículas mezclados con ella, la fixan. Lo de que el cristal no sea otra cosa que agua congelada, es error vulgar. Si lo fuera, se derretiría al fuego y sería mas ligero que el agua, pues la agua helada es mas leve que la flúida, y asi nada sobre ella. Lo tercero, que aun quando admitiesemos alguna conversion de agua en tierra, ú de tierra en agua, no por eso lograrian nada los contrarios, mientras no nos prueben que en la conversion de agua en tierra es el agente la misma tierra, y en la de tierra en agua lo es el agua: pues lo que aqui se disputa, no es si absolutamente un Elemento se puede transmutar en otro; síno si la virtud activa de la transmutacion reside en el Elemento á cuya especie se transmuta el otro. El que haya otro agente en la naturaleza que pueda hacerlo, no es del caso, y asi puede permitirse sin riesgo.

§. VI.

14 LA conversion de la agua en ayre, y del ayre en agua está muy admitida. Pero no veo experiencia alguna que la pruebe. La vulgar de la *Eolípyla*, con que pretenden establecer la transmutacion del agua en ayre, está muy lexos de concluir cosa alguna. Dase el nombre de Eolípyla á un vaso de cobre ó hierro, cerrado por todas partes, exceptuando un pequeño agugero que se le dexa á la punta de un pico, ó cola de bastante longitud. El uso de

de él es el siguiente. Calientase bien al fuego, para que se enrarezca el ayre que tiene dentro. Luego, metiendo el pico en el agua, recibe toda la que es menester para ocupar el espacio que dexa el ayre enrarecido, al condensarse de nuevo con la frialdad del agua. En este estado se aplica otra vez al fuego, y luego que empieza á calentarse empieza á soplar por el agugero, creciendo la fuerza del soplo á proporcion de lo que crece el calor: de modo, que está soplando con vehementísimo ímpetu por un buen rato, que es lo que tarda en disiparse totalmente el agua contenida en el vaso. La vehemencia del soplo, continuada por tanto tiempo que puede encender toda una buena fragua, ha hecho creer que toda la agua contenida en la Eolípyla se convierte en ayre.

15 Aun quando ello fuese asi, nada lograban los Aristotélicos para su pretension; pues la supuesta transmutacion del agua en ayre en el caso presente no se haria por el ayre sino por el fuego, que con la fuerza del calor, enrareciendo mucho la agua llegaria á darle tenuidad aérea; y lo que los Aristotélicos pretenden, es, que cada Elemento transmute á su symbolo, ú disymbolo, no en otro tercer Elemento distinto de los dos, sino en la substancia del mismo Elemento agente de la transmutacion.

16 Pero realmente en el caso propuesto, ni por el ayre, ni por el fuego, ni por otro algun agente se hace la transmutacion de agua en ayre. Esto se hace manifiesto; porque el agua se ve salir de la Eolípyla resuelta en vapor bastantemente denso, guardando figura cónica exâctamente formada, cuya cúspide está en la entrada del agugero, y de alli se va extendiendo en torno con gran regularidad, y ocupando succesivamente mayor espacio, hasta que enteramente se pierde de vista, como sucede á todos los vapores quando sus partículas se disgregan mucho unas de otras. Es evidente, que aquel visible pyrámide no es de ayre: lo uno porque el ayre no es visible; lo otro, porque si al encuentro del pyrámide se pone prontamente qualquiera cuerpo denso y frio, se ve al momento bañada de agua su superficie, volviendo á congregarse en ella las partículas disper-

sas

sas del vapor. Por otra parte, el vapor que sale, es tanto, quanto verisimilmente corresponde á toda la agua contenida en la Eolípyla: por lo qual no queda lugar á discurrir razonablemente, que alguna porcion de agua, ya que no toda, se haya convertido en ayre.

17 Si se me opone, que aquel soplo violento que enciende el fuego con tanta actividad, no puede ser sino de ayre impelido, pues el vapor solo no puede hacer este efecto; por consiguiente alguna porcion considerable de agua se convierte en ayre: respondo, concediendo el antecedente, y negando la conseqüencia; porque sin recurrir á ese ayre imaginario, termino de la transmutacion del agua, hay el que es menester, parte dentro de la Eolípyla, parte fuera de ella. Dentro de la Eolípyla hay aquel ayre que antes se condensó al introducir la agua fria, y enrareciendose despues con el calor del fuego sale con notable ímpetu, por necesitar mayor espacio. Pero concurre tambien el ambiente que está enfrente del agugero de la Eolípyla, el qual es arrebatado con violencia, ya del ayre de ella, ya del vapor, que tambien se mueve con mucha rapidéz.

18 En quanto á la transmutacion del ayre en agua, convence, al parecer, que no la hay, el que en toda agua se ha hallado incluida alguna porcion de ayre dividida en minutísimas partículas, las quales se perciben claramente, congregandose quando el agua se hiela, y enrareciendose quando hierve. Tambien en la *Máquina Pneumática*, de qualquiera agua que se introduzca en ella, se saca alguna cantidad de ayre. ¿Pues si el agua no puede convertir en substancia aquellas minutísimas partículas de ayre, quándo llegará el caso de que le transmute?

SO-

****

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA HISTORICO SOBRE LA POBLACION DE LA AMERICA, Y REVOLUCIONES DEL ORBE TERRAQUEO.

DISCURSO XV.

§. I.

1 LA arduísima qüestion de la poblacion de la América; esto es, cómo, ó por dónde pasaron á aquellos vastísimos payses sus primeros habitadores, ha sido tratada por muchas plumas con bastante diligencia y aplicacion; mas no con igual felicidad; porque despues de haberse discurrido mucho y por diferentes sendas en esta materia, no se ha encontrado hasta ahora idéa capáz de aquietar á un entendimiento que sincéramente busca la verdad.

2 De este mismo sentir es el docto Anónimo, que poco ha dio de nuevo á luz el libro intitulado: *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, compuesto á principios del siglo pasado por el Padre Presentado Dominicano Fray Gregorio Garcia, ilustrandole con muchas Adiciones, donde reynan una acertada critica y una copiosa erudicion. Es cierto que en aquel libro, ya por el estudio del que le compuso, ya por la diligencia del que le aumentó, se hallan recogidas y esforzadas (quanto en ellas cabe) todas las

opiniones que hasta ahora se han inventado sobre la primera poblacion de la América. Pero séame licito decir, que entre tanta variedad de sentencias, ninguna encuentro que haya acertado con la verisimilitud. Algunas ni aun tocaron en la posibilidad. Esto me ha estimulado á proponer al Orbe Literario un nuevo systema sobre el asunto. El juzgará, si el mio es mas bien fundado que todos los que hasta aqui parecieron en su dilatadisimo Teatro.

§. II.

3 ESta qüestion es de mucho mayor importancia, que la que á primera vista ocurre. Parece una mera curiosidad histórica; y es punto en que se interesa infinito la Religion; porque los que niegan que los primeros pobladores de la América hayan salido de este nuestro Continente para aquel, consiguientemente niegan, contra lo que como dogma de Fe tiene recibido la Iglesia, y está revelado en la Escritura, que todos los hombres que hay en el mundo, sean descendientes de Adán: de donde se sigue, que todas las dificultades que ocurren en la transmigracion de los primeros habitadores de la América desde nuestro Continente á aquel, sirven de argumentos á los espiritus incrédulos, para impugnar el dogma de que Adán y Eva fueron padres universales del humano linage.

4 Hay hoy no pocos en el mundo, que contradicen dicho dogma, y fue su Caudillo Heresiarca, Isaac de la Peyrere, Francés, el qual, á la mitad del siglo pasado, vomitó tan pernicioso error en un libro escrito á este intento. Era entonces la Peyrere Protestante; despues se reduxo al Gremio de la Iglesia Católica, y abjuró, juntamente con los errores comunes de su Secta, el delirio particular de quien fue primer Autor. Esto es lo que afirman nuestros Escritores. Los Protestantes aseguran al contrario, que su reconciliacion con la Iglesia fue solo aparente, y executada por motivo politico; y que hasta la muerte perseveró obstinado en su particular heregia, aunque manifestando su sentir solo á sus intimos amigos, ó á suge-

getos de quienes hacia especial confianza. Sea lo que fuere de este hecho particular, es constante que el error de la Peyrere hizo algun progreso; de modo que ha ascendido al grado de Secta, y se llaman los que la siguen Hereges Preadamítas, ó Preadamíticos, porque afirman que Dios crió otros hombres en el mundo antes que formase á Adán.

§. III.

5 EL systema, pues, de la Peyrere, y los demás Preadamítas, es, que el sexto dia de la Creacion del mundo crió Dios al Hombre, varon y hembra; esto es, (como ellos lo entienden) no un varon solo y una sola hembra, sino muchos varones y hembras, repartidos por las varias Regiones del Orbe; del mismo modo que no produxo una planta sola, sino muchas de cada especie en varios parages de la tierra: Que mucho tiempo despues crió á Adán y Eva; y que esta creacion es la que se expresa en el segundo capitulo del Génesis, como diferente de la otra que se refiere en el primero: Que Adán por consiguiente, no es cabeza ó progenitor de todos los hombres, sí solo del Pueblo Judayco; y por eso Moysés, cuyo designio no era escribir historia general del mundo, sí solo de aquel Pueblo, refiriendo primero de paso y en terminos generales la produccion de las demás gentes, despues mas individualmente expresó la formacion de Adán y Eva, tomando de ellos, como padres unicos y privativos de la gente Israelítica, el principio de la série histórica de aquella Nacion: Que el dar padres particulares é independentes de la comun creacion á la gente Judayca, fue consiguiente al designio Divino de constituirla por su Pueblo escogido, y singularmente destinado á recibir y mantener la Religion verdadera, y sincéro culto de la Deidad.

§. IV.

6 LOS apoyos de tan detestable systema se toman lo primero de un pasage de San Pablo, en el capitu-

tulo quinto de la Carta á los Romanos, perversamente interpretado. Lo segundo, de la repeticion de la formacion de Adan y Eva, hecha en el segundo capitulo del Génesis, la qual, como hemos dicho, quieren los Preadamítas no sea repeticion, sino relacion de otra creacion diversa de la que se noticia en el capitulo primero. Lo tercero, de las Crónicas fabulosas de los Caldéos y los Egypcios, los quales se fingen una antigüedad portentosa, y anterior muchos millares de años á la formacion de Adán: cuya impostura, en orden á los Caldéos, se averiguó ya en tiempo de Alexandro, luego que este Principe conquistó á Babylonia; porque el Filósofo Calístenes, que era de la comitiva de Alexandro, á solicitacion de Aristóteles registró todos los monumentos de las observaciones Astronómicas de los Caldéos, conservados en aquella Ciudad, y halló que su mayor antigüedad era de mil novecientos y tres años, en lugar de quatrocientos y setenta mil años de edad, que los Caldéos atribuían á sus primeras observaciones.

7 Ultimamente forman los Preadamítas prueba para su systema sobre los Pueblos de la América: porque suponiendo, como suponen, que de nuestro Continente al de la América no hay comunicacion alguna por tierra, antes médian grandes mares entre uno y otro Continente, infieren, que ni de Europa, ni de Asia, ni de Africa pudieron pasar hombres algunos á la América antes de la invencion de la Aguja Náutica, cuyo uso es absolutamente necesario para los viages de mar, en que las Embarcaciones pierden de vista las orillas. Siendo, pues, constante, que la América estaba poblada mucho tiempo antes de la invencion de la Aguja Náutica, infieren, como consegüencia fixa, que sus habitadores no son descendientes de los de nuestro Continente; por consiguiente no deben su primer origen á Adán y Eva, sino á otros varones y hembras, que Dios crió en aquellos payses.

§ V.

§. V.

8 A Este argumento puede responderse de tres maneras. Puede decirse lo primero, que los antiquísimos pobladores de la América, no con designio formado pasaron de este Continente al otro, sí arrebatados de alguna tempestad, cuya violencia pudo transponerlos á él, quando su intento solo era navegar á vista de tierra, segun la limitacion de la Náutica, antes que se descubriese el uso de la Aguja Magnética. Puede decirse lo segundo, que acaso los antiguos conocieron y usaron la Aguja; pero perdido despues, é ignorado por muchos siglos este arte, se restituyó otra vez al mundo, creyendose ser invencion nueva la que solo fue recuperacion. Puede en fin, responderse, que los dos Continentes no están en todas partes divididos por los Mares; antes en alguna se comunican por tierra.

9 Empezando por esta ultima solucion, juzgo que enteramente carece de probabilidad. Inumerables relaciones de viages maritimos destruyen la sospecha de comunicacion por tierra entre los dos Continentes. Ni en esto es razon detenernos, porque sería materia de mucha prolixidad, si sobre ella instituyesemos una exâcta discusion.

10 La primera respuesta nada contiene, ni de imposible, ni de inverisimil. Sabido es, que el primer origen del descubrimiento de las Indias Orientales, hecho á los fines del siglo decimoquinto, se debió á una tempestad que arrojó ácia aquellas partes al Piloto Vizcaino, llamado Andalouza; el qual, muriendo despues en los brazos del famoso Colón, le pagó la caridad del hospedage con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.

11 Tampoco en la segunda respuesta hay cosa que choque la razon. En el Discurso duodecimo del quarto Tomo dimos noticia de varios artificios, cuyo conocimiento habia logrado el mundo en los antiguos tiempos, y perdiendole en los subsiguientes, le recobró en los ultimos siglos. Esto pudo suceder en el uso de la Aguja Náuti-

tica, especialmente si entre los antiguos fue conocido de pocos su uso, y se guardaba como secreto.

§. VI.

12 A La verdad, si el argumento propuesto arriba á favor de los Preadamitas no se adelanta mas, bastan para quebrantar toda su fuerza las dos respuestas dadas, y aun cada una por sí sola. Pero resta lo mas arduo de la dificultad, cuyo mayor apuro consiste en el tránsito de los brutos á la América, lo qual declaro asi. Es constante por testimonio de la Escritura Sagrada, que en el Diluvio Universal perecieron quantas bestias terrestres y volátiles habia en el Universo, á la reserva de aquellas pocas de cada especie, que se salvaron en el Arca. Es asimismo constante, que unicamente de aquellos individuos que se salvaron en el Arca, se propagaron despues todas las especies; de modo, que no hubo desde entonces acá, ni hay hoy bruto alguno sobre la haz de la tierra (por lo menos si se habla de los que solo pueden ser engendrados por la mixtion de los dos sexôs), que no descienda de aquellos. Todo ésto consta claramente del capitulo sexto, y septimo del Génesis. Y en fin es hecho irrefragable, que quando los Españoles entraron la primera vez en la América, hallaron en varios Payses de aquel Continente muchos brutos, unos conocidos, y de las mismas especies que hay acá, otros que no habian visto jamás. Pues aquellos brutos descienden sin duda de los que se recogieron en el Arca de Noé, se pregunta ahora, ¿cómo pasaron de nuestro Continente á aquel? Y la dificultad tendria facil salida, si en la América solo se hallasen, ó aves de largo vuelo que pudiesen atravesar muchas leguas de piélago; ó solo aquellos brutos que son utiles al hombre, como Caballos, Bueyes, Ovejas, Gallinas, Perros, de quienes se podria discurrir que los llevaron para su uso los primeros hombres, que, ó por accidente ó por designio pasaron á la América. Pero el negocio está en que en muchas tierras del Nuevo Mundo se hallaron al descubrirlas los Españoles, co-

mo tambien se hallan ahora, Leones, Tygres, Osos, Lobos, Zorras, y otras bestias que incomodan infinito al hombre, de quienes por consiguiente no es creible que los primeros pobladores de la América las transportasen allá en Navíos. Y si alguno se echase á adivinar, que las transportarían para lograr en ellas el deleyte de la caza, se le preguntará, ¿quién hasta ahora pensó en transplantar Lobos, y Zorras de un Pays á otro, ó poblar selvas de estas fieras para cazarlas? El Padre Acosta, que en el libro primero de su Historia de las Indias se hizo cargo de la dificultad que vamos proponiendo, llegando á apuntar esta solucion, hace burla de ella, y añade, que hay en el Perú una especie de Zorras, que llaman *Añas*, animales muy sucios y hediondos. ¿No es extrema ridiculéz pensar que haya habido jamás hombres, que pasando de un Pays á otro, quisiesen transportar en su compañia tales animalejos, para que se multiplicasen en la Colonia que iban á fundar?

13 Desestimada, pues, como es justo, esta solucion, no hállo en lo que he leido sobre la materia otra alguna, que pueda abrazarse; porque lo de que hay camino por tierra de un Continente á otro, es inverisimil, como ya apuntamos arriba: y lo que dicen algunos, que fueron conducidos los brutos por ministerio de los Angeles al Nuevo Mundo, es un recurso, á que solo se debe acudir en la extrema necesidad; esto es, no siendo posible hallar otro alguno. Ni los dos exemplares, que pueden alegarse, de que por ministerio de los Angeles fueron conducidos los brutos á Adán para que les pusiese nombres, y al Arca de Noé para salvarse en ella, persuaden algo. Lo primero, porque es incierto el asunto de que los Angeles interviniesen en aquellas conducciones, pues ni tal se expresa en la Escritura, ni eran necesarios los Angeles para una ni para otra conducta, pudiendo executarse todo con solo un impulso que Dios imprimiese á los brutos, moviendolos con él, ya ácia Adán, ya ácia el Arca. Lo segundo, porque en aquellos dos casos era necesario que Dios usase

de alguna providencia extraordinaria á falta de los medios naturales y comunes ; y no hay esta necesidad en el nuestro, como verémos mas abaxo.

§. VII.

14 NAda de lo dicho incomoda á los Hereges Preadamitas; porque estos, para ir consiguientes, cerrando los ojos, y echandose en todo y por todo con la carga, no solo niegan que el Diluvio Noético inundase toda la tierra; pero afirman, que solo cubrió la Judéa, y acaso algunas Regiones vecinas. De este modo, no solo salvan de aquel estrago los hombres y brutos, que suponen criados y exîstentes en la América, mas reservan tambien de la ruina nuestro propio Continente, exceptuando una pequeña parte de él. ¡Qué ceguera tan voluntaria! quando está expresado con la mayor claridad posible en la Escritura, que el Diluvio fue universalísimo, y que cubrieron las aguas la superficie de todo el Orbe Terráqueo: *Omnia repleverunt in superficie terræ::: opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cælo.* En fin, que perecieron quantos hombres, y brutos terrestres y volátiles habia en toda la tierra: *Consumptaque est omnis caro, quæ movebatur super terram, volucrum, animantium, bestiarum, omniumque reptilium, quæ reptant super terram: universi homines, & cuncta, in quibus spiraculum vitæ est in terra, mortua sunt.*

15 Debiendo, pues, suponer por una parte la infalible verdad de la Historia Sagrada, y buscar por otra el modo mas verisimil con que pudiesen pasar á la América, no solo descendientes de Noé, mas tambien los de muchos brutos que se salvaron en el Arca, y no hallando esta verisimilitud en alguna de las opiniones comunes, propondré y fundaré, á mi parecer eficazmente, lo que siento sobre la materia.

§. VIII.

16 DIgo, pues, que este negocio cómodamente se compone, suponiendo, que en virtud de muchas

chas alteraciones que hubo en el discurso de tantos siglos, la disposicion exterior del Orbe Terráqueo es hoy bastantemente distinta de la que hubo en otro tiempo. Puesto esto, es facil concebir, que aunque hoy los dos Continentes están separados, en los tiempos antiquísimos estuviesen unidos, ó se comunicasen por tierra; por consiguiente, que por aquella parte donde habia la comunicacion por tierra, pasasen hombres y brutos á la América.

17 A la posibilidad del supuesto que hacemos, nadie puede contradecir; porque ¿qué repugnancia, ni aun dificultad hay en que en aquel sitio donde se creyó estar el Estrecho de Anian, ó en otro alguno de los mas Septentrionales de Asia, ú de Europa, hubiese un Isthmo, ó estrecho de tierra, que sirviese como de puente para transitar de un Continente á otro, y al qual, despues los continuos y violentos embates del Océano fuesen rompiendo poco á poco hasta abrirle del todo, y hacer pielago lo que antes era tierra firme? Ni era menester la reiterada batería del mar por el dilatado espacio de tantos siglos. Un terremoto en poco momento podia hacer todo ese estrago. En Plinio, Estrabon, Seneca, y otros Autores hay repetidos testimonios, de que varios terremotos, dividiendo ó precipitando en anchísimas cavernas grandes espacios de tierra, dieron lugar á que los cubriese el Océano. Asi fueron sumergidas con sus territorios, las dos Ciudades de Pyrrha, y Antusa, cuyas ruinas cubre hoy la Laguna Meotis; y las de Elice, y Bura en el Seno de Corinto. Asi robó el mar mas de treinta mil pasos á la Isla de Céa. Consta por la relacion de antiguos Escritores, que estuvo un tiempo unida la Sicilia á Italia; la Euboea, que hoy llamamos Negroponte á la Beocia; la de Chipre á la Siria; la Leucosia al Promontorio de las Sirenas. Que estas disrupciones fuesen hechas, ó por terremotos ó por el porfiado impulso de las olas en algunas grandes tempestades, no nos hace al caso. De qualquiera modo que fuese, es cierto que la misma causa que rompió aquellas tierras para dar paso al mar entre ellas, pudo, siendo mas conti-

nua-

nuada ó mas vehemente, romper la union que habia entre nuestro Continente y la América, substituyendo por la tierra que los enlazaba, ó un estrecho de Mar, como juzgan algunos que hay hoy, ó un anchuroso pielago.

18 En el primer tomo de las Memorias de Trevoux del año de 31 se da noticia de un libro poco ha impreso en Holanda, cuyo Autor ó Autores escriben, que hoy subsisten indicios de que hubo un Continente ó pasage de tierra de mil leguas ó algo mas, que unia la extremidad de la Tartaria Oriental con la extremidad de la California, península de la América Septentrional. Mas como en las citadas Memorias no se expresa, ni quáles son estos indicios, ni en qué fundamentos estriva la noticia, nada quiero firmar sobre ella, y tampoco la he menester para nada.

19 Aun con mayor desestimacion miro la decantada Historia de la Atlántida de Platón; aunque, porque algunos Autores la aprecian mas que debieran, la expondré para impugnarla. Hablando Platón (en el Timéo) de la conversacion que tuvo con Solón un Sacerdote Egypcio, sobre las mas remotas antigüedades de Atenas, dice como con ocasion de ellas le refirió el Sacerdote á Solón, que en tiempos muy anteriores habia habido una grandísima Isla, mayor que la Africa y la Asia juntas, colocada á la vista del Estrecho, que hoy llamamos de Gibraltar, y extendida ácia el Poniente por todo aquel espacio que hoy tiene el nombre de Mar Atlántico; pero que esta Isla, deshecha con un gran terremoto, habia sido sorbida toda del Mar.

20 Digo que algunos Autores hacen para el asunto, que seguimos, mas aprecio de esta noticia que debieran, porque, suponiendola verdadera, se imaginan haber hallado en la Isla Atlántida facil paso á los primeros pobladores de la América. Pero que la referida Historia es fabulosa, se probará eficázmente. Lo primero, porque siendo la Atlántida mayor que la Asia y la Africa juntas, no podia caber en el espacio que hay entre nuestro Continente y el de la América, como es facil demostrar geométrica-

men-

mente, mayormente, porque en la relacion del Sacerdote Egypcio la Atlántida no se avecinaba por la otra extremidad, ó llegaba á vista del otro Continente, sí solo de otras Islas que mediaban entre él, y ella. Lo segundo, porque en el mismo coloquio con Solón daba el Egypcio nueve mil años de antigüedad á la Ciudad de Atenas, que era hacerla algunos millares de años mas antigua que el Mundo, segun lo que por precisa conseqüencia resulta de las Sagradas Letras. Y quien mentia, ó erraba tan torpemente en esto, ¿qué fe merece en lo demás? Lo tercero, por otra circunstancia fabulosa que se envuelve en aquella narracion; esto es, que habiendo salido inmensas gentes de la Atlántida, con el designio de subyugar todo el Mundo, y teniendo conquistada ya toda la Africa hasta Egypto, y todo lo que hay de Europa hasta el Mar Tyrreno, fueron resistidas y expugnadas por solos los Griegos, y aun por solos los Atenienses. ¿Quién creerá, que una pequeña República destruyese la mayor Potencia que jamás hubo en el Mundo? Asi se debe hacer juicio de que toda la narracion de aquel venerado Sacerdote fue un texido de fabulas.

§. IX.

21 PEro aun quando la Isla Atlántida no fuese fabulosa, no bastaria su exîstencia para resolver la dificultad en el punto en que arriba la hemos propuesto. Quiero decir, que daria tránsito suficiente á los hombres para el Continente de la América, mas no á los brutos. La razon es, porque entre la Atlántida, y el otro Continente mediaban, segun la relacion del Egypcio, otras Islas: *per quam ad alias proximas Insulas patebat aditus, atque ab Insulis ad omnem continentem è conspectu jacentem.* (Plat. in Timeo.) Estas Islas intermedias quieren los Autores que suponen la Historia del Egypcio verdadera, que sean las de Barlovento. Sean estas ú otras, facil sería á los hombres navegar de una á otra, y de la ultima al Continente; podrian tambien llevar consigo las bestias domésticas, y

uti-

útiles. Asimismo podrian volar las aves de la Atlántida á las otras Islas, y de estas á la tierra firme. Mas para las bestias terrestres, feroces, y nocivas, las quales no es creible fuesen conducidas por aquellos pobladores, ni pudiesen, ó quisiesen pasar á nado los espacios intermedios de mar, siempre queda la dificultad en pie.

22 Y verdaderamente yo no puedo dexar de admirar, que los Autores, que buscando camino á los primeros pobladores de la América, encontraron la especie de la Atlántida, no hiciesen mejor uso de ella. No solo erraron en imaginar verdadera una Isla fabulosa, y en creerla cómoda para el tránsito de todos los animales que hay en el otro Continente, aun quando fuese verdadera; mas tambien padecieron la infelicidad de que aquella noticia no excitase en ellos (siendo esto naturalísimo) la idéa mas oportuna, que es la que yo sigo, para desatar el nudo de la qüestion. Luego que tratando este asunto se encuentra la especie de una grande Isla, que ocupó todo el espacio que hay desde España á las Islas de la América, y fue enteramente destruida por un terremoto, hallando por otra parte poca ó ninguna verisimilitud en el hecho, y aun poca ó ninguna comodidad para el intento, ¿qué cosa mas natural ni mas razonable, que trasladar con la idéa el suceso á otra parte, donde sea mas posible, mas verisimil, y mas oportuno para resolver la dificultad? Todos tienen comprehendido que el espacio de Océano que media entre la parte mas Septentrional de la Tartária, y la extremidad tambien Septentrional de la América, es sin comparacion menor, ú de incomparablemente menor anchura, que el que média entre el Estrecho de Gibraltar, y la América. Que un terremoto enteramente hiciese sorber de las aguas una Isla que ocupaba todo este espacio, ó lo que es mas, una Isla mayor que la Africa, y Asia juntas, si no imposible, es á lo menos sumamente inverisimil. Pero que un terremoto, ó muchos terremotos, y aun sin ellos el continuado impulso de las olas rompiesen algun Isthmo, que atravesase por la parte del Septentrion de uno á otro Continente,

te, no contiene el menor vestigio de inverisimilitud. (*a*)

23 Si acaso se me opusiere, que esto es discurrir lo que pudo ser, no lo que fue; respondo, que en esta parte todas las opiniones van iguales. Del tránsito de hombres y brutos á la América no hay hoy en el mundo testigo alguno de vista, ni aun de oídas. Tampoco ha quedado monumento alguno del suceso en escrituras, libros, ó mármoles. Lo mas, pues, que se puede hacer, es buscar el hecho por el rodéo de la posibilidad; y aquel se debe juzgar que le encuentra, que propone un modo, no solo posible, sino el mas verisimil que salva todos los inconvenientes, y ocurre á todas las dificultades. Esta substancial ventaja creo goza nuestra opinion, ó ninguna otra se puede jactar de otro tanto; pues aunque en otra se proponga modo probable para el tránsito de los hombres á la América, en ninguna sino en la nuestra se abre camino para todos los brutos que hay en aquellas Regiones.

§. X.

24 LA fuerza de esta razon, que quanto permite la materia parece demostrativa, se hace mas sensible con varias pruebas experimentales que hay de que la superficie del Orbe Terráqueo padeció muchas alteraciones semejantes á la que proponemos. Arriba vimos, como por el testimonio de muchos Escritores consta que el mar ocupa hoy varios y grandes espacios, que antes eran de tierra firme. Ahora verémos como hay hoy muchos y gran-

(*a*) Las grandes inmutaciones que en la superficie del Globo Terráqueo pueden ocasionar los terremotos, se confirman con las ruinas que ocasionó uno en la Canada el año de 1663 en mas de quatrocientas leguas de Pays. Chocaron unas montañas con otras. Algunas arrancadas enteramente de sus sitios, fueron precipitadas en el gran Rio de San Lorenzo. Otras se sepultaron en los senos de la tierra abierta debaxo de ellas. Una montaña de rocas, que ocupaba mas de cien leguas, se hundió, dexando en su lugar una dilatada planicie. Despues de dicho terremoto se ven en aquella Region Rios, y Lagos en sitios donde antes no habia sino montes inaccesibles. (Regnault tom. 2. Convers. 8.)

grandes espacios de tierra firme, que en otros siglos fueron cubiertos del agua del mar.

25 Estos dos Elementos Tierra y Agua son dos contendientes, que desde que el mundo es mundo se han estado haciendo continua guerra, y alternando represalias ó usurpaciones uno sobre otro. En un tiempo, y en un Pays roba el mar algun espacio á la tierra; en otro tiempo, y otro Pays recobra la tierra la pérdida, robando algun espacio al mar: de modo, que no hay siglo en que no pueda decir el que observáre estas recíprocas hostilidades de los dos Elementos, lo que Ovidio en el quintodecimo de los Metamorfóseos pone en la boca de Pytágoras.

Vidi ego quod fuerat quondàm solidissima telus
Esse fretum, vidi factas ex æquore terras.

La produccion de nuevas Islas en diferentes tiempos y sitios, es un hecho tan constante, que nadie puede negarle. En nuestros dias se formó una nueva Isla de bastante extension en el Archipielago, cerca de la de Santorin, ó Santerin; y lo que es muy admirable, en un sitio donde el mar era profundísimo. Hizose manifiesto, que la violencia de los fuegos subterráneos, levantando la tierra y peñascos que estaban en el fondo del mar, produxo aquella Isla. Algunos creen, que antes del Diluvio no habia Isla alguna, sí que Dios crió toda la tierra firme unida, y despues, ya por aquella general inundacion, ya por otras causas, y en otros tiempos se formaron todas las Islas: materia en que nada se puede afirmar ó negar con bastante fundamento.

26 Asimismo es constante, que por el discurso de algunos siglos el mar se ha retirado á bastante distancia de muchas Playas. Ravena fue un tiempo Puerto de mar, y el principal que tenian los Romanos sobre el Adriático. Aun hoy se ven en la parte de sus muros que mira aquel Golfo, argollas donde amarraban las Naos. Hoy dista del mar tres millas, y todo el espacio intermedio es muy fertil. En al-

algunas partes de esta Costa de Asturias hay señas manifiestas de que el mar se ha retirado bastantemente, como yo mismo lo he notado en un parage á media legua de Avilés, ácia Poniente. Y en el Rio que corre junto á nuestro Monasterio de San Salvador de Cornellana, subsisten en las ruinas de un Puente algunas argollas, como las de Ravena, donde estaban los Baxeles, siendo asi que hoy no pueden arribar, ni aun una legua mas abaxo.

§. XI.

27 LAs alteraciones dichas son de poco momento, comparadas con otras mucho mayores que nos restan. Baptista Fulgoso, Baltasar Moreto, y otros, refieren que el año de 1460 (el P. Zahn cita el de 1542,) cerca de Verona, no la Ciudad de Italia, sino otra del mismo nombre que hay en los Suizos, cavando una mina á la profundidad de cincuenta brazas, fue hallado un Navio entero, con sus ancoras, rotos los mástiles, y en él los esqueletos de quarenta hombres. Este suceso, mirado á primera luz, parece persuade que donde están hoy los Suizos, hubo un tiempo mar navegable, porque si no, ¿cómo podia haber parado en aquel sitio un Navio con los cadáveres de los navegantes?

28 Sin embargo confieso, que esta prueba es muy equívoca. Edmundo Dichison, Filósofo Inglés, usó de ella para muy diferente intento; esto es, para confirmar su opinion de la circulacion de las aguas marítimas, y comunicacion subterránea, por donde fluyen de uno á otro Polo. Esta sentencia, que hoy tiene mediano numero de Sectarios, se funda en algunas observaciones de que ácia el Polo Artico hay una corriente continua, dirigida al mismo Polo, tanto mas impetuosa, quanto es menor la distancia de él; y al contrario ácia el Antárctico se experimenta otra corriente que repele las Naos, y no las permite acercarse á aquel Polo. Lo qual supuesto, parece preciso, que en el Polo Artico haya una abertura ó tragadero, donde sepultandose las aguas por un canal subterráneo, ó acaso muchos,

chos, corran hasta salir por el Antárctico. Añaden para confirmacion la historia de que surcando unas Naves (no me acuerdo en qué tiempo ni con qué designio) en un parage muy abanzado del Norte , reconocieron la corriente ácia el Polo tan impetuosa , que dificultosamente podian resistirla ; mas al fin pudieron retroceder, exceptuando una, algo mas abanzada , que fue arrebatada sin remedio , para no parecer jamás , y se colige que dio consigo en aquel horrendo sumidero.

29 Sea lo que se fuere de la probabilidad de esta opinion , y de la verdad de las observaciones en que se funda, en orden á las quales *sit fides penès Auctores* : el citado Dickinson acomoda oportunamente á ella el hallazgo del Navio mencionado, discurriendo, que este sin duda, navegando por los mares del Septentrion en una grande altura de Polo , padecería la desgracia del otro , de quien acabamos de hablar , ó acaso sería el mismo , y por alguno de los muchos conductos subterráneos en que se reparten las aguas sorbidas por aquel boquerón , vino á parar á aquella parte en algun sitio estrecho , donde fue preciso quedar clavado. Si se opone, que en el sitio no se descubrió corriente alguna , ó Rio subterráneo ; responde el Autor, que la misma corriente fue amontonando alli arena , lodo, y broza (lo que era natural , siendo el sitio estrecho , y sobre eso embarazado con la Nave) con que cegandose del todo aquel conducto, la agua que fluia por él , se divirtió á otra parte , para salir , despues de varios giros , como sucede á la que va por las demás canales , por el boquerón Austral.

30 No hay , á la verdad , en todo este Discurso implicacion alguna; pero tampoco motivo que precise al asenso; antes bien exâminado todo , debe suspenderse el juicio. Lo primero, porque el hecho del hallazgo del Navio debe darse por incierto , siendo esta una de aquellas cosas extraordinarísimas, que segun la regla establecida en el Discurso primero de este Tomo, piden, para conciliarse nuestra fe , segurísimas testificaciones. Lo segundo, porque sin el gran rodéo

déo del Polo Arctico, y con mucho mas breve viage subterráneo, pudo parar allí la Nao. ¿ No pudo sumergirse en la parte mas vecina del Mediterráneo, y por una canal que comunique hasta aquel sitio, ser conducida á él? Y aun podemos abreviar mucho mas el viage, suponiendola sumergida en el Lago Lemano, que es navegable, y está en los terminos de los mismos Suizos.

31 De las razones que alegamos contra Dickinson, debemos concluir tambien, que asi como la historia del descubrimiento de aquel Navio no prueba la pretendida circulacion de las lagunas, tampoco puede probar que estuviese algun tiempo inundado del mar el Pays donde se encontró. Probarémos, pues, con mas firme apoyo las grandes revoluciones que ha habido en el Orbe Terráqueo en orden á abandonar el mar grandes espacios de tierra.

§. XII.

32 ESte se toma del repetido hallazgo de conchas marinas, y peces petrificados en varios parages de la tierra muy distantes del mar. Es constante por inumerables testimonios fidedignos, que en el centro de Inglaterra, y de Sicilia, en diferentes territorios de la Francia, y otros muchos de Europa, y Asia, bien alexados de todos los mares, se hallan en gran copia conchas marinas de peces conocidos, los quales solo deben su origen y educacion á las aguas salobres. Asimismo, aunque no con tanta abundancia, se hallan en el centro de las tierras peces petrificados, cuya perfecta semejanza en la configuracion á algunas especies de animales marítimos, no permite la menor duda de que siendo un tiempo individuos de aquellas especies, al tiempo que por quedar en seco les fue faltando la vida y el movimiento, se fueron introduciendo por sus poros varios corpúsculos térreos, ó salínos, ó metálicos, con que haciendose como piedras organizadas, se preservaron de corrupcion; si ya su mismo humor substantifico no se petrificó por algun agente, cuya especie y virtud ignoramos: pues tampoco conocemos la causa que engendra piedras en los riñones,

vexiga de la orina, cestilla de la hiel, y celebro de los hombres, y de otros animales.

33 Este tan repetido Fenómeno parece prueba eficazmente, que aquellos sitios donde se hallan tales conchas y peces, fueron en tiempos antiquísimos inundados de las aguas del Mar; el qual despues se retiró de ellos, ó porque dichos sitios se elevaron sobre el nivél que antes tenian, ó porque otros donde despues se recogieron las aguas, baxaron del nivél de aquellos.

§. XIII.

34 NO ignoro que algunos Eruditos recurren, para explicar este Fenómeno, al Diluvio Universal. Y sin duda, que á primera vista parece esta explicacion la mas facil y natural: pues constando de las Sagradas Letras, que en aquella general inundacion se elevaron las aguas sobre las mayores alturas de la tierra, se representa como natural y aun como forzoso, que al paso que despues se secaron, ó recogieron á su antiguo lecho, quedasen en la superficie de la tierra inumerables peces de todas especies, de los quales la mayor porcion se corrompiese enteramente; pero algunos se petrificasen en la forma que arriba se explicó; y de las conchas, ó ya tambien petrificadas (como se ven no pocas), ó aun sin ese beneficio, se conservasen muchas.

35 Digo, que aunque esta explicacion parece la mas facil y natural, padece algunas graves objeciones, que nos mueven á abandonarla, y por consiguiente á mantener el systema que hemos establecido. La mas fuerte se toma de los peces conchudos, los quales por el peso de las conchas están siempre en el fondo del Mar, sin que aun en las mayores alteraciones de éste suban jamás á la superficie de él. Luego mucho menos podrian ascender en el Diluvio á tanta altura, quanta era menester para ser conducidos á algunas cumbres de la tierra, donde hoy se encuentran.

36 Otro argumento de bastante peso se forma sobre un hecho referido en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1718; y es, que Mr. Jussieu, Académico

de aquel Nobilísimo Congreso, habia algunos años antes presentado á la Academia verdaderas Madreporas; (plantas pedrosas que solo nacen en el fondo del Mar) las quales el mismo Jussieu habia arrancado de unas rocas, á quienes eran adherentes, en el Pays de Chaumont, muy distante de uno y otro Mar. Esta parece prueba concluyente de que el Mar dominó un tiempo aquel Pays, pues la agitacion de las aguas del Diluvio no era capáz de conducir muchas leguas dentro de tierra las peñas donde estaban radicadas las Madreporas.

37 Otras pruebas al mismo asunto se pueden deducir de la misma Memoria de Mr. Jussieu, presentada á la Academia, como es haber notado este Académico vestigios de las maréas en unas Montañas del Delfinado, que están entre Cap, y Sisterón, y haber hallado en otra parte muy tierra adentro, entreveradas con conchas gran cantidad de aquellas piedrecillas muy lisas, de que están cubiertos los lechos de casi todos los Mares.

§. XIV.

38 NO disimularé una grave dificultad que se me puede oponer, y que parece destruye la prueba principal de mi systema. Las conchas marinas de que hemos hablado arriba, no solo se hallan en sitios humildes ó baxos de la tierra, mas tambien, y en gran numero, sobre altas montañas, las quales no es verisimil hayan sido cubiertas jamás del Mar, pues éste no podia cubrir aquellas cumbres sin inundar todos los valles ó sitios mas humildes, por consiguiente sin hacer inhabitable toda la tierra, exceptuando las cumbres de algunos elevadísimos montes. Es constante por las Sagradas Letras, que despues del Diluvio nunca la tierra estuvo tan generalmente, ó casi generalmente inundada del Mar, que solo se viesen los cerros de las mas elevadas cumbres. Quando se edificó la Torre de Babél, cuya fabrica no fue posterior dos siglos enteros al Diluvio, la tierra de Sennaar, parte de la Region que despues se llamó Chaldéa, que es de poca ú ninguna elevacion, no estaba cu-

bierta del mar, pues en ella echaron los cimientos de la Torre. Por consiguiente lo mismo sucedia á todas las demás tierras puestas al mismo nivél. Luego es preciso recurrir á que las aguas del Diluvio conduxeron tanta multitud de conchas á las eminencias donde hoy se hallan.

39 Lo mismo que de las conchas se debe decir de varias especies de peces, ó ya petrificados, ó perfectamente desecados y sepultados dentro de peñascos, que se encuentran ó encontraron en muchas montañas. En la famosa Galeria del Gran Duque de Florencia hay unas piedras, arrancadas de una Montaña casi inaccesible de Fenicia, distante quince millas del mar, en cuyos senos se hallan algunos peces desecados. Dentro de otros muchos peñascos y canteras colocadas en parages elevados se encontraron inumerables veces, ya conchas, ya peces, y en algunas piedras solo el diseño de estos; pero tan perfectamente delineado, que excluía toda duda de que los mismos peces se habian estampado alli, quando estaba en consistencia de blanda pasta la materia, que despues tomó dureza de piedra.

40 Confieso la gravedad de la objecion, y al mismo tiempo la estimo; porque sin obligarme á abandonar mi opinion, me conduce á establecer un pensamiento particular sobre la formacion de los montes, que ha de servir de fundamento para la solucion.

§. XV.

41 DIspútase entre los Eruditos, si los Montes fueron criados en el principio del mundo, ú ocasionados del Diluvio Universal. Asienten muchos á lo primero. Otros afirman que Dios crió la tierra uniforme, ó en igual distancia del centro por todas partes; mas despues las aguas del Diluvio, removiendo tierra, piedras, y plantas de unos sitios, y agregandolas en otros, levantaron estas agigantadas masas, que llamamos Montes.

42 Esta segunda opinion juzgo absolutamente inverisimil, por dos razones: La primera es, que la tierra no pudo tener antes del Diluvio la igual altura que se supone, pues, sien-

siendo asi, no habria declividad alguna para dar curso á las aguas de las fuentes, por consiguiente todas quedarian estancadas, ó todas se sumirian por los poros de la tierra; siendo cierto que las aguas no corren por terreno que no tiene alguna caida; y este estancamiento de las aguas (concediendole gratuitamente la posibilidad) ahogaria la fecundidad de la tierra, y sería sumamente incómodo á la salud de hombres, brutos, y plantas. La segunda razon es, porque el cuerpo de los montes es casi todo piedra, ó por mejor decir, no es cada monte otra cosa que un peñasco continuado; pues aunque algunos estén cubiertos de tierra, se experimenta que ésta baxa á muy poca profundidad, encontrandose luego la peña. Pregunto yo ahora, ¿cómo es posible que las aguas del Diluvio (aunque se finja en ellas el ímpetu mas violento) arrancasen de las entrañas de la tierra, y volcasen sobre la superficie de ella aquellas continuadas séries de peñascos, que forman, ya la gran cordillera de los Pyrineos; ya la de los Alpes en Europa; ya la del Monte Tauro en la Asia; y mucho menos la de los Andes en la América, á quien se dan mas de ochocientas leguas de longitud.

43 Añádase la autoridad de la Escritura, pues en el capitulo 7. del Génesis se lee, que las aguas del Diluvio cubrieron todos los montes de la tierra: *Opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cœlo.* Luego antes del Diluvio habia montes.

44 La primera opinion tiene contra sí la nota de superfluidad. Quiero decir, que aunque fue preciso que criase Dios la tierra con alguna sensible desigualdad, ó con algunos montes, ya para dar nacimiento y curso á las fuentes, ya para otros fines; en ningun modo era necesario que desde entonces quedasen formadas tantas elevadísimas eminencias como hay hoy, especialmente las infecundas é inhabitables, sin las quales podrian pasar los hombres, y comerciar unas gentes con otras con mas comodidad que interpuestos esos estorvos.

§. XVI.

45 ¿PEro quándo, me dirás, se formaron estas montañas, si ni Dios las crió al principio, ni las ocasionó despues el Diluvio? Aqui entra mi particular opinion. Digo, que ni uno ni otro era necesario; sino que ellas poco á poco se pudieron ir formando por sí mismas, ó hablando mas filosóficamente, las causas segundas con solo el concurso general de la causa primera las fueron formando paulatinamente en la succesion de muchos siglos. Para probar esto, no he menester mas que hacer tres suposiciones, todas verdaderísimas. La primera, ya insinuada arriba, es, que el cuerpo de las montañas por la mayor parte es de piedra. La segunda, que no todas las piedras fueron criadas al principio, sino que muchas, ó las mas se fueron formando en la succesion de los tiempos, y se están formando cada dia. La tercera, que ya formadas crecen, y se van aumentando á mayor mole.

46 En la primera suposicion nadie pienso pondrá duda. La segunda consta de mil experimentos. En varias cavernas se ve irse convirtiendo en piedra el agua que se destila poco á poco por las junturas de las peñas. Dentro de muchas canteras se hallan conchas marinas. En el centro de algunos peñascos se han encontrado, no solo los cadáveres de otros animales, mas tambien cosas fabricadas por el arte, como tal vez un cuchillo, y otros instrumentos de hierro. Esto no podia suceder, si aquellos peñascos siempre hubiesen sido peñascos; porque ¿cómo se habian de introducir á su centro aquellos cuerpos forasteros? En los cuerpos de los animales se engendran piedras cada dia: ¿por qué no fuera de ellos? Gasendo tratando de la generacion de las piedras, cita el memorable exemplo de su amigo Fabricio, que estudiando en Aviñón, solía por el Estío bañarse en la margen del Ródano, donde el agua tenia poco fondo; y en el mismo sitio donde otras veces se habia bañado, y hallado el suelo igual y blando, vio un dia, con grande admiracion suya, unos pequeños bultos separados del suelo, y tocandolos los experi-

rimentó en aquel grado de consistencia, que tiene un huevo muy cocido separada la cascara. Llevó algunos de aquellos bultos á casa, y dentro de pocos dias halló, tanto á estos, como los que habian quedado en el Rio, hechos verdaderos guijarros.

47 La tercera suposicion nos abria un espacioso campo para filosofar sobre la nueva opinion de la vegetacion de las piedras, que á los fines del siglo pasado procuró establecer en Roma el famoso Medico Jorge Ballivo, y en París el celebérrimo Herborista Joseph Pitton de Tournefort; aquel en un tratadillo *de Vegetatione Lapidum*, que anda mezclado entre sus Obras Medicas; y este en dos Memorias presentadas á la Academia Real de las Ciencias, la primera el año de 1700, la segunda el año de 1702. Pero por caminar derechamente á mi asunto, solo tomaré de uno, y otro Fisico lo que prueba invenciblemente la suposicion hecha de que las piedras crecen, prescindiendo de si este incremento se haga por verdadera vegetacion. Esto es lo que convencen sin duda varios experimentos, que propone Ballivo, de Canteras, ya de Marmol, ya de Alabastro, ya de piedra comun, que estando cavadas, por la extraccion que se hacia en ellas para edificios, hasta bastante profundidad, y dexadas ya por la incomodidad que se padecia en extraer la piedra, fueron despues creciendo y llenando el hueco, de modo, que pasados bastante numero de años, llegaban á igualar la superficie de la tierra vecina. El citado Autor visitó por sí mismo algunas de estas Canteras, y dice, que los Oficiales que trabajaban en ellas, estaban conformes en la testificacion del incremento de ellas. No es menos eficáz lo que refiere, que habiendo los Romanos hecho cavar en peña viva dos grandes canales de veinte y quatro palmos de profundidad, para dar libre curso á las aguas de los dos Rios Velino, y Nera, y evitar el daño que á veces estancandose ocasionaban á unos Pueblos del Ducado de Espoleto, por el discurso del tiempo fue creciendo la piedra en las concavidades hechas, de modo, que las llenó y allanó, y fue preciso abrirlas de nuevo en tiempo de Clemente VIII.

48 Las observaciones de Mr. Tournefort pasan mas adelante por lo que mira á la Física; pues no solo prueban el incremento de las piedras, mas tambien que este se hace por un jugo nutricio, que penetrando los poros de la peña y concretandose en ella, le va dando siempre mayor extension: Ni en esto hay mas dificultad, que en que el jugo nutricio penetre el durísimo corazon de las Encinas viejas, y los huesos de todos los animales, entre los quales hay algunos mas duros y compactos que las piedras comunes. No hay cuerpo alguno, el mas duro del mundo, que no tenga poros; por consiguiente no es menester mas, que suponer mas sutíl el jugo para penetrar los cuerpos que tienen los poros mas angostos.

49 Verdaderamente suponiendo como cosa inegable el incremento de las piedras en las Canteras parece preciso confesar, que éste se hace, no por la adicion de alguna materia estraña conducida del ambiente vecino á su superficie, ó *per extra positionem*, como hablan los Filósofos; sí solo *per intus sumptionem*, ó en virtud de un jugo que chupa la peña de la tierra donde está como radicada, el qual difundiendose por toda ella, la nutre y aumenta, en la misma proporcion que á los arboles el jugo comunicado por sus raíces. Digo, que parece esto preciso; porque si el incremento se hiciese solo *per extra positionem*, se aumentarian tambien las piedras cortadas y arrancadas de la Cantera; lo qual nunca sucede. Parece, pues, que en quanto á esto hay una perfecta analogía entre las plantas y piedras, observandose, que asi éstas como aquellas, no nacen ni crecen, sino dentro de su matríz, donde reciben jugo proporcionado para su alimento; y separadas de ella, cesa, ó se extingue en unas y otras la facultad de aumentarse.

50 Mr. Tournefort observó mas en varias piedras, (entre ellas algunas preciosas) que quando dentro de su matríz padecen alguna desunion, el jugo nutricio acude á soldarla, formando un genero de callo en aquel hueco, del mismo modo que sucede esto en los huesos de los animales, y en las ramas de los arboles que se atan ó vendan, despues de hecha la desunion.

Si

51 Si esta se debe llamar vegetacion propiamente tal, es cosa muy indiferente para nuestro intento. Mr. Homberg no dudó abanzar su systema hasta la conjetura de que las piedras se forman de verdadera semilla, como las plantas. El comun modo de filosofar atribuye su produccion al *espíritu lapidífico* que reside en determinadas matrices ó mineras. Pero esta es una expresion tan ambigua, que nada explica; y del mismo modo se podrá decir, que los Pinos se producen por un espíritu pinífero, los Laureles por un espíritu laurífero, y las Berzas por un espíritu bercífero. Lo cierto es, que si la conjetura de las semillas de las piedras se esforzase bien, sería de una gran comodidad en la Física, pues con ella se explicaria bellamente la formacion de las piedras que tienen una regular y constante configuracion, (de que hay muchísimas) y de las plantas lapidosas, como el Coral, la Seta marina, y la Madrepora, que nacen y crecen en el fondo del Mar; lo que, sin suponer semilla, es dificultosísimo. Por mejor decir, esto mismo por sí solo funda una fuerte congetura, ya porque una organizacion constante y regular apenas puede concebirse, sino como un indicio natural de la semilla; ya porque la semejanza en conformacion de las plantas marinas ya expresadas (las quales, sin dexar de ser piedras, tienen todas las señas de plantas) con las terrestres persuade lo mismo; especialmente despues que el Conde Marsilli (como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1710) descubrió las flores del Coral.

§. XVII.

52 DExando ya qüestiones físicas, y reduciendonos solo á lo que constantemente resulta de los experimentos, tenemos quanto es menester para probar la formacion de las montañas, que insinuamos arriba. Estas constan, por la mayor parte, de piedra; ó por mejor decir, no son otra cosa, por la mayor parte, que unos grandisimos peñascos. Las piedras nacen y crecen con la succesion de los tiempos. De estos antecedentes sale por conseqüencia forzosa, que con la succesion de los tiempos se formaron muchas

chas montañas, y que hoy hay muchas y muchísimas, que ni exîstian al principio del mundo, ni inmediatamente despues del Diluvio.

53 Para explicacion de lo que discurrimos ha sucedido, pongamos lo que puede suceder. Pongamos, digo, que enfrente de esta Costa, á seis ú ocho leguas de mar, debaxo del mar, y aun debaxo de la tierra que le sirve de lecho, se forma ahora un peñasco, cuya posibilidad es consiguiente necesario de la segunda suposicion probada arriba. Pongamos tambien (por la tercera suposicion, que asimismo se probó) que este peñasco va creciendo succesivamente, asi ácia arriba, como á los lados. Sucederá, que pasado algun considerable tiempo toque con su cima la superficie del agua, y que pasando mas tiempo se eleve sobre ella. ¿Qué dificultad hay en que suponiendo el incremento continuado por dos ó tres mil años, vea el mundo una elevadísima montaña en aquel parage mismo, donde á nuestros ojos no se presenta ahora sino *Cœlum úndique, & úndique Pontus*?

54 He supuesto, que el peñasco no solo crecerá ácia arriba, mas tambien á los lados; ó no solo en altura sino en grosor, porque á todos los vegetables sucede lo mismo, aunque con diferente proporcion; y es posible, que en algunas peñas el aumento ácia los lados exceda en tal proporcion el que tienen ácia arriba, que á veinte varas de altura correspondan dos ó tres mil de circunferencia. De este modo un peñasco que nazca, y empieze á crecer ahora dentro del mar, á tres leguas de distancia de estas Costas, podrá, pasados dos ó tres mil años, tener una milla de altura perpendicular, (que es sin duda una elevacion muy grande) y cien millas de circunferencia, que hoy tiene dominado el mar. Si no se quisiere admitir tanto exceso en el incremento de circunferencia sobre el de elevacion, (materia, en que por no haber regla que nos guie, cada uno podrá imaginar lo que quisiere) facil es suplir el defecto, suponiendo que otros peñascos nazcan y crezcan á alguna distancia del primero, y entre muchos ocupen tantas leguas de mar, quantas cada uno quiera.

§. XVIII.

§. XVIII.

55 TRayendo ya á nuestro principal intento este nuevo systema de la formacion de las montañas, es facil concebir en él cómo hoy se hallen en las cimas de algunas, conchas marinas, peces petrificados, ó sus esqueletos sepultados en las peñas, y aun ancoras, y mastiles, si es verdad, que tambien estos se han hallado; pues lo de Ovidio, *& vetus inventa est in montibus anchora summis*, no me hace fuerza. Digo, que es facil concebir, puesto nuestro systema, cómo hoy se hallen todas esas cosas en las cimas de algunas montañas, sin recurrir á las aguas del Diluvio. Supongamos, que la tierra que sirve de lecho al mar, en el espacio de una milla de circunferencia va subiendo arriba, impelida de varios peñascos que están debaxo de ella, y van creciendo. Supongamos tambien, que no sube con igualdad ó á un mismo nivél en todas partes, sino que al tiempo que algunas de sus partes llegan á la superficie del agua ó montan algo sobre ella, otras aún quedan sumergidas, formando varios pozos ó lagos, en los quales estén, no solo conchas, pero peces grandes y pequeños de varias especies; pero que no pueden ya salir de dichos lagos, porque ha cogido el paso por todas partes la tierra que ha montado sobre el agua al rededor de dichos lagos subiendo mas la tierra y los peñascos que la levantan, de modo, que el suelo de los mismos lagos se ponga sobre el nivél del Mar, los lagos se irán secando poco á poco, disipando el Sol parte del agua, y parte sumiendose por los poros de la tierra. Ya tenemos en seco conchas y peces. De estos supongo, que los mas se corromperán y harán cenizas; pero algunos, supuesto que el suelo donde los coge la desgracia de quedar en seco, abunde de espíritu lapidífico (démosle este nombre al agente transmutante, sea el que se fuere) se petrificarán: otros quedarán sepultados (como tambien muchas conchas) en lodo, ú otra masa blanda, que luego se convierta en piedra, en la forma que diximos arriba, refiriendo la Historia del amigo

de

de Gasendo. Si en aquel distrito hay alguna ancora ó mastil, ú otro qualquier despojo de Navío, irá subiendo tambien, hasta que formada la montaña, quede depositado en la cumbre de ella.

56 Este naturalísimo, y casi demostrativo discurso se confirma con algunos hechos que constan de las Historias. Marco Antonio Sabelico refiere, que en el año octavo del Imperio de Lotario nació en Saxonia, ó se levantó un collado largo seis millas. El Padre Zahn, citando á Zeilero, dice que en los Suizos un monte vecino al Lugar llamado *Interlaco*, palpable y diariamente se ve crecer; de modo, que no permanece alli edificio alguno: *Hic* (mons) *quotidiè nova sumit incrementa, ita ut nullum ibi constare queat edificium.*

57 Debe suponerse, para inteligencia de este fenómeno, y obviar dificultades, que el incremento de las montañas necesariamente es mayor en unas partes que en otras, segun la mayor copia ó eficacia que tiene el espíritu lapidífico en unos que en otros sitios; ó tambien, segun la mayor abundancia de jugo, proporcionado para lapidificarse. Asi unas montañas crecerán mucho, otras poco, y otras, por agotarse enteramente el jugo proporcionado, ó evaporarse el espíritu lapidífico, cesarán totalmente de crecer.

58 Con esta advertencia se cortan algunos argumentos que pudieran oponerse; y entre ellos (que parece el principal) el de que llegarian á ser tantas, y crecer tanto las montañas, que vendria en fin á hacerse la tierra inhabitable, ó por lo menos se romperia enteramente el comercio entre las gentes que habitan distintos Valles. Digo, que este inconveniente no se seguirá, no solo por la razon expresada de que cesa y habrá cesado ya el incremento de muchos montes; mas tambien porque otros por varias causas se rebaxarán de la altura á que ascendieron, de lo qual hay en lo pasado no pocos exemplares. Pueden verse en el citado Padre Zahn varias Historias, no solo de montes rebaxados, mas tambien enteramente sorbidos de la tierra,

en cuyos sitios succedieron anchurosos lagos. Con estas alternaciones de hacerse unos montes, deshacerse otros, subir sobre el mar una tierra, baxarse otra á que el mar la bañe, se va conservando el Mundo sensiblemente en igual estado, en quanto á la comodidad de los hombres.

59 Y no debe omitirse, que en muchas tierras, aun sin el transcurso de muchos años, se ha observado levantarse el suelo en una parte y humillarse en otra, advirtiendo, que de tal sitio se descubria antes un collado, ó torre, ó poblacion, y despues se encubre; y al contrario (*a*).

§. XIX.

60 DE todo lo dicho resulta, que ha habido muchas y grandes mutaciones en el teatro del Orbe Terráqueo: que mucho de lo que hoy es tierra fue mar, y mucho de lo que hoy es mar fue tierra; ya porque la violencia de terremotos y fuegos subterráneos levantó grandes masas de Islas, ú de montes en unas partes, y las demolió en otras: ya porque el ímpetu de las olas del mar, rompiendo algunas tierras, quitó la comunicacion que por aquella parte tenian á pie enjuto las Naciones: ya porque muchos montones de arena y cieno acumulados por el mar, en unos sitios hicieron extender las aguas por otros: ya porque el espíritu lapidífico que está extendido por toda la tierra, pero con gran predominio reyna en algunas porciones de ella, levantó extendidos espacios de suelo, hasta superar con muchas ventajas el nivél del mar: ya, en fin, por-

(*a*) 1 En la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1725, por noticia comunicada por Monsieur Scheuzer à la Academia, se refiere que el año de 1714 por el mes de Junio cayó súbitamente la parte Occidental de la montaña de Blaveret en los Alpes, de que resultó formarse en el sitio Lagos muy profundos. No se descubrió vestigio alguno de betún, ni azufre, ni cal cocida; por consiguiente no hubo terremoto. Asi parece, que la montaña cayó por haber flaqueado su basa.

2 En una Gaceta de Madrid se refirió, que á mediado de Junio del año de 1733, en la Provincia de Auvergna, entre Clermon, y Aurillac, en tres quartos de hora se aplanó una gran montaña que ocupaba dos leguas de terreno.

porque otras muchas causas ocultas levantan el suelo en unas partes, y le rebaxan en otras.

61 Estos antecedentes infieren como conseqüencia necesaria, que es ocioso buscar en los Mapas el rumbo por donde los primeros pobladores de la America pasaron á aquellas Regiones. Estaba la superficie del Globo diferentísima entonces que ahora. El tránsito de los animales inútiles, feroces, ó nocivos, prueba invenciblemente que habia paso por tierra. No se halla ahora. ¿Qué contradiccion hay en esto? Ninguna. *Distingue tempora, & concordabis jura.* Asi se resuelve facilmente esta qüestion, tenida hasta ahora por dificilísima, y se corta de un golpe el nudo Gordiano que tantas Plumas tentaron inutilmente desatar.

****

TRADICIONES POPULARES.

DISCURSO XVI.

§. I.

1 LA regla de la creencia del vulgo es la posesion. Sus ascendientes son sus oráculos; y mira como una especie de impiedad, no creer lo que creyeron aquellos. No cuida de exâminar, qué origen tiene la noticia: bástale saber, que es algo antigua para venerarla, á manera de los Egypcios que adoraban el Nilo, ignorando dónde ó cómo nacía, y sin otro conocimiento que el que venia de lexos.

2 ¡Qué quimeras, qué extravagancias no se conservan en los Pueblos á la sombra del vano pero ostentoso titulo de tradicion! ¿No es cosa para perderse de risa el oír en este, en aquel, y en el otro Pays, no solo á rusticos y niños; pero aun á venerandos Sacerdotes, que en tal ó tal

par-

parte hay una Mora encantada, la qual se ha aparecido diferentes veces? Asi se lo oyeron á sus padres y abuelos, y no es menester mas. Si los apuran, alegarán testigos vivos que la vieron; pues en ningun Pays faltan embusteros que se complacen en confirmar tales patrañas. Supongo, que en aquellos Lugares del Canton de Lucerna, vecinos á la Montaña de Fraemont, donde reyna la persuasion de que todos los años en determinado dia se ve Pilatos sobre aquella cumbre vestido de Juez, pero los que le ven mueren dentro del año, se alegan siempre testigos de la vision, que murieron poco ha. Esto, junto con la tradicion antiquada, y el darse vulgarmente á aquella eminencia el nombre de la *Montaña de Pilatos*, sobra para persuadir á los espíritus crédulos.

§. II.

3 QUando la tradicion es de algun hecho singular que no se repite en los tiempos subsiguientes, y de que por tanto no pueden alegarse testigos, suple por ellos, para confirmacion, qualquiera vestigio imaginario, ó la arbitraria designacion del sitio donde sucedió el hecho. Juan Jacobo Scheuzer, docto Naturalista, que al principio de este siglo ó fines del pasado hizo varios viages por los montes Helvéticos, observando en ellos quanto podia contribuir á la Historia Natural, dice que hallandose en muchas de aquellas Rocas varios lineamentos que rudamente representan, ó estampas del pie humano, ú de algunos brutos, ó efigie entera de ellos, ú de hombres (del mismo modo que en las nubes, segun que variamente las configura el viento, hay tambien estas representaciones), la Plebe supersticiosa ha adaptado varias Historias prodigiosas y ridiculas á aquellas estampas, de las quales refiere algunas. Pongo ésta por exemplo: Hay en el Canton de Uri un Peñasco, que en dos pequeñas cavidades representa las patas de un Buey. Corre junto á él un arroyo llamado *Stierenenbach*, que en la lengua del Pays significa *Arroyo del Buey*, ó cosa semejante. ¿Qué dicen sobre

bre estos los Paysanos? Que en aquel sitio un Buey lidió con el diablo, y le venció: que lograda la victoria, bebió en el arroyo con tanto exceso que murió de él, y dexó impresos los pies de atrás en la Roca.

4 He oído varias veces, que sobre la cumbre de una Montaña del territorio de Valdeorras hay un peñasco donde se representan las huellas de un Caballo. Dicen los rusticos del Pays que son del Caballo de Roldán, el qual desde la cumbre de otra Montaña, puesta enfrente, saltó á aquella de un brinco, y de hecho llaman al sitio *el Salto de Roldán*. De suerte, que estos imaginarios, rudos, y groseros vestigios, vienen á ser como sellos que autorizan en el estúpido Vulgo sus mas ridículas y quiméricas tradiciones.

5 Los habitadores de la Isla de Zeylán están persuadidos á que el Parayso Terrestre estuvo en ella. En esto no hay que estrañar, pues aun algunos Doctores nuestros se han inclinado á pensar lo mismo en consideracion de la singular excelencia de aquel clima, y admirable fecundidad del terreno. Pero añaden los de Zeylán una tradicion muy extravagante á favor de su opinion. En una Roca de la Montaña de Colombo muestran una huella, que dicen ser del pie de Adán; y de un Lago de agua salada que está cerca, afirman que fue formado de las lagrimas que vertió Eva por la muerte de Abél. ¡Raro privilegio de llanto, á quien no enjugaron, ni los soles ni los vientos de tantos siglos!

6 Igualmente fabulosa y ridicula, pero mas torpe y grosera, es otra tradicion de los Mahometanos, los quales cerca del Templo de Meca señalan el sitio donde Adán y Eva usaron la primera vez del derecho conyugal, con la individual menudencia de decir, que tal Montaña sirvió á Eva de cabecera, que los pies correspondieron á tal lugar, á tal las rodillas, &c. en que suponen una estatura enormísimamente grande á nuestros primeros Padres. ¡Bellos monumentos para acreditar mas bellas imaginaciones!

§. III.

§. III.

7 PArece que en las tradiciones que hasta ahora hemos referido, se ve lo sumo á que puede llegar en esta materia la necedad del Vulgo. Sin embargo, no han faltado Pueblos que pujasen la extravagancia y el embuste á los nombrados. Los habitadores de la Ciudad de Panope, en la Focide, se jactaban de tener algunos restos del lodo de que Prometéo formó el primer hombre. Por tales mostraban ciertas piedras coloradas, que daban con corta diferencia el mismo olor que el cuerpo humano. ¡Qué reliquias tan bien autorizadas y tan dignas de la mayor veneracion! Puede decirse que competian á estos aquellos Paropamisas, de quienes cuenta Arriano, que mostrando á los Soldados de Alexandro una caverna formada en una montaña de su Pays, les decian que aquella era la carcel donde Jupiter habia aprisionado á Prometéo, si acaso no fueron Autores del embuste los mismos Soldados de Alexandro.

8 Los Cretenses, aun en tiempo de Luciano fomentaban la vanidad de haber sido Jupiter compatriota suyo, mostrando su sepulcro en aquella Isla, sin embarazarse en reconocer mortal á quien adoraban como Dios. Pedro Belonio, Viagero del siglo decimosexto, halló á los de la Isla de Lemnos tercos en conservar la antiquísima tradicion, (siendo en su origen mera ficcion poética) de que alli habia caido Vulcano, quando Jupiter le arrojó del Cielo; en cuya comprobacion mostraban el sitio donde dio el golpe, que es puntualmente aquel de donde se saca la tierra que llaman Lemnia ó Sigilada, tan famosa en la Medicina.

§. IV.

9 PEro acaso solo en Pueblos bárbaros se establecen tales delirios. ¡O que en esta materia, apenas hay Pueblo á quien no toque algo de barbárie, si la tradicion lisonjea su vanidad, ó se cree que apoya su Religion! Nadie duda que los Romanos en tiempo de Plinio,

y Plutarco, eran la Nacion mas culta y racional del mundo: Pues en ese mismo tiempo se mostraba en Roma una Higuera, á cuya sombra (segun la voz comun) habia una Loba alimentado á Rómulo y Remo. Estaban asimismo persuadidos los Romanos á que las dos divinidades de Cástor y Polux los habian asistido visiblemente, militando por ellos á caballo en la Batalla del Lago de Regilo; para cuya comprobacion, no solo mostraban el Templo erigido en memoria de este beneficio, mas tambien la impresion de los pies del caballo de Cástor en una piedra.

10 Supongo, que habia muchos entre los Romanos que tenian por fabuloso quanto se decia del prodigioso nacimiento y educacion de Rómulo y Remo, y no faltaban algunos, que no creian la aparicion de Cástor y Polux. Pero unos y otros callarian, ocultando en su corazon el desprecio de aquellas patrañas, por ser peligroso contradecir la opinion comun de que hace vanidad, ó que es gloriosa al Pueblo, como la primera; y mucho mas aquella que se cree obsequiosa á la Religion, como la segunda.

§. V.

11 ESto es lo que siempre sucedió: esto es lo que siempre sucederá: y esto es lo que eterniza las tradiciones mas mal fundadas, por mas que para algunos sábios sea su falsedad visible. Una especie de tyrania intolerable exerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida, que es precisarla á aprobar aquellas vanas creencias que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia de Religion. Es ídolo del vulgo el error hereditario. Qualquiera que pretende derribarle, incurre, sobre el odio público, la nota de sacrílego. En el que con razon disiente á mal texidas fábulas, se llama impiedad la discrecion; y en el que simplemente las cree, obtiene nombre de Religion la necedad. Dicese, que piadosamente se cree tal ó tal cosa. Es menester para que se crea piadosamente, el que se crea prudentemente; porque es imposible verdadera piedad, asi como otra qualquie-

quiera especie de virtud que no esté acompañada de la prudencia.

12 La mentira, que siempre es torpe, introducida en materias sagradas, es torpísima; porque profana el Templo, y desdora la hermosísima pureza de la Religion. ¡Qué delirio! pensar que la falsedad pueda ser obsequio de la Magestad Soberana, que es Verdad por esencia. Antes es ofensa suya, y tal, que tocando en objetos sagrados, se reviste cierta especie de sacrilegio. Asi son dignos de severo castigo todos los que publican milagros falsos, reliquias falsas, y qualesquiera narraciones Eclesiásticas fabulosas. El perjuicio que estas ficciones ocasionan á la Religion, es notorio. El Infiel, averiguada la mentira, se obstina contra la verdad. Quando se le oponen las tradiciones Apostólicas ó Eclesiásticas, se escudan con la falsedad de varias tradiciones populares. No hay duda que es impertinente el efugio; pero bastante para alucinar á los que no distinguen el oro del oropel.

§. VI.

13 Largo campo para exercitar la Critica es el que tengo presente, por ser inumerables las tradiciones, ó fabulosas ó apócryfas, que reynan en varios Pueblos del Christianismo. Pero es un campo lleno de espinas y abrojos, que nadie ha pisado sin dexar en él mucha sangre. ¿Qué Pueblo ó qué Iglesia mira con serenos ojos, que algun Escritor le dispute sus mas mal fundados honores? Antes se hace un nuevo honor de defenderlos á sangre y fuego. Al primer sonido de la invasion se toca á rebato, y salen á campaña quantas plumas son capaces, no solo de batallar con argumentos, mas de herir con injurias; siendo por lo comun estas segundas las mas aplaudidas, porque el Vulgo apasionado contempla el furor como hijo del zelo; y suele serlo sin duda, pero de un zelo espúrio y villano. ¡O sacrosanta Verdad! todos dicen que te aman; pero ¡qué pocos son los que quieren sustentarte á costa suya!

14 Sin embargo, esta razon no sería bastante para retirarme del empeño; porque no me dominan los vulgares miedos que aterran á otros Escritores. Otra de mayor peso me detiene; y es, que siendo imposible combatir todas las tradiciones fabulosas, ya por no tener noticia de todas, ni aun de una decima parte de ellas; ya porque aun aquellas de que tengo, ó puedo adquirir noticia, ocuparian un grueso volumen, parece preciso dexarlas todas en paz, no habiendo mas razon para elegir unas que otras; en cuya indiferencia sería muy odiosa, respecto de los interesados, la eleccion.

15 En este embarazo tomaré un camino medio, que es sacar al Teatro, para que sirvan de exemplar, dos ó tres tradiciones de las mas famosas, cuya impugnacion carezca de riesgo, por no exîstir ó estar muy distantes los que pueden considerarse apasionados por ellas.

§. VII.

16 LA primera, y mas célebre que ocurre, es de la Carta, y Efigie de Christo Señor nuestro, enviada por el mismo Señor al Rey de Edésa Abgáro. Refierese el caso de este modo. Este Príncipe, el qual se hallaba incomodado de una penosa enfermedad habitual (unos dicen Gota, otros Lepra) habiendo llegado á sus oidos alguna noticia de la predicacion y milagros de Christo, determinó implorar su piedad para la curacion del mal que padecia, haciendo al mismo tiempo una sincéra protestacion de su fe. Con este designio le escribió la siguiente Carta:

Abgáro, Rey de Edesa,

A JESUS, SALVADOR LLENO DE BONDAD,

que se manifiesta en Jerusalén:

SALUD.

17 *HE oido los prodigios y curas admirables que haces, sanando los enfermos sin hierbas ni medicinas. Dicese, que das vista á los ciegos, recto movimiento á los*

los cojos, que limpias los leprosos, que expeles los Demonios y Espíritus malignos, restablèces la salud á los que padecen incurables y prolixas dolencias, y revocas á vida á los difuntos. Oyendo estas cosas, yo creo que eres Dios, que has descendido del Cielo, ó que eres el Hijo de Dios, pues obras tales prodigios. Por tanto me he resuelto á escribirte esta carta, y rogarte afectuosamente tomes el trabajo de venir á verme, y curarme de una enfermedad que cruelmente me atormenta. He sabido que los Judios te persiguen, murmurando de tus milagros, y quieren quitarte la vida. Yo tengo aqui una Ciudad, que es hermosa y cómoda, y aunque pequeña, bastará para todo lo que te sea necesario.

18 La respuesta del Redentor fue en esta forma: *Bienaventurado eres Abgáro, porque de mí está escrito: que los que me vieron no creen en mí, para que los que no me vieron crean y consigan la vida. En quanto á lo que me pides de que vaya á verte, es necesario que yo cumpla aqui con todo aquello para que fui enviado, y que despues vuelva á aquel que me envió. Quando haya vuelto, yo te enviaré un Discipulo mio que te cure de tu enfermedad, y que te dé la vida á tí y á los que están contigo.*

19 El primero que dio noticia de estas dos Cartas, fue Eusebio Cesariense. Siguieronle San Efrén, Evagrio, San Juan Damasceno, Teodoreto Studita, y Cedréno. El número y gravedad de estos Autores puede considerarse suficientísimo para calificar qualquiera especie histórica; pero debiendo notarse, que todos ellos no tuvieron otro fundamento, que ciertos Anales de la misma Ciudad, ó Iglesia de Edesa, como se colige de Eusebio, no merecen otra fe sobre el asunto, que la que se debe á esos mismos Anales. Por otra parte son graves los fundamentos que persuaden ser indignos de fe.

20 El primero es, que el Papa Gelasio, en el Concilio Romano celebrado el año de 494, condenó por apócryfas, tanto la Carta de Abgáro á Christo Señor nuestro, como la de Christo á Abgáro.

21 El segundo, que aquellas palabras que hay en la

Carta de Christo: *De mí está escrito, que los que me vieron no creen en mí, para que los que no me vieron crean y consigan la vida*, no hallandose, ni aun por equivalencia ó alusion, en algun libro del Viejo Testamento, solo pueden ser relativas á aquella sentencia del Señor al Apostol Santo Tomás, en el Evangelio de San Juan: *Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron en mí*. Este Evangelio, como ni algun otro, no se escribió viviendo el Señor, sino despues de su muerte, y subida á los Cielos. Luego es supuesta la Carta, pues hay en ella una cita, que solo se pudo verificar algun tiempo despues de la Ascension del Salvador.

22 El tercero, que es increible que Christo, de quien por todos los quatro Evangelios consta que acudió prontamente con el remedio á todos los enfermos que con verdadera fe imploraban su piedad, dilatase tanto la curacion de Abgáro.

23 El quarto, que carece de toda verisimilitud el ofrecimiento ó convite de hospedage y asylo, que hace Abgáro á Christo. Si aquel Príncipe creía, como suena en la Carta, la Divinidad de Christo, creía consiguientemente, que para nada necesitaba del asylo de Edesa, pues como Señor de Cielo y Tierra, podia impedir que los Judios le hiciesen otro mal, que el que él libremente permitiese. Sería buena extravagancia ofrecer su proteccion el Reyezuelo de una Ciudad al Dueño de todo el Orbe. Omito otros argumentos.

§. VIII.

24 A La tradicion, que hemos impugnado, se la dio despues por compañera otra, que hace un cuerpo de historia con ella. Cuentase, que el mismo Rey Abgáro envió á Christo Señor nuestro un Pintor, para que le sacase copia de su rostro; pero nunca el Artifice pudo lograrle, porque el resplandor divino de la cara del Salvador le turbaba la vista y hacía errar el pincél. En cuyo embarazo suplió milagrosamente la benignidad soberana del Redentor el defecto del arte humano; porque aplican-

cando al rostro un lienzo, sin mas diligencia sacó estampadas perfectamente en él todas sus facciones, y este celestial Retrato envió al devoto Abgáro.

25 Esta tradicion se ha vulgarizado y extendido mucho por medio de varias pinturas de la Cara del Salvador, que se pretende ser traslados de aquella primera imagen; y con este sobreescrito se hacen sumamente recomendables á la devocion de la gente crédula. Pero la variedad ó discrepancia de estas mismas copias, descubre la incertidumbre de la noticia. Yo he visto dos: una, que se venera en la Sacristia de nuestro gran Monasterio de San Martin de la Ciudad de Santiago; otra, que traxo á esta de la América el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Francisco Tinéo, Franciscano, sacada de una que tenia el Príncipe de Santo Bono, Virrey que fue del Perú. Estas dos copias son poco parecidas en los lineamentos, y diversísimas en el color, porque la primera es morena, y la segunda muy blanca. A sugetos que vieron otras, oí, que notaron en ellas igual discrepancia.

26 Esta variedad constituye una preocupacion nada favorable á aquella tradicion; pero no puede tomarse como argumento eficáz de su falsedad, pues no hay incompatibilidad alguna en que, habiendo quedado una Imagen verdadera de la Cara de Christo en la Ciudad de Edesa, en otras partes fingiesen este y el otro Pintor ser copias de aquellas algunos Retratos que hicieron, siguiendo su fantasía; y de aqui puede depender la diversidad de ellos.

27 Dexando, pues, este argumento, lo que á mi parecer prueba concluyentemente la suposicion de aquella Imagen, es el silencio de Eusebio. Este Autor, habiendo visto las Actas de la Iglesia de Edesa, no habla palabra de ella: y tan fuera de toda creencia es, que los Edesianos no tuviesen apuntada aquella noticia, si fuese verdadera, como que Eusebio hallandola no la publicase. La Historia de la correspondencia epistolar entre Jesu-Christo, y Abgáro trae tan unida consigo la circunstancia del Retrato, y esta circunstancia añade tan especioso lustre á aquella

Historia, que se debe reputar moralmente imposible, tanto el que en las Actas de la Iglesia de Edesa dexase de estar apuntada, como que Eusebio encontrandola allí dexase de referirla; especialmente quando cuenta con mucha individuacion las conseqüencias de aquella Embaxada de Abgáro, esto es, la Mision de Tadéo á Edesa, su predicacion en aquella Ciudad, y la curacion del Rey; todo sacado de dichas Actas.

28 El primero que dio noticia de esta milagrosa Imagen, fue Evagrio, refiriendo el sitio que Cosroes, Rey de los Persas, puso á la Ciudad de Edesa, donde dice, que obrando Dios un gran portento por medio de ella, hizo vanos todos los conatos de los sitiadores. Floreció Evagrio en el sexto siglo; y el silencio de todos los Autores que le precedieron, fundá por sí solo una fuerte conjetura de la suposicion, la qual se hace sin comparacion mas grave, notando que Evagrio cita para la relacion de aquel sitio á Procópio, y le sigue en todas las circunstancias de él, exceptuando la de la Imagen, de la qual ni el menor vestigio se halla en Procópio.

29 No ignoro, que hay una Relacion de translacion de aquella Imagen de Edesa á Constantinopla, cuyo Autor se dice ser el Emperador Constantino Porfyrogeneto. Pero esto nada obsta. Lo primero, porque es muy incierto que la Relacion sea del Autor que se dice; y el Cardenal Baronio, aunque parece asiente á la Historia, disiente en el Autor. Lo segundo, porque toda aquella narracion, si se mira bien, se halla ser un texido de fábulas, y este es el sentir de buenos Criticos. Lo tercero, porque aunque la translacion fuese verdadera, no se infiere serlo la Imagen. Yo creeré facilmente, que los Edesianos tenian y mostraban una Imagen del Salvador, que decian haber sido formada con el modo milagroso que hemos expresado, y enviada por Jesu-Christo á Abgáro; pero esto solo prueba, que despues que vieron lograda y extendida felizmente la fábula de la legacía y correspondencia epistolar de que ellos habian sido autores por medio de unas Actas supues-

puestas, se atrevieron á darle un nuevo realce con la suposicion de la Imagen. Para que esta segunda fábula se extendiese como la primera, antes de la translacion de la Imagen á Constantinopla, hubo sobradísimo tiempo, porque dicha translacion se refiere hecha en el siglo decimo.

30 El Cardenal Baronio añade, que despues de la toma de Constantinopla por los Turcos fue transferida aquella Imagen á Roma; pero sin determinar el modo ni circunstancia alguna de esta segunda translacion; tambien sin citar Autor ó testimonio alguno que la acredite, lo que desdice de la práctica comun de este Eminentísimo Autor; por lo qual me inclino á que la translacion de Constantinopla á Roma, no tiene otro fundamento que alguna tradicion ó rumor popular.

§. IX.

31 COmo la Ciudad de Edesa se hizo famosa con la supuesta Carta de Christo á Abgáro, la de Mecina ha pretendido y aun pretende hoy ilustrarse con otra de su Madre Santisima, escrita á sus Ciudadanos, la qual guarda como un preciosísimo tesoro. No sé el origen ó fundamento de esta tradicion. Pienso, que ni aun los mismos que se interesan en apoyarla, están acordes sobre si la Carta fue escrita por Maria Santisima quando vivia en la tierra, ó enviada despues de su Asuncion al Cielo.

32 Como quiera que sea, el Cardenal Baronio condena por apócryfa esta Carta, al año 48 de la Era Christiana. Siguenle todos, ó casi todos los Criticos desapasionados. Un Autor Alemán quiso vindicar la verdad de esta Carta en un Escrito que intituló: *Epistolæ B. Mariæ Virginis ad Messanenses veritas vindicata.* Acaso la autoridad de este Escritor, que sin duda era muy erudito, hará fuerza á algunos, considerandole desinteresado en el asunto, porque no era Mecinés, ni aun Siciliano, sino Alemán. Pero es de notar, que aunque no natural de Mecina, estaba quando escribió y publicó dicho libro, domiciliado en Mecina, donde enseñó muchos años Filosofia, Teologia, y Matemáticas: circunstancia, que equivale para el efecto á la de

na-

nacer en Mecina, porque los que son forasteros en un Pueblo, ya por congraciarse con los naturales, ya por agradecer el bien que reciben de ellos, suelen ostentar tanto y aun mayor zelo, que los mismos naturales, en preconizar las glorias del Pays.

33 Añádese á esto lo que se refiere en la Naudeana, que habiendo el docto Gabriél Naudéo reconvenido al dicho Autor Alemán sobre el asunto de su libro, probandole con varias razones que la Carta de nuestra Señora habia sido supuesta por los de Mecina; le respondió, que no estaba ignorante de aquellas razones y de la fuerza de ellas; pero que él habia escrito su libro, no por persuasion de la verdad de la Carta, sino por cierto motivo politico.

34 Por otra parte consta, que la tradicion de Mecina tiene poca ó ninguna aceptacion en Roma; porque habiendo la Congregacion del Indice censurado el libro del dicho Autor, este se vio precisado á pasar á Roma á defenderse, y lo mas que pudo obtener fue reimprimir el libro, quitando y añadiendo algunas cosas, y mudando el titulo de *Veritas vindicata*, en el de *Conjectatio ad Epistolam Beatissimæ Mariæ Virginis ad Messanenses.* Esto viene á ser una prohibicion de que la tradicion de Mecina se asegure como verdad histórica, permitiendola solo á una piadosa conjetura.

35 Finalmente, el mismo contexto de la Carta, si es tal qual le propone Gregorio Leti en la vida del Duque de Osuna, part. 2, lib. 2, prueba invenciblemente la suposicion. El contenido se reduce á tomar la Virgen Santísima debaxo de su proteccion á la Ciudad de Mecina, y ofrecerla que la libraria de todo genero de males; lo que estuvo muy lexos de verificarse en el efecto (dice el Autor citado), pues ninguna otra Ciudad ha padecido mas calamidades de rebeliones, pestilencias y terremotos. Estas son sus palabras: *Il senno di questa Lettera consiste, che essa Santa Vergine pigliava li Messinesi nella sua protettione, è che prometteva di liberarli d' ogni qualunque male: pero non vi è Citta,*

che

che sia stata piu di questa sposta alle calamità delle rebellioni, de terremoti, è delle pesti.

36 Doy que la indemnidad de qualquiera mal prometida á la Ciudad en la Carta sea adicion, ó exâgeracion del Historiador alegado; pero la especial proteccion de la Reyna de los Angeles á los Mecinenses todos sienten que está expresa en su contexto. Esto basta para degradar de toda fe la tradicion de Mecina. Para que la especial proteccion de Maria Señora nuestra se verificase, sería preciso que aquella Ciudad lograse alguna particular esencion de las tribulaciones y molestias que son comunes á otros Pueblos. Esto es lo que no se halla en las Historias, antes todo lo contrario; y en quanto á esta parte es cierto lo que dice Gregorio Leti. Pocas Ciudades se hallarán en el Orbe, que aun ciñendonos á la Era Christiana, hayan padecido mas contratiempos que la de Mecina.

§. X.

37 De la Ciudad de Mecina pasarémos á las de Venecia, y Vercelli; porque en estos dos Pueblos se conservan equívocos monumentos á favor de una tradicion fabulosa extendida en todo el Vulgo de la Christiandad. Háblo del hueso de San Christoval, que se muestra en Venecia, y del diente del mismo Santo, que se dice hay en Vercelli.

38 La estatura gigantesca de este Santo Martyr, juntamente con la circunstancia de atravesar un rio, conduciendo sobre sus hombros á Christo Señor nuestro en la figura de un niño, está tan generalmente recibida, que no hay Pintor que le presente de otro modo; pero ni uno ni otro tiene algun fundamento sólido. No hay Autor ó leyenda antigua digna de alguna fe, que lo acredite. El Padre Jacobo Canisio, en una anotacion á la Vida del Santo, escrita por el Padre Rivadeneyra, cita lo que se halla escrito de él en la Misa que para su culto compuso San Ambrosio, y en el Breviario antiguo de Toledo. Ni en uno ni en otro monumento se encuentra vestigio del tránsito del

rio

rio con el Niño Jesus á los hombros. Nada dice tampoco San Ambrosio de su estatura. En un Hymno del Breviario de Toledo se leé que era hermoso y de gallarda estatura. *Elegans quem statura mente elegantior , visu fulgens, &c.* Pero esto se puede decir de un hombre de mediana y proporcionada estatura , pues en la proporcion, no en una extraordinaria magnitud consiste la elegancia. Tampoco tiene concernencia alguna á su proceridad gigantéa lo que en una Capitula del mismo Oficio se lee , que de muy pequeño se hizo grande el Santo : *De minimo grandis* , pues inmediatamente á estas palabras las explica de la elevacion del estado humilde de Soldado particular al honor de Caudillo de varios Pueblos , *ut ex milite Dux fieret populorum* (*a*).

39 Por lo que mira á la historia del pasage del Rio puede discurrirse , que tuvo su origen en una equivocacion ocasionada del mismo nombre del Santo , porque *Christophorus* ó *Christophoros* (que asi se dice en Griego el que nosotros llamamos *Christoval*), significa el que lleva , sostiene , ó conduce á Christo , *portans Christum.* Digo , que esto pudo ocasionar la fabrica de aquella fábula , en que el Santo Martyr se representa conduciendo á Christo sobre sus hombros.

40 Por lo que mira al hueso ó diente que se muestran de San Christoval decimos , que ni son de San Christoval , ni de otro algun hombre , sino de algunas bestias muy corpulentas , ó terrestres ó marítimas. En el primer To-

(*a*) En el Suplemento de Moreri , impreso el año de 35, v. *Christophe* , se dice , que el pintar Gigante á San Christoval , viene de que en los siglos de ignorancia se creía que el que veía la Imagen de San Christoval , no podia morir subitamente (supongo que este privilegio era limitado al dia en que se veía la Imagen) : por eso hacian la Imagen muy grande , y la ponian á las entradas de los Templos, para que de lexos pudiese verse. Alli se cita el siguiente verso de un Poeta antiguo á este proposito:

Christophorum videas , posteà tutus eris.

Tomo Discurso XII, num. 29, notamos, citando á Suetonio, que el Pueblo reputaba ser huesos de Gigantes algunos de enorme grandeza, que Augusto tenia en el Palacio de Capri, los quales los inteligentes conocian ser de bestias de grande magnitud.

41 Este error del Vulgo se ha extendido á otros muchos huesos del propio calibre, y de él han dependido las fábulas de tanto Gigante enorme, repartidas en varias Historias, como ya hemos advertido en el Discurso citado en el numero antecedente. Pero hoy podemos hablar con mas seguridad contra este comun engaño, despues de haber visto la docta Disertacion que sobre la materia de él dio á luz el erudito Caballero, y famoso Medico Inglés Hans Sloane, y se imprimió en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1727.

42 Hace el referido Autor una larga enumeracion de varios dientes, y otros algunos huesos, que despues de pasar mucho tiempo por despojos de humanos Gigantes, bien exâminado se halló pertenecer, ó á peces Cetáceos, ó á cadáveres Elefantinos. Tal fue el diente que pesaba ocho libras, hallado cerca de Valencia del Delfinado, año de 1456. Tal el cráneo, de quien hace memoria Geronymo Magio en sus Miscelaneos, de once palmos de circunferencia, hallado cerca de Tunez. Tal un diente descubierto en el mismo sitio, y remitido al sabio Nicolás de Peiresk, que reconoció ser diente molar de un Elefante, como el otro de que hemos hablado arriba. Tal el diente que se guarda en Ambéres, y el Vulgo de aquella Ciudad y Territorio estimó ser de un Gigante llamado Antigono, Tyrano del Pays, en tiempo de los Romanos, y muerto por Brabón, pariente de Julio Cesar; narracion toda fabulosa, sin la menór verisimilitud. Tales otros desenterrados en la Baxa Austria, cerca de la mitad del siglo pasado, de que hace memoria Pedro Lambecio. Tales los huesos descubiertos cerca de Viterbo el año de 1687, que cotejados con otros de un esqueleto entero de un Elefante que hay en el Gavineto del Gran Duque de Florencia, se observaron tan perfecta-

men-

mente semejantes, que no fue menester otra cosa para desengañar á los que los juzgaban partes de un cadáver gigantesco. Tales otros muchos que omitimos, y de que el Caballero Sloane da individual noticia en la Disertacion citada, con fieles y eficaces pruebas de que todos son despojos de algunas bestias de enorme grandeza, por la mayor parte de Elefantes.

43 Ni haga á alguno dificultad, que el Elefante tenga dientes tan grandes, quales son algunos que se muestran como de San Christoval, ú de otro algun imaginario Gigante; pues es cosa sentada entre los Naturalistas, que algunas bestias de esta especie tienen dientes molares de tanta magnitud. Y si se habla de sus dos colmillos ú dientes grandes, que naciendo en la mandíbula superior, les penden fuera de la boca, y en que consiste la preciosidad del Marfil, se ha visto tal qual de estos, que pesaba hasta cincuenta libras. Pero lo que dice Vartomano, citado por Gesnéro, que vio dos, que juntos pesaban trescientas libras, necesita de confirmacion.

44 De todo lo dicho concluimos, no solo que la tradicion de la estatura gigantéa de San Christoval es fabulosa, y que los dientes que se ostentan como reliquias suyas, no lo son; pero que ni tampoco son de cadáveres humanos todos los demás dientes ó huesos de muy extraordinaria magnitud (*a*).

NUE-

(*a*) A las Tradiciones populares falsas en materia de Religion, que hemos impugnado en el Teatro, añadirémos aqui otras tres. Refiere la primera Guillelmo Marcél en su Historia de la Monarquia Francesa; y es, que los Druidas, Sacerdotes y Doctores de los antiguos Galos, edificaron la Iglesia de nuestra Señora de Chartres, consagrándola á la Santísima Virgen antes que exîstiese, con esta profecía de su glorioso parto: *Virgini pariturae.* ¡Fábula extravagante! Los Druidas eran Gentiles, y aun á las comunes supersticiones añadian algunas particulares, entre ellas la cruelísima de sacrificar víctimas humanas, lo que Augusto les prohibió estrechamente. Pero no bastando este precepto á remediar el abuso, Tyberio cargó despues mas la mano, y hizo crucificar á algunos convencidos de este crimen. Con todo,

****

NUEVA PRECAUCION CONTRA LOS ARTIFICIOS DE LOS ALQUIMISTAS, Y VINDICACION DEL AUTOR CONTRA UNA GROSERA CALUMNIA.

DISCURSO XVII.

§. I.

1 DIO motivo á este Discurso, en quanto al asunto primario, un error, que habiendo sido muchos años particular, de poco tiempo á esta parte, á toda prie-
sa

---

do, aun le quedó que hacer al Emperador Claudio, al qual atribuyen los Escritores la gloria de extirpar enteramente aquel horror. ¿Qué merito tenian aquellos barbaros, para que Dios les revelase tan de antemano aquel mysterio? ¿O qué traza de adorar la Santísima Virgen antes de su exîstencia, los que despues que esta Señora felicitó al mundo con su glorioso parto, y aun despues de executada la grande Obra de la Redencion persistieron en su idolátrica ceguedad?

2 La segunda Tradicion popular que notarémos aqui, está mucho mas extendida. En toda la Christiandad suena, creído de muchos, que sobre el monte altísimo de Armenia, llamado *Ararat*, exîste aun hoy la Arca de Noé; entera dicen unos, parte de ella afirman otros. Si los Armenios no fueron autores de esta fama, por lo menos la fomentan; y poco ha un Religioso Armenio, que estuvo en esta Ciudad de Oviedo, afirmaba la permanencia de la Arca en la cumbre de Ararat, no solo de voz, mas tambien en un breve escrito que traía impreso. Juan Struis, Cirujano Holandés, que estuvo algun tiempo cautivo en la Ciudad de Eriván, sujeta á los Persas, y vecina al Monte Ararat, dio mas fuerza á la opinion vulgar con la
Re-

sa se va haciendo comun. Este es la creencia de la transmutacion del hierro en cobre por medio de la Piedra Lipis, ó Vitriolo azul. La persuasion de que realmente se hace la transmutacion dicha, es utilísima á los Alquimistas, porque una vez que hagan creer que un metal se transmuta en otro (sea el que se quisiere), tienen ganado mucho terreno para que se les crea la exîstencia, ó por lo menos la prôxîma posibilidad de la deseadísima transmutacion de los metales inferiores en la Plata y el Oro. Ahora vaya de Historia, para que se vean los pasos que de poco tiempo á esta parte dio el error expresado, y juntamente cómo se enlazó con él una grave injuria que oculta pluma fabricó contra mi credito, y cuya repulsa introduciremos como asunto secundario, ó parte accesoria del presente Discurso.

2 Salió el año de 27 á luz un libro pseudónymo con el titulo de *El mayor Tesoro*, *Tratado de la Arte de la Alquimia*, ó *Crisopeya*, en quien el Autor, que se disfrazó con el nombre supuesto de *Teófilo*, con ocasion de traducir el Tratado que al mismo intento compuso *Æyreneo Filaleta* intitulado *La entrada abierta al cerrado Palacio del Rey*,

---

Relacion que imprimió de sus Viages.

3 Este refiere, que en aquel monte hay varias Hermitas donde hacen vida Anacorética algunos fervorosos Christianos: Que el año de 1670 le obligó su Amo á subir á curar un Hermitaño que tenia su habitacion en la parte mas excelsa del monte, y adolecia de una hérnia: Que gastó siete dias en la subida del monte, caminando cada dia cinco leguas: Que llegando á aquella altura, donde residen las nubes, padeció un frio tan intenso, que pensó morir; pero subiendo mas, logró Cielo sereno y ambiente templado: Que el Hermitaño que iba á curar, y que en efecto curó, le testificó que habia veinte años que vivia en aquel sitio, sin haber padecido jamás frio ni calor, sin que jamás hubiese soplado viento alguno, ó caido alguna lluvia: en fin, que el Hermitaño le regaló con una Cruz, hecha de la madera del Arca de Noe, la qual afirmaba permanecia entera en la cumbre del monte.

4 Esta Relacion logró un asenso casi universal, hasta que de la falsedad de ella desengañó aquel famoso Herborista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Pitton de Tournefort; el qual en el viage que

Rey, largamente se empeñó en probar, no solo la posibilidad, mas tambien la exîstencia de la Chrisopeya, ó transmutacion de los metales inferiores en Oro. Luego que el Autor dio á luz su libro, me regaló con un exemplar, acom-

---

que hizo á la Asia á principios de este siglo, paseó muy de espacio las faldas del *Ararat*, buscando por alli, como por otras muchas partes, plantas exóticas. Dice este famoso Físico, citado por nuestro Calmet en su Comentario sobre el 8 capitulo del Génesis, que el Monte Ararat está siempre cubierto de nubes, y es totalmente inaccesible; por lo qual se rie Tournefort de que nadie haya podido subir á su cumbre. Cita Calmet, despues de Tournefort, á otro Viagero que vio el Monte, y afirma tambien su inaccesibilidad, á causa de las altas nieves que en todo tiempo le cubren desde la mediedad hasta la eminencia.

5 Aunque estos dos Viageros concuerdan en que el Monte es impenetrable, y por consiguiente convencen de fabulosa la Relacion del Holandés Struis, parece resta entre ellos alguna oposicion, por quanto si siempre está cubierto de nubes, como afirma el primero, no pudieron verse las nieves, como escribe el segundo. Pero es facil la solucion, diciendo, que la expresion de estar un monte siempre cubierto de nubes, no significa siempre estar de tal modo circundado de ellas que oculten su vista por todas partes. Basta que haya siempre nubes en el monte, aunque freqüentemente se vea descubierto por este ó aquel lado, y aun por la cumbre. Acaso tambien en la traduccion Latina de Calmet, de que usó, hay en aquella expresion: *qui semper nubibus obtegitur*, yerro de Imprenta, debiendo decir *nivibus*, en vez de *nubibus*: equivocacion facilísima, y que mucho mayores se encuentran á cada paso en esta edicion. ¿Qué mucho, siendo Veneciana?

6 Mas lo que decide enteramente esta duda, es el testimonio del Padre Monier, Misionero Jesuita en la Armenia; el qual, hablando del Monte Ararat, dice asi: *Su cumbre se divide en dos cumbres, siempre cubiertas de nieves, y casi siempre circundadas de nubes y nieblas, que prohiben su vista. A la falda no hay sino campos de arena movediza, entreverada con algunos pobrísimos pastos. Mas arriba todas son horribles rocas negras, montadas unas sobre otras, &c.* (Nuevas Memorias de las Misiones de Levante, tom. 3, cap. 2.)

7 La tercera y ultima Tradicion Popular que vamos á desvanecer, ó á lo menos proponerla como muy dudosa, aun es mas universal que la segunda, y tiene por objeto el celebradísimo caso de los siete Durmientes. Estos, se dice, fueron siete Hermanos de una Fa-

acompañado de carta firmada de su verdadero nombre y apellido, en la qual, favoreciendome con expresiones muy honrosas, solicitaba que le manifestase el concepto que hacia de su Obra. Respondí estimando el favor; y en quanto

---

Familia nobílisima de Efeso, los quales en la terrible persecucion de Decio se retiraron á una caverna del Monte Ochlon, vecino á la Ciudad, donde cogiendolos un sobrenatural y dulce sueño, estuvieron durmiendo ciento y cincuenta y cinco años; esto es, desde el de 253. hasta el 408. en el qual despertando, y juzgando que el sueño no habia durado mas que algunas horas, enviaron al mas joven de los siete á Efeso, para que les comprase alimentos; que este quedó extremamente sorprendido, quando vio el estado de la Ciudad tan mudado, y en muchos sitios de ella Cruces colocadas: en fin, Efeso Gentílica totalmente convertida en Efeso Christiana: que imperaba entonces Teodosio el Junior. Los nombres que dan á los siete Hermanos, son Maximiano, Malco, Martiniano, Dionysio, Juan, Serapion, y Constantino. Omito otras circunstancias de la Historia.

8 Baronio en el Martyrologio á 27 de Julio, citado por Moreri, siente, que lo que hay de verdad en ella, es, que estos Santos habiendo padecido Martyrio en la caverna, imperando Decio, fueron despues hallados sus cuerpos incorruptibles en tiempo de Teodosio el Junior, y que el Epiteto de *Durmientes* vino por equivocacion de haberse en algun escrito significado su muerte con el verbo *dormio*, ú *obdormio*: expresion freqüente en la Escritura, y aun en el uso de la Iglesia. Los Autores que refieren esta Historia, no concuerdan en la data. Dicen unos, que los siete Hermanos despertaron el año 23, y otros el año 38 del Imperio de Teodosio. No concuerdan tampoco en el nombre del Obispo que habia á la sazon en Efeso. Unos le llaman Maro, otros Stefano; y ni de uno ni otro nombre se halla alguno en la série de los Obispos de Efeso. Añado, que el año de 253, en que se dice padecieron los Santos por la persecucion de Decio, ya Decio no vivia, pues murió á lo ultimo del de 251.

9 El Autor mas antiguo, á quien se atribuye la relacion de este admirable suceso, es San Gregorio Turonense, el qual fue mas de siglo y medio posterior á él; por consiguiente pudo padecer engaño. Mas no es esto lo principal, sino que el Libro en que se refiere esta Historia, es falsamente atribuido á San Gregorio Turonense, como prueba Natal Alexandro, de que en la enumeracion que de sus Escritos hace este Santo en el Epílogo de su Historia, no nombra este.

DI-

to al concepto del libro, prescindiendo de asenso ú disenso á sus pruebas, solo le dixe que estaba muy bien escrito.

Es-

DISERTACION

SOBRE LA CAMPANA DE VELILLA.

1 Siendo, en la linea de *Tradiciones Populares*, la de las prodigiosas pulsaciones de la Campana de Velilla una de las mas famosas del mundo, habiendose derivado su noticia de España á las Naciones Estrangeras, como consta de muchos libros estampados en ellas, nos parece lisonjearémos la curiosidad pública, proponiendo en este lugar (que es el propio de tal materia) las pruebas que hay á favor de la verdad de dicha *Tradicion*, y exerciendo nuestra Crítica sobre ellas. A la Excelentísima Señora Condesa de Atarés, igualmente Grande por sus prendas personales que por su ilustrísimo nacimiento, hemos debido todos los testimonios que se alegarán por la verdad de aquella *Tradicion*, juntamente con la insinuacion de su deseo de que los sacásemos á la pública luz. Copiarémos á la letra el Manuscrito que su Excelencia se dignó de remitirnos, omitiendo solo las quatro primeras hojas, que contienen algunas noticias de las antigüedades de Velilla, Villa sita en el Reyno de Aragón á la orilla del Ebro y distante nueve leguas de Zaragoza, Poblacion de docientos vecinos y porcion de la Baronía de Quinto, la qual posee la nobilísima Familia de Villalpando en la Casa de los Excelentísimos Condes de Atarés.

COPIA DEL MANUSCRITO.

2 EN lo alto de la Iglesia de San Nicolás Obispo (colocada en un Monte vecino á Velilla) á la parte de Medio-Dia, hasta de pocos años á esta parte, en que se ha hecho Torre á la Iglesia, habia tres Pilares, y en medio de ellos dos Campanas descubiertas al ayre: la menor estaba á la mano izquierda; esta se toca como las demás á fuerza de brazos, y por sí sola jamás se ha tocado. La mayor estaba á la derecha, que es la que diversas veces se ha tocado milagrosamente, y sin impulso ageno: la circunferencia de esta es de diez palmos, de metal limpio, claro y liso: está hendida por un lado, por lo qual, quando se toca como las demás, y por mano agena, suena como quebrada: se ven en ella dos Crucifixos relevados

 dos

3 Escribiendo despues el tercer Tomo del Teatr-Critico, tomé por asunto de uno de sus Discursos imo pugnar la exîstencia de la Chrisopeya. Era preciso para im-

dos uno al Oriente y otro al Poniente, y á los lados de cada uno las Imagenes de la Virgen nuestra Señora, y de San Juan Evangelista: al Medio-Dia, y al Septentrion tiene dos Cruces, y en el circuito de toda ella este verso de la Sybila Cuméa: *Christus Rex venit in pace, & Deus homo factus est*. El *est*, con la ultima *s* del *factus*, por no coger en su redondéz, están en las quatro partes de la Campana: la *S* que falta del *factus* al Poniente: la *E* al Medio-Dia: la segunda *S* al Oriente, y la *T* al Septentrion. Las letras de este letrero son antiquísimas, y hay pocos que las puedan leer y declarar.

3 Son muchos los Autores Naturales, y Estrangeros, que hablan de esta Campana. Vayrus, *de Fascino*, refiere en Lengua Latina, que en los Reynos de España, en un Pueblo llamado Velilla de la Diócesis de Zaragoza, hay una Campana que llaman del Milagro, que muchas veces se ha tocado por sí sola, pronosticando algunas cosas adversas á la Christiandad, meses antes de suceder, de lo que leyó testimonios por Escribanos Públicos, y con mucho numero de testigos, además de la fe que de ello daban en sus letras los Virreyes de aquel Reyno. Hasta aqui Vayro, á quien siguen no pocos Autores. Antonio Daurocio tom. 2. *Exemplorum*, cap. 4. tit. 25. exempl. 7. Pedro Gregorio *de Republica*, lib. 12, cap. 3. num. 25. Fabio Paulino, lib. 4. *Hebdomadum*, cap. 7, Pap. Milij 215. Camilo Borelo *de Præstantia Legis Catholicæ*, cap. 78, num. 21. Martin Delrio, lib. 4. *de Magia*, cap. 3. quæst. 2. Pedro Matéo *Historiographus Henrici IV. in Chron.* pag. 54. Blás Ortíz *in Itinerario Adrian.* Bleda *in Defensione Fidei*, cap. 13. fol. 89, & 531. D. Sebastian de Covarrubias *in Thesauro Linguæ Castellan.* lit. C, verb. *Campana*. Torreblanca *de Magia*, lib. 1, cap. 21. num. 48, y otros aun con mayor distincion y claridad; y entre ellos el Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin, que refiere algunos tiempos, en que se tocó, *en sus Dialogos de Medallas*, Dialog. 6. Valle de Moura *in Tractatu de Incantatione*, sect. 1, cap. 1, num. 27. Damiano Fonseca, *in Tractatu de Expulsione Moriscorum, Italicè conscripto*. Salazar de Mendoza *en las Dignidades de Castilla*, lib. 4, c. 3, fol. 118. Angelo Roca, Obispo de Tagasta, Ciudad en Africa, célebre por haber nacido en ella San Agustin, Doctor de la Iglesia, *in Tractatu de Campanis*, cap. 7, fol. 62, y 63. Este dixo mucho mas que otros Estrangeros, el qual libro está en la preciosa Biblioteca, llena de libros de todas Facultades, que fue de Don Lorenzo Rami- rez

impugnarla, hacerme cargo del nuevo Escrito que la defendia. Asi lo executé, proponiendo contra él mis razones y respondiendo á sus argumentos; pero guardando escrupu-

---

rez de Prado, del Consejo de su Magestad, y Oidor en el de su Real Hacienda. El Padre Fr. Marcos de Guadalaxara y Xavier, Observante Carmelita, *en su Historia Pontifical*, part. 4, lib. 10, cap. 5, fol. 577. Y en el libro *de la Expulsion*, part. 2, cap. 1. Y el Doctor Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragon, lib. 5. *de sus Anales*, año de 1435, fol. 354, que afirma haberla visto tocarse en el año 1568, y despues el Doctor Blasco de Lanuza, Canonigo Penitenciario de la Seo de Zaragoza, que es el mas moderno, *en sus Historias de Aragon*, lib. 3, cap. 16, fol. 293. No obstante tanta autoridad de Autores, Monumentos, Testimonios, y Testigos como abaxo se dirán, procedió contra el credito del milagroso tañido de esta Campana el Padre Juan Mariana, como se dixo arriba; y con igual sinrazon Geronymo Zurita, no queriendo asentir á lo que se refiere; y aun dice, que aunque la hubiera visto tañerse por sí á solas, lo tendria por ilusion, dandole el credito que dio Estrabón quando oyó el sonido, que al salir el Sol, con el resplandor de sus rayos hacia la Estatua de Memnon en la Ciudad de Tebas, en el Templo de Sérapis: y no tiene razon Zurita, pues debe rendirse à testimonios tan autorizados, y reconocer la diferencia de una Campana que visiblemente se ven los movimientos de lengua con que se tañe, á una Estatua, cuyo sonido solo se pudo oír, sin verse ni exâminarse la causa de él, que acaso pudo ser oculta y artificiosa, con otras muchas diferencias que hay entre la Campana, y la Estatua de Memnon.

4 Por los sucesos que despues se han seguido á los tañidos milagrosos de esta Campana, se está en la persuasion de que siempre sus toques han sido pronosticos y avisos de cosas notables. Muchos quieren esforzar, pero en vano, y con razones de ningun peso, que estos toques espontáneos no sean milagrosos, sino naturales: unos dicen, que lo pueden ser por influxo de los Astros, debaxo de cuya conjuncion, observada en orden á aquel fin, la fabricó y fundió algun perito Astrónomo, lo que es dificultoso é imposible de probar; mayormente, que no pueden influir los Astros á las cosas inanimadas, para darles virtud de pronosticar las futuras; lo qual con mucha razon impugna Valle de Moura *Tractatu de Incant.* opusc. 1, sect. 2, cap. 8, num. 38, con otros muchos.

5 Otros atribuyen esta virtud á la Campana, en atencion á

pulosamente las leyes de la urbanidad, y elogiando al Autor, (sin descubrir su nombre, y persona, por constarme esto solo de una carta privada) y al Escrito, como

una Moneda de las treinta en que Judas vendió al Redentor, la qual, con otras Monedas antiguas de aquel Lugar, para suplir la falta de metal, se empleó en la fundicion de la Campana. Asi lo dice Salazar de Mendoza en las Dignidades de Castilla, lib. 3, & 4, fol. 180; pero no cita Escritor alguno, ni expone razones con que se pruebe, sin las quales, y sin la autoridad de mas Autores, no se puede fundar tal especie; ni se hace creible que Moneda tan digna de aprecio y veneracion, se hiciese tan poco estimable, que á falta de metal se emplease en la fundicion de una Campana; y mas ignorandose su origen, el tiempo de su fundicion, y por quién se hizo: con que esta especie carece de fundamento.

6 Algunos dicen, que esto sucede en fuerza del verso Latino de la Sibyla, que está en ella gravado; y que se puede decir, que, como ensalmo, tenga virtud admirable de pronosticar las cosas futuras, como la tuvo la misma Sibyla; pero no es razon suficiente; porque, si bien tuvo don para profetizar, fue mientras vivió; y gracia personal no comunicable á sus palabras, ni el que las puso pudo darles esta virtud.

7 Puede dudarse, si esta Campana se toca por arte del demonio, haciendo éste mover la lengua; ó si algunos Hechiceros con su ayuda lo han podido practicar en las ocasiones que se ha tañido por sí sola; pues consta de Historias y de personas graves, que el demonio ha hecho mover muchas veces los cuerpos inanimados de una parte à otra, y lo propio pudo haber executado con la lengua de la Campana; pero no habiendo otro fundamento para este discurso, que la posibilidad y capacidad en la ciencia del demonio, parece temeridad atribuirla tan portentosos y admirables tañidos, y mas estando dicha Campana consagrada y bendita, habiendo en ella dos Crucifixos, dos Imagenes de Maria Santísima, dos del Apostol y Evangelista San Juan, y dos Cruces; y juntamente tocandose en forma de Cruz; de cuya señal huyen los demonios, y habiendo en la circunferencia de la Campana palabras santas y divinas; y si, como dice Angelo Rocha, cap. 6, fol. 54, y cap. 21, fol. 138, con las palabras *VERBUM CARO FACTUM EST* se ahuyentan los demonios, en esta Campana de Velilla se leen las mismas palabras, pues son lo propio las de *DEUS HOMO FACTUS EST*, que están en ella gravadas; todo persuade, que el demonio no se atreveria à obrar en ella efectos tan admirables, siendo una Cam-

mo se puede ver en el numero 3 de aquel Discurso.

4 Uno de los argumentos era la transmutacion del Hierro en Cobre á favor del Vitriolo azul, que el Autor pro-

---

Campana con tantas circunstancias venerable y devota, y hallandose tan defendida y armada contra su poder, quando él, por lo general es enemigo de toda Campana; de tal manera, que en las juntas que tiene con sus Magos y Hechiceros, si oye Campanas, huye con todos los suyos, y los llama Perros ladradores, como lo refiere Binsfeldio; las quales tambien tienen virtud de ahuyentar los nublados, segun la opinion de muchos Autores que sobre esto han escrito.

8 Algunos quieren, puede haberse tocado esta Campana por razon del viento, movidos de que ordinariamente quando se toca, le hace muy grande, con torbellinos y tiempo borrascoso; pero está fuera tambien razon para que se tocase asimismo la Campana que está á su mano izquierda, que es menor, y un Cimbalillo, que está muy cerca, y tal cosa no se há experimentado; siendo esto mas facil que el que se toque esta Campana del Milagro, por ser mas pesada, y estar fixa en los exes, de tal suerte que no se puede bandear; y si esta pudiera ser razon poderosa, sucederia lo mismo á toda Campana puesta en alto y descubierta; y vemos, que por lo regular no sucede: además, que quando se tocó en el año 1601, sus mas furiosos tañidos, y mayores movimientos fueron en los dias del Corpus, y Vigilia de San Pedro, en los quales hubo tan grande calma, que no se movian las hojas de los arboles; y aun con todo, para asegurarse Don Dionysio de Guarás, que la vio y oyó tañerse, cubrió el Torreon con algunas capas por aquella parte por donde podia entrar algun viento, á vista de muchas personas de distincion; y poniendo al lado de la Campana una vela encendida, se mantenia sin apagarse, al mismo tiempo que la Campana proseguia en sus toques y tañidos.

9 Francisco de Segura, en la Relacion que hizo en verso año de 1601, dice, que hizo labrar esta Campana San Paulino, Obispo de Nola, del qual afirman algunos Autores fue el que inventó las Campanas, y las introduxo; sí bien otros dicen, que fue el Papa Sabiniano, de lo qual tratan Onofre Panvino *in Epitome*, *agens de Pontifice Sabiniano*: Polydoro Virgilio, lib. 6, cap. 12: Angelo Rocha *de Campanis*, cap. 1; Camillo Borel, *de Præstant. Relig. Cathol.* cap. 78, num. 17: Juan Anton de Nigi *in suo Repertorio super Capitulis Regni*, cap. 185.

10 Escribese de algunas, que se tañen avisando las muertes de al-

propone, y explica á la pagina 43, y siguientes de su libro. Dos respuestas le dí. La primera, que no nos consta si lo que resulta de aquella operacion es verdadero Cobre, ó el

---

algunos Religiosos; pero por cosas tan notables, y que han de suceder en la Monarquía de España, no se sabe de otra Campana, que de la de Velilla. En Alemania hay una, que siempre que ha de morir alguna Religiosa, se toca ella misma: está en el Monasterio Bodkense, que edificó San Meinulfo: refierelo Gobelino *in Vita Meinulfi*, *in mense Octobri*. Otra en Zamora en un Convento de la misma Orden, que pronostica lo mismo tres dias antes de la muerte de algun Religioso, lo que sucede, aun no estando alguno enfermo al tiempo de comenzarse á tocar: lo dice Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, part. 3, *Historia de Santo Domingo*, lib. 1, cap. 37, fol. 150, y lib. 2, cap. 25, fol. 82, y el mismo en el mismo lugar refiere lo mismo de otra pequeña, que llaman de San Alvaro, por estar dentro de la Capilla de este Santo en Cordoba, en el Convento de Aula Dei de su Orden. Del Japon se escribe, que hay otra, que tocandola, si hace el sonido bronco y triste, anuncia trabajo en la República.

11 Otros casos como estos de particulares y singulares Campanas refiere Angelo de Rocha; pero entre ellas ninguna tan singular como la de Velilla, cuyos tañidos atribuye Don Francisco Torreblanca, *dict. tract. de Magia*, lib. 1, cap. 21, num. 48, á señal Divina, y lo acreditan los santos efectos que causan, moviendo los corazones de los que los oyen á contricion y devocion, como muchos de ellos lo han asegurado; y no dexa de ser conforme, que esta Campana avise y aperciba á los Católicos y á sus Príncipes, para que se prevengan en las novedades que han de suceder, y en los daños que amenazan á la Religion, quando el principal destino de las Campanas es el congregar á los Fieles en la Iglesia para orar á Dios, y para impetrar sus misericordias.

12 Ordinariamente, quando quiere tañerse esta Campana, se estremece primero, y tiembla antes de tocarse, como lo acreditan diferentes Testimonios de Notarios; y algunas veces se alarga y dilata su lengua, como sucedió en los años 1527, y 1564.

13 En el año de 714, segun lo que el Maestro Castroverde, Predicador insigne del Rey Don Felipe II de Aragon, y III de Castilla, dixo á D. Diego de Salinas y Heraso, Oídor de la Camara de Comptos del Reyno de Navarra, el qual lo escribe en el Discurso que hizo de esta Campana, se tañó mucho en el tiempo que sucedió la pérdida de España; y aunque no hay otro Autor, que es-

el mismo Hierro, que depurado de sus mas groseras partes, adquiere alguna semejanza al Cobre. La segunda, que aun admitida aquella transmutacion, no se sigue la de

---

esto asegure, bastan las circunstancias de este para ser recomendable esta noticia; y mas que en aquellos tiempos, y en muchos otros que los siguieron, no estaban los Aragoneses para escribir estas Historias, sino que todos se empleaban, mas que en el exercicio de la Pluma, en el de las Armas, procurando recobrar á lanzadas la tierra de los Moros.

14 En el año 1435, á 4 de Agosto, dia Jueves se tañó esta Campana, señalando la prision que al otro dia sucedió por los Genoveses de las personas Reales del Rey Don Alonso el V de Aragon, del Rey Don Juan de Navarra, y del Infante Don Henrique, todos tres hermanos, hijos del Rey Don Fernando el Honesto de Aragon, en la Batalla Naval que se perdió junto á la Isla de Ponza, en cuya ocasion fue tambien preso con los Reyes Ramiro de Funes, primogenito del Vice-Cancillér Juan de Funes, Señor entonces de la Baronía de Quinto, y sus agregados, y entre ellos de Velilla; y tambien fue preso Francisco de Villalpando, hermano del que casó con Doña Contesina de Funes, hija del Vice Cancillér, y heredera que fue suya de todos sus bienes, y de esta Baronía.

15 Al año siguiente de 1436, Vigilia de la Epifanía, estando los Reyes presos, se volvió á tocar, quando se concertaban entre sus enemigos ciertos tratos en daño de sus personas y Reynos. Y á 30 de Octubre volvió á tocarse el dia mismo que fueron puestos en libertad, de la qual resultó la adquisicion del Reyno de Napoles; en que se ve, que no siempre se ha tocado señalando cosas adversas.

16 En el año 1485 se tocó esta Campana tres dias enteros, quando los Judios se concertaron en dar la muerte al primer Inquisidor de Aragon el Maestro Pedro Darbués de Epila, Canonigo de la Seo de *Zaragoza*, como lo executaron Jueves á 13 de Septiembre á la media noche, matandole delante del Coro de dicha Iglesia, adonde estuvo su sepulcro, en el qual se venera por Martyr, nombrandole el Justo Mastrepila, y despues San Pedro Arbués; y aunque algunos dixeron que se tocó un año entero, recibieron engaño; pues no fue esta Campana, sino otra de las ordinarias de aquella Iglesia, que en conmemoracion suya la tocaron un año entero, y le cantaron todos los dias un Salmo, como dice *Zurita* en sus Anales, lib. 20, cap. 65, al fin.

17 Tocóse tambien en el año 1492, quando Juan de Cañamás hi-

de los metales inferiores en Oro, expresando el motivo de la disparidad.

5 Dado á luz mi tercer Tomo opuso el mismo Autor im-

---

hirió en Barcelona al Rey Católico Don Fernando. Dícelo Carbonell en su Vida; y en la suya el Arzobispo Don Fernando de Aragon; y tambien se tocó antes de la muerte de dicho Rey Católico Don Fernando en el año de 1515.

18 En el de 1527 á 29 de Marzo se tocó esta milagrosa Campana, como consta por Auto que tiene el Marqués de Osera, testificado por Bernat del Pin, Notario Real y Vecino de Velilla; y entre otras cosas dice, que á los circunstantes, y á él les pareció que al tañerse esta Campana, se alargaba su lengua mas de lo que era, unos cinco dedos; y esto sucedió quando Carlos de Borbón, y el Exercito del Emperador Carlos V saquearon á Roma. En este año nació Don Felipe Primero Rey de Aragon, y II de Castilla.

19 En el año 1539 se tocó quando murió la Emperatriz Doña Isabél, muger del Emperador Carlos V; y se puede presumir, que como en este año comenzó el Heresiarca Calvino á publicar sus errores, quiso nuestro Señor avisar à la Christiandad para que se guardase de ellos, y para prevenir remedios para atajarlos.

20 Tocóse tambien año 1558 en las muertes del Emperador Carlos V, y en las de sus dos hermanas Doña Leonor Reyna de Francia, y Doña Maria Reyna de Ungria; y en la de la Reyna de Inglaterra Doña Maria, Muger del Rey Don Felipe el Primero de Aragon, y II de Castilla.

21 Año de 1564, Lunes à 2 de Noviembre, se tañó muy reciamente, yendo á la redonda la lengua, y dando muchos golpes en cruz, y haciendo un sonido triste y doloroso, segun pareció á los que alli se hallaban, á los quales se les erizaban los cabellos, oyendo que era diferente del que acostumbraba hacer quando se tañia con la mano, y al pararse, tembló la Campana: y luego de la misma suerte se volvió á tañer en forma de cruz, dando los golpes, y dio tres ò quatro no muy recios, aunque siempre dolorosos y tristes, y volvió á andar á la redonda la lengua tan aprisa, que nadie con la mano la pudiera volver con tanta prontitud, y dio otros tres ó quatro golpes como los dichos: y volvió tercera y quarta vez á hacer los propios movimientos, dando los golpes ácia el Oriente; y quando se tañia, se alargaba la lengua mas de lo que era, una mano, sucediendo esto en diversas horas del dia, aunque la ultima vez se tocó mas aprisa que las demás; y hacia el sonido mucho mas triste, hallandose presente á estos tañidos, entre otros, Don An-

impugnado un pequeño Escrito contra aquel Discurso, insistiendo en que era verdadera la transmutacion del hierro en cobre, y notandome de inconseqüencia, como que en el

---

Antonio de Villalpando y Funes, Señor de la Baronía de Quinto, y de la Villa de Estopiñan; y tambien Señor de la de Velilla; todo lo qual consta por Auto testificado por Domingo de Bielsa, Notario Real de Quinto, el qual tiene en su Archivo el Conde de Atarés. En este año hubo Cortes en el Reyno de Aragon, celebradas en la Villa de Monzón; y al principio del siguiente el Gran Turco Solimán envió su Exercito, y Armada contra la Isla de Malta, y Religion de San Juan, cuyo cerco, defensa, y sucesos fueron notables, y dignos de que esta Campana los previniera; y tambien pudo pronosticar la peste, que al año siguiente hubo en Aragon.

22 Año 1568 se tañó mucho; y estandose tañendo, se rompió la cuerda, con que la lengua estaba atada, por lo qual cayó abaxo, y la parte de la cuerda, que quedó, hacia el mismo movimiento en circulo, y daba los golpes de la propia suerte. Viendo esto un Clerigo muy devoto, natural del mismo Lugar, llamado Mosen Martin Garcia, que murió en las Capuchinas de Zaragoza con opinion de Santo, y fue el que, con la Madre Serafina, las traxo á España, donde fundó muchos Conventos de ellas, que entonces hacia oficio de Cura, volvió á atar la lengua de la Campana en el lugar que antes estaba, y volvió despues á continuar sus tañidos. Esto lo dice Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragon, en su Cronología del Mundo, fol. 355. y que él se halló presente, y vio, que Domingo de Bielsa, tio suyo, hermano de su madre, Familiar del Santo Oficio, llegó estandose tañendo, su rostro á ella, para adorarla con gran reverencia, y entonces la lengua de la Campana dio tan gran golpe, que él cayó en tierra, y lo baxaron sin sentido y como muerto á su casa; y de ello le quedó una Quartana, que le duró todo un año. Estos tañidos parece pronosticaron la alteracion de los Moriscos de Granada, y conciertos que hicieron, para levantarse contra España: la prision y muerte del Príncipe Don Carlos; y la muerte de Doña Isabél de la Paz, tercera muger del Rey Don Felipe Primero de Aragon, y de Castilla II.

23 Año de 1578 se tocó, y sucedió la infeliz jornada de Africa del Rey Don Sebastian, y su muerte, y en Flandes la de Don Juan de Austria.

24 Año de 1579 se volvió á tocar, por mas que diga lo contrario el Doctor Don Juan de Quiñones Alcalde de Corte de Madrid, en el Discurso que de esta Campana hizo año de 1625, el que al folio

el progreso del expresado Discurso negaba la posibilidad de la Crisopeya, que habia concedido al principio. Omití responderle, no por desprecio de la impugnacion; sí solo por

---

lio 5 dice, no consta se tañese tal año, ni hay Autor que tal diga y afirme, sino es el Abad de Monte Aragon Don Martin Carrillo: y no tuvo en esto razon, pues no todos los Autores tuvieron noticia de sus tañidos, pues muchos escribieron por relacion de otros, y no cuidaron todos de saberlo; y el dicho Abad, como Autor del propio Lugar, pudo saberlo mejor, haciendo diligencias: además, que su autoridad es bastante; y que es cierto y seguro que este año se tocó, como parece por Auto testificado por Bartolomé Gonzalbo, Notario Real de Velilla: y los sucesos que señaló, fueron notables, así por las Guerras de los Portugueses, y muerte de su ultimo Rey el Cardenal Don Henrique, como tambien por la union de las dos Coronas de Castilla y Portugal.

25 Año 1580, dia de San Matías Apostol, y ultimo de Agosto, y tambien á 10 de Noviembre, se tocó, señalando la muerte de la Reyna Doña Ana de Austria, muger ultima del Rey Don Felipe el Prudente, y madre del Rey Don Felipe el II de Aragon, y III de Castilla, la qual murió á 26 de Noviembre, dia Miercoles, y quince dias despues de este ultimo tañido.

26 Año 1582, á 6, 8, y 9 de Marzo, se tocó, como consta por los Autos, testificados por dicho Bartolomé Gonzalbo; y luego sucedió la muerte del Príncipe de España Don Diego, y preparacion que hizo Don Antonio, Pretensor del Reyno de Portugal, para tomar las Islas Terceras.

27 Año 1583 se tocó, quando continuando sus rebeldías los Estados de Flandes, hicieron venir de Francia al Duque de Alanson, hermano del Rey de Francia, y dentro de Ambéres le nombraron y juraron por Duque de Brabante.

28 El año 1601, á trece de Junio, á las siete de la mañana, estando diciendo Misa en el Altar de San Nicolás de la Ermita ya referida Mosén Martin Garcia, que fue el que en el año de 1568 ató la lengua, como queda dicho, oyó este el sonido de la Campana, y dixo al que le ayudaba á Misa, que baxase al Lugar y diese aviso de ello; y en acabando la Misa, subió de los primeros, y vió que se tañia ella misma, y estaba asida á la lengua un pedazo de cuerda de una vara de largo, que la habian puesto para poder repicar mejor, y con el movimiento de la lengua andaba dando vueltas y golpes á los circunstantes, de suerte, que no dexaba llegar á nadie cerca de ella. Visto esto por este buen Sacerdote, cogió la cuerda para tenerla, y con

por no distraerme de la obra principal, la qual quedaria para siempre interrumpida, si yo hubiese respondido á la mitad de los Papelones que á los principios salieron contra mí, y continuase en la misma taréa; pues los mas, ufanos de

---

con la fuerza que iba lo derribó en tierra, sucediendole lo propio otra vez que lo intentó; por lo qual, con un puñal que le dieron, tomando ligeramente la cuerda con una mano, y teniendo el puñal á la contraria, la misma cuerda se cortó con él: tal era su velocidad; andando siempre la lengua al rededor, dio siete golpes entre Medio-Dia, y Poniente, y con poca distancia, 9, 12, 15, y 30, tocando muy poco en las demás partes, sí bien la iba rodeando toda; despues prosiguió por el circuito, dando los mas golpes á Oriente, y rodeando tañó continuamente hasta las nueve; y pasando media hora hizo la lengua su movimiento circular tañendo medio quarto: y á las diez volvió á tañer con gran furia, haciendo el sonido como de Caxas de guerra quando tocan al arma; dando los mas recios entre Medio-Dia, y Poniente, y algunos ácia Oriente; y de esta suerte continuó tañendose con el movimiento circular hasta las once y un quarto; parandose dos ó tres veces cosa de medio quarto, sí bien nunca dexó el circular movimiento. A medio dia volvió á hacer muestras de que queria tañer, y á las quatro de la tarde comenzó con menos fuerza que las veces pasadas, dando la lengua los golpes ácia el Septentrion por espacio de medio quarto, y despues anduvo al rededor con su ordinario movimiento hasta las ocho horas y media, que lo apresuró mas, y empezó á tañerse, dando como cosa de un quarto siempre los mas recios golpes entre Medio-Dia, y Oriente, y otros á Poniente, y le duró esto hasta las doce de la noche. El Jueves á 14 hizo la lengua muchos movimientos circulares, y se tañó en diferentes horas, haciendo el ruido de las Caxas de guerra, y tembló un poco la Campana. Viernes se volvió á mover para querer tañerse; mas no lo hizo hasta el Sabado, siendo sus golpes los mas recios á la parte de Medio-Dia, y Poniente. A 17 hizo algunos movimientos; y á 21, dia del Corpus, se tañó de suerte, que quitadas las interrupciones, duraron sus toques seis horas; estremeciendose por gran rato. El Viernes á 22. comenzó á tañerse á las ocho de la mañana, haciendo grandes temblores y movimientos; y estandose tañendo, se rompió la cuerda donde estaba atada la lengua de la Campana, la qual cayó abaxo, y el pedazo de la cuerda que habia quedado asida, iba por la Campana haciendo los circulos, y dando los golpes como lo acostumbraba hacer la lengua, y algunas veces volviendo la punta de la cuerda para arriba, como pidiendola; y asi baxaron luego

de que saliese á contender con ellos en la palestra, me incitarian con réplicas sobre réplicas á darles nuevas satisfacciones.

§. II.

---

go al Lugar por la suya propia, que en los ultimos de Mayo se habia rompido por las asas, y estaba ya aderezada, porque esta con que estos dias se habia tañido, era de otra Campana, que la habian puesto para repicar las Pascuas; y el Doctor Pedro Garcia, Rector que entonces era de Velilla, con reverencia se la restituyó, atandola en la cuerda que colgaba de arriba de la Campana, y pesaba esta lengua doce libras. Luego lo que quedó del Viernes, y Sabado, se fue estremeciendo, como que queria tañer, y se anduvo harto al rededor de la Campana la lengua nuevamente puesta; y al siguiente dia, que fue el del Glorioso Precursor San Juan Bautista, á la una hora despues de Medio-Dia, comenzó dando con velocidad recios golpes con movimientos ordinarios: esto se continuó á 25, 26, y 28, con tiempo quieto y sosegado, y sin ayre. Y á 29, dia de San Pedro Apostol, se estremeció algunas veces, y no tañó hasta el otro dia 30, que fue la ultima vez de aquel año. Constan todos estos tañidos, asi por escribirlos, y confirmarse en ellos todos los Historiadores, como tambien por Autos testificados por Bartolomé Gonzalbo de Velilla, Notario Real ya dicho, y de otros ocho Notarios Reales y Públicos, que junto con él los testificaron; y entre quatro mil, y mas personas, que acudieron y vieron esta maravilla, fueron muchos Rectores, Vicarios, Sacerdotes, y Religiosos, y muchos Caballeros, y Damas; y entre otros Don Garcia de Funes y Villalpando, y su muger Doña Vicenta Clara de Ariño, Señores de las Baronías de Quinto, Osera, y Figueruelas, y de la Villa de Estopiñán, y tambien del propio Lugar de Velilla; y Doña Isabél de Villalpando su hija, Marquesa que fue de Navarrens, y Señora de la Villa, y Honor de Guréa, Don Gaspar Galcerán de Castro, y de Pinós, Conde de Guimera, Don Martin de Spés, y Doña Estefanía de Castro, Barones de la Laguna; y Doña Margarita su hija, Condesa que fue de Osona; Don Henrique de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia de la Seo de Zaragoza, el qual, por curiosidad, quiso asirse de la lengua de la Campana estandose tañendo, para ver si la podia tener, y asiendo de ella, no pudo; antes le quedó, de la fuerza que hizo, por muchos dias dolor en el brazo: hallaronse tambien Doña Maria de Ariño, Religiosa Profesa en el Monasterio del Sepulcro de Zaragoza, tia de la Señora de Quinto Doña Beatriz de Ferreyra, y su sobrina Doña Paula, con Don Francisco Coloma, Señor de Malón;

Don

§. II.

6 EN este estado se quedó por entonces la Chrisopeya, y la transmutacion del hierro en cobre, prosiguiendo yo mi Obra con algun rezelo de que el

Don Juan de Francia, Señor de Bureta: Don N. Lanaja, Señor de Pradilla; Don Mátías Marin, Caballero del Habito de Montesa; Don Dionysio de Guarás, el qual fue el que puso la capa delante de la Campana, para que el ayre no la diese, como queda dicho. La nueva de esta prodigiosa tañida admiró á Italia, y Francia, y á todo el mundo, no sabiendo adonde daria el golpe que amenazaba; y el Duque de Sesa, Embaxador de España en Roma, envió el Testimonio de esto á la Santidad de Clemente VIII. y la Historia de ello se imprimió en Roma, y hoy se guarda en la Biblioteca Angelicana. Monsieur de Rupopet, que continuaba el oficio de Embaxador del Christianísimo en la Corte del Católico Filipo, lo escribió á su Rey á París, y entre otras cosas le referia, que esta Campana jamás tañia, sino es quando habia de suceder algun notable suceso. La causa de haberse tañido este año se tiene por cosa indubitada fue para recordar á España, y avisarla del peligro inminente en que estaba; pues quando se tañia, estaban tratando en Aragon los Moriscos el levantamiento general de ellos contra estos Reynos, y se probó despues en diversos Autos de Fe, que oyendola tañer de Xelsa, Lugar de quinientos vecinos, todos Moriscos, que está á media legua de Velilla, donde tenian la Junta con ciertos Moriscos Valencianos, que venian de Constantinopla con cargo de Embaxadores del Gran Turco, para concluir la prodicion, se levantaron alborotados, oyendo que se tañia, diciendo: *¿Quándo ha de callar esta baladrera?* El Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera afirmaba, que por esto se tañia; y el Padre Bleda en la parte citada dice, que fue para dar aviso á este estrago; y lo propio sienten todos los Historiadores de aquellos tiempos; y quien lo pronosticó fue Diego de Salinas y de Heraso, Oidor de Comptos en Navarra, discurriendo por el numero de los golpes que en esta ocasion dio dicha Campana, en el Discurso impreso que de ella dio á Don Felipe II, Rey de Aragon, y III. de Castilla, á 3 de Abril de 1602, y se acabó de descubrir su efecto de esta tañida, y el levantamiento y traycion de los Moriscos, año 1609, y por ello fueron justamente expelidos de estos Reynos.

29 Miercoles á 27 de Agosto del año Santo de 1625, á las cinco horas despues de medio dia, se tañó por espacio de un quarto, co-

el Autor de la impugnacion atribuyese á desestimacion de ella mi omision en responderle; pero sin el menor cuidado de que juzgase que me faltaba respuesta, y celebrase la victoria, como que quedaba el campo por suyo. Uno y otro podria imaginar. Sentiria yo lo primero; pe-

como parece por Auto testificado por Pedro Garcia, Notario Real, habitante en Velilla, y la noche antes habian sentido los de aquel Lugar tres golpes suyos; y el Viernes á 29. á las dos de la tarde se volvió á tañer media hora, señalando los golpes á Oriente, y dando otros entre Oriente, y Septentrion; si bien de este dia no se hizo Auto por falta de Notario; mas vieronlo muchas personas, todo lo qual fue prevenir para el tañimiento de adelante. Ultimamente, el mismo año á 24 de Octubre se comenzó á tañer á las nueve de la mañana, andando la lengua al rededor con gran furia, y consecutivamente dio nueve golpes, y volvió á andar al rededor tan recio como una rueda de Molino, quando mas muele, haciendo el ruido sordo como de caxas de guerra, quando tocan al arma, y dio veinte y tres golpes, lo qual duró media hora, y se paró; y á las once volvió á tañerse de la suerte dicha, y dio seis golpes, y anduvo al rededor de la Campana la lengua, y dio despues quince golpes, y por espacio de un quarto de hora anduvo al rededor con gran furia, haciendo el propio sonido de como quien tañe *al arma*, y al fin dio quatro golpes, y se paró. A las dos horas de la tarde volvió á andar al rededor, y hacer el mismo ruido con gran furia, y dio con mucho rigor quince golpes, y se paró prontamente, y antes de una *Ave Maria* volvió á andar al rededor, y dio 8, 18, 5, 7, 2, 3, y 12 golpes andando siempre al fin de ellos al rededor, y se paró de alli á poco rato; y luego volvió á andar de la propia suerte, y dio nueve golpes, y casi juntos siete, y anduvo despues la lengua un poco sin tocar en el ámbito de la Campana, y dio 9, 12, y 7 golpes mas recios que todos; y despues comenzó despacio á andar al rededor, y dio 14, 4, y 10 golpes, todos los quales, desde los primeros á los ultimos, dieron señalando á Oriente, y en una parte y propio lugar, sin diferenciar un dedo. Paróse con estos, si bien volvió á continuar sus movimientos circulares, y se tañó muchas veces en aquella tarde y noche, hasta el amanecer; y de esto testificó muchos Autos Domingo de Torres, Notario Real, habitante en Xelsa, y de ellos hay muchos testigos, y entre otros, Don Alonso, Don Francisco, y Don Garcia de Villalpando, tios, y hermanos del Marqués de Osera, Señor del mismo Lugar de Velilla. Los sucesos que previno esta tañida, fueron muchos; y parti-

pero miraria con perfecta indiferencia lo segundo.

7 Con ánimo, pues, de no repetir jamás aquella lid, fui prosiguiendo el Teatro Critico, hasta que habrá como cinco ó seis meses, llegaron á mis manos los ocho tomos

---

ticularmente se probó, que aquel dia salió de Inglaterra la Armada, que dio sobre Cadiz aquel año, y fue hecha retirar por el valor de Don Fernando Girón, Gran Cruz de San Juan; y se pueden atribuir estos tañimientos á la recuperacion del Brasil, y á la liga y confederacion, que los enemigos de España concertaron en daño nuestro; y á la celebracion de las Cortes, que á los tres Reynos de la Corona de Aragon hizo la Magestad de Felipe III, Rey de ella; las de Cataluña en la Ciudad de Lerida; las de Valencia en la Villa de Monzón; y las de Aragon, comenzadas en la Ciudad de Balbastro, y concluidas en la de Calatayud, en las quales los Valencianos sirvieron á su Magestad con 1ꝟ. hombres, y los Aragoneses con 2ꝟ. todos pagados por quince años, para socorro de las guerras que tenia; y le llamaron servicio voluntario, lo qual fue en el siguiente año 1626.

30 Miercoles á 15 de Marzo, año de 1628, se volvió á tañer á las seis de la mañana por espacio de un quarto. No se tomó por Auto, por no hallarse alli Notario; mas lo vieron mas de treinta personas, y entre ellas dos Sacerdotes, y andaba la lengua al rededor dando los golpes señalando á el Septentrion, lo qual era á tiempo que los Arabes, y Moros tenian cercada á la Mamora, fuerza importante en Africa; y por Noviembre la Flota de Nueva España se perdió, cogiendola los Holandeses toda, con mas de ocho millones en ella, sin los Navios, que sin hallar defensa en ellos, se entregaron á los enemigos, que fue pérdida notable y lastimosa.

31 Año 1629. á 16 de Marzo, dia Viernes de la segunda semana de Quaresma, á las diez de la mañana se volvió á tocar por espacio de medio quarto, yendo la lengua apriesa por el rededor de la Campana, haciendo el sonido acostumbrado, y dio quatro golpes reciamente contra el ayre, que era ácia Poniente, y volvió á andar al rededor, y luego dio otros dos golpes de la misma suerte, y se paró. No se hizo Auto, por no haber Notario; pero, para memoria de este tañido, el Marqués de Osera hizo, que mediante juramento, que él mismo les tomó aquel dia, lo depusiesen muchos testigos, y entre otros habia algunos Hidalgos, y Familiares del Santo Oficio, todo lo qual parece por un papel firmado de sus manos, y luego al año siguiente se siguió una grande hambre en el Reyno de Aragon, pues llegó á los ultimos de 1630 á valer el cahiz de trigo á ciento y veinte reales de plata.

mos de las Memorias de Trevoux, correspondientes á los años 30, y 31; y ocupandome, luego que los recibí, en la agradable y erudita variedad de su lectura, llegué á las *Noticias Literarias* del mes de Septiembre del año de 30, donde, con grande admiracion mia, encontré estampa-

32 Año 1646, Domingo á 29 de Abril, á las dos de la mañana, se tañó esta Campana dando diez golpes, y despues, por espacio de tres quartos de hora, se volvió á tañer otras tres veces á nueve golpes: lo vio un testigo, y la oyeron dos ó tres; daba los golpes casi todos ácia donde sale el Sol en tiempo de Invierno, que venia á ser ácia Fraga, y los daba muy despacio; y la noche siguiente, á la misma hora, volvió á dar otros quatro golpes.

33 La ultima vez que se sabe haberse tocado esta Campana, fue el dia 28 del mes de Marzo del año de 1667, por espacio de hora y media seguidamente, dando su lengua vuelta al rededor, y algunos golpes grandes, de suerte que se podia oír de mas de un quarto de legua: se hallaban presentes muchas personas, y especialmente el Padre Fr. Juan Arbizu, Religioso Francisco, Mosen Felipe Lopez, Mosen Juan Gonzalbo, y Mosen Juan Lopez, Beneficiados de Velilla, y vecinos de ella: Nicolás Salvador, y Juan Ferrer, juraron haberse hallado presentes; y testificó Auto de todo Miguél Balmaseda, Notario Real, habitante en *Quinto*, baxo el dia 2 de Abril del dicho año.

34 Aunque se dice en algunas partes, que los testimonios de los tañidos de esta Campana de Velilla se hallan en los Archivos de los Marqueses de Osera, que entonces eran Señores de dicha Villa, y de la Baronía de *Quinto*, se advierte, que habiendo ganado dicha Baronía, con otras, y sus agregados, y tambien entre ellas la Villa de Velilla, la familia de los Excelentísimos Condes de Atarés, se trasladaron á su Archivo todos los papeles pertenecientes á dichos Estados, y Baronías ganadas, que estaban en el Archivo de los Marqueses de Osera, y entre otros los testimonios de algunos tañidos de esta Campana; y asi, estos se hallan ya en los Archivos del Conde de Atarés, y no en el del Marqués de Osera.

35 Todas estas noticias se han sacado de un libro que compuso el Marqués de Osera Don Juan de Funes y Villalpando, Señor entonces de la Baronía de *Quinto* y de Velilla, en que trata de todas las cosas mas principales, pertenecientes á sus Familias, y Estados, el qual dedica á su hijo Don Francisco, cuyo libro está en poder de los Condes de Atarés.

RE-

pada una Carta escrita (segun suena) de Zaragoza á los Autores de las Memorias, cuyo tenor, traducido literalmente del idioma Francés al nuestro, es el siguiente:

„Lo

REFLEXIONES CRITICAS

SOBRE EL ESCRITO ANTECEDENTE.

Sobre los Autores que afirman el prodigio.

§. I.

1 LA multitud de Autores que al principio se citan por las espontáneas pulsaciones de la Campana de Velilla, constituyen una prueba muy débil. En las mas Relaciones Históricas cien Autores no son mas que uno solo; esto es, los noventa y nueve no son mas que ecos que repiten la voz de uno, que fue el primero que estampó la noticia. Pero especialmente las cosas prodigiosas, en siendo publicadas por qualquiera Escritor, hallan á millares plumas que propagan su fama. Es notable la complacencia que tienen los hombres en referir prodigios; y tambien los alhaga para escribirlos la complacencia que con ello saben han de dar á los lectores.

2 Nóto, que en la frente de los que se citan está puesto Vayro, Autor que juzgo estrangero, ya porque el apellido lo es, ya porque no hállo tal Autor en la Bibliotheca Hispana de Don Nicolás Antonio. Por consiguiente, aunque él diga que vio testimonios de Escribanos que aseguraban el portento, y cartas de los Virreyes de aquel Reyno que lo confirmaban, acaso no hubo mas que una noticia incierta de uno y otro. Esta sospecha es permitida respecto de un Autor Estrangero en la Relacion de un hecho de nuestra España, entretanto que ignoramos, qué grado de fe merece su sinceridad, ó su Critica. Sospecho, que acaso será el Benedictino Vayro, que comunmente se cita sobre *Fascinacion*; pero aunque su libro no es el de los mas raros, ni le tengo ni le necesito tener para saber que es Autor Estrangero.

3 Como en el Pays donde vivo hay tan pocos libros de los Autores que cita el Escrito, solo pude ver dos; pero estos dos vienen á ser ninguno. El primero es el Padre Martin Delrio, el qual solo cita á Vayro: el segundo Covarrubias, el qual cita á Delrio: con que Vayro, Delrio, y Covarrubias, no son mas que Vayro. A los

8 „Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis „ en vuestras sábias Memorias de Trevoux la Obra del Pa- „ dre Feyjoo (está estampado Feyzó) Benedictino, se ha „ve-

Autores que alega el Escrito, podemos añadir otros tres: Beyerlinkc en el Teatro de la Vida humana, V. *Campana*: el Padre Abarca en el libro 1 de los Anales de Aragon, tratando del Rey Don Alonso el Primero, cap. 4; y nuestro Navarro, *Prolegom.* 4. *de Angelis*, *num.* 128 *& seq.* Estos dos ultimos no citan á otro Autor. Beyerlinck solo cita á Vayro. Es verisimil que Vayro sea la fuente de donde bebieron casi todos; y copiada la noticia de Vayro en las Disquisiciones Mágicas del Padre Martin Delrio, libro extremamente vulgarizado, de aqui la habrán tomado infinitos.

Sobre la opinion de Zurita.

§. II.

4 LOS creditos de este Autor en materia de Historia son tan grandes, que parece se debe una especialísima estimacion á su voto en el asunto que tratamos; mayormente habiendose declarado por la opinion negativa, á la qual solo pudo inclinarle el amor de la verdad, pues como Aragonés, la aficion á su Patria era natural le moviese á concederle el honor de poseer en la Campana fatídica tan prodigiosa y singular alhaja. A que se añade, que siendo el Autor natural de Zaragoza, distante solo nueve leguas de Velilla, gozaba una situacion oportunísima para informarse bien de la realidad del hecho.

5 Mas á la verdad, el testimonio de Zurita es tan ambíguo, que no sin alguna apariencia se podria torcer á favor del prodigio. *De mí*, dice, *puedo afirmar, que si lo viese, como hay muchas personas de credito que lo han visto, pensaria ser ilusion.* Afirmar el testimonio de personas de credito que lo vieron, parece que equivale á afirmar el hecho; porque á personas de credito da asenso el que los reputa tales en lo que deponen como testigos oculares; mas por otra parte este Autor manifiesta claramente su disenso.

6 Tres salidas me ocurren para evitar su contradiccion. La primera, que el dar á aquellos testigos el atributo de personas de credito, significa solo la fama y opinion comun, que tenian de tales, no el concepto particular del Autor. La segunda, que los tenia por tales en general, lo qual no quita que en quanto á aquel singular hecho, degenerasen de su veracidad. Ya mas de una vez hemos notado, que

„ verificado grandemente, pues de todas las partes de Es-
„paña llueben escritos sobre este Religioso, el qual ha saca-
„ do de vuestras Memorias lo mejor que ha empleado para
„ el

que hombres por lo comun bastantemente veraces, se dexan tal vez vencer de la alhagüeña tentacion de fingir que vieron uno ú otro prodigio. La tercera, que aun en la relacion de este hecho particular les concede la sinceridad, pero juzgando que fueron engañados. Esto parece significa el decir, que si lo viese como ellos, pensaria ser ilusion. ¿Mas qué tendria el Autor por ilusion en la presente materia? No ilusion diabólica; es claro: porque si se supone intervencion del demonio, cesa todo motivo de disentir á la realidad del hecho, siendole tan facil al demonio el mover la lengua de la Campana, como engañar los ojos de los circunstantes con la falsa apariencia del movimiento. Asi sin duda el Autor entendió aqui por ilusion algun juego de manos, trampa, ó artificio oculto, con que alguna ó algunas personas, de concierto, hiciesen golpear la Campana, de modo que pareciese que la lengua por sí misma se movía; lo que no juzgamos imposible, en vista de otros muchos artificios con que se trampean objetos, en que antes de revelarse la oculta manipulacion, se representa igualmente dificil y aun imposible el engaño de los ojos.

7 Lo que de aqui se puede colegir es, que la qualidad de insigne Historiador que todos justamente conceden á Zurita por su exâctitud, sinceridad, y diligencia, nada autoriza su voto en la presente materia; porque supuesta por él la relacion de testigos oculares fidedignos, no contradichos por otros de la misma clase, la impugnacion ya no puede fundarse en noticias históricas (pues no hay otras en esta materia que las que dan los testigos;) sino en otros principios independientes de la Historia. Es, pues, para mí verisimil, que en la misma qualidad del prodigio encontró la dificultad, ó estorvo para el asenso. Por eso pasamos á exâminar este punto.

Sobre el caracter del prodigio.

§ III.

8 TOdo lo portentoso, prescindiendo de las pruebas que pueden persuadirlo, tiene algunos grados de increíble, y tanto mas, quanto el portento fuese mayor ó mas inusitado. Asi, á proporcion que se alexa mas y mas de la naturaleza y estado comun de las cosas, necesita de mas y mas eficaces testimonios para ser creido. Punto es este sobre que no debemos detenernos ahora, por

„el fondo de su Obra. Pero con ocasion de lo que habeis pu-
„blicado en el mes de Agosto de 1729 al asunto de la
„transmutacion del hierro en cobre, os agradareis de saber,
y

haberle tratado muy de intento en el Discurso, en que sobre fundamentos solidísimos establecimos la *Regla Matemática de la fe humana.*

9 El prodigio de la Campana de Velilla, mirado solo por la parte de posibilidad que tiene en la actividad de sus causas, no puede decirse que sea de los mayores, pues no solo Dios, ó por sí mismo, ó mediante el ministerio de un Angel, puede dar qualesquiera movimientos á la lengua de la Campana; mas tambien el demonio, con el concurso ordinario de la Causa Primera, puede hacerlo. Asi, debaxo de esta consideracion, no puede hallar en la prudencia humana la menor repugnancia para ser creído.

Sobre las pruebas testimoniales.

§. IV.

10 SON tantas estas y tan circunstanciadas, que muy pocos hechos se hallan tan calificados con esta especie de pruebas. Asi no se puede negar, que dan una gran probabilidad al prodigio; y aun dixera certeza moral, si no se me atravesase al paso el genio mal acondicionado de la Critica, proponiendome algunos reparos, que expondré al juicio de los lectores.

11 Es digna de reflexîonarse mas la materia de la objecion que se hace en el num. 7. Supónese en ella, que quando se tañe la Campana de Velilla, *ordinariamente hace muy grande viento, con torbellinos y tiempo borrascoso.* Y en la respuesta no se niega esto, antes se confirma, pues para rebatir la fuerza de la objecion, solo se alega un caso, que es el de 1601, en que se tañó la Campana sin que hubiese viento. Puesto lo qual, todas las demás informaciones que en diversos tiempos se hicieron de los espontáneos tañidos de la Campana, quedan sin fuerza, y solo subsiste la del año 1601, y una informacion sola muy expuesta está á la falencia. Cada dia se ven informaciones hechas de milagros con toda la formalidad de la práctica; sin embargo de lo qual, apuradas despues las cosas con mas riguroso exâmen, de veinte se halla uno verdadero. Los amaños, que en materia de informaciones en qualquiera asunto caben, son muchos.

12 Pasemos adelante. Doy que la informacion en quanto á que la Campana se tañó sin impelerla, ni viento ni mano humana, sea muy verdadera: ¿no hay otro agente natural que pudiese moverla?
¿Quién

„y manifestar al público, que el honor de este descubri-
„miento pertenece á Mr. Francisco Antonio de Texeda,
„Gentil-Hombre Español, que habiendo hecho esta trans-
„mu-

¿Quién no ve, que pudo hacer lo mismo un terremoto? Pero no siendo los testigos preguntados sobre esta circunstancia, pudo omitirse en la informacion.

13 El Cardenal Bembo en el libro undecimo de la Historia de Venecia refiere, que en un terremoto que se padeció en aquella Ciudad el año de 1512, el movimiento de la tierra comunicado á las Torres, hizo tañer unas Campanas, y otras no. ¿Por qué no podria moverse por el mismo principio la Campana de Velilla? Habrá quien diga, que esto es extender los ojos á todo lo posible, y yo lo concedo. Pero repongo, que eso es lo que se debe hacer en semejantes qüestiones. Quando se disputa, si algun efecto proviene de causa natural ó sobrenatural, no se debe afirmar lo segundo, sino quando se halla totalmente imposible lo primero.

14 Hágome cargo de que asi en la relacion de los toques de 1601, como en la de 1568, se añaden circunstancias, que prueban que no fue viento ni terremoto quien movió la Campana; ¿pero qué certeza tenemos de que esas circunstancias no fueron añadidas para preocupar objeciones? En las relaciones de milagros sucede freqüentemente, que los que están empeñados en persuadir la realidad de ellos, al paso que los que dudan les van dando solucion para atribuir los efectos á causa natural, van añadiendo circunstancias que prueben lo contrario. Aquel Cura Mosen Martin Garcia, que en los dos casos de 1568, y 1601 se dice, que por sí mismo hizo las pruebas experimentales de ser milagrosos los tañidos, puede ser que fuese un hombre muy virtuoso, como se nos asegura en el Escrito Apologético, ó comunmente reputado por tal. Pero como se encuentran no pocas veces Eclesiásticos de excelente reputacion, que cuentan y deponen de milagros que nunca exîstieron, ó porque su virtud no corresponde á la apariencia, ó porque están en el error de que aun por este medio es licito promover la piedad, ¿quién nos asegura, que no era uno de estos Mosen Martin Garcia?

15 De todas las Informaciones alegadas, solo en una ú dos hay testigos que deponen con juramento: en algunas hay fe de Notario: en otras solo una simple narracion histórica de que vieron el prodigio fulano y citano: en otras se refiere el hecho sin citar testigo alguno.

16 Parece un defecto muy considerable de todos los hechos de los ultimos tiempos; esto es, posteriores al Santo Concilio de Trento, y informaciones hechas de ellos, que ninguno y ningunas se hallan

 apro-

„ mutacion há algunos años, publicó generosamente el mé„ todo en un libro impreso en Madrid en 1727, del qual se „ os ha pedido dieseis el extracto segun cómodamente pu„ die-

---

aprobadas por el Ordinario, contra lo que el Santo Concilio dispone Ses. 25. Decreto *de Invocatione*, *& Veneratione*, *&c.* que no se admitan nuevos milagros, sino con reconocimiento y aprobacion del Obispo, á la qual preceda Consulta de doctos Teólogos, y piadosos Varones: lo que muestra la poca confianza que la Iglesia hace de las informaciones de milagros, á quienes falta este requisito. En efecto, nada se prueba con mas facilidad que un milagro. No es dificil hallar testigos, que tienen por obra de piedad declarar como cierto el que juzgan dudoso. Y nadie lo contradice; los mas, porque juzgan especie de impiedad negar el asenso; y los menos por el temor de que el rudo vulgo los censure de impíos. Mas la Iglesia, que es regida por aquel Espiritu, que inspira la verdadera piedad, entra con tanta desconfianza en las informaciones de milagros, y las exâmina con tanta exâctitud que, como advertimos en otra parte, el Padre Daubanton, en la Vida de San Francisco de Regis, que imprimió en París el año de 1716, dice, que de cerca de cien milagros que se presentaron testimoniados á la Sagrada Congregacion para la Canonizacion de un Santo del ultimo siglo, solo fue aprobado por verdadero uno, y la Canonizacion se suspendió por entonces.

17 Se hace reparable, que en el Escrito Apologético no se refiere caso alguno de tañerse espontáneamente la Campana desde el año de 1667, hasta hoy, que es un interválo de setenta y tres años. Donde se debe notar lo primero, que desde el año 1435, donde empiezan las reflexîones de los toques de la Campana (porque antes de este tiempo, dice el Autor del Escrito Apologético, *no estaban los Aragoneses para escribir Historias*) hasta el de 1667, no se halla interválo igual de tiempo, en que no se cuenten por lo menos cinco casos, en que se tañó; y desde el año de 1558, hasta el de 1629, en que hay el interválo de setenta y un años, se tañó segun la Relacion, once veces. No faltará quien diga, que en estos ultimos setenta y tres años no sonó la Campana de Velilla, porque ya no es la gente tan crédula. Nótese lo segundo, que desde que España sacudió el yugo Mahometano, no se dará interválo igual del tiempo, en que haya padecido, ni mas sangrientas guerras, ni mayores revoluciones, que en estos ultimos setenta y tres años. ¿Cómo en acaecimientos de tanto bulto, y por tanto tiempo estuvo quieta la fatídica Campana, sin anunciar ninguno de ellos? Vimos en nuestros dias la insigne revolucion de extinguirse el dominio Austriaco en España, y pasar la Coro-

„ dieseis. El Padre Feyjoó , de quien se ha hablado , le
„ elogia en su Discurso octavo , donde trata de la Piedra
„ Filosofal , y le impugna en su tercer Tomo. Mr. Texeda
„ ha

rona á la Casa de Borbón. Vimos á varios Miembros de esta Península bañados en sangre por una cruelísima guerra , que tenia mucho de Civil. Vimos desmembrar de esta Corona los grandes Estados de Flandes , Milán , Napoles , Sicilia , y Cerdeña. Y si han de entrar en cuenta las revoluciones adversas á la Iglesia (como deben entrar principalmente , pues asi lo pronuncian los Apologistas de la Campana) dentro del espacio de tiempo señalado se vio la grande de ser despojada la Real Católica Familia Estuarda de la Corona de Inglaterra , á quien tocaba de justicia , para pasar á una Casa Protestante; y pocos años há extinguida casi totalmente la Christiandad de la China. ¿Quién creerá , que á sucesos de tan enorme magnitud , y tan propios del asunto , y destino de la Campana , estuviese esta callada , habiendo clamoreado en una ocasion por la muerte que executaron los Judios en el zeloso Inquisidor General San Pedro de Arbués (como se dice en el num. 16.) : En otra , porque Juan de Cañamás hirió en Barcelona al Rey Católico (num. 17.) : En otra por la invasion de la Armada Othomana á la Isla de Malta , con ser aquella invasion infeliz para los Turcos (num. 21.) : En otra , por haber tentado inutilmente el Duque de Alanson hacerse dueño de Flandes (num. 27.) En otra (num. 29.) porque vino la Armada Inglesa contra Cadiz, aunque se volvió sin hacer nada ?

18 Es asimismo muy reparable, que haya la Campana anunciado algunas heridas muy leves que recibió el Cuerpo de la Iglesia , y no otras gravísimas , como fueron las dos funestas revoluciones de Inglaterra en materia de Religion en los Reynados de Henrico VIII. y Isabela : la Apostasía de Lutero , que tan funesta fue á la Iglesia ; y la extincion de la Religion Católica en los dilatados Reynos de Suecia, y Dania.

19 Nóto ultimamente , que en el Escrito Apologético se afirma, que no siempre la Campana anuncia tragedias ; y se proponen algunos exemplos de anuncios de sucesos felices. En los pronosticos de adversidades ya se puede discurrir el motivo de excitar á los Pueblos á templar con oraciones y penitencias la indignacion Divina; bien que para este efecto estaria mas oportunamente colocada la Campana , ó en la Corte de la Christiandad , ó en la de España, que en un corto Pueblo de Aragon. Pero en los anuncios de sucesos prósperos no es facil discurrir motivo alguno. Fuera de que siendo los tañidos indiferentes para pronosticar uno ú otro, al oirlos quedará la

„ha respondido á este Autor que duda de la posibilidad „de esta transmutacion ; y demás de muchas experiencias, „y razones, alega contra él lo que vos referis sobre este „asunto en vuestras Memorias.

„El

---

la gente sin movimiento alguno determinado, suspensa entre la esperanza y el temor.

20 Pero mirémos ya el reverso de la medalla. ¿Carecen de solucion los reparos propuestos? En ninguna manera. Al primero se puede responder, que las certificaciones que hay de circunstancias, con las quales es incompatible que en los casos de la exîstencia de aquellas circunstancias la Campana se moviese por viento ó terremoto, preponderan á las cavilaciones con que se procuran poner en duda.

21 Al segundo se puede responder: lo primero, que aunque solo en una ú otra informacion depusieron los testigos con juramento, ya esas pocas hacen bastante fuerza. Lo segundo, que la fe de Notario, que intervino en muchas, asegura los hechos á qualquiera prudencia que no sea nimiamente desconfiada; pues siendolo, ya sale de los limites de prudencia. Si no se da asenso á las certificaciones de los Notarios Públicos, toda la fe humana va por tierra, y todo será confusion en la sociedad humana. Lo tercero, que el Archivo, donde están depositadas esas informaciones, les da á todas un gran peso de autoridad, no siendo creible, que los Señores Marqueses de Osera recogiesen en su Archivo informaciones, de cuya verdad no estuviesen suficientemente asegurados.

22 Al tercero se responde, que el Santo Concilio de Trento, quando manda que no se admitan milagros nuevos sin la aprobacion del Obispo, solo prohibe la publicacion de ellos en el Pulpito, porque el fin para que alli se proponen ordinariamente es la confirmacion de las verdades de nuestra Santa Fe; y este destino pide, que se apure primero la verdad de ellos con quantos medios caben en la humana diligencia. Lo mismo se puede decir para representarlos en imagenes públicas. Mas para que las informaciones de milagros merezcan un prudente y racional asenso, no es menester tanto.

23 Al quarto, y quinto se puede decir, que quizá en los casos de acontecimientos mayores ó mas funestos, la Campana se tañó; pero no hubo el cuidado de certificarlo, y archivar la Certificacion.

24 Al ultimo se satisface, diciendo, que la Critica no debe extenderse á indagar los secretos de la Divina Providencia. Si el no alcanzar los motivos por qué Dios obra muchas cosas, fuese causa bastante para negar ó dudar de los hechos, disentiriamos á la exîstencia

cia

9 „El titulo del libro Español es este: *El mayor Te-„soro, Tratado del Arte de la Alchimia, traducido en Es-„pañol del de Filaleta por Teófilo, y ilustrado de varias „qüestiones, y de la Analysis del mismo Arte, y de una Man-„tisa Metalúrgica.* Tiene las aprobaciones del R. P. de la „Reguera, Profesor de Matemática en el Colegio Impe-„rial D. L. C. D. J. y de Mr. Martin Martinez, Presiden-„te de la Sociedad Real de Medicina en Sevilla, Exâmina-„dor, Medico de la Familia Real. Como se abomina en „España hasta el nombre de la Alchimia, por razon de los „impostores que se han servido de este bello nombre pa-„ra engañar, Mr. de Texeda juzgó conveniente esconder „su nombre, y no llamarse mas que Teófilo, hasta „que haya persuadido que la transmutacion de los meta-„les no es imposible, y que la Chrisopeya es un Arte „real; y que haya declarado los motivos de la traduccion, „que emprendió. El capitulo 6 es donde se halla junta-„mente con las experiencias y razonamientos que prue-„ban la transmutacion de los metales, un modo cierto de „mudar el hierro en cobre fino, por medio de la piedra „Lipis, ó Vitriolo azul.“

§. III.

30 NO es facil adivinar quién fue el Autor de esta Carta. Lo mas verisimil es, que no se escribió de Zaragoza, sino de Madrid, y que se fabricó en aquel conciliabulo de Tertulios de ínfima clase, que hicieron gabilla para inventar patrañas contra el Teatro Critico, porque

---

cia de infinitos, que absolutamente son indubitables. *Non ultra sapere quàm oportet sapere.*

25 Asi, no puede negarse, que sin obstar los reparos hechos, el cúmulo de Informaciones que se alegan á favor de las espontáneas pulsaciones de la Campana de Velilla, da una gran probabilidad á la exîstencia del prodigio. A que añado, que especialmente las del año 1601, y 1625, por la puntual y exâcta enumeracion de las muchas circunstancias individuales que en ellas se enuncian, tienen un carácter de verdad sumamente persuasivo.

que todo su contenido es un texido de falsedades. Dexaré para lo ultimo las que son en ofensa de mi persona, porque es lo primero y principal desengañar de las que pueden ser perjudiciales al público.

11 Yo le dexaria á salvo de muy buena gana al Traductor de Filaleta el honor que en la Carta se le pretende, de ser inventor de la transmutacion del hierro en cobre, si el descubrimiento de esta falsedad no tuviese conexîon necesaria con el desengaño de que no hay tal transmutacion, que es lo que importa revelar al público porque no se dexe llevar de las vanas promesas de los Alquimistas, y pierda en inutiles esperanzas el tiempo y el dinero. Pero en el caso presente están los dos intentos tan ligados, que no se puede lograr el segundo sin el primero; fuera de que, habiendo sido ya patentemente convencida por el Padre Mro. Sarmiento en su excelente Obra: *Demostracion Critico-Apologética del Teatro Critico Universal*, tom. 2, num. 716, y 717 la falsedad de ser el Traductor de Filaleta inventor de la transmutacion del hierro en cobre, ya sería inutil mi silencio para sostener la patraña.

§. IV.

12 POco es lo que tengo que añadir sobre lo que el Padre Mro. Sarmiento escribió á este asunto; pero eso poco es importantísimo, porque el mismo instrumento con que convenceré que el secreto en qüestion estaba divulgado antes que lo estampase como nuevo el Traductor de Filaleta en su libro de Crisopeya, prueba invenciblemente que la transmutacion del hierro en cobre es solo aparente.

13 En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1728 se halla una Disertacion del sapientísimo Chímico Mr. Gofredo el Cadete, sobre la formacion artificial del Vitriolo, y el Alumbre, donde trata ámplamente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y expone con todas sus circunstancias el modo de la operacion. Hágome cargo de que

es-

este libro salió á luz un año despues que el del Traductor de Filaleta, ¿pero qué importa, si habla de aquel artificio, como sabido muchos años antes? Cita á Canepario, que en su tratado *de Atramentis* le publicó.

14 Prosigue Mr. Gofredo, despues de la cita de Canepario, de este modo: *Estas operaciones, tomadas á la letra, han excitado la curiosidad de otros Chímistas en diferentes tiempos: Otras personas han concebido grandes esperanzas, sobre todo quando se les han propuesto como secretos de transmutacion. Ha cerca de cinqüenta años, que un Particular le anunció este* (secreto) *al Marqués de Brandemburgo, abuelo del Rey de Prusia; pero habiendo sido esta pretendida transmutacion del hierro en cobre explicada por Kunkél, como lo refiere él mismo en su Laboratorio Chímico, pag.* 399, *se abandonó la operacion. Semejante secreto fue propuesto ha diez, ú doce años al Landgrave de Hese-Casel, padre del Rey de Suecia: hizose la prueba, y el Artista conservó poco tiempo su credito. Como de tiempo en tiempo se hallan personas que proponen semejantes secretos, he creido ser necesario explicar esta operacion, la qual engaña, quando está desnuda de exâmen. Esta no es otra cosa, que una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo azul, por medio del hierro.*

15 En este pasage tenemos lo primero dos Autores mas, Canepario, y Kunkél, que publicaron la pretendida transmutacion, antes que el Traductor de Filaleta, sobre los muchos que citó al mismo intento el Padre Mro. Sarmiento. Lo segundo, tenemos citados, *suppressis nominibus*, otros muchos Chîmistas, y Operantes. De aqui resulta mas esforzada la juiciosa reflexîon, y eficáz dilema del Padre Mro. Sarmiento. ¿O el Traductor de Filaleta leyó algunos, ó alguno de tantos libros, en que está estampado aquel secreto, ó no? Si los leyó: luego no es inventor del secreto, pues le halló en ellos. Si no leyó ninguno de aquellos libros: luego es muy poco versado en los Autores Chîmistas; por consiguiente, no es tan sabio en el Arte de la transmutacion, como se quiere figurar, ni está en estado de poder escribir libros de Crisopeya.

Es-

16 Este argumento no se propone ahora contra el Traductor de Filaleta, aunque es cierto que se vendió por inventor del secreto; sí solo contra el Anónymo, que escribió la Carta á los Autores de las Memorias de Trevoux, pues en ella le atribuye la invencion. Es, pues, la primera falsedad de la Carta suponer al Traductor de Filaleta inventor de la pretendida transmutacion del hierro en cobre.

§. V.

17 LA segunda es suponer que en España se aborrece la Alquimia, ó Arte transmutatorio con alguna especialidad mas que en otras Naciones, como consta de aquella clausula de la Carta: *Como se abomina en España el nombre de Alquimia, &c.* Antes bien en España se padecen mas ilusiones en esta materia, que en otra alguna Nacion de las cultas de Europa. Qualquiera Charlatán Estrangero, que venga por acá (y vienen muchos) ostentàndo con algun artificio, que posee el secreto de la Piedra Filosofal, logra engañar, y sacar porcion de dinero á algunos sugetos. He visto á personas de mas que mediano carácter y doctrina, tan encaprichados de esta vanidad que uno ú otro forastero les habian metido en la cabeza, enseñandoles tal qual preparacion ilusoria con nombre de rudimentos, y aun mas que rudimentos del arte, que no podia oírlos con paciencia. Esto nace de lo poco que se escribe y sabe en España de Chímica. En otras Naciones hay Charlatanes y embusteros; pero abundan tambien de desengañadores. Acá nos vienen los Charlatanes de otras Naciones, y se quedan en ellas los desengañadores, y sus escritos.

§. VI.

18 LA tercera falsedad de la Carta, esencialísima á nuestro proposito, es, que haya verdadera transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul. El Padre Mro. Sarmiento prescindió de esta controversia; porque, aun admitida la realidad de dicha transmutacion, no

no se sigue la de los metales inferiores en Oro. Pero como es posible, que muchos, por no percibir el defecto de ilacion de una transmutacion á otra, despues de asentir á la primera, consientan en la segunda; importa, no solo mostrar el defecto de la conseqüencia, mas tambien la falsedad del antecedente.

19 Es cierto, que hecha la operacion propuesta por el Traductor de Filaleta, se halla cobre en la redoma, y al mismo paso se desaparece el hierro. Esto es lo que impone á los que no exâminan con ojos físicos la operacion. La verdad es, que no hay transmutacion alguna, sí solo una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo, y una disolucion del hierro, por medio de la qual se hace dicha precipitacion.

20 Nadie duda, que el Vitriolo azul contiene mucho cobre. Esto consta lo primero por la analysis Chímica del Vitriolo. Consta lo segundo por el cobre que se saca de varias fuentes vitriólicas de Suecia, y Dinamarca. Consta lo tercero, porque el Vitriolo azul facticio, ó Piedra Lipis artificial, se hace de cobre, segun el método que propone el Traductor de Filaleta, desde la pag. 46; y dicha Piedra Lipis artificial es tan eficáz, y aun mas, segun el mismo Traductor, para la pretendida transmutacion, que la Piedra Lipis natural. Puesto esto, facilmente se entiende como sin transmutacion alguna unicamente por medio de la precipitacion se halle en la redoma aquel cobre engaña-bobos; pero mas hay que lo dicho.

21 Mr. Gofredo, citado arriba, hizo la operacion de este modo. Puestas en hervor diez pintas de agua en una olla de plomo, echó en ella quatro libras de Vitriolo azul en polvos. Hecha la disolucion, entró en ella veinte onzas de hierro nuevo, dividido en delgados pedazos, colocado en una cestica de mimbres, teniendo suspendida esta en el licor. Despues de un quarto de hora de ebulicion, y fermentacion retiró la cesta, y halló los pedazos de hierro teñidos de rojo por el cobre que se habia depuesto sobre ellos. Sumergió la cesta en un barreño vidriado lleno de

agua

agua fresca, y agitandola, los pedazos de hierro depusieron en el agua un polvo rojo mezclado con pajuelas de cobre, que por razon de su peso baxaron luego al fondo del barreño. Volvió la cesta á la solucion del Vitriolo, y despues de algun tiempo los pedazos de hierro se cargaron de nuevo cobre. Segunda vez hizo la diligencia de sumergirlos, y agitarlos en la agua fresca, con que soltaron el nuevo cobre que habian recibido en la segunda infusion. De esta suerte fue alternando, hasta que no deponiendo ya la solucion de Vitriolo nueva porcion de cobre sobre el hierro, salia éste como habia entrado, y sin aquella telilla que antes le coloreaba. Aseguróse de que la solucion de Vitriolo no tenia ya cobre alguno, entrando en ella una lamina de hierro liso, la qual salió sin la menor inmutacion.

22 Antes de pasar adelante, con lo dicho tenemos prueba clara de que en esta manufactura no hay produccion nueva, ó transmutacion de hierro en cobre, sí solo la precipitacion del cobre contenida en el Vitriolo. Sábese, que en la solucion vitriólica habia cobre, antes de introducir en ella el hierro. Sábese tambien, por el experimento que acabamos de proponer, que despues de las reiteradas fermentaciones del hierro con la solucion vitriólica no queda en ella cobre alguno. Luego no hay aqui mas que una precipitacion y translacion del cobre *de loco ad locum.*

23 El resto de la operacion es como se sigue: Vertió poco á poco la agua clara que sobrenadaba en el cobre precipitado en polvo al fondo del barreñón. Hizo secarle á fuego lento, y halló que pesaba diez y seis onzas, y seis adarmes. Mezcló este polvo, que se habia puesto de color de Café, con quatro libras de Tartaro rojo, detonado con dos libras de salitre. Hecha esta mezcla exâctamente, la echó poco á poco en el crisól, colocado en el horno con fuego suficiente para la fundicion; y perfeccionada esta, salió una masa de cobre puro, que pesaba catorce onzas y tres adarmes. Pesó despues el hierro que ha-

habia quedado en la cesta despues de la total extraccion del cobre, y vio, que no pesaba mas que tres onzas y dos adarmes: á esta pequeña cantidad se habian reducido las veinte onzas de hierro puestas al principio.

24 Esta tan notable diminucion del hierro es la que acaba de alucinar á los que no exâminan, ó no son capaces de exâminar á fondo las cosas, persuadiendoles, que el hierro que falta se convirtió en cobre, sin que pueda ser otra cosa; fuera de que la operacion se puede hacer de modo que nada quede de hierro, lo qual se logra solo con echar mas Vitriolo á proporcion. Pero este mysterio está patentemente descifrado por el mismo Mr. Gofredo. Es el caso, que al mismo tiempo que el hierro recibe de la solucion del Vitriolo el cobre en su superficie, el ácido vitriólico va royendo y disolviendo poco á poco el hierro; de modo, que este, al fin, queda todo ó casi todo en el licor, ocupando el lugar mismo que antes ocupaba el cobre. Esto consta claramente lo primero, de la fermentacion que sobreviene luego que el hierro se introduce en la solucion de Vitriolo, la qual no pudiera resultar sin disolucion de algunas partículas de hierro. Lo segundo, de que la solucion vitriólica va perdiendo poco á poco el color azul que resultaba de la mezcla del cobre, y ultimamente la pierde del todo, adquiriendo en su lugar un bello verde que resulta de la mezcla del hierro. Lo tercero, de que haciendose nueva precipitacion Chímica de aquel licor en el estado dicho, ya no se extrahe cobre de él, sino hierro. Es, pues, mera apariencia la pretendida transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y la realidad es, que por medio del ácido vitriólico el hierro se disuelve, y por la fermentacion del ácido con el hierro, el cobre contenido en el Vitriolo se precipita.

25 Añadamos á la autoridad de Mr. Gofredo la de un Anónymo Autor de un Discurso que se estampó en las Memorias de Trevoux del año de 30, dividido en los meses de Abril y Mayo. Este Autor, que parece doctísimo,

y versadísimo en la Chimica, trata amplia y radicalmente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre, y resuelve lo mismo que Mr. Gofredo. Quando escribió este Anónymo, ya hacian gran ruido en Francia las transmutaciones hechas en presencia de muchos testigos por el Conde de Salvañac, y asi repetidas veces hace memoria de ellas; pero para descubrir la ilusion, y hacer burla de sus grandes calderas de plomo, y de sus polvos de proyeccion.

§. VII.

26 LA quarta falsedad de la Carta del Anónymo á los Autores de las Memorias de Trevoux es, que el secreto de la transmutacion de que se habla en dichas Memorias en el mes de Agosto de 1729, sea el mismo que el Traductor de Filaleta publicó en su libro el año de 27. La prueba de que esto es falso es concluyente. El secreto de que se habla en el lugar citado de las *Memorias*, consiste unicamente en unos polvos de proyeccion, de que usaba el Conde de Salvañac, dueño del secreto, para transmutar el hierro en cobre. Los Autores de las Memorias no dan mas noticia del caso, que una Carta que ponen, copiada al pie de la letra, de Mr. Chandé á Mr. Postel. Mr. Chandé dice expresamente, que el secreto de la transmutacion reside solamente en aquellos polvos: *Ainsi tout le secret de la transmutation ne reside très certainement que dans la pincée de poudre.* De estos polvos de proyeccion *nec verbum* en el Traductor de Filaleta: luego es falso que este publicase el año de 27 el secreto, ò metodo mismo de transmutar, que en las memorias de Trevoux se atribuye, como descubrimiento propio, al Conde de Salvañac. Mas: dice Mr. Chandé, que habiendoles dado el Conde á él y á otro compañero suyo, que fue con él testigo de repetidas operaciones del Conde, á cada uno una pinta del agua donde estaba hecha la solucion del Vitriolo, antes que se hiciese en ella operacion alguna, y revolviendola bien de alto á baxo antes de sacarla para las botellas, los dos llevaron aquella agua, ó solucion del Vitrio-

triolo á París; pero por mas que tentaron, nunca pudieron extraher de ella cobre alguno, ó transmutar, ni una mínima porcion de hierro en cobre por medio del Vitriolo disuelto. Esto es diametralmente opuesto á la receta, que dá el Traductor de Filaleta, segun cuya doctrina la solucion del Vitriolo, por sí sola, y sin aditamento alguno de polvos de proyeccion, hace, que el hierro sumergido en ella se convierta en cobre. ¿Cómo, pues, afirma el Anónymo Autor de la Carta, que el secreto, cuya invencion se atribuye en las Memorias de Trevoux al Conde de Salvañac, es el mismo que el Traductor de Filaleta publicó en su libro el año de 27?

27 Bien creeré yo que los polvos del Conde de Salvañac eran un mero trampantojo, y Mr. Chandé y su compañero, testigos de las operaciones del Conde, ó poco sincéros ó poco habiles. Los experimentos, de que del Vitriolo disuelto en agua se precipita porcion de cobre solo con la diligencia de introducir porcion de hierro en la disolucion, son tantos, y testificados por personas tan fidedignas, que no queda lugar á la duda. Luego, ó Mr. Chandé nos engaña, quando nos dice que de aquella solucion del Vitriolo en que no habia precedido operacion alguna, no se pudo precipitar ni la mínima porcion de cobre, por faltar el soberano influxo de los polvos de proyeccion; ò el Conde los engañó á él y á su compañero con algun juego de manos, dandoles por disolucion de Vitriolo otra cosa diferente.

28 Pero este engaño, ó activo ó pasivo de Mr. Chandé, no puede servir de solucion al Anónymo Autor de la Carta, pues este asintió á aquella Relacion como verdadera, y al método del Conde de Salvañac como legitimo. ¿Cómo, pues, pudo, sin manifiesta falsedad, decir que el método que en aquella Relacion se atribuye al Conde de Salvañac, es el mismo que el Traductor de Filaleta habia publicado el año de 27, siendo tan diferentes, y aun contrarios uno á otro?

29 Dixo con verdad, y con sal el P. Mro. Sarmiento,

que solo hay una prueba legitima de que alguno posee el secreto de la Crisopeya; y es, que el tal ande buscando talegos en que echar los doblones. Lo mismo à proporcion digo de este otro secreto inferior. Al Traductor de Filaleta vi en Madrid en la casa del Doctor Martinez despues que habia dado su libro á luz, y no vi señales de que poseyese el pretendido secreto de la Crisopeya. Entretanto que lo que sabe de transmutar metales no le haga muy poderoso, nos permitirá creer lo que quisieremos. Del Conde de Salvañac ignoro cómo se halla en la constitucion presente. Si hoy no es dueño de tres ó quatro millones de pesos, poco vale su secreto; pues habiendo logrado Letras-Patentes del Duque Regente difunto para trabajar el cobre por veinte años, con exclusion de todo otro Artifice en todos los dominios de Francia, no sería mucho que ganase cada año un millon. Si verdaderamente se halla riquísimo, no por eso creeré que transmute el hierro en cobre, sí solo, que saca del Vitriolo azúl el cobre en mayor cantidad, y con mas facilidad. Y esto solo que sepa, le será importantisimo á él, y al Estado: por cuyo motivo se hará dignísimo de la estimacion de qualquiera República à cuyo beneficio aplique sus talentos, sin que le obste el que con algun artificio simúle la transmutacion que no hay, ó para ocultar su secreto ó para hacerle mas plausible. Este es levísimo inconveniente para contrapesar una conveniencia de tanta monta.

§. VIII.

30 HAbiendo notado ya las falsedades que hay en la Carta del Anónymo, concernientes al asunto de la transmutacion, vamos á ver las que tocan en mi persona. Quatro hemos descubierto en el asunto de la transmutacion. Quatro hay tambien en lo que habla de mí, ú de mis escritos. Las tres primeras importaria poco que no lo fuesen.

31 Habian los Autores de las Memorias de Trevoux estampado en el mes de Noviembre del año de 28 una noti-

ticia retardada, y diminuta del primer Tomo del Teatro Critico, que se les habia comunicado de Madrid, no sé por quién, y es á la letra como se sigue: *El Padre Feyjoó Benedictino ha abierto un gran campo de Critica por su Teatro Critico Universal. Trata en él de Moral, y de Política, de Chímica, y Medicina, de Musica, y Astrología, de Eclipses, y Cometas. El combate las preocupaciones, y en los Maestros de cada Facultad es donde las busca para combatirlas. Tambien la guerra se calienta contra él de dia en dia; de aquí viene el salir una multitud inumerable de respuestas, y de defensas.*

32 A la ultima clausula de esta noticia hace relacion aquella primera del Anónymo, dirigida á los Autores de las Memorias: *Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis en vuestras sabias Memorias de Trevoux la Obra del Padre Feyjoó Benedictino, se ha verificado grandemente, pues de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Digo, que en esta pequeña clausula (ó por mejor decir, mitad de clausula, pues prosigue adelante, sin mediar mas que una coma) hay tres falsedades.

33 La primera es suponer, que en aquella noticia estampada en las Memorias se habla por prevision, como de cosa futura, de la guerra de papelones suscitada contra mí. Es claro, que alli se habla de presente de la guerra que actualmente se estaba exerciendo.

34 La segunda es atribuir aquella prevision á los Autores de las Memorias, *lo que vos habeis previsto.* Aun quando hubiese prevision, esta no sería de los Autores de las Memorias, sino del que les escribió de Madrid. Los Autores de las Memorias no hablan alli palabra, ni hacen otra cosa que dar al público la noticia que se les comunicó de Madrid, en la forma misma que se les comunicó. Asi, si en la clausula ultima hay profecía de guerra futura, no son los Profetas los Autores de las Memorias; sí solo el que de Madrid les escribió.

35 La tercera es, que quando el Anónymo escribió la Carta, saliese contra mí la multitud de escritos que afir-

ma, quando dice, *de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Pues habla de presente, es preciso para que dixese verdad, que en el mismo año en que escribió la Carta, saliese esa multitud de escritos. Esto es falsisimo. La Carta fue escrita el año de treinta. En ese año, y aun dos años antes, ya habia cesado la inundacion de papelones, disminuyendose mas y mas el numero cada dia; de modo, que de tantas plumas al fin solo quedó una de Grajo en la palestra; aunque es verdad, que la daban ayre varios soplones.

36 A este proposito, uno de los primeros hombres que hay en las Iglesias de España aplicó con mucha gracia un suceso que se refiere en la Vida del Beato Jácome de la Marca. Habia el Santo, siendole en una ocasion preciso rezar el Oficio Divino con su compañero, junto á un charco lleno de ranas, mandado callar aquellas sabandijas porque no le estorvasen, y ellas obedecieron. Concluido el rezo, dixo al Compañero que las diese en su nombre licencia para volver á su desapacible griteria. El Compañero equivocandose, en vez de decir en plural, *canten las ranas*, dixo en singular, *cante la rana.* Lo que resultó fue, que solo una rana volvió á cantar; y lo mas prodigioso es, que hasta hoy, aunque está aquel charco lleno de ranas, solo la voz de una se oye. Es cierto, que fueron muchísimas las ranas que cantaron á los principios contra el Teatro Critico, á quienes, por ser su asunto sostener envejecidos y vulgarizados errores, se puede aplicar aquello de Virgilio:

Et veterem in limo Ranæ cecinere querelam.

He leído, que encendiendo una luz á las orillas del Charco, enmudecen estos viles insectos. Pero yo he experimentado otra especie de ranas, que por el mismo caso que les ponen la luz delante, cantan que rabian. Mas al fin, ya callaron las demás, y solo canta una rana (aunque con el poder de otras que están en el mismo charco); y cantará si algun Siervo de Dios no hace otro milagro semejante al

re-

referido arriba. La luz la irrita, y el alumbrarla la ciega. Por otra parte leer, entender, y escribir las cosas al revés, le cuesta poco, y pretende que le valga mucho.

§. IX.

37 LA ultima falsedad de la Carta del Anónymo es decir, que he sacado de las *Memorias de Trevoux* lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. Viva mil años por la buena intencion con que me levanta ese falso testimonio. Esta patraña ya ha años que se estampó en aquel desatinado papelon, intitulado: *Tertulia Histórica*. Es verdad, que el Autor de él creo que no me dexaba nada de propio, porque, si mal no me acuerdo, decia que todo quanto hasta entonces habia escrito, lo habia sacado de las *Memorias de Trevoux*, y del *Diario de los Sabios*. El Anónymo ya se limita á *lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra*. Es menos monstruosa la mentira, pero al mismo paso es mas maliciosa; porque como no podemos averiguar quál llama fondo de mi Obra, ni qué es lo que juzga ser lo mejor de ese fondo, no es tan facil convencer la impostura. Si se descubriese, ya podriamos conjurarle hasta hacer explicar el espíritu maligno que le posee. Pero hacer preguntas á un diablo incógnito, que, quando mas, solo sabemos que es de la legion de los Anticríticos, es disparar exôrcismos al ayre.

38 Aqui quiero, que advierta el lector el vicioso círculo de estos burdos calumniadores de mis Obras: Escribe uno á los Autores de las Memorias de Trevoux, que lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra lo he sacado de aquellas Memorias. Estámpase en las mismas Memorias esta Carta, como todas las demás pertenecientes á la literatura que se dirigen á aquellos Autores de todos los Reynos de Europa. Leela uno ú dos años despues otro Anticrítico, y ve aqui, que en un librote que saca á luz, cita á los Autores de las Memorias de Trevoux, como que ellos afirman que lo que he escrito lo he sacado de sus Memorias. Uno envia la calumnia de España á Francia, y

otro la vuelve mejorada en tercio y quinto de Francia á España. En virtud del embuste del primero en Francia solo se sabe que un Anónymo Español escribió de mí, que era un ladron de las Memorias de Trevoux. Y por el embuste del segundo ya se lee en España, que los mismos Autores de las Memorias de Trevoux afirman de mí este latrocinio. El primero me levanta á mí el falso testimonio del hurto: el segundo achaca á los Escritores de las Memorias de Trevoux ser Autores del falso testimonio. ¿No va buena la danza? ¿Cómo me entenderé yo con esta gente?

39 Los Autores de Trevoux no hablaron palabra en la materia. Solo imprimieron la Carta del Anónymo, *ut jacebat*, sin poner cosa alguna de suyo, sin afirmar ni negar, sin asentir ni disentir. Esto es lo que practican con todas las noticias literarias que se les subministran de varios Reynos, y estampan al fin de cada mes. Asi muchas veces se encuentran unas nocicias contradictorias á otras. Si yo les escribiese ahora, que el Anónymo de Zaragoza es un impostor, que su Carta está llena de falsedades, que el decir que yo copio, ni en todo ni en parte las Memorias de Trevoux, es una horrenda calumnia, &c. imprimirian mi Carta en el mes correspondiente, como imprimieron la del Anónymo. Si les escribiese tambien, que aqui en Oviedo se están traduciendo sus Memorias en Castellano, ú otra qualquiera patraña perteneciente á literatura, esto mismo imprimirian allá; porque su incumbencia es publicar las noticias que se les comunican, sin asenso ni disenso, y aun sin exâmen (porque este, por la mayor parte, les es imposible) de la verdad ó falsedad que tienen.

40 Es, pues, una malignísima impostura citar aquellos Autores para la mentira, de que yo copio sus Memorias, en que no puede haber otro fin, que el depravado de autorizar la calumnia. Ya se ve, que solo á mentecatos puede hacer fuerza que en una Carta Anónyma se me imponga un hurto literario; mas si se hace creer al público, que ese mismo hurto está testificado por unos Religiosos doctos y graves, y lo que es mas, por los mismos Auto-

res de los libros donde se supone hecho el hurto, todos creerán que el robo es cierto. Horroriza el ver que se cometen tales infamias sin el menor remordimiento. ¿Por ventura quitarme el credito de Autor, reduciendome á un mero copiante, no es robarme una qualidad estimabilísima, y colocarme en un estado despreciable? ¿Esta no es injuria grave? ¿No es un pecado mortal como un monte? ¿Pues cómo se pasa por encima de todo? ¿Cómo no se retratan los impostores, y me restituyen el credito que me han vulnerado con infinitos que los habrán creido? Pero bien lexos de haber algunas apariencias de la enmienda, apenas pueden esperarse sino nuevas imposturas y nuevas aseveraciones de las pasadas. Tanto como todo esto ciegan á estos miserables la rabia y el furor de verse tantas veces y con tanta evidencia concluidos: *furor arma ministrat.*

41 Si las Memorias de Trevoux fuesen unos libros muy vulgarizados, por sí misma se desharia la calumnia, ó por mejor decir, los impostores no se atreverian á fabricarla. Pero juegan sobre seguro. Saben que en España poquísimos hay que tengan estos libros. Apenas, aun contando solamente los literatos, entre diez mil hay diez que los posean. Aun esos poquísimos los manejan poquísimo; ya porque tienen grandes Bibliotécas, y los distrahen de su lectura otros libros mas de su gusto; ya por estar destinados á otro genero de letras, cuyo preciso estudio les consume el tiempo; ya porque tienen otras graves ocupaciones. De todo resulta, que apenas habrá en España tres ó quatro lectores, que por sí mismos descubran la impostura. Este mismo conocimiento les sirve para fingir citas de otros Autores nada triviales contra mí, y negar que las mias sean legales. Sobre estos dos ultimos capitulos ya se hace, y hará evidencia á todo el mundo de las falsedades de mis contrarios con la pública promesa que hizo el P. M. Sarmiento, de dar á todos los que quisieren ir á verlos al Monasterio de S. Martin registrados todos los Autores que yo he citado, y cuyas citas acusan de ilegalidad mis con-

contrarios; y asimismo registrados todos los que ellos citaron falsamente. Este es un tapa-boca, que no tiene quite.

42 Mas por lo que mira á la acusacion de hurto de las Memorias de Trevoux, ¿qué haremos? Hágome cargo de que estos libros están en la Real Bibliotéca patentes á todo el mundo. Pero esto de nada sirve: porque ¿quién hay tan interesado en la averiguacion de esta calumnia, que quiera ir á la Bibliotéca á gastar quarenta ó cincuenta dias en revolver las Memorias de Trevoux, que hoy ya se componen de ciento y veinte y ocho tomos, para ver si el robo de que me acusan, es fingido ó verdadero?

43 La satisfaccion que tienen mis contrarios de la indiferencia del público sobre averiguar quién trata verdad, si ellos, si yo, les ha dado aliento para mentir con extremo desahogo, aun en puntos donde era facilísimo el desengaño. A fines del año de 26, ó principios de 27, salió un Escrito, publicando que el libro de Lucrecia Marinela, de que yo habia dado noticia en el Discurso XVI del primer Tomo, era fabuloso: esto es, que no habia tal libro en el mundo, ni le habia habido jamás. Pareció luego contra este otro Escrito, probando la exîstencia de aquel libro con demostracion tan palpable, como señalar el lugar donde se halla en la Real Bibliotéca, que es el mismo donde yo le ví el año de 26, yendo en compañia del P. Fr. Angel Nuño, Conventual que era entonces, y aun es hoy en el Monasterio de San Martin, y que le vio asimismo que yo. No cito testigo muerto, ni ausente. Este era un tapa-boca, contra el qual parece que nadie habia de replicar. Pues no fue asi. Salió habrá cosa de dos años otro Escrito, cuyo Autor volvió á afirmar, que el libro de Lucrecia Marinela era ente de razon. Lo mas admirable es, que se hacia cargo de haberse citado en el segundo Escrito, de que hablamos, el lugar de la Bibliotéca donde se halla. ¿Y qué decia á esto? Que era falso, volviendo á afirmarse en que no habia tal libro en el mundo. Si hay osadía para mentir con este descoco en materia, en que quantos entran en la Real Bibliotéca pueden averiguar la verdad solo con una ojeada, y sin duda la habrán averiguado

do muchos, ¿qué no se mentirá en asuntos donde para el desengaño es menester revolver muchos libros? ¿Quién irá á hojear ciento y veinte y tantos tomos de las Memorias de Trevoux, para convencer á mis contrarios de la calumnia?

44 Solo me resta un recurso; y es el que pondré ahora. Desafio al Anónymo Autor de la Carta, (sea el que se fuere) y á todos los demás que quieran conspirar con él, para que en una ó muchas hojas volantes den al público señalados los lugares de las Memorias de Trevoux, de donde pretenden que haya sacado yo lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. En vista de las citas ofrezco exhibir las Memorias de Trevoux, (ciento y veinte y quatro tomos son los que tengo) ante dos Caballeros de los principales de esta Ciudad, y dos Eclesiásticos de la primera distincion, que unos y otros entienden bien el Francés, los quales, leidos con exâctitud los lugares señalados, darán certificacion pública, firmada de sus nombres, de que es falsa la acusacion, y fingido el robo que me imputan.

45 Entretanto puede hacer juicio de la impostura el lector, por las noticias repetidas que han venido de París, de la mucha estimacion que se da á mis Obras en aquel gran Teatro de literatura. En poder del P. Mro. Sarmiento están los instrumentos originales. En una Carta se dice, que el Teatro Critico fue admirado en París de quantos le leyeron. *Il a eté admiré ici de tout le monde.* En otra, que los sábios Benedictinos de la grande Abadía de San Germán, entre ellos el P. Montfaucon, bien conocido en toda Europa por su grande Obra de la *Antigüedad explicada*, solicitaron se les conduxese de Madrid el Teatro Critico para colocarle en su rica Bibliotéca. En otra, que mis aplausos suenan en toda la Francia. Considére, digo, el lector, si siendo las Memorias de Trevoux libros tan vulgarizados en Francia, y especialmente en París, en París y en el resto de la Francia se daria tanta estimacion al Teatro Critico, si fuese éste, ó en todo ó en lo principal, no mas que una copia de aquellas Memorias. La natural obligacion de defender mi honor me precisa á estampar mis propios aplau-

sos

sos: *Factus sum insipiens; vos me coegistis*. Hágolo, y dígolo por el mismo motivo por quien lo hizo, y lo dixo el Apostol.

46 Pero ojalá la rabia de la gavilla Tertuliana se hubiera contentado con la impostura de hacerme Autor plagiario. Yo no he visto el ultimo monstruoso parto de aquella Hydra de siete, ó mas cabezas; pero por algunos trozos destacados, que se hallan citados en la *Demostracion Apologética* del P. Mro. Sarmiento, se conoce que pasó mucho mas allá la insolencia, tratandome de *ignorante*, de *falsario*, *&c.* usando para vilipendiarme de todos aquellos groseros modos, voces, y frases, que solo se oyen en Cocinas, Caballerizas, y Bodegones.

47 Todo esto provino de haber yo convencido con la mayor evidencia en mi *Ilustracion Apologética* las imposturas, los errores, las citas falsas, las inteligencias torcidas, los raciocinios descabellados, de que tanto abunda el primer parto de aquella garulla. Siempre que la ignorancia se ve invenciblemente atacada, rompe furiosa en injurias y dicterios. ¿Qué hemos de hacer, ú decir á esto? Lo que hizo, y dixo un sugeto de mi Religion estando arguyendo en cierta Universidad á un pobre Mazacote de corto estudio, y aun mas corta habilidad. Reduxole á tan estrechos terminos con el argumento, que el infeliz no hallando otro recurso, le plantó acuestas una desvergüenza garrafal. A esto el arguyente, volviendo los ojos al concurso, dixo: *Seanme todos testigos de que no es lo mismo concluir á un ignorante, que darse él por concluido; y la desvergüenza vaya por amor de Dios*; y se sentó sin hablar mas palabra. El Mazacote, mas irritado, añadió sobre la injuria dicha otras muchas, envueltas en mil embrollos; con que substituyendo en lugar del argumento hecho quimeras y confusiones, queria dar á entender, que respondia á lo que no podia responder; pero el Doctor Benedictino se quedó inmobil, bien satisfecho de que el concurso hacia la justicia que debia á la ignorancia é insolencia de su Contendiente. Esto es lo que se ha hecho hasta ahora conmigo, y esto es lo que se hará en adelante.

§. X.

§. X.

48 VOlviendo ya al asunto principal, que es prevenir al público contra los artificios de los Alquimistas, me pareció concluir este Discurso, copiando las importantísimas advertencias que sobre este asunto publicó Mr. Gofredo, citado arriba, en la Academia Real de las Ciencias el año de 1722. Es utilísimo repetirlas aqui, porque como los libros de la Historia y Memorias de la Academia Real de las Ciencias son muy raros en España, poquisimos son los que pueden lograr por ellos el fruto del desengaño; como al contrario, andando mis escritos en manos de todo el mundo, facilmente llegará á todos, por medio de estos, lo que les conviene saber sobre tan importante asunto. Pondré las propias palabras de Mr. Gofredo, pues no puedo usar de otras mas claras ni mas precisas, aunque añadiré de letra cursiva tal qual advertencia mia á favor de los mas tardos en entender.

49 „Seria conveniente, que el Arte de engañar fuese „enteramente ignorado de los hombres en todo genero de „profesiones. Pero pues que el deseo insaciable de la ganan„cia empeña á una parte de los hombres á practicar este „Arte en infinitos modos diferentes, pertenece á la pru„dencia procurar el conocimiento de estas fraudes, para „precaverse contra ellas.

50 „En la Chímia la Piedra Filosofal abre vasto cam„po á la impostura. La idéa de riquezas inmensas que se „nos promete por medio de ella, pica vivamente la imagina„cion de los hombres. Como por otra parte se cree facil„mente lo que se desea, la ansia de poseer esta Piedra con„duce bien presto el espíritu á creer su posibilidad.

51 „En esta disposicion, en que se hallan los mas en „orden á esta Piedra, si sobreviene alguno que asegure ha„ber hecho esta famosa operacion, ó alguna otra prepara„cion que conduzca á ella, que hable en tono persuasivo, „y con alguna apariencia de razon, y que apoye sus razo„namientos con algunas experiencias, le escuchan favora„blemente, dan fe á sus discursos, y se dexan sorprender „por sus prestigios, ó por algunas experiencias engañosas

„que

„que contribuyen abundantemente la Chímia. En fin, lo „que admira mas, se ciegan para arruinarse, adelantando „sumas considerables á estos impostores, que debaxo de „diferentes pretextos piden dinero; el qual dicen necesitan, „al mismo tiempo que se jactan de poseer un manantial de „tesoros inagotable.

52 „Aunque haya algun inconveniente en publicar los „engaños de que usan estos impostores, porque algunas „personas podrian servirse de ellos, le hay, sin embargo, „mucho mayor en no descubrirlos; pues descubriendolos, „se previene á muchisimos para que no se dexen engañar „por sus juegos de manos. Con esta mira referiré aqui los „principales medios de engañar que acostumbran emplear, „y que han llegado á mi noticia.

53 „Como su principal intencion es por lo ordinario „hacer hallar Oro, ó Plata en lugar de las materias minera„les que pretenden transmutar, se sirven muchas veces de „Crisoles, ó Copélas dobles, en cuyo fondo han puesto cal „de Oro, ú Plata, y facilmente vuelven á cubrir este fondo „con una pasta hecha de polvo de Crisol, incorporados „con agua engomada, ó con cera, lo qual acomodan de „manera, que este parece el verdadero fondo del Crisol.* *Lo que resulta es, que derritiendose al fuego la cera, ó la goma con que se trababa el aparente fondo del Crisol, éste se deshace, y el Oro, ó Plata que estaban cubiertos con él se aparecen despues de la operacion incorporados en el fondo verdadero, y la gente que no está advertida del dolo, cree que aquel Oro, ó Plata se formó por transmutacion de alguna porcion de la materia mineral que se arrojó en el mismo Crisol.*

54 „Otros agujeran un carbon, y introduciendo en él „polvos de Oro, ú de Plata, cierran el agujero con cera, „ó bien embeben algunos carbones de disoluciones de estos „metales, y moliendolos hacen de ellos polvos de proyec„cion para echarlos sobre los metales, que pretenden trans„mutar.* *Estos polvos de proyeccion son siempre mera farándula, y hacen el mismo papel en el ilusorio Arte de los Alquimistas, que los polvos de la Madre Celestina en los juegos de manos.*

Tam-

55 „ Tambien usan de varas ò bastoncillos de madera „ agujerados en la extremidad, en cuyo hueco introducen „ limaduras de Oro ú de Plata, y cierran el agujero con ser„ radura sutíl de la misma madera. Menean con estos bas„ toncillos las materias fundidas; y quemandose su extre„ midad, sueltan el Oro ò Plata en el Crisol.

56 „ Otros mezclan en mil modos diferentes la Plata „ y Oro con las materias sobre las quales trabajan, por„ que una pequeña cantidad de Oro ú Plata no se percibe „ estando mezclado con una gran cantidad de Mercurio, de „ Régulo de Antimonio, Plomo, Cobre, ú otro qualquiera „ metal. Mezclanse facilmente el Oro y Plata calcinados „ con la cal de Antimonio, Plomo, y Mercurio. Pueden in„ cluirse en el Plomo algunas pequeñas masas de Plata y „ Oro. Blanquease el Oro con el Mercurio, y se le hace pa„ sar por estaño ó Plata. Persuaden asi, que el Oro ó „ Plata, que despues de la operacion se saca de estas mate„ rias, fue hecho por transmutacion. * *Estos artificios, exceptuando los dos primeros, dexamos ya revelados en el Tomo tercero de esta Obra, Discurso VIII, num.* 35 *y* 36, *donde remitimos al lector para mejor inteligencia de lo que aqui se escribe. Advierto, que en una misma operacion se puede usar simultáneamente de todos los artificios referidos, con lo quál será mas eficáz el engaño, porque se sacará mayor cantidad de Oro ú Plata.*

57 „ Es necesaria suma atencion á todo lo que pasa por „ las manos de esta gente, porque freqüentemente las aguas „ Fuertes, ó Regias de que usan, están ya cargadas de di„ soluciones de Oro y Plata. Los papeles mismos, en que „ envuelven sus materias, están á veces penetrados de la cal „ de estos metales. La escritura, ó manchas que parecen en „ ellos, pueden ser hechas con la tintura de los mismos me„ tales. Se ha visto el mismo vidrio cargado de alguna por„ cion de Oro, que ellos sutílmente habian introducido al „ tiempo que estaba en fundicion en el horno.

58 „ Algunos han engañado con clavos, cuya mitad era „ Hierro, y la otra mitad Plata ú Oro, haciendo creer

„ que

„ que han hecho una verdadera transmutacion de la mitad „ de estos clavos, metiendola en una pretendida tintura. „ Todo esto no es mas que un sutíl engaño. Estos clavos, „ que antes de meterse en la tintura parecian ser enteramente de hierro, eran no obstante compuestos de dos piezas, „ la una de hierro, la otra de Plata ú Oro, soldadas con „ grande exâctitud una con otra, y cubiertas de un color „ de hierro, que se disipaba entrandolas en el licor. Tal „ era el clavo mitad hierro, y mitad Oro, que habia en el „ Gabineto del Gran Duque de Florencia. Tales son los „ que hoy presento á la Academia mitad Plata, y mitad „ hierro. Tal era tambien el cuchillo, que un Religioso „ presentó á la Reyna Isabela de Inglaterra, la extremidad „ de cuya hoja era de Oro. Como tambien los que un famoso Charlatán esparció algunos años ha en Provenza, „ cuya hoja era mitad Plata, y mitad hierro. Es verdad, „ que se añade, que este hacia la operacion en cuchillos „ conocidos que le entregaban, los quales, pasado algun „ tiempo, volvía convertida en Plata la extremidad de la „ hoja. Pero es de creer, que esta mutacion no se hacia sino „ cortando la extremidad de la hoja, y soldando exâctamente otra de Plata perfectamente semejante. * *Si el Charlatán, de que aqui se habla, hiciese verdadera transmutacion, la executaria delante de los mismos que le entregaban los cuchillos. Pues hacia la operacion á escondidas, segun se insinúa en la Relacion, es fixo que intervenia dolo.*

59 „ Del mismo modo se han visto Monedas, ó Medallas, mitad Oro, y mitad Plata. Deciase, que estas „ piezas habian sido antes enteramente de Plata; pero mojando la mitad de ellas en una tintura Filosofal, ò en el „ Elixîr de los Filósofos, la mitad que se habia mojado, „ se habia transmutado en Oro, sin que la forma exterior „ de la Medalla, ò sus caractéres, se hubiesen alterado considerablemente. Yo digo, que esta Medalla nunca fue enteramente de Plata, sino que estas son dos porciones de „ Medallas, la una de Oro, la otra de Plata, soldadas con „ gran destreza, de modo, que las figuras y caractéres se

„ cor-

„correspondan exâctamente, lo que no es muy dificil. Ve
„aqui el modo con que se hace esto, &c.“

60 Pareceme, que sería nimia prolixidad proseguir copiando todo el Discurso de Mr. Gofredo, aunque en lo que resta se explican otros mas sutíles artificios para fingir la pretendida transmutacion. Baste saber, que no solo enseña cómo se componen dichas Medallas, mas tambien añade el artificio de hacer la mitad, que es Oro, tan esponjosa, que no pese mas que igual volumen de Plata: circunstancia eficacísima para persuadir que hubo verdadera transmutacion de este en aquel metal. Propone tambien el método de preparar tres Medallas totalmente semejantes en el exterior, de suerte, que infundiendolas en la tintura, á proporcion que están mas ó menos tiempo en ella, representarán mayor ó menor transmutacion. Esto es, una, que estará muy poco tiempo, solo sacará en la superficie una delgada telilla de Oro, y todo el fondo será de Plata: otra, que estará algo mas tiempo, será de Oro hasta alguna profundidad, quedando lo íntimo de ella en el sér de Plata; y finalmente la ultima, que se detendrá mucho mas en la tintura, saldrá de Oro en toda su profundidad. Aunque parece, que esta es la ultima sutileza á que puede llegar el embuste; sin embargo, sobre esta misma se puede refinar, porque los artes de engañar son infinitos *Syncathegorematicè.*

61 Otras muchas operaciones ilusorias de la Chímia, que miran á persuadir la realidad del Arte transmutatorio, se hallan en el Discurso de Mr. Gofredo; entre ellas una muy ingeniosa, que representa la conversion de Cobre en Plata; pero las omito todas, persuadiendome á que la explicacion de las arriba propuestas abrirá los ojos de la gente crédula, para no dexarse cegar de las fascinaciones de los Alquimistas, por mas garatusas que les vean hacer. Una razon clara y generalísima convence que todas sus operaciones son engañosas, y tanto mas falaces, quanto son mas aptas para hacer creer que no hay engaño. Si ellos poseyesen verdaderamente el secreto de la Crisopeya, bien lexos de ostentarle y persuadir que le poseen, procurarian esconderle,

 pues

pues de ese modo adquiririan inmensos tesoros, librandose al mismo tiempo de muchos riesgos. Luego quanto mas fuertes pruebas nos dieren (fuertes digo en la apariencia) de que poseen el gran secreto, mas firmes debemos estar en que no le poseen.

****

NUEVA PRECAUCION CONTRA LOS ARTIFICIOS DE LOS ALQUIMISTAS.

1 PORque en estos tiempos hizo gran ruido el Conde de Salvañac con su pretendida transmutacion del hierro en cobre, lo que algunos, empeñados en favorecer los sueños de los Alquimistas, tomaban como prenda de la transmutacion de otros metales en Oro; aunque en el Discurso que ahora adicionamos, hemos descubierto el fraude que habia en esta operacion, porque las noticias de que en París tuvo algun tiempo aceptacion su manejo, y despues en la Corte de España quando ésta estaba en Sevilla, pueden tener preocupados algunos en su favor; manifestarémos aqui la triste catástrofe de esa aceptacion, siguiendo los avisos que poco ha recibimos en Carta de un Religioso Capuchino, residente en la Ciudad de Barcelona, cuyo contexto, en lo que habla de dicho Conde, es el siguiente:

2 „Este, no solo engañó al Duque de Orleans en „Francia, mas tambien á N. acompañando los Reyes en „Sevilla, y con sus Patentes se vino á Barcelona, y en„gañó á diferentes personas, singularmente á un Sastre, á „quien llaman Provenzal, por ser de la Provenza. Este le „hizo tres garbosos vestidos: previnole su Oficina en la „calle del Carmen, que yo vi, con seis Calderas de Esta-

„ño.

„ño. Hízole la vida competente mas de seis meses, mien„tras que recogía sus fingidos ingredientes, entre los qua„les era la rosada de Mayo. Hizo finalmente su experien„cia delante del Capitan General, Audiencia, Intenden„te, y otras personas de este tamaño. A pocos dias se „descubrió su trampantojo por un Medico Clerigo, llama„do el Doctor (aqui está confusa la letra : dice *Geriu*, ó „*Gerier*, ó cosa semejante) y un Boticario Carlos Sa„nant. Sabido por el Excelentísimo Señor Marqués de Ris„bourg, Capitan General, quiso saber la cosa de raíz, y „se halló no ser mas que el Vitriolo desleido en agua „con hierro, que metia dentro: los polvos de Proyeccion „son las heces del hierro de las operaciones antecedentes, „que no sirven sino de trampantojo. Escribióse á la Corte, „y fue desterrado de estos Reynos. Temió ir por Francia, „y se fue por mar á Genova.“

3 Hasta aqui el citado Religioso; sobre cuya narracion se ofrecen algunas reflexîones. La primera es, que acaso lo que dice de las Calderas de Estaño será equivocacion, porque de las que usaba en Francia eran de Plomo. Acaso tambien despues juzgaria mas cómodas las de Estaño. Mas esta es para la substancia levísima diferencia. La segunda es, que el engaño que padeció el señor Duque Regente de la Francia, paró al fin en desengaño. El descubrimiento de la ilusion hecho por Mr. Gofredo, de que dimos noticia en el Discurso que adicionamos, se hizo notorio á todo el mundo; con que no podia ya ser creido de nadie el Conde de Salvañac. Esto convence asimismo su venida á España. ¿ A qué proposito exponer su fortuna á los accidentes que podian sobrevenirle en otro Reyno, teniendola constante en Francia? Convence lo mismo finalmente el miedo de pasar por Francia en la salida de España; el qual miedo no podia tener otro fundamento, que ser ya conocido de aquella Nacion por embustero. La tercera reflexîon es, que tambien en la Corte de España se desengañaron, y conocieron, ó la falsedad ó la inutilidad de su manipulacion. Si ella fuese legitima y util, ¿ le despa-

charian con Letras-Patentes, ó le soltarian con esa facilidad, pudiendo aprovecharse de él en beneficio del Estado? Ni él dexaria el gran Teatro de una Corte, donde podia hacer gruesísimas ganancias, por irse á Dios y á la ventura á acomodarse con el primero con quien pegase, fuese un Sastre Provenzal, ó un Zapatero Flamenco. Asi es de creer, que viendo en la Corte descubierto su engaño, se escapó con ánimo de ir á engañar á otra parte; y que las Letras-Patentes que mostró en Barcelona, eran tan falsas como la transmutacion de hierro en cobre.

APENDICE.

4 SOY de sentir, que por lo que mira á las noticias en que en algun modo se interesa el Público, ningun Autor debe ser tan escrupuloso en la observancia del método, que si por falta de ocurrencia ú de conocimiento dexó de poner alguna en el lugar correspondiente, omita colocarla en otra parte, aunque el sitio sea totalmente impropio. La utilidad del Público debe siempre preponderar á todas las reglas de la Critica; ó por mejor decir, no será buena Critica la que no prefiera la utilidad del Público á las mas constantes reglas del método.

5 Favorecido de una máxîma tan racional, y de la tal qual similitud de los asuntos, daré aqui una noticia, que tenia su propio asiento como Adicion á la que en el 4 Tomo, Discurso XIV, num. 98 di del Artífice Sebastian Flores, que descubrió modo de transmutar el hierro en azero; y es, que en Aragon vive hoy un Caballero, que á fuerza de su genio inventivo ha logrado lo mismo. Acábo de tener ahora esta noticia, y quando ya están impresas las Adiciones al 4 Tomo, y aun casi al 5, por el favor que me hizo en anticiparmela el Rmo. P. Mro. Fr. Juan Cristoval Sancho y Larrán, Lector Jubilado de la Nobilísima Religion de nuestra Señora de la Merced Calzada de la Provincia de Aragón, hijo del mismo Caballero, á quien debe España este importante descubrimiento; y es como se sigue:

Don

6 Don Joseph Sancho de Rodezno Infanzón (asi se llama el Caballero Inventor), natural de la Villa de Bréa, y hoy residente en la Ciudad de Calatayud, habiendo logrado felizmente el fruto de sus filosóficas reflexîones en la transmutacion del hierro en acero (ó hablando con mas propiedad, en dar al hierro aquella perfeccion que le constituye acero) por medio del fuego de reverbero, y algunos ingredientes secretos que mezcla en el material, exhibió el año de 1736 á la Real Junta de Comercio, por medio de su Agente, las pruebas de su descubrimiento. Remitió la Real Junta el informe al Fiscal Real; y éste, dando el acero, fabricado por Don Joseph, á exâmen á los quatro Oficios, lo calificaron de bueno para todo uso, con bien fundadas esperanzas, de que el Autor le daria con el tiempo mayor perfeccion. En cuya consequencia el Rey nuestro Señor, por su Real Cedula dada en el Buen Retiro el dia 6 de Diciembre de 1737, dio facultad á Don Joseph para la construccion de las Fábricas necesarias en la Ciudad de Calatayud, tomandolas su Magestad baxo su Real proteccion, y concediendole las esenciones de Fuero, y de Junta Real de Comercio. Hallanse ya dichas Fabricas perfeccionadas, y se trabaja felizmente en ellas, pidiendo de muchas partes el acero, cuya perfeccion se adelanta cada dia.

7 Es nuestra Nacion interesada en este descubrimiento, ya por la parte de la conveniencia, pues no saldrá tanto dinero de la Peninsula para buscar el acero en otros Reynos; ya por la parte del honor, por la gloria que la resulta de haber producido un hijo tan ingenioso, que sin ser Artífice de profesion, discurrió lo que se ocultó á tantos millares de Artífices insignes que manejando diariamente por muchos años el hierro, no han acertado á sacarle de hierro.

O. S. C. S. R. E.

****

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer numero denota el Discurso, *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

Ele-

H

I J

Q

U V

FIN.



